



Chosto Ulloa · Santos Rubio

DOS CANTORES NOMBRADOS

Claudio Mercado M.

Chosto Ulloa · Santos Rubio

DOS CANTORES NOMBRADOS

Chimuchina Records
cmercamu@gmail.com

Fotos portada: Claudia Guzmán.
Diagramación: Patricia Rodríguez.
ISBN N°: 978-956-358-047-1

Julio del 2014

CLAUDIO MERCADO MUÑOZ

AGRADECIMIENTOS:

Agradezco a mis tíos Enzo Costa y Kuki Muñoz de Costa, quienes generosamente me ayudaron a terminar este libro.
Agradezco a Nora Muñoz, Juan Pérez, Ignacia Rubio, Andrea Torres, Juan Ferreira, Colomba Elton, Micaela Navarrete, Francisco Gazitúa, Jaime Peñaloza, Claudia Guzmán, Nicolás Piwonka, Gerardo Silva Alicia Solá, Rodrigo Dell'Aquilla, Francisco Miranda, Pedro Fontecilla, Patricia Rodríguez y a todos los cantores y poetas pircanos.

Financiado por:
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Región Metropolitana.

Patrocinio:
Museo Chileno de Arte Precolombino.
Archivo de Literatura Oral. Biblioteca Nacional.
Centro de Documentación e Investigación Musical. Facultad de Artes, Universidad de Chile.

PRESENTACIÓN

El valle de Pirque, situado al sur de Santiago y separado de él por el río Maipo, posee una rica tradición musical campesina. El canto a lo poeta y el guitarrón, los versos, las cuecas, tonadas y romances son parte de la identidad pircana. Algunos cantos narran fragmentos de la historia del valle, paseos por la cordillera, disputas de terrenos, amoríos, celebraciones y asesinatos. Son parte de la memoria pircana, constituyen el patrimonio oral de Pirque.

Chosto Ulloa y Santos Rubio, ya fallecidos, eran músicos de primera categoría y dominaban el guitarrón, la guitarra, el acordeón y el arpa, además del canto. Eran dos narradores excepcionales, contaban las historias locales con una profunda belleza y humildad. Ambos poseían una memoria privilegiada y fueron amigos durante cincuenta años. Sus historias se cruzan y forman la trama de este libro.

Osvaldo (Chosto) Ulloa, hijo del guitarronero Manuel Ulloa y de doña Mercedes Lobos, vivía al final de El Principal de Pirque. A sus setenta y cuatro años, cuando murió el año 2010, era considerado junto a Santos Rubio, el mejor de los guitarroneros. Chosto era un tesoro de patrimonio intangible, su mente estaba llena de versos y reflexiones del mundo campesino. Su sabiduría era la de los antiguos, no vivió la llegada del mundo urbano, mantuvo el modo de vida rural. No sabía leer ni escribir y tenía cientos de historias bíblicas en la cabeza y pasaba buena parte del día analizándolas y reflexionando sobre ellas. Don Chosto era el místico del grupo de los guitarroneros, había tenido revelaciones en sueños y visiones que le hacían tener un conocimiento directo y empírico de los temas profundos, la religión, la visión del mundo. Introvertido y hosco con los desconocidos, mantenía en su memoria los versos de su padre, sus tíos y poetas principalinos como Amador Ulloa, Ño Pancho Flores y Ño José Yáñez. Además cantaba y tocaba cuecas, tonadas y corridos.

Santos Rubio vivía en La Puntilla de Pirque y era hijo de doña Ana Otilia Morales, cantora de cuecas, tonadas y romances y de don Ignacio Rubio. Murió a los setenta y dos años, en el 2011. Ciego casi de nacimiento, Santos desarrolló un oído privilegiado que lo llevó a tocar varios instrumentos con gran belleza y maestría. Dotado de una energía a toda prueba, hacía clases en la escuela de La Puntilla, daba clases particulares de guitarra, guitarrón, acordeón o arpa, hacía talleres, asistía a beneficios y a hogares de ancianos, tocaba en casamientos, peñas, vigílias, conciertos y ramadas. Poseía una memoria privilegiada que guardaba –en versos, cuecas, tonadas y cuentos– muchos fragmentos de la historia pircana. Era un cantor a lo divino de gran sensibilidad y emotividad. Escuchar a Santos, Premio Presidente de la República 2004, era a veces una experiencia sobrecogedora. Conocedor de muchos versos y fino improvisador, tenía la herencia de renombrados cantores y tocadores como su maestro de guitarrón, Juan de Dios Reyes, Joaquín Cantillana y su tío Daniel Morales.

Conocí a don Chosto y a Santos en 1999 y desde ese momento cultivamos una estrecha relación. Don Chosto fue mi maestro de guitarrón y canto a lo divino durante diez años. Durante ese tiempo fui registrando en video sus reflexiones sobre la historia sagrada y las religiones, el aprendizaje por medio de los sueños, las creencias e historias del valle. También versos y entonaciones que me fue dando con el correr de los años.

Con Santos mi relación también fue estrecha, acentuándose en últimos cinco años. Juntos recorrimos muchos caminos, desde los cerros pircanos cantando en la Virgen de Cacho de Cabra hasta la vigilia de Loyca allá cerca de San Pedro de Melipilla o visitando al poeta Honorio Quila en Lolleo, yendo a pagar mandas al Niño Dios de Malloco o buscando a un arriero durante días por el Cajón del Maipo. Los últimos meses de su vida trabajamos para hacer este libro; sabía que tenía que apurarse para alcanzar a registrar en video lo que quería dejar en él. Hermosas son las grabaciones de la última vigilia en la que Santos cantó, en casa de Juan Pérez en Santa Rita, un mes antes de morir.

Además, fui secretario durante ocho años de la agrupación Herederos del Guitarrón Chileno, que reunió hasta el año 2010 al pequeño grupo de guitarroneros pircanos con el que organizamos ocho encuentros nacionales de guitarroneros. La relación que comencé con don Chosto y Santos en el año 1999 hizo que me fuera a vivir a Pirque hace quince años y hoy participo en las ruedas de canto como un guitarronero más.

Estos años de amistad, pupillaje y trabajo juntos me permitieron tener una relación de cercanía, intimidad y espontaneidad con ambos poetas. Una profundidad en la investigación que no es fácil conseguir, así como la posibilidad de revisar diez años de sus vidas.

Poseo un extenso archivo de grabaciones sobre estos cantores. Trescientas horas de filmaciones realizadas desde 1999 a 2011 a los guitarroneros de Pirque. Entrevistas, reuniones grupales, paseos a la cordillera, encuentros nacionales de guitarroneros, clases, talleres, asados, velorios, vigili-
as en Santa Rita, La Puntilla, Cacho de Cabra, San Vicente, Concha y Toro, El Principal.

De ese material nace este libro.

¿Cómo comienza este escrito, por qué lado de la madeja?

La historia parte en Pirque alrededor del 1900. Un valle de 44.600 hectáreas ubicado al sur de Santiago y separado de él por el río Maipo. Un gran valle que al inicio de la Colonia fue dedicado a la ganadería, luego a la siembra de cereales y posteriormente al cultivo de viñas. Las distintas haciendas que ocuparon el valle dieron origen a los actuales sectores de Pirque: San Juan, La Puntilla, Santa Rita, El Principal, El Cruceral, San Vicente, Lo Arcaya, Concha y Toro. Los nombres de los fundos donde se congregaba la gente, los inquilinos. Sembríos de trigo, viñas, nueces, ciruelas.

Este libro llega aproximadamente hasta 1900 porque hasta por ahí llega la memoria de la gente, lo que cuenta la gente que habla en este libro. La historia oral.

Una de las hebras va por ahí. La otra tiene que ver con el año 1999, cuando por esas cosas de la vida nos tocó a un grupo de gente que trabajamos en el Museo Precolombino, entre las que estaban Carolina Blanco y José Pérez de Arce, hacernos cargo de la celebración de la inauguración de la Plaza de Armas de Santiago que había sido completamente renovada.

Cuando me preguntaron qué se me ocurría que podíamos hacer, dije altiro, como soñando: “¡Una vigilia de canto a lo divino en la Catedral! Pero una de verdad, no una muestra de una o dos ruedas de canto, sino una que dure toda la noche. Un grupo seleccionado de cantores y, como estamos acercándonos al final de diciembre, habría que hacerla por el Niño Dios”. Y la idea prosperó y fue agarrando cuerpo y pasando las barreras y de pronto me dijeron “Ya, organízala”.

En esos años conocía el canto a lo divino por las vigili-
as que se hacen en algunas fiestas de chinos de la Quinta Región. Allí, unos humildes campesinos pasan la noche cantando versos al compás de una guitarra traspuesta, es decir, afinada de modo distinto al conocido en la ciudad. Dicen los cantores que hay cuarenta afinaciones, cuarenta maneras distintas de relacionar las alturas de las seis cuerdas.

La cuestión es que yo sabía mucho más de bailes chinos que de cantores, llevaba ocho años chineando,

tocando flauta con los chinos y solo hace unos cuatro que estaba descubriendo el canto a lo divino. Mi centro eran los chinos.

Ahora tenía una puerta que se abría hacia los cantores: desarrollar esa idea de hacer una vigilia en la Catedral. Conocía a los cantores de San Pedro de Melipilla porque habíamos hecho un casete hace un par de años, entre los que estaban Honorio Quila y Domingo Pontigo, así que ellos serían los primeros invitados.

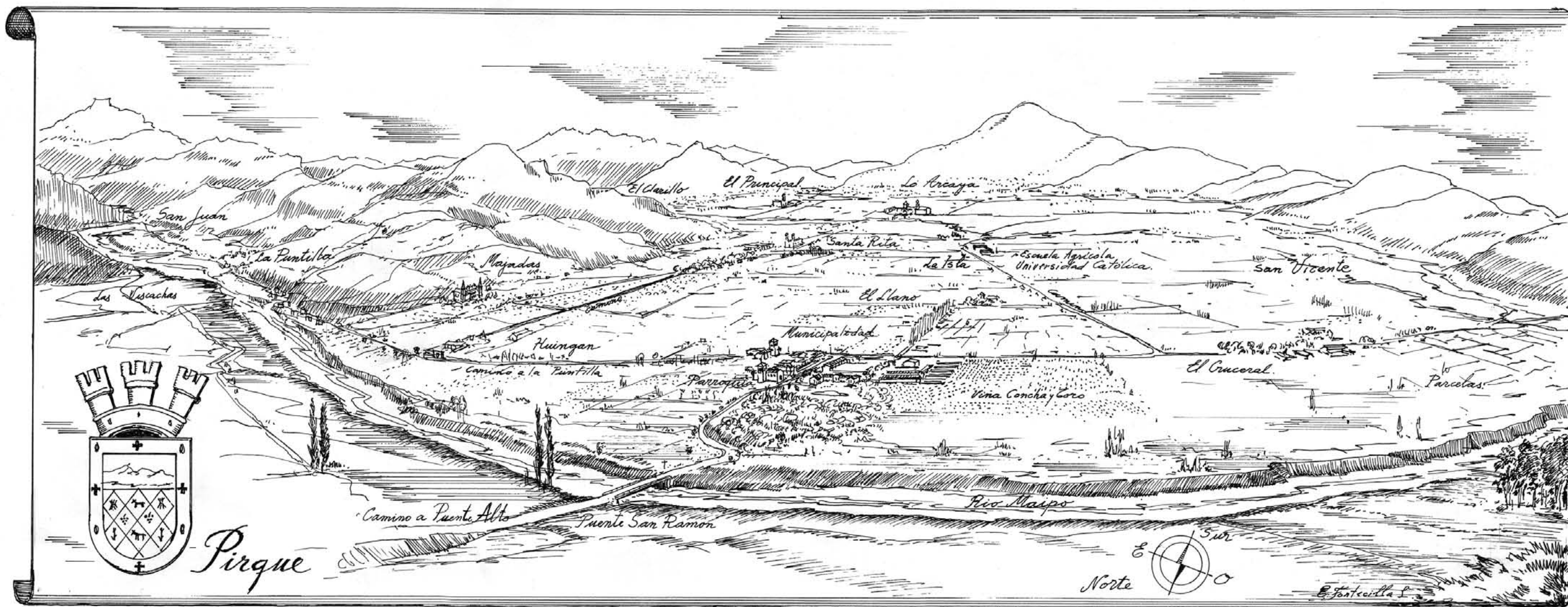
Hablé con Micaela Navarrete, en esa época directora del Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional, y le pedí ayuda. Ella me fue dando datos de los cantores, más o menos dónde vivía cada uno. En esas andanzas llegué a Pirque y comencé a subir por el camino a El Principal en busca de don Chosto Ulloa, cantor y guitarronero. En mi croquera de diciembre de 1999 dice: Chosto Ulloa. Pirque. El Principal, por el Bodegón o Las Bodegas y luego Los Corrales.

Y por ahí fui preguntando hasta que se acabó el camino y solo seguía el cerro. A la izquierda se veía una casa y pregunté y me hicieron pasar bajo unos parrones a una casa de barro que había al fondo. Ahí estaba don Chosto y su señora, doña Ana. Recuerdo que fue un encuentro significativo; nos caímos bien desde el primer momento, tuve una intuición fuerte de que me había encontrado con un hombre especial, un hombre que sería importante en mi vida.

Y así fue, desde ese momento se fue formando una relación de maestro-discípulo que duró diez años y que fue derivando en una profunda admiración y cariño. Ese hombre tan sencillo y de tanta sabiduría fue mi maestro.

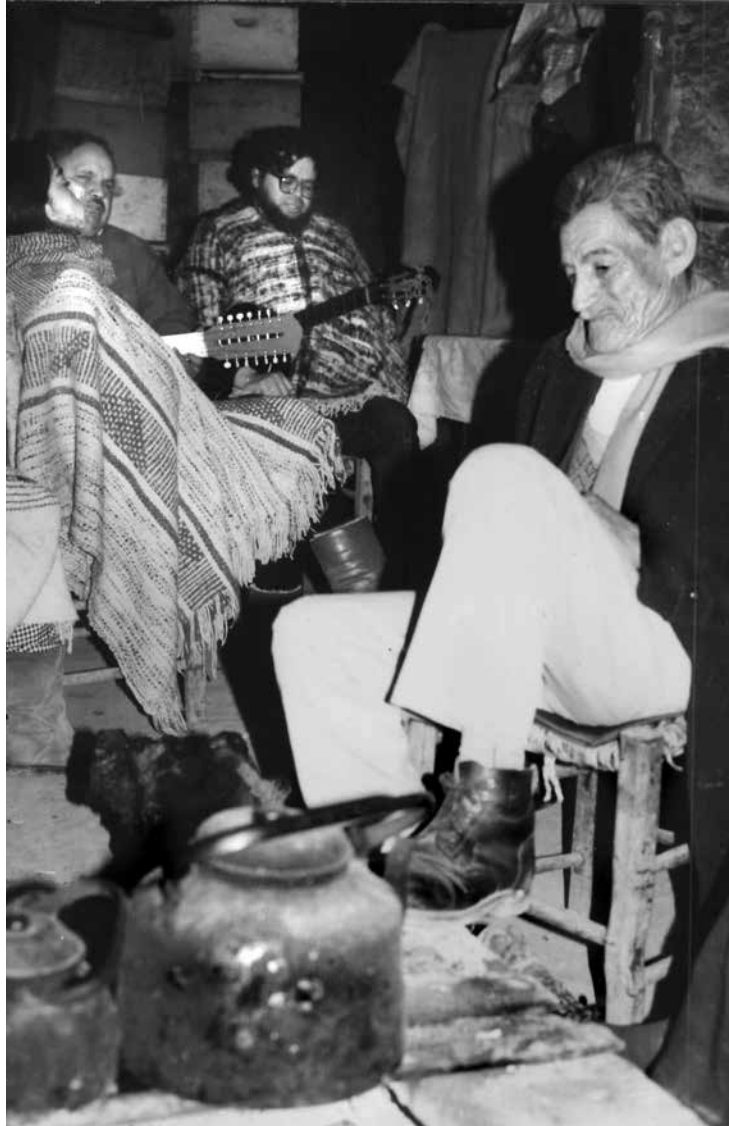


Don Chosto y Santos en Santa Rita. 2002. Foto Claudio Mercado



Dibujo de Exequiel Fontecilla Larraín, 1984. Cortesía de su hijo Pedro Fontecilla.

INTRODUCCIÓN



Canto en Santa Rita. 1983. Foto Micaela Navarrete.

Como la vida en sí, este libro está hecho de fragmentos. He escrito artículos sobre los guitarroneros de Pirque en revistas especializadas o en actas de congresos. Las explicaciones generales sobre el quehacer del canto, los velorios de angelito, su profundidad espiritual y sentido ritual. Entonces, en vez de escribir de nuevo lo mismo, tomaré fragmentos de algunos de ellos para esta introducción.¹

El canto a lo poeta es una expresión de religiosidad popular profundamente arraigada en la tradición de los campesinos de la zona central de Chile. En él los cantores expresan su fe y su devoción, cantando en décimas y de una manera poética diversas historias basadas en los relatos de la Biblia. Pero el canto no solo tiene una temática divina, también se canta a lo humano. Los poetas populares cantan en décimas las historias, los acontecimientos, los amores, las alegrías y las tristezas. En el canto a lo humano, además, se realizan las payas, donde los cantores improvisan compitiendo en sabiduría, rapidez e ingenio. Los buenos cantores a lo divino saben muchos versos de memoria, que han sido transmitidos de generación en generación. Esto los obliga a estar continuamente recorriendo versos y rumiando historias mientras trabajan la tierra o realizan cualquier actividad. Los temas o fundados de los versos son muchos y se cantan distintos de ellos, según lo que se celebre. Los buenos cantores pueden estar la noche entera sacando versos sin repetir ni uno, y cantar por cualquier fundado que sea necesario. Los cantores dedican buena parte de sus vidas a mantener la mente ocupada en los versos, a desarrollar una cuota de obsesión bastante grande que los hace estar pensando el mundo en versos.

Comúnmente el canto a lo divino y a lo humano se canta acompañado de la guitarra, existiendo alrededor de cuarenta afinaciones campesinas, distintas a la occidental, y en cada una de ellas se tocan varias entonaciones o melodías. Cuando se hace una novena o vigilia en un honor a un santo, se pasa la noche entera cantando frente a la imagen celebrada, y debido a la manera en que se canta y se toca, a las horas sin dormir, a la concentración y a la fe en la imagen, se viven momentos de mucha emoción interna y de conexión con lo divino. Una vigilia a la antigua, entendiendo por antigua lo que abarca la memoria de la gente, es una rueda pequeña, entre tres y diez cantores del mismo lugar o de los alrededores, todos ellos conocen las mismas entonaciones.² El tocador comienza con una entonación y un fundado. Todos deben seguirlo. Él tocará para todos sin parar, cada uno cantará su verso con despedida incluida, todos con la misma entonación y el mismo tema. La historia de algún profeta, o la historia del diluvio, o la creación, o el nacimiento de Jesús. Todos cantando sobre la misma historia pero con versos distintos, a veces muy parecidos, a veces con la misma cuarteta, pero distintos. Tejiendo la misma historia una y otra vez, narrando en una trama asombrosa la historia contada por primera vez hace miles de años y a miles de kilómetros. Para que este tejido sea aún más fino y apretado, la manera de cantar es la siguiente: un verso (una poesía) está formada de cuatro décimas, o sea cuatro estrofas de diez líneas cada una. Cuando el tocador comienza la rueda canta

¹ Sueños de 25 cuerdas (2004) y De la guitarra grande al guitarrón amplificado (2007).

² Esta manera de cantar en la rueda aún ocurre en muchos pueblos de la zona central de Chile. Se llama entonación a la melodía con que se canta el verso. Hay muchas entonaciones.

solo su primera décima. Cuando la termina, sigue tocando y el cantor que está a su derecha canta su primera décima, luego el que está tercero canta la suya y así da vuelta la rueda, todos cantando su primera décima. Cuando todos han cantado su primera décima, el tocador canta su segunda décima y así todos van cantando intercalados, produciendo ese tejido de historias, versos y timbres de voces, siempre con la misma melodía y al son del instrumento, que solo para cuando termina el verso completo, cuando cada cantor ha cantado sus cincuenta líneas.³

Escuchar con atención los versos cantados en una rueda a lo divino es una experiencia asombrosa, iluminadora. Los poetas sitúan el nacimiento de Cristo en el campo chileno, lo van a ver peucos, águilas, lo visitan las bandurrias, el pitío, los bueyes. Una rueda de canto a lo divino a la antigua tiene un diseño que enhebra todo con todo. Es una estructura diseñada para que la mente y el espíritu del cantor puedan salir de la vida cotidiana y entrar a los parajes metafísicos, divinos.

Juan Pérez, cantor y guitarronero de Pirque, discípulo de don Chosto, lo explica claramente:

—Con respecto a eso, la otra vez te contaba a ti, el toque de guitarrón a uno lo —no sé si se entiende— pero me trasmína, como que de mi interior sale luz hacia afuera, y como que esa luz te eleva. Y muchas veces me he pillado meciéndome y no sé por qué. Es algo que me transporta.

Eso de las voces del guitarrón solo lo siente el que lo está tocando. Te transporta, porque si uno escucha, escucha, pero hacer sonar un guitarrón tiene otra dimensión. Anoche saqué uno de los guitarrones y me puse a tocar aquí, pero la hora se pasa así, pasa y tú vas a ver la hora y ha pasado mucho rato. Eso como que no tiene tiempo, no tiene medida, es como entrar en éxtasis. ¡Imagínate cantándole a Dios y lo que te está entregando el sonido del guitarrón! Eso te sentís como que te eleva, te transporta, te llena.

Por eso yo me saco el sombrero por las personas que tocan guitarrón y lo hacen con devoción. Y más por sus intenciones para Dios. Ahí yo pienso que hay una comunicación más allá de lo normal. Por eso se llama a lo divino, porque sales del mundo.

Cuando uno está cantando uno sale al cosmos, o sea, sale de la tierra, sale al espacio. Es tal la concentración que uno le pone que después que termina una vigilia, un canto a lo divino, yo pienso que a varios cantores les pasa que andan en el aire la semana entera. Y eso es impagable, y además imagínate, no sé cómo describirlo, esa energía que uno acumula ahí es algo que... no sé, no tengo palabras para describirlo, el que lo hace lo siente solamente.

El canto comienza al anochecer y termina al amanecer. Las horas van pasando y las melodías se repiten una y otra vez, llevando a los cantores a los extremos del mundo. Juan sigue contando:

—¡Porque ya llega un momento en que como que está todo, se te junta el sonido del guitarrón, se te junta la voz, el despliegue de tu poca fe que tengái y te vai pa' arriba. Imagínate cantando a esa hora, aclarando, los pájaros cantando. Eso es algo indescriptible, no tiene parangón, porque es demasiado hermoso. Y además en ese momento no hay pena, es pura alegría, pura euforia, pero es una euforia del alma, es un gozo que solamente lo siente tu alma. Y ese gozo es con respeto, con cariño, porque hay gozos que la gente hace una cosa y salen gritando. No, este es un gozo del alma, un gozo de tranquilidad que te compone. Ahí es el Espíritu Santo el que obra en ti, es él que a ti te dice lo que tengái que decirle al Padre. Si le estás cantando a Jesús, el Espíritu Santo te ilumina para que cantes por Jesús o por una historia bíblica.

Para el cantor, estar en la rueda es algo muy hermoso y, según la experticia, también muy tenso. El cantor quiere escuchar los versos de los otros, pero también tiene que recordar el propio. Primero debe recorrer en la memoria el pie que sigue y después escuchar los versos de los otros.⁴ El ejercicio de la memoria en una rueda es un asunto difícil.

³ Además de las cuatro décimas, el verso se termina con una décima de despedida, que suele ser improvisada.

⁴ En el canto a lo poeta se llama verso a lo que en la ciudad se llama poesía. Un verso está compuesto de cuatro décimas, estrofas de diez líneas octosilábicas. Es común que a cada una de estas décimas se les diga pie, entonces se habla de primer pie, segundo pie, etc.

Ningún cantor sabe por cuál fundado encuartetará el tocador para el siguiente verso.⁵ Al cantar la despedida del verso el tocador canta en las últimas cuatro líneas la cuarteta del siguiente verso. Algunas cuartetas son evidentes y los cantores saben de inmediato cuál será el fundado que se cantará y pueden comenzar a recorrer la memoria en busca de sus versos por ese tema. Pero otras cuartetas son más ambiguas y dan para varios fundados. Entonces hay que esperar a que el otro verso comience para saber el fundado y recién ahí recorrer el verso o los versos que cada uno tiene por ese tema.

Una vez que lo recorre puede dedicarse libremente a escuchar los versos de los otros.

El canto a lo divino es gozado en mucha mayor medida por quien conoce las reglas no escritas y las historias que se cantan, solo así se pueden notar las sutiles variaciones poéticas, las cuartetas involucradas, los significados, las pequeñas diferencias en el canto. Nada hay más hermoso que esas ruedas en que se canta un verso y todos o varios cantan por la misma cuarteta. Algo que para los que no saben y escuchan no tiene ningún valor. O esas cuartetas picarescas cantadas en los versos por Padecimiento o Nacimiento, tan extrañas y fuera de contexto para quien no sabe y tan hermosas para los entendidos.

Como dice Juan Pérez:

—Y como somos poetas, somos cantores, uno se va fijando en lo que los otros están cantando, se va fijando en el palabraje, en la forma de decir las cosas y uno se da cuenta que ahí hay una riqueza increíble.

La vivencia de cantar a lo divino es difícil de explicar, es necesario vivirla. La misma situación repetida aquí y allá, por los cantores y por los integrantes de los bailes chinos de la zona central. Por medio del canto, del sonido y de la danza, los campesinos de Chile central viven momentos de intensa conexión con el cosmos. Están inmersos en un mundo lejano para nosotros. Pirque está a solo cuarenta kilómetros de Santiago, y la verdad, actualmente separado de él solo por el río Maipo, pues el crecimiento de Puente Alto y La Florida ha sido grande en los últimos años. Pero ahí aún viven las antiguas creencias en el malo, en los duendes que se llevan a los niños, en los espíritus malignos como La Lola y La Llorona, los brujos, los tue-tue, los chonchones, el piguchén, el mal de ojo, los ángeles, los santiguadores, los conjuros, los contra.

El mundo mágico, llamado superstición y calificado peyorativamente por el mundo moderno, está vivo en el campo, en las zonas rurales que rodean las grandes ciudades de Chile central. Los campesinos de más de sesenta años vivieron el mundo rural, y eso significa no solo vivir en el campo y cultivar la tierra, sino creer y entender el mundo de una manera muy distinta a la nuestra. Su aprendizaje fue el de sus padres y abuelos, el de la tierra.

El mismo mundo mágico que los antropólogos estudian en los pueblos indígenas está aquí, entre los campesinos de Chile central. Todo lo que existe vive, las fuerzas encontradas, el bien y el mal en su eterna lucha.

Los tue-tue y el piguchén son creencias mapuches, forman parte de su mundo. Y están aquí, en estos pueblos centrinos, descritos y vividos de forma parecida a como lo hacen los mapuches. El mundo mágico, sobrenatural, de los actuales campesinos y pescadores de Chile central es una mezcla entre el imaginario español renacentista y el imaginario indígena. El hombre común español del siglo dieciséis y diecisiete no era tan distinto al hombre que vivía en América. Los españoles venían con el cielo y el infierno a cuestas, con ángeles, demonios, almas en pena, aparecidos, fantasmas, rezadores, rosarios. Los indígenas vivían con los tue-tue, el piguchén, los espíritus de los ancestros, los sueños, la naturaleza entera. La unión de todo aquello formó las creencias campesinas actuales.

Pero volvamos al canto a lo poeta. Era dura la vida hace cincuenta años en los campos, hartos niños morían. Y cuando morían se convertían en angelitos y los cantores se juntaban a alegrar el angelito toda la noche, a veces el día siguiente y la noche siguiente, cantando a lo divino frente a la guagua con alas sentada en una silla.

Así que el guitarrón y el canto a lo divino también acompañan a la muerte. Una de las funciones

⁵ Fundado se llama al tema por el que se canta el verso. Cada historia narrada en la Biblia es un fundado. Cuarteta es un poema de cuatro líneas que es la columna vertebral de verso. Cada una de sus líneas debe ir al final de cada décima del verso.

importantes de los cantores es y ha sido cantar en los velorios de angelito. Cantan toda la noche y al amanecer cantan poseídos por el alma del niño que se despide de sus padres y les pide que no lloren pues él ya está llegando a la gloria. Se canta por la muerte, por la creación, por padecimiento, por el angelito, por todos los fundados.

Hasta hace unos treinta años atrás era un ritual muy común en los campos, donde morían muchos niños por falta de atención médica. Actualmente esto ha cambiado, hay postas y medicamentos y la cantidad de niños que muere es mucho más baja, por lo que esta tradición se realiza con mucho menos frecuencia, pero cuando es necesario, se hace.

Sentado en una carreta y con el guitarrón en la mano, Alfonso Rubio, cantor y guitarronero de Pirque, presidente de la agrupación Herederos del Guitarrón Chileno, me explica:

—A mí me cuentan que antiguamente cuando se moría un niño menor de siete años se les llamaba angelitos porque supuestamente no tenían pecado en su alma. Y cuando fallecía uno de ellos —hace unos cincuenta años atrás era común que muriera mucho niño chico— existían muchos cantores. Antes se velaban dos días y dos noches a los niñitos, los angelitos. Y les gustaba tanto cantarles a los niños en los velorios, pero los cantores no estaban felices de que se haya muerto el niño, sino felices de poder tener una ocasión de cantar y al mismo tiempo demostrar su sabiduría. Los versos que más sabían ellos los mostraban. Y se cuentan muchas cosas, como por ejemplo, que los cantores competían —sin decir ‘compitamos’, pero todo el mundo sabía que estaban compitiendo— por quién era el que cantaba más versos por un fundao, el que sabía más fundaos.

Y sabían tantos versos que después de cantar una noche, cantar la segunda noche, pedían el niño prestado pa’ cantar otra noche. Y muchas veces dejaron los familiares, para no deshacerse tan luego de su guagüita seguramente, aceptaban que estuvieran otra noche, y los poetas le cantaban una tercera noche a los angelitos, sin repetir ningún verso.

Una vez más estamos en el patio de Juan Pérez, otra reunión de la Agrupación Herederos del Guitarrón Chileno. Es diciembre del 2006 y se acerca la Navidad. Esta vez, rara cosa, soy el primero en llegar. Juan me recibe contento y con cara de sueño.

—Anoche nos tocó un velorio de angelito en Puente Alto. Pucha, te llamé varias veces pero no contestaste así que te lo perdiste no más. Eran jovencitos los papás. El Alfonso dejó la embarrá porque en la despedida dijo que el Niño Jesús lo vino a buscar. Ahí se largó la mamá a llorar. Se cantó bonito, todo ordenadito. Ese Eric (alumno de Alfonso) tenía hambre de cantar.

Pero puta qué triste, y pensar que antes todos los días se morían cabros chicos. Este angelito parece que estaba enfermo del corazón así que a los dos meses murió.

Y siempre coincide que los papás me quedan frente en casi todos los velorios, así que yo canto agachado, porque es tan conmovedor.

Las cigarras cantan, la tarde se va poniendo, los cerros de Santa Rita al lado de nosotros. El mundo girando, nunca deja de girar. Llegan Alfonso y Javier, con cara de sueño. Vienen llegando del cementerio. Cantaron toda la noche, siguieron cantando hoy y acompañaron a la familia al funeral. Los rostros cansados y la mirada perdida, más allá de este momento.

—Oye, Alfonso, dice Juan, le estaba contando al Claudio que estuvo muy bonito el canto, a pesar de la pena. El Eric cantó muy bonito, ese cabro va a cantar muy bien, y puta que es humilde. Puta qué lindo que un cabro joven haga eso.

—Sí, tengo buenos alumnos, estoy contento porque este año los cabros se han tirado pa’l canto a lo poeta.

—Ahora tenís que decirle que se aprenda versos de memoria.

Ahí vienen llegando Santos y Eduardo, el tesorero de la Agrupación.

—¡Quiubo chiquillos, tanto tiempo que no los veía!

—¡Quiubo pos, Santos Rubio, aquí estamos hablando de anoche!

—Ah pucha, qué triste. Nosotros con el Juan por razones de trabajo tuvimos que abandonar temprano.

Sentados bajo el nogal vamos conversando, entre sánwiches y cervezas la noche nos va cubriendo. La luna sale tras los cerros, las cigarras cantan y cantan. Entonces Santos dice: “¿hagamos una ruedecita o hacemos la reunión?”.

Y comienza la rueda, Santos comienza a tocar la Común en el guitarrón y a cantar por Nacimiento, que es el fundado que corresponde a esta fecha.⁶

Qué noche tan re bonita
la recordaremos siempre
veinticuatro de diciembre
la noche buena bendita
donde tuvo su guagüita
con un gran tormento fiero
a la Virgen me refiero
fue tanto el padecimiento
anunciando el nacimiento
el gallo en su gallinero

La rueda sigue hacia la derecha y es el turno de Juan:

Los pastores de Belén
resguardaban su rebaño
un resplandor muy extraño
los dejó sin poder ver
vino el ángel san Gabriel
el celestial mensajero
un astro como lucero
los guió con su luz pura
adonde estaba la cuna
del Mesías verdadero

El sonido suave, delicado e hipnótico del guitarrón de Santos nos va llevando a otro espacio, a otro tiempo. Alfonso y Javier duermen sentados mientras les toca el turno de cantar. La noche se hace más noche bajo el nogal y la luna. Las cuerdas del guitarrón son muchas más que veinticinco. Es mi turno en la rueda:

Unos pastores que había
lo fueron a visitar
pues querían adorar
al hijo de doña María
se cumplió la profecía
del Antiguo Testamento
y con este nacimiento
se anunciaba la esperanza
y sin ninguna tardanza
se iluminó el firmamento

⁶ Lamentablemente los versos que transcribo no corresponden todos al mismo pie, pues algunos de ellos quedaron cortados en la grabación. Corresponden todos a la misma rueda, pero no al primer pie de cada verso.

Miro a Juan, sonrío y asiente con la cabeza. La historia del nacimiento del Niño Dios cantada al alero de los cerros santaritanos luego de dos mil años. No dejo de asombrarme. Dos mil años es tanto tiempo y estas historias lo han recorrido yendo de boca en boca, de boca a oído y de boca a oído nuevamente, manteniéndose para poder ser cantada ahora, en el año 2007.
Alfonso, con la voz ronca y cansada entona su décima. La hermosa melodía va recorriendo las ramas del nogal, la noche, las estrellas pircanas.

Ay, qué suerte tan penosa
para su madre ese día
en esa noche tan fría
en esa noche espantosa
no descansa ni reposa
camina con tanto empeño
Jesús postrado de sueño
en los brazos de María
y su madre le decía
despierta querido dueño

Es el turno de Javier pero está durmiendo, Eduardo le pega un codazo suave y lo despierta. De entre medio del sueño saca su canto:

Nació Cristo en el portal
de la noche a la mañana
de la Virgen soberana
de su vientre virginal
vino un fuerte temporal
que le atormenta la vida
y a san Juan lleva alegría
que le brilla la fortuna
el Niño Dios en la cuna
una mujer lo tenía

Ahora es el turno de Eduardo. Hace años que es nuestro tesorero pero nunca ha cantado y es la primera vez que se lanza. Leyendo un verso va buscando la melodía mientras Santos lo guía:

Al saber que fue en Belén
aquel santo nacimiento
los pastores dicen presto
para allá vamos también
lo adoraron como rey
en aquella hora dichosa
entregándole sus joyas
le rezan al sumo bien
ahora le dejan también
con romero, flor y rosa

Y así completamos la primera rueda. Es el turno de Santos nuevamente y seguimos recordando la historia del nacimiento del Niño. Esta rueda está especialmente hermosa, sentida. Los cantores están aún bajo el influjo del velorio y se nota en el canto. Cantar en un velorio es algo muy fuerte, que remece los sentimientos más profundos de los cantores. La rueda termina y no hay mucho ánimo para la reunión. El espíritu del angelito está aún presente. Javier y Alfonso comienzan a contarme del velorio. Dice Javier⁷:

⁷ Javier Riveros es el más nuevo de los guitarroneros pircanos, alumno de Alfonso y Santos. Toca hermosamente el instrumento.

—Esta es como la tercera, cuarta vez ya que canto en un angelito. Ahora estuvimos como dieciséis horas, toda la noche entera y el día entero, hasta las cinco de la tarde.

Javier es de pocas palabras, Alfonso toma el hilo y continúa:

—De las diez de la noche hasta las cinco de la tarde estuvimos. Uno canta tres versos y después descansa un ratito, cuenta anécdotas que le han ido dejando los antigües, porque donde hay tanto dolor uno tiene que hacer el papel de relajamiento de las personas.⁸ Contar algunas anécdotas que le han contado a uno los viejos antiguos. Y estuvimos con mi socio como hasta las cinco de la tarde y andamos con ganas de ir a la durma, y las señoras no están muy contentas. Lo interesante es que lo que uno cree, que esto está olvidado en el campo, no es así. Anoche el sesenta por ciento de la gente era joven y era como si ellos conocieran de toda la vida el canto y no teníamos que decirle ninguna cosa. Uno canta y ellos saben que ellos tienen que escuchar, es como algo que estuviera preparado de toda la vida. Nadie dice ‘ahora vienen los cantores, esto va a ser así y esto asá’, no, todo el mundo sabe lo que tiene que hacer. Le ceden una silla, cantamos, terminamos de cantar y paramos y la gente sabe que tiene que atendernos con ese cariño y ese respeto que está dando la situación. Se sirve un combinadito, un café, una sopita. Es una ley natural, que se da sin que haya una persona que diga cómo hacer.

Se llega al final de la mañana, lo que pregunta siempre la gente es a qué hora van a cantar el verso por despedimento. Eso le gusta a la gente, lo que uno va a decir, con qué va a salir. Esa ocasión es muy fuerte para la familia. Por ejemplo yo, en esta ocasión dando el despedimento, decía que estaba todo adornado con los regalos pa’ la guagüita pa’ Navidad y no pudo tenerlos. Entonces llegó el Viejito Pascuero, pero tú ya te habías ido. Y la gente lo siente altiro, dicen: ‘lo que está cantando es lo que estamos pasando’, y el familiar más cercano se quebranta y empieza el llanto. Ese es el trabajo de uno, yo pienso, que la familia se desahogue. No sé, en estos momentos, no tengo palabras, pero el ritual es que los familiares más cercanos se desahoguen y uno ayuda a través del canto a que así sea. Y mientras se va acercando la hora de la despedida del angelito, uno va buscando palabras así: “Mamita querida ya me voy para siempre, no se olvide de mí, me voy al cuerpo de los cielos”. Uno va poniendo palabras y los familiares van sintiendo lo que están viviendo y lo que uno está relatando más encima.

Un escalofrío me recorre la espalda. Es inevitable pensar en mis niños, en la muerte que puede ocurrir en cualquier momento a cualquiera de nosotros. Como cantan los alféreces de chino: “Porque somos en esta vida, somos una sombra pará”. Nadie sabe cuándo le tocará la hora. La noche va avanzando, las cigarras cantan cada vez más fuerte, la luna recorre el espacio iluminando los sembrados de choclos. Alfonso, con los ojos casi cerrados, la voz cada vez más ronca, continúa lentamente su relato:

—Yo creo que ahí uno cumple con el deber de cantor, de que la familia llore y se desahogue en el momento que se está viviendo, porque si la familia no llora en el momento, después se va toda la gente amiga y se quedan solos, y entonces es más triste y más peligroso esa soledad. Llorar cuando nadie lo ve es más peligroso, como que el mundo lo está lesionando más a uno. Yo, en realidad trato de contarte lo que siento, pero de repente estas cosas son explicadas sin palabras, se dan no más. Es difícil que una persona te relate lo que es. En estos momentos trato de hacerlo lo mejor posible, pero más allá no puedo explicarlo. Las cosas se hacen no más, no se explican.

Silencio, su mirada en la mía y mucho más allá, más atrás, flotando en el profundo espacio de los vivos y los muertos. Cantar en un velorio de angelito es convertirse en el intermediario entre los vivos y los muertos.

⁸ Antigüe: antiguo



Cordillera de El Principal. 2004. Foto Nicolás Piwonka.



Don Chosto en El Agua Fría, cordillera de El Principal. 2004. Foto Nicolás Piwonka.

DON CHOSTO ULLOA. Historias de la guitarra grande

Esta historia irá dando saltos en el tiempo, no hay otra manera. Diez años juntando el material y tres escribiendo este libro. Las fechas se mezclan, se superponen, dialogan haciendo saltos hacia adelante y hacia atrás. Habla don Chosto, habla Santos, escribo yo. Tres personajes relacionándose durante catorce años, unos maestros, otro aprendiz.

Pasan muchas cosas en diez años, muchas palabras son dichas, muchos versos cantados, muchas croqueras escritas, muchos momentos filmados.

Es julio del 2002 y hace frío. Don Chosto, con poncho, sombrero y bufanda, enciende un fuego. Recoge palos y los va metiendo a las llamas para entrar un brasero a la casa. La grabación se llama Don Chosto 1. Es la primera vez que filmo donde don Chosto. He venido varias veces y hemos conversado de lo lindo, pero no he sacado la filmadora. Al fin me decido y comienza el registro.

Entramos a la casa, toma la guitarra y comienza a cantar el verso de las águilas voladoras que cantó don Honorio Quila en la Catedral, con la melodía del sol. Luego comienza con la que cantó el Puma de Teno aquella noche.

“Así canta el Puma de Teno, yo le sé las entonaciones a todos”. Y va mostrándome distintas afinaciones y toquíos. Está tocando con mi guitarra. Luego se pone el sombrero, va a buscar su guitarrón y comienza a afinarlo. Es un instrumento hermoso, lleno de cuerdas, clavijas y adornos pegados en la caja. Se larga a cantar un verso por el castigo de Sodoma, con la cuarteta que dice:

A fuego mandar tocar
las campanas del olvido
es imposible apagar
fuego de amor encendido

—Es bonito ese.

—Es bueno, por Sodomía, por el castigo de Sodomía.⁹

—Es medio incómodo estar con este aparato. ¿A usted le causa mucha incomodidad?

—No, estoy acostumbrado ya po, estoy acostumbrado, me han enfocado muchas veces. Estoy acostumbrado a las preguntas, si me hacen preguntas las contesto, si puedo, si no puedo no las contesto na’ tampoco, según la pregunta que me hagan po. Si es asunto de guitarrón yo conozco bastante, porque de aquí soy casi de los más antiguos, aprendí primero que Santos yo el guitarrón. Y la garantía que tuve es que a mí no me enseñó nadie po, yo aprendí por las mías no más, aprendí de estar mirando no más po. De mirar, de oír.

Por eso digo yo que es mejor mirar primero, antes de ponerse a aprender po, porque si se pone a aprender uno altiro como que se encierra un poco y así mirando se va fijando, los sonidos todos po, que le queden un poquito grabados en la mente, aprende más luego. Ya con dos veces que escuche bien tocar, un buen rato, y ahí se puede ya tirar a aprender, usted ya más o menos tiene idea, se fija como va la colocación de las manos, de los sonidos que da el instrumento, y aprende po.

¿Y qué más quiere saber del santo guitarrón?

—Todo.

—Todo. Antiguamente el guitarrón oiga, yo me acuerdo cuando tenía como diez años (alrededor de 1950), en esos tiempos se hacían muchas trillas a yegua en la casa del abuelo mío, sembraba siempre con un tal Ananías Pizarro, que era un buen poeta, cantaba muy bien ese hombre, sabía muchísimo y ese hombre era medio fanático para el canto. A veces mandaba a buscar al papá a la hora que fuera de la noche se le antojaba de cantar, lo mandaba a buscar po, y pa’ venir a buscar al papá era como una hora y media de camino po, bastante lejos, de allá a la vuelta del cementerio. De ahí tenían que ir arriba al paradero diecisiete, a buscar al papá. Y el papá a veces se botaba a dormido porque ya

9 Sodomía por Sodoma, ciudad bíblica.

conocía al personaje que lo iba a buscar, se botaba a dormío y mi mamá lo negaba, le decía ‘no está, salió, lo vinieron a buscar pa’ tocar’. ‘¿No lo estái negando? No, salió’. Y ahí se quedaba escondido y ya cuando hacía como media hora, salía el papá y le decía: ‘¿Se iría ya?’ ¡Estái aquí, porquería, te estaba escuchando!’. ¡Se lo llevaba igual no más!

Y apenas llevaban el trigo (en la cosecha), ya lo celebraban todas las noches con canto a lo divino. Era poca la cueca y la tonada que cantaban en esos tiempos, más era a lo divino porque se juntaban sus seis, siete cantores a lo divino, y cantaban. En esos tiempos se cantaba a cuál sabía más, se buscaban los puntos y cantaban, y el que no sabía el punto pasaba, no cantaba¹⁰. Eran un poquito más en orden que ahora, por ejemplo, si estaban cantando un Nacimiento y el otro no sabía de nacimientos, pasaba. Y si estaban cantando por Padecimiento igual.¹¹ Pero el Nacimiento y el Padecimiento lo saben casi la mayoría de los cantores, son los puntos un poquito más jodidos que no los saben; por Josué, por la Palestina. Otros cantaban por el rey David, otros por Salomón y así, por distintos y cuando no sabían, entonces el gallo que no sabía no cantaba nada no más, escuchaba.

Ahí se juntaban como cantores a lo divino: Ananías Pizarro, el papá (Manuel Ulloa), el tío Amador, el tío Lucho, el Salvo Guzmán, Mercedes Pizarro, todos esos eran cantores y cantaban bien todos. Esos cantores eran todos de aquí, de El Principal. Y en esos tiempos le cambiaban el nombre al guitarrón, le ponían guitarra grande, ‘tráete la guitarra grande para tocarla’, decían, y ahí ya se sabía que era el guitarrón, no le llamaban guitarrón en esos tiempos, ‘la guitarra grande’ la nombraban. Y ahí yo miraba, porque a uno no lo dejaban acercarse donde ellos estaban, eran un poquito delicados, entonces a la pasadita uno ponía ojo a lo que estaban haciendo, a lo que estaban tocando. Yo siempre me escondía para escuchar lo que estaban cantando, y ahí como que me quedaban los sonidos del guitarrón¹².

Y entonces el primer guitarrón que tuvo mi papá no lo alcancé a conocer en las manos de él, lo conocí mucho después ya, yo ya estaba hombrecito, y ya estaba desarmado ese guitarrón, era bien bonito. Lo conocí porque el papá lo vendió a un tal José Martínez, que era compadre de él, y ahí José Martínez se lo vendió a mi primo González y en manos de mi primo González lo conocí, pero ya estaba malo. Al tiempo después mi tío Jorge anduvo con la Violeta Parra y se trajo el guitarrón a la casa y en ese aprendí yo. Lo hizo un maestro que se llamaba Mercedito, le quedó bien bueno, y en ese toqué hartito. Ahí aprendí a tocar guitarrón, tenía como doce años cuando aprendí. Después, a los quince años canté en un velorio, y todos se sorprendieron, porque ni mi papá sabía que yo sabía tocar guitarrón y sabía cantar. Él estaba tocando el guitarrón y yo entré a la rueda, cuando me vio cantar se sorprendió, yo cantaba versos del tío Amador, a él se los aprendía. Y después salí de guitarronero y él ya no, yo le tocaba siempre para que cantara.

—Y su abuelo, ¿también tocaba el guitarrón, la guitarra grande?

—No, tocaba guitarra chica él, pero cantando bonito a lo divino, cantaba bien. Cantaban todos en esa casa. Por parte de canturreo a lo divino yo tenía unos primos segundos que cantaban hartito bien, primos hermanos del papá como ser el finado Eudilio Ulloa, yo canté en velorio con él, cantaba bonito el hombre; Salvo Guzmán también era de la familia y después tuve la oportunidad de cantar con Emanuel Pizarro, de Lo Arcaya, de los más antiguos. Después canté con Carlos Ahumada, uno que le decían “el Chuto” de sobrenombre, porque era ciego, tenía un ojo malo. Ese hombre era re picante (picado), porque ese hombre si usted cantaba un verso y él no lo tenía, le hacía un verso más grande, con el mismo fundamento, pero que quedara con más sabiduría. Era buen poeta.

Y ese hombre cantaba versos por la mitología griega también, claro. Y yo canté con él una vez, y el papá me dijo que se enojaba re mucho cuando le cantaban por Sansón, no ve que Sansón era ciego y yo canté por Sansón po, pero no se enojó na’. Dijo el papá que se enojaba, pero no se enojó nada esa vez.

10 Punto se llama al fundado o tema del verso.

11 Nacimiento es el fundado que narra la historia del nacimiento de Jesús, el pesebre, los reyes magos y los animales que dan la bienvenida al Niño Dios. Padecimiento es la historia de cuando muere crucificado.

12 Escuchar a Manuel Ulloa y Lázaro Salgado, pista 8 del disco.

Y Emilio el buey, a Emilio Lobos le decían Emilio el buey, era un caballero que le gustaban mucho, estaba medio rayado con la cuestión de los entierros, siempre andaba escarbando por aquí. ¡Que hay un entierro, que hay un entierro, y nunca sacaba na’!

Ese hombre cantaba, y de apodo le decían El Buey, y yo canté esa que antiguamente la llamaban *la Tres hocicos* y la *Caña con choclo* que le entoné el otro día, y en los relances¹³ yo le decía: ‘otra vez el buey al maíz, se comió la caña y botó la raíz’. Yo no sabía na’ que el buey le decían de sobrenombre po. Después el papá me retaba, ‘cómo se le ocurre si le dicen el buey de sobrenombre’, y yo qué, yo leseaba no más. Era un poco pizarón también po.

Aquí estoy haciendo este absurdo que es poner por escrito la tradición oral. Todo lo que está en este libro me fue contado por don Chosto o Santos, oralmente. Ahora yo lo fijo en estas palabras y papeles escritos. No deja de ser curioso. Es bastante absurdo esto de trabajar con las filmaciones para hacer un libro. Traspaso continuo de medios, de la realidad a las películas, de las películas a los libros, de los libros a los ojos y al intelecto. Una vuelta demasiado larga.

—Y después el guitarrero era yo y él no ya po, yo le tocaba siempre pa’ cantar así. Después se puso muy pesado de mano el papá pa’ tocar a última hora, por ahí hay una grabación re antigua de él donde ya no podía tocar bien. Se perdía las ordenanzas, más le daba el sonido a la ordenanza principal donde queda el guitarrón sonando tlong tlong tlong.

Pero sí nunca se le olvidó de tocar en un hierro, yo me reía mucho de él cuando no tenía guitarrón po, tocaba en un hierro. Claro, cuando Lobos se llevó el guitarrón, él cuando le daban ganas de cantar pescaba un hierro, y hacía las veces que era un guitarrón y se ponía a cantar en ese hierro. Sacaba la plata, cantaba unos pies de verso y lo tocaba con la boca po, lo tocaba y lo cantaba con la boca.

Claramente don Chosto está contando que su papá tocaba el trompe, el hierro es un trompe, ese objeto tan valioso para las poblaciones nativas. Los mapuche tenían el pimpilpawe, un pequeño arco musical con cuerda de fibra. Un tipo de trompe. Cuando los españoles llegaron con los trompes de hierro, se convirtieron en una mercadería preciada entre los nativos. Aquí al Principal de Pirque también llegaron. Don Manuel tocaba el trompe y cantaba, igual como lo hacen actualmente los mapuches. Cuando no tenía guitarrón tocaba el trompe y cantaba. El trompe, pese a ser tan pequeño y poco ruidoso, es un instrumento con una gran capacidad de generar sonidos, tiene un sonido que evoca al guitarrón. Ya no está don Chosto para conversar sobre esto. En ese momento no me di cuenta. Ahora es tarde para indagar. Tal vez doña Ana se acuerde, o sus hijos, tal vez esté el hierro por ahí.

Cantar versos con el trompe. Me acuerdo que una vez don Chosto con Alfonso Rubio, cuando estábamos grabando para el documental Cantando me amaneciera, cantaron con la boca. Don Chosto hizo el sonido del guitarrón con la boca y Alfonso cantó.

Pero el papá de don Chosto cantaba y tocaba el trompe solo, como lo hacen todavía los mapuches. El sonido del trompe es considerado adecuado para cantar a lo divino si no hay cuerdas. Cantar con un trompe es algo muy potente. El trompe, además de su sonido profundo e íntimo, produce una vibración en el cráneo, pues para tocarlo se muerde con los dientes. La onda sonora se transmite del hierro a los dientes y de ahí al cráneo. El cráneo es la caja de resonancia. Necesita además una respiración precisa y repetitiva. Ha sido usado en muchos lugares del mundo como un instrumento para entrar en trance en rituales específicos. Y aquí está también, al final de Pirque, en el canto a lo poeta.

—Está corriendo el Raco.¹⁴

—¿Y vendrá el agüita?

—Yo creo que más tarde va a caer el agua.

Una de las maravillas de los poetas campesinos es que en cualquier momento una palabra de la conversación le recuerda un verso y se lanza a referirlo, como hace ahora don Chosto:

13 Relances se refiere aquí a frases hechas que se intercalan en el verso y que son propias para cantar algunas entonaciones, también se les llama cogollos o refranes. Relances se llama también a las cuartetos cuando son habladas, generalmente en una suerte de competencia entre dos o más personas (relancear).

14 El Raco es un viento tibio que baja desde la cordillera por el Cajón del Maipo.

El agua con el fuego están
en argumento mayor
el agua dice que el Señor
la dejó pa' bautizar
responde el fuego legal
y explica por lo que ordena
si un bautismo se ofreciera
dentro de una oscuridad
buscarían con verdad
fuego para encender velas

Y había otro que le escuché a don Manuel Pizarro, ese se llamaba Manuel Pizarro Albornoz, era un
viejito ciego, cantaba un verso que la cuarteta parece que decía:

Más antes guíamos las tablas
para bendecir las cruces
el agua queda en sus corrientes
y el fuego queda en sus luces

Esa era la cuarteta de ese verso, era bien bonito.

Otro verso que tampoco lo anoté yo, que sabía el tío Amador por el pobre, que era bonito ese verso.
Él me decía 'anótalo'. No lo anoté na'. En una parte parece me acuerdo que dice:

El pobre menospreciado
si la ley lo manifiesta
para comer y vestirse
gotas de sangre le cuesta

Por ahí era la cuarteta, era bonito ese verso, daba todo lo del sufrimiento del pobre.

*Ganas de conocer la historia, de entender de dónde sale este instrumento, desde cuándo se toca y se
canta, quiénes fueron los primeros, de dónde vienen los versos, las melodías. Cómo fue el proceso, qué
se cantaba antes de la llegada de los españoles, cómo fue el encuentro de las músicas locales y extran-
jeras. El resultado lo escuchamos ahora, el proceso no lo conocemos. ¿Y el guitarrón desde cuándo
empezaron a tocarlo?*

—La guitarra grande la tocaban diariamente, siempre la tocaban.

—¿En la época de su abuelo también?

—Claro en esa época que yo le converso, en esa época la tocaban mucho, la guitarra chica no, tocaban
la guitarra grande no más, y cantaban. Y cantaban más a lo divino que tonadas y cuecas, les gustaba
eso, porque a veces se amanecían leseando, cantando. Como vigiliás que hacían, tomando y cantando
ahí y para las trillas celebraban noche a noche, y los que sabían más, siempre quedaba una collera
hasta lo último que se las ganaba todas, que era el finado Ananías con el tío Amador, los ganaban a
todos, siempre quedaban hasta el último, cantando se amanecían.

Y cantaban tupido, rapidito, no como ahora que cantan calmadito, no, ellos cantaban tupido, rapidi-
to, distintas melodías. Es que aquí en Principal habían varios poetas, pero en Santa Rita había más,
estaban los mejores en Santa Rita, como el caso de Ño Pancho Flores, de Eloy Cuevas, Valerio Cuevas
que tenía su famoso guitarrón, Juan de Dios Reyes, el que enseñó a Santos, habían varios. Aquí en
Principal aprendieron Ismael Pizarro, el nuevo, Armando Pizarro, y Mercedito, los enseñó el papá, así
que habían como cuatro guitarroneros aquí, pero cuando recién empezó esta cuestión había uno no
más que era el papá.

No me acuerdo en qué año empezó esto, yo no estaba ni nacido cuando empezaron con esa cuestión
del guitarrón. Hace muchos años ya, porque si se habla de ese Zurdo Ortega que le aprendió el papá a
él, pucha, hacen hartos años. Ni yo lo conocí ni una cosa, nada. Oí decir de él no más.

*‘Entonces el Zurdo Ortega enseñó a don Manuel Ulloa’, mientras lo pienso don Chosto toma la guitarra
y comienza a cantar otro verso. La tarde avanza lenta, el brasero mantiene calientita la pieza. El viento
suena tras el cinc del techo. La lluvia se acerca. El invierno pircano mojando la tierra. Don Chosto canta
por sabiduría:*

Hacia dónde está corriendo
la luna, el lucero, el sol,
pregunto al mejor autor
qué años tiene el padre eterno
qué tiempo que está existiendo
la santa nación divina
y la estrella matutina
hacia donde correrá
y si un buen sabio dirá
cuáles son las cinco esquinas

Qué tiempo hace que nació
Jesús hijo de María
y cuántas almas por día
mueren en gracia de Dios
un día llega el adiós
cuando Dios me ha dado cuenta
y dígame cuántas vueltas
ha dado este mundo entero
y cuáles son los llaveros
que señalan quince puertas

Qué principio tuvo el mundo
y qué fin podrá tener
si han visto el tiempo correr
quién hizo el mar tan profundo
y al más sabio le pregunto
deme alguno estas respuestas
si hay uno que se convierta
aplico en la comunión
las puertas de salvación
a qué hora estarán abiertas

Cuándo sube el Paire eterno
y cuándo a la tierra vendrá
y cuántas almas tendrá
Lucifer en el infierno
en un riguroso invierno
bajarán cuántas neblinas
y cuántas almas divinas
se han consagrado a Jesús
quién nos dio su santa luz
y todo lo que camina

Seguir cantando quisiera
lástima de terminar
si me quieren contestar
hágame frente el que quiera
yo siendo cantor de afuera
por si acaso no le atino
yo soy hombre campesino
compadre de Domingo Pérez
para que sepan ustedes
soy Chosto el principalino

—¿Te gustó?

—‘Ta bonita.

—Ese es desafío por sabiduría. Tiene buena respuestas, tiene que hacerle al poeta pa’ contestar, porque tiene muchas preguntas. Honorio cantaba la entonación po, el Honorio Quila.

—¿Y él la sacó?

—¿La entonación esa? Sí, es de él. Él la sacó. Y tenía otra entonación mejor ese hombre, no sé, ahora paré que no la canta na’. Canta bonito, tiene muy buena voz. Yo le escuché unas melodías muy re bonitas en Puente Alto, en el gimnasio municipal de Puente Alto, pero hacen años.

—Ah, ¿pa’ los concursos que hacía don Juan Uribe Echeverría, como en el 69?

—Parece, por ahí más o menos. Yo estaba joven cuando los escuché cantar, y estaban jovencitos, estaba este Manuel Gallardo cantando con Rodemil Jerez esa vez. Los Cornejos parece que estaban también. Pero de aquí estaba el Joaquín Cantillana, el Arturo Vera.

El que payó bonito fue, esa vez, que me reí re mucho yo de ellos, fue Joaquín Cantillana con Lázaro Salgado, qué buenas payas oye, pucha que payaron bien. El Joaquín Cantillana lo agarró como cuando una yegua se empuñaba y paría un potrillo, después lo ensillaban, después lo tiraban, después lo arreglaban, lo corrían, todas esas cosas habló él po, oye bonitas las payas.

Oye, y esto no importa que salga al aire, que lo sepan, no me interesa tampoco. Dijo el Santos Rubio un día que ellos fueron los primeros que se habían subido a un escenario a cantar payas, ha podido ser en Santiago, no cierto, yo no le quito el mérito, pero los primeros payadores que yo conocí aquí, que fueron payadores, fueron Joaquín Cantillana, el Hermógenes Escobar, el Salvo Guzmán, esos fueron los primeros que trajeron payas aquí, a este fundo de aquí. No se conocía la paya, fueron los primeros que se subieron a un escenario, fueron ellos.

—¿Ah, sí?

—Sí po, ellos empezaron con esa cuestión de payas, y después al tiempo yo vi a Pedro Yáñez que iban con Santos Rubio pa’ allá. Si en esos tiempos no se payaba. De ahí nació la paya, de ahí. Si el primero que llegó, como te digo, que era de la familia, era Salvo Guzmán, llegó aquí con la tremenda copucha que estaban haciendo payas, no se sabía qué payas eran. Total que el papá le conversó a don Guillermo Vial, que era el ministro de aquí. Él los mandó a buscar pa’ un dieciocho que vinieran a pagar y ahí payaron. Y después payaron ahí en Concha y Toro, en otro conjunto que tuvieron ahí, como te dijera, no me acuerdo qué fiesta fue en ese tiempo, ahí también payaron ellos. Así que yo creo que los primeros que empezaron con las payas fueron ellos.

—Hace poco entonces, no son muchos años.

—No son muchos años, ni tampoco que menos, porque las payas deben ser de más de treinta años ya también. Porque nosotros hace tiempo que estamos aquí en Los Corrales y estábamos viviendo allá a la orilla de Aguas Claras cuando nacieron esas payas. Sí, yo creo que ya son cuarenta años ya.

—¿Y usted cantó pa’l concurso en Puente Alto?

—En ese tiempo no, cuando te converso yo que estaba el Honorio, no, en ese tiempo era mirón yo, estaba mirando no más, sabía cantar, pero no me metía a eso.

—Porque yo encontré las cintas, las grabaciones del concurso de San Fernando, de Puente Alto y varias más. Son las grabaciones de Uribe Echeverría, que es el viejo que organizaba todas esas cues-

tionos y las encontré ahí en la Universidad, estaban en una caja y las encontré y eran re bonitas.

—¿Y pudiste ver esa de Puente Alto?

—Sí.

—¿Y por qué no te la grabái un día y me la traís en un casete? Esa de Puente Alto me gustaría a mí, están buenas.

—Le llevé el otro día a Domingo Pontigo el concurso de San Fernando de hace treinta y cinco años atrás, estaba él tocando, y estaba Honorio Quila, estaba Manuel Gallardo, Rodemil Jerez, hay un montón de viejos, estaba el Santos también.

—A ver si puedes te las traís las dos po, un poquito de cada una. Esas de Puente Alto estaban muy re buenas, ahí donde está payando el Lázaro Salgado. Ahí es donde se cantaba esta entonación que te digo yo, de este caballero de Loica, era bonita la entonación que cantaba y cantaba muy re bien en ese tiempo ese hombre, cantaba lindo, lindo, fue el que me gustó más como cantaba.

La primera grabación que hicimos se fue pa’l extranjero. Yo tuve una visita de Japón, que de allá vinieron por esa grabación. Se grabó con pura gente antigua, unos tal Guzmanes que había aquí, que tocaban arpa, también estuvieron en ese casete, y estaban viejitos ya, y unos chinos.¹⁵

Y esa grabación parece fue en el 62, parece que se hizo esa grabación. Y en esas mismas fechas tuvimos la oportunidad de ir como tres, cuatro veces a la televisión; andaba un lote allá, andaba Manuel Gallardo, andaba Rodemil Jerez, el Moncho Escobar, Joaquín Cantillana, el papá y Santos Rubio, andaba un lote. Tenía un programa la Charo Cofré y nos llevaban a ese. Y el alemán (Manuel Dannemann) nos llevó a otro programa también¹⁶. Sí, yo he conocido la televisión, yo he estado en el sello grabando cuando grabó el papá con ese tal Marambio, no sé cómo se llama, uno del norte parece que es que canta un verso. ¿Ha escuchado la grabación esa que tiene el papá, esa que la tienen todos los cantores del verso “Yo para un Dios fui nacido”? En esa grabación está ese gallo y canta “Supe que en el norte había / en este lugar un poeta / era más que un profeta / de ciencia y sabiduría”.

Pero grabaron los dos juntos ese día, porque yo estaba a cargo de uno, de este caballero, y el Manuel Dannemann a cargo del papá. Porque en esos tiempos los sellos eran jodidos, no como ahora que a uno lo ponen no más, le ponen las cositas aquí colgando. En ese tiempo cuando se hacían los discos con alquitrán, yo me fijé bien, había una máquina que prendía pa’ empezar a cantar, pa’ terminar prendían luces verdes, rojas, blancas así, y había que ver, estudiarlo, como pa’ decirle al cantor que empezara, pero sin hablarle, porque estaban grabando ahí. Y te colgaban micrófonos, micrófonos largos pa’ los lados, y de ahí que este gallo se ponía nervioso, había que darle calmantes, tiritaba así cuando quería grabar, no podía. Pucha que le costó a este hombre grabar, a este caballero que grabó con el papá. No me acuerdo en qué año fue esa cuestión, no me acuerdo, hacen años ya.

*El brasero ya está consumido, don Chosto sale y pone palos en el horno. Ha comenzado a llover. Ponemos una plancha de cinc en el techo y entramos. Toma el guitarrón y se pone a cantar por el profeta Eliseo:*¹⁷

Por el mundo a caminar
salió el profeta Eliseo
se detuvo en un recreo
a orillas del Jordán
ahí clamó al pasar
Elías extendió su manto
y las aguas en quebranto
disminuyeron aquel día
dijo Eliseo a Elías
soy pobre y ando volando

15 El disco incluía una grabación de un canto de alférez de baile chino en Puchuncaví. Hispano-Chilean Metisse Traditional Music. Music and musicians of the world. Unesco Collection. 1988.

16 Manuel Dannemann, investigador de la U. de Chile que ha estudiado el canto a lo poeta. Entre los cantores que investigó se encuentra don Manuel Ulloa, padre de don Chosto, que aparece en un disco que editó Dannemann con la UNESCO.

17 Escuchar pista 16 del disco.

Con toda moralidad
salió el santo peregrino
a conocer su destino
por toda la cristiandad
por toda la santidad
de todo el mundo creyendo
la gente se iba diciendo
este hombre faltó al sentido
digo mas que no haiga sido
yo me mantengo pidiendo

Elías subió a los cielos
llegó Eliseo penoso
en un valle delicioso
triste quedó sin consuelo
con su espíritu de anhelo
su destino iba cumpliendo
de pueblo en pueblo corriendo
predicando la verdad
que haiga en la eternidad
yo les pagaré en teniendo

Elías fue gran profeta
amó a su brillantino
nació en el color divino
porque es de ciencia y letra
dicen los agudos poetas
estudió ley en Babilonia
el espíritu de Apolo
todos quedan indecisos
y amó hasta el paraíso
arriba de los ardores¹⁸

La lluvia sobre el cinc, la muralla de barro, el humo del brasero. Los ojos de don Chosto sonriendo, contando.

—Esa entonación la hice por una revelación de un sueño, y es muy viejaza. Yo hice varias entonaciones, empecé con varias entonaciones cuando empecé a cantar a lo divino, en guitarra chica saqué muchas afinaciones. Aprendí muchas afinaciones con esa persona que estaba aprendiendo, yo soñaba una persona tocando guitarra y lo veía y al otro día le aprendía el toque, y le aprendía la afinación. Soñaba en las noches que una persona llegaba y tocaba una guitarra dorada muy bonita, y veía cómo ponía los dedos, cómo afinaba, todo. Al otro día pescaba la guitarra yo y hacía lo mismo, como que era un profesor que tenía que venía a enseñarme. Y eso se lo conversé al cura y me dijo que era el diablo que me estaba turbando, y ahí tuve miedo. Dijo que me iba a levantar Satanás porque estaba aprendiendo mucho, mucho toque, muchas afinaciones, muy tupidas y todas esas cosas. Entonces tuve miedo y dejé la guitarra a un lado por eso, ya no quería tocar más. Y después conversando con un pastor evangélico, el pastor me dijo que el cura estaba más condenado que yo, que Dios me estaba dando el tremendo talento y él me lo había quitado, me había metido miedo con eso. Y si no habría sabido mucho, y ahí me dijo: ‘pucha que la embarró ese hombre, dijo, con quitarle todo lo que Dios le quería dar’.

—¿Y no soñó más?

18 Esta décima no está formalmente bien construida pues las rimas no calzan. En una conversación varios años después se lo hice notar a don Chosto y me dijo que así la había aprendido. Don Manuel Gallardo, poeta de Aculeo, cantó el mismo verso en la Catedral de Santiago y el último pie era igual al que canta don Chosto, con las mismas fallas en la rima.

—No, no soñé más.

—¿Pero porque le dio susto, porque el cura le dijo?

—Porque un cura me dijo dejé la guitarra al lado, no quise afinar más ni tocar más tampoco un tiempo, tuve miedo. Es que estaba muy joven yo.

—¿Pero tampoco venía el personaje de nuevo en sueños?

—El personaje no vino más. Yo me paré solo po, por susto no más, ya no vino más el personaje. No veís que hay un dicho de una persona que vivía antiguamente, el Tarifeño. Quién sabe qué año era, a ese hombre nadie se la ganaba, eran cosas que contaban los antiguos, nadie se la ganaba a tocar ni a cantar en la parte adonde él estaba. Y un día salió buscando con quién poder cantar, a ver si acaso se la ganaban o no se la ganaban. Y dicen los que conversaban eso que iba pasando por un portezuelo cuando venía un personaje con una guitarra en mano.

Entonces, ahí se estrellaron, se saludaron, y ahí le dijo, le preguntó el personaje para dónde iba, y él le dijo que iba en busca de un cantor porque en el barrio adonde él vivía no se la ganaba nadie. Y el personaje le dijo que también, que lo mismo, porque donde él habitaba nadie se la ganaba. Y ahí se pusieron a cantar, creo que cantaron dos noches, los dos solos ahí, y creo que lo tenía perdido al Tarifeño, porque el otro era el mismo demonio, lo tenía perdido al Tarifeño. Y entonces el Tarifeño se acordó de la postura de cruces y ahí lo hizo estallar, según dicen las malas lenguas, y ahí el otro dijo ‘el trato no es así’. Bueno, dijo el Tarifeño, cada uno toca lo que sabe. Y ahí lo hizo estallar porque cantaba por puro María, se le abrieron los talentos al Tarifeño y cantaba por María y tocaba la postura de cruces.

La postura de cruces va en los cuarenta afinados, en los treinta y nueve te puede llevarte el diablo, según hablan, pero si aprendís la postura de cruces te defendís con eso, porque dicen que va haciendo puras cruces en la guitarra, pero yo no la sé na’, no tengo ni idea yo. Porque son cuarenta afinaciones que tiene la guitarra.

Y a los años después, mucho tiempo después que yo dejé la guitarra a un lado, la tomé de nuevo para cantar tonadas, cuecas. Y también llegó un personaje, un cabro rubio. Estábamos en una parte en Puente Alto, y ese niño llegó ahí, bien joven, bien simpático. Y llegó, pasó a la mesa, no quiso bebida, vino, no quiso tomar ni una cosa. Entonces dijo que nada más había pasado a escuchar a este amigo que canta tan bonito y toca tan bonito, por mí. Entonces ahí canté dos tonadas, y le pasé la guitarra a él. ‘A lo mejor usted sabe tocar’, ‘sí, sé un poquito’ dijo, y pescó la guitarra, la desafinó entera y la afinó para cantar a lo divino y se puso a tocar, pero no cantó nada. Oye, pero el hombre para tocar lindo, pero la guitarra la lucía. Terminó y dijo ‘esto no más es lo que yo quería, hasta luego, ya me voy’. No quiso almorzar, no quiso ninguna cosa, y se fue. Y bien simpático el personaje. Entonces también me aprendí esa postura, me gustó tanto que la aprendí, re encachada la postura.

Pero tocaba muy bonito ese hombre, eso lo he conversado, lo he contado, pero no lo vi más, y nadie lo conocía en Puente Alto, no lo vi nunca más. También ha podido ser, a como tocaba, puede ser algún ángel, una cosa así, porque demonio no ha podido ser. Tocaba muy re bonito, pocas manos como las de ese hombre para tocar, pero a lo divino, no cosas así no más. Por eso yo calculo que el demonio no ha podido ser, porque el demonio podría tocar, pero otras cosas al aparecerse. Porque siempre antiguamente aparecían estas cosas, aparecían.

Y así ha sido el modo como he aprendido, casi todas las afinaciones fueron soñadas, no por aprenderlas no más.

Para la cultura urbana los sueños son solo sueños, no tienen peso en el entramado cultural que da significado y orden a nuestras vidas. En las sociedades indígenas los sueños tienen un significado importante, se recuerdan, se cuentan y se interpretan. Se les toma en cuenta para decisiones, los antepasados hablan por medio de ellos, se enseña y se aprende. Son un medio de aprendizaje. Entre los mapuches, los llamados a convertirse en machi reciben la señal en sueños. Los sueños y sobre todo las visiones de sueños, una categoría especial de sueños, son vivencias verídicas, fundamentales, que marcan la personalidad y las creencias de quien la vivió. Las visiones de sueño poseen una calidad que las hace ser especiales.

Que don Chosto soñara con una persona que le enseñaba las afinaciones y toquíos de la guitarra no es extraño. Al cura, ignorante en estos temas, le pareció demoniaco y a don Chosto le dio susto. Es el cuento de El Tarifeño el que valida el miedo de don Chosto. Al Tarifeño, un personaje legendario en El Principal, le pasó algo que le podría haber pasado a don Chosto si hubiera seguido soñando y aprendiendo tanto: le salió el diablo. En el camino de la sabiduría está el diablo, es un camino difícil y solitario.

Cuántas historias he escuchado en distintos pueblos sobre cantores o poetas que se volvieron locos con los versos. La mente funcionando todo el día en versos hasta ceder a la locura. Si don Chosto no hubiera conocido la historia de El Tarifeño tal vez no hubiera sentido miedo y hubiera seguido soñando y aprendiendo. Pero esa historia da un consejo: cuidado con la sabiduría extrema. ¿Qué hubiera sido de El Tarifeño si no se hubiera acordado de la postura de cruces, si no se le hubieran abierto los talentos?

La historia de la paya mítica durante la Colonia en Chile cuenta que el Mulato Taguada, famoso payador a quien no se la ganaba nadie, se suicidó luego que el español Javier de la Rosa lo derrotara haciéndole preguntas basadas en la historia de Europa, algo que Taguada no podía saber. Esos cuentos son los referentes que enmarcan la vida y el actuar del cantor.

Miro a don Chosto y veo a Quilama, el alférez de baile chino de Ventanas. Ambos piensan tan similar, Quilama en el mar, don Chosto en la cordillera. Ambos pensadores, filósofos, místicos, espirituales, cantores. Dos maestros.

Casa de don Chosto una vez más, es julio del 2002. Han pasado casi diez años desde entonces y don Chosto vuelve a aparecer en la filmación. Nunca dejaré de sorprenderme de estos artilugios humanos. Sé que estas máquinas son así, capaces de dar vuelta atrás el tiempo y hacer vivir a los que ya están muertos. Trabajo desde hace más de veinte años con los audiovisuales y cada vez que pongo una cinta y aparecen las personas muertas me digo ‘qué locura, qué asombrosa vida’.

Cada vez que escribo o que pienso que don Chosto está muerto me salta el corazón, aún no me convenzo. Ha pasado más de un año y aún no lo asumo. Miro desde mi cerro a su cerro, desde mi casa a su casa y lo saludo y le canto y se me llenan los ojos de lágrimas. Mala cosa. Y ahora lo veo todos los días en estas cintas, escucho sus enseñanzas, sus reflexiones, aprendo los toquíos que no aprendí. Vuelvo a vivir con usted.

En la pantalla del computador usted está sentado tocando el guitarrón, la cara en sombras por el sombrero, mostrándome las distintas entonaciones. En ese momento no lo sabía porque no las distinguía, pero ahora, diez años después entiendo cómo va cambiando de una a otra, haciendo un muestrario de los toquíos que corresponden a las distintas entonaciones.

No canta, solo toca hermosamente esas veinticinco cuerdas. El espejo en el mango del guitarrón, las flores de plástico pegadas en la tapa, los dedos moviéndose suaves, la sonrisa en los labios.

El maestro enseñando al alumno. A la antigua, mirar y escuchar. Luego imitar.

“Esta es la Traspuesta”, dice y se larga a cantar:

Digo la una que es una
en nombre de Jerusalén
la Virgen parió en Belén
y siempre ha quedado pura
todo el mundo lo asegura
porque quiso padecer
por su infinito poder
cierto fue que padeció
digo las dos que son dos
las dos tablas de la ley

Las tres son las tres Marías
cuatro los cuatro Evangelistas
que son palabras benditas
de mucha sabiduría
ya viene la luz del día
infinitas gracias damos
pa’ que todos conozcamos
y adoremos al bendito
cinco son las cinco llagas
de mi Señor Jesucristo

Seis son las seis candeleras
que alumbran y se ven muy bien
siete son los siete bienes
de mi padre san José
a la misa entraré
en el primer evangelio
el sacerdote primero
sale y se viste de oro
ocho son los ocho coros
que cantan al Dios del cielo

Para usted mi amigo Claudio
mata de arrayán coposo
entre todos los cogollos
el suyo es el más hermoso
yo me encontrara dichoso
a que me diese un ganchito
aunque fuese chiquitito
como si fuese florío
del agua y el sequedal
de la calor y del frío

—Qué bonita, ¿esa entonación es la de Santa Rita?

—No, esa es de aquí, nuestra. La pronunciaban por la de Ay sí. Son entonaciones viejas, de las que cantaban antes, pero las tocaban de otra manera, después te muestro cómo la tocaban en guitarrón. Después nosotros la transformamos a más nueva.

La lluvia suena en el techo. Llueve de lo lindo, el patio lleno de gotas, los cerros nevados, las nubes, los árboles pelados. Con su sombrero negro, don Chosto recoge leña y la pone al fuego. Más tarde voy a hacer una tortilla de rescoldo, me dice sonriendo.

—¿Y ese verso es por palabras redoblás? Claro que usted cantó tres pies del verso no más.

—Mira, las verdaderas palabras redobladas son de otra laya, no como el verso. Entonces el verso se llama redoblado, se hacen a las palabras redobladas, porque: Digo la una que es una, en el nombre de Jerusalén, la virgen parió en Belén y siempre ha quedado pura. Digo las dos que son dos, las dos tablas de la ley, ahí está bien po...

Después son las tres Marías y después redoblas las otras, las tres que son las tres Marías. Las dos que son dos, son de dos las tablas de la Ley. La una que es una, la virgen que parió en Belén y siempre ha quedado pura. Esas son las verdaderas palabras. Entonces, y ahí vienen los cuatro evangelistas. Y de los cuatro evangelistas que nombra el verso, se redobla a las tres Marías, las dos tablas de la ley, a la

una que es una, la virgen parió en Belén y siempre ha quedado pura. Hasta que llegamos a las once, las once son pa' cortar.

La once son las once mil vírgenes, diez son los diez mandamientos, nueve son los nueve meses, ocho son los ocho gozos, siete son los siete coros, seis son las seis candeleras, cinco son las cinco llagas, cuatro los cuatro evangelistas, tres son las tres Marías, las dos que son dos las dos tablas de la ley y la una que es la una, la virgen María que parió en Belén y siempre ha quedado pura.

Y después llegamos a los doce, de doce se pasa a trece, en el infierno desaparece, que fue una oración, porque estas palabras redobladas no estaban en el mundo, y resulta que fue un pacto que hizo con Satanás, el diablo, un hombre. Y entonces el diablo le dijo que no se lo llevaba na', y le daba plata, pero con tal que le diera las palabras redobladas. Entonces el hombre anduvo de parte en parte y nunca las encontró. Y ya le quedaba el día, como ser en esta noche, lo iba a buscar, y en la puesta del sol se encontró con un viejito, y el viejito le dijo que él la sabía, y entonces pa' poderlas aprender, le dijo, cómo las va a aprender. Entonces le dijo 'yo tendría que irlo a representar', 'pero lo va a pillar en el habla', 'no, porque voy a hablarle igual'. Y ahí cuando llegó el diablo y le hizo las primeras preguntas, ahí le contestaba el viejito por dentro. Y al llegar a las trece, el diablo quería pasar de las trece, y al llegar a las trece, el infierno se desaparece. Ahí se reventó y se fue. Y de ahí que quedaron las doce palabras redobladas, por darle importancia en el mundo entero, que son pocos los que la saben po. Entonces estas palabras redobladas la hicieron partes en décimas, como las que te canté recién.

Y entonces, y hay otra parte que se me olvidó de las doce palabras del verso, son nueve, son los nueve meses, que la virgen padeció, dicen, por su infinito poder, por salvar al pecador, por ahí, doce son los doce apóstoles que están en la consagración. Por ahí me olvidé los demás, me acuerdo de tres no más.

—¿Y esas palabras cuándo se usan todavía?

—Todo el día que quiera usarlas, en la noche se pueden usar con devoción así y aplicarlas a una cosa, pa' la suerte, pa' cualquier cosa. Pero hay que tratarlas todo el tiempo, si uno la aplica por un tiempo así. Porque yo una vez apliqué una oración por un tiempo y en esos tiempos era un poco más alejado a la idolatría yo, andaba cargando una virgencita. Pero me iba bien po, porque me acuerdo cuando el derroque de Allende, yo me paseaba por entremedio de los pacos como a las dos de la mañana. Carabineros, milicos y no me hicieron ni una cosa, y al ladito mío mataban gente po. En Puente Alto. Y yo pasaba por las patrullas, por el medio, y no me veían nada po, yo creo, porque nunca me pararon po. Y de la Puerta del Peumo a la casa, con reloj en mano, te echaba diez minutos. Pegaba una carrera y no sabía cuando estaba en la casa ya. Y yo apliqué pa' eso esa oración. Y tenía la virgencita y después me le perdió la virgen y dejé las oraciones a un lado yo. Pero siempre a veces le rezo.

Don Chosto ha cantado el verso incompleto. Se ha saltado la cuarta décima del verso y ha cantado la despedida. Ha cambiado de entonación en el tercer pie. Me está mostrando distintas entonaciones, es un maestro innato, un profesor dedicado. No canta los versos completos. El verso que acabo de grabar a don Chosto no puede ser aprendido y cantado por otro cantor porque le falta una décima, está incompleto. Nos estamos recién conociendo, esta debe ser la segunda vez que vengo con cámara a filmarlo. También canta versos “overos”, con décimas de distintos versos, de distintos fundados. Así nadie los puede cantar. Los versos se cuidan, son un tesoro, no se entregan a otros así como así. Don Chosto sale a buscar más palos para el fuego. Está lloviendo. Nieva en los cerros cercanos. Hace frío.

Entramos a la pieza y toma la guitarra, le cambia la afinación y canta tres décimas por el gran profeta Exequiel, con la entonación que cantó el Puma de Teno, hoy finado, en la Catedral. Don Chosto lo pasa muy bien sacando entonaciones e imitando a los que las cantan. Sonríe y me dice te voy a cantar un trocito de las que canta el Puma de Teno.

Las antiguas palabras de las historias bíblicas. Don Chosto cantando la historia que se cuenta desde hace dos mil años. Quizás cuándo ocurrió, si es que ocurrió.

Elías hijo de Anías
mientras más profeta libre
que los cananeos digan
y nos den sabiduría
en el plazo de seis días
donde los puntos se asoman
Eliseo buena broma
tiró mucho más allá
para darle claridad
póngale gente a la loma

El gran profeta Exequiel
quería ser transparente
alumbró del Medio Oriente
lo que nunca pudo ver
a la casa de Daniel
donde el inmenso ha de llegar
está fuerte la alvará
con mucha idolatría
y junto al profeta Elías
campeones a la quebrá

Un plumario San Agustín
en aquel trono lo vi
un salmo del rey David
sonó como aquel clarín
dispuesto a compartir
hasta buscar su aposento
y en el último movimiento
se enredó desesperado
digo más que no haiga dado
el cantor pierde talento

Son las dos de la mañana y ahí está don Chosto cantando que el gran profeta Exequiel quería ser transparente. Es verano del 2012. Nuevamente don Chosto solo canta tres décimas del verso.

Allá arriba en El Principal es invierno del 2002 y hay un hombre con un guitarrón al lado del brasero. Afuera llueve y las gotas suenan en el techo mientras los cerros se van cubriendo de nieve. Llega el Nelson, hijo de don Chosto, con un acordeón. Don Chosto afina la guitarra por música y se largan a cantar una ranchera. Otra joyita. Los fuelles del acordeón, los dedos sobre las teclas, la mano rasgueando la guitarra. La luz es hermosa y el sonido inunda la pieza. Una joya este viejito.

—¿Te gustó la ranchera?

—Estaba buena.

—¿Nos graba una cueca ahora?

—Ya po.

Y se largan con una cueca tan bonita. Don Chosto canta la de las veinticinco violetas, pero no puedo transcribir la letra porque el acordeón suena muy fuerte. Tal vez la tengo en otra cinta a dos guitarras, tal vez con Santos. Hay ochenta y cinco horas de filmaciones transcritas, quedan doscientas veinte horas que transcribir. Aún faltan todas las viglias y los velorios de don Chosto y Santos. Los tiempos siempre paralelos. Escribo en el 2012 viendo las filmaciones del 2002. Extraigo información y la actualizo. Curioso ejercicio. La cueca termina.

—Está bonita.
—¿Te tiramos una tonada?
—Ya po.
—Y un corrido y terminamos la grabación. Mejor el corrido primero, después la tonada.

Y así sigue la tarde en El Principal de Pirque. El sueño del pibe.

—¿Cuál era la despedía que hiciste pa’ la grabación de ese disco? Que te ibai a retirar.
—A ver, ¿cómo fue la despedida que hice ese día?

Me despido de mis amigos
también de mis compañeros
de Santos y de Alfonso Rubio
y de Juan Domingo Pérez
Manuelito por primero
también lo quiero nombrar
ya me voy a retirar
con mi pierna adolorida
adiós pues amigos míos
yo regreso al Principal

—Una despedida pelotiada no más.

Una despedida “pelotiada” porque no sigue la rima de las décimas. Don Chosto no es un poeta, no es improvisador. Sabe y canta muchos versos, los tiene en la memoria pero no los inventa él. El Nelson se va. Volvemos a quedar solos. Toma el guitarrón y se pone a tocar la del Ay sí a la manera antigua. Aquí está la historia de los toquíos de El Principal, don Chosto la está contando.

—Ahora no se canta así porque sale muy alta, tienen que ser los guitarrones un poco más bajos.
—¿Y antes eran más bajos?
—Antes los afinaban más bajo, porque las clavijas de palo se rebanaban al final si estaba muy alto, y ahora por eso se toca aquí.

Me muestra cómo se toca ahora, con el cambio a Mi y La. Luego vuelve a tocarla al estilo antiguo, con las posturas subiendo por el cogote del guitarrón. O sea que los guitarrones ahora se afinan más alto y se canta más alto también. El cantar alto en el campo es tenido como algo bueno, los cantores que cantan alto sonpreciados. Actualmente los pirca-nos afinan el guitarrón en La, mientras que la mayoría de los guitarroneros de otros lados lo afinan en Sol, es decir, más bajo. ¿Hai escuchado esta? Y se larga a tocar y cantar otro verso:

Dijo el autor palomino
muy diestro para cantar
y no alcanzó a soportar
el saber de un telentino
desde ahí se le previno
al infeliz rey anteojo
al pasito poco a poco
Luzbel la gloria perdió
que mandaba más que Dios
estaba soñando un loco

Del cielo bajan los santos
con las once mansionitas
y las doce moralistas
y los catorce alabastros
y ahí se forman los santos
la fundición de su anhelo
ardiendo en un solo fuego
Caín se halló condenao
por un sueño que ha soñao
de que se hallaba en el cielo

San Agustín de pluma y guía
formó en su quinta mansión
ahí mismo él conoció
el fin que tuvo su vida
lo mismo que un Jeremías
que se encuentra arrepentío
sintió de haberse perdido
de la gloria celestial
tarde conoció a su mal
cuando volvió a su sentío

Era como el rey David
que a su hijo le dio la muerte
por ser tan desobediente
le pegó hasta darle el fin
ahí se cayó a morir
como mundano altanero
era valiente guerrero
también se mostró a cobarde
por darle guerra a su padre
se halló botao en el suelo

Ahí termina.
—Bonita esa.
—Un día que se reían los Madariaga porque estaban cantando por Elías y yo canté ese verso, encuar-teté, dice la quarteta:

Estaba soñando un loco
de que se hallaba en el cielo
cuando volvió a su sentido
se halló botado en el suelo

No veís que quedó la risión atrás. Que todos estaban locos. Pero la quarteta es así, resulta que ese fue Caín, soñó él de que estaba a salvo, y era una locura que tenía en la cabeza, porque lo que había hecho era malo¹⁹. Entonces, por eso yo me admiro a veces de los cantores que se ríen de las quartetas, pero no le significan qué es lo que es po.

—No le toman asunto.
—No le toman asunto, no veís que la quarteta en todos los vocablos: “estaba soñando un loco” dice una, el otro “de que se hallaba en el cielo”, el otro “cuando volvió a su sentío”, y el otro “se halló bota-

19 Caín, hijo de Adán y Eva, mató por envidia a su hermano Abel.

do en el suelo”. Son las últimas palabras de los versos. Entonces, no le toman sentido a veces. Igual, hay una que es por Nacimiento que dice:

La vaca parió en la loma
el ternero en la quebrá
el vaquero en la ceniza
comiendo papas asás

Piensa vos, una cosa, que una vez la hallaron mala, que no pegaba bien. Que esa vez, no importa que lo sepa Santos, ahora ya pasó eso. Esa vez yo me gané un acordeón de primer premio porque el verso mío fue por todo el Nacimiento, y el de él se lo rechazaron por esa quarteta. Pero resulta que el Santos no se dio cuenta de eso, no se dio cuenta naide, solo yo me di cuenta por qué había ganado el verso mío. Me gané un acordeón yo esa vez. El Joaquín Cantillana una guitarra, me parece que Manuel Gallardo otra guitarra, no estoy seguro.

—¿Y dónde era ese concurso?

—Fue en la televisión. Ese lo hizo Manuel Dannemann, con la Raquel Barros hizo ese programa. No me acuerdo, fue hace tiempo eso, años ya. Y entonces, si tú te ponís a pensar, en el nacimiento ¿no cierto que hay un animal, un ternero, un buey?

—Sí.

—Le echó el aliento al niño. Suponiendo tú, de que haya sido ese mismo ternero que se volvió en esa quebrada cuando ese vaquero estaba cuidando las vacas, ¿quién sabe eso? Si el poeta lo dice. Ponte que la vaca haiga parido en una loma arriba, y adonde parió, el ternero se rodó y cayó a la quebrada po, adonde estaba él, ese vaquero que cuidaba a sus animales, estaba comiendo papas ahí po, haciendo papitas asadas. Cuando se volvió el ternero, ahí lo ayudó po. Y fue, ponle que ese ternero fue macho, pónle que se haya conservado y haiga sido un buey, y enseguida, el día del nacimiento, haya sido ese mismo animal que le echó el aliento al Niño ahí. ¿Quién sabe eso? Entonces no está mal po, porque lo dice que está bien, la quarteta lo dice que está bien po.

—Claro, quizás no le gustó a los gallos que eran jurados, quizás no eran muy expertos.

—No eran expertos en eso po, no eran muy capos pa’ eso po, y eso es lo que pasa.

—Quizás no les pareció bien.

—Seguro que no se dieron cuenta lo que era po.

Don Chosto comienza a cantar un verso por el cisne, por la muerte. Va mostrando distintas toquíos con sus adornos. Estos son adornos, mira. Uno tras otros los dedos tocando esas maravillas. Se ve harto difícil la pega de aprender. Afuera la lluvia, aquí, bajo el techo de cinc de una casa de adobe un poeta canta a lo divino. A su lado un aprendiz lo escucha. Son los comienzos de una relación que se mantendrá durante ocho años, hasta la muerte del maestro.

Agosto del 2002. Voy a la vigilia de Pachacamita²⁰, el sentido del universo se expande. ¿Cuál es el último punto del mundo, cuál el primero? ¿De qué está hecho el silencio?

Mamá, ¿tú sabes hacer agua? pregunta el Piedrín.

El sonido y el reflejo del computador, los ladridos de los perros, la noche, la oscuridad, el cerro, los espinos, los tebos y los quillayes. Los queltehues. Es abril del 2012 y estoy en el segundo piso de mi casa mirando el video “don Chosto litre”, grabado en noviembre de 2002. Don Chosto junta tierra de hojas. Está vivo y contento. Es asombrosa la capacidad de estas máquinas de registrar la vida y proyectarla cuando esa vida ya no existe.

Un simulacro impropio, una magia prodigiosa.

20 Fiesta de chinos que se celebra el primer domingo de agosto en Pachacamita, localidad cercana a La Calera, quinta región. La fiesta comienza el sábado en la noche con un canto a lo divino que dura hasta el amanecer.

De repente se murieron los dos viejos, así tan rápido. ¿Quién iba a pensar que se iban a morir los dos tan rápido? Demasiado rápido incluso, me dice la Negra y sigue haciendo sus bolsos con telares, paños y dibujos. Así no más es, Negra, lo que acabas de decir es tan cierto. De un día para otro se fueron los maestros. Quedamos huachos.

No tengo a quien preguntarle las cosas que siempre preguntaba, desde el nombre de una entonación hasta una quarteta para hacer un verso por Apocalipsis. Me quedé huacho, eso es lo que siento. Pero ya aparecerá un nuevo maestro, sin duda. Algún viejo poeta pircano, un cantor de apunte. Tiene que estar por ahí, solo falta que nos encontremos.

En el video voy donde don Chosto pero no está en su casa, lo espero un rato en la chacra y luego me encuentro con uno de sus hijos que me dice que está en el cerro sacando tierra de hoja. Paso por atrás de la casa, salto un canal y una pirca de piedras y comienzo a subir la ladera. Espinos, litres, pasto seco, tierra, nubes, pájaros, mosquitos y abejas zumbando. Más arriba la cordillera, llena de piedras y manchones de nieve. Sigo una huella y luego otra, feliz de estar en el cerro. Respiro el aire seco y lleno de olores, jugando entre las ramas de los árboles, atento al sonido que me hará saber dónde está don Chosto.

De pronto comienzo a escuchar un golpeteo. Me voy acercando lentamente y lo veo sentado en cuclillas bajo un litre cortando una rama con su machete. A su lado un montón de hojas y el Toño, el perro café amarillento, chico y peludo que lo acompaña. Don Chosto con su machete cortando ramas de litre. Me quedo quieto filmándolo. La imagen es fantástica. Me ve, se alegra y dice entusiasmado

—Hola Claudio.

—Cómo andamos.

—Tantas lunas, ¿cómo estái?

—¿Cómo estamos?

—Hazte más allá o te va a darte el litre.

—Sí, siempre me da el litre.

—Hazte más allá no más.

Don Chosto sigue cortando ramas, el machete entrando en la madera, la savia pegándose al metal. A su lado montones de tierra de hoja. Los va juntando con la mano, sacando la tierra que rodea al espiño. Años haciendo lo mismo. Llenando sacos de tierra, vendiéndolos por una miseria. Para la foto es fantástico, para vivir y conseguir el sustento harto poco. Saca la capa vegetal del sistema. Lo quiebra.

—¿Y el acordeón?

—Ahí está, muy re bueno el acordeón, pero claro que yo lo toco a mi manera no más. No me salen las cuecas ni esas cuestiones.

—Algo te sale.

—Otras cosas me salen, pero estoy ahí dándole.

—Hay que tirar pa’ arriba no más.

—Lo que son difíciles son los botones.

—Los bajos son difíciles, pero después uno se acostumbra. El arpa igual. El arpa vos de primera se te hacen difícil los bajos, después son papaya. Está buena la mata esta. Voy a tener que cortar estos palos. ¿Trajiste algo pa’ tocar?

—Traje acordeón y guitarra, pero da lo mismo, dele no más a su pega.

—No.

—Sí, no se preocupe, si estamos bien aquí, no se apure.

—Te estaba echando de menos, decía ¿qué le habrá pasado?

—Así que esta es su pega.

—Esta es mi pega.

Don Chosto rastrilla las hojas, juntándolas. La luz de la tarde entre los espinos, las cigarras, los pastos, las loicas, los tiuques, los chincoles. El rastrillo en las hojas, el sonido de las hojas una y otra vez.

—“Hay un viejo amontonando tierra”, a lo mejor le sacái un verso . Oye que me dio hambre, voy a tener que irme. Está buena la mata aquí. ¿Sabís que soy amigo del mejor cuequero de aquí de Chile?
—¿Sí? ¿Cuál es ese?
—El que afina acordeones. Ha tocado con todos los conjuntos, no le ha quedado ninguno, ¡uuuu!, nombrándote a los más malos, Los Puntillanos, Los Chileneros, Los Tumbaditos, Los Parra. Es muy re bueno ese viejo pa’l acordeón oye, y tan re bonito que toca ese viejo puta madre, yo no le he podido pillar nunca los bajos cómo los toca oye. Pero se pasa, igual que el teclado, se pasa el viejo oye. ¡Tan bonitas manos que tiene el viejo pa’ tocar! Y es chiquitito po oye y el acordeón es de ciento veinte el que tiene. ¡Pero viérai cómo lo estira!

Encucillado con el rastrillo en las manos va sacando las hojas que rodean al árbol, las junta en grandes montones y luego las ensaca. El movimiento del trabajo crea un ritmo con el sonido del rastrillo en las hojas. El día se mueve plácidamente, el aire seco y caliente, la conversa sencilla.

—En los cerros, viérai tú en las laderas cómo está la tierra. Uno le pasa así el rastrillo no más, vieras los montones pa’ abajo, pero hay que pasarle el palo primero...Yo estuve sacando tierra en mula, hace tiempo sí.
—¿Eso es pa’ allá arriba?
—Está lejos pa’ arriba ¿Cómo te veís en un feriado, te arrendái un caballo y vamos pa’ allá pa’l cerro? Pa’ que saquís las fotos, pa’ que tengái esas cuestiones de video. Oye, la cordillera que es linda pa’ allá.
—¡Vamos po!
—Vamos, pero cuando tengái tiempo, es un viaje de cuatro días mínimo pa’ poder andar hartito.
—Ya po, organicemos.
— Organizamos un viaje y llevamos cuestiones pa’ comer, pa’ alojar allá, yo conozco caletones re buenos po. Y invitamos a otro par de viejos más po. El Pancho Millar quería ir conmigo. Si consigue una bestia lo llevamos po. Hay que llevar tequila también.
—Sí po, hace frío allá arriba.
—Sí po, y nieve po oye, ahí se junta nieve. Oye se pasó pa’ estar buena esta mata.

Ya está, la idea ha sido lanzada por don Chosto, ese viaje hay que hacerlo. Ir a las alturas pircanas con don Chosto debe ser una pequeña maravilla. Algún día habrá que hacerlo. Ojalá. Nos vamos a su casa. El Toño se pierde en el camino, don Chosto lo busca, recién llegó esta semana y no conoce el puente de troncos, se lo muestra y llegamos a la casa. Don Chosto enciende la tetera. El agua hierve, tomamos té mientras conversamos.

—El viejo que sabe versos y canta bonito es este, cómo se llama, el que es tranquilito pa’ cantar y me gusta cómo canta, Pontigo, canta bonito. Igual al viejito de Loica ese, canta bien también. Ahí tenís cuchara, tenís azúcar. Hay un verso por Moisés, de algunas palabritas me acuerdo, pero del verso no me acuerdo, del pie del verso, del principio no me acuerdo, me acuerdo que dice un pie:

De los cinco libros fue
que estaba escrita la ley
le daban a comprender
al ingenador Moisés
Irán escribió después
aquella linda hermosura
explicó su ciencia pura
y hacia al pueblo la enseñó
quién como el dedo de Dios
que firmó buena ventura

El otro pie dice:

Dios en la Biblia sagrada
dejó su sabiduría
a ver si le comprendían
de la antigua ley pasada
de la Tierra Santa acá
donde el Salvador nació
por muchas partes formó
aquellos pueblos distantes
dividida en cinco partes
la idónea ley escribió

El otro dice:

En el antiguo testamento
estaban haciendo oración
adoraban al Señor
en aquel real aposento
de los tantos mandamientos
quiso Dios escriturar
con las tablas del celestial
que Dios a Moisés le dio
y ahí Aidam escribió
con su pluma angelical

Y del otro no me acuerdo, esos tres no más. Total que en las últimas palabras dice:
“El Verbo encarnó en María / sin la culpa original”, pero no me puedo acordar del principio, me he quebrado la cabeza.
—¿Y lo tiene por ahí?
—Debe estar po, debe estar en un cuaderno por ahí po. Y si hallara el cuaderno a lo mejor podía estar por ahí po. Porque estaba perdido también en un pie que hice, tiene que estar porque el verso ese estaba perdido también en el primer pie donde dice: “Dios en la Biblia sagrada”, no me podía acordar, y lo saqué y me leyeron las primeras partes y ahí salió. Y tiene que estar el otro y un día con más tiempo me los vai a escribir los versos.
—Ya po.
—Un día con más tiempo, porque puta así me le van a olvidar después las porquerías.
—Claro, pero lo que podemos hacer es que usted me los dice aquí y yo me los llevo pa’ la casa en esta cuestión grabada y de ahí los paso al computador y se los traigo en hojas.
—Claro, así lo vamos a hacer un día. Tengo mucho verso y se me le pueden olvidar. ¿Adónde puede estar ese cuaderno, y si le echamos una mirada? Voy a asomarme aquí por siaca, puede estar aquí. Es que me robaron re muchas hojas de ese cuaderno oye, si no está aquí estamos clotiados.

Don Chosto se levanta y entra a su pieza. Se le escucha revolviendo cosas, buscando el cuaderno. Los versos se olvidan, hay veces en que por más que el poeta le haga empeño por recordar no consigue traer a la memoria el inicio de una décima. Y los que no saben leer, como don Chosto, no tienen la posibilidad de ir al cuaderno y encontrar las palabras. Los versos son delicados, se tratan con cuidado. Que don Chosto traiga su cuaderno y me lo muestre, aunque sea para que le lea significa que se ha ido formando una relación entre ambos. Lo que siento es recíproco. Bien. Don Chosto vuelve con un cuaderno y me lo pasa, búscalo ahí. Y comienza esa hermosura que es ir pasando página a página por los inicios de los versos e ir leyéndolos hasta que don Chosto reconozca

el de Moisés que está buscando. Las historias de Josué, Adán, el judío errante, la Palestina, la creación, Jesús, van apareciendo en estas letras.

—Búscalos por ahí, tiene que estar, dice: “De los cinco libros fue”, de ahí empieza, del principio. Búscalos por ahí, y en seguida ahí veís las terminaciones.
—A ver, dice: “Razón que despierte el golpe de un desengaño”.
—Ese es por Josué, ‘tai cerquita, por ahí.
—“Con profunda emoción, les hago memoria”...”Una sureña, una nortina me dijo, negro ven a bailar”
¿Son cumbias estas?
—Mmm. Me han sacado todas las hojas de los versos los viejos.
—Pucha no le entiendo la letra a este...”de la luz judía, puede ser, dando a conocer al hijo de Dios, su corazón se...”
—Ese es por el judío errante.
—Judío errante, ya...”El amor que me dejaste, con tu partida aumentó...” cumbia.
—Me han tenido que sacar ese verso a mí.
—“Plantas con flores puras, me brindaban sus colores, con perfume los pastores, celebraban su hermosura”.
—Me sacaron la hoja.
—“Adán muy apurado, se hallaba en aquel momento, dentro del padecimiento, por haberle a Dios faltado”. “Ya murió el Mesías, se cubrió el mundo de gozo, siendo que era poderoso, con brillante luz venía”...
—Ese verso es re bonito, no me lo sé nada yo, es por Padecimiento. Lo sabía el finao Moisés.
—Este: “La luna es la más brillante y el sol el más luminoso, pero mucho más hermoso es el brillo de aquel infante”.
—Pucha que le sacaron hojas a este libro, oye, no sé pa’ qué.
—Y este: “Del árbol del bien y el mal, el fruto más prohibido, Adán por haber comido con Eva se hizo fatal”...
—Es el mismo. No, esos no.
—“Una noche gris”. No, no está nada.
—¿Y en esas hojas que hay ahí? ¿Qué tiene ésa?
—“Cuaderno pa’ versos” dice.
—“Hoy ya no vago más, en la noche gris, camino en la luz”. No.
—Tiene que estar ahí en el otro cuaderno, ahí tiene que estar.

Don Chosto se levanta y entra nuevamente a la pieza. Se le escucha alegar mientras mueve cosas y revuelve la pieza. Un verso no se puede cantar si le faltan palabras. Hay que recordarlo de algún modo. Por fin sale con otro cuaderno, aquí tiene que estar. Me lo pasa y sigue la búsqueda de la décima perdida:

—Este dice: “Como la historia lo cuenta, no habrá memoria atenta, que me digan...”
—Ese es por la Palestina.
—Este otro: Josué...”Siete candelabros de oro, que ese trono iluminan, oyen las voces latinas, de los ángeles en coro...”
—Ese es por San Juan y Josué ¿qué dice ahí en primera?
—Acá dice, Josué cuarteta, “Escribió buenaventura, sin la culpa original, la idónea ley escribió, con la pluma angelical”...
—Ese es po, léete ese trozo de ahí.
—“Como la historia lo cuenta, abran memoria atenta, que me diga con honor...”
—No, ese no.
—“De Belén su bonitura, sea la mancha los santos...”
—Esa parece que es.

—“Profeta y otro tanto, veían su sombra pura, lo miraban con dulzura...”
—Ah, ese es por la Palestina.
—Aquí está empezando este...”Escribió buena...”
—No te dejés esta hoja atrás porque puede estar en esa.
—Aquí está parece, ah, claro, aquí está la cuarteta:

Escribió buenaventura
sin la culpa original
la idónea ley escribió
con la pluma angelical

Ya, y aquí viene el primero: “De los cinco libros fue, que quedó escrita la ley...”
—Ese me lo sé...
—Le daban a comprender, del investigador Moisés. ¿Del historiador Moisés?
—Del ingenizador.
—Del ingenizador Moisés. En el Viejo Testamento estaban haciendo oración...”
—Ese también lo sé...
—En un libro de Moisés se escribió la ley divina, de la tierra de Palestina...”
—¡Ese es po!
—“Que Irán escribió a Josué...”
—Ese es el pie que se me olvida...”En un libro de Moisés se escribió la ley divina”, ese es el que se me olvida...
—“De la tierra Palestina...”
—“Que Irán escribió a Josué...”
—“Que Irán escribió a Josué...”
—“Se destruyeron después...”
—“Los nombres particular, con los ángeles...”
—Actual...”
—De eficacia concebida.
—“El Verbo encarnó en María, sin la culpa original”.
—École...
—Ahí ¿Viste?
—Ahí está. En un libro de Moisés, mira que en un libro no más:

En un libro de Moisés
se escribió la ley divina
de la tierra de Palestina
que Irán escribió a Josué
se destruyeron después
los nombres particular
con los ángeles actual
de eficacia concebida
el Verbo encarnó en María
sin la culpa original

—Mire, ahí le estamos dando.
—Ahí está.
—Ahí está, lo demás me lo sé todo. Mira que en un libro de Moisés, menos mal que estaba oh. Yo sabía que estaba porque estaba perdido con un pie de ese verso yo, y estaba ahí po. Bueno ah...
—Hartos versos hay acá.
—Sí po...

—¿Y estos son versos de su papá o suyos?
—No, estos versos eran de un tío mío, el tío Amador, Amador Ulloa.

Don Chosto comienza a recitar el verso por Moisés completo, afirmando en la memoria el pie que acaba de recordar. Va refiriendo el verso rápido, las cuarenta líneas de la historia dichas de corrido frente a la cámara. Un tesoro.

—Qué bonito, don Chosto, qué bonito el verso.
—Bonito, y yo ya lloraba, no me podía acordar del pie, y un día lo iba a cantar y me olvidaba. Y hay otro por Moisés que lo vamos a poner también.

Y comienza a referir otro verso y luego otro. Ha entrado al mundo de los versos. Encontrar el hilo de la historia y seguirlo. Volver a contar la historia. Pero no los transcribo aquí, los pondré en el capítulo de los versos. Pondré los versos al final para seguir con la historia. Hay tanto que contar y pocas hojas y poco tiempo. El universo no cabe en sí mismo.

—Ya, ahí está, otro verso tenís. Oye, cuesta pa’ acordarse. Ya, esos tres me los traís escritos, después un día que vengái escribimos más.
—Ya po.
—¿Y qué otro podemos poner ahí?
—Póngale no más.
—Vamos a hacer dos más por la Palestina.

Cuál fue la primera planta
del mundo más elegante
cuál fue la primera flor
que floreció tan brillante

Don Chosto toma el guitarrón y se pone a cantar el verso. Describir los cantos y toquíos de don Chosto es un absurdo, son hermosos y llenos de sentido. Escucho feliz a este campesino que me sonrío mientras recuerda la historia de las tablas de la ley. Una historia tan antigua, cantada y contada una y otra vez durante siglos, durante milenios en tantos lugares de la tierra. Don Chosto ha entrado en el tiempo de los versos. El sonido del guitarrón lo envuelve y ya quiere cantar un verso tras otro mientras yo filmo este tesoro. Porque claramente don Chosto es un tesoro. Con distintas entonaciones canta por Josué, por Moisés, por Jesús y por la Palestina. Una tarde como pocas en la tierra. O una tarde común y corriente para los cantores campesinos. Absolutamente normal cantar doscientas líneas de poesía de memoria de un tirón, y muchas más también. La cinta se acaba, es una lástima.

Es febrero del 2003, nueve años atrás, y don Chosto está sentado donde estoy sentado ahora, en el corredor de mi casa mirando hacia el valle, tocando su guitarrón. La chupalla en la cabeza, la sonrisa en el rostro. El tiempo y sus eternos círculos. Los ciclos se repiten una y otra vez, porque son ciclos. Ya llegó la primavera, los ciruelos están brotando, los aromos amarillando, comenzó una nueva era.

—¿Bajaste los melones?
—No.
—Anda a bajarlos.

El jugo de los melones, la alegría de sentirlo chorreando por la barbilla mientras ríes y el mundo se expande. Luego el camino desde San Vicente a El Principal. El lugar de los Ulloa. Las ganas de saber que me hacen decir:

—Cuénteme de cuando trabajaba con las mulas, con las minas, esa época de su vida.
—Lo primero que yo hice cuando cargué mulas, trabajé en leña y carbón. Tuve una tropa, después la vendí y en un tiempo bajé quillay. Se sacaba corteza de quillay y eso se bajaba. En unas partes muy re malas se trabajaba y ahí terminó eso. Yo vendí todas las mulas, dejé una no más.
—¿Y pa’ qué lado trabajaba?
—Ahí trabajaba pa’l lado de Las Fondas, por ahí en las laderas se sacaba corteza de quillay y por donde sacaron hartó fue pa’ Los Lunes y pa’ Los Cipreses, sacaron hartó quillay ahí, y pa’ todas esas partes trabajaba po.
—¿Y las vendían dónde?
—Las traían aquí y las exportaban, eran tremendos paquetes de quillay, cada paquete de quillay te pesaba cien kilos po, así que las mulas todas llevaban unos doscientos kilos, algunas de a más po. Yo tenía una mula, te cuento, que llegó con trescientos y tantos, trescientos noventa kilos parece que llevaba esa mula, esa salió la mejor mula de aquí del Principal, pero era inmensa de grande. Esa mula era de Ño Mercedes Pizarro, yo la cambié por una yegua.
—Oiga ¿y los quillayes los entregaban aquí no más, aquí había un gallo que se los compraba?
—A nosotros nos pagaban por viaje, nosotros bajábamos los quillayes, pero habían quillayeros que sacaban la corteza, y enseguida después de eso, esa corteza la arreglaban, la hacían más chica y se hacían bultos en esa bodega que te mostré, donde están las micros, entonces las guardaban ahí y después venían los camiones y los transportaban.
—¿Y los quillayes esos se mueren?
—Se mueren po, la mayoría se mueren.
—O sea, son de una sola sacada.
—Claro, los que quedaban parados se morían po, no veís, igual que si fuesen animales. Y algunos trabajaban con quillay botado, y otros parados arriba, depende del quillayero. No era exigencia cortar los tampoco, pero la mayoría los echaba al suelo, los botaba.
—Y después usaban la leña también.
—No, la leña no servía pa’ nada po, porque pa’ allá no hacían hornos pa’ quemarla, ni una cosa po, se perdía no más, tremendas matas que perdían, se podrían no más. Ya cuando se trabajó más abajo este explaneo, ahí sí que se usaba la leña, la quemaban, se la llevaban pa’l establo ahí, la picaban, ahí servía la leña.
—¿Y plantaban de nuevo o talaban no más?
—No, talaban no más, si habían manchas de quillay, aquí habían potreros de pura quillayada no más, que ahora están de alfalfa, tremendos quillayes, esos los botaron todos, mansos quillayes po, mucho más que ese que hay ahí. Tremendos de grandes, así como esos eran los quillayes y otros más grandes, si entre dos o tres hombres no se cruzaban, pa’ más remate quién sabe qué siglos de años tenían po, han tenido que ser viejos, oye.
—Y los mataban así no más.
—Claro, tenían que arrancarlos esos pa’ arreglar las tierras, esos los arrancaban y ahí tú erai dueño de la leña, lo que te pagaban a vos era la corteza no más y ahí la leña te quedaba pa’ producir en otra cosa po.

La arrogancia, la codicia y la estupidez humana sin fin arrasando los bosques de quillayes. La mentalidad productiva ante todo. Los bosques de la zona central de Chile arrasados. Espinos, quillayes, boldos, litres, arrayanes, maitenes, olivillos, árboles que crecieron durante cientos de años arrasados por la codicia humana.

—Y después vendieron esas mulas y ahí, cuando se abrió la lajera²¹ yo fui a comprar de nuevo, fui a San Alfonso, traje de allá, hice una tropita de seis no más, y con esas trabajaba en la laja.
—¿En El Alto?
—En el cerro El Alto, al otro lado, no está en pertenencia de aquí, está en pertenencia del otro lado, pero la bajada se hace por aquí, por esta parte, porque pa’ allá es muy malo.

21 Cantera de piedra laja.

—Pa' allá pa' Alto Jahuel, pa' ese lado.
 —Pa' allá salía muy parado, la bajada está pa' acá.
 —¿Y cómo era esa historia, usted iba pa' allá y bajaba en un día o se quedaba allá arriba?
 —Yo me quedaba en un grupo allá, teníamos rancho, éramos varios arrieros que nos quedábamos ahí. Al otro día se madrugaba, se buscaban las mulas y se cargaba, y yo mandaba al Daniel, al hijo mío, con las mulas pa' abajo y yo me quedaba trabajando arriba, en la segunda vuelta, porque echábamos dos vueltas. En la segunda bajaba yo. Porque arriba hay una pura agua no más, entonces él se venía pa' abajo con las mulas, donde había más agua. Y ahí trabajé un tiempo.
 —¿Pero usted quedaba arriba trabajando en la mina?
 —En la mina como minero, sacando piedras ahí. Y después terminó esa cuestión y ahora de nuevo están trabajando otra vez. Y ahí vendí las mulas yo, a última hora me quedaron dos que están pa'l sur, esas las vendí pa'l sur y las otras pa' la punta de Codigua.
 —¿Y cuántos años pasó en eso con las mulas?
 —Deben ser como algunos veinticinco años más o menos, porque yo aquí llegué con mulas y después de aquí fui a trabajar a la laja.

Es la noche del último domingo de julio del 2012. La procesión de bailes chinos en Pachacamita debe estar llegando a la capilla. Sonido y movimiento, colores. Ya luego cantarán los alféreces despidiéndose. Anoche cantaron los cantores. El año pasado fui noche y día, este año no fui. Así es la vida. No pude ir, pero estoy aquí con don Chosto, que pone una corta de cigarro en la boquilla y lo enciende. El humo subiendo, los gestos repetidos una y otra vez, las manos encendiendo el tabaco, el humo que se pierde por las junturas del cinc del techo. Don Chosto minero, arriero, cocinero, peón de fundo, cantor, guitarronero.

—Si el guitarrón yo lo tomé hace muy poco, cuando se hizo ese proyecto que hizo el Alfonso con la Mónica Rivera²² no más po, si yo lo había dejado a un lado ya, y aquí llegaron a buscarme y empecé de nuevo a tocar otra vez. Si ya no tocaba, estaba parado, ni lo miraba, nada.
 —¿Y cuántos años estuvo así?
 —Estuve más de cinco años parado, si yo no tocaba.
 —¿Y por qué?
 —Porque no me gustaba, ni lo miraba, pasaba colgado no más, y de ahí lo tomé de nuevo otra vez.
 —¿O sea que estaba con la pura guitarra?
 —Tocaba guitarra, acordeón, arpa, en esos tiempos tenía un arpa yo, ahí tocábamos más po y después estuve en un coro evangélico tocando arpa.
 —¿Ah sí?
 —Claro, en radio Chena de San Bernardo, en Renca estaba la iglesia, hacían los programas en la noche, como a las once y el otro como a la una.
 —¿Y le pagaban?
 —No po, gratis po, no veís que a mí me hacían estudios bíblicos, ahí aprendí yo po.
 —Y a cambio usted tocaba el arpa.
 —Sí po, es que lo bueno es que en esas cuestiones de evangélicos el que sabe tocar toca y el que no quiere no toca no más.
 —Mire y así que por ese proyecto fue que empezó de nuevo.
 —Por ese proyecto empecé de nuevo yo.

Cuando conocí a don Chosto y lo fui a invitar para que cantara en la Catedral, me decía que hace tiempo que no cantaba ni tocaba, y cuando estaba sentado en la rueda frente al pesebre dentro de la Catedral, temblaba de nervios. Mucho tiempo que no cantaba. Y lo más bien que cantó hermosamente toda la noche. El proyecto al que se refiere es un disco que hicieron los guitarroneros de Pirque en el año 2000, desarrollado por Mónica Pedreros con un financiamiento de FONDART.

22 Don Chosto confunde el apellido, es Mónica Pedrero.

—Antes de la tierra de hoja, el primer trabajo que hice, andaba con barreno, con un minero que era el papá, partiendo piedras, abriendo camino. Esa fue la primera pega, tenía diez años. La segunda pega fue de cuidar cabras, tenía como catorce años cuando cuidaba cabras. Y después de eso, cuando se hizo el tranque ya entré a trabajar con un contratista que agarró todos esos contratos. Yo pisaba el taco con bestias, pucha que pasaba susto cuando se me iban al agua los caballos y refalaban en la greda. Pasaba susto, con dos caballos pisando ahí.

—¿Cómo es eso, cuál es esa pega?
 —Se hace un tranque po, si vos empezái a hacer un tranque, tenís que ponerle tierra po, hacís un taco pa' arriba pa' que vaya aguantando y vaya represando el agua. Ese es el que se pisaba con bestias. Se va echando la tierra y se le van pasando las bestias al taco, bestias, carros, todas esas cosas. Y después de eso fui cocinero, en la misma pega, en el canal. Hacía comida, hacía porotos pa' los trabajadores. Después de cocinero yo fui escarpador, escarpaba. No veís que los canales son hondos, y la tierra queda, yo botaba la tierra, desparramaba. Éramos cuadrillas que habíamos en eso. Ya después de eso empecé como hachero, a cortar leña pa'l fundo, años y años en esa cuestión. De veces nos bajaban a quebrar maíz, pero mientras era la cosecha no más. Después nos llevaban a la vendimia, porque aquí eran puras viñas las que habían no más, y después de estas viñas, eran los mismos dueños los de Santa Rita del Alto, íbamos a cortar al Alto Jahuel. Ahí es donde madrugaba hartito yo, a las cuatro de la mañana tenía que salir de la casa pa' estar a las cinco, cinco y media estar tomando en una lechería desayuno. Ahí me daban la leche en nombre del ministro, tenían que darme.

—¿Y se iba de aquí pa' Alto Jahuel?
 —En camión po, en camión nos venían a buscar, a las seis nos venían a buscar, todos los días, y a la noche volvíamos como a las nueve, yo llegaba como a las once de la noche a la casa. Y al otro día salir a las cuatro pa' abajo. Esa es la pega más dura que había, más helada, puta que hacía frío en esa cuestión, abierto el camión. Allá llegábamos a las viñas, viñas pastosas, más rocío que otra cosa, mojados y con frío po. Entonces en vez de cortar uva la quebrábamos nosotros con la mano porque no podíamos con la tijera po. Y ya después de las doce podíamos tijeriar, se nos arreglaban las manos. Y esa era la pega.

Y después que terminamos esa pega yo siempre seguí como cortador de leña, haciendo carbón por la cuenta mía, así, cortando leña y vendiendo por la cuenta mía. Trabajé tiempo en eso, compré mulas y trabajé tiempo en eso.

Tuve dos tropas de mulas yo. Y después de ahí me bajé a una mina a trabajar con la piedra laja, a bajar laja. Y después de la laja ya volví a la tierra de hoja. Y ahora todavía en la tierra de hoja, a veces salen pololitos, entonces en calidad de pololos no más y los hago, cuando puedo, cuando no puedo, no. Así, esa ha sido la pega mía.

—Bien variada.
 —Claro. Y bueno, estuve un tiempo también en la fábrica, trabajando en la Papelera, pero fue poco, una temporada poca, como un año no más, después me cabrié. Y de ahí me vine a trabajar en esta cuestión de la tierra de hoja, y todavía estoy ahí, trabajando po. Pero yo antes vendía carbón, producía yo y compraba. Vendía licor también en esos tiempos, vendía puro fuerte no más. Allá arriba, donde vivía antes. Coñac, mataba chanchos, hacía rifas, era re comerciante y lo pasaba re bien. Y yo llegué a tener varios animalitos ahí arriba; tuve un piño de cabras como de cien, un piño de ovejas como de cincuenta, chanchos no me fallaban, veinticuatro, porque trabajaba en eso, los mataba y iba comprando y criando.

—¿Y dónde era eso, allá arriba dónde?
 —En Aguas Claras. Eso queda por el camino del Clarillo pa' arriba po, por donde hay un cerro, un cerrito solo, pelao, que se llama Las Majadillas, ahí al frente vivía yo.

—¿Y todavía está la casa?
 —No, las hicieron tirar todas esas casas, quedan muy poquititas. Todas las casas que habían quedan como cuatro, cinco, más no quedan.

—¿Y hace cuántos años fue que se vino usted pa' acá?
 —Van a ser como veintidós años que estoy aquí ya. El terremoto fue el 85, sí más o menos po. Estaba aquí para el terremoto yo ya.

Ahí en Aguas Claras me crié yo po, ahí me gané la primera guitarra española, clavijas de palo y tenía perlas arriba, las clavijas tenían perlas arriba, concha de perla. Era bonita, buena la guitarra. Esa fue mi primera guitarra, una de las primeras guitarras que había era la mía en esos tiempos. Allá me la gané con ese trabajo yo, con las cabras. Como de los catorce años, trece catorce años, más no tenía. También trabajé en bosques de eucalipto haciendo leñas partidas, en Santa Rita de Pirque. Ahí se trabajaba con cuña, combos de veinticinco libras, llegábamos muertos a la casa. Esas han sido pegas bien duras, igual el carbón también, cargarlo al hombro, era dura esa pega, pesada y cochina. Ahí come mucho gas uno, traga mucho gas. Y a causa de eso, siempre una persona que haya sido carbonera y todas esas cosas oye, cómo decirte yo, anda con problemas de tos, todas esas cosas, tose gases. El humo y polvo que se come uno, todo eso, le influyen esas cosas po.

—Anda metido en el humo ahí.

—Sí po, metido, queda como un chanchito ahí po.

—¿Y antes de las viñas aquí se sembraba trigo?

—Antes, en las mismas temporadas porque habían viñas y en las otras partes se sembraba trigo, potreros de trigo o el rulo de trigo que sembraban los pobres, todas esas partes paradas las sembraban los pobres, casi igual que el sur. En el sur no veís que siembran trigo de rulo, sin riego. Aquí era igual po. Eran buenos los trigos de rulo, si ahora no siembran porque no tienen. Y el trigo justo que tiene lo vende y no siembra.

—¿Y el trabajo de la tierra de hoja funciona mal, cómo lo está pasando ahora con su situación económica?

—Mal po, mal porque como te digo es que aquí, pucha, no se vende tierra de hoja hace unos meses ya, y te imaginái en dos meses pa' vender una camionada sale ochenta mil pesos, una miseria po.

Pasan los días, el trabajo en el museo, los críos, la Negra, los chinos, los cantores, La Chimuchina, tantas cosas paralelas. Don Chosto enciende el horno de barro al lado de su casa mientras una canción gringa suena en la radio de uno de sus hijos. Baby hold on to me, la música viaja por el tiempo y el espacio, salta desde los Estados Unidos a El Principal. En El Principal hay un verso que nombra a los Estados Unidos, buscan a Salomón incluso en aquel país. En el patio los sembríos de choclos se mueven al viento. El verde contra el azul. El manzano cargado, el parrón, las higueras. Entramos a la casa, la música gringa nos sigue fuerte y parejo desde la cocina. Don Chosto termina de amasar unos panes, salimos y los mete al horno. Comienzan los avisos de la radio. Nos sentamos al lado del horno a conversar y esperar que se haga el pan. Luego de un rato don Chosto saca los panes y entramos. Comemos y empieza la conversa.

—Los guitarroneros, los viejos que sabían antiguamente me encuentran que toco muy re bien guitarrón yo, porque toco pausado.

—Harto bien toca usted.

Don Chosto toma el guitarrón, lo afina y comienza tocar, a mostrarme distintos toquíos.

—No desafina nunca este guitarrón oye. Escucha, esta es una traspuesta. Es buena esta entonación.

Urías fue prisionado
sin tener culpa ninguna
del rey David la fortuna
que a Isabel le ha quitado
un cariño le ha mostrado
y así se lo dio a entender
dándole a conocer
aquel filo muy cortante
dijo Urías fue mi amante
al trono de otro querer

Que sentir tenís en mí
le dijo Urías llorando
lágrimas estoy derramando
por ausencia de ti
te vai con el rey David
no te perseguí Isabel
abrigate con mi piel
yo que fui tu marido
si tienes a otro querido
anda y te quedai con él

Con verdad le dijo Urías
por qué me hacís padecer
si tienes a otro querer
será para mi partida
yo soy hombre de buena vida
y muy amigo de Dios
solo por amarte a vos
y vos me echaste a la ley
te fuiste con ese rey
y ya mi amor se acabó

—Está buena esa, ¿y esa es traspuesta?

—Claro. Trasponer una guitarra se trata de muchas maneras, se traspone por distintos lados, y en guitarrón se traspone en las puras posturas no más, una sola afinación, pero se traspone en las puras posturas. El guitarrón es un instrumento que no hay que estarlo aflojando, haciéndole igual que la guitarra, otros afinamientos, no. La guitarra tiene cuarenta afinaciones po, y las cuarenta ¿quién las sabe? No las sabe nadie. Y entre las cuarenta afinaciones sale la postura de cruz po, es pa' defenderse del malo.

Si llega a treinta y nueve, treinta y ocho, lo puede llevar el hombre ese, pero hay un solo gallo en una historia que las sabía las cuarenta afinaciones. Pero los demás no.

Don Chosto se pone a tocar buscando una entonación. Toca y toca tarareando una melodía, encontrando el toquío, está un buen rato tocando hasta que de repente la encuentra y ya está, se larga a cantar. Es una entonación poco escuchada y canta un verso con la quarteta:

Se hallaba la tenca un día
en una mata de quillay
pasó el tenquito y le dijo
Ave María Liray

—Ese lo cantaba el papá y el otro que canté primero lo cantaba Ño Menche Pizarro.

—¿Y usted no hace versos?

—No, no sé leer yo.

—Pero hay muchos que no saben leer e igual lo hacen ¿o no?, con la cabeza.

—Algunos. Yo podría hacer, pero no me he dedicado nunca.

El pasado y el presente. Es curioso el hacer cómo nos va llevando en una cadena. Nadie sabe qué dirección tomarán las acciones que se emprenden día a día. Hace diez años comencé a estudiar con don Chosto y ahora escribo un libro basado en esos años de convivencia. Tantas cosas que escribir que la cabeza se tensa un poco. Lo que dice don Chosto y lo que me pasa ahora mientras escribo y reviso

las grabaciones. Don Chosto tocando su guitarrón una y otra vez, enseñándome. Pa' que aprendái bien po Claudio, si ya llevái tantos años tenís que tocar bien el guitarrón, como debe ser. A veces perdía la paciencia conmigo y me retaba. Ya, fíjate bien como van las ordenanzas, los dedos aquí. Y yo miraba y me maravillaba, pero era incapaz de repetir los adornos, los floreos. Para mí con tocar los acordes es suficiente, me gusta cantar los versos y acompañarme con el guitarrón no más, a la anti-gua. No, pero tenís que hacerle unos toquecitos, tenís que aprender a tocar bien. Y así durante años. Salí duro para aprender las finezas del guitarrón.

Un tordo se para en el árbol que me da sombra y comienza cantar. En la pantalla don Chosto canta la melodía del Ay sí de El Principal. En Pirque se cantan dos entonaciones que llevan el cogollo Ay sí. La de Santa Rita, que canta hartito el Juan Pérez, y la de El Principal, que está ahora cantando don Chosto. Es una melodía que siempre me ha tocado profundamente, pero nunca he aprendido bien. El verso que canta es por palabras redobladas, para alejar a los malos espíritus y al diablo. Mientras reviso las grabaciones y transcripciones voy escribiendo este libro, pero además este libro tendrá un cd de audio con los cantos de estos pircanos nombrados. Y a medida que avanzo y escribo y reviso en detalle me voy dando cuenta de que no me alcanzará el disco para tanto canto bonito que hay grabado. Entonces vuelvo a la cuestión que me da vueltas en la cabeza. Estamos a mediado de febrero del 2012 y tengo plazo hasta fines de abril para entregar el libro. Es un proyecto del Consejo de la Cultura y tiene su fecha de término, que ya prorrogué. Pero la cantidad de material es tan grande que me parece cada vez más absurdo tener que hacerlo rápido. Este debiera ser un libro con más páginas, dos discos en vez de uno, habría que hacer búsqueda en los archivos audiovisuales, encontrar los programas de televisión a los que fueron en la década de 1960 y 1970. Después de un año de trabajo se ve que estamos en la mitad. Tengo que conseguir tiempo y recursos para un año más de trabajo. Por mientras, don Chosto está contando...

—Seferino es re fácil que lo conozcái, es un viejo que sale siempre en la calle de abajo, cuando te dai vuelta pa'l lado del cementerio, anda con un quintalito. Sabía muchísimos versos ese viejo. Ese viejo se va a morir con un verso que me gustaba a mí por la cuarteta:

Las aguas del mar Mermejo
la Tierra Santa bañaban
en flores y santos brotaron
dice el testamento viejo

Es muy re bonito el verso y se va a morir con el verso. ¡Qué se va a acordar ya! Lo hueviaba yo que me lo diera. Pero está muy re viejo. Es que el viejo está malo del corazón y cuando lo refiere se pone a llorar y se para.

—Ah ¿y nunca se lo pilló usted, nunca se lo agarró?

—No, es que pa' haberlo pillado habría que haber ido con grabadora no más po y no se da ni cuenta y lo habría pillado.

—Sí po, sino es re difícil la pega, escuchar el verso y aprendérselo altiro.

—No se puede.

—¿Pero usted cómo se los aprendía?

—A mí me costaba semanas, días enteros, noches. Me lo leían a mí, mi señora me los leía, en la noche así. Hay una chiquilla que me tiene un contrapunto, pero la parte mía no más, bien bonito el contrapunto. Y tengo un viejito que me hacía versos también, lo tengo grabado con unos versos que no los he aprendido todavía. Hay uno por la mujer samaritana, he aprendido uno no más de esos, ese por el judío errante y otro por el Apocalipsis aprendí y me falta uno por Apocalipsis y por la mujer samaritana que me tiene grabado ahí. Yo le grababa a ese viejito, el me lo decía y yo lo grababa.

—¿Y él los hacía para usted?

—Claro, él los escribía pa' mí.

—Mire, ¿y era de aquí ese viejito?

—No, estuvo aquí un tiempo, pero vendía helados a veces en Puente, no sé de qué lado venía. Aquí estuvo años en esa huevá de los conejos, recorría esta parte, era andariego, y recorría pa' allá pa'l lado de Chada, por allá murió po. Por La Vacá, Cardonal, todas esas partes, por Pilay andaba. Era medio tue-tue sí. José Yáñez se llamaba. Ese viejo me dio una mina a mí y no se la quise aceptar.

Era medio tue-tue, o sea, era brujo, por eso don Chosto no le aceptó la mina, quizás con qué fuerzas venía incluida la mina. Las minas y los entierros son temas importantes en el campo, pero son temidos.

Hoy no he podido avanzar concentrado. Tengo más ganas de tocar el guitarrón que de escribir. He redescubierto cinco entonaciones que no sé bien y me dan ganas de aprenderlas ahora. Don Chosto me las enseñó hace tantos años. No las aprendí y ahora tengo la segunda oportunidad. El guitarrón tiene esa cualidad de embrujar, de hacer que uno quiera tocarlo más y más. Es difícil combatirla, pero debo hacerlo y aquí estoy decidiendo qué entra y qué no entra en el libro, escribiendo y reescribiendo una y otra vez, perdiendo archivos, reemplazando los antiguos por los nuevos recién terminados y teniéndolos que hacer de nuevo.

Un trueno suena en la cordillera y el viento suena en las hojas que me rodean, un perro lejano, los pájaros, el viento que vuelve a soplar. “San Lorenzo, San Lorenzo, manda una copuchita de viento”, decía Santos Rubio cuando el calor agobiaba y no soplaban el viento. Y el viento llegaba, siempre llegaba y Santos sonreía feliz. Ahí llegó, mire, ahí llegó.

He andado por el mundo, toqué un poco el guitarrón y di una vuelta por el patio a pata pelá. Nada mejor que andar a pata pelá por el cerro, pisar los canales húmedos del riego de ayer en la tarde. Mirar los árboles, arrancar un poco del computador y sus energías electromagnéticas. Vuelvo a escribir y de pronto siento olor a café y me acuerdo que hace rato puse la cafetera. Bien. Entro a la casa y el olor se hace más intenso, la cafetera hierve y el café salta a chorros por el pico. Un pequeño lago se forma sobre la superficie blanca de la cocina. Apago el fuego y miro como se mueve la mancha café sobre el blanco. Tantos colores en el mundo, todos tratando de sobrevivir. Si es líquido se mueve a la menor oportunidad. Si es sólido suele quedarse quieto.

Pienso en la transcripción al papel de lo que habla don Chosto. Que difícil. Son formas tan distintas. Al transcribir literal se pierde la fluidez necesaria para leer un texto. Es muy distinto escuchar y ver a la persona que leer sus palabras. En fin. La cuestión es que edito, hay un par de grabaciones en que don Chosto habla todo con garabatos, con huevones y huevós todo el rato. Don Chosto no solía hablar así, pero tenía algunos días en que su estado de ánimo era ese y hablaba así. Entonces es incómodo para el que lee. Cambiar ese hueón por ese gallo, cosas así.

Cuando estábamos haciendo el primer libro con Quilama²³, en el 1996 me parece, me dijo: “Usted arregle las cosas que digo, amigo rubio, ve que sale raro así con todos los titubeos y las tonteras que dice uno entremedio. No ve que es distinto hablar que leer. Usted arréglole sin cambiar lo que uno dice, pero usted le saca todas las cosas que sobran, lo va podando”. De ahí en adelante siempre lo he hecho así, siguiendo su consejo. Este libro narra una historia basada en una convivencia. Una edición a partir de los archivos originales que son filmaciones. Tengo que decidir por ejemplo si editar todos los “po” con que termina don Chosto la mayoría de sus frases. Él hablaba así, pero en la escritura se convierte en algo que interrumpe el ritmo. El ritmo de la lectura y el ritmo de la conversación son tan distintos.

Salto al año 2003 y sigo preguntando:

—¿Y ese Tarifeño que usted me contaba la otra vez que cantó con el diablo y le ganó?

—Ese loco murió po.

—¿Pero era persona de aquí?

23 “De todo el universo entero.” Un libro sobre la historia de Luis Galdames, alférez de chino de la caleta Ventanas, V región. Fondo Matta. Museo Chileno de Arte Precolombino. 1997.

—Persona de aquí, él tocaba muy bien creó.
 —¿Eso era antes de su abuelo?
 —Mucho antes, el abuelo no lo conoció, el abuelo conoció al Zurdo, al que enseñó el Tarifeño.
 ¿No te he dicho una pila de veces que los gallos ponen tonteras en los libros, la porquería que pusieron de la postura de El Zurdo. ¿A dónde?, si esa postura se la enseñaron al Zurdo, era del Tarifeño.
 —¿Y dónde pusieron eso?
 —En los libros que han hecho le han puesto, en las revistas. Cuando entrevistan también hablan leseras, y ni saben.
 —Entonces no habrá sido tan antes que su papá, si el Tarifeño le enseñó al Zurdo y su papá conoció al Zurdo.
 —Pero lo conoció viejo ya po, igual que un cabro chico me conozca a mí, pónale que cuando lo conoció mi taita al Zurdo haya tenido unos ochenta años y el papá tendría unos veinte años cuando lo conoció po, más de cuarenta años atrás que el otro le enseñó po.
 —¿Y su papá de qué año es?
 —No me acuerdo el año, pero hablan de un terremoto que hubo en 1906, ahí por esas fechas ahí nacieron ellos.
 —O sea el Tarifeño puede haber sido como de 1850, por ahí.
 —Por ahí. Imagínate vos si la abuela mía murió de ciento veinte años, el abuelo murió de noventa y ocho, entonces, buenos abuelos, y al Tarifeño ellos no lo conocieron. Al Zurdo lo conocieron, pero en esos tiempos ese gallo no era de aquí, ese gallo era como andante también po, no era de aquí. El que era de aquí eran los Lázaros (Salgado), el papá del Lázaro viejo, ese era de aquí. Pero ese viejo también ha tenido que ser ¡de esos años que tocaba el Tarifeño tiene que haber sido ese gallo también! Porque imagínate que este Lázaro, cuando lo conocí en Puente Alto tenía como algunos ochenta años po, y el otro era el papá. ¿Te imaginái ? la pilita de años po.
 Hay que pensar las cosas.

Silencio. Don Chosto con su camisa blanca, apoyado en la mesa, fuma y me mira. Es bonito saber la historia del lugar donde uno vive, cómo va cambiando. Todo va cambiando, incluso el silencio. ¿Cuántas vidas caben en un silencio? Don Chosto intuye una respuesta:

—Los terrenales escriben cosas a lo mejor que ni saben nada po, oye. Por eso yo pienso a veces en esos que escribieron la Biblia, en algunas le achuntarían bien, en otras no po. Porque no veís que donde se pierden se enredan, aunque sean requete científicos. Como en el caso de Lucas, tiene cinco libros la Biblia de Lucas, entonces ese gallo ¿cuándo anduvo con Jesucristo? Nunca. A los que hay que creer más sería a los discípulos, los que anduvieron con él, pero a los que no anduvieron, no, porque ponen fantasías no más po.
 Ahora imagínate, yo también estoy en una duda de que Jesucristo como hijo, como vino a la tierra, no podía cambiar la ley de Dios po. No veís que puso nuevas leyes, entonces no podría ser porque, ¿cómo un hijo le puede cambiar una idea a un padre? Porque dicen que Dios habló una pura vez no más po.
 —Sí po, él ya tenía su ley antes.
 —Tenía su ley antes, por eso es que no estaban de acuerdo con Jesucristo y nunca estuvieron de acuerdo los de la ley de Moisés. No veís que Moisés fue el que les escribió las leyes, y entonces por eso es que hay tanta cosa.
 Y yo me fijo en que hasta en los animales hay cambios, porque antes andaban revoltijos de animales, por ejemplo de caballos, todos los potros sueltos. Y de las bestias no se sabía, que se metían con los papás, con las mamás, no se sabía, ni con las hermanas, pero eran bonita raza de bestias, vacunos, tremendos animales y estaban todos revueltos.
 Como que pienso que son puras huevás que ahora apartaron la sangre po, ahora si vos querís tener un animal bueno, bonito, inscrito, puta, no tiene que ser ni primo del potro po.
 —Igual que los humanos.
 —Claro, igual. Los humanos están cagados por ese lado po. Entonces ¿qué es lo que pasa? Ahora vos vai a una media luna y veís puros caballos mestizos no más, sangres feas, potros muy re asquerosos,

caballos asquerosos. Y antes no po, unas bestias chilenitas, así las mansas colas po oye, el moño les llegaba abajo. ¿Y cómo estaban todos revueltos?
 Y ahí nos vamos a los humanos po, los humanos, la gente tan re gusta²⁴ que era y ahora qué, parecí-mos fideo. Por cuidarnos la sangre. ¿No será puro hueveo que pusieron los romanos no más? ¿Puras leyes huevonas no más? A lo mejor pueden ser hasta leyes del César como las pelotas po. Porque date cuenta que ahora no se pueden casar ni los primos ¿Y antes cómo empezó? ¿Y cómo la gente tan re gusta?

Ahí tenís que el mismo Salomón, yo tengo una idea metida, si hablan las escrituras que Salomón es hijo de David, ¿y David a quién le quitó la mujer? ¿No fue a Urías que le quitó la mujer por plata? Se enamoró de ella cuando la vio bañarse y le dio plata, la conquistó con pura plata no más. Recién yo te estaba cantando ese verso, la conquistó con plata, y tuvo un hijo. Entonces si hubiese sido malo, entonces no habría nacido Salomón con la tremenda sabiduría que nació po. Entonces yo pienso que son puras huevás esas de adulterio, de fornicaciones que hablan ahora, puras leyes tontas por ganarse plata.
 Ahora piensa vos en Lot, que se metió con sus hijas y fueron como profetas los hijos que tuvieron las mujeres esas. Y si hubiese sido malo habrían nacido anticristo, malos, asesinos.
 Viste, y con las leyes que han aplicado ellos han salido malos, extremistas, cuánta cagá. ¿No estará al revés la cuestión —québrate bien vos la cabeza—por estar haciendo juicio a las leyes?
 Porque no sé por qué me tinca de que cuidarse la sangre yo creo que es mejor. Ya por ejemplo, yo tengo un hijo y que se va a casar con una prima, ahí ya se viene cuidando la sangre po, no viene apartándose de la sangre. Cómo antes nacían tan re gustos po oye, tan encachados, tan preparados, tan no maldadosos, ni una cosa. Y ahora es la pura maldad no más, puta tú ahora veís que el hijo le encara al padre, hacen cuanta porquería, no tienen misericordia.
 Entonces yo pienso esas cuestiones así po, porque si nunca Dios les habló de esa cuestión po oye, en los mandamientos dice no fornicar, lo único. ¿Y qué se llama la fornicación? La fornicación se llama de que si vos soi casado, entonces yo voy y te levanto a la señora, entonces eso es fornicar. Eso yo creo que es malo, porque tu señora ha jurado delante de las leyes de Dios de serte fiel a ti po. Esa huevá pienso yo que es malo po. ¿Me entendís?
 —Sí.
 —Y llegamos al mismo lado también po Claudio, porque el rey David tiene que haber sido fornicador si le levantó la mujer al otro po, porque en aquellos tiempos no habían leyes de casamiento, nadie se casaba, todos vivían así no más. ¿Quién estaba amarrado con leyes? Después empezaron a hacer las leyes, huevás no más po.

Es febrero del 2003 y don Chosto busca su boquilla para encender un cigarro más, no la encuentra y saca una boquilla casera, hecha de un palito de mimbre

—Cuando vengái tráete una boquilla Targal, esas son buenas, las otras no, se queman, se descuida uno y se queman. Por aquí tenía otra, las hago yo esas leseras, de mimbre. Vamos a echar una vuelta porque le voy a dar comida al caballo y vamos conversando pa´ abajo.
 —Vamos.

Llegamos a la chacra, los choclos se mueven al viento. Don Chosto entra a las matas y comienza a cortarlas. El verde, el canto de los gallos, las hojas que suenan, el machete acabando la vida de las plantas y dándosela al caballo que las comerá. Don Chosto toma un atado de cañas y se lo pone al hombro yendo hacia el potrero pero en la mitad se encuentra con el chanco del vecino que quiere comerse las cañas. El chanco lo sigue desde el otro lado de la reja y chilla desesperadamente mientras don Chosto parte las cañas y se las da al caballo. Luego trae una silla y se sienta con su guitarra. Es una guitarra española, adornada con concha de perla. Comienza una clase sobre entonaciones, primero en guitarra chica y luego en guitarra grande.

24 Bien parecida, robusta.

—Y como te iba conversando, antiguamente esa (entonación) se llamaba la Media Cuaira y ahora le cambiaron el nombre a las Tres Fulminantes. Hay dos calidad de entonaciones en eso, entonces qué es lo que pasa, de que cambea un poquito la entonación porque la Media Cuaira es repetida las primeras dos estrofas, en cuando uno parte con la primer palabra²⁵, después se repite la misma primer palabra, y después ya lleva el cambio. Y en la otra (las Tres Fulminantes) se mantiene con una pura palabra no más, y te la voy a dártela a conocer en guitarra. Vamos a afinar bien, que nos salga bien. Estoy un poquitito afónico. Te voy a tocar un verso por la muerte del Chacal de Nahueltoro:

La sentencia del Chacal
tres años fue demorada
y ahí salió sentenciada
la pena capital
seis veces fue criminal
con cinco hijastros y señora
su corazón se porflora
en un silencio profundo
lo despidió de este mundo
la descarga tronadora

Cargado de esposas y grillos
se ve a un hombre caminando
la muerte lo va llevando
con dirección al banquillo
con su cara tan sencillo
y sin demostrar cobardía
por aquella lluvia fría
que por el rostro le corre
algo le entuerce las torres
se acabó la luz del día

—Ahí tendríamos una, entonces las otras dos décimas la vamos a hacer con las Tres Fulminantes. Esta que canté ahora, siempre se ha conocido como la Burquenina. Entonces esta otra es casi parecida, pero siempre nosotros la hemos conocido por la Burquenina, nada de otro nombre.

—¿*Burquenina*, de Burquén?

—No, no ha sido nunca de Burquén, pero tenía en nombre Burquenina. Porque nunca ha sido de Burquén, porque en Burquén nunca ha habido cantores antiguamente como los que habían acá. Yo te estoy dando los datos de antiguamente, de donde nació el guitarrón. No de donde ha sido de último ahora, no. Porque aquí en Pirque nació el guitarrón, aquí nacieron los poetas, aquí fue hecho, aquí se formaron los poetas más populares, más antiguos.

Hombres buenos que sacaban bonitos versos y todas esas cosas. Porque a mí, cuando se interesaron los poetas como yo cantaba, ellos me sacaban los versos a mí, versos escogidos, versos por el fundamento que yo quería me lo sacaban. Tenía para empezar un tío mío, el tío Amador, que en paz descansa, ese es un buen poeta que sacaba bonitos versos.

Amador Ulloa Cortez era hermano del papá. Ése me sacaba los versos a mí. Después recopilé versos de Ño Pancho Flores, después recopilé versos del finao Ananías Pizarro y hay otro caballero que también era un poco analfabeto, igual que yo, que no sabía leer pero tenía sentido para sacar versos, sacaba versos bien bonitos. Se llamaba Mercedes Pizarro, también le tengo letras a él, y el último que me hacía los versos a mí era Ño Jorge Yáñez, que también es muerto, entonces él me hacía. Este verso me lo hizo él, el Chacal de Nahueltoro. Entonces le decía, hágame un verso, y me lo hacía po. Me tenían buena, entonces todo lo que yo he cantado ha sido de poetas buenos, los mejores.

Y a mí no me gustó lo que hizo Dannemann porque a Dannemann le gustó ese verso que sabía el papá, que es popular ahora por todos los cantores, que Juan Pérez lo canta siempre, ese “Yo para un Dios fui nacido”.

—Ah, ¿ese era de su papá?

—Sí po, era del papá, con ese disco lo han aprendido re muchos cantores, Pontigo, todos, por todos lados lo he escuchado yo, el Pancho Astorga, por re todititas partes. Fíjate que yo, que soy el hijo de él nunca lo canto, debiera haberlo cantado yo, pero nunca lo canto, y por todos lados le he escuchado. Entonces, que le cambian palabras también, le cambian un vocablo que no es así ese verso, yo me he fijado en Juan Pérez cuando lo canta y en Pontigo, me he fijado que no es así, ellos le ponen de acento, de acento tengo el alma. No, es de ausento, porque fue un ausente en ese rato, se ausentó, me entendís, se ausentó y ellos le ponen acento y no es acento, es ausento, de ausento tengo el alma, no de acento. Entonces yo me he fijado, y muchas veces como te digo yo...

—¿Tiene que decirles, no?

—No, por qué, si ellos cantan a su manera no más, yo no tengo por qué decirles, porque si ellos pa’ aprenderse una cosa no tienen que cambiarle la palabra como está grabado, como está grabado es la cosa po.

—Pero quizás ellos escuchan acento.

—No po, no pueden estar escuchando acento porque quedó bien claro que es de ausento, bien claro quedó, y donde escuchís ese disco sería ausento, no de acento, entonces como que se están poniendo un poco pituitos los cantores y echando a perder un poquito como es, lo que el poeta sacó las cosas po.

Por eso te digo yo que hay que tener montón de conocimiento de un libro y una Biblia, leer bien una historia, entonces pa’ la palabra hacerla como está escrita po, porque el Señor se ausentó, no se asentó, ¿a dónde se iba a sentar, en qué? Se ausentó en ese momento no más de la tierra.

Y vamos a ver si acaso me sale ésta, porque ésta es muy re alta pa’ cantarla. Esta que voy a tocarle, antes se llamaba la Media Cuaira, esta que voy a tocar ahora:

Un disco en el corazón
el autor le había puesto
y se sentaba muy fresco
delante del pelotón
pagando su mala acción
llegó a su última hora
en vano el perdón implora
naiden le tiene piedad
se ha ido a la eternidad
cuando rayaba la aurora

Muchas veces presenciaron
de esta mañana sangrienta
donde pagaba la cuenta
el hombre que afusilaron
de la celda lo sacaron
con su alma entristecía
de librarse no podía
de este banquillo afrentoso
con perdón al poderoso
saluda a la amanecía

—Ahí termina ese verso. Entonces las entonaciones son parecidas las dos, bien parecidas. Y yo, como te digo, la primera está por la Burquenina, la conocí aquí. Y por esta afinación salen varias entonaciones.

25 La primera línea de la décima.

Ahora los poetas han cambiado muchas maneras, cómo te quería decir, a la antigüedad que había antes. ¿Ahora por qué todos repiten la primer palabra? Y la cosa no es así po.

— Es que eso le da tiempo pa' ir armando el verso o para ir acordándose del verso.

—École, esa repetida que le hacen es como para irse acordando. Ese redoble que le hacen, pa' irse acordando del verso.

—Es más fácil.

—No, pa' mí es mejor (sin repetir) porque salís libre al tiro, porque uno en el rato que está cantando, esa repetida es palabra demás no más, la entonación, ese es redoble demás. Ya, vamos al guitarrón ahora.

—Y esas cuarenta afinaciones que hay, aparte del Tarifeño, ¿habrá más gente que las conozca?

—No las conoce nadie.

—¿Y por qué esa postura de las cruces es pa' defenderse del diablo, o sea, por qué tiene que andar el diablo metido si este es canto a lo divino?

—Mira, yo no sé oye, yo creo que es pura fantasía esa cuestión no más. Porque imagínate vos, mira, con todos los conocimientos que yo tengo, yo creo que era más fantasía la cuestión del demonio que salía, porque si fuera por eso po oye, cuando hubiera un encuentro de canto a lo divino llegaría po, tendría que llegar no más.

Entonces yo creo que esa cosa del Tarifeño, que cantó con ese personaje, yo creo que podría ser más una falsedad, porque si este hombre bajó, como lo cuentan (de la cordillera donde había cantado con el demonio) y se confesó y hizo todas esas cosas y no cantó nunca más y no tocó nunca más, entonces capaz que haya sido como una superstición eso.

(Puede) que se haya estrellado con algún ser divino que haya muerto más antiguamente, que haya sido un poeta, porque siempre el espíritu del cristiano muchas veces queda ambulante en la tierra, porque si el gallo es sincero no puede ver gloria, tiene que quedar ahí, tiene que quedar sobre los mismos demonios, que se cuenta que siguieron al Lucifer, el diablo que lo nombran ahora, no ve que lo siguieron la cuarta parte, dicen, de los coros celestiales.

Entonces, sobre esos personajes sigue aquella persona, y capaz que se le haya aparecido po. ¿Quién sabe eso? No lo saben bien pos, entonces ahí que haigan tocado ahí yo estoy de acuerdo. En lo que cantaron y todas esas cosas que de repente se apareció, podía ser cierto.

Y entonces, como te digo yo, este personaje de las cuarenta afinaciones es que tenía que quedar, tenía que ser así, tenía que ser un personaje aprendiendo las cuarenta afinaciones de la guitarra y uno solo no más porque nadie más las sabe, uno solo no más pos.

Porque una persona se tiene que dedicar, capaz que tendría que dedicarse a eso no más, a hacer como tal días, como años, como horas leyendo, hasta que haga una afinación y después pase pa' otra. Y no creo que haya sido con guitarrón, porque el guitarrón tiene solamente dos afinaciones no más. Si ha sido eso, ha sido con guitarra, porque la guitarra tú la vai cambiando de distintas maneras, entonces ahí podría ser, porque algunos dicen cuarenta posturas, pero yo cuarenta posturas te las hago en un rato pos, tienen que ser afinaciones, afinaciones.

Entonces, es que muchas veces le ponen tanta cosa de más los libros que hacen por ahí. Entonces es como un rompecabezas esta cuestión, no es una cuestión así que digan que esto es aquí, que esto es acá. No, que lo demuestren cómo es la cosa, pero no lo pueden demostrar. Date cuenta aquello del Tarifeño, en qué año ha tenido que ser, ha tenido que ser cuántos años atrás, más de doscientos años po. Porque los abuelos míos no lo alcanzaron a conocer po oye, que murieron de noventa años. Entonces ese personaje tiene que haber sido de mucho antes, porque en esos años se hablaba de él.

Del otro no (el Zurdo Ortega) porque a ese lo conocieron todos, hasta el papá conoció a ese Zurdo Ortega. Entonces ahí también hay como una mentira. Porque si el viejito Ortega conoció al Tarifeño y aprendió esa postura, ahí también hay una mentira entre medio, porque no lo ha podido conocerlo tampoco. Si el amigo Ortega ha tenido que ser como la edad del abuelo mío no más, porque si cantó con el papá y tocó por ahí, ha tenido que ser como de esa edad no más.

Don Chosto completa aquí la historia del Tarifeño, ese poeta que sabía tanto que salió a buscar a alguien con quien cantar y se encontró con el demonio. Cuando don Chosto contó esa historia hace varias páginas no supimos que cuando el Tarifeño volvió, dejó de cantar y de tocar la guitarra. “Y no cantó nunca más y no tocó nunca más.” La impresión de haberse encontrado con el demonio en una lucha de sabiduría fue tan grande que abandonó aquello por lo que hasta entonces había vivido: el canto a lo poeta. ¿Qué cosas habrá sentido el Tarifeño cuando se dio cuenta que estaba cantando con el mismo demonio! Muchas veces lo conversamos con don Chosto, en el filo de la ambición, sea esta de conocimiento, poder o dinero, siempre anda el diablo.

La historia pircana recuerda a el Tarifeño como el primer tocador de guitarra grande, ahora sabemos que en un momento de su vida abandonó su arte. Surgen entonces las interrogantes, los detalles que hacen confrontarse los tiempos de la historia y las leyendas. ¿Si el Tarifeño no tocó más cómo le enseñó al Zurdo Ortega? Si el Zurdo le enseñó al padre de don Chosto ¿por qué sus abuelos no conocieron al Tarifeño?

Volvemos a la chacra, donde estoy preguntando:

—Y pa'l guitarrón son dos las afinaciones.

—Dos, exclusivamente dos, y una no sirve mucho pa' tocarle a lo poeta, sirve más pa' charranguearlo no más. Pero uno lo puede afinar igual que una guitarra chica. Yo eso si no he tenido tiempo pa' agarrar el guitarrón, afinarlo como la guitarra y tocarlo como la guitarra chica, cómoda. No me he hecho el tiempo, no me he dado el tiempo, porque con la misma guitarra se va afinando.

—¿Y su papá cuántas afinaciones sabía en la guitarra chica?

—Sabía unas seis, siete más o menos.

—O sea que usted sabe más.

—Aprendí más yo, yo aprendí varias. Si en el fondo no son afinaciones completas que tú le desafines las seis clavijas y las cambies, no. Si son afinaciones, por ejemplo a esta, que le podís cambiar un cuarto, un tercero, una primera. Te quedan otras en otra afinación y así. Son rápidas pa' ir las cambiando.

Don Chosto echa el humo del cigarro dentro de la caja del guitarrón para que se componga el instrumento, y sigue conversando:

—Yo al gallo que respeto muchísimo, lo encuentro que toca bien y el gallo ha tenido revelaciones, es el Quila, Honorio, ese gallo ha tenido revelaciones y es un gallo que toca bonito. Es bien raro, toca más raro que los otros, ¿te hai dado cuenta? Que los modos de toquío que tiene son más raros así, y tiene mejores entonaciones.

—Sí, es bueno el viejo.

—Tiene buenas entonaciones, ese hombre tocaba muy bonito. Y ese hombre cuando fuimos a Loica me encontraba que tocaba bien el guitarrón, incluso en Loica no podía ni tocar porque no tenía ni uñas en esos días, estaba afónico, las uñas malas, todo me salía mal y él encontraba que tocaba pausado, bonito. Ese hombre lo que le encuentro yo, y ojalá le mostrárai el video, que cuando él tiene lo mejor ¿por qué no canta lo mejor y toca lo mejor? No ves que toca lo más malo, siendo que es un poeta bueno ese, ¿por qué lo hace?

—Porque no quiere que le copien.

—No, mira, en ese sentido es una tontera porque todo lo que él va a hacer, tendría que ser un cabro con muy buena memoria que la aprendiera po. Porque los toquíos los hace, pero los versos que canta son versos más raros que canta po.

—Él canta como canta él no más, los otros van a ser imitadores no más, qué importa, qué importa que le canten sus versos.

—Si no importa.

—Pero tiene ese rollo en su mente.

—Ese rollo metido. Entonces, yo lo que le encuentro, si conversas con él dile, que de acá de Pirque yo le mandé eso a decir, que siendo un poeta tan bueno que toca tan bonito por qué hace toquíos tan

feos. Incluso tengo un caset por ahí que tú mismo me trajiste, un caset de un charrangueo, un charrangueo que cantan esa entonación Aculeguana, es más feo tocar ese charrangueo, hay que tocarla más pausada. Toca una cuestión rara, como estar tocando no sé, algo folklor, muy folklor demás, entonces, y este gallo toca tan bonito la guitarra po, y tiene buenas entonaciones. Entonces esto era que este hombre antes de morir dejara unas cuestiones buenas grabadas, unas cuestiones bonitas.

—Estoy intentándolo pero es difícil.

—Un día vamos los dos y...

—No me deja sacar la grabadora, voy pa' allá y podemos estar conversando todo el día, pero no me deja que grabe.

—Lo vamos a palanquear, acuérdate.

—Vamos, vamos un día.

—Un día vamos a ir y lo vamos a palanquear.

—El otro día fuimos con Domingo Pontigo, porque él es ahijado y pasamos ahí la tarde. Pero muy preocupado que yo no encendiera la máquina, ni pa' la conversa, ni para tocar, ni pa' nada.

—Bueno, ahí lo vamos a entrevistar si acaso es una superstición que tiene él, qué es lo que pasa, en ese sentido. Entonces porque yo cuando lo conocí tocando ese hombre cantaba muy bonito y tocaba muy bonito, ¿y cuál es que naiden le remedó eso?

Porque date cuenta que esas entonaciones que cantó ahí en Puente Alto naiden se las pelotió por ahí.²⁶ Yo en esos tiempos no cantaba todavía, en esos tiempos este hombre tocó muy bonito po, unas entonaciones buenas. Y date cuenta que estaba joven Manuel Gallardo, el Rodemil (Jerez), entonces ese le habría remedado algo po, pero ni una, ni una. El que le remeda algo, unas cuestiones así es el cabro de Casablanca. El Madariaga nuevo le remeda algo sí, pero en algunas entonaciones no más.

—No le sale igual tampoco.

—No lo sale igual tampoco, no le sale igual. Y como te digo ese (Honorio) es uno de los buenos cantores que hay, de los buenos poetas ese. Y yo lo encuentro raro en ese sentido, ¿porque qué tiene? ¿Cómo yo doy a conocer todas las cosas como son? Si no me interesa a mí, porque si me muero queda pa' otro po. Pero por supuesto, porque aquella persona que la va a tocarla, “esta entonación y esta postura yo se la aprendí a fulano de tal, era de él”, no le voy a decirle que era mía y la saqué yo po.

—No.

—No, porque todo el mundo va a cachar ya que no es así. ¿Cuál es que yo escondo a los poetas que me enseñaron a mí? Si yo fuera otro, nadie sabe el repertorio que yo sé, “¡Ah lo saqué yo, lo hice yo!” No po. No es la gracia así, porque este mismo Yáñez, el hombre estaba ansioso de grabar sus versitos, pero sin embargo, ahora que está muerto, puta, estará más feliz que ocho.

—Al fin están grabados.

—Claro, 'tan grabados, lo que él quería, viste. Entonces es así po. Pero hay otros no, que cuidan mucho eso y son tonteras no más po.

—Tonteras no más, si yo a Honorio Quila se lo he dicho muchas veces, conversando allá en su casa, grabemos para que quede, usted se va a morir, usted no va a quedar, usted se va a llevar todo su tesoro. Y no po, no hay caso.

La vida da tantas vueltas, esta conversación sobre don Honorio ocurrió en el 2003. En esa época yo lo visitaba y no me dejaba grabarlo. Luego, en el 2007 me llamó para que hiciéramos un libro. Entonces trabajamos juntos. Murió en el 2008 y en el 2009 salió su libro y su disco. Finalmente dejó parte de su herencia, su historia de cantor, algunos de sus versos y de sus entonaciones.

Las hojas de choclos en el viento, el canto de los pájaros, el chanco, los perros, el caballo, dos hombres conversando, uno que enseña, otro que aprende. La cuestión del aprendizaje a través de los sueños es algo que me interesa, la potencia de los sueños siempre me ha cautivado. ¿De dónde salen, qué significan? Don Chosto me ha contado varios sueños, él aprendió entonaciones soñando, y una vez más estoy preguntando:

—Si yo me pusiera a estudiar en serio pa' aprender varias afinaciones, ¿hay algo que pueda hacer para soñar o viene solo no más? ¿Es un regalo que viene de afuera, cómo lo piensa usted?

—Uno pa' eso tendría que interesarse y pedirle a Dios pa' que le mandara un personaje que se le revelara con instrumento pa' que uno lo viera ahí po. Porque esas cosas nunca se esconden po, siempre eso sucede. Porque yo en una oportunidad traté a un ministro evangélico de Dios que dijo que él había soñado, él había tenía una revelación que Dios lo había llevado a tal parte y después había vuelto, y que se había encontrado el cuerpo en el suelo, y se había encontrado feo y no quería entrar a ese cuerpo. Entonces yo lo traté de embustero, porque era mentira eso. Al poquito tiempo tuve yo eso po. Yo estaba durmiendo la siesta, cuando de repente, seguro que el espíritu mío salió, pero yo no vi cosas, en la salida que hice, nada más que cuando aparecí vi el cuerpo botado ahí y entonces por qué, decía yo, habrá algún espejo ahí, ¿por qué estoy aquí andando y estoy ahí acostado?

Cuando de repente vino una cosa rara así y desperté. Sabís que estuve como quince días como volado así, no sabía, parece que estaba como en el aire, me sentí mal, porque ahí cuando entró el espíritu mío al cuerpo, entonces ahí ya me sentí mal, y me lavé la cara, fue peor, me lavé bien mojado, pero yo parece que no andaba en la tierra, parece que andaba en el aire unos días, por unos días.

Bueno, yo le conté a la señora mía y me trató de embustero también po, que no creía. A los poquitos días ella tuvo lo mismo también, pero ella decía que no quería ni por nada entrar al cuerpo de nuevo, porque ahí se encontraba horriblemente fea, y ahí donde ella se miraba se encontraba ella simpática, bonita, dice, y no quería entrar ahí po, cuando de repente entró. Pero dijo que no le pasó ninguna cosa, nada más que entró. Pero yo no po, yo parece que no andaba nada aquí en la tierra, parece que andaba en el aire, estuve re malón de la cabeza así, andaba medio insensato.

Entonces así hay cosas que al cristiano le pasan. Claro, que yo entre sueños, como uno dice, yo he soñado conversando con los muertos, incluso con mis familiares, hai²⁷ visto cosas que nunca las hai visto. Y después hai pasado, al tiempo hai pasado por ahí y han sido esas mismas cosas que he visto yo. Entonces, son cosas medias raras esas. Bueno, y yo he tenido sueños así, incluso tuve sueños andando como en el cielo arriba casi. Pero sobre ese cielo que yo anduve, habían muchos personajes que vi yo que todos trabajaban de blanco. Ahí lo único que veía en esa parte, porque la escala era muy angosta por donde iba para arriba subiendo. Y llegué a otra parte y entré y ahí era donde estaba ese personaje po, como en la tierra igual que aquí, pero la tierra era blanca, y los que trabajaban ahí eran de pura harina y todos vestidos de blanco.

Entonces ahí llegué y había que pedirle permiso al Señor pa' pasar, en eso paso pa' adentro, lo saludé así y paso pa' adentro cuando de repente de más arriba venía una cosa más blanca, se veía más blanco pa' arriba, venía como envolviéndose. ¡Era un ángel que bajó ahí po, y lo vi todo, cuando me dijo: “¿Y vos que estai haciendo aquí?! ¡Bájate y arrepientete!” Y yo me bajo pa' abajo po. Me echó de ahí y me bajé pa' abajo. Y cuando llego abajo a la tierra, comienzo a vomitar, vomitaba puro orujo de uva. Y al otro día me amaneció la garganta delicada. Bueno, y yo le conversé a un pastor y él me dijo que había sido el pecado el que yo había botado ahí, que había vomitado el pecado. Y yo le creo, porque si me dolía la garganta. ¡¿Yo cuando comía uva ni tomaba vino po?! Y vomité eso, pura uva, como el orujo de esa uva negra, una cosa así que me dolía la garganta al otro día.

Don Chosto toma el guitarrón y comienza a tocar. A lo lejos un camión que vende verduras anuncia sus productos por una bocina, aquí al lado de los choclos don Chosto hace una clase magistral mostrando distintas entonaciones.

—Vamos a hacer una décima por cada entonación. Vamos a empezar con la *Entradora*, que también la *Entradora* siempre me la han comunicado muchas personas que es la del *Ay sí* y no es cierto. Esa no es la *Entradora*, esa tenía nombre antiguamente como la del *Ay sí* no más.

—Y la *entradora* es pircana también...

—Sí po, todas

—¿Son todas de aquí?

—Sí. Vamos a grabar de nuevo el verso del papá.

Y comienza con el verso por Nacimiento:

26 El Concurso de Canto a lo Divino y Humano organizado por Juan Uribe en Puente Alto en 1969.

27 He.

Yo para un Dios fui nacido²⁸
y lo amo con deficiencia²⁹
se que por la obra y gracia
el Señor fue concebido
con san Gabriel dirigido
para ser su embajador
te lo digo con fervor
un Dios te salve María
si hay soñado en aquel día
un pensamiento de amor

Cambia de entonación y sigue cantando:

Tres veces que la nombró
le dijo bendita eres
entre todas las mujeres
donde el Señor encarnó
en esa hora quedó
el espíritu contento
buscó el Señor su aposento
en el vientre original
por la bendita señal
tengo el alma de ausento

Esa es la del *Tarifeño*, (he cantado la) *Entradora* y *Tarifeño*.

Cambia nuevamente de entonación y se pasa y la del Ay sí. ¡Quiere tomate, quiere tomate caserita, a quinientos los tomates!, dice la voz nasal por el parlante, aguda, distorsionada, lejana. Aquí cerca el perro, el chanco, las cuerdas del guitarrón y la voz de este hombre relatando la historia:

Fue el merecimiento tanto
de la divina persona
que le bailó en la corona
bajo el Espíritu Santo
ahí alojó sin quebranto
los nueve meses en calma
en esa preciosa palma
lo predicaba María
y en los imperios decía
de ausento tengo el alma

Vuelve a cambiar la entonación para cantar la última décima:

De tres goteras de sangre
se formó un Dios para siempre
que tomó carne en el vientre
de la purísima madre
en Belén nació Dios paire
fue feliz su nacimiento
el buey le echaba el aliento
yo también he de adorar
a tu pecho a de dentrar
aonde está tu pensamiento

Ahí tenemos cuatro entonaciones: *Entradora*, *Tarifeño*, *la de Ay sí*, y esta se conocía como la *Arcayina*.

—De Lo Arcaya

—Pero no ha sido nunca de Lo Arcaya, nombres que le ponían, Arcayina, eran puros nombres no más. Y ahora vamos a hacer otro verso del papá, voy a recordarlo a él ahora. Entonces, vamos a hacer por otras entonaciones.

*Comienza a tocar suavemente buscando una entonación, la va encontrando con las cuerdas y con un murmullo de voz hasta que le viene a la memoria y comienza a cantar una entonación que nunca he escuchado:*³⁰

Salió el pajarillo amante
que de la gloria voló
y le clamó al mismo Dios
con amor fino y constante
le prometió en lo adelante
debajo de la profecía
dijo el autor de la vida
esto bien es para vos
dándole la cuenta a Dios
se hallaba la tenca un día

Estas son entonaciones que antiguamente no tenían nombres, eran sin nombre. Ahora según Pedro Yáñez parece que le tiene nombre a esta. Porque cualquiera le puede poner nombre a una entonación po. Pa' que ya quede cada entonación con su nombre, eso es lo que están haciendo ahora, pero antiguamente estas no tenían nombre. Claro, estas antes se conocían como traspuestas no más, siempre estas entonaciones como traspuestas y la verdadera traspuesta te la voy a dar a conocer en seguida. Entonces ahora vamos a empezar.

Toca un buen rato la cuerdas buscando la entonación mientras el parlante de las verduras sigue vendiendo, se va alejando mientras don Chosto encuentra lo que anda buscando y comienza con esa entonación que también tiene el cogollo Ay sí, una de las melodías causantes de mi enamoramiento por el canto a lo divino:

Salió Santa Magdalena
en pos de los pajaritos
y le clamó al infinito
por gozar su gloria eterna
Satanás con su gobierno
mira le dijo a dónde vai
no la vai a despertar
mira que iba durmiendo
la tenca le va diciendo
Ave María Liray

Antiguamente le llamaban la *Tres Hocicos* a esta, date cuenta el nombre que le tenían, los antiguos, los verdaderos antiguos. Y la tocaban de otra manera, la tocaban aquí.

Don Chosto muestra los cambios en el toquío, recordando como los antiguos tocaban la Tres Hocicos, la tocaban más alta pues los guitarrones se afinaban más bajos. Ahora quedaría demasiado alto para cantar y por eso se cambió.

28 Escuchar pista 12 del disco.

29 Eficacia

30 Escuchar la pista 15 del disco.

Cuando un cuerpo está glorio
 está estimao en el cielo
 con la luna y el lucero
 tendrá que ir acompañao
 en el altar adornado
 está la ostia el pan bendito
 y lo dice un san Ceripio
 aquel templo negaré
 de ahí salió a hablar Josué
 pasó el tenquito y le dijo

Ahora nos queda una estrofa no más.

Un gallo canta en una casa vecina y los tiuques desde el cielo, pero no se si vienen del computador o del cielo que está sobre mi cabeza, el sonido de los pájaros es el mismo afuera y dentro de la máquina. Don Chosto ha comenzado a tocar la Caña con choclo, una entonación antigua que no he escuchado a nadie en Pirque. Sólo don Chosto la cantaba, y muy de vez en cuando. Ahora, once años después de haber tenido esta clase, la saco en mi guitarra grande y la toco sin parar desde ayer. Don Chosto está cantando repitiendo la misma décima que acaba de cantar: Cuando un cuerpo está glorio, pero como esta entonación tiene cogollos o refranes (en cursiva), la transcribo nuevamente:

Cuando un cuerpo está glorio
 está estimao en el cielo
 con la luna y el lucero
 tendrá que ir acompañao
Caña con choclo, choclo con caña
la Juana Luisa y la Pancha Huala
 en el altar adornado
 tá la ostia el pan bendito
 y lo dice un san Ceripio
 aquel templo negaré
 y ahí salió a hablar José
 pasó el tenquito y le dijo
Caña con choclo, choclo con caña
la Juana Luisa y la Pancha Huala

Esa es bien antigua esa entonación. Ahí tenemos hartas entonaciones ya. Esa entonación también se cantaba antes, la cantaba el papá mío...

—Es bonita.

—Muy bonita.

—Y con ese pie forzado.

—Claro, esos refranes así, otro refrán que dice: *Otra vez entró la mula al maíz, se comió la caña y botó la raíz.* Y en otras partes que dicen: *Naranjas verdes limón maduro, las esperanzas con disimulo.*

Digamos, lo que le quiera ponerle en cogollo uno. Es bonita la entonación esa.

—Es bonita esa, y esa nadie la canta, yo no la he escuchado mucho.

—Nunca.

Recuerdo otros refranes o cogollos que me dijo don Chosto para esa entonación:

Toma la manta dame el pañuelo, negrita de oro ley del cielo.

Si vos te vas me voy con vos, dame tu mano y adiós adiós.



Don Manuel Ulloa cantando mientras don Chosto toca el guitarrón. El Principal de Pirque. Foto Jochen Wenzel, en *Hispano-chilean metisse traditional music. Musics and musicians of the world*. UNESCO Collection. 1988.



Foto Nicolás Piwonka. 2004.

EN TIERRA DE LOS ESPIRITUALES

La vida corre conmigo encima. ¿Cuándo aprenderé a no meterme en mil cosas? ¿Cuándo aprenderé a trabajar metódicamente, reposadamente? Nunca, se ve que esa posibilidad definitivamente no está en mí. La vida es un río torrencioso y yo soy una gota, imposible detenerme. Una vuelta y otra más, y otra y otra.

Suite de nubes y lluvia por los parlantes del taxi, vieja canción de la infancia cuando lo único que quería era ser músico pero no le achuntaba a una. El taxi va por el cerro Santa Lucía camino a la clase que tenemos que hacer a los ilustradores del sitio web de los niños. Hacer una clase y otra. Salir tras la niebla con los ojos cerrándose por los trasnoches. En cuatro o cinco días debo entregar el libro de La fiesta en Chile. Pedrín cumplió siete años, el milagro de la vida creando más vida. Cuatro minutos para las 12, a las 12 es la clase. Llegaré justo, bien.

En la cabeza una melodía que don Chosto me enseñó en el guitarrón, una y otra vez dando vueltas en mi mente, como las ruedas del taxi, como la noche y el día, sin parar. La vida me rodea, me atrapa, me engulle. El viernes me pasé el día con don Chosto, escuchando y filmando.

Es junio del 2003 y estoy bajo un quillay esperando que don Chosto aparezca por algún lado. El cerro atrás de su casa lleno de espinos, él sacando tierra de hojas y yo buscándolo sin que lo sepa. Recorro el cerro seco y los espinos me arañan por todos lados, camino feliz escuchando los pájaros y atento para encontrar a don Chosto. Es más fácil encontrarlo escuchando que mirando. Varias veces ha sido así, vengo y no está en su casa, entonces parto al cerro y por ahí lo pillo, y también a veces no lo pillo. Ahora llevo un buen rato buscándolo y me siento bajo un quillay a percibir el mundo. En algún lugar de esta ladera puede estar don Chosto y soy feliz buscándolo, sintiendo las pajas entre las ojotas, las ramas de espinos picoteando los brazos, el sol quemando. Más allá los montes, la cordillera pircana. Un gallo canta a lo lejos, hacia la izquierda se escucha un golpeteo. Allá debe estar don Chosto cortando una rama con su machete. Allá está. La alegría del encuentro.

Los días se suceden en el pasado y ahora, con este libro vivo en una especie de no tiempo, salto de lo filmado y escrito hace diez años al presente y viceversa. Estoy en ambos tiempos a la vez. Don Chosto ya no, solo está en las cintas. Desde ahí me habla y a través mío les habla a ustedes.

—¡Ya, vamos a encuerdar el guitarrón po Claudio!

—Vamos.

Finalmente un día la Negra me regala un guitarrón. Hace dos años que visito a don Chosto y ahora tendré un guitarrón. Lo mandé a hacer donde el maestro Segundo Tapia, han pasado tres meses, me lo acaba de entregar y vengo donde don Chosto para que lo encordemos. Una tarde hermosa bajo la parra, los árboles, los pájaros. Hago de ayudante y don Chosto me va pidiendo cuerdas. Pásate tres terceras, ahora un sexto, no te vai equivocando, ¿'Tai seguro que es un sexto? no vaya a ser un quinto.

—Pasa, pasa, pasa, ¿de cuál estábai sacando?

—Esta es la quinta.

—Y el cuarto.

—Este es el cuarto y la que tiene puesta es la sesta.

—Ya, el cuarto déjamelos. Déjala ahí no más, deja la quinta enrollada ahí. Estoy medio ciego, Claudio.

En fin, un día hermoso que termina con mi guitarrón listo para comenzar a ser tocado.

—Toma el guitarrón, voy a ir a la cocina, voy a ir a hacer pan yo.

Luego de un pan con queso y té don Chosto toma el guitarrón y le echa humo de cigarro adentro de la caja.

—¿Y pa' qué le echa humo?

—Pa' que le resequen las maderas. Al guitarrón mío le echo yo, cuando voy a tocar le echo. Vos tenís que tocar bien también po. Tenís que separar bien los dedos pa' las ordenanzas, que el modo de tocarlo no cómo se toca guitarra, no con los dedos así.

—Uno y uno.

—Y los otros lo afirmái ahí no más. Todos afirmados po.

Y comienzan las clases, que solo terminan cuando don Chosto muere. Pero aún no terminan porque aquí estoy mirando los videos, aprendiendo lo que no aprendí en su momento, escuchándolo una y otra vez, sus pensamientos, sus toquíos, sus versos. Una y otra vez.

—Y hay cosas que al cristiano le pasan. Hay un personaje que a mí me ha hecho cosas bonitas, porque me ayudó una vez para la muerte, un ángel. Dicen que el palote pica las veinticuatro horas del día. Yo estaba trabajando y en esos tiempos, era como el mes de abril y hacía frío y no me saqué una chomba que andaba trayendo, y debajo de esa chomba se me metió ese pájaro, el palote, que pica las veinticuatro horas y mata a la persona. Seguro que anduvo hartas horas en el cuerpo mío, y yo no lo sentía, seguro que estaba quietito ahí en lo caliente. Y yo me acuesto en la noche y de repente veo que atraviesa ese ángel y abre la puerta y me dice: ¡Despierta que vas a morir, me dice despierta y apúrate! y me toma de la mano. Y cuando me tomó la mano, el pájaro ya me pegó el corte acá en el cerebro y entonces pesqué al pájaro con esta mano, pero era muy re inmenso, y estaba listo para picarme, y ahí salió ese ángel y le dije a la Ana: ¡Prende la luz, y lo tenía aquí al palote yo! Y el manso grito que pegó ella, estaba asustada, y ahí prendió la vela y lo matamos. Y si no es por ese ángel, me pica y me muero.

Yo estaba durmiendo, yo no estaba soñando que el pájaro me andaba, no, estaba durmiendo no más. Cuando siento que abre la puerta ese ángel, abrí los ojos y veo que se mete para adentro, y el pájaro estaba aquí y todavía no lo sentía, nada más cuando él me dice, y me toma de la mano y ahí me tira el corte y yo me lo saco.

Y ahí vi cuando el ángel salió pa' afuera, y dejó la puerta cerrada tal como estaba. Y dese cuenta que estaba atravesada con un chuzo de fierro, era una puerta grande que tenía en esa casa. No tenía en esos tiempos picaporte, se trancaba así no más, tenía una sobre tabla y ahí se le plantaba el chuzo. Y la abrió. Por eso te digo que he visto dos veces ese ángel yo.

Ángeles que salvan la vida, el ángel de la guarda. Creencias profundas que forman parte de la vida cotidiana de los campesinos de Chile central. La lucha entre el bien y el mal siempre presente en el día a día. Hay que saber moverse en este mundo, protegerse, estar atento, portar alguna cosa roja, una lana, una cintita para evitar el mal de ojo, decir “Dios la guarde” cuando uno saluda a una guagua y dice que bonita o simpática, para no ojearla sin querer.

—A veces hace falta una buena santiguada. Por la envidia, esas cosas que le caen a la persona, no ve que uno a veces anda débil, la sangre es débil y anda preocupado de esas maldiciones, y le corta el ánimo y anda medio raro. Y con la santiguada se despeja un poco más, queda más normal. Si el hombre lleva la fe que va a quedar bien del cuerpo, queda bien, pero si llega con dudas va a quedar igual no más, no le hace nada.

La santiguada son oraciones, en oraciones se llama al espíritu de la persona para que vuelva al ser que tenía antes. Con la santiguada se centra el alma, y se fortalece el alma con la oración. El católico

le llama santiguadura y el evangélico le llama ungimiento, ungir a una persona, botar el demonio que tiene metido adentro. Porque son demonios de duda, de malos sentimientos que llegan al alma y lo andan trayendo medio retraído, medio raro.

Y por eso desde los principios del mundo ha habido personas especialistas para eso. El mismo Cristo lo demostró cuando echaba demonios afuera de personas enfermas, porque hay distintas calidades de enfermedades, son puros demonios no más que se meten, cegueras, mudezas, decaimientos, depresiones, todo eso son espíritus que se van a la mente del cristiano y anda decaído, sin ánimo.

Jesucristo cuando anduvo en la tierra, él conocía a los demonios, y les ordenaba que salieran de las criaturas, y eso es terrible para los demonios. Porque él dijo, “el que crea en mi nombre, mayores cosas hará y el que suene el nombre de Jesús, mayores cosas hace”. Entonces para los demonios es terriblemente doloroso que los echen a los abismos, ¿Cómo serán los abismos?!

Jesucristo le echó los demonios afuera al endemoniado Galadeno. Ese se comía hasta los huesos de los muertos, los espíritus que tenía eran los mil demonios que tenía en su mente, hacía tiras lo que pillaba. Y entonces cuando quedó ya libre de eso, los demonios le clamaban a Jesús que no los echara a los abismos, que por qué no los mandaba a que entraran a una manada de cerdos que estaba ahí y así lo hizo Jesucristo, esos demonios entraron a esa manada y los cerdos se fueron de piquero al mar, se perdieron todos, se murieron todos endemoniados, el demonio estaba dentro de esos animales. Y el gallo (el Galadeno) quedó libre, entonces tuvo que contar lo que le había sucedido, porque todos le tenían terror en esa parte, miedo. Donde llegaba dejaba la escoba no más. Y después de ver bueno y sano al endemoniado, a un loco, la gente se asombró.

Jesucristo es el único ser en la tierra que dio vista a los ciegos, hacía andar a los paralíticos, resucitó a los muertos, fue el que hizo mayores cosas en la tierra. Por eso todo depende de la fe de uno y de la fe de la persona que está recibiendo bendiciones, porque no es uno, es Dios el que hace la obra en ese rato, Dios ocupa a uno como un parlante, como un instrumento para hacer la obra. Entonces Dios toma al humano como instrumento, le pone palabras dentro de la mente, le pone consejos, pero no son de parte del humano sino que son parte de Dios todos esos consejos, todo ese entendimiento, toda esa sabiduría, todo el amor. Porque el mismo rey Salomón no quería plata ni oro, y sin embargo lo tuvo todo. Porque él lo único que quería era el entendimiento, sabiduría, porque él fue uno de los sabios más grandes de la tierra. Y Dios le conseguía todo, porque Dios lo bueno lo consigue todo, pero lo malo no.

Y a muchos que les gusta hacer lo malo, esos son instrumentos satánicos, ya que vienen de parte del demonio. Entonces lo que el demonio les mete en la cabeza lo hacen, porque el mismo demonio, el diablo nunca ha querido el bien, todo el tiempo el mal, porque Jesucristo lo reconoció como el asesino de todos los tiempos.

Ahí tenís estas mismas mentes que estábamos hablando de la guerra, que están peleando allá en Irak ¿vos creís que es el humano? Es el mismo demonio, porque lo que quiere el demonio es destruir, matar. Te explico por qué lo hace, lo hace con odio, para que sea Dios el culpable de todas esas cosas, pero sin embargo Dios no es culpable de ninguna cosa, porque nosotros tenemos el libre albedrío entre el bien y el mal. Si nosotros practicamos el mal, Dios no se preocupa, pero si queremos practicar el bien, Dios nos apoya porque queremos ser humanos, queremos ser sinceros, queremos servir al amor, queremos estar bien con toda la humanidad.

Pero hay muchos que ocupan la envidia, que ocupan el celo, que ocupan todas esas calidades de contiendas. Entonces todas esas personas son envidiosas, otros trabajan con espiritismo, todas esas cuestiones. Dios concede todo, pero esos lo hacen por la plata, porque el diablo en cuanto a plata los ayuda, ayuda a la persona en esas cosas porque el diablo tiene tanto poder como Dios, nunca más que Dios, pero tiene un poder tremendo de grande.

Si tú invocas a ese espíritu le podís hacer mal a cualquier persona. Entonces uno siempre tiene que estar en contra de eso. Y esos son los achaques que a la persona siempre le vienen, porque si uno está

en contra de esas cuestiones el demonio le echa mierda y en cualquier ratito le tira un dardo de una enfermedad, de otra enfermedad, de una depresión, de un pensamiento, se desvela. Todas esas cosas son dardos que el diablo le tira, entonces uno tiene que estar protegido, acorazado con el espíritu de Dios dentro de su mente, de que nada le va a suceder, porque Dios es todo poderoso. ¿Te quedó claro?

Y entonces, hay una oración con la que Salomón hacía reventar siete veces al diablo. Esa es buena para santiguar. Esa oración viene del principio del mundo. Esa oración la escribió el rey Salomón porque Dios le dio entendimiento y con esa llamaba e invocaba al espíritu satánico del diablo y lo hacía reventar. Lo hizo reventar siete veces con esa oración, y la oración quedó. Fue igual que las doce palabras redobladas que no estaban en la tierra y quedaron en la tierra. Y ahora cada vez que usted dice esa oración se aleja re mucho el diablo. Las mismas doce palabras redobladas dicen que alejan a la persona cien mil millas del demonio. Ya, la oración de Salomón es así:

Gran madre
me persigno con la mano izquierda
y me abrazo de la cruz
para que me favorezca el dulcísimo Jesús
esta oración la escribió el rey Salomón
fue la que hizo reventar al diablo
con las siete palabras del padre
san Cipriano en el monte mayor
líbrame de embrujos y de mala visión
endereza señor, todo lo malo que fui yo en el año

El día del juicio final
los devotos ganaremos el cielo
sacaremos las almas del purgatorio
para que no las lleven a los brujos
estos malditos demonios

Blanca es el agua
colorada es la sangre
blanca es la leche
con que crió la María santísima al niño Dios

Bravo está león
manso y humilde entrará a tu corazón
así como entró nuestro señor Jesucristo
y la virgen María y san Juan Bautista
al templo de Jerusalén
que salga el mal y entre el bien
así como salió el mal del convento
que salga el mal de esta criatura
Jesús salvó, Jesús salvó, Jesús salvó
Jesús sea su guía, Jesús sea recompensa
Jesús sea su guía, Jesús sea recompensa
Jesús sea su guía, Jesús sea recompensa
bendito y amado el santísimo nombre de Jesús

Con esta oración quedái santiguado
con la bendición del padre del hijo y del Espíritu Santo
Amén

Esa es la oración, y un Padre Nuestro antes de empezar y otro para terminar. El Padre Nuestro también tiene que ser rezado, porque en el Padre Nuestro también tenís que estar pidiendo el entendimiento y la sabiduría, el amor, que esté libre de la enfermedad y de todas las cosas. Y las manos se ponen en la cabeza para que vaya recibiendo la fuerza, porque las manos que están ahí son las de Dios y después están las de uno. Y se ponen así sobre la cabeza.

Es marzo del 2011 y la cabeza gira en torno a este el libro. Hay tantas cosas en las cintas que filmé. Don Chosto en las cincuenta horas de filmaciones que tengo sobre él. Su funeral y su velorio y la cantá que vamos a ir a hacer con Santos a su tumba y la salida a caballo con el Juan Ferreira y Santos por Santa Rita. Y todas las croqueras llenas de escritos sobre los encuentros con Chosto y los versos que me dio y ver diez años de filmaciones. Los últimos diez años de don Chosto filmados y me acuerdo cuando iba a la mujer de las vertientes que le sacaba el mal de la pierna y le cobraba tan caro pero él le tenía fe. Le habían hecho una brujería y esta mujer se la sacó. Hay tantas cosas que quedaron trucas y que ahora hay que saldar. El libro, el disco, la película. Estoy en mi casa, es de noche y Keith Jarret toca su Koln concert. La Negra diagrama el libro de don Domingo Pontigo y yo escribo. Hace dos días traspasé a formato moderno las transcripciones de algunas cintas de don Chosto pero no las tengo aquí. Sería cuestión de abrir cualquier croquera y buscar y seguro que están llenas de momentos chostianos. Una pregunta que me ronda hace rato es si tengo derecho a escribir estos versos para que cualquiera pueda cantarlos. No es egoísmo, es que don Chosto, siguiendo la antigua usanza, no le daba los versos a cualquiera. Generalmente daba versos entreverados, un pie por un fundado y otro por otro, no los daba completos. A algunos les dio, como a Juan Pérez. A mí me los daba y me decía que esos versos no los sabía nadie y que los cantara cuando él estuviera muerto. Y es lo que hago ahora, cantar los versos que aprendí de él: el tren del cielo, las tablas de la ley, Sodoma y Gomorra, Sansón, José, Urías, angelito, Noé, Eliseo, judío errante y varios otros.

Es marzo del 2003 y canto por primera vez en una vigilia, en la casa de Juan Pérez en Santa Rita. A mi lado don Chosto toca el guitarrón y canta. Un poco más allá las velas encendidas, al frente el Santos afinando una guitarra. Acaba de terminar un verso y alguna gente se va, estamos en un descanso. Ya sigue la rueda. Pucha que estaba nervioso, no se me abría la garganta para cantar. Don Chosto en mi mente, don Chosto frente a mí, al lado del brasero enseñándome a tocar el guitarrón. El Rodrigo de la Julia se suicidó, qué locura. La película chica de don Chosto terminada, la película del alférez Quilama se termina hoy, un rato más. El libro del Museo sobre los bailes chinos por delante.

Es verano y la huerta de don Chosto está crecida, los choclos verdeguean moviéndose al viento, los surcos parejitos, el agua corriendo entre ellos. La naturaleza creciendo por todos lados, sin detenerse jamás. Don Chosto trae un piso porque ha decidido que aquí, entre los choclos, vamos a hacer unas grabaciones. Esto de andar filmando es algo que le gusta, está consciente de que tiene un legado que dejar y se lo toma en serio. Se sienta en el piso al borde de la chacra, toma su guitarrón y canta un verso por astronomía.

—Vamos a grabar, ¿estái listo ya?
—Ya, échele no más.
—Este verso que te voy a cantar no lo pudieron aprender nunca, era del finao Ananías Pizarro y se lo

enseñó al sobrino, a Ño Mercedes Pizarro. Y yo se lo enseñé a Juan Pérez porque es bonito el verso, por astronomía.

Y se lanza a cantar un verso con hartas palabras raras, antiguas, que ya no se usan. No lo transcribo aquí porque le tocará salir después, más adelante. Es un verso misterioso y don Chosto lo canta hermosamente al lado de los choclos. Termina y sonrío, los ojos brillantes.

—Yo me imagino que usted tendrá que estar buena parte del día pensando en décimas. Está trabajando o haciendo cualquier cosa y está recorriendo versos.

—Está así la mente, está trabajando. Si la mente es igual que una computadora, todo le queda grabado po oye, igual que una máquina de esas. Todo le queda grabado en la mente a uno, después no se le olvida. Bueno, es que yo cuando me pongo un poquito flojo se me olvidan los versos. Pero como los tengo escritos, acordándome de la primer palabra ya no me le olvidan. Por ejemplo esos versos por Moisés que siempre se me han olvidado, por la Tierra Santa, por la Palestina, se me han olvidado, pero cuando voy a cantar los recorro no más. Si no, me le olvidan.

Eso es lo malo que cantan ahora, no dejan cantar por distintos puntos³¹, como que se asustan un poco a veces. Es lo que uno ve, el cantor debe darlos a conocer, todas esas cuestiones, versos bonitos. Hay tan bonitos versos, vidas de profetas, todas esas cuestiones, la historia de Salomón, David, todas esas partes, por Eliseo.

—Sí, porque en el fondo lo que usted está haciendo es contar la historia bíblica.

—Claro.

—A los otros campesinos, los que no la saben.

—A los que no la saben, claro. Pero los cantores de ahora no salen del Nacimiento, Padecimiento, nadie los saca de ahí po, y esa ya es como una rutina que tienen. Espérate. A ver, te voy a tocar ahora la verdadera traspuesta. Vamos a hacer un verso por Salomón:

Salomón está perdío
Adán lo salió a buscar
y no lo pudo encontrar
ni en los Estados Uníos
Sénica fue profecío
después de su padecer
tuvo noticias de él
de que andaba navegando
y ahora lo andan buscando
tres hombres y una mujer

Lo andan buscando en el aire
y se elevó por los vientos
vuela más que un pensamiento
no lo puede alcanzar naide
dijo una mujer variable
no sigái más adelante
y se le voló al instante
al rey David la corona
entre todas las personas
pregunto al más estudiante

31 El tema por el que se canta, también llamado fundado.

Después se perdió Sansón
poco acá se hicieron ver
porque quería tener
los grados de Salomón
pero hay camperos un montón
que lo sigan adelante
dijo un (...) ignorante
a Sansón hallarán primero
ahora hay cuatro camperos
que andan por el mundo errantes

Adán siendo nuestro paire
nunca dio con Salomón
pero dio con san Sansón
porque andaba en el aire
sufriendo tormento grande
destinado a padecer
los cuatro dieron con él
porque los cuatro andaban juntos
y al más sabio le pregunto
qué personas podrán ser

Esa es la verdadera traspuesta y ese verso es por Salomón. Ese verso es de un personaje que también es muerto, me lo dio a mí ese verso, se llamaba José Vargas. Y me dio unos versos bien bonitos, no me los alcancé a aprender y se me perdieron los papeles. Eran por el tren del cielo. Una estrofa paré que me acuerdo, a ver si me acuerdo:

El paire eterno mandó
a su paire San Crispín
que le sacara un carril
a los jardines de Dios
y San Juan se dirigió
donde estaba San Daniel
(...)
(...)
en las alturas del cielo
han visto correr el tren

Ese es el verso. Me le olvidó ese verso, el otro pie, decía:

En este mismo momento
que yo empiezo a trabajar
pongo rieles de cristal
y un telegrama en el viento
y un buen banderista alerta

Y hasta ahí no más quedo porque se me olvidó po, no lo escribí nada, es re bonito oye, pero no lo aprendí nada.

—Qué lástima porque estaba bonito ¿Oiga don Chosto, usted cree, como dicen, que Pirque es la cuna de del guitarrón?

—De todo el canto a lo divino po, si aquí fue donde llegaron los españoles, los jesuitas y trajeron esta

tradición po. Si antes los curas, ellos estos versos los tenían como sermones que los hablaban, y el poeta inteligente los cantó. Fue más inteligente el poeta que el mismo cura, que ellos lo hablaban, los leían, ¿me entendís? leían estas historias y el poeta las cantaba.

—¿Y fue idea de los poetas de ponerle música?

—Claro, esa idea fue bonita, porque yo conversando con el paire Jordán que es escritor de muchos libros, del Mesías, la Biblia del Pueblo, por ahí salgo yo y Emanuel Pizarro.

—¿Sale usted también en la Biblia del Pueblo?

—Salgo por Armando Ulloa yo. Y el Armando Ulloa está curao, fíjate en la foto que le sacaron, ese era Armando Lobos y yo salgo como Armando Ulloa, pero salgo vestido de huaso, se conoce altiro en la foto, fíjate.

—¿En cuál de los libros?

—En la Biblia del Pueblo, en la primera tapa, salgo yo y Emanuel Pizarro y la señora de él y sale el Armando Lobos y a mí me pusieron Armando Lobos y yo me llamo Osvaldo. Y salgo vestido de huaso, y el Armando Lobos, ese está curao, está al lado mío sentado en el suelo. También cantaba, pero poquito.

—¿Así que anduvo por acá también el cura?

—Sí po, si acá en la casa mía salíamos igual, salíamos pa’ todos lados con él po.

—Pero ahora están bien enojados algunos cantores con él, porque dicen que les cambiaba los versos en los libros, que arreglaba los versos.

—Ah, claro, si el verso a veces no lo escribía bien po, le ponía otras palabras.

—Claro, se los cambiaba.

—Si no es cambiarle, es olvidarse de una palabra y él, como no era poeta, le colocaba otra palabra, entonces cuesta muchísimo así po. Por ejemplo, yo te doy un verso hoy, que te le olvidó una palabra po oye, buscái y buscái hasta que la encontrái pa’ que pegue a la otra, algo así. Y así lo hacía este hombre.

—Ah, ¿usted cree que sin mala intención eso?

—Sin mala intención, qué, si los cantores son tan reglistas, yo no sé por qué oye. Yo soy cantor, pero qué me importa a mí, le pongan lo que le pongan al verso. Ojalá, mejor po, porque después lo voy a cantarlo como es, y lo está cantando otro, lo está cantando con palabras que no son po, peor pa’ ellos. Pero son tan tontos que los encuentro yo. Y le toman una tremenda importancia a esto po, oye. Esto pa’ mí no tiene ni una importancia, de ser un guitarronero, o ser un cantor a lo divino, pa’ mí yo no le doy importancia. Yo, sabís, siempre lo que pienso, yo pidiéndole a Dios que me dé sentido, que me dé la palabra pa’ enseñarle a los gallos que se saquen eso de la cabeza.

Si yo no soy yo, es el mismo Dios que me enseña a mí como lo haga. Pero ellos se creen ellos po, me creo el yo, yo, yo, andan con el yo adelante. Y el yo pa’ mí no existe, ni el egoísmo tampoco existe, ser creído tampoco existe. Fíjate que te lo digo honradamente, pero hay muchos católicos, evangélicos, qué sé yo, que andan siempre saliendo del surco, no toman la mancera bien del arado y tiran derecho, porque si miran pa’atrás el surco les va a quedar chueco, eso es lo que no miran po. Entonces a mí me da rabia cuando son tan cachetones. ¿Me entendís?

Y yo me he fijado en muchos cantores po, ojalá lo supieran, yo les digo, si la cosa no es así po. Antes eran re sencillos los viejos, los viejos no eran así oh. Y habían otros de eso también, que ojalá por ellos no le aprendieran ni una palabra de ningún verso, un egoísmo, eso es egoísmo, egoísmo de una persona, porque después se muere el hombre, yo me llevé este tesoro, ¿y qué tesoro se van a llevar? Igual que diga, yo estoy peleando esta tierra aquí, esta tierra es mía, ¿de dónde? Yo me muero y esta tierra va a quedar aquí pa’ otro.

Si Dios a cada uno nos dio un pedacito de tierra donde vivamos pa’ mantenerla, sojuzgarla como se llama, sembrarla, que se vea bonita, que se hermosee porque tú no tenís nada con tener un pedazo de tierra que no tengái un árbol, que no tengái nada po. Se ve fea po, no tiene ningún brillo, pero sin embargo por aquí un limón, por aquí otra cosa, te le ve bonita po. Entonces Dios se alaba de eso, se alaba, porque pa’ eso se la dio, pa’ que uno se mantuviera de ella po. Entonces, y eso es lo que pasa po, son igual que esos viejos interesados que por un metro de tierra andan peleando po, andan en guerra y qué sé yo.

—Se llegan a matar entre uno y otro.

—Incluso se llegan a matar. Este mismo viejo de al lado es un codicioso y con la codicia que él tiene no se le da ninguna cosa po, todo se le da malo. Aquí tenís experiencia, mira, esos troncos que cortaron ahí, esa tierra era mía, me la quitaron con puras maldades no más. Los cortan, se les seca el tronco, van a sembrar, se les seca, no les produce ni una cosa. Mira, yo corto un árbol, mira como están de bonitos, cuántos cortes le he dado y son muchos, son de una edad, y cuántos cortes le he dado ya, he sacado cualquier leña de ahí, ya le he dado con segunda corta y mira cómo van otra vez.

Y ahí cortan un tronco medio rajado, seco, no les produce ni una cuestión, tienen los eucaliptos porque tienen miedo de cortarlos ahora porque no les producen po, prefieren de mirarlos así no más, es la codicia. Yo les he dicho una pila de veces corta estos árboles pa’ que le venga el renuevo y corte madera buena después, aquí me los tienen como haciendo mal gancho pa’ que las siembras se den malas.

—Dando sombra.

—Dando sombra, y todo esto era mío y me lo quitaron, pagaron a alguien y me lo quitaron, no importa digo yo, y así es como la ha pagado el gallo que me lo ha quitado también. Le ha tocado la mala, se le murió la señora que era buena persona, a él le dio un parálisis, quedó solo, ahora anda con la boca chueca por garabatero y todas esas cosas. Le ha tocado la re mala porque, como dice el verso, si obras mal no esperes bien. Un hombre que tenga, quitarle a uno que no tenga, eso es malo.

El sol se va moviendo lenta, imperturbablemente, cumpliendo con su destino. El sonido de las hojas de los choclos hace un fondo a las palabras de este campesino sentado al borde de la chacra. ¿Cuántos Chostos habrán en este mundo? me pregunto fascinado por su manera de pensar. Los aguiluchos gritan, los chercanes, las loicas pasan haciendo pirueta, los gallos detrás de la pirca. Estamos tan cerca de Santiago y al mismo tiempo estamos tan lejos.

—Yo supongo que un cantor que se pone a estudiar no solo va teniendo sabiduría sobre el canto, los versos y la historia, me imagino que también va siendo un hombre más bueno.

—Sí, por supuesto que sí. Como humano, sí, de todas maneras po oye, nosotros tenemos que respetar el mandamiento, que es amarnos los unos a los otros, no estar tirando el uno pa’ acá y el otro pa’ allá. Y la mayoría de los personajes que vivimos en este planeta tierra echan a perder la tierra, se ven cosas raras, se ven castigos que a veces vienen y no se sabe por qué vienen. Es el mismo ser humano el que tiene la culpa, porque el mismo ser humano, es tan egoísta a veces po oye, tan mentiroso, tan falso, entonces eso empaña la gloria de Dios. Que una persona sea envidiosa, sea falsa, sea mentirosa, sea cachiporra, todas esas cosas. Y ahora, que anden con la envidia adelante, si vos vas a venir pa’ acá otros se envidian, eso no puede existir entre un cristiano, porque nosotros lo que tenemos que hacer es amarnos los unos a los otros, porque si somos todos hijos de un mismo Dios po, sean negros, sean blancos, sean de la laya que sea, viejos, jóvenes. Pero el egoísmo está en la tierra, que uno porque son más joven, otros porque tienen más y qué sé yo.

—La envidia cunde por todos lados.

—Hay palabras que dicen “mía será la venganza y yo me vengaré”, eso lo dijo el Señor. Hay que dejarlos no más porque la venganza Él la cobra. Porque a Caín le pasó igual cuando mató a Abel, porque el Señor le dijo:

Si obras mal no esperes bien
a la corta o a la larga
si mides te han de medir
a ti con la misma vara

Porque son malos po oye, si el que hace maldad recibe maldad, porque si somos agricultores y aquí sembramos cizaña, cizaña cosechamos, y si sembramos trigo, trigo cosechamos. Pero la mayoría siembra cizaña, no siembra trigo po, la mayoría po.

La envidia y la codicia reinan en la tierra, y la idolatría que es otra, son idolastras algunos, y la idolatría no sirve pa' nada, porque los de la idolatría no se habla tanto de los santos así, que uno cree en los santos, la idolatría hasta puede tener en un guitarrón, hasta en un caballo, en un auto, en un vehículo. Este es mío, este es mío, ahí hay una idolatría po. No, yo no soy de esos. Bueno, si cada uno vive su vida como la piensa, piensa de arreglarse un poco, se arregla, y si empieza con los egoísmos, cosas así, no se va a arreglar nunca.

—Es que la enseñanza ahora va toda pa' ese lado, arréglatelas solo, gana toda la plata que podái, compra todo lo que podái, y esa es la enseñanza, y al del lado, ni lo mirís.

—Claro.

—Si tiene menos que vos, míralo pa' abajo, eso es lo que te dicen.

—Como se dice, el pescado más grande come al más chico. Ya, voy cantarte un último verso, un contrapunto del Diablo con el Señor antes de ir a comer.

Don Chosto comienza a buscar una entonación, va tocando y tarareando una melodía bajito hasta que la encuentra y se larga a cantar:

Hay de saber Satanás
que te hago compadecer
quién te ha dado ese poder
de revolver la cristiandad
me tenís la humanidad
como panal de hormigones
me hay revuelto las naciones
en un profundo alboroto
me hiciste comer al roto
muy rico sí, mancarrones

Por qué me culpái a mí
siendo tú el que mandái
después que le aguantái
me querís culpar a mí
del santo nombre de ti
se vale hasta el hechicero
por eso el mundo entero
habla miles desacatos
en seguida paga el pato
el diablo con el obrero

Satanás si fuerai serio
y al fin te portarai bien
te mandaría a Belén
a cargo de un magisterio
saldríai del cautiverio
al campo cantor profano
si yo te diese mi mano
me pondría en grande riesgo
porque siendo diablo viejo
no podís ser buen cristiano

No cotizo tu placer
ni por oro ni por plata
no quiero verle las patas
al pirata San Miguel
si yo por la causa de él
yo fui al infierno arrojao
lo paso todo quemado
tomando plomo caliente
no hay quien me pase ni un veinte
pa' ir a tomar helao

—Ese es un contrapunto, el diablo con el Señor ¿vamos a hacer algo para comer?

—Vamos.

—Hemos cantado harto ya.

Se levanta y se va tocando el guitarrón caminando hacia la casa, buscando una entonación, la encuentra y sigue cantándola “esa es la Tres hocicos que llamaban los viejos antes”, me dice dando vuelta la cabeza entre los árboles.

Don Chosto afina mi guitarrón, encordado en ese tiempo con cuerdas de nylon, en los inicios de mi aprendizaje. Debe ser el año 2003 o 2004, el tiempo en que vivió uno de sus hijos, creo que el Gigi, en la pieza de atrás y siempre estaba la tele encendida y las cabras chicas gritaban y la tele a todo dar y separados por una cortina don Chosto cantaba maravillas y hablaba de los ángeles y demonios. Nos mirábamos y hacíamos un gesto que significaba qué le vamos a hacer y hacíamos como que el ruido no existiera. Hay hartas grabaciones con el sonido de la tele atrás. Nada que hacer, fue un tiempo, después se fueron y volvió el silencio. Don Chosto está enseñándome la segunda entonación que aprendí, con esa subida en el remate que Santos alguna vez me dijo, después que habíamos cantado en un velorio de una señora en la parroquia de La Puntilla, me dijo que no era así, que no sabía pa' qué el Chosto me la enseñaba mal, de puro brujo que era no más, y yo le decía que no, que muchas veces se la escuché cantar y así me la enseñó. Pero Santos insistía y yo también insistía y el Juan Pérez primero me dijo que estaba muy re bonita y cuando vio que el Santos alegaba se echó pa' atrás.

Pero yo tranquilo el loro porque sabía que siempre don Chosto la cantó así. Y ahora veo en las cintas que así es. Es una entonación muy bonita. La canté cuando estábamos enterrando a don Chosto. Aquí me la está enseñando.

Es la enseñanza a la antigua, como fueron enseñados la mayoría de los tocadores en los campos. Imitación. Mirar y hacer lo mismo, escuchar y repetir. Don Chosto afina el guitarrón mientras fuma y suelta el humo del cigarro adentro de la caja del instrumento para que suene mejor. Ya, ahora fíjate bien como pongo los dedos, tenís que fijarte bien los postureos que hago y después lo tenís que hacer igual.

Y se lanza a tocar y a cantar dos pies por travesura:

El día de la carrera
salieron los dos caballos
como el más violento rayo
un fulano les dijera
una cosa estuvo fiera
cuando principió el bochinche
dijo el artillero cinche
y los ganaste muy lejos
no le dejó ni cotejo
en esta cancha me pinche

El día dieciseis de octubre
la carrera se corrió
cuando el tordillo descubrió
su carrera tan veloz
cuando ahí cundió la voz
voló como un pajarillo
y lo salían los pillos
más distantes que perdieron
con el habla adentro dijeron
viva el caballo tordillo

Ahí terminái con el dedo pa' abajo. ¿Está claro?

—Está claro.

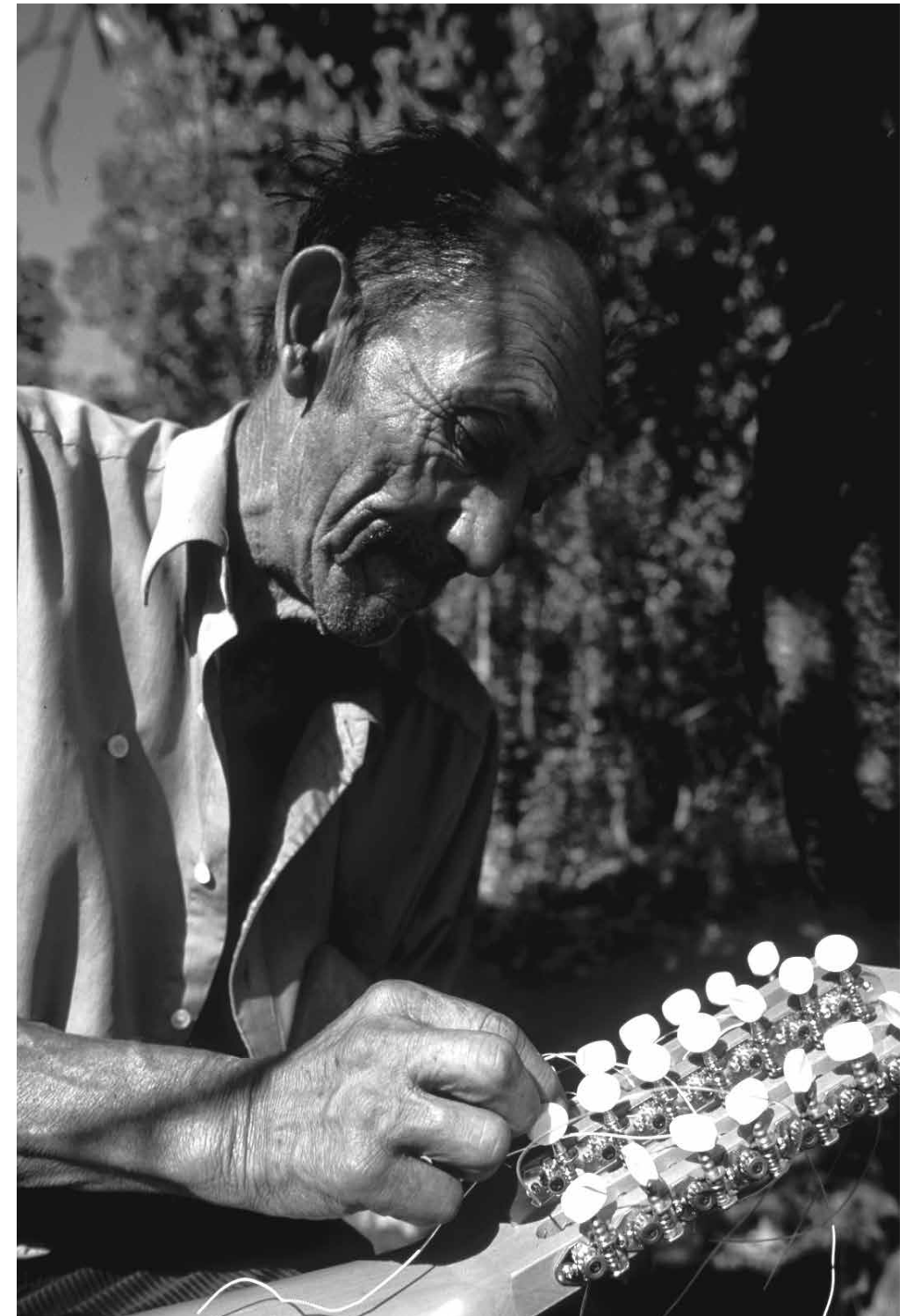
—Ya, vamos a hacerlo otra vez. Mira, estos son puros adornos. Te voy a tocar la del *Tarifeño* y después voy a mostrar varias entonaciones pa' que vayái aprendiendo.

Aquí está don Chosto tocando la del Tarifeño, que también le dicen la del Zurdo. Una joyita de entonación muy estimada por los viejos y desconocida por los jóvenes. Le dicen la del Zurdo porque la gente se acuerda del Zurdo y él la cantaba pero se la había enseñado El Tarifeño. ¿Y quién es el Tarifeño? Ese cantor tan bueno que salió a rodar buscando alguien con quien cantar y se encontró con el demonio. Una historia que ya contó don Chosto. Y una entonación muy buena que he conseguido aprender ahora después de años y pienso cantarla esta noche en el canto de la casa del Juan Pérez. Es Semana Santa del 2013 y Juan hace el canto en Santa Rita.

El uno le dijo al dos
hombre vos soy al revés
a él le contestó al tres
qué cuentas sacái vos
el cuatro le preguntó
al cinco que estaba haciendo
el seis estaba escribiendo
el siete estaba callado
y el ocho todo turbado
y el nueve andaba venciendo

Don Chosto cambia la entonación y sigue cantando, está haciendo un mostrario de entonaciones, una por cada pie, comienza a cantar la entonación La caña con choclo, con sus cogollos que se repiten. Esa es más difícil, le digo. Sí, es difícil, igual que esta y se larga a cantar por el profeta Exequiel con otra entonación. ¿De dónde habrán salido las melodías? La respuesta es obvia: del aire, del mundo, del espíritu. Las melodías están dando vueltas en el universo, a veces el hombre abre el espíritu y las melodías entran. Ellas nos escogen a nosotros, no nosotros a ellas. En la croquera hay una quarteta que me dio don Chosto:

Los que han segado conmigo
ninguno me la ha ganado
acércate a mi sembrado
segador que segái trigo



Don Chosto encordando mi guitarrón. 2004. Foto Nicolás Piwonka.



Don Chosto en el Agua Fría, cordillera de El Principal. 2004. Foto Nicolás Piwonka.

CON DON CHOSTO EN LA CORDILLERA

Pasan los meses, es enero del 2003 y los hilos que me van uniendo a don Chosto son cada vez más potentes. Finalmente el viaje que hemos planeado a la cordillera se concreta y partimos a caballo con sus hijos Nelson y Manuel (el Pelao) a los cerros pircanos. Nos acompaña Nicolás Piwonka para sacar fotografías. Estaremos tres días arriba, en los lugares que don Chosto solía recorrer cuando joven. Cuatro caballos y una mula.

La lista de provisiones que don Chosto me ha dado es la siguiente:

- 1 kilo harina tostada
- 10 atún, 10 sardinas
- 3 costillas de chancho aliñadas
- 3 pollos asados
- 1 paquete de té
- azúcar, fósforos, vino
- Comprar y llevar a don Chosto una boquilla para cigarros marca Targal.

Partimos temprano con una mula cargada. Hacemos varias paradas para arreglar la carga, hacia el norte se ve el valle de Pirque, el río Clarillo, el río Maipo, después Santiago. Subimos la huella con don Chosto a la cabeza, de a ratos cantando o contando historias, de a ratos en silencio. El sol del verano pega fuerte, vamos dejando atrás los árboles y comienza la vegetación de altura, rala y escasa. Luego solo hay piedras y las pezuñas de los caballos resbalando sobre las toscas, llenando la cordillera de sonidos. Pasamos la línea de cumbre, dejamos de ver el valle de Pirque y se abre una ladera suave hacia el sur. Sobre nosotros los cóndores y el cielo.

Ya estamos en la cordillera, hemos subido por el Principal, el río Seco, la Loma Blanca y las Pirquitas y hemos llegado al Agua Fría, un alero rocoso con una virgen dentro y una vertiente abajo, el sur al frente. Aquí pasaremos la noche.

La tarde comienza su juego en el cielo, la nieve se va coloreando, don Chosto toma su guitarrón, sube a una roca y comienza a cantar:

Era el divino Jesús
que un vaso de agua pedía
para calmar su agonía
cargado con una cruz
Samuel perdió su virtud
y se alejó del conjunto
a Jesús no le pregunto
por qué me ha dado esta prenda
y tendré que darle cuenta
la tierra punto por punto

Samuel en aquel instante
trató a Jesús de hechicero
por orden del verdadero
anda por el mundo errante
sin descansar un instante
su alma en calor inflama
en vano la muerte clama
sin poderse consagrar
y lo maldice al pasar
el árbol rama por rama

Salió el hombre a caminar
por su corazón perverso
recorrerá el universo
día y noche sin parar
si se sienta a descansar
oye una voz que lo apura
anda y sigue tu fortuna
que te dio nuestro señor
lo maldice con rigor
la guagua desde la cuna

Mientras el mundo sea mundo
lo tendrá que recorrer
sin poderse detener
ni descansar un segundo
por los valles más profundos
todos los lugares juntos
fue muy grave aquel asunto
profanar contra el Mesías
y también lo maldecía
del cementerio el difunto

Por fin Dios con su poder
castigó su mala acción
por su duro corazón
de no darle de beber
él no quiso comprender
que era de la celestial
lo adornó de terrenal
lo tendrá para más pena
y cumplirá su condena
en el juicio universal

Ese verso es de don José Yañez. Él era de Pirque pero era hombre andante, anduvo por muchas partes porque era un gallo que cazaba, entonces era como un conejero, le gustaba armar lazo, todas esas cosas. Entonces andaba de una parte a otra, en la casa mía estuvo por un tiempo. Entonces él me escribió versos por Apocalipsis, por el judío errante, por la mujer samaritana, era muy buen escritor, sabía mucho. Entonces este verso pertenece a él, él me hacía el verso y yo cantaba la letra.

Y este verso que canté es por el judío errante. Muchos hablan del judío errante, el Santos Rubio me dijo que era el sol. Yo le dije que no era el sol porque cuando Jesucristo anduvo en la tierra, está muy bien escrito que había un hombre llamado Samuel y a ese hombre llamado Samuel, Jesucristo le pidió un trago de agua, porque iba con la cruz al hombro, y ahí él se lo negó y lo escupió, y de ahí fue maldecido, por eso la maldición del judío errante. Le dieron un segundo de descanso, y según hablan los sabios, dicen que en el dormitorio de las gallinas, ahí tiene el descanso, un segundo para comerse una tortilla.

Y en seguida recorrerás hasta el día del juicio final, por eso el verso habla que en el juicio universal —el juicio universal se llama al fin que va a venir—entonces el espíritu de ese hombre moriría. Y el espíritu de ese hombre anda vagando, andando, andando nación por nación.

Otros decían que Caín era el judío errante, pero no, tampoco, Caín anduvo nación sobre nación pero llegó a unos ciertos países donde conoció hembra y se casó por allá y volvió con familia.

Entonces si se habla del judío errante, le dije al Santos ¿cómo se te puede ocurrir que es el sol? Si ese es un astro. Cuando Dios juntó todo, porque se habla que esto era todo en tinieblas, entonces Dios hizo la tierra, la separó y la llamó tierra, al agua, agua, los vientos los separó y entonces hizo la luz, y desde aquellos instantes que el sol anda. Y por eso dice el Santos, porque el sol no para nunca de andar. Estaba equivocado porque era un astro y el personaje que maldició a Jesús se llamaba Samuel, era judío y le negó el agua, entonces era un hombre, y el sol no, el sol es un astro y este era un ser divino, un hombre igual que uno, nada más que era burlesco y esas cosas. Se burlaba y no creía, y como le tenían odio a Jesucristo, la mayoría de los judíos le tenían odio y no creían, entonces por eso en vez de darle agua de tomar, le negó el agua y lo escupió. Esa es la historia del judío errante.

Y fíjate que es increíble, el país escogido de Dios, y esta lucha va a pasar siempre por no haber reconocido. Los judíos saben que los profetas anunciaron que iba a venir un Mesías, y ese Mesías es el que esperan ellos. Ellos lo esperan y no creen en Jesucristo y ¿sabes por qué no creen que ese es el Mesías? Algunos judíos lo han aceptado, pero la mayoría no, porque lo vieron nacer de una mujer judía y de un hombre judío, no ve que fue José y María, no ve que ellos eran de Judea, eran terrenales. Entonces siempre ellos piensan en el hijo de José, el hijo de María, nada más lo ven como un profeta, como un gallo sabio no más. Pero nunca lo aceptan como el Mesías. Muchas veces se dijo al pueblo de Israel que si no lo aceptan como el Mesías iban a estar en conflicto, y cuando lo acepten como el Mesías que vino a la tierra y cumplan los requisitos, entonces ya a ese pueblo nadie más lo va a guerrear y va a haber paz en el mundo. ¿Me entendiste?

Don Chosto explicándome las escrituras y cantando versos con su guitarrón en las alturas de los cerros pircanos. Yo a su lado, filmando. El sol comienza a ponerse, la luz amarillenta y cálida tiñe las montañas, el pasto de las vegas, las piedras, las nubes, el rostro de don Chosto y su instrumento. Una profunda alegría y una profunda tristeza me invaden. Los ojos llenos de lágrimas, la piel de gallina. El misterio de la existencia, de este asombroso universo me cubre mientras don Chosto canta. ¿Qué hace posible que los humanos vivamos en esta tierra? ¿Cómo es posible que el aire que don Chosto respira se convierta en ese hermoso canto? ¿Qué mecanismo permite que su memoria retenga miles de líneas de poesía? ¿Qué es la vida? ¿Qué es ese sonido indescriptible que sale de la guitarra grande? ¿Qué ha hecho posible que don Chosto y yo nos conociéramos?

El sol se ha ido, volvemos al alero.

El fuego y sus luces, la luna y los cerros. El Filomeno se sirve un vaso de vino y dice :¡Oye, Pelao, supieran los viejos que andan por Paso Hondo y Las Concuras para adentro, supieran que estamos con un guitarrón, se apilarían los viejos aquí, yo se que se apilarían!

Ha oscurecido, solo la luz del fuego y las estrellas sobre nosotros. El Filomeno no para de hablar y de intentar referir versos que se le olvidan en la mitad. No estaba invitado a este viaje pero esta mañana al darse cuenta de los preparativos se nos ha unido. Don Chosto afina el guitarrón, advierte que no le interrumpan y comienza a cantar un verso por travesura.

Derecho me fui a un ranchito
pensando que solo estaba
a lo tonto caminaba
y me le acerqué al pasito
de ahí me salió el maldito
una vieja lagañosa
retaca, fea y tiñosa
tuerta pa' más gallardía
pero esa vieja tenía
una niña buenamoza

Derecho me fui a una dama
a tentarle la volá
y me respondió enojada
no me vai a (...)
la vieja apenas tranquiaba
no atinaba a agarrar palo
bueno en el hombre malo
que hizo esta picardía
llegaba a saltar pa' arriba
cuando le puse la mano

Derecho me fui a una hendija
donde estaba mi querida
la hallé en la cama tendida
rascándose las verijas
le dije cómo está hija
cómo le arden los granos
me dijo los tengo sanos
acuéstese de una vez
y porque no me acosté
se enojó y me dio unos palos

Yo me le fui por un bajo
le levanté la frazá
me dio una zumba de patadas
y me le echó cama abajo
puse la boca de barajo
me la hizo charquicán
no les quisiera contar
lo que hizo esta malvá coja
y de yapa me deshizo
la bacinilla en la boca

Nos reímos con ganas. Así es la vida, la alegría y la tristeza. En el canto a lo poeta no solo se canta a lo divino, hay cientos de versos por travesura. Don Chosto es de aquellos cantores que se han centrado en lo divino, pero algunos versos por travesura también sabe. Los ánimos se van calentando, la noche avanza, el fuego sigue alumbrando, don Chosto comienza a contar historias, primero divertidas, luego sobre los seres sobrenaturales que viven junto a los hombres.

—Resulta que en Casablanca vivía un viejo que todo era puro garabato no más, y era muy re católico el viejo. Entonces el día domingo en la misa le pasaron un texto bíblico pa' que leyera, porque todos los domingos a cada uno le pasaban, y le tocó a él. Entonces el viejo cuando terminó de leer, porque era muy re garabatero, dijo: “Esta es palabra de Dios, no se vayan a creer que son huevás mías”, dijo el viejo.

Todos reímos y don Chosto, embalado, comienza con otra historia:

—Y el de la vieja porfiá, había una vieja muy re porfiá, que el marido le decía que le hiciera porotos, le hacía sopa; si el marido le decía que le hiciera sopa, le hacía cazuela, así que el viejo ya la tenía cachá ya po. Decía el viejo, me tiene tan re contra aburrido esta vieja, puta, no hallo cómo matarla. Entonces estaba desesperado, no hallaba cómo matarla, entonces dijo, puta, ¿cómo miércale la mato? Oye,

vieja ¿por qué mañana no te hacís unos porotitos? No voy a hacerte nada poroto, viejo, te voy a hacerte sopita. Pucha la miércoles. Y resulta que en el mes de abril viene un temporal, vino lluvioso ese año y había un río igual que el río de la casa, un río seco, que comienza a cargar agua, y se cargó el agua. Entonces salió la gente a la orilla del río, y entonces ahí todos, pucha, el río agarró agua en demasía porque era un temporal re grande, como de tres días ya. Entonces le dijo el viejo, vieja oye, pucha que trae agua el río, entonces le dijo la vieja, mentiroso, ni suena. Y el río traía la sonajera. Ni suena, qué va a traer agua el río. Entonces esta es la mía, dijo el viejo. Oye vieja, le dijo, no te vai a antojarte a atravesar el río donde mi comadre. Claro que vamos a ir, dijo la vieja. Era muy re porfiá po oye. Ya, ensíllame la mula, tenía una mula vieja igual que ésa, y el viejo tenía un caballo, ya ensilla no más. Aquí está la mía, dijo el viejo, a la vieja tengo que matarla aquí, si no la mato aquí va a ser muy re difícil. Y ya, ensilló, oye vieja, le dijo, no se te vaya a antojarte de cruzar el río con la guitarra. Claro que la voy a llevar, dijo la vieja, y se la llevó también po. Y partieron, y él por dentro iba con toda la cochiná pa' matarla po. Y ahí comenzaron a cruzar el río y se le empieza a tumbar el macho, se lo lleva por la orilla y la vieja pegaíta arriba. Oye vieja, le decía el viejo, no se te vaya a antojar ponerte a tocar la guitarra. Claro que toco, dijo la vieja. La vieja que agarra la guitarra y el macho que se da la vuelta y pa'l agua la vieja y se la llevó el agua. Al fin me zafé de esta vieja, dijo, y sacó el macho, amarró el caballo y salió con el lazo aguas arriba. ¡Putá que erís inconsciente! dijo la gente que estaba a orilla del río. ¿Por qué soy inconsciente? Porque sí, dijeron, viendo que a tu señora la llevaba el agua no la seguiste pa' arrastrarla con el lazo. ¿No veís que llevo el lazo aquí? Pero vai pa' arriba. Sí, en aquellas piedras allá arriba tiene que estar porque es re huevona de porfiá, dijo. Y ahí se acabó la vieja, se terminó la vieja porfiá.

Pucha la historia güena, oye la vieja pa' porfiá, seguro que fue subiendo el río en vez de bajarlo. Todos hablamos al mismo tiempo. Don Chosto comienza a contar una historia de cuando a los diecisiete años andaba por aquí y les tocó un temporal de viento, pero Filomeno, que a estas alturas hemos bautizado como Pesadilla, interrumpe continuamente. La noche se llena de risas y voces que se superponen. Tomamos té y vino, las bromas van y vienen. El fuego ilumina nuestros rostros. Un poco más allá, el silencio. Somos un grupo de seis personas alrededor de un fuego en medio de la inmensidad. Allá abajo Santiago con sus millones de habitantes, luces y pavimentos, aquí arriba se hace evidente lo que somos los humanos: pedacitos de polvo, nada más.

Finalmente el Pesadilla se queda callado un rato y don Chosto comienza a contar de los seres que andan por la cordillera. El sonido de su voz, el cielo azul oscuro, el crepitar del fuego.

—En el cerro no hay que contestar gritos. Anda un espíritu inmundito en el cerro vagando y es peligroso. Te hace tira. Le contestái los gritos y peor todavía. Hay que quedarse callado no más, no contestarle. Grita más o menos parecido como al león, los chillidos que le salen. Y a veces tiene capacidad de hasta llamarte por tu nombre. Pero no hay que contestarle, ya pasando los tres gritos podís contestarle, pero antes de los tres gritos no. El primero no hay que contestarle, al segundo tampoco, al tercero tampoco, al otro ya podís contestarle porque es un ser humano que anda perdido. Pero tiene que ser pasado los tres gritos. Ese lo hace tira y le lleva el corazón y el alma. Lo hace tiritas, lo rasguña y le corta los brazos y todo. Porque el finado de mi abuelo me dijo que cuando estaban para el cerro, en la vacada, ellos eran re buenos para jugar al monte, al fósforo y esas cosas. Y había un chico que era malazo y a ese gallo hasta las ojotas le habían ganado, y entonces le salió la rebeldía y dijo, va a venir el diablo y voy a pedirle plata. Cuando de repente se escuchó un grito, y este gallo le contestó altiro. Y dice el finado de mi abuelo que les dio hartito susto y comenzaron a hacer los camarotes, ligerito gritó más cerca. Y ahí le vino el miedo al gallo y se tiró al medio de ellos, donde se acostaron, se arroparon. Pero dice que ese espíritu lo sacó de donde estaba, lo llevó a la rastra. Al otro día lo primero que encontraron fue un brazo, más arriba otro brazo, más arriba una pierna, más arriba la cabeza, hecho tiras entero, pero menos el corazón. Las panas, todo lo demás, pero el corazón no estaba. Ese es el que le lleva. Va directo al que le contesta no más.

Otro percance pasó ahí en Panimávida. A ese le descueró la cabeza el bicho. Pero dicen que era como una sombra. Me contó Ño Tuto que se fueron para el cerro y el capataz no fue y dijo, si no llego en la madrugada voy a llegar a última hora en la noche. Y Ño Tuto llevaba una perrita. Iba en la mula y el otro, el que lo acompañaba, en el caballo. Creo que hicieron las camas y que ya le había advertido la mamá al Tuto, porque estaba cabro re joven, que no contestara gritos en el cerro.

Cuando dice que le gritó algo allá arriba, aquí estoy, baja pa' abajo, le contestó creyendo que era el capataz. Y ahí hicieron las camas, les dio miedo cuando escucharon el otro grito. Y dicen que la luna estaba como el día y las bestias bufaban más que la cresta. Ahí creo que llegó, dice Ño Tuto que se metió por debajo de la ropa y la perrita la metió también. Y por debajo de la ropa se veía una sombra igual que la mano, una sombra que les daba vuelta. Y de repente se le tiró, y lo pescó de aquí del pelo.

No, no se le tiró altiro, creo que se fue, y se siente la sonajera, las patadas de la mula como cuando le pega a un cuero. No ve que las mulas pelean con los espíritus malos, las mulas son muy re buenas. La mula y la perra pueden morder a un espíritu, pero un perro se muere. Y entonces, después que se cansó de pelear con la mula, se volvió la sombra, y ahí lo pescó. Le destapó, le desenrolló, le dejó el mate pelado y ahí dice que le dijo, nunca te juguís con los espíritus inmundos que andan en el cerro y agradécele a ese niño que está ahí y a esa perrita, si no otra cosa habría pasado.

Al otro día cuando llegó el capataz tuvieron que bajar altiro al hospital. Duró como dos meses y murió. Claro, y el caballo de él también murió. La mula, esa la santiguó una señora y no murió nada. Pero cada tajo así tenía la mula y la mula estaba enfurecida y no podían ni ensillarla. Estaba enojada, enfurecida la mula, como loca. Les costó re mucho ensillarla y venirse en ella, por los tajos en las nalgas. Igual que pelear con el león. Pero dicen que es una sombra, una sombra que da vueltas así. Él la miraba por debajo de la ropa y dice que así era.

La Lola le dicen, seguro que es espíritu de mujer. Tiene nombre, se llama Santana, espíritu inundo, tiene nombre, y le dicen la Lola.

Noche, oscuridad, fuego, cordillera. Don Chosto cuenta lo que le fue contado.

—Esa no es la Llorona, la Llorona es otra, ese espíritu puede andar por cualquier lado, también es un espíritu inundo. Como puede ser una persona, una mujer que esté aprendiendo a hechicería también tiene que llorar en la noche desnuda para poder aprender bien. Como el día que nació, en la noche salir a llorar, esa es la penitencia que le dan. Pero eso no da miedo. Es una mujer no más que anda tonteando. Pero cuando es el espíritu da miedo.

Son espíritus que andan deambulando y se agarran de la debilidad, son malos, son satánicos. Vagan, si el mundo está lleno de esos espíritus que vagan. Uno puede estrellarse o ver cualquier visión fea y dice que es el diablo, pero son los espíritus. Si el diablo no sale. El diablo es igual que un patrón que tenga un fundo, él no sale, manda no más.

Calcula que fue la cuarta parte de los coros de ángeles que bajó cuando le siguieron a la ciega (sin pensar), cuando lo destinaron del cielo a la tierra, cuando fue maldecido. Y date cuenta que los más cercanos que se fueron con él, son inmundos, y la tierra está llena de esos. Salen vueltos perros, vueltos cualquier porquería, o como cristianos, y dan miedo. No los resiste uno bien, cuando salen esos. Hay muchos.

Hay unos que salen de niñitos. Esos son los duendes que les dicen. Hay negros y blancos. Los blancos son los buenos y los negros son los malos. En mi casa salían antes, y donde vivía antes también salían, pero blancos, y ahí donde Miguel también salían.

Se ven, es igual que un niñito chico que ande corriendo, salen de noche, se ven, les gusta jugar con los chiquillos chicos y se los llevan. Son peligrosos. No ve que los niñitos los siguen. Si ellos corren para que los sigan y los van siguiendo. Y corren, son re divertidos, corren unos y los otros, hacen carreras. Y a veces andan en parejas los malos y los buenos y se llevan a jugar a los niños y ahí los pierden. Se los llevan ellos. Les gusta jugar con las criaturas chicas, y son celosos.

Uno de esos te puede dejar rico millonario. Si sale uno de esos hay que pedirle, oye, sabís que estoy

pobre no quiero trabajar más, si vos sabís dame cualquier cosa, una tierra, una mina. Lo lleva, si para eso es que salen, ellos cuidan entierros, minas. Pero si tú le hacís una veleidad, te puede salir el diablo con ellos.

Los caballos se mueven inquietos, la luna avanza en el cielo, el fuego sigue danzando. Hemos dejado de reírnos, hasta el Pesadilla se ha quedado callado. Todos escuchamos atentos a los ruidos y sombras que escapan del círculo de nuestro pequeño fuego. Don Chosto ha instalado el temor en todos, sus historias nos dicen una y otra vez que el mundo es mucho más amplio que lo que parece. No solo existe el vivir cotidiano al que estamos acostumbrados, hay otras dimensiones, con otros seres y leyes, y a veces las dimensiones se cruzan. Los seres del mundo sobrenatural vienen a nuestro mundo, conviven con nosotros. En la ciudad los humanos se sienten protegidos, en la inmensidad de la cordillera estamos al descubierto. Somos blanco fácil para los seres malignos que pueblan el mundo.

—También hay hombres, que son brujos, malos, y quedan dando vueltas, quedan molestando, vagando. Y brujos que se los llevan, estilo Carcancho. Ahí en el paso de Pancho Mena, ahí venía Carcancho. Es un gallo que cuida entierros y minas. Pero también ese gallo está de parte del diablo, y es veterano. Antes cuando iban a hablar con él, estaba ahí, en el paso de Pancho Mena. Y ahí siempre los que iban para arriba, Carcancho les dejaba un atadito de leña, y el Modano la llevó, así varillitas cortadas, así el atadito, tablitas cortadas de una medida. Dijo, a la vuelta para abajo lo llevo para hacer fuego. Qué, no estaba a la vuelta. Creo que son puras barras de oro esas que deja.

Más tonto, si esas cuestiones hay que llevarlas altiro. Si uno encuentra un atado de leña en el cerro, donde no hay, hay que pescarla altiro, porque algo es. Y no es mala onda, creo que es buena onda, si el finado de mi abuelo lo conocía. Decía que estudió mucho ese hombre, se llamaba Narciso Ulloa, y ahora le pusieron Narciso Carcancho.

Y la primera perdida que se hizo ese gallo fue por cuidar un encanto que hay allá en Santa Rita de Pirque, allí en el Baño de Los Machis. Hay un baño ahí. Y ahí a la hora de las doce se aparecía. Y ahí lo fueron corriendo para arriba, para la cordillera. Y ahí quedó otro también, Augusto Contreras, ese es de la familia de mi mami, el guatón alambre que le decían. También a ese se los llevaron los espíritus para el cerro. Son brujos.

Y una vez creo que fueron unos arcayinos a pedir plata al Carcancho, y dicen que el que habla con él no le da tanto miedo, pero el que queda allá esperando —porque dicen que tiene que quedar uno a una cuadra de lejos, y quedar boca abajo— ese es al que le da miedo. El que habla con él no tanto. Y ahí dicen que llegan mujeres bonitas al lado de uno para que uno se vuelva y las mire, toros a escarbar al lado de uno, a bramarte, tremendas culebras que le pasan por encima del cuerpo. Y hay que quedarse quieto, boca abajo esperando que todas esas cuestiones pasen. Visiones. Y creo que ese gallo ahí casi se murió de susto.

Y el Carcancho le dijo al otro, al que le fue a pedir, vayan allá a donde hay una mata de maqui bien bonita y llenen los sacos con hojas y las tiran debajo de la cama cuando lleguen a la casa. Ya. Y cuando se encontraron se conversaron uno al otro, dijo, pucha el gallo pa' feo, los ojos colorados así como de diucón. Arquea las cejas para mirarlo a uno. Chascón, peludo entero. Hueón de feo. Y ahí el otro le contó lo que le había pasado a él, las visiones. Y se fueron a la mata de maqui que le había dicho el Carcancho. Sacaron las hojas, llenaron los sacos, y cuando llegaron donde Los Potrillos comenzaron a ver matas de maquis por todos lados. Este viejo nos hizo tontos, para qué cargamos hojas de maqui, para qué vamos a llevar hojas de maqui si los maquis están de más para abajo. Las botaron. Dejaron como cuatro o cinco hojas cada uno en un saco y las dejaron amontonaditas en el camino, y venían rabiando con el viejo para abajo.

Llegaron a la casa y botaron los sacos como el viejo les dijo y al otro día fueron a ver; cuatro billetes nuevecitos. Los gallos fueron a ver para arriba y no encontraron nada. Ve que son tontos, sabían que no hay maquis ahí. Si alguna vez a uno le pasara, sabiendo que no hay maquis aquí, hay que traérselo no más. Si uno se encuentra un atado de leña en el cerro, bien arregladito, hay que pescárselo no más y echárselo. No hay que decir a la vuelta lo llevo, altiro no más.

Y ahora ese Carcancho creo que está la mitad de oso y la mitad de cristiano. Tiene que estar más feo. Te imaginái un oso con cabeza de cristiano. Y lo que recibe es tabaco, aguardiente y harina tostada. No recibe ni otra cosa más, ese es el regalo que hay que llevarle. Uno lo busca y lo llama. Tiene una hora para llamarlo. Creo que los días miércoles hay que llamarlo ahí en el paso del Pancho Mena. Y si no tendría que ir a la roblera grande. Esa parte está más lejos que la cresta, está para el lado de Argentina. Pero hay que llamarlo por el nombre, Narciso Ulloa se llama. Y ahí aparece. Ya, y ahora ya está bueno que nos durmamos porque es muy re tarde.

Nos acomodamos en nuestros sacos y mantas e intentamos dormir, pero no es fácil luego de las historias que don Chosto ha contado. Los brujos de Pirque viviendo en los cerros, el Baño de Los Machis. El solo nombre indica que era y debe ser un lugar de poder donde iban los antiguos machis a purificarse y buscar fuerza, poder espiritual. Habría que ir a visitarlo con el Pelao Ulloa. No me acuerdo bien, pero algo pasó en la noche con los caballos y la conclusión fue que nos habían venido a penar. Cuando despertamos una yegua se había soltado y hubo que ir a lacearla. Filomeno partió a buscarla. Nos alejamos del grupo para conversar tranquilos. Don Chosto habla sobre los cantores actuales, criticando que solo cantan versos por los temas de Nacimiento y Padecimiento:

—No salen del Nacimiento, Padecimiento, tienen la gente hastiá con esa cuestión los cantores de hoy en día. Porque pucha, escuchan la misma rutina, por causa de la rutina echan a perder la tradición antigua. ¿Por qué no van a ver, se ponen de acuerdo, estudian las biblias? Ya, nosotros vamos a cantar por el profeta Elías. Otro (dice) ya; yo voy a cantar por Jeremías y otro dice yo voy a cantar por Exequiel, otro por Salomón. Que haigan hartos así, cada uno canta un fundamento para que sepan que fueron hombres que Dios los tuvo en la tierra y los tuvo con un tremendo poder, como el mismo caso de Moisés.

Porque yo me he fijado po Claudio, adonde haya ido a la iglesia, no salen del Nacimiento, Padecimiento y Saludo. Padecimiento, Nacimiento y Saludo. A una imagen te la saludan más de cinco veces y la ley del cantor no es eso. La ley del cantor, sea en angelito, sea quién sea y le duela a quién le duela, la ley del verdadero cantor se hace un puro saludo, una pura presentación y no se hace más presentación. Y en la despedida no se está despidiendo tampoco con una despedida que diga al último “yo soy fulano de tal”, no, tampoco. Se canta como ha sido el verso tradicionalmente y el verso nunca ha sido que se tienen por poeta y custiones, porque son payadores y qué se yo. No, si siguen la tradición como era antes, no habían payadores, antes habían cantores que cantaban a lo humano y a lo divino no más, ponderación y sabiduría. Pero ahora ninguno (sabe), porque lo desafían a un punto de esos, uno que otro puede ser capaz. Unos sabrán un versito, otros no saben ni uno. ¿Entonces qué es lo que pasa? Que yo paso, que yo paso.³² Pero búsqenle Padecimiento y Nacimiento, se llegan a atorar y ahogar por cantar de esas cosas. Entonces la cosa no es así po. La cosa es si siguen una tradición, que la respeten y la sigan. ¿No te parece?

—¿Y esos temas son más difíciles?

—Son más jodidos por eso que no los hacen. Porque si fuesen más fácil lo harían. Porque date cuenta, ¿cuál de estos cantores, yo te pregunto, puede sacar un verso por Moisés, por Adán? Si cantan alguno puro verso hecho no más. Pero ellos sacar no po, no son capaces. Se van por antigüedad pero no la representan como se debe representar, porque si yo mismo estoy presentando a los antiguos cantores yo tengo que estar cantando lo que ellos sabían, lo que ellos estudiaron, lo que ellos aprendieron, me entendís. Entonces yo tengo que estar representando y haciendo las veces que yo soy el mismo fulano que saqué³³, que leí esa historia y saqué el verso yo po. Pero no decir “pucha, yo lo canto no más”. Y algunos son mentirosos y (dicen) “yo saqué este verso, yo saqué este otro”. Tienen miedo de decir este verso es de fulano de tal, tienen miedo de esa cuestión.

Porque yo me he fijado, pa’ la paya son como tirado con honda, porque les gusta esa custión de paya y payas sucias y versos por travesura, versos así cochinos que cantan, pa’ eso son buenos. Pero búsquele un fundamento,³⁴ salvo que alguno no más. Yo te puedo nombrarte los que saben un fundamento. Hay uno que yo canté en el templo de Maipú, estuvimos cantando por un poco de versos de esos. El único

que me contestó versos por Moisés fue el Puma de Teno, el único. Y Ño Arnoldo Madariaga pasó riendo que yo tenía un taco ahí.³⁵ Entonces estaba en otra rueda él y dijo que yo tenía una represa ahí. Yo andaba con uno que era muy re buen poeta, era de Loica, don Miguel Galleguillos, con ese caballero andaba yo. Yo andaba trayendo una grabadora y él estaba cantando. Y son los mejores poetas que he conocido, a ese y al Honorio Quila. Y el otro el Puma de Teno, bueno. ¿Y cuál otro bueno? Manuel Gallardo como compositor. Domingo Pontigo no lo conozco mucho, he estado con él pero no lo conozco mucho, porque yo lo anduve pillando un poco. No sé si anduviste tú en ese encuentro³⁶, cuando él se estaba despidiendo de la virgen y se habían cambiado de punto³⁷, el Chincol³⁸ se había cambiado de punto, sabe hartos versos el Chincol. Había cambiado de punto por el profeta Elías y ahí este caballero siguió con Nacimiento. Ahí como que me enojé ahí yo, me enojé sabís con quién, con el que tocaba, era este cabro de ahí de la punta de Codegua pa’ adentro, Pancho Astorga. Como te le ocurre si cambian de punto, ya por ejemplo si cambió el Chincol que estaba de los primeros y de ahí vino Santos Rubio, que tuvo que poner un verso que sabe, por los profetas el único que sabe, sale Adán, salen los profetas en ese verso y da por la Creación también, da por tres fundamentos, el único que sabe. Y ahí cantó el Manuel Gallardo. Y cantando ellos por Moisés, ¿por qué, si el gallo sabe tanto, el Pancho Astorga, como se tiene él que sabe tanto, por qué no cantó? No, siguió con la rutina del Nacimiento y después le tocó a Quila con la misma rutina.

—Tendría que haber pasado no más Astorga.

—Sí po, tendría que pasar. En esos encuentros tiene que pasar, pegarse la cachá y tiene que pasar. Igual el Quila ahí no quería cantarla aunque él sabe, tendría que pasar, salirse de la rutina. Y ahí siguieron los Madariaga, que estaban al otro lado, siguieron el mismo fundamento y ahí llegó donde estaba ese cabro joven, salió por otra lesera que na’ que ver. ¿Por qué no pasa también? Y ahí le tocó al Puma de Teno y después me tocó a mí y después le tocó a uno que andaba con Domingo Pontigo, también se salieron de la raya.

—Debieran pasar no más. Pero hay que ser agallao pa’ pasar y reconocer que no sabe.

—Sí po. Si yo no sé, paso. “Yo no sé ese punto, yo no voy a cantar, canten ustedes no más porque no sé”. Y todo eso es la cueca po.

32 Pasar es no cantar porque no sabe un verso por el tema del canto.

33 Que saqué: que inventé ese verso.

34 Tema, en este caso de una historia de la biblia, para cantar un verso.

35 Taco se refiere al montón de tierra que detiene y desvía el curso de las aguas en los canales de regadío.

36 Se refiere al canto en la Catedral de Santiago en 1999.

37 Punto se llama también al fundado o tema del verso.

38 El Chincol de Rauco, Luis Ortúzar.



Don Chosto en el Agua Fría, cordillera de El Principal. 2004. Foto Nicolás Piwonka.

LA MENTE ES EL TEMPLO DE DIOS

La mañana llena de luz, sol, té y nieve.

Subimos a Los Cristales, arriba del cajón de Los Lunes. Un semicírculo de cerros nevados se levanta en el oriente. De izquierda a derecha se ven La Paloma, el Altar, el Plomo, el Tupungato, el Marmolejo y el San José. Delante de ellos, don Chosto me habla calmadamente.

—Dios es un espíritu y no tiene madre, no tiene principio ni fin, es Dios no más, es un poder sobrenatural. Dios es Dios, ese sí que es espíritu. Nadie lo ha visto, nadie lo conoce. Y ahí es donde está el misterio, el cuerpo de Dios no se sabe cómo se formó, y nadie sabe cómo se ha hecho ni cómo fue. Porque Dios tiene un espíritu, que es el Espíritu Santo, y ese es el que sale del cuerpo de Dios y nos tiene conmovidos aquí y anda por todo el mundo entero, está en todo el mundo, aquí y en todo el planeta, porque es un espíritu. Y Dios está sentado en su trono mirando qué es lo que pasa en la tierra, qué es lo que hacen los hombres.

Y hay una parte que dice que el aire que respiramos es el poder de Dios. El sol viene siendo una calor del espíritu de Dios, una calor que nos está dando, nos está conmoviendo. El trueno del mar es la voz de Dios, esos truenos que están en el aire, y el rugir del mar, todas esas cosas. Porque los israelitas cuando los sacaron de Egipto ¿por qué clamaron a Moisés? Porque ellos querían oír la voz de Dios. Y la voz de Dios es terrible, no es capaz el cristiano de resistirla. Entonces cuando comenzaron a caer rayos y a sentir la intensidad del trueno, el mismo Moisés dijo que no tuvieran miedo, porque esa es la voz de Dios, el poder de Dios.

Porque cuando el espíritu de Dios se sumergía en las aguas era pura tiniebla, no había sol, no había nada. Una pura oscuridad se mecía sobre las aguas. Y ahí a Dios se le antojó hacer el mundo, y hágase la luz y el espíritu se conformó y ya estaba la luz hecha. Y Dios le puso a la tierra, tierra, hizo el sol, todo eso. Y entonces cuando tenía todos esos elementos dijo, que se produzca en la tierra toda clase de seres vivientes. Entonces la tierra produjo toda clase de seres vivientes que se llamaron insectos, animales, todo. Y cuando ya tenía todo eso fue que a Dios le tocó hacer al hombre, que fue Adán. Y después lo vio solo y se le antojó hacer la costilla, que es la mujer.

Entonces ¿cuál fue la persona que bautizó al león, león, al tigre, tigre? Fue Adán. Adán fue el que tuvo el poder que le dio Dios para bautizar la furia, el piojo, ponerle nombre a todo, a todos los insectos. Y fíjate como sería el poder de Adán antes de perder, antes de meterse en exceso con la mujer, antes que interviniera el diablo en la cuestión. Cómo sería el poder de los seres humanos que entendían todo el lenguaje de los pájaros, de los animales, todo. Entendían todo lo que los animales hablaban, ellos sabían lo que decían, lo escribían.

El viento cordillerano me saca de los ojos de don Chosto y me recuerda donde estamos. Un cóndor planea tras las rocas. Las palabras del hombre, el laberinto de sus reflexiones, de sus cuestionamientos. Don Chosto es un filósofo, no acepta lo que le dicen así como así, reflexiona sobre ello, se cuestiona, cuestiona los dogmas.

—Yo no adoro imagen porque uno es más ciego que las mismas imágenes, esas imágenes tienen manos, no palpan; tienen ojos, no ven; tienen pies, no caminan; tienen boca, no hablan, son peor que uno. Entonces son puras imágenes para la vista no más. Y la verdad de las cosas es que Dios es uno no más, en tres personas, y la virgen. Después vienen ahí las vidas de los profetas de Dios, cuando estaban en la tierra. Y date cuenta que la misma Virgen, que es la madre de Jesucristo, nunca pudo hacer un milagro, porque en las bodas de Canaán³⁹ date cuenta que reclamó, le reclamó al hijo que se había terminado el vino. Entonces todas esas cosas po oye, y eso es lo que digo yo, que por qué nunca se han sacado de la cabeza los católicos de adorar tanto estas imágenes que na' que ver po.

39 Canaán.

Yo pienso que estas imágenes son de las once mil vírgenes de aquellos tiempos cuando los profetas profetizaron que iba a venir el Mesías a Belén de Judea. Entonces se fueron preparando los reyes, fueron preparando mujeres, doncellas cuidadas con eunucos para que no tuvieran tentación de hombre. Y los hombres eunucos que había en ese tiempo nacían unos así y a otros los castraban, que querían ser hombres santos. Entonces sin tener esa cosa de tener relaciones sexuales, ni una cosa, y con eso eran cuidadas. Y entonces vienen quedando novecientas noventa y nueve vírgenes falsas.

Por eso no me gustan las imágenes, no me gusta adorarlas, no tiene ningún brillo porque detrás de la imagen está el mismo diablo. El mismo diablo está detrás de la imagen porque es poderoso, dice, ah para que crean en estas imágenes entonces yo voy a hacer esa manda, y la hace. Porque el diablo también tiene poder como para hacer esas cosas, entonces la hace y vos te creís que es la virgen. Igual un finado, alguien que se muera, le hacen una manda, el diablo está atrasito. Y con la fe que el finado le va a hacer la manda, el diablo se la hace, ya uno se mete que es el finado el que le ha hecho la manda. Y todas esas cosas. Son puras cuestiones, es la pura fe del hombre no más, ninguna cosa más po Claudio.

—Pero usted cuando canta a lo divino ¿igual le canta a la imagen o no?

—No, yo no peso ni pa'l leseo la imagen. Yo siempre estoy cantando concentrado ahí en Jesucristo, le estoy cantando otra cosa de profetas, dando a conocer a la gente esas cosas que nunca le han dado a conocer. Hubo un tiempo en que estaba en un coro evangélico, y yo como oro todas las noches, pedí en la oración de que me diera lucidez. ¿Qué es lo que era una imagen? Si tenían algún poder, alguna cosa. Y estaba en una vigilia en el templo de Maipú y a cada uno de nosotros nos tocaba una virgen. Y cuando me tocó cantar, cierro los ojos y me acuerdo de esa cuestión y sabís que comencé a ver a la virgen como un demonio, muy re fea. Los ojos como que los revolvía, y después me le atraqué y el pelo tieso, horrible, y entonces dije nunca más vengo al templo de Maipú a cantarle a la imagen. Yo no se lo dije al hombre, yo se lo dije a Dios. Nunca más.

Yo sé versos, pero no se los dedico a la imagen sino a la historia, ¿me entendiste?

Esta visión de la virgen convertida en demonio es clave para don Chosto. Una visión en una rueda de canto a lo divino es un privilegio, una respuesta a la inquietud que ha rondado a este hombre durante mucho tiempo. Tiene su respuesta directa y potente cantándole a la imagen en el mismísimo Templo de Maipú. Es la revelación más terrible que don Chosto hubiera esperado: la virgen convertida en demonio. Para un hombre creyente en serio, eso es muy fuerte. Una visión es algo que llega profundamente a quien la tiene, no es algo que le hayan contado, es una experiencia estremecedora, que remece los fundamentos de la persona. No se olvida jamás.

En las sociedades originarias de América así como en los grupos que vivían en la zona central de Chile existía una manera de relacionarse con la vida y la naturaleza en que todo lo que existe está vivo. Todas las cosas tienen un espíritu y están vivas; las piedras, las montañas, el mar, las nubes, la lluvia, los árboles. Existe un mundo de espíritus al que los hombres contactan mediante distintos rituales que incluyen oraciones, cantos, danzas, ayunos, consumo de plantas psicoactivas y vigiliass. A lo largo de toda América, con distintas expresiones de danza y música, el hombre busca entrar a un estado especial de conciencia que le permita una percepción distinta del mundo, encontrarse con espíritus y personajes de otros espacios. Los muertos, los ancestros, los espíritus de los animales, vegetales, montañas, quebradas y volcanes. Un mundo distinto que no se rige por la lógica racional occidental. Un mundo de hechicerías, magias, conjuros, rezos, cantos, gestos, movimientos, rituales. Un mundo en que la búsqueda de una visión para ganar poder espiritual era común. Las visiones y las visiones de sueños forman parte fundamental de este mundo.

Cuando llegaron los españoles a Chile, el valle del Maipo estaba ocupado por grupos mapuches.⁴⁰ Familias asentadas en lugares separados unos de otros, con un patrón de poblamiento disperso, que se

juntaban para reuniones, trabajos y festejos comunales. Con los recién llegados se produjo una reducción de la población nativa debido a las nuevas enfermedades y a la huida de las familias hacia el sur, donde aún no habían llegado los extranjeros.

Pero muchas familias se quedaron y aceptaron o estuvieron obligadas a aceptar el nuevo orden. Esas familias mapuches perduraron a través del tiempo, algunas se fueron mestizando con los recién llegados, otros castellanizaron sus apellidos. Los españoles además trajeron familias nativas de distintos lugares para que trabajaran sus nuevas tierras. Así, las creencias aportadas por la vertiente nativa y la española se fueron transmitiendo hasta ahora. Por eso cuando don Chosto tiene la visión de la virgen transformada en demonio la siente como una respuesta a su pregunta. ¿Debo adorar a las imágenes? Es tocando en la rueda, sumido en el estado hipnótico y ritual de un canto, dentro del templo, que don Chosto tiene la visión. Tiene una visión de lo sagrado en el templo sagrado y en una situación sagrada. Es una revelación descomunal que responde a una inquietud largamente meditada.

Don Chosto se crió en un ambiente en que siempre se creyó y adoró a la virgen. Solo el hecho de ponerla en cuestionamiento es un asunto espinudo, insistir en la duda, incitado por las enseñanzas de los evangélicos, le lleva a tener la respuesta por el medio más válido y potente, seguramente el único válido: la visión. Independiente de lo que diga el cura, el pastor, el predicador o las escrituras, don Chosto vio en el estado de trance del canto, a la virgen convertirse en demonio. Es un mensaje claro y directo, irremplazable, todo el cuerpo y la mente, toda la energía de una persona se activa en el momento de tener una visión, afecta a todo el ser muy fuertemente, queda grabada para siempre. Ante ella no hay discusión ni duda.

Pero esta visión no significa que don Chosto no crea en la virgen, en la virgen cree a pie juntillas, el punto es la imagen de la virgen, la estatuilla de yeso, la adoración de las imágenes es lo que fue revelado, no la virgen María en sí.

Miro a don Chosto, él me mira, entre ambos el cielo azul. ¿Pero usted es evangélico? pregunto.

—No. Vangélico significa buenas nuevas, y las buenas nuevas las trajo Jesús a la tierra, entonces después los terrenales se pusieron vangélicos, y discuten siempre con los pentecostales porque los pentecostales creen en la trinidad, los curas también creen en la trinidad, pero la verdadera religión es otra. Las religiones no salvan a nadie, el católico si va a condenar su alma la va a condenar por su propia culpa, el vangélico igual.

El vangélico no puede tomar vino porque si ven a un vangélico empinándose un vaso de vino lo critican por Pedro, Juan y Pablo. No, los que tienen chipe libre pa' estas cuestiones son los católicos. Los católicos pueden hacer y deshacer, tomar vino, curarse, echar garabatos y todas esas cosas. Pero no vean a un vangélico empinarse una copa de vino. ¿Y en las bodas de Canadá⁴¹ quién preparó el vino? ¿Quién fue? ¿Quién le hizo vino? Esa pregunta le hago yo ¿quién fue? Mire, el que preparó el vino fue el hijo de María, Jesucristo. Entonces si él preparó un licor bueno, no puede ser malo tomar vino. ¿En qué usted puede pensar que un cristiano ofenda a Dios por tomarse un poquito de vino? En nada po. Pero el que comienza a pasarse la sopaipilla y a echar garabatos lo ofende. El que se fuma un cigarro tranquilamente, porque un vangélico tampoco puede fumar, se lo fuma tranquilamente, ¿en qué lo ofende? En nada po. Porque su creencia esta en él.

Aquí Dios nos dejó a todos el libre albedrío, entre el bien y el mal, el que quiere buscar el bien lo busca, el que quiere buscar el mal lo busca. Es culpa de uno no más, Dios no está ni ahí con eso, el que quiere salvar su alma la salva. Pero religiones, una religión que decís vos, yo estoy aquí no más y vas una vez a las mil quinientas a una iglesia y yo soy salvo por llegar a los ladrillos y meterse para adentro. No.

Al diablo le interesa tomar la palabra, le interesa nombrar a Dios y engañar. Entonces pucha, nombra a Dios muy re bonito, pero es muy reconocido como se dice, el árbol por sus frutos se conoce. Entonces si vos estái actuando mal y soy un gran leedor del libro en una congregación de esas, yo no te creo ni jota porque sé que por juera soi malo, tenís el gusto de leer, pero no te vale de ninguna custión porque doble condenación te estái haciendo.

40 Cito aquí una comunicación personal de la historiadora Carolina Odone en respuesta a mi pregunta si la frase que acabamos de leer es correcta. "Es difícil asignar etnicidad a las poblaciones del valle central al momento del contacto con los españoles. Creo que es mejor hablar de un complejo panorama étnico, de una base lingüística mapudungun. Con presencia, entre los ríos Aconcagua y Cachapoal, incluso hasta el Maule (de norte a sur) de: aconcaguas, mapochoes, maipochoes, picones [cerca de Pomaire], cachapoales y promaucaes. Sin olvidar la importante presencia de relaciones que esas poblaciones establecieron con poblaciones del Norte semiverde, el noroeste argentino y poblaciones del sur. Considerando además las movilizaciones de poblaciones que realizaron los inkas durante su permanencia en Chile Central".

41 Canaán.

Entonces ya Dios se cabreó de eso, se aburrió, se lateó, dijo no escribo más, ni en piedra, ni en papiros, ni en papel, mi ley. Mi ley la voy a poner solamente en la mente de los seres humanos. ¿Y qué es lo que pasa? Que en la mente de los seres humanos son muy pocos los que tienen las leyes de Dios metidas, son muy pocos, porque siempre están cargados a las escrituras y todas esas cuestiones. No son capaces de pedir una sabiduría a Dios pa' saber si la cosa es así o no es así. Entonces no se preocupan de eso. Si Dios ocupó la mente del ser humano, ahí calculo que no se podía meter el demonio, pero el mismo (hombre) lo echó a perder y le ha abierto la mente al demonio. Un curao le abre la mente al demonio y ahí quedó el templo de Dios, sucio. Porque el templo de Dios es la mente del cristiano.

Yo no soy de ninguna religión, no eravangélico, iba a conocer el evangelio, a conocer las escrituras, a hacer estudios en eso con un pastor que me enseñó, seis meses. Dios me dio tantas cosas bonitas, veo cosas maravillosas. Entonces mi fe es esa, creer en Dios sobre todas las cosas, como lo dice el mandamiento, y en mi prójimo, que soi vos, el amigo aquí, y todos. A tu prójimo como a ti mismo, y no mentir, que es lo más horrible estar mintiendo y no levantar falso testimonio, sin ver las cosas. Eso es todo, eso es toda la religión, esa es la verdadera religión, no hay católico, no hay nada, la verdadera religión es esa, creer en Dios de corazón, no mentir ni levantar falso testimonio, y el noveno mandamiento, respetarle la mujer al prójimo, no andársela molestando. Y eso es todo, esa es toda la religión. Y el que hace las cosas, Dios se agrada más. Y Dios se agrada cuando una persona lo toma como instrumento pa' enseñar la verdad, no la mentira. ¿Me entendís?

Pero algunos que están meta las escrituras en la cabeza y ellos no las cumplen po. ¡Qué sacan con meterse escrituras en la cabeza! Tanto los curas como los evangélicos son puros comerciantes no más, ellos lo que les interesa es el billete no más. Te va a quedar esta grabación que muchos que la escuchan les va a caer mal, pero que también pidan un poco de sabiduría a Dios y esa es la verdad. (Es un) negocio esto de la imagen. Ciegos, más ciegos que ellos mismos. Y la palabra de Dios dice que son más tuertos los que creen en esas imágenes, son más ciegos. Entonces si vos estái creyendo en una imagen de esas soi más ciego que la imagen. Te duela o no te duela, pero soi más ciego que una imagen.

Don Chosto me mira profundo, mueve la cabeza afirmando mientras siento la sabiduría de este hombre pegada en sus ojos y en su voz. El cielo se agranda y se hace cielo. El sol se mueve incansable, lento, majestuoso, como la vida.

Es enero del 2003 y don Chosto es uno de los cinco guitarroneros de Pirque, el único de El Principal. El mundo nunca deja de girar. El crecimiento de Santiago está llegando a Pirque a gran velocidad. Hay un megaproyecto inmobiliario que planea construir una ciudad satélite en El Principal, a pocos cientos de metros de la casa de don Chosto, donde vivirán miles de personas. Pirque ha sido declarado zona de expansión urbana para Santiago, el pavimento y la ciudad se instalarán en el valle, ha empezado un nuevo siglo, don Chosto y los de su edad morirán con su conocimiento, el mundo seguirá girando, otros conocimientos llegarán. Nadie sabe hasta cuándo.

Reviso estos apuntes en el 2013, casi diez años después de que estuvimos en la cordillera. De los cinco guitarroneros de entonces quedan tres. Se fueron los principales. Afortunadamente un resquicio legal de última hora impidió la construcción de la ciudad satélite de los malasios. Pirque hoy tiene más parcelas de agrado, más gente y más autos que hacen difícil entrar y salir a algunas horas, pero sigue siendo un valle en que prima el verde antes que el cemento.

Enero del 2004, han abierto un concurso de videos y patrimonio y hay unos buenos pesos de premio. Tengo un material precioso filmado con don Chosto y le propongo que hagamos un corto de veinte minutos, que es el máximo del concurso, y si ganamos nos vamos a medias. Ya po, me dice feliz y me lanzo a hacerlo. Quedan dos semanas para entregarlo.

Hace varias horas que estamos en la casa de don Chosto. Ha cantado y tocado el guitarrón, me ha enseñado varias entonaciones, toca mientras escucho y miro sus dedos. Luego me pasa el guitarrón y me dice ya, ahora practícala. Después comenzamos a hablar de las escrituras, de cómo será posible que estemos vivos, del milagro de la vida, del Dios creador, de la infinita y exacta cadena que permite que vivamos y estemos fresquitos conversando mientras afuera el sol calienta la tierra. Las horas pasan, el sol sigue su curso. Don Chosto entra en terrenos profundos, en la interpretación de las escrituras. Este humilde campesino que no sabe leer podría perfectamente conversar con los teólogos y discutir sobre las escrituras. Independiente de curas y religiones, don Chosto sigue su mente, su corazón, siempre buscando el camino.

—Y tampoco creái tanto en la cruz porque la cruz no es bendita, no, la cruz viene siendo la maldición más grande que hay en la tierra.

—Yo nunca he entendido por qué el símbolo de los católicos es la cruz, con una persona muriéndose ahí. Habla mal de la religión eso, la religión de la muerte.

—Si pos, no te olvides que antes a los malos malos los crucificaban po. Y entonces a Jesucristo siendo una persona buena también lo llevaron al calvario y ahí lo crucificaron. ¿Cómo va a ser bendita si ahí quedaron todos los pecados, de todos los seres humanos que fueron crucificados? Esa fue la cuestión más grande que sucedió. Entonces tú te fijái que yo no ando haciendo la cruz aquí y acá como lo hacen los católicos, no. Uno adentro de su mente puede decir en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que es la trinidad de Dios, las tres personas distintas y un solo Dios no más. Dentro de su mente y no con las manos haciendo la cruz, porque la cruz desde ese momento es maldita, no es bendita po. Entonces eso es lo malo de los católicos. Y otra cosa más es que agregan ene oraciones que no debían de agregarlas po; esa misma, Dios te salve María... como podís creer vos que siendo una virgen pura, sin mancha, sin deudas, sin pecado original, primer instante, por su ser, por siempre jamás, natural amén. Entonces como podís andar proclamando Dios te salve María, entonces, pa' decir Dios te salve quiere decir que pa' los católicos María es una mujer terriblemente mala po, porque está pidiendo todo el tiempo, Dios te salve María.

—Como si estuviera condenada.

—Como si estuviera condenada, como si la estuvieran sacando del infierno. Te dai cuanta vos que son cerrados de entendimiento. Y uno no pos, uno cree de corazón en la virgen María porque fue la primera mujer más bendita que hubo en la tierra, no hubo ninguna como ella, y una sola. No vamos a estar creyendo en la virgen de la una, la virgen del Carmen, de Santa Rosa de Pelequén, todas esas son puras cosas de los católicos, son puros negocios no más. Date cuenta que están haciendo negocios con el padre Hurtado, que fue un hombre de la tierra no más, o la Santa Teresa de los Andes, puros negocios pa' que les venga la plata y ahí es donde está el diablo escondido, haciendo prodigios del milagro y ahí tienen el mundo totalmente perdido, totalmente encerrado, en él. Porque vos en el rato que llegái a sor Teresa, ahí está el Sata. No, puta, es sor Teresa. ¡Pero es el mismo demonio el que hace la obra!, te hace la obra de sanidad, que andís bien. Sale hablando lo que querái. Entonces vos decís, pucha la virgen que es milagrosa. ¡Y es mentira po, puras mentiras no más!

—¿Pero ahí qué gana el gallo, qué gana el demonio? Le hace creer al otro, pero...

—Le hace creer, pero el que gana es el que hace esas cosas, porque si en un mes vos estái ganando plata y el diablo te está haciendo el prodigio del milagro, te está enriqueciendo a vos, a vos no más, y vos con esa idolatría te estái tirando pa'l lado de él no más, y no pa'l lado de Dios, porque vos con esa idolatría y la gente te está creyendo. Pero la cuestión no es así, la verdadera creencia, no.

—Claro, pero el que va a la santa Rosa y le pide y le gana la manda, queda convencido que es la santa Rosa la milagrosa.

—Queda convencido que es la santa Rosa, pero es el mismo demonio el que está ahí detrás. Porque imagináte vos, como podría ser tan de poco entendimiento una persona que un yeso va a hacer una manda, cuando eso es una cosa muerta y que no tiene ni un brillo po, porque te hacen tira no más, no tienes poder para defenderte. Entonces esas son puras cosas de los curas no más, puro satanismo y cuestiones que ellos hacen pa' poderse ganar los porotos, puros negocios no más.

Ahora esa misma, que dicen madre de Dios, a la Virgen la tienen por madre de Dios, en vez de decir que es madre de Jesús, madre de Dios, entonces si Dios es un espíritu y no tiene madre po, no tiene principio ni fin, Dios es Dios no más.

Entonces, también hay personas testarudas que dicen que la mujer es pecado pa' los hombres. Cómo puede ocurrírsele que va a ser pecado, cuando Dios creó a la mujer pa' que hubiera creación, po Claudio. Cómo va a ser pecado, y entonces hay muchas religiones que creen que la mujer es el pecado del hombre, no. Porque si tú mismo tomái cuando recién se hizo el mundo, cómo empezó, cómo empezó el mundo. Entonces hay cosas que el ser humano ha puesto tantas reglas en la tierra. Entonces el mundo se hizo de una pareja y esa pareja tuvo familia, y esas familias fueron creciendo y cómo fue eso. Igual que cuando se destruyó Sodoma y Gomorra, y todas esas partes, y quedó un puro papá, un matrimonio que eran santos y se libraron de ese castigo. Porque había puros homosexuales que no querían a las mujeres, entre ellos hacían el amor y las mujeres estaban solas ahí.

Entonces estuvieron en esas partes, qué es lo que pasó, vos mismo sabís por las escrituras que la esposa de Lot quedó convertida en una piedra de sal, porque miró pa' atrás y no tenía que mirar pa' atrás la sonajera y destrozos que había. Y ahí adonde sintió ruido, la sonajera de campanas, miró pa' atrás y ahí quedó convertida en una piedra de sal. Y siguió él con las dos hijas. Qué es lo que pasó, llegaron a una cierta parte donde no había nadie, ni una cosa. Entonces te imaginái vos, piensa, qué es lo que pudieron hacer ellas en esas partes. Yo creo que ya existía que la tierra había producido la parra y la uva po. Si no fue plantada por el hombre tampoco, fue la tierra la que produjo eso. Y toda clase de semillas fue la tierra, que fue produciendo y por el poder de Dios salieron esas cosas.

Y ahí hicieron vino y lo embriagaron po, y ahí tuvieron relaciones con él y tuvieron hijos. ¿Y cómo los hijos fueron como profetas de Dios? Si ese habría sido el tremendo pecado, ahí habría nacido el anticristo y la bestia y todas esas cosas po, de esas mujeres. Pero, sin embargo, fueron hombres creyentes, hombres sabios.

El mismo caso cuando David se enamoró de la mujer de Urías, ¿Qué fue lo que pasó? Que la compró con oro y plata, y se enamoró del cabello de esa mujer, de la Isabel.⁴² ¿Y qué es lo que pasó, el hijo que tuvieron cómo salió? Si hubiese sido un adulterio habría sido el mismo Satán en persona. Pero sin embargo nació Salomón de esa pareja. El hombre más sabio de la tierra, y si fuese pecado no podría haber nacido un hombre sabio. Y entonces por eso creo yo que los romanos fueron culpables de todas esas cosas, ellos fueron escribiendo leyes y cuestiones, creyendo en el hombre po, no ves que ellos creían en el Zeus que era el Dios de ellos. Entonces fueron creyendo en todas esas idolatrías y por destino cada nación tiene su Dios po. Estos mismo que están guerreando donde está el Hussein, tiene un Dios, cuanto es que lo llaman, Balá.

—Alá.

—Alá. Ese mismo Alá es un gallo creyente, un gallo bueno, un gallo que hacía el bien, entonces ellos lo creyeron como un Dios. ¿Pero ellos hacen el bien? No ves que están equivocados. Nosotros creemos en Jesucristo.

—Y tampoco hacemos el bien.

—Y muchas veces no lo hacemos po, pero hay muchos que lo hacen po. Porque si nosotros creemos en Jesucristo, no vamos a estar con pantomimas peleándonos los unos a los otros. Y así po, cada uno va creyendo en el Dios, pero nunca han creído verdaderamente que Dios es uno solo. Dios es uno solo no más. No es Alá, ni Mahoma, ni nadie. Otros creen en el sol, otros creen en un solo astro y así por el estilo. Los egipcios en qué creían.

—En el sol también, Ra.

—Osiris, es que hay tantos.

—Claro, hay re tantos dioses. Pero el Dios que creó el universo..

—Ese sí que es espíritu. Nadie lo ha visto, nadie lo conoce.

—¿De dónde salió?

—¿Y cómo se conformó po?

—¿Cómo se formó él pa' poder formar todo lo demás?

—Viste, si hay un poder tremendo de grande. Entonces qué es lo que pasa, esos gallos creían en ese Dios, toda esa gente. Porque, por ejemplo, el mismo Jesucristo se dirigía al Padre, y los otros también se dirigían po. Porque entre Jesucristo y este Dios de los egipcios (griegos) ¿Cómo es que se llama? Hermes, no se contradice nada la Biblia con el libro de Hermes. Hermes le hablaba a los cristianos que si no fuera por él no podrían llegar a Dios, yo soy el camino, la verdad y la vida y nadie puede llegar a Dios si no es por mí. Qué quieren decir las palabras. Jesucristo decía, yo soy el camino, la verdad y la vida y nadie puede llegar al Padre si no es por mí. No se contradicen casi en nada. Porque en el libro de Hermes, yo vi un pedacito que decía que Hermes estaba orando en una oración profundamente grande, y ahí él quiso saber de dónde salían los seres humanos y adónde llegaban los muertos.

Entonces oyó una voz que le dijo, hijo del polvo ¿qué es lo que quieres saber? Y ese era Osiris, Osiris se llamaba el Espíritu Santo que hay ahora en la tierra, en ese país se llamaba Osiris. Entonces, hijo del polvo ¿qué es lo que quieres saber? Entonces ahí le dijo, lo que él quería saber era de dónde venían la gente, de dónde salían los seres humanos y adónde llegaban cuando se iban de aquí de la tierra. Entonces, dice este libro que este cristiano entre las revelaciones que tuvo, creo que en un sueño profundo lo puso y comenzó a pasar por partes donde estaban los astros colgando, igual que farolitos colgando así y él pasaba por encima, hasta que llegó a una parte donde hay un tremendo túnel y ahí hay una claridad muy re bonita, y pasa ese túnel bonito precioso y dice que llega a una parte donde hay un monte pero muy requete grande y de ahí venían y ahí llegaban (los humanos). Si ese libro es muy re interesante. No sé cómo es que se llama, es bien bonito.

—¿Pero ese espíritu de Dios cómo será, de dónde sale, cómo se mueve, de dónde saca su fuerza? ¿Por qué deja que rompamos el planeta?

—Esos que dicen hagamos tira al planeta, ese es el espíritu satánico. Porque el diablo, te voy a explicar lo del diablo primero. El diablo es trinitario, Dios es trinitario. Dios es el Padre, es el Hijo la segunda persona y el Espíritu Santo la tercera persona. Igual que haciendo, que Dios me dé palabras, tú mismo tenís una camioneta, y la ponís en primera, la ponís en segunda y te corre un poco más y después la ponís en tercera y te conmueve a una velocidad, que ese es el Espíritu Santo. Pa' que sepái que la primera es fuerza, pa' subir una subida en la camioneta, tiene que ser en primera, para una subida muy re parada. Después viene la segunda, con fuerza, que puede ser el Jesucristo, pa' que me entiendai, después viene la tercera a una velocidad tremenda que es el Espíritu Santo. Dios es trinitario, tú también soi trinitario porque tenís cuerpo, alma y espíritu. Entonces, te cortan a vos el alma en la sangre y te vai en sangre a morir po, sale tu espíritu de ahí porque no tiene con qué sostenerse. ¿Me entendís?

—Mmm.

—Entonces, el cuerpo se lo comen los gusanos porque está hecho de tierra, se lo comen no más, porque es un cuerpo. Y en ese cuerpo se conmueve el alma que es el espíritu, es la sangre. Y el espíritu es el que te da el entendimiento, la sabiduría, te conmueve todo, y ahí te trabaja la mente po. Ya, te enfermas vos por ejemplo, sale tu espíritu de ahí porque no puede estar en un cuerpo sucio, enfermo, se sale de ahí y te morís y te vai no más pos, la sangre se te hiela y todo y se perdió no más.

Ya, te voy explicando, el diablo es trinitario, es padre de mentira, hijo de perdición y espíritu de protesta. ¿Me entendiste? Hijo de perdición y espíritu de protesta, protesta contra todo lo de Dios. Y eso es lo más fuerte que tiene el diablo, es el espíritu de protesta.

Dios es trinitario, tiene el Padre, tiene el Hijo y el Espíritu Santo. Dios es Dios, el hijo de Dios es Jesucristo, que es la segunda persona, él fue el enviado de Dios a la tierra. ¿Para qué? Para enseñar a este pueblo que estábamos viendo recién, que se entregara y fuera guiado por el Espíritu Santo. Y cuando se fue de aquí dijo no los dejaré huérfanos, iré al Padre y rogaré para que les envíe el consolador, él los guiará a toda la verdad y a toda la justicia. ¿Y cuál es el consolador? Es el Espíritu Santo, el espíritu de Dios.

Ya, Dios es trinitario. Dios es Dios. Y ahí es donde está el misterio, el cuerpo de Dios no se sabe cómo se formó, y nadie sabe cómo se ha hecho ni cómo fue. Porque ya, Dios es Dios, y Dios tiene su espíritu,

42 Don Chosto llama Isabel a Betsabé, la madre de Salomón. Cantaba un verso por la historia de cuando David le quita la esposa a Urías, y en ese verso se le llama Isabel. Seguramente en algún momento de traspaso del verso de un poeta a otro Betsabé fue entendido como Isabel, y así quedó.

que es el Espíritu Santo, y ese es el que sale del cuerpo de Dios y nos tiene conmovidos aquí y anda por todo el mundo entero. Está en todo el mundo, aquí y en todo el planeta, porque es un espíritu. Y Dios está sentado en su trono no más, ahí no más, mirando, al lado del hijo que está sentado a la diestra de él po. Ahí está mirando, qué es lo que pasa en la tierra, qué es lo que no pasa, qué es lo que hacen, cuál es el que está mintiendo, cuál es el que está diciendo la verdad y todas esas cosas. Anoche mismo yo tuve un pensamiento bien raro. Pero puta, es harto re difícil averiguarlo. Entonces, aquí en la tierra hay gente testaruda, tan tonta.

—Pero ese pueblo de Israel que son los elegidos y al que viene Jesús, son ellos mismos los que lo matan, bueno, y después Israel tiene una vida complicada pa’ adelante. Ha sido complicada la vida de los judíos. Y siguen en la lucha con los palestinos.

—Y eso es increíble, el país escogido de Dios, y esta lucha va a pasar siempre por no haber reconocido. Los judíos saben que los profetas anunciaron que iba a venir un Mesías, y ese Mesías es el que esperan ellos. Ellos lo esperan y no creen en Jesucristo. ¿Y sabís porque ellos no creen que ese es el Mesías? Algunos judíos lo han aceptado, pero otros no, la mayoría que no po, porque lo vieron nacer de una mujer judía y de un hombre judío, que fue José y María. No ves que ellos eran de Judea, eran terrenales po. Entonces siempre ellos piensan en el hijo de José, el hijo de María, nada más lo ven como un profeta, como un gallo sabio no más. Pero nunca lo aceptan como el Mesías po.

Muchas veces se dijo al pueblo de Israel, que si no lo aceptan como el Mesías iban a estar en conflicto y ya cuando lo acepten como el Mesías que vino a la tierra y cumplan los requisitos, entonces a ese pueblo ya nadie más lo va a guerrear y va a haber paz en el mundo. Pero ellos son los duros, que no lo quieren reconocer. Ellos saben esa profecía, ¿pero por qué no la aceptan?

—Están esperando a otro.

—Esperan a otro po, si eso es lo que esperan, ellos esperan al Mesías y el Mesías llegó ahí y no lo aceptaron, viste. Si por eso es que pasan en conflicto de guerra y todas esas cosas. Y que ha servido con ellos, si ellos tienen que reconocerlo y aceptarlo no más, y ahí se terminan las guerras y se termina todo po. Así pasa en la tierra po, cuando los judíos reconozcan eso, pero si no reconocen no va a haber nunca paz en la tierra.

¿Me entendiste? Esta es la casa del sabio. Jajaja

—Entendiste sí, se te olvida no.

—Vamos a hacer un causeo po.

Entramos a la casa y comemos mientras seguimos la conversa. Le pregunto qué pasó aquella noche cuando dormimos en la cordillera y sintieron penar. Yo no me di cuenta o no me acuerdo. pero durante la noche hubo agitación en el campamento. Al amanecer los caballos se habían ido y don Chosto y el Pelao habían escuchado sonido de hartas bestias y a alguien que las chitaba. Pero no habían visto a nadie, solo lo habían oído.

—Pero pa’ mí que fue una visión, en la cordillera siempre gallos que se mueren meten ruidos así, uno siente visiones en la noche, son ellos.

—¿Y hay lugares donde pasa eso o en cualquier lugar?

—En cualquier lugar, depende, a veces pasan cosas, porque yo me imagino po oye, si hubiese sido el caballo mío y la otra yegua, cuando el viejo las chitó si hubiese sido una visión arrancan fuerte po, no veís que ven las bestias po, ven las visiones. Se habrían venido hecho un condenado pa’ abajo po, pa’ mí que las dos bestias que pasaron una igualaba al caballo mío, el otro a la otra yegua, eran visiones no más po.

—¿Los caballos eran la visión?

—Claro, y el que los venía arriando.

—Y el Filomeno dice que había escuchado las espuelas.

—Y el Pelao también las escuchó, escuchamos las espuelas y el chito donde se paró el gallo, pero yo no vi nada que se devolvió nadie pa’ arriba po, porque se habría visto, no veís que le grité qué andái robando viejo ladrón, pero no se vio nada. Visiones no más, oh. Es común en el cerro que se escuchen cosas así.

Aquí siempre se sentían hartas visiones, pero más allá de donde vivía yo, allá arriba penaban harto, andaban por los palos de los parrones golpeando, salían perros, se desaparecían, pero hay varios entierros ahí en una parte. Donde vivía antes yo, en la casa, debajo de la casa hay un entierro que lo cuida un espíritu que es muy re feo, yo lo vi. En la noche se llevaban brasas pa’ dentro de la casa y se apagaban, se terminaban. Mi mamá tomaba mate, tenía una banca que crujía, cuando se terminaban las brasas de repente llegaba un personaje que se sentaba en la banca, llegaba a crujir y ahí se ardían las brasas.

Mi hermana fue la primera que vio, dice que era una oveja negra y yo después cuando llegó y se sentó, lo miré, y era un hombre con cachos, cachos coloraos así. Yo me escapé, no miré nada. Y ahí yo después pavimenté la casa abajo, el hoyo se hizo igual, se sumía el cemento y lo escarbé y salía una arena amarilla, tiene que estar el entierro ahí. Pero al otro lado se me fue el chuzo pa’ abajo, la misma arena donde tengo el parrón, si no lo pesco me lo traga la arena ahí, po. En otra parte estaba regando, se me fue toda el agua, vine y le puse una laja y regué luego y ahí quedó tapado.

Y afuera había una piedra grande que tenía siete hoyos, muy re bonita, cuando jugábamos nos tirábamos en rastre⁴³ por esa piedra, un bulldog de estos grandes la dio vuelta a ver qué es lo que había, no había ni una cosa abajo y la piedra estaba trizada, se me hace que en el medio tenía algo la piedra. Y poco pa’ afuera sacaron un entierro los arcayinos, hay otra piedra extendida con hoyitos así, tenía como cuatro hoyos, y era delgadita la piedra, no tan gruesa, como una tapa, ahí sacaron un entierro. —¿Qué había dentro?

—No sé lo que sería, plata dicen que sacaron. Dicen que al otro día apareció el hoyo y la piedra dada vuelta y veinticinco centavos, de plata antigua.

—¿Y esos entierros, quién los enterraba?

—Cuando la guerra, los ricos, cómo se llamaba esa guerra que hubo aquí cuando los indios po.

—Cuando llegaron los españoles.

—Claro, si aquí la gente rica escondían eso, hacían hoyos y la escondían, escondían cargas de plata, la llevaban pa’l cerro y las escondían. Los ricos, los que vivían aquí po. Han sacado hartos entierros, en Pirque también, en Santa Rita.

—Cuentan que un gallo hizo pacto con el diablo para hacer el canal.

—Ese es Subercaseaux .

—¿Y eso fue así?

—Sí po, si hay muertos, incluso enterrados, ese personaje que dicen era el diablo los enterró. Pero entonces era una hacienda esto po, porque de La Puntilla pa’ acá era todo El Principal, la hacienda El Principal, San Vicente todo po, Concha y Toro, todo eso, todo San Juan era de aquí. Toda esta parte, Pirque, todo po, y la cordillera toda donde anduvimos nosotros pertenecía aquí po, del filo pa’ acá. Si antes los ricos repartían de allá, hacían con el dedo así. Fue muy rico este viejo, te imaginái que en San Vicente tenía que tener ministros pa’ que le administraran allá po, a todos los lados.

Los entierros, las piedras con hoyos, que son piedras tacitas de los antiguos indígenas. Restos de los primeros habitantes del valle, convertidos luego en inquilinos y peones de fundo y ahora en campesinos, jardineros, obreros. Por aquí tiene que haber habido indios antes, le digo a don Chosto.

—Habían po.

—¿Cómo es la historia que usted conoce aquí?

—Yo la historia que conozco más, que los españoles echaron a los indios de aquí po, los arrinconaron, le quitaron estas partes po. Por eso yo te digo que los indios eran curiosos porque hacían piedras ellos, arreglaban piedras y le hacían hoyitos, molían sus custiones ahí. Por ahí tengo una piedra, esas sirven para moler ajo, pa’ comer chanco en piedra, pa’ todo eso.

—¿Y todavía la usa?

—Sí po.

—¿Y esa viene de sus abuelos o se la encontró por ahí botada?

43 Arrastrándonos, deslizándonos.

—Sí, se encuentran. Había como tres, pa' ahí pa' arriba siempre se encuentran esas piedras. Y esta es bien buena, bien bonita, yo la traje pa' abajo.
 —La historia dice que los españoles echaron a los indios pero también necesitaban gente así que deben haber quedado algunas familias pa' trabajarle a los españoles.
 —Yo creo que por supuesto. Creo yo que han podido quedar porque cómo los iban a arrinconar a todos. Y qué iban a hacer los españoles.
 —Si eran pocos los que llegaban para trabajar necesitaban gente.
 —Por supuesto... Y muchos indios murieron también po oye. Los mataban po. Hay cementerios de indios.
 —¿Por aquí?
 —Sí po, donde hay tierras blancas por ahí hay cementerios de indios. De aquí un poco pa' arriba no más hay unas tierras blancas donde hay cementerio de indios, siempre se encuentran ollitas, donde enterraban guagüitas chicas, todas esas cosas. ¿No te servís más sopaipillas?
 —No gracias. ¿Y se encuentran cacharritos pintados o así no más?
 —No. ollitas de greda café así se encuentran.

La conversa toma otro rumbo y nos alejamos de las historias de los habitantes más antiguos del valle. Hubiera sido bueno seguir en el tema pero las conversas con así, saltan de un lado a otro a veces demasiado rápido. Ya don Chosto está contando:

—Una sola vez me salió el arriero a mí, por pegarle a un macho⁴⁴, también esas cuestiones se hacen, como te diría yo, por leseras, hechicerías que le hacen de afuera a uno. Algunos viejos envidiosos le hacen esa travesura pa' reírse de uno no más y hacerlo pasar rabias.
 —¿Y se la hacen cuando lo ven subiendo pa' allá?
 —Sí, pero el brujo sabe todo.
 —Y se dedica a molestar.
 —A molestar, a hacer leseras no más, igual los que hacen mal, ponerlo en la ruina, sacarle todo lo que tiene.
 —¿Y hay gallos que se dedican a eso aquí?
 —No, antes creo que habían, ahora no, ahora se ha terminado, antiguamente creo que habían muchísimos aquí.
 —¿Pero ese mal que le hicieron a usted se lo hicieron aquí?
 —De afuera.
 —Y así como le pasó a este Carcancho, cuando uno quiere saber mucho ¿se lo puede agarrar el malo y se lo lleva pa' ese lado?
 —Mmm.
 —¿Y cómo hace esa diferencia, si usted es bueno, pero estudiando se puede ir pa'l otro lado?
 —Sí po, es que pa' eso, leen las mágicas, es la magia negra la que lo condena, si igual a mí me han contado gallos que saben, que hay que leer la negra, hay que tener la blanca y que es la blanca la que se usa siempre. La roja, la amarilla, son pa' travesuras, todas esas cuestiones. Y ahí comienzan a leer esos libros po y cuando se mete mucho la negra en la cabeza ya ve visiones, ya va siendo parte del mal allá. Y algunos llegan hasta ahí y se arrepienten, se dejan de aprender.
 —¿Y pa'l que sigue por el blanco, el negro siempre es una tentación?
 —No.
 —Pero si eres ambicioso o...
 —Más bien dicho copuchento, porque quiere saber qué es lo que hay ahí, toda la cuestión de la mitología griega, a donde antes habían muchas visiones po, habían espíritus inmundos, que se comían a la gente, todos los que salían y se metían con animales naturales y ahí hacían degeneraciones. Esas leyendas se interesan por leer esos, de los reyes y las diosas que habían antes, todas esas cosas. Y ahí se meten eso en la cabeza, se envician con la cuestión y sigue y sigue. Otra cosa, pa' mí eso es destino yo creo, que el demonio mismo tienta a las personas y vienen marcados por el destino. Son malos, eso es todo po.

—El bien y el mal están divididos por un cuchillo muy delgado, ¿o no?
 —Sí po.
 —Tengo esa impresión, que el paraíso y el infierno...
 —Están aquí po.
 —Uno va por el filito.
 —Sí, es que aquí pa'l verdadero rico está la gloria y pa'l pobre está el infierno, porque le cuesta más para poderse ganar los porotos, desde el primer rayo del sol la gente trabajando por una miseria y el verdadero rico no siente nada po, porque el verdadero rico a veces no trabaja, llega, mete el auto bajo techo, cuando es invierno se va a otro país, cuando es verano están en la gloria.

Los brujos, las magias de distintos colores, el hambre de conocimiento. Aquí antes habían brujos pero ya no, dice don Chosto. Hablar de los brujos es complicado. No me preguntís de esas cosas me dijo una vez, porque de eso no hay que hablar porque los brujos saben aliro que está hablando de ellos. O sea, se supone que no hay pero se sabe que hay y son peligrosos, mejor no hablar de ellos. La mención a los brujos es común en Pirque. Santos a veces molestaba a don Chosto con que era brujo, me acuerdo de alguien diciéndome “ese es el cerro de los brujos”, indicándome el cerro El Alto, que separa Pirque de Alto Jahuel. Don Chosto estuvo harto tiempo enfermo de una pierna por un mal que alguien le había hecho. La causa de algunas enfermedades siguen siendo pensadas como un mal que alguien le echó, como brujería. Es el siglo XXI, estamos en Pirque y el antiguo mundo mágico persiste.

Es octubre del 2004 y cuelgo en el filo de la vida. Calma Clau, que ningún trabajo es tan importante. El cielo, el mar, la lluvia, el sol, eso es lo importante. La tierra, los árboles, mis negritos. Un sueño, otro sueño, un rostro, otro rostro, un cuerpo, otro cuerpo, una vida, otra vida. La cuestión de la identidad local me quedó tan clara la semana pasada estando con don Chosto y Santos. Habíamos pasado la mañana en la casa de don Chosto, cantando y contando historias. De pronto salió el tema de cómo había crecido El Principal, que ya no había nadie de aquí, eran puros afuerinos. Y yo pregunté de dónde eran, pensando que vendrían del sur o de Santiago. Son santaritanos, puntillanos, arcayinos, fue la respuesta. Vienen de otros sectores del valle de Pirque y son tenidos como afuerinos por los principalinos. La identidad local a nivel micro. Chinos y cantores dominan mi mente, chinos y cantores obsesionan mi mente.

Casa de don Chosto, una vez más la mesa cubierta de tarros, tomates, platos, tazas, hierbas, potes. Atrás la muralla de adobe, una montura, los estribos colgando. Opción cuatro, usted tiene la opción cuatro, dice una voz en el televisor que funciona en la otra pieza. ¡Hay dos votos para Jeison, hay dos votos también para Juan Luis! La gente grita y aclama, la cortina impide el contacto visual pero no el contacto auditivo. De este lado de la cortina, don Chosto prepara un té y conversamos. Una vez más el maestro y el aprendiz hablando de tantas cosas. Estoy editando el video con el material de cuando fuimos a la cordillera y le explico en qué consiste editar, cómo voy eligiendo fragmentos y los voy pegando y armando una historia a partir de lo que filmamos.

—Ya, Mercado Claudio, su té calentito, aquí tenís azuquitar. Va a quedar bueno el video, vai a ver no más, va a quedar muy re bueno. Filma este cuadro de la virgen, el cuadro nos va a ayudar a que nos salga bien el video. Ya po, Toño, estáte tranquilo que te están sacando una foto.

El Toño mueve la cola y se queda quieto como si entendiera perfectamente lo que le ha dicho don Chosto. Estamos entusiasmados con el video, don Chosto es un actor de primera. Recorremos su casa filmando. El cuadro de la virgen, el calendario con fray Andresito, la pared roja de su pieza.

—Te voy a dar unos versos pa' que te aprendái. Espérate un poquito.

Va al dormitorio y vuelve con un cuaderno chico.

—Ya, búscate ahí uno por hijo pródigo.

Recorro el cuaderno y encuentro el verso:

Aquí estoy regalo mío
previene bien tus cordeles
yo soy carne tú cuchillo
corta por donde quisieres

El joven cuando llegó
venía de lejas tierras
en su corazón encierra
las tormentas que sufrió
a su padre le pidió
perdón muy arrepentío
ya llegó tu hijo querido
del mundo desengañado
le dijo a su padre amado
aquí estoy regalo mío

Sin tener ningún enojo
el padre a su hijo abrazó
un rico traje le dio
con lágrimas en sus ojos
no mostró el padre su enojo
los remordimientos crueles
padre de mí se conduce
de mí en esta ocasión
porque me dio el perdón
previene bien tus cordeles

Un día tan infeliz
padre a ti te dejé
por lo mucho queiqué
vengo a que me perdonís
sin compasión me tenís
y a tu presencia me humillo
perdón pido y me arrodillo
y con lágrimas te suplico
y acongojado te indico
yo soy carne y tú cuchillo

Sin cometer imprudencia
hoy tu hijo se halla a tu lado
dejándote abandonado
para rendir obediencia
me sirvieron de experiencia
ese amargo placer
el alma entera me hiere
con la mayor que yo espero
solo tu sentencia espero
corte por donde quisieres

—Ahora te voy a decir un verso por Salomón.

Don Chosto se queda en silencio pensando y recordando el verso.

—Bueno, te voy a decirte después la cuarteta, no me acuerdo de la cuarteta.

Y se larga a referir el verso, esto es, a recitarlo. Lo hace rápidamente, como en un murmullo, una especie de rezo dicho velozmente para que no se tranque la memoria. Las cuarenta líneas del verso salen sin detenerse un instante:

El estudiante de Elías
el más sabio se confunde
ver que la tierra se hunde
sin saber lo que se escriba
de que sostiene de arriba
la divina Providencia
Salomón en su secuencia
dijo con tanta armonía
salió en su sabiduría
no hay más grande que la ciencia

De este principio sabrá
deseo hacerme un milagro
en tu deseo consagro
dijo el profeta Natán
en una planta verán
cuando empiece a florecer
después de reverdecer
se pudrió y perdió el fruto
mucha experiencia y tributo
los sabios pueden tener

Son de los grandes talentos
que se están viendo hoy en día
con tanta sabiduría
trabajan grandes inventos
en sus bellos instrumentos
(...) sin vida tener
como sabio gran placer
esto lo dijo un peludio
por el medio del estudio
adelantan su saber

Este sabio tan nombrado
ni como otros no habrá
que así en su escritura está
todo su saber firmado
como su Dios lo ha dotado
con tan brillante excelencia
él trabajó con paciencia
la linda casa del altísimo
hizo el templo preciosísimo
con su propia inteligencia

—Ahí no más, ahí vos de las últimas palabras le sacái la cuarteta.
—Sí, yo la busco.

No hay más grande que la ciencia
los sabios pueden tener
adelantan su saber
con su propia inteligencia

—Ahora anótate este.

Y se lanza a referir el verso que comienza con que Salomón está perdido, que ya está transcrito, con la cuarteta:

*Andan por el mundo errante
tres hombres y una mujer
pregunto al más estudiante
qué personas pudieran ser*

Dice rápido las cuarenta líneas y cuando termina le sale desde adentro un ¡Ya! Sacó la pega, lo dijo de corrido, pasó a otros temas y la filmación acaba.

Es agosto del 2005 y estamos en el dormitorio de don Chosto. Está sobre la cama con el guitarrón en la mano. Se peina sonriente los pocos pelos que tiene y comienza a cantar su verso por José con la entonación de El Zurdo o del Tarifeño. Este verso lo cantaba don Manuel, su padre, pero parece que lo había sacado su tío Amador.

La historia de José es muy querida por los cantores. José era hijo de Jacob y sus hermanos le tenían envidia porque era recto, bondadoso, el más querido por su padre. Lo arrojaron a un pozo para que muriera pero justo pasó una caravana de mercaderes rumbo a Egipto y decidieron venderlo en vez de matarlo. Los hermanos dijeron al padre que José había sido devorado por una fiera y el padre lloró amargamente a su hijo querido.

Entretanto, el mercader lo vendió como esclavo a Putifaz, ministro del faraón de Egipto. José se ganó la confianza y el respeto de Putifaz pues era muy eficiente, pero la mujer de Putifaz se enamoró de José y lo inducía a tener intimidad. José, casto varón, se negó repetidas veces. La mujer no soportó el desaire y le dijo a Putifaz que José había intentado forzarla. Putifaz, furioso, lo encerró en la prisión.

José comparte la celda con un copero y un panadero e interpreta con certeza los sueños de ambos. El faraón ha soñado un sueño que lo tiene muy intrigado, pues se da cuenta de que su significado es importante, piensa que es una señal enviada por Dios. Manda a llamar a los sabios, pero nadie es capaz de interpretar el sueño. Ha soñado con siete vacas muy gordas, seguidas por siete vacas muy flacas que suben a orillas de un río. Luego las vacas flacas devoran a las gordas. Aparecen siete espigas de trigo muy hermosas seguidas de siete espigas muy malas. Y las malas devoran a las hermosas.

Es un sueño intrigante y poderoso.

Se dice que en prisión hay un tal José que interpreta los sueños. El faraón lo manda llamar. José le dice que son siete años de abundancia y siete años de escasez. Que debe ser prudente en los primeros siete años, guardar el grano, ahorrar, mantener a los hombres sanos, que se prepare para los próximos siete años que serán de sequía, hambruna, pestes y enfermedades.

El faraón queda feliz con la interpretación y se da cuenta que José es un hombre sabio. Lo nombra gobernador de Egipto y se vuelve un hombre muy poderoso. Un día, durante los años de escasez, llegan unos hebreos a comprar trigo y José reconoce a sus hermanos. Ellos no lo reconocen a él. Luego de algunas aventuras José les dice quién es y manda a traer a su padre.

*Esa es la historia que sé por los versos que he escuchado. Esta historia, que es un cuento maravilloso lleno de aventuras, es cantada por los poetas campesinos en las ruedas a lo divino. No me acuerdo de haber leído en la Biblia la historia de José, pero he escuchado muchos versos a las tres o cuatro de la mañana cuando sale el fundado y todos van contando y cantando la historia. El dolor que siente el hombre cuando sus propios hermanos lo arrojan al pozo. El desconcierto en Egipto, la mujer que lo tienta y él que la rechaza. La prisión y los sueños. Luego el faraón y el gobierno de Egipto. El reencuentro con sus hermanos y su padre. La historia completa. Todo en versos.
La hermosa cuarteta que canta don Chosto habla del secreto y del pacto de silencio que hicieron los hermanos de José cuando decidieron venderlo y darlo por muerto:*

*Pónele llave a tu pecho
y aldaba a tu corazón
picaporte a tus sentidos
y cerrojo a tu intención*

Una cuarteta llena de significados, plena. Y el verso, sacado por don Amador Ulloa, tío de don Chosto:

*De edad de dieciseis años
fue el varón José vendido
de Loain fue dirigido
al Egipto pueblo extraño
sus hermanos en el rebaño
se hallaban en aquel trecho
quedaron muy satisfechos
después de que lo vendieron
uno a otro se dijeron
pónele llave a tu pecho*

*Dispusieron de matar
un cabrito y con su sangre
teñir la túnica al padre
de José en aquel lugar
tiernamente a Putifaz
ministro del faraón
vendieron a aquel varón
como esclavo y buen sujeto
ponle candado al secreto
y aldaba a tu corazón*

*La mujer de su amor fue
prendada de su hermosura
en la sagrada escritura
ella se prendó de José
la cual lo acusó después
delante de su marido
viéndolo tan afligido
Putifaz lo puso preso
hoy día digo por eso
picaporte a tus sentidos*

José en la cárcel estaba
con otros dos compañeros
al copero, al panadero
un sueño les interpretaba
por él naiden preguntaba
estando en dura prisión
lo mismo que al faraón
él un sueño le interpreta
ponle candado a las puertas
y cerrojo a tu intención

Las historias bíblicas primero se contaron, luego se escribieron. Hoy se siguen contando y cantando una y otra vez. Es el recuerdo de la mitología, de los personajes que forman la historia sagrada. Envidias, pasiones, injusticias, peleas, incestos, ambiciones. Historias humanas. Iluminados, locos, profetas, reyes, princesas y prostitutas. Ángeles y demonios. Los humanos y su vida terrenal. Los celestiales y sus vidas celestiales. La relación entre ambos.

La historia de José o la historia de la cabrita romeralera, como le dicen a la santa Genoveva cuando vivía sola con su hijo en la montaña. La historia del hijo pródigo, que vuelve a la casa de su padre después de gastar la herencia en juergas y mujeres. La felicidad del padre, que lo abraza feliz mientras el hijo pide perdón y el padre le da una túnica y organiza un banquete. La envidia del hermano que trabajó todos estos años, que le hacía pensar ¿y por qué mi padre lo agasaja de tal modo si es un vagabundo y yo aquí todos este tiempo trabajando duramente y nunca me dio una túnica, nunca un banquete?

Los cantores van cantando estos temas en un estado en que el sentimiento y la emoción disuelven la percepción cotidiana. El sonido de las cuerdas del guitarrón envuelve el mundo haciendo un continuo sobre el que se desliza el canto y en el canto las palabras y en las palabras la historia de Moisés, una guagua navegando en un canasto por el río Nilo.

A veces da lo mismo la música, la hermosura o lo desafinado del cantor, la historia te va llevando a esa emoción de escuchar los poemas hechos a partir de una misma historia. Si hay diez cantores, se escucharán diez poemas distintos por Moisés en el Nilo.

Algunos cantan hermosamente, otros hermosamente pero fuera de tono, da lo mismo. Se canta para contar, no se canta porque se es cantante, se canta porque se es cantor, algo bien diferente. El cantante canta canciones, el cantor canta versos.

Alrededor de los doce años hice la primera comunión. Vivía en Quilpué, un pueblito en ese entonces, y había que hacer la primera comunión. No era un tema importante para mí, pero era lo que correspondía hacer. Iba a clases de religión donde una señora que vivía al otro lado de la línea del tren. Una casona antigua de madera con una larga escalera, como las casas de Valparaíso. Y arriba estaba esta señora, habrá tenido unos cincuenta o sesenta años, supongo que vivía sola con sus gatos, alfombras, cortinas, olor a viejo y a encierro. Y ahí me enseñaba estas historias. Tenía que leer pedazos de la biblia en mi casa y luego los comentábamos. De ese entonces no recuerdo ninguna historia.

Después de hacer la primera comunión y comprobar que no pasaba nada realmente, que uno seguía siendo igual y que no se había producido ningún cambio en mi vida, me alejé definitivamente de la religión católica. No hice la confirmación y mi relación fue siempre lejana y crítica. De las historias estudiadas no me acordaba de ninguna.

Entonces comencé a ir a las fiestas de chinos y escuché a los alféreces cantando la historia. Y luego a los cantores a lo divino, y comencé a aprender las historias.

Escribo esto porque reflexiono sobre la manera de aprender la historia. Leyéndolas no me quedó nada. Escuchándolas cantar me fueron tocando tan profundamente que actualmente tengo la cabeza llena de versos sobre ellas.

Lo que hacen los cantores en la rueda durante toda la noche es cantar la mitología, transformar el cuento en un poema con sus reglas métricas y cantarlo. Y cantarlo no todo de un tirón sino entreverado, haciendo una trama entre todos los poemas cantados. Una manera realmente comunitaria de cantar y contar la historia.

La historia entrelazada en los versos que están siendo cantados. Un tejido, una trama. Las veinticinco cuerdas resonando como cincuenta cuando estamos en la capilla de Pirque y Santos toca y parece que sonara una orquesta. Escucho violas, contrabajos, violines. Todos subiendo por los pilares y recorriendo el techo, bajando por el altar y volviendo a la rueda y al canto de Santos:

*Cuando suenen las trompetas
anunciando último día
se acabará la alegría
de nuestro hermoso planeta
también un falso profeta
ha de bajar predicando
y cuando siga temblando
se estremecerá el infierno
por permisión del eterno
el mundo se irá acabando*

Así dice la historia. A sangre y fuego ha de ser el final. ¿Alguna de todas las profecías de todos los pueblos se cumplirá? ¿Cuál será el futuro? ¿Qué pasará cuando muramos?

Don Chosto ha terminado su verso por José. De tanto hablar sobre él nos perdimos el canto. Mala cosa. Alcanzamos la conversa después del canto, don Chosto está diciendo:

—Mi papá no componía versos, el tío componía. Cantaba no más, igual que yo, yo canto no más, no compongo versos. Entonaciones compongo yo po, pero versos no. Todavía no hecho un verso yo oye.

—¿Ninguno?

—No me interesa, entonaciones no más. Tú hai hecho po.

—Sí, he hecho varios ahora último.

—Y te quedan buenos ah.

—A mí me gusta componer versos, claro que a las melodías le pego hartito menos.

—Lo que pasa es que tú sabías bien leer y has estado en esos estudios, todas esas cosas, es distinto. Tenís más desarrollada la mente a eso. Bueno que una persona también se dedica a una cosa no le queda chica, porque se dedica, porque le gustó, y a mí como no me gustó el componer versos, no pasó nada po.

Es octubre del 2004 y un día don Chosto me dice, oye Claudio, vamos a poner un día pa' que te vengái con la máquina y nos grabís con los cabros, con mis hijos. Vamos a tocar corridos, cuecas y tonadas y después me pasái la grabación y vamos a venderla por ahí. Ya po le digo, buena idea. Y hoy llegó ese día y estamos en la terraza de la casa del Nelson, uno de sus hijos, al lado de la casa de don Chosto. El Nelson toca el acordeón, el otro que no me acuerdo como se llama toca el bajo y don Chosto feliz tocando una guitarra eléctrica azul.

Cantan un corrido que es una belleza de ver, con esta secuencia debiera empezar la próxima película de don Chosto, una joyita. Este viejito se las trae, es un músico que le hace a todos los instrumentos sin problema. Cuando joven tocaba en matrimonios y fiestas y aquí están recordando esos tiempos. La guitarra eléctrica le queda tan bien como su guitarrón. El pelo parado, la camisa blanca, los acordes que se suceden, la voz de don Chosto haciendo las inflexiones de los mariachis, el rasgueo contrapunteado la historia de desamor que cuenta el corrido:

Un día que más valiera
que fue la noche de soledad
acompañado de mi tristeza
al pensamiento dejar volar

El día que yo quisiera
estar dormido y no despertar
para olvidarme de aquella hora
que un día de tantos te fui encontrar

Te conocí en mala hora
en mala hora me enamoré

Ahora maldigo con toda mi alma
aquella hora
aquella hora que te encontré

Buena, buena. Y siguen con otro corrido que canta Nelson. Tanta tristeza que me dio por adorarla. Y luego una cumbia, Paloma blanca paloma blanca, dame noticias de mi querer. Don Chosto deja la guitarra eléctrica, toma la acústica y comienza a tocar cuecas y tonadas. Todo no cabe en este libro así que hay que seleccionar, podar, dejar afuera y saltar a don Chosto cantando una tonada mientras el Nelson toca el acordeón. Ya Claudio, y se largan. El bajo se mete y se arma el trío. La tonada acaba y la cámara encuadra a todas las mujeres de la familia, que están en la casa a unos cincuenta metros: doña Ana, la Lupe, las mujeres de los hijos, las nietas, todas juntas allá riendo y conversando mientras los hombres comienzan una cueca:

Los vinos de mi tierra
en verdad son los mejores
para endulzar la vida
y alegrar los corazones

Vino de pura cepa
tiene su (...ación)
tengo de todas (...)
para toda situación
los vinos de mi tierra
en verdad son los mejores

Póngame una de tinto
o mejor póngame blanco
ponga mi buen amigo
un frutilla con durazno

O con durazno ay sí
tengo purito en botella
toda mi viña entera
caramba es de la (...)

Vinos son blanco y tinto
por sus ojitos re lindos

El acordeón hace que las voces se escuchen poco y la letra se pierda, es lo malo de las grabaciones de campo, pero qué le vamos a hacer. Ya empiezan otra cueca:

Me baño, me baño de mañanita
en el, en el río las corrientes
voy a, voy a ver si se me quita
este amor, este amor tan diferente

Desde que no te veo
caramba no veo flores
y las cascadas saltan
caramba y el agua corre
y el agua corre ay sí,
caramba, la lengua afuera
en los dos lados del río,
caramba de puras penas

Anda allá la espero
mi negra con tu aleteo

No sé de quién serán estas cuecas, si las pongo en este libro sería bueno saber de quién son, eran parte del repertorio de don Chosto, las cuecas que cantó durante años. Tendría que mostrarlas a algún entendido en cuecas y ponerle nombre y autor y completar las letras. Una cosa más que hacer, pero ya sigue otra cueca:

Soy chiquillo de la orilla
ay tiquitiquí allá va
precioso estaba en carrera
ay tiraninananá
Golpéate una palmada
ay tiquitiquí allá va
conmigo por revolver
ay tiraninananá

Es chico (...)
le escucho un (...)
si fue por revolverla
paso por la mansa broma
la mansa broma, ay sí
no me digas garabatos
caramba mi (...)
la llevo porque soy huaso

Si le abro la guata al chanco
la vida yo soy de Castro

Don Chosto camina bajo el parrón hacia la casa de la Lupe, se encuentra con uno de los nietos, que lo agarra por la cintura, lo levanta, lo pone paralelo al suelo y comienza a girar con él. Lo deja y don Chosto se sienta a conversar con la familia. Los hijos siguen tocando. Vuelve y los corridos comienzan con guitarra acústica.

Han pasado muchos años
de aquel quince de noviembre
cuando en casa de Valeria
sucede un caso de muerto

Sin tener consejo alguno
Poños iba enfurecido
(...) desafiando la muerte
al patio de sus padrinos

La tragedia sucedió
al lugar de los Catregua
Poños que iba endiablao
puñal de bastas (...) lleva

Como a las dos de la noche
la fiesta pasó a lamento
unos lloraban al vivo
otros lloraban al muerto

Así lo quiso el destino
penas, pesar y dolor
descanso eterno pa'l muerto
y pa' Poños la prisión

La tragedia sucedió...

Termina una y sigue otra

Aléjate de mí
no quiero que me quieras
yo soy otoño y
tú eres primavera
tú llevas en tu ser
(...) de a de veras
en cambio no me cambio por cualquiera

Aléjate de mí
yo en nada te convengo
mi mundo de ilusión
es todo lo que tengo
quisiera en el amor
(...)
rompiendo corazones me entretengo

Yo todo lo que tengo
lo doy por las damas
y nunca me entretengo
a ver si me aman
mi dicha y mi dolor
les doy una semana
luego sin rencores
dejo que se aleje si me da la gana

Me quito la camisa
por un buen amigo
hoy vivo millonario
mañana mendigo

Mi dicha y mi dolor
a nadie se los digo
por eso nadie sabe
cuando estoy gozando cuando estoy herido

Amigo de emoción
amigo de las farras
de noche mi timón
navega sin amarras
(...)
no corre (...) garras
si hay vino, si hay mujeres y guitarra

Yo todo lo que tengo
lo doy por las damas
y nunca me entretengo
a ver si me aman
mi dicha y mi dolor
les doy una semana
luego sin rencores
dejo que se aleje si me da la gana

Buena, buena. Se ponen de acuerdo y se lanzan con otra. El grupo que alegra casamientos y fiestas tocando sus éxitos, rancheras, tonadas, cuecas, corridos. Además de todos los versos, don Chosto también sabía de bailoteo.

Si me matan o me muero de hambre
dejaré una carta dirigida a ti
pa' que sepas que tú estás en mi alma
tú jamás podrías (...) de mí

Si por algo me llevarán preso
te estaría adorando desde mi prisión
en la celda escribiría tu nombre
con la misma sangre de mi corazón

Si la muerte me la dieras tú
con despecho de tu corazón
si la muerte me la da tu brazo
no habría prisionero más feliz que yo

Si por algo dejaría la tierra
y por largo tiempo no te vuelvo a ver
donde quiera que se encuentre mi alma
estaré pensando solo en tu querer

Si por algo me llevarán preso...

Los cantos siguen y para terminar se pone a cantar esa tonada tan bonita Quisiera morir cantando, que no transcribo aquí pues le tocará salir después, cuando don Chosto la canta con Santos. Esta tarde ha sido una joyita, un registro de campo de la música de El Principal en el año 2004.

Río Chalinga, cerca de Salamanca, es enero del 2005 y estamos acampando con los negritos al lado del agua, vacacionando. A la sombra de un maitén chalingano escribo, recuerdo, relaciono, vivo. Toco el guitarrón de mañana, tarde y noche. Estoy en la carpa a punto de dormir y escucho el guitarrón en la mente una y otra vez. El embrujo del guitarrón me ha atrapado completamente, el día entero el guitarrón y los versos en la mente.

Casa de don Chosto, agosto del 2005. ¿Este libro narra una historia y debe tener datos que la sitúen? No creo, fragmentos de vidas, nada más. Libros, películas, músicas, pedazos de pedazos, momentos de momentos más amplios, movimientos del movimiento continuo. Las olas de la mar nunca dejan de sonar. Solo escucho fragmentos. En Pirque las olas salen del guitarrón de don Chosto.

—Ya, Claudio Mercado, cantemos un verso, atrácate pa' acá pa' que nos tome la cámara a los dos. ¿Te toma la cámara ahí? Ponte al frente po, pa' que te tome la cámara.

—Es que está muy cerca esta cámara pa' que nos tome a los dos, a ver espérese un poco. Por ahí va la cosa.

Acomodo la cámara sobre el trípode y la dejo con la pantalla mirando hacia los dos. El sonido de las cuerdas del guitarrón reordenando el universo, dando forma y estructura a los cerros pircanos. Una de las cosas buenas que tiene el canto es que obliga a tener la mente despierta. Don Chosto comienza a cantar por Nacimiento y yo comienzo a recorrer en mi memoria un verso sobre ese fundado mientras él canta su primer pie. Me decido por el de las águilas voladoras de don Honorio Quila, que no transcribo aquí. Sigue solo el verso de don Chosto.⁴⁵

Hace un tiempo se fue viendo
que María estaba encinta
con su más preciosas tintas
buenaventura escribiendo
la pluma le va sirviendo
de angélicos portentos
estaba en el momento
le daba gozo y consuelo
dando su mirar al cielo
abra el pico con contento

Esta ave con su canto
tenía un ser misterioso
tan alegre y dichoso
con su saber sin quebranto
encarnó un precioso encanto
en un purísimo ser
de la virgen al nacer
el tesoro del Mesías
y anunció la bienvenida
el gallo al amanecer

Nació y los ángeles ven
aquella hermosa ternura
lo adoraban con dulzura
al niño de Dios en Belén
bajó la gloria también
iluminada de alegría
cantando las melodías
las plantas se florecieron
y los pastores vinieron
antes de venir el día

Resplandeció aquel tesoro
de tan preciosa doncella
lo alumbró como una estrella
y el sol se adornó de oro
se sentían en los coros
música y instrumentos
fue tan grande el movimiento
de verlo ya delicioso
con cánticos armoniosos
se acuerdan del nacimiento

Ordeno la despedida
florcita de la virtud
vide a Dios vide a la Virgen
vide al Niño de Jesús
que está tan lindo en la cruz
y no hallo comparación
quita los rayos del sol
dale luz a las estrellas
no habrá joya más bella
en los palacios de Dios

Don Chosto termina de tocar y se tira hacia atrás sonriendo y moviendo la cabeza diciendo que estuvo bueno. Yo me río feliz, nada mejor que cantar de apunte cuando don Chosto toca.

—¿Y ese verso que cantó usted, don Chosto, de quién es?

—Ese es del tío Amador.

—Es bonito ese verso. Sabe que tengo que hacer la revista del Encuentro de Guitarroneros y estoy viendo qué escribir, podríamos poner los versos de su tío Amador. Hay varios versos que son de él.

—La mayoría son de él. También se podrían poner los versos de Yáñez. ¿Ese verso que cantaste de las águilas voladoras es del viejo Quila de Melipilla?

—Sí.

—Es bonito también.

Don Chosto comienza a tocar distintas entonaciones, va paseando por melodías y toquíos con la destreza propia de un maestro. Los dedos rústicos de campesino, llenos de callos, heridas y tierra se mueven sobre las cuerdas creando un sonido tan suave, tan delicado. Una vez más el maestro enseñándole al aprendiz, y el aprendiz salió duro así que las lecciones se repiten una y otra vez. Escuchar y mirar como mueve los dedos, luego repetirlo. Uno tras otro los toquíos de las entonaciones pircanas.

⁴⁵ El verso de las águilas voladoras está en el libro que hicimos con don Honorio el año 2009. El sol cuando a mí me hablaba. Honorio Quila, poeta campesino. Chimuchina Records.

—Pucha que toca bonito, oiga.

—No.

—Sí. El Santos decía el otro día que estuvimos en reunión, porque estamos empezando a organizar el Cuarto Encuentro de Guitarroneros, y decía que había estado escuchando un casete, y puta que toca bonito el Chosto, decía, no hay nadie que toque como el Chosto.

—Ya, cantemos por la muerte mejor.

CH

Ave que en toda tu vida
no hai sabido alegrarte
y ahora vienes a entonarte
en tiempo de tu partida
es una ilusión perdida
que en tu vida nunca alcanza
en tu eco se adelanta
esto no es para vivir
no alcanzando a distinguir
todo cisne al morir canta

C

Los más nombrados imperios
las más fabulosas riquezas
las más hermosas princesas
también los sabios más serios
los más terribles misterios
las más ardientes mirás
las nubes más colorás
todo en esta vida acaba
y la muerte ya miraba
una torre fabricá

CH

Yo nunca he visto otra ave
lo dice un san Gabriel
al tiempo de fenecer
trina los ecos tan suaves
de alegría él no cabe
sin poderse detener
de grandísimo placer
la agonía lo proviene
entonces más gusto tiene
porque muere con cantar

C

Los amores más sinceros
las empresas más notables
las personas más amables
también los pueblos enteros
los últimos y los primeros
de un momento a otro momento
solo queda en pensamiento
todo lo que se construye
ligerito se destruye
sobre un pequeño cimiento

C

Qué delirio te divierte
qué de gloria te recrea
qué tan alegre gorjea
en víspera de su muerte
si resiste el golpe fuerte
solo por solo vivir
no alcanzando a distinguir
el pico lo que pronuncia
y cuando el parca le anuncia
él canta para morir

C

Nuestras vidas tan queridas
tan preciadas las sentimos
ligerito las vivimos
con las luces encendidas
el alma jamás dormida
cargada de sentimiento
entrenando el pensamiento
rapidito la vivimos
y sin saber la perdimos
de un momento a otro momento

CH

Qué placer y qué dulzura
en que manifestái
que tan alegre cantái
al pie de la sepultura
gloria de tanta ternura
sin tener ningún mortal
cuando en el golpe fatal
venga a cortar el aliento
entonces con más contento
gorjea para su mal

C

Todo todo se destruye
todo todo se termina
la luz clara que ilumina
ligerito se diluye
la vida muy luego huye
no deja planta pará
cuando da la señalá
la muerte cumple seguro
y hasta el más inmenso muro
se destruyó y quedó en ná

CH

Por fin doy la despedida
cogollito de arcalnave
no cuente lo que no ha visto
no diga lo que no sabe
puesto pa' cazar un ave
tiene mucho que aprender
unas se cazan de un ala
otras se cazan de un pie
que el tiro más acertado
también se suele perder

C

Al fin somos en esta vida
somos una sombra pará
y en un dos por tres no más
se nos oscurece el día
el tiempo y las profecías
pasan no paran jamás
la vida con su rodar
en la muerte se convierte
y el agua de la vertiente
ya la vuelve a comenzar

—Oye, Claudio Mercado ¿Tú hacís esos versos?

—Sí.

—Oye, que te quedó bonito.

—Ta' bonito.

—Viene dando por la torre de Babel po.

—También. O sea, esa cuarteta está por la torre, pero el verso está por la muerte.

—Y en la torre de Babel también murieron po.

—Claro. ¿Y ese verso que usted cantó de quién es?

—De Mercedes Pizarro .

—Está bonito. Oiga, don Chosto ¿Y cuántos versos se sabe usted?

—No me acuerdo.

—¿Y cómo se los aprendía?

—De memoria no más.

—¿Pero cómo, cuánto se demoraba ¿Alguien se lo lee y usted se lo aprende o lo escucha cuando están cantando los viejos y se le queda altiro?

—Unos, cuando estaban cantando ellos, los cantores, me quedaban altiro; otros, ellos me los daban escritos y la señora mía me los enseñaba, me los leía. Hay un verso del finao Ananías Pizarro que el papá se lo pidió, y se lo dio, pero el papá no lo pudo aprender nunca, y el que lo aprendió fue el Menche Pizarro, pero una parte le fallaba. En una parte en vez de decir “Rejute fue una animita”, le ponía “Prefeito fue una animita”. Entonces la hija de él decía que no era la palabra. Entonces cuando el papá ya no la aprendió, entonces vine yo y se lo pedí a mi tía, la tía Elvira, el papel. Me lo pasó y con la Ana en la noche lo estudiamos. Hasta que le encontramos la palabra que no era “Prefeito” era “Rejute”. Estaba medio difícil porque tiene partes como en latinesca, tiene en una parte “preómicas, preomíticas”, habla de “ejercítica”, habla de todas esas cosas, entonces son medios difícil de entenderlas.

—Y su señora le leía y usted se lo aprendía.

—Claro, en una noche, dos noches echábamos no más, porque ella tuvo que estudiarlo harto pa' entenderlo.

—O sea, en dos noches se aprendía un verso.

—Claro.

Don Chosto toma el guitarrón y comienza a tocar y a cantar este verso de palabras alatinadas:

De un templo (...)
con un Dios sacrificado
bajarán los más letrados
al paraíso terrenal
sin la culpa original
con crónicas provinciales
bajarán los imparciales
a ver el libro de Samuel
para darlo a saber
el sol del oriente sale

De una ciudad de Teodón
su maestro ha de venir
bajará un san Juan Guaril
a pedirle a Dios perdón
y no le halló salvación
dramático del imperio
bajará de un rey Ampuero
que no conoció virtud
quién formó la santa cruz
en las comarcas de Arelo

Rejute fue un animita
lo dice un san Ceferino
lo denuncia un san Gabino
con preómicas preomíticas
pa' saber las ejercíticas
dicen los sabios primeros
la ciencia de un verdadero
la anuncian los corporales
bajan los espirituales
de un arco que hay en el cielo

Bajan cientos leitorianos
nunca se les dio licencia
el libro de buena enseñanza
pasan por líneas tomando
bien pueden estar estudiando
todos los santos verbales
los seis papas cardenales
que no entran al incendio
gloria purgatorio infierno
las tres partes principales

—Ta' bueno el verso.

—Bonito el verso. Entonces son uno de los versos que yo nunca he querido dar, porque son versos que me costó mucho pa' aprenderlo, pero yo sé que te lo doy a ti. Pero no los traduzcái a que salgan por

ahí mucho a la vista pa' que no lo aprendan tanto, porque después toca la ocasión que tú mismo, yo no estoy y tú los cantái po, y cuando yo estoy, tú cantái tu repertorio, tus propios versos, no cantái los míos. Entonces son cosas así.

No te apoderís de los versos. Ese verso lo sacó el finao Ananías, y el finao Ananías se lo dio al papá como te estoy contando yo y ahí ese verso fue aprendido.

—¿Y cuál es el fundao? No se lo pillé.

—Ese es por astronomía. Habla mucho por astronomía ese verso y habla también mucho de los primeros hombres que hicieron la cruz, pa' clavar a Jesucristo. Habla mucho de eso y también habla de los seis papas cardinales que no entran al incendio, habla de la gloria, del purgatorio y todas esas cosas y del infierno, entonces da a saber muchas cosas ese verso.

—Es complicado de entenderlo.

—Ahora, entiéndelo vos ¿Quién puede ser Rejute? Y era una animita. Y la otra palabra que viene preómicas preomíticas ¿De qué se trata esa palabra? Y después viene ejercítica ¿De qué se trata esa palabra ejercítica? Dicen los sabios primeros. Entonces los grandes sabios tienen que saber qué significan esas palabras, qué significado tienen, porque son palabras medias alatinadas ¿Me entendís?

—Sí, son difíciles, cuesta seguirlas, yo la iba siguiendo y me perdí en el verso.

Y aquí estoy ahora transcribiendo este verso para que cualquiera lo aprenda. He pensado mucho sobre estas palabras, estas reflexiones. Don Chosto me acaba de decir que no entregue este verso, pero en otras conversaciones me dijo que no había que ser egoísta, que no había que esconder los versos, que los versos una vez que uno los cantaba ya cualquiera podía aprenderlos, sobre todo ahora con las grabadoras.

Ahora don Chosto no está, nadie podría cantarlo antes que él en una rueda. Entonces contradiciendo su deseo, lo entrego al mundo, sabiendo también que es difícil que haya muchos cantores que se interesen por aprenderlo. Poco se canta ahora por fundados elevados. Una de las críticas que don Chosto hacía a estos tiempos era justamente que ahora los cantores solo cantan por Nacimiento y Padecimiento, ya no saben versos por fundados elevados.

No cualquiera sabe versos por astronomía, primero hay que saber versos por los fundados más comunes, una vez que ya se dominan esos, recién se puede ir a los fundamentos más elevados.

Una cigarra comienza a cantar entre los jazmines y el sauce, estoy en el patio de mi casa, bajo la flor de la pluma y rodeado de verdes, rojos y blancos. Pienso en usted, don Chosto, tantas veces estuvo en este mismo patio, conversando y cantando los dos, escuchando las mismas cigarras, o junto a los demás guitarroneros pircanos cantándole al Niño Dios. El nacimiento ahí en los escalones a cinco metros de donde escribo, el Niño Dios rodeado de animalitos de los más variados rincones del planeta, las flores y las velas, la noche cálida de enero, usted sentado un poco más allá al lado del fuego con su guitarrón cantando tan hermosamente.

Pienso en usted, lo extraño. Es algo profundo que siento. Mi querido maestro, espero que si aún está en algún lado, en alguna dimensión de este insondable universo, comprenda que tengo que dar este verso y otros más. Independiente de que nadie se lo aprenda y lo cante, creo que debe quedar como parte de la historia pircana. Usted me dio los versos, yo siento la obligación de darlos al mundo. Los tiempos han cambiado, usted ya no puede cantarlos, yo sé otros versos por astronomía, si alguien canta este en la rueda, puedo cantar otro.

Cuántas veces conversamos que no había que ser egoísta, ahora tenemos la oportunidad de llevar esas conversas a la acción. Pero volvamos a la casa de don Chosto y a ese día en que usted me daba versos por los más altos fundados.

—A Juan Pérez le di otro verso por astronomía, por lo más alto por astronomía, ese verso lo hizo Ño Pancho Flores y se lo dio a mi tío Lucho, le dio un cuaderno lleno de versos de esos poetas. Entonces el Ismael tenía ese cuaderno, porque ese cuaderno me lo quitó a mí mi tío Lucho y lo regaló a Ismael nuevo.

—¿Y ese verso por astronomía cuál es? ¿Se lo sabe todavía?

—Sí, ese verso es por los sabios de astronomía. Bueno, en ese video que vai a hacer te lo canto pa' que salgan estos versos que hicimos ahora.

—Ya po.

—Que salgái tú también en el video.

—No, qué voy a salir yo.

—No, pero en ese po, eso que grabamos antes y que están bien las entonaciones oh, está bien la letra, está bueno todo.

—Pero son los maestros los que tiene que salir en los videos, si yo soy un aprendiz recién.

—Bueno, pero qué tiene.

—Pero hay que tener autocrítica.

—Ya, pero qué tiene, no tiene nada de malo que salgai, porque estái cantando, vai a salir como que estái aprendiendo, como que te estoy enseñando. Yo mismo puedo decirte en el video, yo, Osvaldo, estoy enseñando a Claudio Mercado las entonaciones y estamos haciendo esta grabación para que entonces él aprenda bien las entonaciones y todas estas cosas, porque las está tomando bien, y nada más po. Y salís en el video.

Y ahora voy a cantarte el verso por astronomía, te voy a cantarte dos versos más pa' que quede más relleno con lo que vamos a hacer hoy día.

El hombre de más copete
y se viste de un gran don
no le vale el buen bastón
ni el idioma que interprete
el que saca y el que mete
de oro el reloj para ver
las horas que pueden ser
para examinar los astros
por estos abismos rastros
los sabios pueden caer

Si el hombre recién naciera
y al estudio se entregara
aunque el cielo registrara
muy pequeña cuenta viera
así bastante supiera
tendría que resolver
y el poder desenvolver
de los astros por su punto
porque estos detalles juntos
no hay quién los pueda saber

Dos mil crucionales que hagan
los astrónomos por noche
le voy a hacer un reproche
por eso muy bien lo indaga
así lo resta y los paga
porque cada cuál funda
para que este mal no cunda
mis aflicciones le impiden
y a todos estos que piden
esta inmensidad profunda

No hay quien pueda imaginarse
con una pequeña idea
esta mansión tarea
podrá subir o bajarse
quien presenta enseñorizarse
los sabios de astronomía
con sus estudio de armonía
y ni harán cundir a poco
de al menos tomarme a loco
con grande sabiduría

—¿Te gustó el verso?

—Bonito.

—Esos versos son, cómo decirte yo, de esos poetas, y este que te voy a cantarte ahora es de don José Vargas, otro caballero que cantaba, no era de aquí pero estuvo un tiempo aquí.

—¿Y este José Vargas pasó por aquí no más y siguió viaje?

—El trabajó conmigo un tiempo por aquí, en el carbón, en la leña, por ahí, y cantábamos. Y ese hombre se sabía un verso por el Padre Eterno muy re bonito, que decía en un principio:

El Padre Eterno mandó
a su padre san Crispín
que le sacara un carril
a los jardines de Dios
y san Juan se dirigió
a donde estaba san Daniel
con (...) orientarme
palanquero san Miguel
y en las alturas del cielo
han visto correr el tren

Qué bonito, ese no lo aprendí nada yo, dice don Chosto, sorprendiéndose de la belleza del verso. La capacidad de sentir la belleza de los versos es algo tan propio de los cantores. Siempre están pendientes de escuchar lo versos de los otros para asombrarse ante la belleza de la que son capaces de gatillar.

Ha comenzado septiembre del 2005. La cordillera nevada, el día frío y húmedo, el sol blanco tras las nubes, el tren caliente, recomencemos, recomencemos canta un italiano por los parlantes, estación Maestranza dice el maquinista. Las ruedas, los rieles, el coro, la vida, las casas todas iguales en la Maestranza, la fea arquitectura de la estación. A la izquierda el San Bernardo antiguo. Calles llenas de árboles, casas grandes con patio, distintas unas de otras. A la izquierda un pueblo, a la derecha, otro, el paso del tiempo separado por una línea de tren.

Calma, Clau, solo calma y acción. Es hora de atinar: los conciertos chimuchines, la obra de sombras selk'nam, el lanzamiento de la web, la revista de los guitarroneros, el disco de don Juan Uribe, el video del José, el artículo de la flauta, todo es para ahora, ahora es septiembre. ¿Cómo? Además de las clases aquí y allá, todos los jueves en la Escuela de Cine y los viernes en el curso del Piedrín en tercero básico y mañana a un cuarto básico del Patronato de la Infancia y de ahí correr a la Escuela de Antropología a hacer una clase a los de cuarto de arqueología y el jueves a los de quinto de La Girouette y el lunes a los del magister en Estudios Latinoamericanos. ¿Cómo cumplir con todo y además con la familia? Se ve difícil. Tengo reunión en el museo y quisiera estar tocando mi piano o mi guitarrón, eso es todo. Pero voy en un tren llegando a la Estación Central, de ahí al Metro, el paseo Ahumada, el museo. Moverse, bajar, subir, caminar, tomar café, mirar escuchar, oler, escribir, vivir. ¿Qué será de todos los que para-

lamente están viviendo? ¿Cómo estará Honorio Quila, Domingo Pontigo, Quilama, don Rutilio, doña Carmen, doña Hilaria, don Félix, doña María? ¿Qué será de sus vidas? Quisiera estar donde don Chosto cantando un verso por astronomía pero voy en un tren a Santiago.

Pasan los días y consigo arrancarme a El Principal. Don Chosto comienza a tocar una entonación lenta y simple, solo dos posturas, de una belleza antigua, sin recovecos ni floreos, solo lo esencial. Escucho fascinado este verso que une en un solo tiempo a Salomón, Sansón, Adán, Pedro y los Estados Unidos. La imaginación del poeta volando por tiempos y espacios, inventando nuevos mundos. La escritura sagrada reinterpretada una y otra vez por los poetas campesinos, y don Chosto cantándola con esa voz llena de sentido. El verso ya está en la página setenta así que no lo transcribo. Su cuarteta es:

*Tres hombres y una mujer
que andan por el mundo errantes
pregunto al más estudiante
qué personas podrán ser*

El canto acaba. Silencio, don Chosto me mira y sonrío. Yo le sonrío con el corazón aún viajando en la melodía, que me ha cautivado por su simpleza.⁴⁶

—Esa es la verdadera *Principalina*.

—Pucha qué bonita. Y es más simple que las otras.

—Mucho más simple, y no lleva ese cambio al medio de la que dicen que es la *Dentradora*, que le dicen la *Principalina* a esa, otros llaman a la de Ay sí la *Principalina*.

—A la de Ay sí yo he visto que le dicen la *Principalina* ¿El Pancho Astorga o no?

—Sí po, mentiroso ese po.

—Eso lo escribió en el libro que hizo sobre el guitarrón, entonces todos los que leen y estudian el libro creen que es la *Principalina*.⁴⁷

—Mentira po, ha hecho un libro de mentiras y cuando vea el video va a saber que esta es la *Principalina* ¿Cómo sabís si algún día ve la grabación pa' que se de cuenta? Y ojalá me estuviera escuchando, son poetas mentirosos, que las cosas las ponen en un libro sin saber las cosas como son.

—¿Pero él estudió con usted?

—No, Pancho Astorga no estudió conmigo.

—Nunca vino para acá.

—Nunca po, si el que vino pa' acá fue Juan Pérez y a Juan Pérez le di re poco yo de esas cosas también, si a la que di más de estas cosas y tampoco le di estas entonaciones fue a la Miriam, nada más que yo le enseñé a tocar guitarrón, las entonaciones, pero no le di a saber puntos de cómo se llamaban las entonaciones, no, no se las di a saber. Yo al que más le he dado a saber estas cosas han sido vos y a la gringa no más. ¿Cómo te dijera yo? le echan mentiras po, poetas mentirosos que ponen cosas en los libros que no son na' así po, ponen al lote.

—Pero esta *Principalina* que usted acaba de tocar no la canta nadie más pa' allá abajo po.

—Nadie, si el único que estoy quedando soy yo con esa entonación, ni Santos ni nadie la canta po.

—¿Pero Santos la conocía?

—Tampoco.

—¿Y esa la cantaba su papá?

—Claro el papá mío no más, el abuelo mío la cantaba, pero muchos años atrás, cuando estaban jóvenes ellos po, si son entonaciones muy viejas. Hay un viejito que tenía por apodo un apodo muy feo, no puedo decirte el apodo que tenía, ese la cantaba siempre.

—Pero dígallo no más pa' saber quién era, si era su apodo estaba sonado el viejo.

—A ese hombre le decían de apodo el Concha'e cabra, yo no le sabía el nombre, pero le decían el Concha 'e cabra de apodo, ese cantaba esa entonación. El papá, según él contaba, que ese hombre cantaba esa entonación, la verdadera *Principalina*.

46 Escuchar pista 10 del disco.

47 Renacer del guitarrón chileno. AGENPOCH.1996.

—¿Y ese hombre era más antiguo que su papá?
 —Mucho más antiguo po, mucho más.
 —¿Y ese viene antes del *Zurdo*?
 —En esa época. Y ese verso que canté es por Salomón, es de pregunta ese verso por Salomón, porque la pregunta que hace es cuáles son los cuatro personajes que buscaban a Salomón cuando fue perdido. Ninguno lo encontró.
 —¿Y cuáles son?
 —Esos son los cuatro vientos: el sur, el norte, el Puelche y la mujer es la Travesía, los cuatro vientos que hay en el mundo, esos no dieron con él.
 —Oiga pero la entonación es muy re bonita.
 —Claro, es facilita la entonación. Muy campesina, muy natural. Yo nunca le he escuchado al Santos cantarla ni por travesura. Al Alfonso le dije po, yo me sé la verdadera *Principalina*, no vengán a meter la *Dentradora* por *Principalina*. Esa *Dentradora* es pa' entrar a cantar po, y se llama *Entradora*, porque por algo empieza a cantar uno con la *Entradora*, y después ya vienen las otras entonaciones po, por ejemplo, viene la *Traspuesta*, viene la de *Ay sí*, y después viene esa entonación que se llamaba la *Cuadra y Media*, después la *Media Cuadra* que ahora la llaman *Tres Fulminantes*, viene esa entonación que cantaban los poetas en esos tiempos. Después viene la *Común*, después de la *Común* viene la *Repetida* y así ponen al tiro los nombres de las entonaciones po. La entonái hasta la del *Zurdo*, que no es del *Zurdo* tampoco, es del *Tarifeño* esa.⁴⁸
 —¿La del *Tarifeño* y la del *Zurdo* son la misma?
 —Claro, son la misma, si el *Zurdo* le aprendió al *Tarifeño* esas entonaciones. Si hay que hablar de la raíz de las cosas.
 —¿O sea el *Tarifeño* es el primero del que se tiene memoria?
 —Sí, el primero.
 —¿Y después viene el *Zurdo*?
 —Sí, claro que antes, en la época que estaban los Lázaros⁴⁹, el papá de los Lázaros, por esa época cantaba el *Zurdo*, cuando estaba el papá del Lázaros, el viejo. De uno de esos viejos es el guitarrón que tiene Manuel Dannemann, tiene que ser de uno de esos poetas. Te hablo del papá del Lázaros Salgado. No sé cómo se llamaba, hacen más de cien años que ese gallo desapareció, porque si este Lázaros nuevo tenía como ochenta y tantos años cuando yo lo conocí, te imaginái cómo era el papá de él, cuántos años antes. En esa época tocaban esos viejos po, hace hartos tiempos que en este guitarrón suena canto a lo divino.
 —Harto tiempo.
 —Harto tiempo. Y ese lo trajeron los jesuitas parece.
 —Pero el instrumento no, parece que lo inventaron aquí.
 —El instrumento fue inventado aquí, pero los cánticos los trajeron ellos po, porque según parece que predicaban estas cosas ellos po. En verso lo predicaban en un púlpito, y el poeta se antojó de cantarlo. A mí me contó esto el padre Jordán, él me contó eso, que antes eran predicadas estas cosas y el poeta las inventaba a canto. Ya fueron estudiando la Biblia y fueron instruyéndose en la Biblia y fueron sacando versos y fueron agregando todas las cuestiones que hay escritura. Y en el video no te olvides de poner todo lo que hicimos ahora y puedo hacer otra cosa más yo po, otro verso más puedo grabar acá.
 —Ya po.
 —O si querís lo grabamos los dos allá adentro pa' que salga el cuadro de la virgen atrás. Ven a verlo antes que lo grabís, ven a verlo. ¿Cómo ese hombre pudo hacerle esos pies oye, cómo ese hombre pudo hacerle ese cajoncito ahí, cómo ese hombre pudo hacerle esa facha, ese ruedo ahí, esa cuestión cómo lo pudo hacer? Yo me quiebro la cabeza oye, igual esa ropa, ¿cómo la pintó, esos mantos? Mira y eso ahí, oye la cabeza pa' hacer esto ese gallo, oye.
 —Pero él diría lo mismo de usted si lo escuchara tocar y cantar.
 —No, pero imagináte vos para dibujar con un lápiz esas cosas, que queden tan perfectas. Ya, colócate allá al lado.

Estamos en el dormitorio de don Chosto, más pequeño que la pieza donde solemos conversar y cantar. Las paredes rojas, la cama, un escritorio y el cuadro de la virgen. Don Chosto se acomoda con el guitarrón y comienza a cantar por el tren del cielo. Los antiguos poetas inventaron fundados que no están en las escrituras, imaginaron a los santos haciendo los trabajos que ellos hacían cotidianamente. Son muypreciados por los cantores antiguos los versos por la “trilla en el cielo”, donde los santos trabajan tomando los distintos roles que los hombres toman en las trillas a yegua. Lo mismo ocurre con el fundado por el “tren del cielo”, donde los santos construyen una línea de tren y viajan en él. Este hermoso verso que cantaba don Chosto fue sacado (creado) por don José Yañez.

Anoche mientras dormía
 tuve un sueño muy profundo
 soñaba que en este mundo
 la tierra y el mar ardían
 en las cosas que veía
 vi confesarse a los moros
 decían Jesús te adoro
 mientras yo esté en este suelo
 y vi correr por el cielo
 un tren de las ruedas de oro

Ahí quedé delirando
 cuando ya me desperté
 al punto reflexioné
 en lo que estaba soñando
 vi los muertos caminando
 que es algo sensacional
 pero lo más principal
 que advertí mientras dormía
 era ese tren que tenía
 las palancas de cristal

Mi cerebro entorpecido
 se halló en aquel momento
 yo vi reflejar el viento
 y el mar muy enfurecido
 completamente dormido
 según mi sueño relata
 y en esta visión ingrata
 que para mí es una historia
 yo oí sonar en la gloria
 una campana de plata

Yo vi en esta visión
 a los sabios de Israel
 al gran profeta Daniel
 y al gran sabio Salomón
 Moisés y su hermano Arón
 iban en viaje triunfal
 a la corte celestial
 viajaban en este tren
 era de perlas su andén
 y las chispas de coral

⁴⁸ Escuchar pista 12 del disco.

⁴⁹ Familia de famosos músicos y cantores populares pircanos. Don Chosto se refiere a Liborio Salgado, padre de Lázaros Salgado.

Por fin el mismo Mesías
que comandaba este tren
lo dirigía muy bien
en llegando a la salida
iba la virgen María
con miles de ángeles más
a toda velocidad
viajaban en este tren
llegan al atardecer
al gran trono de Jehová

—¡Qué bonito el verso! ¿Y José Yáñez era de aquí arriba, del Principal?

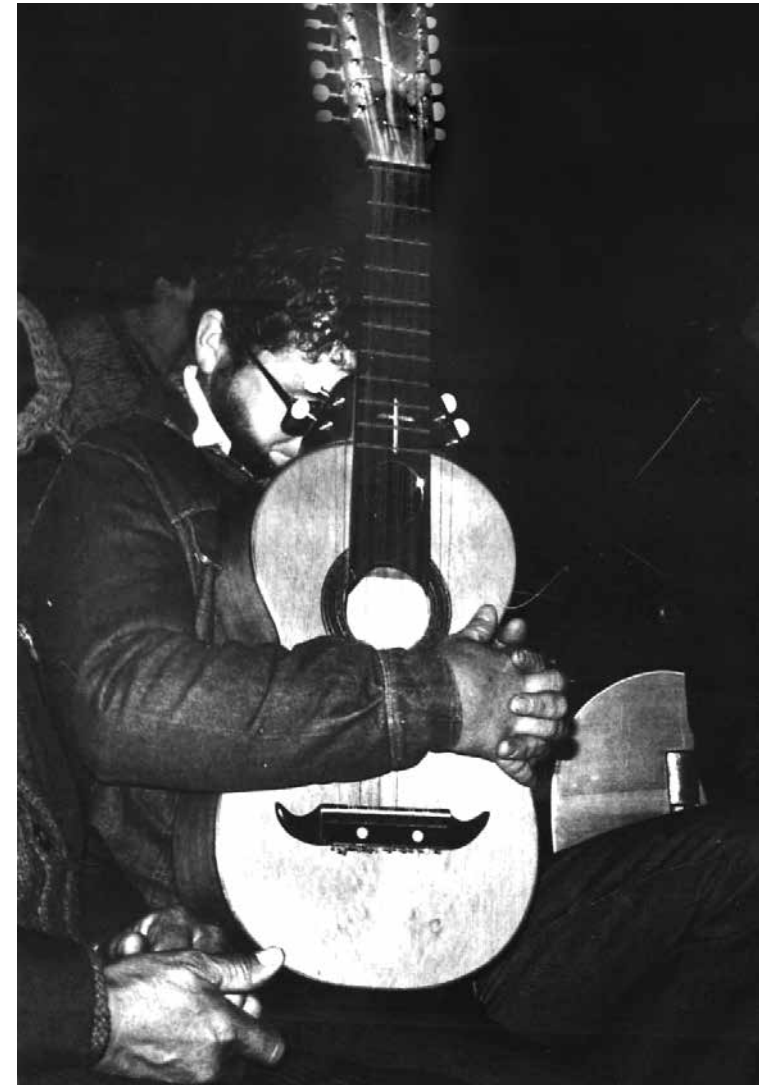
—José Yáñez vivió aquí en Principal, pero no era verdaderamente criollo, llegó aquí y no murió aquí en Principal, murió en Paine, por ahí, pero estuvo un tiempo con nosotros aquí. Yo tengo una foto por ahí, claro que lo tengo hablando en un caset, es un verso por cuando Satanás perseguía a María Santísima cuando estaba gorda de guagua, por apocalipsis. Es re bonito, y ahí sale cuando el dragón Satanás fue arrojado a la tierra, en una parte, ahí lo tengo al hombre grabado yo, se le entiende clarito cómo es y parece que por la mujer Samaritana tiene otro grabado ahí, lo tengo en el caset.

Y también tengo grabado un pedazo de contrapunto que tengo que encontrar, porque este cabro el Almendra a mí me tiene todas las copias. Es un contrapunto que sacó José Yáñez, es muy re bonito, que se trata del rico y el pobre, también lo tengo grabado. Una chiquilla me lo tiene grabado, pero la parte que yo cantaba no más, no la parte que me contestaba, ésa la tiene el Almendra y no lo he podido pillar pa' que me dé las copias, porque eso sería bueno que yo lo encontrara pa' después contrapuntarlo con un poeta pa' que quedara grabado.

Sería bonito porque es muy re largo. A última hora los dos llegaron a un empate. Ninguno ganó, pero se contestan muy re bien, el rico le sacaba en tiesta todo al campesino y el campesino dice que del campo todas las cosas llegaron a su poder, todas las cosas las recibió él. Él canta de todas las cosas, que llegaban por ejemplo, leche, el trigo pa' la harina, todas esas cosas, porque el rico le presentaba la harina que hizo en el molino, todas esas cosas, la leche que él vendía, todas esas cosas, pero todas, decía el campesino, eran cosas de acá, los minerales, todas esas cosas, de todo. Oye, no sé qué cabeza tenía este hombre para hacer todas las composiciones, pero era muy bíblico.

Ya po, entonces vamos a grabar el último, de José Yáñez también.

Y comienza a cantar el verso del judío errante, que ya está en la página setenta y nueve.



Juan Pérez en un canto en Santa Rita. 1983. Foto Micaela Navarrete.

VERSOS PARA RECORRER LA HISTORIA⁵⁰

Esto es como la savia del sarmiento, que sin aprenderlo sabe pa' donde va el camino, sabe pa' donde va la vida, me dijo una vez Juan Pérez, y pucha que lo encontré bonito y acertado. Se refería al canto y a los versos, por supuesto.

—Te imaginái el mismo diluvio. El mismo Noé decía, les dijo por ciento veinte años: “¡Que va a venir el diluvio!”. Y la gente le decía “Cuándo va a haber un diluvio aquí si nunca ha llovido”. Y se llegó el día y poquito a poquito fue cargando. ¡Cómo serían los relámpagos y los truenos y la oscuridad de agua que caía! Y los animales entraban en parejas y así se salvaron los puros hijos de Noé no más y su familia. Y los demás no podían entrar porque estaban las puertas selladas por los ángeles.

Los ojos de don Chosto fijos en los míos. La historia siendo contada una vez más. Un día más en El Principal. ¿Cuántas veces hemos estado así durante estos siete años que llevo visitándolo? Él tocando, cantando, mostrándome, enseñándome, yo chuzo pa'l guitarrón, aprendiendo lentamente, tan de a poco. Don Chosto toca una entonación y me pasa el guitarrón. Ya, Claudio, ahora tócala tú. La enseñanza a la antigua no es fácil para alguien malo para estas cosas como yo. Pero en fin, poco a poco se va abriendo la mente y le voy achuntando mejor. Años tocando, con momentos dedicados y momentos sin tocar, pero la enseñanza es continua. Y los versos. Tantos versos. El día entero girando en los versos, componiendo, memorizando, recorriendo una y otra vez, viviendo el proceso que viven los poetas y cantores campesinos. El día entero rumiando versos. Una vez más me pregunto ¿Quién mueve los hilos?

Es la obsesión por los versos, por querer saber versos por todos los fundados, saber al menos dos versos por cada fundado, porque bien puede suceder que en una rueda alguien cante antes el verso que uno va a cantar. Y cuando a uno le gaznachan⁵¹ el verso, tiene que saber otro, o tiene que ser capaz de dar vuelta el mismo verso, cosa que es bastante difícil, o se queda afuera de la rueda y no canta. Por eso los versos se cuidan tanto, por eso hay cantores que no les gusta que haya gente con grabadoras en las ruedas, por eso los poetas que componen sus propios versos están seguros que nadie les cantará su verso en la rueda a no ser que hayan sido grabados a la mala. Hay también casos de poetas que cuando salieron las grabadoras dejaron de cantar sus versos más preciados, o los cantan con los pies en desorden o los hacen overos, mezclando distintos versos, para que no se los copien.

Yo, dice don Chosto, acordándome de la primera palabra me viene el verso entero. Y así sucede. A veces uno puede tener el verso muy seguro en la memoria, pero de pronto no se acuerda del comienzo del tercer pie y por más que se esfuerza el verso está escondido en las profundidades de la mente y la rueda avanza y los cantores cantan cada uno su pie y el turno se acerca y el verso sigue sin venir. “Pucha el verso mala gente” o “Pucha el verso desagradecido”, dice Santos cuando no le viene a la memoria.

El acordarse de tantos versos es una tarea grande y requiere la total concentración del cantor. La rueda sigue acercándose y hay que encontrar el hilo de la memoria, encontrar alguna línea del pie, puede ser la sexta, la séptima. Por la quarteta uno puede saber la rima de la sexta palabra y si uno logra recordar la quinta ya puede recordar la cuarta y con eso saber la primera.

Hay veces que aunque se ha intentado todo para recordarlo, el verso igual no viene y ya llega el turno de cantar. Y de pronto llega la primera palabra y el verso sale de corrido, todo de un tirón.⁵² Hay veces en que se está cantando y realmente uno no sabe las palabras que vienen, pero las palabras fluyen solas a medida que avanza el verso. O uno va cantando y paralelamente la mente va diciendo el verso dos líneas más adelante.



Don Chosto en su casa. 2008. Foto Claudio Mercado.

50 Cita más o menos textual del artículo “De la guitarra grande al guitarrón amplificado.” Revista Resonancias N° 21. Instituto de Música. Facultad de Artes. Pontificia Universidad Católica de Chile. 2007.

51 Gaznachar el verso es cuando un cantor en la rueda canta primero el verso que uno iba a cantar.

52 Los cantores llaman palabra a lo que en la ciudad se llama un verso, o sea, una línea de la poesía.

Y también ocurre que sencillamente el verso no llega y el cantor se queda en blanco mientras el tocador sigue tocando y haciendo adornos y floreos esperándolo, pero es inútil y con un gesto de resignación y vergüenza da la pasada para que comience el cantor que sigue.

Son tantos los versos que sé, pero son muchos más los que se me han olvidado, me dijo un día el finado Honorio Quila, afamado poeta y cantor de Loyca, San Pedro de Melipilla, cuando tenía 90 años y la memoria había comenzado a fallar.

Recuerdo tardes con don Chosto en que lo insto a recordar algún verso que me ha dado, pero que tiene un error porque repite en dos pies el mismo final. Y don Chosto recordando, el rostro entre las manos, los ojos cerrados. A ver, dime de nuevo el primer pie, ya, lo agarra y lo sigue y lo recita de memoria y llega al cuarto pie y se le confunde y repite el final del otro pie. Media hora, una hora intentando, a ver, cómo es la cuarteta, y de pronto recuerda la cuarteta y por ahí recuerda el final del pie.

La memoria recordando miles de palabras en un orden determinado. La estructura de la décima es muy rígida, la rima es implacable, pero esta misma rigidez ayuda a recordar, porque uno sabe que la primera palabra tiene que rimar con la cuarta o la sexta con la séptima y así. Y eso hace posible forzar la memoria para llegar a la palabra olvidada.

Los versos se cuidan, se guardan con cuidado, se recorren una y otra vez para no olvidarlos. Los versos también se dan. Don Chosto tenía un poeta, don José Yañez, que le hacía versos especialmente a él. También tiene versos de otros poetas principalinos ya finados. Los versos que cantaban su padre y sus tíos.

—Ya, toquemos guitarrón.

—Toquemos guitarrón, cantemos por el diluvio.

Y los versos siguen y siguen, cantamos por Diluvio, luego por Adán, por Astronomía, por Moisés, por Apocalipsis, por san Juan. Tema por tema vamos cantando las historias del Antiguo Testamento. Es asombroso, historias contadas hace más de dos mil años siguen siendo contadas a miles de kilómetros de donde fueron creadas. Son los poetas y cantores campesinos de Chile central, la mayoría de ellos iletrados, los que continúan esas historias. La poesía traspasando el tiempo y el espacio.

Así es la vida del poeta, la vida del cantor, obsesionado por los versos, por saber más y más versos.

Es de noche, pasan los días, los meses, los años. El fuego de la cocina de Juan Pérez nos calienta esta noche en Santa Rita. Conversamos sobre versos tomando un tecito con alambre de púa. Los versos, siempre los versos.

—¡Me parece impresionante esos viejos que se aprendían los versos sin saber leer! ¿Cómo se los aprendían? ¿Cómo le daba un verso don Manuel a Don Chosto? ¡Don Chosto ponía la oreja y se lo aprendía!

—Me acuerdo de una señora de San Fernando, el viejo mi taita me dijo, tenían mis hermanos que leerle los versos y yo detrás de la puerta me los aprendía al tiro, y cantaba la viejita. Pero aquí ha existido gente con un sentido único. A mí me cuesta a veces, pero cuando uno se los aprende y canta, ya no se te olvidan. Ahora me cuesta más retomar los antiguos que me aprendí, antes me aprendía una décima, dos días y me la aprendía, iba repasándolas pa' atrás.

—Pero llega un punto en que no te alcanza para repasarlas todas.

—Es que depende de lo que hagái. Ponte tú, yo cuando iba al cerro, eran dos horas de camino, ¡tenías que aprendértelas si solo andabai caminando! Si no rezabai, porque esos espacios los ocupo pa' rezar, repasabai versos.

Los gatos dormitan al lado del fuego, el conocimiento se va traspasando de generación en generación, Juan debe ser solo o cinco o diez años mayor que yo, y aquí me está enseñando una vez más. ¿Qué

destino hizo que me tocara recibir las enseñanzas de los chinos, de los alféreces, de los cantores, de los atacameños, de los aymaras? ¿Qué destino hizo que me tocara a mí esta suerte?

La vida es incomprensible, profundamente incomprensible.

*Esta vida es cosa fina
todo con todo se enhebra
y de las rocas más negras
brota el agua cristalina*

Esa cuarteta la saqué allá en el parque del Conguillío, maravillado ante la belleza y fuerza de la natura, viendo delante de mí como brotaba el agua de las rocas negras.

Las cuartetos encierran lo más profundo de los versos. De las cuartetos se desglosa el verso completo. Cuartetos hay cientos, seguramente miles. Santos conoce muchas y a veces se pone a decirme una tras otra, cuál más hermosa y profunda.

Pensar el mundo en versos, percibir el mundo y la vida en versos. Caminar los cerros recorriendo versos, manejar recorriendo versos, estar sentado mirando el valle de Pirque recorriendo versos.

Juan se entusiasma y comienza a contarme de sus primeros años, cuando en su adolescencia descubrió el canto y tomó a don Chosto como su maestro.

—De primera mi compadre Chosto me agarró buena altiro porque yo era buen peón, porque adonde me decía que había un velorio de angelito, ahí lo acompañaba yo. Y resulta que un día me mandó a buscar porque se había muerto un niño donde los Montecinos, al otro lado del río. Y ahí fue donde conocí a don Manuel Ulloa, el papá de Chosto, por primera vez.

Un compadre mío me dijo, sabe que Chosto lo mandó a buscar porque se murió un angelito. ¡Chuta, y no tenía en qué ir, así que me conseguí un caballo y el río venía como a seis brazos y crucé en una yegua y llegué al otro lado! Y me acuerdo que llegué allá y sabís, me dijo, se murió un sobrino de los Montecinos y queremos ir a cantarle, y va a ir mi papá. ¡Chuta, yo iba más asustado que un quique! Y nos fuimos como a las nueve de la noche, invierno, no se veían ni las manos. Ya po, llegamos allá ¡y don Manuel Ulloa, imagínate, Manuel Ulloa! Y yo tenía como hambre de cantar. Le dije a mi compadre, oye, voy a cantar yo y está tu papá, “échale no más”, me picoteaba las costillas.

Ya po, empieza cantando mi compadre, empieza a tocar mi compadre y don Manuel callaíto en un sillón, y yo al lado de él. Cantó don Manuel, ¡Pero me dejó mirando pa'l techo!, y yo pensaba, ¿qué hago aquí? Y canté.

Y no hallaba la hora que terminara la rueda para preguntarle a él cómo había cantado. Ya, terminó la rueda, salimos pa' afuera a tomar un té, y él me quedó mirando. Le dije yo, dígame altiro no más, como canté. Me dijo “mire, canta muy bien usted, pero no alargue tanto el eco. Pero cantó muy bien”.

Él tenía una forma tan exquisita de cantar que todo lo hacía bien. Para mí, imagínate la novedad, yo lo tenía en casete, pero no lo conocía, y puta la experiencia linda. Como a las cuatro de la mañana nos fuimos.

¡Pero ese día anduve en el aire, de haber cantado con Manuel Ulloa. Yo tuve esa dicha, qué hermoso!

Los recuerdos sobre los años de aprendizaje se suceden, el cariño por el maestro, la sorpresa y la maravilla de estar descubriendo el mundo de los versos. Al lado del fuego, Juan continúa su relato:

—Yo creo que a mi compadre Chosto no lo voy a terminar nunca de conocer. Mi compadre es acampao pa' arreglar caballos, trabajó con mulas. Y el gallo que trabaja con mulas tiene que ser muy baqueano, era pillo pa' sembrar, sabe cocinar. Es buen amigo, una de las cosas que más le aprecio es que es bondadoso. Yo creo que donde vivían ellos antes era un paraíso. El cerro, el río. La casa donde vivían era de quinchá con barro y arriba con totora y coirón y la hornilla en el medio.

Nos terciábamos y yo le decía “el sábado quiero ir a cantar”, “ya, ven no más”, me decía. Entonces nos íbamos a jugar un rato a la pelota y de ahí se acostaban todos y quedábamos los dos, hasta las cuatro, las cinco de la mañana los dos solitos, ¡pero puro cantando! Y la hornilla en el medio hasta que se acababan las brasas, hasta ahí llegábamos. “Ya, vamos acostarnos”, decía. Son cosas que yo las recuerdo con tanto cariño. Nunca a mí se me va olvidar porque era como lo que a uno le falta en la vida, era como el complemento que uno andaba buscando. Más cuando él tocaba el guitarrón. Y nunca fue egoísta conmigo, nunca. Lo único que me pedía era que no fuera tonto, que no me fueran a atropellar⁵³. Y de hecho un gallo me atropelló, y me mandó a buscar. Fui, “Chosto, te buscan. ¿Quién? Juan Pérez. Que pase pa’ acá”. Y entré y estaba acostado en la cama, “Oye, me dijo, te mandé a buscar por una cuestión y te la voy a decir altiro. A vos vi que el otro día te atropellaron y eso no me gustó, así que por lo tanto, mi amigo, yo te voy a dar versos pa’ que nunca más nadie te atropelle. Nunca más voy a aguantar que nadie te atropelle, ni menos delante de mi presencia. Así que te voy a dar unos versos ahora y el otro sábado voy a ir pa’ tu casa”. Llegó el sábado como a las cuatro y yo tenía grabadora así que estaba esperando. ¡Putá, me dio unos versos! Que a lo mejor ahora a ti también te los dio. Uno por Astronomía y otro por Salomón con esa cuarteta:

Tres hombres y una mujer
andan por el mundo errante
pregunto al más estudiante
qué personas podrán ser

Total que me dio como cuatro versos, pero lindos, lindos. Y yo lo único que quería era cantar. Cantar, cantar cantar. Ojalá vinieran velorios, vigiliás. Y la señora de al lado, la señora Toña me llamó y me dijo “Oye Rucio, ven pa’ acá, te voy a prestar el cuaderno de mi suegro para que aprendái lo que querái de él. Copia lo que querái”. ¡Imagínate, un cuaderno entero lleno de versos. El cuaderno de don Salvador Cornejo!

Antes yo en una noche me aprendía un verso, pero al otro día andaba hablando puras leseras así que tuve que chantarme. Creo que si no hubiera aprendido a componer, imagínate la cantidad de versos que me hubiera aprendido. Es una obsesión. Imagínate la cantidad de versos por pasión que me sé. ¡Yo tenía una memoria. Escuchaba una décima y me la aprendía altiro! La mente como que te pide. Todo el día buscando entonaciones. Esa es la vida del cantor, una felicidad. Los versos por Pasión a mí me cautivan, el hijo pródigo es muy lindo. Todo lo que es bíblico es lindo. Lo mismo que los patriarcas: José, Noé, Moisés. Mi compadre tenía unos bonitos por José. Yo tengo un cuaderno que mi señora me copiaba los versos a mí. ¿Querís que te lo muestre? —Claro.

Juan va a su pieza y vuelve con un cuaderno de tapa dura lleno de versos. La sabiduría de los antiguos poetas santaritanos y de Juan está en estas hojas. Felices vamos recorriendo los escritos. Los cuadernos de los cantores son un tesoro incalculable. En estas letras se ha fijado la memoria, la historia, la vida y la muerte. Como un niño, Juan se va sorprendiendo y alegrando con la hermosura de los versos que aparecen en cada vuelta de hoja.

—Aquí sí que hay versos lindos. Hay versos de don Eloy Cuevas y de un tal Pancho Flores. Hay hartos versos por literatura, por nacimiento, por creación. Aquí hay uno por Salomón, otro por Moisés. Mira esta cuarteta:

53 Atropellar es cuando un cantor hace evidente que es mejor y sabe más que el otro. Se atropella cantando fundados poco conocidos, dejando en vergüenza a los otros cantores.

A las orillas de un río
a la sombra de un laurel
viendo las aguas correr
lo paso muy divertido

Mira, este verso sí que es antiguo:

El día del nacimiento
del Mesías verdadero
se alegró mucho la gente
por toíto el mundo entero

Putá, este verso sí que es lindo, este verso es por el rey David:

Si el interés te llevó
al trono de otro querer
anda y quédate con él
que ya mi amor se acabó

Aquí hay de todo ¡es que los viejos antes leían algo y altiro iban componiendo!
Este verso es bueno, por las vanidades del mundo. Escucha la cuarteta:

Techador techa tu choza
techa tu choza chocero
con rosa, flor y romero
con romero, flor y rosa

Las hojas dan vueltas y vueltas, las manos de Juan las tocan suavemente, recorriendo las letras, esos signos que conservan cientos de historias.

—Estos versos son maravillosos. Aquí está este, una vez me acuerdo que me acosté y me acordé de esta cuarteta. ¡Sabís que me tiré catre abajo y escribí tres décimas de un tirón! Es muy bonita la cuarteta:

Pónele llave a tu pecho
y aldaba a tu corazón
picaporte a tus sentidos
y cerrojo a tu intención

Cuartetas, cientos de cuartetas, no transcribo los versos completos porque los versos son de los poetas y los poetas dan los versos a quienes ellos quieren.

—Una de las cosas que yo le agradezco a mis maestros es eso, que me enseñaron que el verso tenga columna vertebral, que es la cuarteta. Mira esta por Padecimiento:

Estaba la tenquita un día
en una mata de quillay
pasó el tenquito y le dijo
Ave María liray

¡Y este sí que es bonito!:

De mis padres heredé
pocos bienes materiales
me dieron amor y fe
no tengo con qué pagarles

Si tú vai a hacer un verso por la Virgen tenís que hacerlo con finura, con dulzura, con tu corazón, que tu raíz brote, y no andar buscando palabras rebuscadas, no. Que tu corazón, que tu alma sola hable. En eso yo a los viejos antiguos les tengo un respeto, una admiración, porque en ellos habló el Espíritu Santo. Imagínate la capacidad de mucha gente que no sabían leer ni escribir, ¡cómo podían hacer una cosa tan hermosa!
¡Yo me sé una décima que es del año 1600 creo!, que es de la Virgen del Carmen, dice:

Purísimo corazón
de María del Carmelo
sé de mi vida modelo
y en mi muerte salvación
y en toda tribulación
mi refugio y mi alegría
me uno con vos madre mía
de la cruz al sacrificio
y me consagro al servicio
de Jesús, José y María

Esa décima es del año 1600, y está perfecta.

Versos, versos y más versos. El mundo entero en versos. Dejo las palabras ya escritas en otros textos, salgo de la casa de Juan con el corazón palpitando y seguimos adelante. Es noviembre del 2005. Vengo de donde don Chosto, estaba enfermo el viejito. Lo dejé en la posta de El Principal. Tengo que ir a Santiago, voy atrasado a dos reuniones.



Don Chosto y Santos en el VI Encuentro Nacional de Guitarroneros. 2006. Foto Claudio Mercado.

DOS AMIGOS EN EL PRINCIPAL

Estamos en el 2005 y vamos con Santos a ver a don Chosto, es invierno y hace frío. El cielo pircano está cubierto de nubes. Cuando pasamos el cruce de Los Corrales y vamos subiendo por la medialuna nos encontramos con don Chosto que viene bajando, montado en su caballo. Ahí nos ponemos a conversar. Nosotros adentro de la camioneta, él en su montura. Esta es una de las secuencias bonitas que hay en el documental Cantando me amaneciera. Filmo desde la camioneta la conversa de los dos amigos y luego a don Chosto devolviéndose para la casa en su caballo y Santos diciendo ¿Ese el manco negro que tiene? ¡Livianito el manco!

Llegamos a la casa de don Chosto y esperamos en el patio. De pronto aparece en su caballo acercándose hasta entrar. Desde la altura de jinete, don Chosto me mira fijamente sonriendo mientras cruza el portón. Qué expresión más bonita, diría, estoy seguro, la Cecilia Vicuña.

Llegamos a la casa y la conversa va rodando sobre distintos temas, los parientes, la salud de los conocidos, don Chosto echa a los perros gritándoles y saca unos panes de abajo de la mesa.

—¿A ustedes les gusta el causeo de atún?

—Nos gusta todo, dice Santos

Y mientras comemos don Chosto me pide que le haga unas copias de casetes y discos para vender. Es algo que hicimos a menudo, le llevaba copias de videos y músicas que grabábamos y él las vendía y sacaba unos pesos. Es el año 2005 y con Santos teníamos el plan de entrevistar a don Chosto, que Santos le conversara de la historia familiar y del Principal y dejar eso grabado. Santos era interesado en la historia de Pirque, tenía una memoria privilegiada que recordaba muchas historias y se interesaba por conocer otras. Cuando hicimos el documental Cantando me amaneciera, durante el 2007, Santos fue el que llevaba el relato, íbamos donde Manolito Saavedra y conversaban del pasado y todos los amigos que ya habían muerto. Íbamos donde don Chosto y también. Pero ya lo hacíamos desde antes. Por eso, ahora que hemos terminado de comer, Santos le dice a don Chosto:

—¡Ya, cuéntanos algo de tu vida antigua, háblame cuando tirabai la maderita!

—Ah, de las mulas.

—Si este chiquillo fue de tropa.

—Tuve dos veces mulares yo. Y en toda mi vida que tuve mulares una pura vez me salió Satanás po oye. Cargué el macho yo, uno que le decía el Plátano, y ahí comenzó a echarse oye, lo que nunca hacía porque ese agarraba la maña de echarse, se echaba y con un perro le mordía las patas y no se echaba más. Y esa vez hacía tiempo que lo tenía yo, y de repente como que le dolía la guata, se echaba, venía pesado, se echaba. Y yo andaba en una mula de Chanco siete, una mula negra y andaba trayendo choqueros⁵⁴ atrás en las ancas y el Vicente andaba en el caballo más nuevo que tengo yo. Y ese andaba en pelo porque le fallaba la montura. Llevó el caballo amarrado un poquito largo este cabro y cuando comenzó ya el macho a echarse de nuevo, entonces vengo yo ahí y lo reto y le pego una patada ahí y pega un salto y mandó las cargas pa' atrás, oye, y se le cayeron las cargas pa'l lado del anca. Y era macho viejo po oye y ahí pasa por el lado del caballo y lo topó con la punta del aparejo y se arranca el caballo po oye y se arranca la mula. Se sacó las riendas no sé cómo y se arranca pa' abajo, y el choquero le pegaba así al anca de la mula. ¡La hubierai visto como venía por la vuelta de la Loma Blanca, que hay puro sapolio, tierra suelta no más!

Y ahí se me perdió la mula chica y los seguí pa' abajo y de ahí le dije al Ángel Estay, atájamelos ahí en los arrayanes y ahí me los atajó. Ahí estaba la mula grande, esa buena que tenía, estaba de espaldita con los aperos y todo, donde topó en un gancho de lingue po y ahí pillé la otra mula, la que andaba yo, y pillé el caballo y me lo traje pa' arriba. Paré la mula y la cargué. Las otras bestias siguieron pa' abajo po. Le dije al Ángel Estay, por favor, déjame la puerta de la tranca abierta, no me la vai a dejar cerrada, mira que voy a tener que ir pa' arriba a cargar el macho y me falta una mula, no sé pa' dónde cortó.

54 Vasos de lata para tomar “choca” o té. Suenan bastante cuando se golpean entre sí.

Y ahí me fui pa' arriba, haciéndole el nudo no más a los lacillos de la sobrecarga po oye. Cargamos, cuando me vengo a dar cuenta que sale la mula chica de una quebrada, salió sin aparejo y sale ahí rebuznando por el caballo po. La pillamos y tuve que arreglarla cuero por cuero, sacar la leña de donde cayó pa' abajo, sacar la leña al hombro, se nos oscureció en esa cuestión, oye. Y ahí nos vinimos pa' abajo, cuando al llegar a los almendros, cuando vienen los machos de vuelta pa' arriba, la mula y el macho rebuzna y rebuzna, de qué hora cargados, de temprano, y era noche ya po oye. Y ahí entonces les abrí la puerta y la veo y qué, era un palo, tenía así un hoyo en la nalga, un palo que se había vuelto, y ahí lo enderezamos.

Sabís que al llegar a la casa la Ana tuvo que descargar los machos, no era capaz yo de desatar ni una cosa, las manos totalmente empaladas y agarrotadas. Y esa vez me salió el cuco, nunca más me salió oye y gracias a Dios desde que tuve mulas nunca más, esa pura vez no más.

Las historias de mulas son muchas, todas no caben en este libro. El día pasa apaciblemente, a Santos le dieron ganas de cantar y le dice a don Chosto:

— Así que no hay cantado na', Chostito.

—No, pero si querís cantar cantemos no más.

—Cantemos po, ¿no es cierto, Claudio? Pa' que nos dé hambre y sed. ¿Qué tenís de bueno aquí pa' tocar?

—Guitarrón y guitarra. ¿Qué querís tocar?

—Tú toca el guitarrón y yo toco la guitarra.

— Toquemos dos guitarras mejor.

—¿Ah, tenís dos guitarras? Entonces cantamos una tonada. Ya po.

Don Chosto va a buscar las guitarras, Santito por mientras me conversa...

— Chostito. Me habría gustado haber oído en l'era a este cristiano a mí.

—¿Adónde?

—En l'era, es un círculo que se hace pa' trillar el trigo. Y saber correr en la era —porque la palabra es era pero aquí se dice lera— es como saber cantar po, no es nada llegar y gritar no más. Siempre conversamos con don Arnoldo Madariaga y don Arnoldo me contaba a mí que don Andrés Correa que dice que a él le gustaría que un día nos juntáramos aunque sea pa' grabar un par de gritos en la trilla.

Don Chosto llega con las guitarras y comienzan a afinar. Está más alta esta dice Santos y va bajando las cuerdas. Se lanza con un punteo de tonada. Sube la tercera, Chosto, ahí sí. Y comienzan a tocar tan bonito estos dos viejos, los más capos de los cantores pircanos juntos aquí en El Principal, y este rotito filmándolos. Don Chosto comienza a cantar y Santos hace la segunda voz. Es una tonada del folclore, "No hay como nuestra tonada, al aire puro y campero". Los viejos se entienden bien tocando, lo pasan bien. Terminan y sonrén, bonita la toná dice Santos.

¿Y hay alguna que puedan cantar que sea de aquí, que tenga historia pircana? pregunto. Yo no sé ninguna, dice don Chosto, pero Santos sí.

— No veís que nosotros en la escuela oye, tenemos un festival, hacen seis años ya, y una vez los chiquillos hicieron una décima, es bonito una tonada en décima, oye. Acompáñame en Do mayor Chostito. Esta es hecha en la escuela de La Puntilla, con los profesores ahí. Empieza en dominante de Fa y Fa, después pasái a dominante de Sol. Ya, ahí, dominante de Fa ahora.

Y se largan. El absurdo de describir un momento musical, el absurdo de describir cualquier momento.⁵⁵

Le canto al río Clarillo
y a sus aguas cristalinas
que de una forma divina
al campo le da más brillo
sirve pa' regar el trigo
las viñas y todo sembrado
por donde el río ha pasado
va dejando frescas huellas
y corre el agüita aquella
para que tome el ganado

Río Clarillo tú que al pasar
tranquilo bañas al Principal

Hoy que conozco el Clarillo
lo digo de esta manera
baja por la cordillera
juguetando cual chiquillo
alegre cantan los grillos
también algunos sapitos
el río baja clarito
pa' alimentar las vertientes
y vienen en sus corrientes
muchos muchos pescaditos

Río Clarillo tú que al pasar
tranquilo bañas al Principal

—¿Te gustó, Chostito?

—Ta' buena, ta' bonita.

Santos comienza a puntear una samba argentina, pero se le corre la primera cuerda y para, la afina, mueve también la sexta, la quinta, siempre afinando a la perfección. Ya, dice Santos, una tonada, mira, un pase a Sol, ahora Fa, dominante de Re, eso, ahí Fa, eso.

Yo tengo una negra linda que adoro yo
caprichosa y exigente que no da más
me pidió que le comprara mi dulce amor
un canario y una diuca para gozar

Por no agraviar a mi negra se los compré
y en dos jaulitas distintas los colocó
mucho le cantó el canario comprenda usted
pero la diuca taimada no le cantó

Diuca taimá no seas así
cántale a mi negra y hácela feliz

Se enfureció por mi diuca mi negra cruel
que si no le ruego tanto la iba a matar
toma tu diuca indecente marido infiel
yo no quiero diucas muertas aquí en mi hogar

Y me fui con mi diuquita donde un doctor
para ver si él conseguía hacerla cantar
me dijo su diuca es vieja mi buen señor
y en vez de gastar su plata échela a volar

Diuca taimá no seas así
cántale a mi negra y hácela feliz

—Está bonita esa entonación, oye.
—Bonito los pasos.

De pronto un remolino pasa por donde estoy trabajando, mirando las cintas y escribiendo. Las dos perras se levantan asustadas mirando hacia dónde viene el viento. El remolino pasa, las perras vuelven a echarse, yo vuelvo siete años atrás y pregunto ¿y cuándo fue que se conocieron ustedes dos? El Santos responde altiro, siempre exacto con las fechas...

—Si no me equivoco creo que fue un dieciocho de agosto, en agosto sí que estoy seguro, en un casamiento. ¿Cierto, oye?
—En un casamiento ¿Qué edad tenía en ese tiempo vos?
—Como quince años tendría.
—Más no tenía yo también, como dieciseis años.
—Sí po, si estabai cabrito, fue en el 54, po Chostito.
—Del 54 a 70 que tengo yo ¿Cuántos años más o menos hace? Si tenía un poquito más edad yo.
—Claro, si fue en el 54, a ver 54 a 64 van diez a 74 veinte, 84, treinta, 94, cuarenta, 2004, cincuenta, cincuenta y un años oye, tendríai como unos diecinueve años tú po, claro. A ver, yo soy del 38, claro, dieciseis tenía yo.
Y yo yo nunca me voy a olvidar de una anécdota que tengo con él po. Hicieron una ramada aquí y a mí me contrataron pa' que viniera a acompañar a dos chiquillas que cantan muy bonito, esa es la pena más grande que tengo con este Pirque yo, que aquí tanto cantor que pasó sin pena ni gloria, nadie los conoció, nada más que en el puro ambiente de nosotros.
Y me trajeron los Moreira pa' que viniera a cantar ahí, o sea, a tocar más bien dicho. Yo tocaba el arpa, pero a las chiquillas les gustaba cómo yo tocaba la guitarra, no ves que siempre toqué con tanto cambio. Y me acuerdo que pa' inaugurar la fonda, Claudio, fue el papá del Chosto, el Chosto y don Manuel Pizarro. ¿Te acordái de esa talla Chosto o no?
—Sí me acuerdo.

—En el 62. Y chuta, cuando empezaron a tocar el guitarrón, tú tocaste esa vez me acuerdo, y después que terminaron fuiste a saludarme y me dijiste que viera ese instrumento, por el guitarrón. Chuta, lo tomo yo y le hice una tocada, y me dice el Chosto: ¿Y sabís tocar también? Sí, le digo yo. ¿Y cantar también? Sí. ¿Y por qué no fuiste a meterte a la rueda? ¡Si no estaba nada invitado! le dije yo. Que me acuerdo yo que don Manuel Pizarro cantó ese verso del cazador que fue a cazar perdices, y nunca se me ha olvidado eso.

Mira, te voy a tocar una tonada que hice yo una vez. En Sol, vamos a hacer un punteo sencillo no más.⁵⁶

Un día me preguntaste
que si de ti me acordaba
y yo te dije mi vida
que tan solo en ti pensaba

Te dije que te quería
tú me dijiste lo mismo
si nuestro amor es tan grande
entonces por qué sufrimos

Que cruel es nuestro destino
tanto que nos martiriza
si yo a ti te necesito
tú también me necesitas

Los versos que te dedico
espero que no te asombren
por ser nuestro amor oculto
no puedo decir tu nombre

Pero me sabré esperar
pues me abriga una esperanza
usando un viejo refrán
quien porfía mucho alcanza

Que cruel es nuestro destino
tanto que nos martiriza
si yo a ti te necesito
tú también me necesitas

—Ta' buena, tampoco la había escuchado.
—La canto poco, ñor.

Don Chosto enciende una colilla de cigarro en las brasas del brasero. La luz está bonita. Llega el Gigi, uno de los hijos de don Chosto. Le pasan la guitarra, con cuál nos fuimos, pregunta. Con la que quiera no más responde el Santos, y se pone a puntear. Don Chosto apaga la cola, toma la guitarra, tose y le dice a Santos a ver hazte un punteíto en Re y se lanza con una tonada. Cuantas veces se la escuché, es tan bonita. Ahora quisiera saber de quién es y no le puedo preguntar ni a don Chosto ni a Santos. Mala cosa.⁵⁷

Quisiera andar por el campo
y tomar los aires puros
y ver la flor de los yuyos
las mariposas cantando
las avecitas picando
el capullo de las flores
y oír a los ruiseñores
en los maitenes cantando

Quisiera quisiera
quisiera andar por el campo
quisiera ay quisiera
quisiera morir cantando

⁵⁶ Escuchar pista 23 del disco.

⁵⁷ Escuchar pista 22 del disco.

Quisiera andar de mañana
ir por el campo a correr
gritarle a los animales
fuera vaca o fuera buey
y oír el canto del pidén
el chuncho en noches heladas
y oír el canto de la rara
en horas de atardecer

Quisiera quisiera
quisiera andar por el campo
quisiera ay quisiera
quisiera morir cantando

Quisiera ver el agua clara
cómo corre en el estero
o correr por las quebradas
hasta la cumbre del cerro
para contemplar lo bello
y ver el campo florido
en este Chile querido
cantar por el campo quiero

Quisiera quisiera
quisiera andar por el campo
quisiera ay quisiera
quisiera morir cantando

—Ta' buena esa tonadita oye.

—Ta' bonita, bien bonita.

—Tirémonos una décima en guitarra po oye.

—Ya po, tiremosnos un contrapunto.

—Contrapunto del diablo.

—Ya po, tu erís el diablo, jajaja...Ya, que el Claudio diga quién es quién aquí. Noooo. Ya lánzate no más chiquillo,

—¿Qué podemos hacer oye, un verso por travesura?

—Ya, lánzate un verso no más,

Terminan de afinar y don Chosto comienza con un verso por los tres cazadores. Santos canta improvisando e invirtiendo las palabras de don Chosto. Comienza su décima con la última línea y la termina con la primera línea que cantó don Chosto.

CH
Salieron tres cazadores
muy bien amunicionados
con dirección a los prados
a divertirse a las flores
salieron unos pastores
al instante del camino
al ruido de un remolino
las avecillas volaron
del mismo susto pararon
tres palomas en un pino

S
Tres palomas en un pino
se veían muy bonitas
las tres eran muy blanquitas
que tenían lindo trino
ninguna supo el destino
ni supo de los dolores
volaban por sus amores
y los campos adornaban
las palomitas buscaban
salieron tres cazadores

CH
Yendo por un montecillo
atravesando una loma
en busca de sus palomas
se abriegan al arbolillo
antes que se pierda el brillo
cuando el sol se iba entrando
y se iban aproximando
tomando varias medidas
y haciendo la puntería
tres cazadores cazando

S
Tres cazadores cazando
llevaban sus escopetas
sin forjarse ni una meta
los tres iban caminando
de pronto estaban observando
tendido en el alfilerillo
uno dijo yo la pillo
y altiro le disparó
y ahí fondeado quedó
detrás de los montecillos

CH
Luego que al bosque llegaron
por cada cual mira un ave
preparando lo más suave
las municiones entraron
en la rama se estorbaron
así como se atribuya
antes que la luz concluya
a que no voltearon nada
dieron a carga cerrada
cada cual volteó la suya

S
Cada cual pilló la suya
y no pudieron repartirse
y tuvieron que venirse
sin meter ninguna bulla
el agua que los arrulla
muy tranquilos se quedaron
creo que luego almorzaron
era más del medio día
la tarde estaba muy fría
luego que al bosque llegaron

CH
En nombre de un cazador
y de los tres que tiraban
y de los bosques cazaban
el tercero era el mejor
los otros dos a un tenor
volteaban de vez en cuando
y ahí quedaron pensando
dónde el fuego harán
dieron a carga cerrá
y dos pasaron volando

S
Y dos siguieron volando
por la ladera del cerro
y sin importarles el perro
que les seguía ladrando
las quedaron contemplando
luego con mucho dolor
cuando se les entraba el sol
y sin saber lo que pasa
mejor me voy pa' la casa
en nombre de un cazador

—Oye, te quedó bien darlo vuelta.
—Más o menos no más. Está bien bonito el verso. ¿Y este lo hizo quién oye?
—Tampoco sé, lo cantaba el papá no más.
—Sí, a él se lo escuché yo.

Me levanto de la mesa en que trabajo y camino hasta la parra. Es febrero y los racimos cuelgan hermosos. Saco una uva y me la como. Es inevitable pensar qué estará sintiendo este fruto mientras lo masco. Hasta hace un segundo estaba en la parra viviendo y recibiendo el sol y la tierra, ahora está siendo destruido por una moledora de dientes y bajando por un tubo oscuro. Pienso en el proceso de la vida, la uva creciendo desde hace meses, siendo plena, hermosa, sintiendo el agua cada vez que la riego, sintiendo el sol y la fuerza de la vida cada día. Ahora, cuando ya está a punto de alcanzar su plenitud como fruta, la plenitud de su vida, viene un humano, la saca y en un segundo la destruye, se la come, le toma su energía.

¿La uva sabe que fue hecha para eso y acepta feliz su destino? ¿Alcanza a darse cuenta? ¿Muere cuando la como o sigue viva dentro de mí, saliendo del intestino a mi sangre y a mi vida? ¿Es generosa y

está feliz, sabe que su vida culmina cuando da su vida para que otros vivan o está sufriendo mientras la masco? ¿Los humanos también existimos para alimentar a la tierra cuando morimos? Me acuerdo de haber conversado estas cosas con don Chosto. No recuerdo sus respuestas. Vuelvo a la grabación del 2005, don Chosto le dice a Santos:

—Cantemos un versito con despedida po oye. ¿Cantemos un versito por el judío errante? Pa' que cerremos esta travesura.
—Ya po.
—Yo voy a trasponer la guitarra sí, ah.
—Ya, yo también.

Trasponen sus guitarras. No sé si ya lo he hablado antes en este libro, pero trasponer las guitarras es una de las maravillas de estos campesinos. En la cultura urbana usualmente se usa una sola afinación en la guitarra. Todos tocan con esa afinación, es la afinación universal occidental, por así decirlo. Pero en el campo existen unas cuarenta afinaciones. Los cantores van cambiando de afinación y tocan distintas entonaciones en ellas. Las guitarras siempre están bajando y subiendo las cuerdas. Hacer esto supone una memoria auditiva desarrollada. Se conocen de memoria distintas relaciones de altura entre las cuerdas. Los campesinos prefieren hacer ese ejercicio y luego mover poco los dedos, con dos o tres posturas muy simples de dedos sale el toquí. Por el contrario, en la ciudad hay solo una afinación que memorizar, pero muchas posturas complicadas que aprender. Terminan de trasponer y don Chosto dice “Nos fuimos, dijo la avenida” y se lanza a cantar.

Escribí el verso por el judío errante que canta don Chosto cuando estábamos en la cordillera, así que aquí solo pondré el de Santos. Lástima porque es bonito leer los versos entreverados, como se cantan, pero no tengo espacio, más bien faltan hojas para escribir tantas palabras.

El día de viernes santo
luego que Cristo expiró
de Jerusalén salió
sin tener ningún quebranto
recorre con ataranto
primero la parte indiana
muy triste y de mala gana
la verdad que él creyera
él vaga sin que se muera
desde la era cristiana

Cruza los inmensos mares
sin que le hagan resistencia
y sufre con paciencia
sus tormentos y pesares
recorre varios lugares
por ver si encuentra alegría
con pena y melancolía
alza los ojos al cielo
sin poder hallar consuelo
anda y anda noche y día

Por las selvas sin tardanza
el hielo el frío y la escarcha
no le detienen su marcha
a él porque siempre avanza
a los lagos se abalanza
cuando los tiene adelante
fatigado (...)
por el desierto penoso
jamás encuentra reposo
Samuel el judío errante

No se detiene un momento
una voz del infinito
le dice anda maldito
aunque te falte el aliento
suspira con gran lamento
el infeliz caminante
en todo sale triunfante
hasta de él a la muerte
maldice su mala suerte
sin descansar un instante

Se ordena la despedida
con brotes de zanahoria
ha sido linda la historia
que recordamos hoy día
la gente antigua decía
creo que es muy importante
y yo pienso igual que antes
siempre que tengo una junta
sigo haciendo esta pregunta
quién será el judío errante

Aquí estamos con la historia del judío errante nuevamente. Cuando estábamos en la cordillera con don Chosto, luego de cantar el verso me habló de la historia de Samuel el judío errante y me dijo que el Santos estaba equivocado porque decía que el judío errante era el sol. Entonces ahora para tomar el punto, una vez que han terminado de cantar, le pregunto a Santos...

—¿Y quién cree usted que es el judío errante?

—El sol. ¿Y tú que pensái, Chostito?

—¿El sol? El sol es un astro, no es el judío errante, no. Mira, ¿tú sabís por qué yo lo descubrí el judío errante? Porque en ese tiempo cuando Jesucristo se tomó la cruz e iba con aflicción y llegó a una parte donde había un hombre llamado Samuel, y le pidió agua para beber y entonces este hombre se la negó y lo escupió tres veces. Y por haberlo escupido lo maldició, entonces le dijo que no podría descansar un segundo.

—Ya po ¿y qué hace el sol?

—Pero este era un hombre natural de los judíos po.

—No, no, si dicen que lo convirtió en un astro, si en eso tenís toda la razón, todo lo que me estái contando es eso, pero dicen que quedó convertido en el sol y por eso es que el sol se entra aquí y va a salir por allá, si el sol dicen que lo que más para son ...¿treinta segundos, creo? Cuando el sol se queda

paraíto, ¿se han dado cuenta ustedes? A las doce creo que para, pero para ahí y sigue andando otra vez. Y el sol, esté nublado, esté lloviendo él tiene que andar, andar, andar, y tiene que andar mientras el mundo sea mundo.

—A este hombre le pasó igual, el que te converso.

—Pero si es el mismo.

—Pero lo que pasa es una cosa, que el sol también se paró, y el sol fue parado por Josué po, porque cuando hubo esa guerra, entonces como los enemigos lo llevaban tan afligido y lo tenían tan urgido, entonces él clamó a Jehová Dios y Jehová Dios le dio el poder pa' que parara el sol, por eso es que en los meses del año hay un mes corto po, y ahí fue donde Josué detuvo el sol, que parece que es el mes de febrero.

—Febrero tiene veintiocho.

—Claro, ese es el mes corto que hay, entonces que por eso es que el sol se detuvo en ese día.

Santos se queda callado, comienza a tocar y dice:

—Vamos, Claudito, vamos Chostito, miren que me está dando sed. Buena la guitarra oye.

—¿Y esta otra?

—Esta no la conozco nada.

Santos afina la guitarra que le acaban de pasar y se pone a tocar mientras don Chosto lo mira y sonríe, luego me mira a mí y dice que es una guitarrita de estudio no más, pa' estudiar. Don Chosto se va a la pieza a guardar las guitarras y Santito acerca el cuerpo y me pregunta ¿Grabó o no?

Es invierno del 2006 y voy en el Metro a la casa. Aprovecho de aprenderme los versos por Noé y por el cisne que me dio don Chosto. Le pregunté a Santos el otro día si sabía el verso por el cisne que canta don Chosto porque en el último pie repite las cuatro últimas palabras del segundo pie. Entonces Santos me dijo que no y que eso lo hacía de adrede para darme pies huachos y no darme ningún verso entero. Le respondí que no creía, que más bien lo tenía perdido en la memoria. Pero él insistió que no, que era para no darme el verso “¿Y cómo a la Emily le dio puros pies huachos, no le dio ningún verso entero?”.⁵⁸

No Santos, no creo, a la Emily le habrá dado pies huachos, pero a mí me da versos enteros. Santos se ríe y dice que no, que él lo conoce hace muchos años. Yo sé que Santos está mal, don Chosto varias veces me ha dicho que me está dando sus versos para que yo los cante cuando él se muera. Estoy seguro que el pie del cisne que está malo es solo olvido.

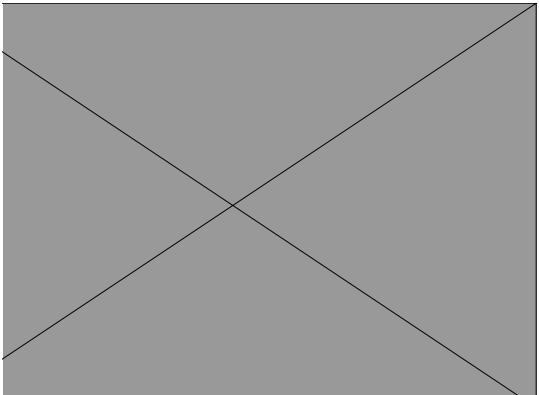
Voy donde don Chosto y le pregunto por ese pie y me lo dice mal y le hago ver el error porque repite el segundo pie y ahí se da cuenta y comienza a recordar, pero al llegar al cuarto siempre repite el segundo. Entonces le digo que se acuerde de la cuarteta y por ahí podríamos encontrarlo y va haciendo memoria y de pronto le viene la cuarteta y le viene el cuarto pie derecho y me lo dice. Y luego me da tres versos más del tío Amador.

La cuarteta es:

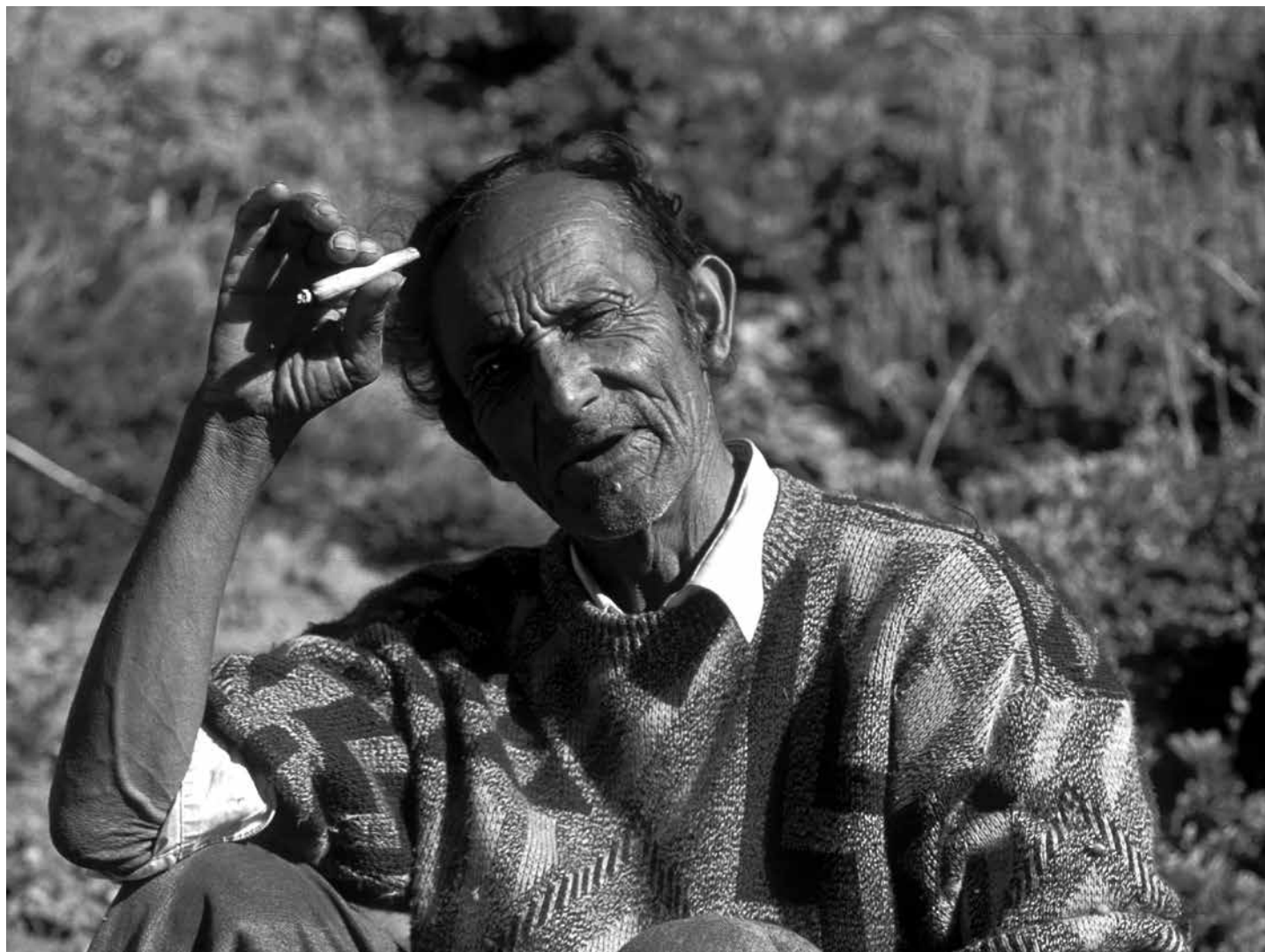
*Todo cisne al morir canta
porque muere con cantar
el canta para morir
gorjea para su mal*

Santos no tenía razón. La relación que se ha formado con don Chosto ya no está para que me dé versos huachos.

58 Emily Pinkerton, musicóloga estadounidense que hizo estudios para su tesis de doctorado con Alfonso Rubio y don Chosto.



Fotos Claudio Mercado y Gerardo Silva.



Don Chosto en el Agua Fría, cordillera de El Principal. 2004. Foto Nicolás Piwonka.

LAS ENSEÑANZAS DE DON CHOSTO

Pasan los días, los meses y los años. Las estaciones se suceden una a otra, el sol se levanta todos los días por la cordillera frente a mi casa. Va saliendo un poco más al norte cada amanecer, pasa el Tupungato hacia la izquierda hasta que llega sobre el San Ramón y comienza a devolverse hacia el sur, hasta llegar al cerro Corazón de Pirque. Y vuelta hacia el norte. Hace su pega sin fallar ni un día. El sol se las trae, como todo el universo. Don Chosto me da cuartetas para que haga versos por el juicio final:

Siete años antes del juicio
se anuncia de que vendrá
por toda la cristiandad
conquistando el anticristo

Se verá fuego llover
y las piedras sudar sangre
cuando entonces nuestro padre
nos dará sentencia cruel

Se verán falsos profetas
engañar los escogidos
estaremos afligidos
y se acabará el planeta

Hormigas moviéndose, humanos moviéndose, movimientos repetidos a distintas escalas. Todo moviéndose continuamente, de lo más grande a lo más pequeño. Es agosto del 2012, durante el día el museo, el sistema de archivos audiovisuales en la biblioteca, el sitio web de Chile precolombino, la filmación de la construcción del nuevo museo, el proyecto de la ruta patrimonial de fiestas en el norte. Durante la noche salto al invierno del 2006 y don Chosto vuelve a estar vivo en el video, está en su casa con su gorro de duende, la salamandra atrás, la cruz pintada de rojo, acordándose de una cuarteta:

Gracias porque yo comí
ahora sí que me voy
muy agradecido estoy
del bien que me han hecho aquí

Ese es por Moisés. ¿Trajiste pa' escribir?

—Sí.

—¿Te traigo el libro mientras pa' que escribís el verso?

—Ya.

—Estoy anotando versos oye y hay varios escritos ya.

Don Chosto va a su pieza y vuelve con un cuaderno. Da vuelta rápido las hojas, luego me lo pasa.

—Aquí parece que están unos versos escritos, oye. Aquí empieza, mira aquí empieza, mira, ¿qué dice?

—El diluvio universal.

—Ese está bueno que te lo aprendái

Principió el cielo a nublarse
y la tierra en honda grieta
y hasta las piedras inquietas
parecían colocarse
el viento como quejarse
en su carrera se oía
en aquella noche sombría
de pavorosa negrura
y a caer de las alturas
principió la lluvia un día

Nos miramos sonrientes y dice:

—Pa’ que los cantís, po, si yo no me los he aprendido.

—¿Pero usted los hizo?

—No, de hacerlos yo, no, los recuperé esos versos. Este verso lo hizo un caballero que está en vida todavía, bien viejito, Ismael Nuevo, pero estos versos tienen que ser de Pancho Flores, porque el tío le regaló unos cuadernos a ese gallo y los tenía nuevos esos cuadernos y esos cuadernos estaban llenos de versos. Se los pasó a él y aprendió re muchos versos este hombre.

Don Chosto sale a buscar el brasero y aprovecho de mirar el cuaderno. Los cuadernos de los poetas son tesoros. Versos por Adán, por Astronomía, por José, Noé, Moisés. Don Chosto vuelve con el brasero en llamas.

—Guarda, Claudio. Hay otro que sale ahí que es por astronomía que dice: Se mueven los secundarios. Dieciocho planetas son, es la cuarteta

—Dieciocho planetas son
de los títulos primarios
se mueven los secundarios
que hay en la constelación

—Eso. Tampoco me lo sé, es muy re bonito ese verso, me costó que me lo diera mi tío Amador, es de él.

—¿Y por qué usted me los da a mí ahora?

—Pa’ que los cantís porque yo estoy viejo po.

—¿Y nadie los canta ahora?

—Si no los saben, ¿cómo los van a cantar? Si ahí tenís donde cantar con cualquier poeta po, si yo lo estoy escribiendo pa’ dejar ese cuadernos lleno de versos, si me faltan. Te vai a tener que venir un día vos que tengái más tiempo pa’ que me vayai anotando más.

—Ya ¿Y se los sabe usted?

—Sí.

—Oiga, la cuarteta bonita que agarró pa’l perdón.

—¿Cómo era?

—No me digan que no llore
cuando el corazón porfía
déjame tener la pena
como tuve la alegría

—¿Cómo dice ese?

—Es mi deseo llorar
como San Pedro lloró
solo de esta forma yo
a la gloria podré entrar
el Señor no irá a negar
a quién su favor implore
quiero yo que en mi alma more
el divino redentor
por gozar de este favor
no me digan que no llore

Con todo mi corazón
mi potencia y mis sentidos
lloren tristes ojos míos
para alcanzar el perdón
y el autor de todo don
me dará paz y alegría
y así llora el alma mía
el error que cometió
no es bueno oponerse no
cuando el corazón porfía

—Está bonito.

—Está bonito.

—Si yo cantaba re mucho, sabía re mucho verso, no es por cachiporrear. Cuando era joven, uh, no me la ganaba cualquier viejo po, y ahí están po, ahí están las muestras, escúchalos vos si acaso algún viejo los canta.

Los únicos versos míos que ahora están cantando son los que he grabado por José, ese por revelación de los sueños, ese lo saben varios por ahí ya, ¿y cuál era el otro?, uno por Sansón, también lo saben, pero de estos no saben ninguno.

Hay un verso que también tiene que estar ahí por la Creación, pesca por la Creación y Adán, ¿cómo es la cuarteta de ese verso?

—Lo vi por aquí.

—Dice “Después de la creación”

—Después de la creación
hizo Dios al primer hombre
y Adán le pone por nombre
que fue sin comparación
ensudó a la procesión
a donde el sol no lo acompaña
a Eva la serpiente engaña
ambos dos fueron perdidos
y por haber cometido
en una vasta montaña

Y la cuarteta:

En una vasta montaña
sembró trigo un labrador
el enemigo traidor
al medio botó cizaña

—Tenís de donde sacar re muchos versos ahí, pa’ que vai aprendiendo.
—¿Y usted se sabía todos estos antes?
—Todos los cantaba. A mí me le perdieron unos versos buenos por el Cantar de los Cantares. Oye los versos bonitos que se me perdieron, cuando vino un remolino y me hizo tira la casa me llevó unos cuadernos, cuánta cuestión. ¡Quién sabe adónde quedaron metidos en el cerro, no se veían en el aire po oye, los cuadernos, los atados de techo que me sacó el viento! Fue un remolino fuerte.
—¿Cuándo fue eso?
—Años, muchos años, desarmó la casa entera, recién hecha po oye, clavos así.
—¿Esta misma?
—No, otra, allá arriba, era de paja, como del porte de esta. Vino un remolino y la Ana comenzó a lesear que viniera y yo estaba recién salido del hospital, estaba poniéndole el caballete a un pajero⁵⁹, enfermo así como estoy ahora po. Y ella decía: ven, remolino gato, en todo el tiempo del verano, ven, remolino gato a comerte este porfiado que no se quiere bajar. Y oye, parece que ha escuchado el viento y viene, viene y si no se arranca la vuela, porque fíjate que la levantaba así tan alto y arrancó pa’l lado mío, pero pasó cerquita de mí y yo comencé a hacerle una oración al viento y no pasó pa’l lado mío. Pero en el patio sabís lo que se veía, un mono negro así jugando, en el viento así donde se envolvía, y mi tío Amador que estaba al lado de arriba, él decía que veía puras llamas de fuego así no más, que él creía que yo me estaba quemando.
Y en eso de repente que se mete por debajo y pesca la mitad de la casa, recién hecha, y teníamos un catre grande nosotros, de esos de perilla, veís que son grandes y tienen unos travesaños, y justo que se quebró un guión y la Lupe estaba guagüita, y cae en la coronación (la cabecera del catre) que la llegó a arquear, si no, le cae en la cabeza y la mata altiro. Y ahí le dije, nunca más te juguís con el viento vos, le dije a la Ana, mira ahora, estoy enfermo yo y nos quedamos sin casa. Así que hablé con don Guillermo, don Guillermo me dijo, pucha, te pago pa’ que la arreglís vos de alguna manera. Y por ahí habían unos techeros que estaban haciéndole la casa a mi taita, y ahí me tiraban la cola, comenzaban a ayudarme a ratos, eran cinco.
—¿Y por ahí no más pasó el remolino?
—Por ahí no más.
—¿O sea no había temporal, no había nada?
—No había nada, venía de abajo ese remolino, venía por el medio del potrero grande, envolvía los trebos y los quebraba y ahí cuando lo vimos la Ana comenzó a gritar, muy re malo gritarle al viento po oye. Y ahí yo creo que era Satanás que venía entremedio, me hizo tira la casa, como te digo, atados de techo oye que los sacó de ahí y cuadernos, papeles y cuestiones en el aire en re mucha altura, ahí pa’l lado de Santa Rita, quién sabe dónde cayeron esos. Ahí perdí unos versos bonitos yo, por el Cantar de los Cantares, y otro que dice la cuarteta de uno, ese era por Noé:

Largó el cuervo y no volvió
largó a la paloma blanca
llega al olivo y descansa
y en Ararat paró

Y el otro, dice otra cuarteta:

Siete días después clama
largó a la paloma mansa
llegó al olivo y descansa
llevando la verde rama

Eran bonitas las cuartetitas oye, y lindos los versos esos, se perdieron todos. Y el Credo, el perdón al revés estaba, y el credo al revés, de atrás pa’ adelante. Y hay un libro por ahí que tengo yo, está con el credo al revés.

—Oiga ¿y qué oración le hizo al viento, al remolino?
—Ah, en la hora que vi ese remolino. ¿Qué oración fue? ¿Cómo fue? ¡Ah!:

Aplaque Señor a sus fieras
su justicia y su rigor
tenga piedad de nosotros
misericordia Señor
Santa Bárbara doncella
líbranos y ten piedad
como libraste a Jonás
del vientre de la ballena

Ahí termina, esas palabras le dije, son palabras no más.
—¿Ese no es un pie de verso?
—No, son eso no más, son palabras no más.
—Allá en el norte, en el altiplano pa’ arriba hay hartos remolinos y también piensan que es el diablo que viene ahí, entonces hacen así con los dedos, los ponen en cruz.
—Ah, cruz.
—Claro, y le hacen cruz, cruz, cruz y el remolino se va, yo lo he hecho también, y resulta, el remolino como que dobla y no pasa por donde está uno.
—Ya, claro eso depende de la fe no más, porque la cruz es buena también hacérsela po, porque el diablo fue destruido en la cruz del calvario. Entonces es bueno hacérsela porque él se acuerda altiro de un personaje que lo destruyó en la cruz del calvario, crucificado con muerte de cruz. Entonces el diablo sabe que eso es una derrota que él tuvo, en el tiempo que él tenía ese poder po.
—¿Y porque fue derrotado ahí por la cruz?
—Porque tenía la humanidad a su merced po. El diablo en aquellos tiempos tenía la humanidad buuu, a los filisteos, a los fariseos como los tenía. Y ya había tomado la ley de Moisés, pero ¿no veís que es bíblico el diablo, sabíai vos? Es bíblico, ahora él tomó los cuatro evangelios y anda haciendo puras falsedades, hay que tener re mucho cuidado. Aquí hay un pastor que está mintiendo tanto y han salido tantas sectas satánicas oye, sobre todo esos Solo Jesús, que andan engañando, primero eran Solo Jesús después se pusieron apostólicos y después se pusieron con doctrinas falsas. Ahora se están poniendo pentecostales. Mira que son pillos po y hay uno brasileño, que este pastor de aquí lo conoce, un gringo y un chileno, son poderosos y son satánicos y entonces ellos andan predicando, te meten la Biblia por todas partes, pero te niegan la trinidad po. Ellos creen que Jesucristo el hijo de Dios es Dios, es espíritu y es hijo. Yo un día estuve una hora con uno aquí, con un Solo Jesús, y me tenía a un sobrino bien embolado, oye y el sobrino todavía sigue, sigue, pero ahora se está adoctrinando bien aquí ya po. Le dije yo un día que venía saliendo de ahí, le dije: ¿Y ese que viene saliendo de ahí? Entonces me dijo es un pastor. ¿Pastor? le dije yo. Sí, me dijo, tiene hasta credenciales. Ah, le dije yo, ahora a cualquiera, habiendo plata, le dan credenciales, pero ese es un pastor falso, le dije yo, que Dios me perdone, cuidaíto con ese hombre, ese es un Solo Jesús, ten cuidado porque son doctrinas falsas esas y el que predica una doctrina falsa será castigado. Hay que tener mucho cuidado, no vaya a ser cosa que te envuelen la perdiz, le dije yo, y que te apartís de la gracia de Dios.
Porque vos estái escribiendo, ya, ¿tú soi Mercado, no cierto?, tú soi el segundo Mercado, el primer Mercado, el segundo y el tercer Mercado, ¿cómo vai a ser? ¿Me entendís? Fuiste uno nomás po, erís uno, pero detrás de ese tenís un hijo que es Mercado, ¿no cierto? Y él te reemplaza, pero es otra persona po ¿Me estái entendiendo?
—Sí.
—Y entre esas dos personas mandaron a otra persona po, que es el Espíritu Santo, que es lo más delicado que hay po. Uy, el que flamea contra el espíritu Santo no tiene perdón aquí ni en ni una parte. Podís renegar contra Dios, contra el Hijo, pero menos contra el Espíritu, es lo más delicado que hay. Y

59 Poniendo vigas en una construcción destinada a guardar paja.

ese es el que está ahora con los seres humanos, ese es el que los guía, los enseña, quién fue Jesús, nos da a conocer todo, da a conocer los talentos, te abre el entendimiento para que hagái cosas buenas. Y lo malo no lo practica mucho, porque él te dice escribe, escribe po. Tú estái escribiendo y lo que estái escribiendo es bonito po, porque estái escribiendo cosas que muchos no las entienden po, y son todas cosas sagradas po, sobre todo esto que se escribe que la mayoría es por la Biblia, son, como te quiero decirte yo, son misterios que han pasado del pasado.

Uno lo está recordando en el presente para que entonces la gente entienda que en el pasado Dios actuó aquí y allá, con Moisés, con Elías, con todos los profetas. Tú estái escribiendo eso po. Entonces ya con eso que estái haciendo, la gente va diciendo, bah, así era el Antiguo Testamento. Y eso es bueno, y ese es el Espíritu de Dios que le da el entendimiento al cristiano, porque si no fuera por el Espíritu no sabríamos nada po. Así es la vida

—Ese es el misterio, todos andamos tratando de entender.

—Claro, cuando el misterio pasa ya a ser una profecía ya, que fue hecha, y pasó aquello ya po. Es bonito oye, es muy lindo saber esas cosas.

—Sí.

—Y me alegro que estís tú metido en esto, porque meterse en otras cosas, pu, queda la escoba no más.

Las enseñanzas de don Chosto, el Espíritu Santo que nos da el entendimiento. Debiera estar en la vigilia de Pocochay, son las doce de la noche del catorce de agosto del 2012 y el viento suena fuerte. Llovió un poco durante el día y el viento norte ha soplado desde hace unas tres horas con intensidad, llevándose las nubes. Ahora hay estrellas, ojalá el viento traiga lluvias y agua. Debiera estar en la vigilia de Pocochay, escuchando versos y cantando, pero estoy en Pirque.

En la pantalla don Chosto sigue hablando de versos. Han pasado cinco años desde entonces, mucho ha cambiado la vida y también muy poco. El cuaderno de versos sigue en mis manos y en mis ojos, que lo recorren leyendo.

—A mí me gustan hartos los versos por diluvio y no me sé ninguno.

—Aquí hay uno.

—Sí po, no me he aprendido nada de eso, ya viejo qué lo voy a aprender ya.

—Es difícil aprenderse tantos versos.

—Mmm, difícil. Te llevái dos o tres que no sepa yo, lo llevái anotado y te lo aprendís, de ahí te llevái más, porque si los llevái todos vai a empezar a mirar uno y otro y te van a gustar y después uno no aprende nada bien po. Ese por diluvio está bien bonito y ese por astronomía también y hay otro que, búscalo ahí, que dice la cuarteta: En un jardín delicioso

—En un jardín delicioso
fue Adán el hortelano
y de ahí salió el pobre anciano
a otros campos penosos
—Léelo.

—Cuando Dios al hombre hizo
lo formó con más caricias
aquel plantel de delicias
al cual llamó el paraíso
pronto fue de un improviso
de distintos frutos preciosos
pa' que Adán con gozo
de aquella tierra florida
disfrutaba su alegría
en un jardín delicioso

Brotó de una bella fuente
el arroyo dividía
para darle lozanía
a aquel huerto floreciente
al jardinero inocente
Dios lo bendice temprano
para que el plantel lozano
lo cautivase muy bien
en el jardín del Edén
fue Adán el hortelano

—Es bonito, no veís que es bonito.

—Del árbol del bien y el mal
fue el fruto más prohibido
Adán por haber comido
con Eva se hizo fatal
muy pronto del terrenal
lo destinó el soberano
un ángel con espada en mano
se puso en guardia al salir
a padecer y a sufrir
de ahí salió el pobre anciano

Adán muy apesarado
se hallaba en aquel momento
dentro del padecimiento
por haber a Dios faltado
muy triste y desconsolado
salió llorando sollozos
del paraíso dichoso
perdió su felicidad
se fue a vivir sin piedad
a otros campos penosos

—Está muy bonito ese verso, ese verso te podís llevar anotado y ese por diluvio y ese por astronomía, están bonitos esos versos.

—Ya po. ¿Y este quién lo habrá hecho?

—Mi tío Amador.

—Amador Ulloa.

—Mmm.

—Está quedando grabado, voy a decir el otro, por astronomía. La cuarteta es:

Dieciocho planetas son
de los títulos primarios
se mueven los secundarios
que hay en la constelación

De los astros más nombrados
Mercurio vídreo farol
que anda detrás del sol
y de los demás rodeados
el firmamento poblado
de tanta iluminación
a distancias de un millón
que límites desiguales
y de los más principales
dieciocho planetas son

La luna es la más cercante
que alumbra de tal morada
y por la luz reflejada
de suave luz alumbrante
de noche a los caminantes
los aleja del sudario
con resplandor luminario
de rojo hermoso plateado
hablan los sabios estudiados
de los títulos primarios

El astrónomo ha entendido
en Palca fino estudiante
de los astros más brillantes
es Venus el más conocido
Ofen el más distinguido
del espacio imaginario
de los once del trinario
nada dan explicación
que hoy en la numeración
se mueven los secundarios

El sol astro principal
el que nos da el producto
que hace madurar los frutos
en el obe vegetal
tribuno si estae están
movible de giración
haciendo su rotación
presta sus luces tan bellas
a un sin número de estrellas
que hay en la constelación

Está bonito ese también. ¿De quién es?

—Del tío Amador.

—También. El tío Amador se las traía. A ver el del diluvio. La cuarteta dice:

El arca santa trabajó
Noé con segura guía
navegando noche y día
sobre las aguas pasó

Cien años anticipados
ya sabían los mortales
que por causa de sus males
iban a ser castigados
vivían encenegados
ninguno se arrepintió
solo Noé escuchó
la gran voz del poderoso
y por eso muy gustoso
el arca santa trabajó

El año de mil seiscientos
con cincuenta y más cabal
fue el diluvio universal
de un momento a otro momento
brama el mar y ruge el viento
y la tierra se cubría
de agua con tal lozanía
en aquella hora por suerte
se salvó de la peor muerte
Noé con segura guía

Habiéndola ya sellado
la mar propuso saliendo
y el agua siguió subiendo
sobre lo más elevado
el patriarca asegurado
dentro de ella se movía
con toda su compañía
pasó sin tener recelo
solo viendo agua y cielo
navegando noche y día

Con doctrino corazón
y en nombre del soberano
trabajaba el gran anciano
aquel humilde varón
las historias dan razón
del tiempo que se tardó
y cuando ya la acabó
rugió el furioso elemento
impulsada por el viento
sobre las aguas pasó

Qué bonito el verso.

—Cuando los cantís te acordái de mí si acaso estoy muerto. Esos versos me los dio fulano, tenís que decir. Si no los sabe nadie po, Claudio

—¿Y el del diluvio también es del tío Amador?

—No de Ismao, Ismael Pizarro.

—¿El viejo o el nuevo?

—El más nuevo, pero calculo yo que ese verso es de Ño Pancho Flores, porque estaba en el cuaderno

que me llevó mi tío Lucho, eran hartos cuadernos llenos de versos. Calculo yo que es de Ño Pancho Flores o a lo mejor del maestro Eloy, de alguno de esos porque ellos eran los que le entregaban versos al tío Lucho, como no sabía leer ellos se lo daban anotados. Pero él no los aprendió nunca, no los sabía, un puro verso que aprendió era algo por la Palestina, sabía re poco.

—¿Pero cómo se los aprendían si no los leían una y otra vez?

—No, yo me los aprendía al tiro, tú me hacíai dos pasadas de un pie y me lo aprendía al tiro, es fácil aprendérselo al tiro, y los que me lo leían lo sabía después. A mí siempre me los leía la Lala con la Ana.

Don Chosto me mira sonriendo y dice:

—Toquemos guitarrón.

—Cantemos por el diluvio.

Y el día sigue así envuelto en el sonido del guitarrón y los versos por el Diluvio, por Sodoma, por san Juan, por el tren del cielo. Don Chosto prepara sopaipillas pasadas. Fuma y fuma y conversa de los celestiales y los terrenales.

—Un versito por la creación del mundo. ¿Cuántos años harán que Dios hizo la creación? Millones de años.

—Hartas generaciones han pasado ya po.

—Oiga, don Chosto. ¿Se quedó ya con evangélicos, ya no vuelve pa'l otro lado?

—¿Pa' dónde oye?

—Pa'l católico.

—No, no me ha gustado nunca el católico a mí, oye, siempre yo he sido más la palabra de Dios cómo está escrita, no me gustan las otras cosas porque hay tantas cuestiones en las religiones ahora oye, es que es muy peligroso. Y ahora sabís que el diablo está atacando la iglesia evangélica, nadie sabe el falso Cristo, tantos Cristos que han salido ahora. Llegó uno de Costa Rica diciendo que era el Cristo, si lo matan al tercer día resucita, ha engañado a una pila de obispos pastores, y me han invitado a tomar té con ellos, tomar once, a participar. Y él es falso, porque este pastor que viene aquí lo conoció en Argentina, le conoce todo, mentiroso, pa' que hablan esas cosas. Hay mucha falsedad, sobre todo ese Solo Jesús, no, son muy falsas, sectas satánicas, hay que tener cuidado.

Cuántos homosexuales predicán la palabra de Dios. Mentirosos, igual el lesbianismo entre mujeres. Y eso es lo malo de la iglesia católica que los curas aguantan cuanta cuestión en la iglesia, echan a perder todo. Ahora vos preguntale a un homosexual, a una lesbiana, a un ladrón, a un mentiroso, a un borracho, de qué religión es usted, católico po, todos se encierran en el catolicismo, creen que con catolicismo se van a salvar. Mentira.

Si el cristiano no se arrepiente como debe arrepentirse va a pasar por tribulaciones fuertes, los tiempos vienen dice la palabra de Dios, donde correrán de un lado para otro y la muerte no la van a encontrarla. Y hay experiencias, ahí tenemos a Sodoma y Gomorra, hay una experiencia que la muerte se les perdió, sufrieron. ¿Cuántos días sufrirían en el fuego esos?

Igual que el Diluvio, date cuenta, cuarenta días podían ser muertos en el agua, sufriendo frío. ¿Por qué? Porque la muerte no estaba con ellos, se les retiró po, hasta que cumplieron los cuarenta días, ahí murieron.

Entonces dicen que ahora va a venir una tribulación a fuego peor que Sodoma y Gomorra, peor que en los días de Noé dicen que va a ser, peor. La ira de Dios cuando venga a la tierra ¿cómo irá a venir oye? Dicen que va a ser desesperante porque dicen que, te dai cuenta vos, yo tuve un pequeño sueño, asunto de eso dicen que el sol va a perder la luz, no se va a ver, y en seguida la luna se va a convertir en sangre, las aguas en ajeno, amarga como hiel, y ahí dicen que la muerte se va a perder también, que buscarán las peñas más altas, los montes más altos pa' tirarse, pero ahí está el ayayay po, por qué no haber creído, por qué no haber seguido los caminos como Cristo los dejó trazados.

Y eso es lo más bonito, Claudio, te lo he dicho tantas veces, hay que seguir los caminos que Jesucristo dejó, olvidarse de religiones y todas esas cosas. Si ni una religión te salva. Vos tenís que seguir el ejemplo de Cristo, ser humilde, ser dadivoso, no ser envidioso, no ser mentiroso, todas esas cosas, tener amor con tu prójimo, sea viejo, sea joven, mostrarle que vos tenís amor, que tenís a Cristo en tu corazón.

Porque es solo paz, qué cuesta tener paz, qué cuesta tener amor, que no salgan garabatos por la boca de uno. Y qué cuesta tener amor, quererse el uno con el otro, si somos todos hermanos, somos todos hijos del mismo Dios, todos somos creación de Dios, qué importa el viejo, qué importa la vieja, no importa ni el feo ni el bonito. Pero no hay que hacerle vacío a esa gente, al curao, ni al drogadicto, a ninguno. Demostrar que es un hijo de Dios po.

Pero las religiones no salvan a nadie porque las religiones se van en puros credos religiosos que no salvan a nadie. Si vos lo que tenís que hacer es instruirte en la Biblia no más y que Dios te dé el entendimiento para leerla, buscar en el Antiguo Testamento, buscar en el Nuevo Testamento, y en el último libro del Apocalipsis y ahí “Señor quiero que me dé la lucidez, qué aquí, qué allá, qué es lo que tengo que hacer”, y ahí vai buscando y Dios te va dando la palabra.

Vai leyendo, vai informándote ahí, como el buen maestro cuando va a hacer una casa, no veís que ve todos los planos, ve todo, si le va a quedar buena o mala, así se hacen las cosas po.

Y uno, como te digo, yo de participar con gente en tomateras así, no me interesa. Igual en esas fiestas que se hacen esos canturreos. ¡Qué me interesa a mí que los otros estén payando cochinas! No me interesa. No me interesa tampoco que estén cantando versos aquí, versos allá, ni que estén prendiendo velas a los santos tampoco, no me interesa.

A mí lo que me interesa es la vida mía no más, cómo poderla llevar mejor. Porque habla de las idolatrías, habla de que ningún idolastra va a poder entrar al cielo si no se arrepiente y eso lo dice la Biblia católica, la Biblia mejor es la católica, la más que te instruye, la mejor Biblia. Hay unas Biblias nuevas que no sirven pa' nada que están saliendo ahora, ni siquiera comprarla. La católica es la buena, igual que esa Biblia Cipriano no sé cuánto es que se llama, muy buena esa Biblia también.

—¿Y tuvo un sueño usted con ese día?

—Sí po, yo tuve un poquitito no más, muy poco de razón tuve ese día. Yo vi mucha gente que corría desesperada, cuando el sol se apagó y fue algo como que viento no había, fue como un ahogamiento para la gente, una desesperación grande. Entonces yo clamé, Señor, le dije yo, ¿cómo si yo he creído en su nombre, por qué estoy aquí sufriendo esto? De repente fui levantado y de la altura veía a la gente cómo corría oye, y estaba como cuando se entra el sol, cuando se oscurece, cuando recién comienza a teñir la oración, así estaba el día. Y el sol se perdió por aquí, por estos medios, fue terrible lo que vi, entonces ahí después desperté.

Y tienen que suceder esas cosas, porque las mismas escrituras dicen que Dios le va a mostrar a los ancianos muchos sueños, muchas revelaciones y a la juventud también, le va a mostrar tanta cosa. Entonces para que un cristiano vaya diciendo, estái mal aquí, no lo hagái más, sálete de ahí mejor y busca a Dios porque estamos en un tiempo tan re difícil. Y fijate que la seña más grande es que este pueblo de Israel no la corta con esas guerras, ese es el fin ya po. Y sigue, a la hora que los otros países lo apoyan y sigue la guerra ya es el fin ya, viene el fin sobre la tierra ya, destruirse los seres humanos.

Y ahí se van metiendo naciones contra naciones, reinos contra reinos, es muy terrible, se van eliminando. Y eso es dolor, si esas mismas bombas que dejan a hombres ciegos, las mismas bombas con tanto azufre y tanta cochina que tiran po, a veces se prenden casas enteras. Si vienen tremendas tribulaciones oye, el hombre mismo tiene la culpa. Buuu, el hombre por un pedacito de tierra pelean, por un poquito de petróleo, por cualquier cosa po, los grandes pelean, no se perdonan nada.

Y esa es la vida hoy día. Conviene ya buscar más las cosas de arriba que las de abajo, porque uno no sabe ni el día ni la hora po oye, y si a uno le pasara algún accidente, alguna cosa, ¿cómo se va a presentar delante de Dios? Si dice Dios: si te han dicho, vos lo sabíai, y entonces ¿por qué no hiciste lo que te decían que hicierai?

Entonces ahí van los sufrimientos por un tiempo po. Porque también dice la escritura que se levan-

tarán los muertos primero, unos para vida eterna y otros para condenación perpetua. ¿Te imaginái la condenación perpetua vos? ¿Sufrimiento de estar en el fuego, día y noche sin cesar y no muere? Esos perpetuo sufren una caloría todo el tiempo.

Demuestra tantas cosas oh, hay tantas cosas que demuestran, ojalá Dios tenga misericordia, que Dios nos ayude, nos favorezca de alguna u otra manera. Hay que tomarse de la mano de él no más y que no me deje, yo no quiero que me deje, porque los días vienen.

A veces los seres humanos vivimos igual que los pájaros, no sabemos qué es lo que nos va a pasar mañana. No se sabe po oye, no se sabe de la noche, no se sabe del día, no se sabe ni una cosa po. Puedo estarte conversando ahora y mañana puedo estar adentro de un cajón.

Septiembre del 2006. Hace un mes don Chosto llamó insistentemente a mi casa sin encontrarme y dejó recados y dijo que tenía que ir urgente a verlo antes de que me fuera de viaje. Me iba a un congreso de arqueomusicología a Berlín y entre todas las carreras diarias y nocturnas llegué a su casa, intrigado por la urgencia y preocupado porque tal vez estaba enfermo y necesitaba ayuda. Pero no, el motivo era otro: “Claudio, qué bueno que viniste, me dijo cuando nos saludamos, no te podís ir de viaje sin que te eche la bendición, mira que los aviones son muy peligros. Ven pa’ aca pa’ bendecirte pa’ que no te pase nada malo en el viaje”.

Noviembre 2006. Cansado, aburrido, desesperanzado, desesperado, acalorado, adormilado, abotagado, ensimismado, enclaustrado, enajenado, alborotado, golpeado, atribulado. Otro día, otro Metro, otros ojos, otros cuerpos, otros sonidos, otros olores, otro cansancio. Es martes y entierran al mierda de Pinochet, es martes y es estación Baquedano, es martes y en vez de estar en Peñalolén trabajando con el Gerardo en las películas, voy al museo a una reunión. Mal, todo mal. Tenís que pulirte en el guitarrón, Claudio, me dice don Chosto.

Enero del 2007. Hago el canto por el Niño Dios en nuestra casa y resulta hermoso. Estamos hasta las cinco de la mañana cantando don Chosto, Santos, Juan, Javier, Perico Pérez y yo. Un lujo, un placer infinito estar cantando bajo los árboles al nacimiento.

*Voy a dar salutación
a los cerros de San Vicente
al niño reluciente
en esta linda ocasión
al compás del guitarrón
con un hondo sentimiento
se iluminó el firmamento
con un entusiasmo santo
y el gallo con dulce canto
anunció su nacimiento*

Un privilegio absoluto estar ahí cantando con el fuego al lado. Un poco más allá, escuchando, la Negra, la Julia Arriagada, la Cecilia Vicuña. Gente querida. Le cantamos al Niño Dios en nuestra casa y saldé esa obligación que sentía, ese no sé qué que no se me salía de la cabeza y que me obligaba en mi sentir a hacerle este cariño al niño Dios. He tomado el cargo y la responsabilidad de celebrar Pascua de Reyes, seis de enero del 2007 y se que he asumido la responsabilidad de hacerlo año tras año. El nacimiento de Jesús, los reyes magos que lo visitan, el buey que le echa el aliento. La esperanza y la vida. Ya está hecho y estoy feliz.

Fines de abril del 2007. En tres días más empiezan los chinos, este domingo será la fiesta de La Greda de Pucalán, la fiesta de don Lucho. Hay que filmar nuevamente a don Lucho. A tocar flauta se ha dicho, a recordar a los finados Licho, Carreta y Tito, a cantar de vida y muerte con los chinos.

El Cote toca el minueto de Bach en el piano, ayer estuve donde don Honorio, anteayer donde don Chosto, ahora la primera chineada del año.

La vida no tiene fin. El destino me ha llevado a conocer a hombres cabales, preocupados de la vida y la religión, filósofos campesinos y pescadores, filósofos rurales.

Don Chosto me tomó como discípulo, me ha dado muchos versos y quiere que los cante cuando ya no esté. Don Honorio Quila me llama para que escribamos un libro. Los días pasan. Ayer fue la fiesta de La Gruta de Pucalán. Los bailes de Puchuncaví, de Loncura y de Pucalán subiendo y bajando por los cerros.

Todo el día con don Chosto, cantando y conversando al lado del fuego. El humo en los ojos, el guitarrón, los versos, las historias, el antiguo testamento, el Apocalipsis. Me da esta cuarteta para que haga un verso por Apocalipsis:

*Infelices ojos míos
acompañenme a llorar
peñas, mares, montes, ríos
hágase un profundo mar*

Llego donde don Chosto y no está. Me siento en un tronco a escribir, está atardeciendo y el sol se esconde en el cerro. En el nuevo templo evangélico, construido a cincuenta metros de la casa de don Chosto, se escucha a un predicador por los parlantes. O es una tele muy fuerte o es el templo funcionando y seguramente ahí está don Chosto. Aparece una señora y el amigo de don Chosto y me dicen que está allá, le van a avisar que llegué. Don Chosto en el templo, la aldea evangélica funcionando, la familia evangélica. ¡Llegó don Claudio, el de la camioneta roja! escucho en medio de los parlantes y de una loica que canta fuerte en el árbol. Ahí siento la tos de don Chosto acercándose.

Es tan difícil avanzar con este libro, trabajo sobre las transcripciones de los videos y al mismo tiempo voy mirando esas filmaciones y es inevitable que al ver nuevamente a don Chosto enseñándome, tome mi guitarrón y me ponga a tocar y cantar los versos. A este ritmo necesitaré años para terminar y lamentablemente eso es imposible, tengo un plazo que cumplir, el Consejo de la Cultura financió este trabajo y debo entregarlo en un par de meses. Si este libro fuera lo único que hago podría ser, pero es un extra más, el museo consume la mayoría de mi tiempo, miles de cosas que hacer. Dejo el guitarrón y sigo trabajando, mirando en el video cómo don Chosto me sonríe, enciende su colilla de cigarro y me dice a través del humo: ya, amigo Claudio Mercado, cantemos otro versito.

Quizás hace cuánto tiempo no nos veíamos. A veces pasaba que la pega y la familia me absorbían de tal modo que no conseguía ir a verlo. Entonces desde mi casa le cantaba mirando hacia su casa, hacia el final de El Principal y yo sabía que el hombre todas las noches me incluía en sus oraciones.

El vínculo ya estaba creado. Nos extrañábamos.

Cuántas veces fui obligado a Santiago a hacer mil estupideces sabiendo que lo único importante era estar con don Chosto. Los versos, el guitarrón, la historia, las entonaciones, los toquíos, los duendes, las escrituras. Las enseñanzas de don Chosto.

Y en vez de eso el Metro a Santiago, a mover la máquina. Qué estupidez. Pero hoy estoy en El Principal y don Chosto está feliz y yo también y me dice:

—Oye Claudio, tuvo muy re bueno que hubieses venido, si acaso hacemos una pega. Te va a convenirte a vos y me va a convenir a mí. Yo quiero hacer un video y unos dos casetes, dos casetes no más y después hago copia no más yo. Teniendo buena la grabá, pero que queden bien dos casetes. Resulta,

te guste o no te guste, pero el casete no va ser nada a lo divino. Si vos querís grabái a lo divino y después le podemos poner pa'l remedio.

—¿Pero qué, cuál es el plan?

—Mira, son unos himnos evangélicos que voy cantar yo con un grupo que tengo. Es bueno el acordeonista. Entonces que haiga un video pa' salir los que vamos a cantar ahí. En casete se van a escuchar no más, pero en el video van a salir en persona.

—Ya, ¿y dónde lo grabamos, aquí?

—Aquí. Están bonitas, buenos acordeones, bueno en todo. Y se trata una del derrocamiento de la iglesia, cuando vengán las tribulaciones a la tierra, entonces cómo van a gritar, van a llorar, van a gemir la gente. Todo eso es interesante. Entonces yo quiero hacer, ¿sabís para qué? podís hacer hartas copias y podís venderlas po, a la iglesias evangélicas.

—Usted hace el negocio.

—Si tú querís traer hartas copias pa' acá de eso, entonces yo las vendo todas y ahí nos repartimos, ya es cosa tuya ya, pero yo con dos tengo pa' hacer copias no más y ando entregando por ahí po.

—¿Y lo hacemos así como el otro cuando usted tocó con los hijos?

—École, una cosa así. Y me consigo al Memo y aquí está el Carlos, pa' que nos haga un bajo, el Daniel, yo y el Nelson y el acordeonista. Tengo un grupito que vamos a hacer. Entonces el acordeonista va a ser acompañado por dos, bien lo voy a acompañar yo en las alabanzas o el Daniel. Y en las que voy a cantar yo me va a acompañar otro o todos. No sé cómo nos vaya a salir, si hay que hacer los ensayos primero.

—Ya, hagámoslo. ¿Y está bien con los evangélicos, le ha ido bien?

—Sí, estamos trabajando. No se gana nada, pero estamos en cosas que se ganan más po, como ser, yo mando las almas que busquen a Dios, que no se pierdan en la drogas, en todas esas cosas, haciendo oraciones por esos cabros, todas esas cosas. Y anduvimos visitando los enfermos, todas aquellas cosas están haciendo, cadenas de oración.

—Mire, ah, se cambió de lado finalmente usted ah.

—Pero yo la música, como te digo, la música del guitarrón yo no la dejo, porque es una música sagrada igual. Lo mismo que nosotros hacemos bíblicamente y toda cosa que es bíblicamente no es cosa satánica, son cosas de Dios. Porque Dios hizo esas leyes, tuvo profetas en la tierra, tuvo hombres grandes en la palabra. Tuvo hombres tan grandes como los que nosotros mismos nombramos en lo que hacemos, como Elías, como Moisés, como Daniel, como David, como Salomón, como Josué, como tanto fundamento que hay, Ezequiel, todas esas cosas.

Las hacemos bíblicamente por la sabiduría que Dios le daba en aquellos tiempos a los profetas po. Entonces ni una cosa mala, y los himnos evangélicos se trata de lo mismo también, de las cosas que están escritas a lo que va a suceder en el fin del mundo, de eso se tratan las alabanzas evangélicas.

Entonces las iglesias, qué es lo que pasa, las iglesias somos nosotros mismos, las iglesias vos no nombrís cuatro paredes, no, las iglesias es uno mismo. Entonces uno mismo tiene que juntarse en las casas de oración, reunirse entre hartos, entonces pa' hacer cadenas de oración en contra del enemigo que no destruya más la tierra. Y orando por este país firmemente para que no hayan guerras, no haya nada de eso, no hayan derramamientos de sangre, no haya ni una cosa. Que los que gobiernan, los que administran el país, Dios les hable a los entendimientos, rogando pa' eso, para que no haya tanta violación en la tierra, no haya tanta mortandad, no hayan esas cosas.

Que ni Dios lo quiera se forme una guerra y que este país se vaya a meter a pelear. Esas cosas no son buenas ante los ojos de Dios, que esté matándose el hombre contra el hombre como en otros países. Vos sabís cómo están en el Medio Oriente que nunca se han podido arreglar. Derramando, muriendo el justo por el pecador por cosas que no tienen tanta cosa. Pa' un rico millonario qué interés tiene un poco de petróleo, qué interés tiene un pedacito de tierra más. Y haciendo las mansas mortandades que están haciendo.

Entonces para eso es este cristianismo, se está haciendo para esas cosas, no son pa' otras cosas po, el evangelista tiene que hacer lo que Dios dijo: ir por el mundo predicando el evangelio a toda criatura, ir

a visitar a los enfermos. La palabra de Dios dice bien clarito, Dios le dice al hombre: estuve enfermo y no me visitaste, tenía hambre y no me diste de comer, estaba desnudo y no me cubriste.

¿De qué se trata? Si tú soi un hombre que no tenís qué comer, yo tengo que darte po, y si tú soi un hombre que andái desnudo, pobre, y yo tengo, tengo que cubrirte tu cuerpo, ayudarte. Si tenís sed yo tengo que darte de beber agua, si estái enfermo en un hospital tengo que visitarte, si estái preso en una cárcel yo tengo que ir a darte una palabra de aliento y laborar por vos pa' que te saquen de ahí.

De eso se trata, de ni una cosa más. Haciendo el bien y no el mal, porque dice, el que hace el bien recibe el bien, el que hace el mal recibe el mal. Ser, cómo te dijera yo, tener un amor fraternal con toda la humanidad. A nadie, ni al negro, ni al rucio, ni al bonito, ni al viejo, ni al joven, ni a la bonita, ni al jovencito, a todos hay que quererlos por igual. Todos somos seres humanos y todos tenemos que amarnos los unos a los otros.

Don Chosto enseñando nítidamente, el cuerpo volcado en la enseñanza, los ojos brillantes, los pelos parados, la barba dispareja. Lanzado en la palabra, en su interpretación de las escrituras. Difícil llevar a la práctica sus palabras. Católicos o evangélicos no es lo importante, lo que importa es la acción.

—Fíjate que a veces se hacen cadenas de oración, que se empiezan a las siete de la mañana, hasta las seis de la tarde. Ya, si a mí me toca de orar con vos, vamos a orar una hora los dos, después llega el otro y nos topa así, porque hemos cumplido la hora y queda la otra collera orando ahí en el templo, ahí se hacen las cadenas de oración. Por lo general, por la nación, por el país, por toda la humanidad, que Dios nos ayude, nos acompañe.

Es libre aquí, el que quiera dar gracias a Dios, el que quiera hablar, el que quiera cantar, es libre. Cada uno alaba su Dios a su manera, si tú querís alabar a Dios podís cantarle una alabanza, un verso, lo que querái. Pide la oportunidad no más y daí gracias a Dios por la vida que te ha dado, por la salud, por lo que tenís, por tus hijos, por tu mujer, por todas esas cosas, de eso se trata.

—¿Pero usted iría ahora a una vigilia de canto a lo divino o no?

—Sí, igual, porque yo voy a ir a presentar lo que es de Dios, porque a mí de esos temas no me van a sacar. Si vai a hacer payas y cosas de esas, no po.

—Pareciera que hay un compromiso más real en el evangélico, el católico no..

—De los años que yo llevo, ¿cuál ha sido el católico, cuál ha sido el padre que se ha parado en una esquina de una casa, de una calle a decir que Dios salva, Dios sana, Dios es el camino, Dios es la verdad, Dios es la vida? Ninguno po. Dejan las almas a su manera, mientras que el evangélico se para, da gracias a Dios en una esquina de una calle. Primero da gracias a Dios y después dice unos textos, como sea: de tal manera Dios amó al mundo, que ha dado a su hijo primogénito para que todo el que en Él crea no se pierda y tenga vida eterna. Entonces en esta tarde, se puede decir, damos gracias a nuestro Dios porque Él nos ha dado la vida, nos ha dado la salud, nos ha escogido para que nosotros hagamos su voluntad, para que nosotros hagamos su mandamiento.

El mandamiento de Dios dice id por el mundo y predicar el evangelio a toda criatura. Aquel que crea en Dios y sea bautizado será salvo, más el que no crea será condenado, o estará bajo una condenación hasta que acepte a Jesucristo como su único personal salvador para su vida. Esa es la predicación que se hace en la calle.

Y ahí hay muchos que se arrepienten, buscan a Dios para poder ser salvos, porque la salvación es personal, yo no te puedo salvar tu alma, yo puedo orar por vos pa' que Dios te dé la lucidez. Puedo orar por vos pa' que te vaya bien en todo, que te acompañe, a tu familia, que no sean enfermos, que lo pasen bien, que haya paz en tu hogar. Eso se hace una oración por los amigos, pero la salvación es personal. Si tú te arrepentís y le pedís a Dios, tú vai a pedir por tu vida, porque tú no podís salvar a tu señora, no podís salvar a tus hijos. Tú lo único que tenís que hacer es pedirle a Dios lucidez para aquellas personas y que tenga misericordia de ellos, que algún día puedan ser salvos y puedan ver la gloria de Dios.

Esa es la religión, de eso es lo que se predica, de lo que se trata. Porque esos fueron mandamientos

que el Señor le dejó a los discípulos en su tiempo, que fueron los apóstoles. Y eso fue etapa por etapa, primero fueron los profetas Elías, Moisés, todos esos profetas que hablaban la palabra de Dios. Después de eso ya vino el señor Jesucristo con aquello que faltaba en la tierra, que faltaba evangelizar la gente. Y no vino de la tierra, no ve que vino de arriba, de lo celestial. Y entonces todos aquellos ya fueron ordenados como los apóstoles, pa' que predicaran la palabra de Dios. Y a los apóstoles Dios les dio un poder que con la sombra sanaban los enfermos.

Pero lo que pasó fue que ellos tuvieron que juntarse ciento veinte hombres en el aposento alto a orar y a esperar la promesa, porque el Señor dijo; es necesario, dijo, muy necesario que yo me vaya, pero huérfanos no los dejaré. Y bien, dijo, subiré al Padre y rogaré al Padre para que mande el otro. Habló de otro personaje que es el consolador, que es el Espíritu Santo y que ahora está en la tierra actualmente. Y por el Espíritu Santo tú caminái y tenís el entendimiento, la sabiduría, tenís todo, porque él te lo da todo. Te guía a la verdad y a la justicia, te da a saber todas las cosas como te las está haciendo saber ahora mismo y te da a saber todas las cosas y las que han de venir.

¿Cuáles son? Las que han de venir en la tribulación que hay en la tierra, donde (los hombres) correrán de un lado para otro y salvación no tendrán. Va a pasar igual que en los tiempos de Noé, porque en los tiempos de Noé ya cuando vieron que el agüita subió y comenzó ya la arca a flotar, todos corrían con el agua hasta el pescuezo. ¡Ahora sí que creímos, ahora sí que creímos!

La puerta estaba cerrada y no pudieron entrar po, porque cuando Dios sella una puerta nadie puede entrar. Y ahora va a pasar igual, se le está hablando, se le está hablando y la gente dura no quiere, no quiere, no quiere, no quiere. ¿Me entendís?

¿Me entendiste sí, me entendiste no? dice el cogollo de una entonación divina que he escuchado en el valle del Aconcagua y del Choapa. Claro que lo entiendo, don Chosto, y me maravillo ante sus enseñanzas. Todas las culturas, todos los grupos humanos trazando el rayado de cancha para poder vivir en sociedad: normas, conductas, historias, creencias, mitos, religiones, ritos. Don Chosto intenta comprender y reflexionar la relación con lo divino a través del estudio y la experiencia directa de ella. Varias veces he pensado sobre el gran parecido entre don Chosto y Quilama, el alférez de los bailes chinos de la caleta de Ventanas. Ambos no creen en los curas ni pastores, ambos piensan que la religión es un negocio, que Dios está dentro de cada uno. La convicción les ha sido dada por experiencias directas y potentes, por visiones de sueños, por revelaciones.

Ambos penetran en la dimensión divina por medio del canto. Además la estudian, don Chosto no aprendió a leer, pero hacía que le leyeran y se juntaba con pastores para que le contaran la historia. De ahí el nexa inicial con los evangélicos: aprender la historia sagrada. Luego lo atrapó la música evangélica, el estar cantándole a Dios, el tener la posibilidad de cantar la historia todos los días, la posibilidad de actuar, de orar, de participar directamente del ritual.

—Y aquellos que han hecho la voluntad de Dios, se han esforzado con frío, con hambre, con calor y han ido a las calles y han predicado el evangelio cómo es, porque la palabra de Dios dice —búscalo en la Biblia— que ningún idólatra puede ir a los reinos del cielo. Que tenga misericordia de ti y de mí, ningún fornicario ni adúltero, veís. Ahí es donde tenemos que arrepentirnos de aquello, Señor tenga misericordia, porque somos humanos, seres humanos de la tierra y caímos en esto.

Otra más es que caímos porque no hemos entendido de qué se trata un adulterio, no lo hemos entendido, es como un destino que vino hacia nosotros. Y usted tenga misericordia. Porque cada cristiano nace con su destino, sea como se sea y el destino llega y tiene que ser cumplido. Pero Dios de la noche a la mañana ese destino de aquella persona lo borra, lo tira a lo profundo del mar y lo hace una nueva criatura.

Por eso que es muy necesario una cosa, si tú vai a las aguas bautismales, como el señor Jesucristo fue bautizado por Juan el Bautista siendo el hijo de Dios y fue bautizado, ¿para qué? Para prepararse porque se iba a enfrentar a un ser muy malino que es Satanás el diablo. Que en el monte de la tentación cuando este hombre oró cuarenta días, cuarenta noches, como hombre, pero fue lleno del Espíritu Santo porque por algo se bautizó.

Cuando el señor Jesucristo se levantó de las aguas bautismales hacia arriba, los cielos fueron conmovidos, fueron abiertos y el espíritu de Dios vino corporal como una paloma y cayó a él y se escuchó altiro la voz arriba: “Tú eres mi hijo amado, en ti tengo complacencia”.

Y por el espíritu, dice, por el espíritu fue por cuarenta días y cuarenta noches a orar y a ayunar al monte de la tentación. Y cuando ya este hombre lloraba y clamaba, porque él no quería ser muerto, no quería ser crucificado, tenía miedo y clamaba con gran clamor y lágrimas, suplicaba y le pedía al Padre que esta copa se beba si es tu voluntad, que se haga tu voluntad. Él no quería morir, él no quería ser crucificado, pero sí que tuvo que cumplir aquello, porque a eso vino.

¿Y para qué fue eso? Para rescatarte a vos, rescatarme a mí, rescatar a todo lo que se había perdido, todo lo que estaba perdido. Ya, y cuando llegó, ya cuando se vio ya en las últimas agonías, sintió hambre. Lo que él lloraba no eran lágrimas, era sangre que salía por sus ojos y entonces llegó el tentador que es Satanás el diablo y le dijo “Si eres hijo de Dios y tienes hambre, hace que esta piedra se convierta en pan”. Entonces el espíritu de Dios habló por Jesús, no fue Jesús, fue el Espíritu Santo que le dijo, no solo de pan vivirá el hombre si no de toda palabra que salga de la boca de Dios. Ahí el Diablo se quedó ahí, y mira que era afanoso, enseguida se lo llevó a los tabernáculos del templo, total que lo llevó a esa parte y le dijo súbete arriba. Escrito está, dijo, que ángeles te reconfortarán para que caigas y no tropieces en piedra. Escrito está, dijo el Señor, también tomó la escritura, escrito está, dijo, que a tu Dios no lo engañarís, dijo. Fue el Espíritu Santo que habló.

Enseguida vino, mira, mira que era jodido, se lo llevó a un monte muy alto, mira que era, no se fue nada a enfrentar a cualquier personaje, era un ser malino, entonces lo llevó a ese monte muy alto y le dijo, “Si tú, le dijo, te arrodillaras a mis pies y te humillaras, te daré todas las riquezas que hay en el mundo, porque todas me pertenecen a mí”. ¿Qué es lo que le dijo el Espíritu Santo? Vete, Satanás, le dijo, y ahí el diablo se quedó ahí. Y allí venció al diablo, porque el diablo tenía en aquellos tiempos a la humanidad, a los fariseos, a los soruseos los andaba trayendo igual que a los hojas secas, de un lado para otro, porque se había tomado las leyes de Moisés. Se había tomado todas las leyes de Moisés pa' engañar, pa' mentir, porque el diablo es muy bíblico, hay que tener ojo con él, cuidado. Porque el diablo cuando le conviene toma el nombre de Dios y cuando no le conviene no lo toma na'.

Pero hay un nombre que no lo puede nombrar, que es muy reconocido pa' pillarlo, que es el Espíritu Santo, no lo puede nombrar el diablo, no lo nombra y la palabra de Dios dice bien claro que cualquier hombre machista puede renegar contra de Dios y si se arrepiente tiene perdón. Puede renegar contra del hijo y si se arrepiente tiene perdón. Pero si reniega contra del Espíritu Santo, olvídense, búsquese una piedra de molino, póngasela en el cogote y tírese a lo profundo del mar, porque no tiene salvación aquí ni en la vida venidera.

Es delicado, es delicado flamear contra el Espíritu Santo, porque es una cosa tan santa, una cosa tan pura.

El viento suena en los eucaliptos. Podría perfectamente ser el mar, está oscuro y no se ve nada. Solo se escucha el murmullo continuo, la respiración del universo. ¿Qué mecanismo hace que sepa, sin dudas, que eso que suena son los eucaliptos y no el mar maitencillano? La razón sabe que estoy en la casa de Pirque, encaramado en la ladera, y que allá abajo no hay mar sino eucaliptos. Pero a estas alturas de la vida sé que la razón aprehende y gobierna una porción pequeña del mundo. Afortunadamente está llena de brechas y mundos paralelos. En ninguno de ellos hay que flamear contra el Espíritu Santo.

Ya, entonces de ahí que quedó ese mandamiento, y después el diablo no se conformó con eso, ¿sabís lo que hizo? Tomó la mente de todo. Primero antes de ninguna cosa, ¿sabís vos que Satanás el diablo persiguió al señor Jesucristo desde cuando estaba en el vientre de María santísima? De ahí lo persiguió, de ahí quería destruirlo, y no pudo. Y después cuando nació aquel hijo, aquel niño, la mansa re matanza que hizo, que mandó a matar, a matar a todas las criaturas. Pero al hijo de Dios ¿cómo lo iba a matar? Cuando el mismo espíritu, el espíritu de Dios lo envió por otro lado y tuvieron que trasladar camino y se fueron a una parte, a Belén parece de Judea que se fueron y el rey Herodes comenzó a matar, a matar, a matar y nunca lo pudo matar.

Ya, no entendió con eso po oye, no entendió con eso Satanás, después tomó la mente de aquellos grandes hombres que predicaban en las sinagogas, como ser esos tremendos hombres de la ley que habían, esos doctores de la ley, que eran padres, hombres grandes que creían firmemente en la ley de Moisés. El ojo por ojo, diente por diente. Si a vos te pillaban con una mujer haciendo tus necesidades, venían, te correteaban, te apiedraban, te mataban, esa era la ley.

Entonces cuando vino Jesucristo a borrar todas esas leyes a la tierra, cuando venían correteando a la mujer adúltera, venían toititos con las piedras en las manos y se las mostraron al maestro y esa mujer llegó llorando y entonces Jesús escribió en la tierra, levantó la vista y le dijo a aquellos hombres: “El que no haiga pecado nunca que lance la primera piedra”. Se miraron unos a los otros y botaron sus piedras y se fueron, porque eran mucho más pecadores que la misma mujer. Y le dijo levántate, no te condeno yo, pero levántate, vete y no peques más. Y aquella mujer fue salva.

Viste. Porque es más fácil que se salve una prostituta que un creyente que haiga seguido los caminos de Dios, mucho más fácil, porque si una prostituta se arrepiente hoy día y acepta al señor Jesucristo y viene la muerte por ella, es salva, mira que está facilito.

Don Chosto y el pensamiento evangélico. Me acuerdo cuando fuimos a la cordillera y me habló sobre la religión. A este hombre no le bastaron las enseñanzas y procedimientos de los curas, no encontró repuestas a sus preguntas entre los sacerdotes católicos. Don Chosto vio a la virgen convertirse en demonio. Esa visión fue espantosa y remecedora. Es cantor desde los quince años, desde ese tiempo que le canta versos a la virgen. Es algo profundo y arraigado. Que en medio de la meditación de una rueda de canto la imagen se transforme, se revele como un demonio es una experiencia que cambia los paradigmas. A veces algunos cantores conversando se reían un poco de él por evangélico, decían con pena, pobre Chostito que está metido en los evangélicos. Entonces yo les decía que no era así la cosa, que don Chosto tuvo una visión, que las imágenes no son para adorar, son monos de yeso, y las escrituras lo dicen y hace tiempo se pregunta qué debe hacer, si adorar imágenes o no.

Pero la conversa no seguía más allá, era difícil seguirla. Unos por dogma, otros por cariño a la virgen, no podían aceptar ese aspecto de don Chosto. Cuando mostré el documental “Don Chosto Ulloa, guitarronero de Pirque” en uno de los Encuentros de Guitarroneros de Pirque, debe haber sido por el 2004, varios quedaron espantados por lo que don Chosto decía, ofendiendo a la virgen, lo más sagrado, y a la iglesia. A él no le dijeron nada, me lo dijeron a mí. No podía ser que ese video, de los primeros que se hacían sobre canto a lo divino, dijera esas cosas. Pero es el pensamiento de don Chosto, una persona que sabe mucho, cantor y guitarronero de excelencia, respondí yo. Sí, pero eso no lo puede decir, es el único que piensa así y cuando vean este video la gente va a pensar que todos pensamos eso. El video está muy bonito, pero tiene que borrarle esa parte. Entonces le pongo un cartel que diga que este es el pensamiento de don Chosto Ulloa y no representa el pensar de la mayoría de los cantores a lo divino. No, es que tiene que sacarlo me decían Pancho Astorga, Arnoldo Madariaga padre, Arnoldo Madariaga hijo y Juan Pérez.

Puro dogma, ninguno reflexionó más allá que en la inconveniencia de decir eso, ninguno se dio cuenta ni le prestó atención a lo que había atrás de lo que estaba diciendo don Chosto. Cuando a los dos meses presenté el video, con el cartel con la advertencia apareciendo antes de la parte complicada, en un congreso de canto a lo divino organizado en Aculeo, la situación explotó. Quedó la crema y ahí la conversación no fue en privado como antes. Apenas acabó la película, incluso durante la película, mientras don Chosto hablaba, Pancho Astorga decía ¡Ah no, no, no puede ser esto! ¡En fin, señor Mercado, esto no puede ser, nosotros hablamos con usted y nosotros le pedimos! Pero si ahí está el cartel que dice que es la opinión de don Chosto. No, pero no puede ser. En fin, una discusión acalorada, atacándome con furia Astorga, los Madariaga y no me acuerdo quién más. Don Manuel Gallardo calmaba los ánimos y decía que don Chosto era muy reconocido y podía tener su opinión, pero la furia estaba desatada.

Hasta ese momento había hecho una presentación muy bonita de las grabaciones que estaba trabajando de los concursos de canto que organizaba don Juan Uribe en los años sesenta y setenta, esa era mi ponencia y todos estaban felices y yo era un aporte para los cantores, un investigador que estaba

haciendo y compartiendo videos, músicas, escritos. En fin, pero como el video de don Chosto estaba recién hecho y calentito y ese era el público ideal, se me ocurrió decirles que lo tenía y que lo podíamos ver, si había tiempo, y entonces dijeron que sí. Fue bien complicado conseguir que el vhs se viera por un asunto de cables y máquinas. Algo pasaba que no funcionaba y varias veces estuvimos a punto de desistir, pero yo insistí hasta que conseguí hacer funcionar la proyección.

Y estaban todos felices hasta que don Chosto comenzó a hablar en serio sobre la religión, diciendo que no sirven para nada, que Dios está dentro de uno.

En fin, una trifulca larga y desagradable, un odio contenido develado, la plana de los cantores eclesíasticos en pleno, se canta para evangelizar. Nosotros le dijimos que sacara esa parte y usted no lo hizo.

Una vez más tuvieron la oportunidad de escuchar lo que decía don Chosto sobre un tema que se supone es central a ellos, que son cantores. Pero no lo escucharon. Los ánimos se fueron calmando, salieron otros que apoyaban el video, en fin. Me sacaron la cresta entre varios. No me había pasado nunca y fue bueno. Sus argumentos eran absurdos según yo y los míos igual de absurdos según ellos. En fin, nos habíamos ido en familia a acampar a la laguna de Aculeo y yo me arrancaba al congreso y volvía al campamento. ¿Cómo te fue? me preguntó contenta mi mamá cuando volví. Estuvo difícil, me sacaron la cresta, le dije.

Y cuando le conté a don Chosto, se enojó harto y despotricó contra ellos, que eran unos idolastros que no tenían idea, ese Pancho Astorga es el demonio, decía, hay que tener cuidado con él. Mira, filma esto que voy a decir pa’ que lo vean y escuchan esos idolastros, vamos a hacer un video los dos respondiendo a todas esas ignorancias que tienen.

Me acuerdo de haber filmado esa vez, pero no he encontrado la cinta. Ya he revisado y trabajado alrededor de sesenta horas transcritas y no la he visto. Ojalá aparezca porque aquí debiera estar hablando don Chosto y no yo. Hay que encontrarlo.

La cuestión es que la visión de la virgen transformada en demonio le cambió los paradigmas y pensó que los evangélicos tenían razón en no adorar a la virgen ni las imágenes. Cuando le contó sus sueños de aprendizaje al cura, el cura le dijo que era el diablo. Cuando se lo contó a un pastor evangélico, le dijo que era una bendición que Dios le estaba dando. En los evangélicos hay un compromiso fuerte, una vivencia de lo divino, un estado de conexión con la divinidad. Existe una dimensión ritual viva y continua, cotidiana. En el templo cantando y declamando para conseguir ese estado, en la calle evangelizando, cantando, conversando, convenciendo, dando un mensaje, en los hospitales ayudando. Una comunidad cohesionada que intenta hacer el bien, orar por la humanidad. Con pastores que están para enseñar las escrituras, para discutir. Don Chosto no podía leer la biblia y con los pastores conversaba y discutía y aprendía. Por supuesto don Chosto despotricaba contra los pastores falsos y decía que estaba lleno de ellos y del negociado que se arma. No estaba enceguecido, solo buscaba la dimensión ritual cotidiana.

Lo que pasó en su velorio fue lamentable, jamás imaginé que ocurriría. Cuando Juan me dijo por teléfono ojalá no haya problemas, yo le dije no, no puede haber problemas. Fui un ingenuo, claro que los hubo.

Lo que intento decir en estas palabras desordenadas es que don Chosto estaba más allá de las religiones, no necesitaba corporaciones para estar con Dios. Lo que le interesaba era cantar las escrituras, los profetas, la mitología, la historia sagrada. No le interesaba cantarle a la imagen ni a las iglesias ni a las corporaciones religiosas ni a sus empleados. Le interesaba la conexión directa. Es bien simple, pero es difícil para el que no lo ha vivido. Hay personas que se acercan más a ese lado. Eso es todo.

A don Chosto le interesaban las escrituras y en los evangélicos podía escuchar las historias que cuentan los predicadores, quiénes con palabras simples van enseñando. El cura católico en la misa lee con voz neutra y sin carisma episodios bíblicos. No es capaz de entrar al corazón del que escucha. La misma historia la cuenta bien el predicador, con emoción, con palabras fáciles, con ejemplos cotidianos, metido en la historia, traspasándola, atrapando la emoción de la persona, que es clave para la unión con esa dimensión divina.

Don Chosto tocaba en el grupo de las alabanzas y se sentía pagado con las enseñanzas, con aprender escuchando a los pastores. Por ahí fue entrando, entrando. ¿Qué mejor que estar tocando guitarra o acordeón y cantando en grupo, alabando a Dios? Don Chosto encontró esa conexión en el canto a lo divino y en los evangélicos. Hacía ambas cosas. Cantaba en velorios de angelito y en novenas y cantaba con los evangélicos.

Más allá de las formas, derecho en el fondo. Más allá de las religiones. Para católicos y evangélicos las sagradas escrituras son las mismas, con algunas diferencias. En ambas están las historias de los profetas. Eso le interesaba a don Chosto.

Voy donde don Chosto y me hace un encargo: Tenís que hacer un verso por el libro de Isaías, versículo 7-4. Ahí habla de dos tizones que humean, que eran dos reyes. Por dos tizones que humean estaría bueno que terminaran todos los pies del verso, con esas palabras: dos tizones que humean. Busca la historia y léela y hacís el verso, me dice.

Pero como tantas otras cosas, en ese momento se me olvidó y no lo hice y ahora, en marzo del 2013, casi seis años después, vuelvo a ver el encargo en mi croquera. Las tareas son para hacerlas, sobre todo una de don Chosto, así que me voy a la web y busco el versículo siete del libro de Isaías y ahí está la historia y la mención a los dos tizones humeantes. Son las once de la mañana y estoy en el balcón del segundo piso de mi casa, escribiendo con el valle a mi derecha cubierto de sol. Ha salido como a las siete y media de la mañana, la tierra ha dado otra vuelta, el ciclo vuelve a repetirse, es tiempo de otoño. Comienza a escucharse el agua bajando por el cerro, mi vecino está regando y le sobra un poco de agua que cae suavemente por mis canales. Bajo, tomo el azadón y durante cinco minutos arreglo las aguas. Subo, vuelvo al libro, pero tomo todo, disco duro, computador, vaso de agua, vaso de café, pipa, cuadernos, hojas, impresos y me voy al patio a la sombra de la flor de la pluma.

Bien, Isaías siete. Una historia bíblica, las pasiones humanas y las divinas en su continua relación. El profeta Isaías, enviado por el Señor, predice al rey Acáz el resultado de una guerra que Efraín y Siria emprenderían contra Judá. Para que Acáz crea que su mensaje es divino le cuenta un secreto: la virgen dará a luz un niño y se llamará Emanuel. Luego predice la victoria de los asirios en la región.

Naciones que guerrear y dioses que ayudan a los suyos, las historias se repiten en los distintos pueblos. Distintos dioses, mismas historias. Dioses que hablan a los humanos. Así dice Isaías en la Biblia, así lo contaba don Chosto.

Este libro es, en esencia, un diario de viaje: diez años de compartir con dos viejos capos. Don Chosto, usualmente introvertido, reflexivo, el místico de los guitarroneros. Santos, extrovertido, siempre con un decir ingenioso, rápido, profundo y hermoso. Dos hombres tan opuestos que me cautivaron como cautivaban a muchos otros. Estar con ellos fue importante para mucha gente. Eran maestros innatos, diferentes pero iguales.

Estoy en mi patio, son las diez de la mañana y escribo rodeado de la flor de la pluma, los ciruelos, cardenales, vincapervinca, laureles, palmas, espinos, sauces, violetas, buganvilia, mala madre, canelo, bambúes, cactus, mantos de Eva y jazmines. Rojos, verdes y blancos, sombras y luces, zorzaes, chincoles, queltehues, el sonido de una avioneta que pasa por los cielos ¿Se encontrará con don Chosto y Santito allá en los cielos? ¿Serán don Chosto y Santos los pilotos de esa avioneta o va cada uno en la suya? porque se escucha otra avioneta viniendo desde Puente Alto. Los motores inundando el mundo, el sonido de los motores arruinando el mundo.

Es mayo del 2007 y don Chosto me dicta un verso por los apóstoles, quiere que lo anote pues se le olvida.

—Te voy a dar un verso por los apóstoles que se me está olvidando pa' que lo tengái y lo cantís. Te lo voy a decir rápido pa' que no se me olvide:

La parte se convirtió
que el del apóstol Santiago
así con un dulce halago
toda su vida enfundió
san Juan en Samo escribió
el libro más soberano
en el año san Cipriano
en cuanto su ciencia alcanza
por darnos esta enseñanza
nunca dejar de la mano

El glorioso san Andrés
era amigo del señor
se entregó al mayor dolor
en el capítulo tres
y ese santo también fue
apóstol y con desvelo
se quiso ganar el cielo
con la palma y el tormento
y el primer mandamiento
amar a Dios con anhelo

San Pablo con su talento
nos trajo el catolicismo
así como fue el bautismo
san Juan Bautista contento
conviene el vivir atento
y nunca jurar en vano
al asombro del Dios soberano
que así lo tienen mandado
para que fuese salvado
el verdadero cristiano

Venía rajado refiriendo el verso, pero se queda callado, se le va el último pie, se le olvida, intenta recordarlo pero no puede. El brasero encendido, los perros afuera ladrando, la chicha de manzana, el guitarrón, me voy a tener que acordarme no más dice don Chosto y comienza a tocar el guitarrón y a cantar recordando el verso, tatareando la del Ay sí para encender la memoria pero no resulta, el pie está escondido. Va cantando los otros pies que me acaba de dictar, le falta el cuarto, lo repasa, lo busca pero no aparece. Los ojos cerrados pulsando las cuerdas, activando la memoria y yo a su lado escribiendo, describiendo. No me puedo acordar. ¿Cómo es que era ese pie? Tantos versos que sabía y tantos que se me han olvidado ahora.

Va a buscar a su pieza un cuaderno con versos y me lo pasa para que lo busque. Ahí está y se lo leo:

Cuando se fue el salvador
dejó a san Pedro en la tierra
para enseñar al que erra
la doctrina del señor
él fue el apóstol mayor
tiene las llaves del cielo
todo cristiano de anhelo
así lo tiene presente
y al punto se arrepiente
si quieres gloria y consuelo

Es tan difícil retener en la memoria cientos, miles de líneas de poesía. Hay algunos pies que se olvidan y no quieren aparecer. Cuando eso sucede, si no está escrito, ya no se puede cantar el verso. O el verso se canta completo o no se canta.



La casa de don Chosto. Foto Claudio Mercado.

OTRA TARDE EN EL PRINCIPAL

Es agosto del 2007, un día más en esta vida pero este día es especial y voy feliz cantando un versito mientras manejo por el valle de Pirque. Cruzo el río Maipo y recojo a Gerardo en la Plaza de Puente Alto. Vuelvo a cruzar el puente y tomo hacia el oriente. Vamos a La Puntilla a buscar a Santos y de ahí donde don Chosto a conversar, cantar y filmar. Un bonito plan. Damos la vuelta de La Puntilla y ahí está Santos parado fuera de su casa balanceándose y esperando. Por supuesto venimos treinta minutos atrasados.

—Hola Santos, cómo está.
—¡Yo pensé que se le había olvidado!
—No, atrasado como siempre no más.
—Cómo está, buenos días, Santos.
—Buenos días, Gerardo, cómo está, yo dije se les habrá olvidado.

Subimos a La Roja y Santos se acomoda, se pone el cinturón y dice en nombre de Dios y la Virgen. Cada vez que partimos en el auto lo ha dicho desde que lo conozco. Cientos de veces hemos salido protegidos por Dios y la Virgen. Puede ser que encontremos a este cabro Osvaldo del Tránsito, dice.

—Vamos a ver.
—¡Quedaron muy re contentas ese día las chiquillas con ustedes! Por el canto del otro día, Juan también.
—Mire qué bueno.
—Bonito el verso ese que cantó de la naranja me dieron.
—Bonito.
—Parece que no es na' una naranja, oiga, en los cuentos antiguos parece que era una manzana.
—¿Ah sí?
—Claro, ¡si la que se comió Adán fue manzana!
—¡Claro! pero esa me la dio don Chosto.
—¿Los versos los hizo usted?
—Sí, yo los hice.
—La quarteta se la dio...
—Sí, la quarteta me la dio don Chosto y el verso lo hice yo.
—Ya, esa quarteta es más por Adán.
—¿Por Adán ah?

La semana pasada estuvimos cantando en una rueda y canté un versito por Padecimiento que saqué hace poco con una quarteta que me dio don Chosto:

Una naranja me dieron
de colores amarillos
cada gajo es un tormento
cada semilla un martirio

Esa está buena pa' que saqué un verso por Padecimiento me dijo don Chosto y así lo hice y el otro día lo canté y ahora Santos me está diciendo que esa quarteta no es para el fundado del Padecimiento, es para Adán. Hay cientos de quartetas tradicionales, algunas se usan en varios fundados, otras son exclusivas. La quartetas son el corazón del verso. Llegamos al cruce de Santa Rita y doblo por El Pimiento. Santos siempre está atento al camino y sabe por dónde vamos perfectamente mientras seguimos la conversa...

—Por Adán. ¿Por dónde se va a ir, oiga?
—Por Santa Rita.
—¡Es más lejos po! ¡Si por allá está todo pavimentado!!
—Por acá también.
—Yo pensé que íbamos a pasar al Rincón. El Gerardo no conoce esa picá.
—¿A la vuelta se la podemos mostrar, no?
—¡No abre todavía! Abre como a las once. Pero, Claudio, no voy a decir está feo, pero esa quarteta era especial para Adán porque se trata de eh, a ver, es que mire, una décima de un verso que sé yo, dice:

A (...) celestial
del mundo después del hombre
Adán le puso por nombre
y le dio alma espiritual
era su esposa esencial
en el paraíso estuvieron
por la serpiente comieron
de aquel fruto prohibido
dijo Adán arrepentido
una manzana me dieron

Yo sé dos versos para esa misma quarteta. Uuuta que me cuesta cuando quiero cantar uno.

—¿Se le enreda con el otro?
—Se me enreda con el otro.
—Es difícil la cuestión de acordarse.
—Claro. Así que no es na' sin la quarteta.
—A mí se me imaginó que podía ser que fuera a Jesús al que le dieron esa naranja, que estaba mala, que era de amargura.
—¡No, a Cristo le dieron hiel y vinagre! Se ensañaron estos chiquillos con Jesusito. ¿A ver? ¿Cómo es el primer pie? A lo mejor le podemos cambiar ese no más po.

En un día muy penoso
enclavaron a Jesús
él que era toda virtud
él que era un ser luminoso
y esos hombres veleidosos
sin razón lo detuvieron
sin compasión lo tuvieron
cargando aquella cruz
dijo él envuelto en su luz

—Una manzana me dieron, tiene que ser.
La quarteta que es buena para hacer por Nacimiento y Padecimiento es esta:

Un lechero iba pasando
una niña lo llamó
y en un cantarito nuevo
leche el lechero le echó

¡Pero estoy inventando una quarteta pa' que no cambie na' el verso! Con cadenas y con grillos. Lo tomaron prisionero, con cadenas y con grillos, se encontraban muy contentos, dándole crueles martillos. Ya, diga usted la décima y yo le digo la quarteta, cuando diga la penúltima.

—En un día muy penoso
enclavaron a Jesús
él que era toda virtud
él que era un ser luminoso
y esos hombres veleidosos
sin razón lo detuvieron
sin compasión lo tuvieron
cargando aquella cruz
dijo él envuelto es su luz

—Me tomaron prisionero...

—Lo tomaron prisionero
por predicar la bondad
y haciendo una gran maldad
lo clavaron a un madero
lo azotaron con esmero
a aquel hombre tan sencillo
aquel humilde caudillo
fue escupido y azotado
una sentencia le han dado

—Con cadenas y con grillos
—¡Ahí está!
—¡Está bien!

—Por la calle de la amargura
lo arrastraron sin piedad
haciendo una gran maldad
negando toda ternura
y muy llena de dulzura
con un grande sufrimiento
entre ayes y lamentos
su madre lo acompañaba
en silencio ella pensaba

—En silencio ella pensaba... Esta vida es un tormento. ¡No! Pero la quarteta... ¡Pero está bien po!

Lo tomaron prisionero
con cadenas y con grillos
esta vida es un tormento... ¡Está bien po!

—Estamos bien.
—Esta vida es un tormento, entonces, en silencio ella pensaba, esta vida es un tormento
—Claro, ya, sigo con el cuarto pie:

La tierra se estremeció
las aves enmudecieron
los vientos fuertes rugieron
todo el cielo se trizó
cuando la lanza se hundió
se produjo un gran delirio
se escuchó un alarido
que nubló todos los ojos
dijo Él sin ni un enojo

—Sin ni un enojo, recibiendo los martirios... Una palabra cambiaría yo al verso, esa del alarido.
—Ya, ¿cuál podría ir ahí?, le repito el pie:

La tierra se estremeció
los vientos fuertes rugieron
las aves enmudecieron
todo el cielo se trizó
cuando la lanza se hundió
se produjo un gran delirio

—Un gran delirio, se produjo un gran delirio... Estos malvados impirios. Puede ser, se produjo un gran delirio, estos malvados impirios... que nubló todos los ojos / dijo él sin ni un enojo / recibiendo los martirios
—Pero recibiendo los martirios ahí no calza.
—No calza mucho.
—Algo dijo él...
—Dijo él sin ni un enojo...
—Aceptando entonces...
—¿O algo diría?...Dijo él sin ni un enojo..
—¿Cómo era la primera línea?
—La tierra se estremeció
los vientos fuertes rugieron
las aves enmudecieron
todo el cielo se trizó
cuando la lanza se hundió
se produjo un gran delirio
—¿Y ahí que dijimos?
—No me acuerdo.
—Estos malvados impirios
—Ahí tenemos que cambiar lo que sigue.
—No, estos malvados impirios / dijo él sin ni un enojo
—No po, antes había otro.
—Que nubló todos los ojos / estos malvados impirios / que nubló todos los ojos / dijo él sin ni un enojo
—Yo lo haría de otra parte ahí, en vez de de dijo él sin ni un enojo: preguntó sin ni un enojo/ ¿por qué me darán martirio?
—¡Bonito!
—Claro.
—Ahí está bonito. ¿Y los malvados impirios, se produjo un gran delirio, de estos malvados impirios?
—¡Claro!
—Un gran delirio, de estos malvados impirios / que nubló todos los ojos / y él preguntó sin enojo / ¿Por qué me darán martirio?
—Ahí quedó bonito.
—¿Entonces la cuarteta quedó?
—Lo tomaron prisionero / con cadenas y con grillos / esta vida es un tormento / ¿por qué me darán martirio?

Las ruedas de la camioneta giran y giran, vamos en una capsulita roja que se desplaza por el valle de Pirque, desde La Puntilla a Los Corrales de El Principal, pasando por Santa Rita, el Puente Blanco y el Puente Negro. Ese verso está malo, gancho, hay que arreglarlo, porque esa cuarteta corresponde al fundado por Adán. Según Santos la cuarteta que me dio don Chosto está errada, no la acepta como

variante de la que él conoce tradicionalmente. La cuarteta es Una manzana me dieron / de colores amarillos / cada gajo es un tormento / cada semilla un martirio
La manzana se asocia inmediatamente a la expulsión de Adán y Eva del paraíso, la manzana hizo que el mal se manifestara. Es una cuarteta muy común para el fundado de Adán y Eva. Pero don Chosto me dio una variante, en vez de manzana me dijo naranja. Una naranja me dieron / de colores amarillos / cada gajo es un tormento / cada semilla un martirio. Y me dijo que hiciera un verso por Padecimiento. A mí me calza perfectamente Jesús diciendo una naranja me dieron, cada semilla un martirio, está pintado para un versito por Padecimiento. El sufrimiento, el martirio, la naranja, la amargura.
Una vez más se manifiesta las diferencias de pensamiento y saberes de don Chosto y Santos. Uno de El Principal, el otro de La Puntilla. Ambos connotados en sus saberes, de casi la misma edad, de un mismo modelo de enseñanza. Ambos maestros, pero con sus diferencias locales. Yo no sé por qué el Chosto te dice las cosas cambiadas, de puro brujo que es no más. No, Santos, si me la dijo bien. No, Claudio, si yo lo conozco cuantos años, lo hace pa’ puro joder. No, Santos, si se le olvidan. No es na’ así, Claudio.

La cuestión es que la estructura de la décima, la rigidez de su rima permite cambiar la cuarteta sin cambiar el verso. Y Santos lo hace mientras vamos en la camioneta y le voy refiriendo el verso y él en un rato le inventa la cuarteta. Pero la cuarteta me la dio don Chosto y no me dan ganas de cambiarla porque Santos me diga que no está bien. ¡Hágame caso y cámbiela ‘iñor, si está mala!
Pasamos el cementerio, la Calle Nueva, llegamos a los Huidobro, doblamos por la Calle Vieja hacia Los Corrales. Al final del camino está don Chosto. Para allá vamos mientras la conversa va saltando de un lado a otro siempre dentro del tema de los versos. La obsesión por los versos.

—Oiga, Santos, ese verso por Apocalipsis que usted canta “Cuando suenen las trompetas anunciando el último día”, ¿es suyo?
—No, de un amigo que venía de Rancagua. Me dio ese, me dio uno por José, me dio uno por el judío errante, me dio el Credo, las doce palabras, uno que yo pensaba que era por Astronomía, y tiene de todo un poco. Pero me dio hartos versos.
—¿Y eran todos de él?
—Todos los traía él desde su tierra. Y una vez estaba en una fiesta, fiestas de estas de casa, tomando, y no me acuerdo quien me tiró unos refranes y yo dije...

Molina le entró a la villa
y se robó una carga de santos
y la fue a vender al campo
en una mula tordilla

Yo creía que me las sabía todas. ¡Estaba cabro! Después él en otra ocasión me dijo el otro día te escuché una cuarteta, me gustó porque la dijiste con hartas ganas. Esa cuarteta es de un verso, me dijo, te lo voy a dar pa’ que te lo aprendai, pero es por travesura no más. ¿No lo conoce na’? Se trata, ve que dice la cuarteta:

Molina le entró a la villa
se robó una carga de santos
y la fue a vender al campo
en una mula tordilla

Y el verso:

Primero agarró al Señor
después agarró a María
al santo profeta Elías
y al cireneo Simón
el paño del altar mayor
se lo robó en la capilla
y como era un pelusilla
de ver lo pillo que es
por la plaza de la Merced
Molina le entró a la villa

De lo Miranda a Rancagua
venía como a pasear
por si hallaba qué robar
porque la sierra era mala
las garras se las afilaba
en aquel pueblo Zañarto
a pesar que era un lagarto
y de ver lo pillo que es
en la Iglesia de la Merced
se robó la carga de santos

Después de que se lo robó
se fue a la costa con comercio
como eran bajos los precios
con los santos se ahuesó
ahí dijo qué haré yo
me voy y los desbarranco
al mar me voy y los zampo
para que no vuelvan más
se los robó en la ciudad
y los fue a vender al campo

Cuando iba a cruzar la cuesta
para divisar para Alhué
le salieron unos tres
como a quitarle la venta
amigos qué es lo que intentan
se arrió y apretó la cincha
echó mano a la cuchilla
y puso al Señor de barajo
y se arrancó cuesta abajo
en una mula tordilla

—¡Ta' buena!

—Era muy re jodío, puta era travieso. Ya le iba quedando una hija soltera, y yo andaba medio a la vuelta de ella, y me decía dile a la Nena que te copie los versos y que te los enseñe y así aprovechái y estái con ella. Y todo el encanto de él era porque había aprendido a tocar el guitarrón.

—¿Quién era ese?

—Se llamaba Belarmino Toro. Llegó bien joven ahí a San Juan. Llegaron ellos, llegaron otros amigos más. A la Gloria una vez le hice un verso por la quarteta que dice:

Creo que mejor sería
llevar la burrita arriando
no andar con ella tirando
padeciendo noche y día

Y se me olvidó. A mí siempre que se me van las palabras, se me va la primera línea, la primera no más.

Otro día ha pasado, la luz se va extinguiendo lentamente. Donde hace un rato había colores ahora hay gris. El sonido de las olas sigue igual, solo la luz ha cambiado. El movimiento continuo nos ha llevado a este momento. Atardece en Maitencillo, es enero del 2013 y aprovecho las vacaciones para escribir este libro. He caminado por la playa larga de punta a punta en la mañana, las patitas jugueteando con las aguas, recorriendo versos, historias tan antiguas. Una tras otra voy cantando quedamente las historias de Noé, Sansón, Moisés, José, Salomón. La playa es larga y el sonido del mar es un acorde base magnífico. Camino y recorro versos, agua y arena, cielo y cerros, nubes y sol, olas y viento. Hago un click con el mouse y vuelvo al tiempo en que don Chosto y Santos estaban vivos y vamos en la camioneta...

—¿Compremos aquí algo para llevar, cierto?

—Claro, si vamos a ver a Osvaldo del Tránsito, está de santo este jodío.

Llegamos al fin del camino, me bajo y abro el portón, una típica puerta principalina, un largo tronco con un peso de piedras colgantes que se mueve apoyado en un pilar. Voy a buscar a don Chosto y dos perros me atacan en el camino. Don Chosto sale de su casa gritando a los perros. Caminamos bajo el parrón y los perros siguen ladrándonos. Pucha los timbres pa' buenos que tenís, oye. ¡Sale pa' allá, perro de porquería, tate quieto!

—¿Qué contai, Osvaldo del Tránsito?

—Aquí estamos.

—Si sé que estái aquí, pero cómo estái te pregunto. ¿Cómo estái? ¿Cómo está tu gente?

—Bien.

Santos altiro asocia las ideas y refiere una quarteta:

Un borracho se murió
y en la frente le pusieron
hojas de parras que fueron
pelos de quien lo mordió

Esa quarteta me la dio Joaquín Cantillana, me dio el verso también, por Padecimiento. Porque dicen que el pelo del perro (que lo mordió), del mismo perro, quemar pelo y ponerse en la mordedura es muy re bueno.

—¡No haberlo sabido antes!

—¿Cómo hai estado de salud, Chostito?

—Bien, Santos.

—¿No hai cantado, Chostito?

—No, no fui al velorio.

—Yo decía que no ibai a ir na' y decía también tendré que entrar a justificarlo, llovía re tanto.

—No, si qué iba a ir, una que estaba malo el tiempo, pero la salud mía estaba muy mal.

—Lo más malo es que las guagüitas no miran el tiempo, se mueren no más. ¿Y cómo está Miguelito? (Adasme).

—Bien oye, está bien. ¿Y el Foncho?
—Bien tá, oye, iba a venir pa’ acá y anoche creo que soñó que trabajaba y lo hizo cierto. Fue a trabajar con el suegro.
—Dile que dije yo que se parecía al pastor Méndez, no ve que el pastor Méndez sale a buscar trabajo, trabaja medio día y enseguida se viene porque es re malo pa’ trabajar.
—Le pasa lo de Adán:

Cuando nuestro Padre Adán
fue a trabajar a Popeta
halló chica la galleta
y no quiso trabajar

La galleta, oiga don Gerardo, era un pan que daban en los fundos antes. Era un pan grande y a todos le daban cuatro galletas al día, esa era una de las garantías que tenían los fundos.
—Oye aquí que era pesado, fíjate que Robino Flores era el galletero y fíjate que es bribón si no llegá-bai vos a las siete, ‘taba oscuro en tiempos de invierno, se llevaba la galleta y no te daba ni gota. Era sinvergüenza. Teníai que madrugar más que otro poco pa’ pescarte las cuatro galletas.
—Una vez alguien me convidó un pedazo, pero harto gruesa la masa, andaban por ahí con las que hacían en Santa Rita, las hacía un viejo. A mí que me daba gusto cuando iba donde Marco, con los papás de Juan, siempre tenían pan de ese. ¡Y cómo sería pos Claudio, que la señora tenía que abrirlo, así como hacer sándwich y freírlas. ¡A mí que me gustaban!
—Le ponía un pedazo de queso rebanado y salsa de ají, quedaba rica la galleta.
—¿Y con eso pasaba el día?
—No, era para hacer diez, tomar once.
—¿Quién hará diez ya por aquí?
—Hay hartos que hacen.
—¿Sabe lo que es eso usted, Claudio?
—Supongo que será...
—Tomar (un té y comer una galleta) a las diez por ahí...
—Hacer diez.
—Me dio la risa la cuarteta que dijiste, se la voy a decir al pastor. Jajaja. Les voy a dar té, chiquillos.
—¿Y eso de Popeta qué es?
—Una parte pa’ allá pa’l lado de Melipilla.
—Buena la cuarteta, puta que era flojo.
—Pero más me gustaba como lo decía tu pariente, el finao Andrés, él decía:

Cuando nuestro padre Adán
fue a trabajar a Popeta
halló chica la galleta
y se vino pa’ la casa

Hemos entrado a la casa y estamos sentados en el comedor. La mesa repleta de tarros, sobres, tazas, hierbas, tachos. El techo de cinc al descubierto con grandes portillos, sin unión a la muralla. La salamandra, el brasero, el perro Toño, las ramas en el piso, las monturas, la cruz roja pintada en la pared. Los saludos y preguntas por la familia, por los conocidos ¿Y cómo está tu gente, Chostito? Bien oye, bien. De pronto la conversa se va a los aperos de los caballos que usan los argentinos y Santos le describe las monturas, los estribos. Don Chosto nos sirve té y lía un cigarrito más, poniendo la boquilla, sonriendo.

—Mira, tabaco puro, del de antes, me lo trajeron del sur. Qué tabaco más bueno, no tiene nicotina

como tienen los otros cigarros!
—Mi compadre decía una cuarteta:

Señor mío Jesucristo
por qué me tenís tan flaco
todos pitán yo no pito
porque no tengo tabaco.

Oye Chosto, ¿sabís a qué venimos? Te voy a decir altiro: pa’ que cantemos un verso a lo puro poeta, dijo mi abuelo.

Ah, ya, dice don Chosto, que está desganado. A veces pasaba que llegaba a su casa y estaba enfurruñado o adolorido, en un estado de ánimo bajo. Al comienzo los saludos eran fomes y nos poníamos a conversar de a poco y entonces iba agarrando ritmo. Era notable el cambio en su estado de ánimo, creo que hicimos buenas migas, nos entendíamos, estábamos preocupados de las mismas cosas, entonces después de un rato ya estábamos hablando de Daniel y los leones o la paloma que vuela desde el arca de Noé y descubre tierra en medio de las aguas y la cuarteta Lanzó al cuervo y no volvió /mandó a la paloma mansa / en el olivo descansa / y en Ararat paró. ¡Cuánta habrá sido la alegría de Noé cuando vio que la paloma volvía con una rama de olivo en el pico! Había tierra cerca, al fin podrían tocar tierra y las aguas se retirarían! Voy a ir a buscar el guitarrón pa’ que cantemos unos versos, ‘pérate un ratito, Claudio.

Otras veces estaba embalado desde el inicio, feliz por la vida, dicharachero y contador de historias. En los últimos años solía estar enfurruñado, el dolor en la pierna, la separación de doña Ana, la pésima jubilación, los pulmones. Cuando el hombre llega a viejo, dice la cuarteta. Pero luego de un rato entrá-bamos al tiempo de las historias y ahí nos quedábamos, felices los dos. ¡Cuánto tiempo que no veo al Pelao, a los otros hijos de don Chosto, a doña Ana, pero me pierdo, quedan tantas páginas por escribir en este libro y me pierdo a cada instante de su centro. Podría escribir varias páginas de ramas y más ramas. Un árbol de hojas cargadas / las aves han hecho nido / lo miran desconocido / cuando lo ven deshojado. Esa cuarteta me la dio Juan Pérez para que hiciera un verso por Nacimiento. Quedó bonito. Irse por las ramas es lo más fácil de todo. En la casa de don Chosto todavía estamos en los saludos, preguntando por los familiares, dando noticias, Santos dice:

—¿Y el Manuel, oye? ¿ El Pelaíto suyo?
—Está trabajando, creo que está pa’l lado de Santiago trabajando.
—Ah miércale, ah qué bueno.
—Estuvo trabajando un tiempo por allá y ahora lo mandaron a llamar. Están trabajando allá en el fundo plantando viñas, haciendo hoyos, ¡pero son más malos pa’ pagar, se demoran pa’ pagar!
—Claro.
—Ahora los chiquillos, el Daniel que está sin pega, el Elías y el Nelson se fueron allá a San Vicente a desbrozar un canal.
—Ya.
—Yo pasé por eso, se pasa frío metido en el agua oh, todo el día. Quedan siempre cosas, barro. No se consume nunca el agua, se gana plata, pero hay que ser firme de cintura, y está helá’ el agua.
—¿Antes no lo hacían como minga todos juntos?
—No.
—En los fundos a veces se hacía.
—Aquí son pocos los canales, no son muchos, el canal que pasa siempre, el más pesao es el que pasa por ahí, del río Seco para allá.
—Oye ¿supiste que murió tu amigo Cariaga?
—No po, no he sabido ni una cosa, ahora que me decís vo’h. ¿Murió?

—¡Murió!
—Ni sabía na', no tenía ni la menor idea.
—El dieciocho de este mes van a ser cuatro meses.
— No tenía idea.

El humo del cigarro, los ojos oscuros recibiendo la noticia, el ceño fruncido, los amigos se van yendo, ya luego nos iremos nosotros. Vámonos compañeritos / dejemos lugar a otros / que les hagan el cariño / que nos han hecho a nosotros, dice la quarteta. Hay quartetas para todo. ¡Ah, uno dice cualquier cosa y el papá siempre agarra la palabra y sale con un verso!, decía exasperado el otro día mi hijo Cote. Así es la cosa, los versos están en todos lados. Las historias comienzan a sucederse, los recuerdos, las anécdotas, la memoria seleccionando y fijando la historia. Santos y don Chosto hablan de versos. Dice Santos:

—Yo sé un verso por Otobías, pero ese me lo hicieron a mí, me lo hizo el finao, el maestro Eloy. Es bonito. ¿Lo canto?
—Cántalo.
—Cantémoslo. Tú cantas otro por Otobías.
—Yo por Otabías no sé na'.
—Allá por esos lados por donde vivo yo había un caballero que se llamaba Otobías, pero nadie le decía Otobías sino que Tobías, y una vez contaba un amigo, estaban tomando y puta hubo un disgusto y toditos nos fuimos. ¡Todavía no peliemos, todavía no peliemos! ¡¿Y cuándo voy a pelear entonces?! Tobías no. Jajaja.
—Igual que un viejo que tenía perros y tenía uno que se llamaba Lémallo, Agarrálo, Muérdelo y eran muy bravos y cuando llegaba gente le decía “Agárralo, Muérdelo”. ¡Pero los otros creían que los estaba animando!
—¿Y Otobías es de la Biblia?
—¡Es bíblico! Lo anduvimos buscando entre las escrituras un día con el Elías y no lo pudimos encontrar.
—Fue el primer ciego, Claudio.
—Sí ah, ¿y es profeta?
—No, no es profeta, es como un personaje, como un panteonero, que entierra a los muertos y viene siendo del pueblo de Israel.
—Yo me sé un verso por el ciego Sansón.
— Ah, si te lo he escuchao.

Cantemos entonces, ya no más y se largan a cantar, Santos por Otobías, don Chosto por Sansón. La historia dice que después de cortarle el pelo que le daba su fuerza extraordinaria, a Sansón le sacaron los ojos y quedó ciego. Ambos versos hablan de ciegos así que pueden ser cantados juntos:

S
Cuando el pueblo israelita
cautivó (...)
se los lleva a trabajar
y a Babilonia conquista
entonces los minivistas
vivían muy iracundos
Adán con miedo profundo
temió dar su profecía
dijo el antiguo Tobía
yo nací con vista al mundo

CH
El reforzado Sansón
del mismo Dios fue dotado
nació, creció y fue casado
su mujer le hizo traición
perdió la fuerza y el don
la historia lo dice así
si acaso no conocís
la ciudad del filisteo
porque estoy ciego y no veo
tengo una pena, ay de mí

S
Dicho anciano trabajaba
en obras de caridad
con paciencia y humildad
a los muertos sepultaba
como tanto trasnochaba
bajo un muro se durmió
en sus ojos le cayó
estiércol de golondrina
y así tuve vista fina
y el Señor me la quitó

CH
Luego el pelo me cortaron
y vino aquel enemigo
para vengarse conmigo
y los ojos me sacaron
a mi mujer la compraron
con dinero al contado
para más yo fui entregado
para burlarse de mí
y de entonces tengo aquí
un sentimiento morado

La cinta se acaba y en el recambio perdemos las cinco primeras líneas de la décima:

S
(...)
(...)
(...)
(...)
(...)
me dijo vaya a verlo su merced
anda di que me sucede
recobrar yo mi talento
si hoy tengo que andar atento
lo hace quien todo lo puede

CH

Cuando yo vista tenía
de mi fuerza me admiraba
a los gigantes desafiaba
y ninguno acometía
fue mucha mi valentía
y ahora me hallo postrado
del mismo Dios fui dotado
con fuerza y mayor talento
y tengo en mi pensamiento
un suspiro colorado

S

Cual viajero peregrino
el ángel san Rafael
lo llevó donde Raquel
por un directo camino
a Otobía le convino
y con Sara se casó
semejante al siervo Job
recobrar mi bien por tanto
si fue atribulado el santo
lo llevo en amor de Dios

CH

Mis fuerzas me han de volver
espero en Dios que así sea
para que Dalila crea
que tengo en todo poder
el pelo me ha de crecer
y esto me refiere así
de vengarme prometí
en contra de esos forzarios
y tengo con los corsarios
una rabia carmesí

S

Ordeno la despedida
al compás del guitarrón
para una filmación
que estamos cantando hoy día
un verso por Otobía
le canté a esta gente toda
y sin dejar yo la escoba
voy a seguir con mi canto
yo les digo sin quebranto
en casa de Osvaldo Ulloa

CH

Para todos los presentes
los que me están escuchando
y un verso les estoy cantando
al compás del instrumento
con alegría y contento
y sin demorarme na'
en la escritura sagrada
se hallan estos estamentos
en el viejo testamento
de la antigua ley pasada

Pucha que cantan bonito este par de viejos. Las dos lumbreras del canto a lo divino de Pirque del año 2000. Santos y don Chosto cantando un versito al compás de la guitarra grande. Una pieza de barro, un techo de cinc, cincuenta cuerdas alternándose. Un momento precioso.

—¿Y ese verso quién se lo dio, Santos?

—Me lo hizo un maestro que había que parece que ese maestro vino medio equivocado al mundo. Se cuentan muchas cosas de él, puras cosas que hacía él por obra de Dios. Hasta colgado en la barra fue y se liberó del carabinero, en el año 45.⁶⁰

—Realmente pudo haber sido un verdadero hijo de Dios, como tenía tanto entendimiento, tanta sabiduría.

—Y fíjate que te recibía a ti un vaso de vino, pero no tomaba.

—Yo no lo conocí na'.

—¿No lo conociste na'? Yo lo alcancé a conocer, tendría yo como diez años cuando murió. Don Eloy Cuevas, eran puros cantores a lo divino no más. Don Eloy. Yo conocí al maestro Eloy, al finao Valericio y a una hermana. Mi abuelo nombraba al finao Eloy, Valericio, Fernando, Ponciano, Ignacio. A ese Valericio, a ese lo conocí yo. Y eran todos de San Juan, los Cuevas. ¿Tú conociste al finao Juan Cuevas?

—Sí, a ese lo conocí.

—Era hijo de uno de ellos, de Ignacio parece que se llamaba.

—¿Y esos eran cantores o guitarroneros?

—Guitarroneros y cantores. Vamos a comenzar una conversa bien sincera, bien bonita. Este Osvaldo tuvo mala suerte y buena suerte a la vez porque todavía sigue siendo bonito pa' mí. Él se crió muy en el cerro, pero salía poco, tenía poco contacto con la gente, y a uno le parecía que pa'l Principal y pa'l otro lado pa' San Juan y pa' Puntilla, eran interminables. Y no, si no eran tan lejos, pero como la movilización era escasa, había que hacer ese viaje a caballo no más, o en carretones con bueyes. Pero yo siempre tengo un recuerdo de tu papi, oye, que dicen que estuvo cortando leña en San Juan. ¿Sabíai o no?

—Sí.

—Dicen que estuvo allá en el Rincón de los Marios de la quebrada del Manzano para arriba, que ahora allí hay una escuela, y la cuestión es que el hombre se las ingenió porque tenía que salir a ganarse el sustento y aquí eran, claro, aquí siempre fueron malos pagadores estos jodíos. Y yo a don Manuel (Ulloa) tuve la dicha de conocerlo bien. Y la verdad de las cosas, yo lo conocí a don Manuel, pero nunca había conversado con él. En cambio a ti no, yo te conocí muchos años antes que a tu papi, porque yo con don Manuel vinimos a ser amigos más o menos como el año 67, allí ya vinimos a conversar harto, y a ti yo te conocí en el 54, de un tiempo tan fresquecito como está ahora, en agosto también. Por ahí como un dieciocho de agosto parece que fue. Y yo de de los cantores de por aquí de los que más me acuerdo aparte de tu papá, era de don Emilio (Lobos).

⁶⁰ Se refiere a la muy famosa historia en la que el Maestro Eloy fue injustamente detenido y colgado de la barra de castigo de un retén de Pirque, de la que se liberó milagrosamente.

—Ya.
 —Don Emilio, ¿A quién más habré conocido bien yo?
 —A don Aurelio del Río.
 —No me acuerdo muy bien de él.
 —Tenís que acordarte. ¿Y a qué edad comenzaste a tocar la guitarra, Santos?
 —Como a los quince años aprendí a tocar, digamos tocaba así más pa’ salir a los velorios no más, y me acuerdo una vez me pidieron que le reforzara a un grupo acá en El Principal porque los cabros en las ramadas tocaban. Entonces se turnaban, un rato tocaba uno y atendía el otro y yo siempre estaba con ellos. Y me dijeron, sabe que vamos a iniciar la ramada con una rueda de cantores el domingo. Me acuerdo siempre. ¡Ya, listo! ¡Y cuando llega mi buen Chosto, empezaron a cantar y cantó don Manuel Pizarro, don Manuel Ulloa y cantó el Chosto. Yo lo aplaudí harto porque yo no sabía na’ que este sabía tocar el guitarrón. Entonces muy generoso tomó el guitarrón que había tocado don Manuel esa vez, me dijo, te vengo a saludar, ya po, yo también te saludo, me paré le di la mano. Mira, me dijo, este instrumento no lo conocís na, y me pasó el guitarrón. Entonces tomé el guitarrón, lo vi por todas partes así, con clavijas de madera me acuerdo, y le hago una tocá yo también. Y me dice este ¿y sabíai tocar? Sí, sé tocar también. ¿Y por qué no te metiste a la rueda? Si no me convidaron na’. No tenían idea que yo tocaba.
 —Había tantas personas en esos tiempos que le gustaba mucho la música de guitarrón.
 —Mira, para mí que después el guitarrón, como que quiso hasta terminarse los tocadores y lo malo es que los que quedaron jóvenes, que éramos nosotros dos, no queríamos estar para la risa de los demás po. ¡Schi! Yo siempre me acuerdo, visitaba a una chiquilla yo que iba siempre a la casa, puta siempre le hablaba del guitarrón o me veía ella cuando venía para acá donde los Reyes y me decía ella ¿Y qué te dio por aprender ese instrumento, oye? Eso es pa’ los viejos. ¿Quién te va dar bola con eso? Puta, le decía yo, es que me gusta. Pero si lo que tenís que hacer es seguir con la guitarra. Pero si estoy siguiendo igual. Sí, pero no toqué el guitarrón. Y después no nos encontramos más. Después ella se casó y hace como dos años fui a cantar a un festival y le dije yo, te acordái, Lila, cuando me decíai que pa’ qué tocaba ese instrumento, que era pa’ los viejos, que quién me iba a dar bola. Si po, me dijo, me acuerdo. Mira pa’ donde me tiró el guitarrón. Chita que te ha tirado pa’ arriba, claro. Y yo les digo, al Osvaldo le pasó lo mismo que me pasó a mí porque el Osvaldo siendo un buen músico, tocando hartito acordeón, ¿quién lo conoce por esto? ¡Nadie! Pero por el guitarrón sí.
 Bueno, a Dios gracias también he llegado más allá, el otro día me tocó abrir una sesión de jazz. ¿Qué les parece? Con el David y con el Leo Fernández, entonces al Leo Fernández le presté la guitarra y toqué el acordeón, yo le dije, no, si es una humorada, toquemos cualquier cosa, así que tocamos “Un viejo amor”. Nos salió bien bonito según decían los demás.

Santos recordando, contando historias en su papel de personaje principal del documental de los guitarroneros. Santos como el hilo conductor de la película, encontrándose con los cantores, preguntando, conversando, pidiéndoles que le cuenten sus historias. No sé si finalmente en la película se refleja eso, pero el proceso de ir donde los cantores con Santos siendo el entrevistador fue algo muy bonito. Entonces en medio de las anécdotas de pronto se acuerda de su papel y le dice a don Chosto:

—Así po, Osvaldo, ¡cuenta de tus antepasados! Tú conociste bien a tu gente del sector, tú alcanzaste a cantar con Don Emilio.
 —Canté con muchos cantores yo en aquellos tiempos, el primero que conocí en canto así a lo divino, que canté con él y creo que se enojaba re mucho también porque cantábamos por Sansón po, y me le ocurrió cantar con él y canté por Sansón yo, y tenía un ojo, el otro se le había echado a perder y creo que se enojaba y le decían el Chuto; se llamaba Carlos Ahumada, iba siempre a la casa, era muy amigo con el papá. Y les tocó de cantar y cantamos y cantaba fuerte, tenía un empiezo muy como cascariento pero terminaba muy bonito ese hombre, fue el primero. Después fue don Emilio Lobos, que le decían el Buey. Después canté con el finao Eugenio Ulloa, en velorio, eso ya fue un velorio. Canté con Aurelio Ríos en velorio, canté con Emanuel Pizarro en velorio, canté con el tío Amador, el tío Lucho, el papá, don Jecho. Tú lo conociste al finao, cantaba bonito el hombre.

Total que yo canté con muchos cantores y fue una sorpresa en un velorio que hubo. Hubo un velorio y el papá no sabía, porque yo era intruso, el guitarrón me fascinaba, me gustaba tanto cuando lo tocaba, lo miraba, lo encontraba bonito y veía yo cómo aprender. Y el papá no se lo pasaba a nadie. Entonces cuando el papá se iba a trabajar, cocía⁶¹ a la mamá yo pa’ que me dejara tocarlo, si qué iba a saber él. Y ahí aprendí solo, me fijaba como tocaba él y ahí aprendí solo, y se sorprendieron porque yo era intruso y estaban cantando y en aquellos tiempos se hacían ruedas de cantores, cualquier fiesta se ponían a cantar, eran varios los que se reunían. Se reunían, te los voy a nombrar, don Emanuel Pizarro, el finao Eugenio, el tío Amador, el tío Lucho, el papá, el Ismael Pizarro, varios.

Entonces yo tenía una memoria muy re buena, pedazo que cantaban, me gustaba, le ponía oreja y me lo aprendía. Y el papá no sabía ni una cosa que yo sabía eso, todo escondió. Y en un velorio estaban allí, como que eran ellos no más, estaba el finado Eugenio Ríos, estaba don Jecho, el tío Amador, el papá, no me acuerdo cuál era el otro. Cuando yo me pongo en la rueda de los cantores se sorprendieron. Iban tocando, me toca a mí. ¡Oh que se sorprendieron, el papá me miraba así! Y canté po y canté toda la noche con ellos. Y después ¿Quién te ha enseñado? Me preguntó el papá. Yo escuché lo que cantaban ustedes, por eso aprendí.

Y ahí fue, y después por un tiempo, por años colgué el guitarrón, no seguí más con él, empecé ya con arpa, y el olvidé el guitarrón. El que me levantó la cuestión del guitarrón a mí fue el proyecto del Santos con Alfonso, con esta mujer la Mónica Riveros, con ella vinieron aquí pa’ ese encuentro defendiendo el guitarrón. Y yo no quería y me rogaron y me rogaron, y ahí retomé de nuevo.

—¿Y por qué lo había dejado?

—¡Porque no me gustaba! Simplemente no me gustaba, además no tenía tampoco. Después mandé a hacerme uno y lo dejé por ahí no más y cuando vino el Alfonso con la Mónica, entonces lo tomé de nuevo el guitarrón yo y comencé a tocar. Y ahí como se hizo el encuentro de guitarroneros de tantos días me entusiasmo de nuevo y seguí con él, seguí con él, pero a veces lo tengo parado por un buen tiempito también. Así que yo soy así, como te digo, soy flojo pa’ la música. No soy bueno ni pa’l acordeón ni pa’ la guitarra, a donde toco más es en la Iglesia. Ahí toco guitarra yo, muchas veces acordeón, pero de tocar así por deporte no.

Y así fue la vida mía po, como de niño aprendí a tocar guitarrón. Y gracias al guitarrón soy conocido, por acordeonista o arpista, una sola vez fui a la televisión con un arpa yo, una pura vez no más. Fuimos a un programa de TV en un pequeño momento, un rato, fue muy poquito lo que se hizo. Ya ahí dejé todo a un lado, el arpa después me aburrí por la molestia (de andar llevándola) y todo y ahí la vendí. Dije yo me compro un acordeón mejor, más útil pa’ andarlo trayendo porque un arpa, va a salir lejos, ocupa el medio espacio, ¡y es incómodo pa’ andar con ese instrumento! Y estuve tocando en la iglesia evangélica, la última vez estuve tocando arpa en un coro, y después salí de la iglesia y no toque más y ahí la vendí.

¿Y tú, Santos, cuál es tu historia?

—Bueno, la verdad es que es casi igual la historia. Porque claro que yo he ido rotando por instrumentos, pero lo que nunca he dejado es la guitarra, le he dado al guitarrón, al arpa, al acordeón, ahora estoy aprendiendo un poco de rabel. Hace tiempo atrás me compré un cuatro, y así la cuestión, pero la guitarra sigue siendo la... Y ahora la verdad el otro día me estaban diciendo no te metái mucho en la guitarra de doce cuerdas, no vai a echar pa’ tras al guitarrón, pero resulta que pa’ salir, pa’ cantar en una vigilia, a veces con mis hermanas, con la Gloria, me conviene más la guitarra.

—Yo también la guitarra nunca la he dejado, pero la guitarra es como más cómoda para hacer cosas como vigilia, en cambio el guitarrón, el guitarrón es pa’ donde se junten en rueda cantores a cantar ya en un proyecto que se gane así. Ahí se usa el guitarrón porque se trata de guitarronear no de guitarreo.⁶² Yo creo que a veces los encuentros hay muchos que saben tocar guitarra no más, muchos cantores que son buenos, que saben tocar guitarra.

Ya entramos a las historias, los dos amigos lanzados en los recuerdos, otro vaso de vino para nosotros y de té para don Chosto. Me viene a la memoria una visita memorable que hicimos con Santos a don

61 Convencia.

62 Guitarronear: tocar el guitarrón o guitarra grande. Guitarrear: tocar la guitarra o guitarra chica.

Chosto hace varios años. Debe haber sido por marzo o abril porque don Chosto tenía una chicha recién fermentando y fuimos tomando y conversando y teníamos que irnos con el Santos y no nos podíamos mover porque la chicha nos golpeó y cantamos toda la tarde y el Santos improvisó un verso muy re bonito sobre la chicha que había hecho don Chosto y que estábamos tomando y yo había filmado un buen rato, pero ya estábamos cantando entre los tres y había dejado de filmar. El verso se perdió y de pronto nos acordábamos de ese momento y de ese verso tan bonito y el Santos me decía, pero Claudio, yo pensé que lo estaba grabando, ¿cómo no lo grabó ná? Tantas cosas quedaron sin grabar. Oiga, don Chosto ¿y a su papá, a don Manuel, quién le enseñó?

—Ahí no tengo ni la menor idea quién le enseñó, yo tengo más por seguro que han tenido que ser esos Reyes, ese Espinoza, el Zurdo, uno de esos tiene que ser.
—Yo supe por el mismo don Manuel (que había sido El Zurdo). Ese Zurdo tiene que haberla recorrido todas y yo le dije cómo se llamaba, Ortega es el apellido, y parece que enseñó a otro más, un tal Pancho Núñez. Dicen que tocaba muy re bien ese Zurdo. Era zurdo, pero encordaba el guitarrón como todos no más, tocaba cualquier guitarra.
—¿Y era pircano?
—No, llegó creo por aquí, andaba de un lado a otro.
—¿Y eso qué año habrá sido entonces? Don Manuel era joven.
—Claro, tiene que haber estado niñitos.
—Don Manuel habrá tenido veinte años, ¿cómo a qué edad habrá aprendido?
—¡Yo creo que más joven!
—Don Juan (de Dios Reyes) dice que también aprendió bien cabro. Cuando aprendió a tocar el guitarrón dicen que tocaba guitarra. Y aprendió a tocar el guitarrón, no tocó nunca más guitarra.
—¿Y a don Juan de Dios quién le enseñó?
—El mismo Zurdo.
—Entonces antes que pasara el Zurdo por aquí, en Pirque no había guitarrón.
—Quizás cómo sería, pero habrían otros, es que resulta que en Santiago se reunían guitarroneros también. Hay una parte que se llamaba la Calle Vieja, ahí creo que llegaban muchos a cantar, había un personaje, Peralta su apellido. De ahí creo que se hizo famoso el abuelo de Lázaro Salgado. Ese fue otro de los guitarroneros que vivió en Pirque, el Salgado.
—¿Antes del Zurdo?
—Parece que antes.
—¿Entonces el Zurdo tiene que haber andado por aquí más o menos qué año?
—1900. ¡Si mi abuela estaba joven!
—1900...
—¿Y el mismo le enseñó a don Manuel, a don Juan de Dios y a otros más por aquí?
—Yo creo.
—Yo no tengo idea de eso.
—Por lo menos yo sé de esos dos que aprendieron con el Zurdo.
—Entonces las entonaciones son las mismas.
—No, si son todas iguales.
—Hay una, la Principalina.
—¡Les ponen nombres!

Don Chosto vuelve a servir los vasos. ¡Salud! La conversa toma distintos rumbos. Seguimos uno de ellos:

—Oiga, Santos. ¿Hay alguna historia de cuando ustedes se encontraron, cuando se conocieron?
—Sí, un casamiento en Santa Rita, en estos mismos tiempos, pleno agosto. Yo la verdad de las cosas es que no tenía muchas ganas de ir al casamiento. Porque pa' empezar hacía frío, y no me gustaba na' tocar la guitarra mucho rato tampoco. ¡Llegamos y había una de guitarristas por lado y lado! Y

como en ese tiempo no se conocía las amplificaciones, a cada uno le tocaba su sector. Y le pregunté a Chosto ¿y usted toca la guitarra? Sí, dijo. Toquemos. Ya po. Y ahí nos sorteamos quién iba a puntear. Ya, probemos los dos, después nos íbamos un ratito cada uno. Estábamos guagüitas. ¿Tendríamos quince años?

—Más o menos, más no teníamos.
—¿Y ahí cantaron cuecas juntos?
—Sí, cuecas turnadas cantamos.
—Ahí fue donde conocí a Los Puntillanos, no lo conocía.
—En ese tiempo estaba el Panchito y el Hernán, la Mery.

El día pasa, el sol moviéndose lentamente de oriente a poniente, cantos de zorzales y tiuques, ladridos de perro. Dentro de la casa sigue la conversa.

—Oiga, don Chosto ¿Y cómo era cuando se juntaban todas esas personas que usted contaba, su papá con Pizarro, su tío Amador, se juntaban en la casa de alguien?
—Siempre se juntaban en la casa de un abuelo mío porque hacían trilla a yegua en esos tiempos. Sembraban trigo y lo trillaban con bestias y hacían fiesta, la semana en fiesta. Ahí se juntaban, después de que el trigo se muele con bestias se hace la parva, después traspala, más de una semana echaban a veces ¿no es cierto?
—Claro, más de una semana. Ellos el trabajo lo convertían en fiesta, ¡porque puta que se trabajaba!
—Se trabajaba hartito y hacían fiesta toda la noche, y se copeteaban y cantaban.
—¿Y la fiesta era cantar a lo divino?
—Era cantar lo que fuera, Claudio, porque no cantaban tanto a lo divino sino también por travesura. Sí que era la entretención, no habían vitrolas, radio, entonces el guitarrón fue siempre el instrumento que tocaba el hombre y la mujer tocaba la guitarra para las tonadas, pa' las cuecas. Y en la noche ¿qué se iban a quedar mujeres? Pa' más eran pegadas del campo. Así es que, si pa' San Juan pasaba igual. También iban a correr un animal. Habían unas niñas, ¡eran puras hermanas! Pero tenían hartito ganado. Lobos y bravos. ¡Ya está chiquillos, necesitamos vender un novillo! ¿Por qué no van? Hay una cazuela y un chuico de vino pa' los que vayan a ayudar. Puta, yo creo que a veces quedaban debiendo las chiquillas. Estaban semanas ahí.
—¡Eran hartito entusiasmados los antiguos pa'l verso!
—¡Cantaban! Es que hay verso a lo humano, Claudio, que es muy bonito. Hablan, algunos recibían herencia, otros dejaban. ¿Tú sabías versos por travesuras, Chosto, de esos de testamentos?⁶³ Verso por travesura, por diversión no más.
—¿Y ahí salían también la astronomía, la naturaleza?
—Claro que a esos le llamaban ellos “historia”. Y a ver quién sabía un verso más alto.
—¿Cómo es eso de los versos altos? ¿Por qué unos son más altos que otros?
—Porque, por ejemplo el que habla de Salomón, uno tiene que saber historia de Salomón. Porque... ¿quién sabe qué pasó con Salomón? ¡Nadie! Y Salomón era un sabio. Hay un verso que dice:

Hombre fuerte fue Sansón
en toda su monarquía
demuestra sabiduría
el gran sabio Salomón
el más paciente varón
que se antojó el parecer
hasta que pudo vencer
las plagas de su tormento
quien quebrantó tal precepto
Eva la primera mujer

63 Escuchar verso por Herencia que cantaba Santos en la pista 11 del disco.

El primer hombre fue Adán, dice esa cuarteta
Eva la primer mujer
Caín el primer desgraciado
y el primer muerto fue Abel

—Bonita la cuarteta.
—Bonita.

Santos comienza a tocar el guitarrón, cante un verso me dice, y comienza el canto. Entra don Chosto con leña.

—¿Y en esos tiempos pasaban toda la noche cantando? pregunto.
—Sus payitas echaban también, contaban mentiras, cuentos, todas esas cosas, adivinanzas, no era na' puro cantar.
—¿Pero al día siguiente tenían que trabajar?
—Sí, po.
—Sí, trabajaban igual, si dormían siesta. Si pa' aventar había ratos no más, ¿no cierto Santos? Cuando estaban los vientos buenos traspalaban.
—En la tarde.
—¿Y la trilla una vez al año?
—En enero, principios de febrero por ahí.
—¿Y después ya no se juntaban más?
—A veces en santos no más que se convidaban, los dieciocho, años nuevos...
—Pa' los velorios.

Cantemos un verso de punto libre por travesura, dice Santos.

—Bueno, no me acuerdo mucho de los versos por travesura.
—Por eso, cualquiera no más.

Cantan dos pies no más, los versos quedan trancos así que no los transcribo. Santos le está diciendo a don Chosto:

—Yo sabís que, se me estaba ocurriendo hacer un verso. Te voy a contar cómo fue la historia: una vez llegamos con el Alfonso a un restaurán. Y había dos que estaban más o menos, y en un dos por tres se pusieron a refranear entre ellos. Pero entre ellos no más, entonces cuando empezaron con el cuestionamiento fuimos apagando la conversa con el Alfonso, no nos interesó mucho el tema de nosotros, pero en ningún sentido tratamos de intervenir. Y en una tirá uno le dijo un refrán a otro y a mí me gustó, pero tuve mala suerte, justamente pasó un camión o liebre, no sé que sería, y me echó perder todo, no lo aprendí na'. Y un día me lo encontré y le dije, oye Juan, el otro día te acordái cuando estaban en el restorán le dije yo. Sí, me dijo, ¿y estabai ahí tú? Sí, le dije, yo estaba más allá. No te vi na' yo. Y le dije yo, estaban tirándose unos saltos ahí, y dijiste uno tú, y le dije y decía así.. ¿Y te lo aprendiste o no? No, le dije yo, así que quiero que me lo dis. Claro me dijo, yo sé poquito, me dijo, sé puras cositas así de cuatro palabras. ¡Y puta que es bonito! Dice:

Cierto que te hice un portillo
en tu cerco moledera
encierra tu trigo en la era
a ver si no te lo trillo

Bonito po oye, así que con esa cuarteta tengo ganas de hacer un verso, pero por travesura.

Santos canta un verso que sacó por un viaje al cerro:

(...)
(...)
una mesa pa' la tele
esa me pidió el Pelao
es muy re desordenao
mi sobrino regalón
después se puso apurón
y estrilaba por las once
Ricardo Barrales Ponce
que vive en un carretón

Y el otro que se me haya olvidado, total que hay uno que dice:

Sesenta sacos paperos
que en un rincón los tenía
también los echaron al río
porque ellos son chacareros
José el carretelero
que traen pa' dirigirse
ese no sabe reírse
y es más astuto que el zorro
él se fue y se cargó el forro
después no hallaban cómo irse

¡No tenían aonde irse ellos en el carretón que andaban! Y el tercer pie fue el que se me olvidó. Total que ese lo tengo con despedida, la despedida dice:

Ordeno la despedida
se terminó la aventura
recogiendo la basura
don Manuel Daza venía
una jaula que traía
la Silvia se la sacó
y también se las pasó
aunque la puerta le faltaba
que en la casa la arreglaba
dijo el Pelao y se rió

—Ta buena pa'l Pelao.
—¡Al Pelao yo siempre se lo cantaba!
—Ta' mala la leña, Santos.
—¿Qué leña es?
—Es acacio verde.
—¡Entonces demos gracias que prendió!
—Oiga, don Chosto. ¿Y eso de los canturreos en las trillas que hacía su papá cuándo dejó de hacerse?
¿Se acabaron las trillas? ¿Qué pasó?
—Se acabó eso.
—Se acabó, pero en parte también los que saben cantar cantan así por travesura. ¡Que es lo que más saben ahora!

—Sí po, más travesura ahora.

—Claro, ahora hay más travesura que canto a lo divino. Y habían viejos que si cantaban a lo divino no cantaban por travesura, y en cambio ahora los cabros jóvenes no. Ahora los cabros jóvenes poco es lo que cantan a lo divino

—Entienden más la travesura esos.

—Entonces se juntaban así en la casa, sin imagen, y cantaban.

—Sí.

—Se ponían fundamentos que llaman. Cantemos por tal fundamento, y el que no sabía pa' qué se iba a meter a cantar, y por travesura todo es bienvenido. Y hay viejos que sabían hartos versos por travesura y también aprovechaban de contar las vivencias de los demás. Esa misma talla que estoy contándole yo ahora. Aquí se hablaba mucho de las laciaduras, yo me acuerdo una vez, estaba en la media luna. Y Chalito Cortés ¡puta que sabía bonitos pieses de verso! No cantaba na' mal Chalito. A Samuelito lo conocí yo po, Chosto, Samuel Cortés.

—Como cantor digo yo.

—Yo nunca lo escuché cantar.

—¡Cantaba bien!

—A eso me refería, lo escuché, no canté nunca con él. El que escuchaba, pero sabía poco era el finao Chano, ese iba a la casa siempre.

—¿Ese es el papá del Chanito?

—Sí. ¿Ese vendría siendo primo de tu papi?

—Primos hermanos.

—Claro, y esos viejos era cosa divertida po Claudio, como antes era puro caballo no más todo. ¡Y el que andaba de a caballo por lo menos tenía que saber decir algunas cuartetitas o si no no era muy campesino tampoco!

—Y el que tenía carretela era rico.

—¡Sí!

—¡Carreta y bueyes eran ricos!

—¡Tenían plata!

—¿Y ahí ustedes andaban a pie o a caballo?

—Yo venía más de a caballo.

—Pero me da la impresión que no se movían mucho. O sea, usted tocaba pa' los velorios que habían del lado de allá de san Juan, y don Chosto del lado de acá del Principal, ¿cómo era ese movimiento?

—Cada uno atendía su zona no más?

—No, es que en ese tiempo la comunicación era mala, era mala. Entonces era difícil que de aquí de Principal se supiera de un velorio que había en San Juan. A no ser que fuera muy amigo porque la gente también emigraba de un lado a otro. Y cuando había oportunidad mandaban a un niño, mandaban decirle a los amigos que fueran a cantar. Y lo encachao era por ejemplo, mi abuelo decía que de San Juan venían a cantar a Santa Rita. Sabiendo que había un velorio venían. Puta y como era lo lógico llegaban los de San Juan a Santa Rita, los de Santa Rita por ser de allá estaban cantando ya. Así que los sanjuaninos esperaban que les tocara tocar, que terminaran el verso y seguían cantando. Pero el tocador era de Santa Rita. Y en ese tiempo así no fueran veinte cantores, el tocador era uno no más. ¿Cierto?

—Era pesado pa'l tocador.

—Entonces por estas cosas de la vida, al que estaba tocando el guitarrón le daban ganas de ir a echar una oriná. Ahí dejaba el guitarrón, ahí agarraba el instrumento el sanjuanino, llegaba y se ponía él. Puta tocaba una entonación, la seguían todos, al otro verso cambiaba de entonación, la seguían, volvía a cambiar la entonación, hasta que llegaba a la entonación que no seguían los otros. En esa se quedaban. Y cualquiera no llega a la entonación tampoco. Y todavía pasa que hay cantores así, que no siguen las entonaciones.

—Sí, hay tanta entonación. Y ahí tenía que esperar que el otro gallo se aburriera allá, el sanjuanino.

—O cuando ya se iban ya, porque tienen que haber sido harto patriotas, tenían que volver a trabajar.

Una vez yo la anécdota más encachá que tengo, estaba también bien cabro, y un tío mío tenía un mediero, vivía donde entra el agua del canal del río, la Bocatoma, en El Canelo. Y un día sábado en la tarde llegó este amigo y seguramente le contó que había un velorio. Quería ir y me dijo ¿Vamos? Puta, yo decía, ¿iré? Y le digo yo a mi tío, ¿qué me dice, voy? Sí, me dijo, pero no se vaya a meter a cantar. Usted no conoce a nadie allá, no cante na'.

No, voy por oír cantar no más, le dije yo. ¿Vamos? Vamos. Puta, llegamos justito cuando van a empezar a cantar y yo me estoy sentando así, cerca de ellos pero ni tan cerca tampoco, daba la sensación de que estaba en la rueda, y me dice uno “Aquí cantan los que saben no más. Esto no es na' como tocar cueca ni cantar vals”. Si lo dice por mí no se preocupe, le dije yo, no canto na' yo. Y empezaron a cantar y tocaba uno no más y eran tres lo que cantaban.

Puta ya como a las cuatro de la mañana me dijo el amigo que andaba conmigo, ¿vamos a echar una dormidita? Cuándo nos pusimos a conversar con los señores, como a las ocho tomamos desayuno. ¿Vamos a dar una vuelta por el velorio? Ya, partimos. Puta cuando llegamos había un puro cantor, estaba cabeceando, la guitarra estaba afirmá. Saludamos, estaba él no más con el angelito. Yo le digo ¿no le va a cantar otro versito amigo al angelito? No, me dijo, yo no toco na' la guitarra y el tocador se fue, se fueron los otros dos. Pero cante, le dije. En la guitarra es donde fallo. Yo le toco. Y el amigo que estaba conmigo me pasa la guitarra. Le afiné un poquito las cuerdas tal como la tenían afiná ellos. Y empecé a tocar, ya no más amigo, y empecé a tocar, a tocar, le hice hartos adornos, yo estaba medio picao. Y me dijo cante. No, le dije, cante usted no más. Le toqué y cantó, puta que sí con el otro que tocaba más o menos no más cantó bien, conmigo le fue mejor. Total que por ahí le dijo a un niño que fuera a buscar a los otros que vinieran. Cuando llegaron él estaba cantando, y llegó el compadre que me había dicho a mí que cantaban los que sabían no más. Le dijo nunca hay que hablar lo que uno no sabe. Viste, le dijo, el amigo sabe tocar. ¡Y si sabe tocar sabrá cantar! Me dijo, ¿sabe cantar? Sí, pero no voy a cantar na'. ¿De dónde viene usted? me dijo. Yo le dije, soy de poquito más allá, de Pirque. Vine con un tío. Pirque, me dijo, muy buenos cantores en Pirque. Sí, le dije, creo que sí. Sí, me dijo, yo tuve unos familiares allá, muy buenos cantores. Pero me di el lujo de no cantarles na', les toqué no más.

Historias de cantores. Los cantores locales cerrando el círculo. Los afuerinos son tolerados pero no bien recibidos. Don Chosto afina el guitarrón y dice:

—Santito, ¿probemos la entonación del Zurdo a ver si la puedo tocar?

—Ya po.

—¿En nombre de Dios y la virgen dijiste vos un día?

Y se lanzan a cantar con la del Zurdo que en realidad es la del Tarifeño. Don Chosto comienza a cantar por Sodoma y Gomorra con la cuarteta A fuego mandar tocar / las campanas del olvido / es imposible apagar / fuego de amor encendido. Santos canta por el Juicio con la misma cuarteta. Una hermosura. En el último pie don Chosto se equivoca y dice ya, grabémoslo de nuevo y comienza el verso nuevamente. Esta vez Santos cambia el verso y canta otro, también por el Juicio y con la misma cuarteta. Saber dos versos por el mismo fundado y la misma cuarteta es una dificultad extra porque es muy fácil confundir las palabras. Pero Santos es un maestro y aquí lo está demostrando una vez más. Transcribo los versos de la segunda vez que cantan:

CH

Los descendientes de Noé
después de haber procreado
cayeron en el pecado
por su mucha rapidez
y vinieron así fue
tres ángeles a anunciar
de que iban a acabar
cinco pueblos corrompidos
dejando tres escogidos
a fuego mandan tocar

S

El primer día el Señor
bajará con sus arcángeles
con nueve coros de ángeles
a juzgar al pecador
ese terrible dolor
que tenemos que pasar
le dijo el Señor a san Juan
con un dolor sin segundo
por cuatro partes del mundo
a fuego mandan tocar

CH

Del cielo un rayo bajó
cubriendo toda la faz
por la unquidad de mal
cinco pueblos destruyó
Sara desobedeció
habiéndoselo advertido
solo por su mal sentido
se volvió atrás a mirar
porque ha oído sonar
las campanas del olvido

S

Segundo día del cielo
se verán truenos de (...)
árboles de uno en uno
se azotarán por el suelo
ay que infelices seremos
del cielo serán los (...)
entonces diremos Dios mío
ya muy luego a suplicar
que nos vengán a salvar
las campanas del olvido

CH

La miseria y la barbarie
todo eso se consumió
donde el fuego los cubrió
ay miserable se ve
dijeron ellos por qué
nos vienen a atormentar
no se pudieron librar
del castigo supra eterno
la ira de un Dios eterno
es imposible apagar

S

El tercer día veremos
un norte muy espantoso
y los cristianos llorosos
a mi Dios le clamaremos
y se han de ver de los cielos
sale el (...) sale el mar
ahí vendrán a juntar
el valle de Josafat
es muy triste la verdad
y es imposible apagar

CH

Se acabaron las ciudades
con millones de habitantes
eran superabundantes
díganme aniquilades⁶⁴
un gran castigo les cabe
después de haber sido escogidos
en azufre convertidos
miles y miles murieron
solo tres en Dios creyeron
fuego de amor encendido

S

El cuarto día presente
se acabará nuestro planeta
y a tocarnos la corneta
va a venir san Vicente
como cosa trasparente
de piedras serán los ríos
se ha de oír mil alaridos
en todas las siete naciones
y dirán los corazones
un fuego ardiente encendido

64 Aniquiladas.

CH
Ordeno la despedía
despedía no la sé
la tenía en la memoria
y de ahí se me fue
de que santo me valdré
para en esta ocasión
salió al trono Salomón
con toda su pompa y fe
pisa bien al no caer
tú por el mismo escalón

S
Ordeno la despedida
con mi corto memorial
y ahora que quise cantar
yo tampoco sé la mía
es corta mi poesía
les digo en este desde
si obras mal no esperes bien
a la corta o a la larga
si mides te han de medir
a ti con la misma vara

Silencio. El crepitar de las llamas, el corazón ido. Tal vez este canto quede en el disco que acompaña el libro, tal vez no. Tengo que hacer una selección prolija, hay mucho material y poco espacio. Don Chosto le está hablando a Santos sobre una entonación, pero el comienzo quedó mordido, no quedó grabado, es curioso pero en este libro lo que no quedó grabado no existe. No sabemos a quién se refiere cuando le está diciendo:

—Hace tiempo que le aprendí esa entonación yo. Ese hombre sabía esa, yo se la enseñé al Claudio.
—¿Y cómo es, oye?
—Así.

Y comienza a cantar tatareando la entonación la Principalina mientras Santos lo va siguiendo en el guitarrón. ¡Es derecha pa' tocarla! Sí po.

—Toca tú pos, Chosto.
—Toca no más, yo ya toqué, no me vengái con pillerías, te toca a vos ahora.

Santos comienza a tocar la entonación del Ay sí. Gerardo filma hermosamente, las dos lumbreras del canto a lo poeta y el guitarrón cantando un versito por la historia del paraíso. Adán, Eva, Caín, Abel, el árbol, la serpiente. La tentación, la perdición, el destierro, el primer asesinato en la historia de la humanidad, cometido por envidia. Un tema importante para los cantores, con hartas enseñanzas. Existen infinidad de versos sobre este tema. Al final del camino al Principal hay un brasero, a su alrededor unos poetas cantan la historia con dos cuartetos bien usadas para este fundado. Santos anunció la suya cuando cantó la despedida del verso anterior:

Si obras mal no esperes bien
a la corta o a la larga
si mides te han de medir
a ti con la misma vara

Don Chosto canta con:

El primer hombre fue Adán
Eva la primer mujer
Caín primer desgraciado
el primer muerto fue Abel

*Dos cuartetos que condensan el pensamiento y la poesía campesina. La primera una advertencia, un consejo; la segunda una constatación histórica. Santos ya está cantando:*⁶⁵

Caín fue aquel envidioso
que con su hermano menor
se descubrió como autor
del crimen más horroroso
lo llevó a un campo penoso
que solo las aves ven
para el padre fue un desdén
y el sabio los moraliza
oye el proverbio que avisa
si obras mal no esperes bien

CH
Cuando Dios hizo los cielos
hizo todo el firmamento
hizo la luz y los vientos
para gozar del consuelo
santificó con anhelo
el día séptimo está
del árbol del bien del mal
del paraíso de Dios
que en la tierra subsistió
el primer hombre fue Adán

S
Y llegó al sitio enhumano
tomó del suelo violento
lo dejó jodío y muerto
dándole un golpe a su hermano
hablándole el soberano
sobre ti pesa esta carga
las mismas aguas amargas
que el calendario (...)
el que la debe la paga
a la corta o a la larga

CH

Por aquel fruto vedado
que había en el paraíso
se dieron el beneficio
cayeron en el pecado
de ahí fueron desterrados
perdieron su gran poder
indignos de comprender
de aquella grandes finezas
cayó en la mayor tristeza
Eva la primer mujer

S

Abel le dijo a Caín
díme en que te he ofendido
yo ante al contrario he sido
tu hermano obediente y fiel
y descargando sobre él
el golpe tirando a huir
bajará sin distinguir
al mundo que a todo abisma
y con esa vara misma
si mides te han de medir

CH

De los primeros vivientes
hizo Dios para gozar
del paraíso terrenal
Dios era su descendiente
por esta astuta serpiente
fueron causa del pecado
Dios el diluvio ha formado
como lo cuenta la historia
perdió el derecho en la gloria
Caín primer desgraciado

S

El Señor le preguntó
Caín tu hermano está dónde
en humanidad responde
no sé eso le contestó
la guardia de esto soy yo
pa' saber adonde para
en los altos se declara
huirás sin despedirte
por si otro llega a medirte
a ti con la misma vara

CH

Los sacó del paraíso
pa' que labrasen la tierra
por su grave culpa encierra
perdió la muerte y el juicio
se vieron de un improviso
de aquella muerte tan cruel
divino de comprender
que en la antigua ley está
y en los cerrillos de Adán
el primer muerto fue Abel

S

Ordeno la despedía
cascarita de graná
partida por la mitá
y por la mitad partía
se hizo cortito este día
yo lo he pasado feliz
nadie se acuerda de mí
porque estoy triste y penoso
con el tiempo generoso
puedo ser el que antes jui

CH

Ordeno la despedida
florcita de la virtud
vide a Dios vide a la Virgen
vide al niño de Jesús
que está tan lindo en la cruz
y no hallo comparación
quita los rayos al sol
dale luz a las estrellas
que aonde habrá joya más bella
en los palacios de Dios

Santos rasguea rápido las ordenanzas de arriba con el pulgar para terminar. ¡Bravo! grita el hijo de don Chosto que ha llegado mientras cantaban. El momento ha sido hermoso. Ya po, dice Santos, hemos sacado otra carrera. Hemos sacado hartas carreras esta tarde. Don Chosto trae su guitarra y Santos toma su guitarra de doce cuerdas, comienzan a afinar, bájale la sexta, baja la segunda, a ver, ya, ahí sí, y comienzan una tonada a dos guitarras y don Chosto canta mientras Santos puntea y canta la segunda voz:

No hay como nuestra tonada
al aire puro y campero
y con olor a romero
sabroso olor a empanada

Bajo la verde ramada
suenan la vieja vihuela
y al compás de las espuelas
suenan la criolla tonada

Esta es mi música hermosa
como el aire campesino
por eso la toná es pura
como el agua cristalina

Nuestra toná es tan chilena
que al escuchar en la tarde
nuestros ojos lagrimean
y hasta el corazón nos arde

Yo vengo con emoción
a avivar a los cantores
mientras que los ruiseñores
cantan su bella canción

Se va escuchando el cantar
al aire puro y campero
y el balar de los terneros
lo acompaña en su balada

Esta es mi música hermosa
como al aire campesino
por eso la toná es pura
como el agua cristalina

Nuestra toná es tan chilena
que al escuchar en las tardes
nuestros ojos lagrimean
y hasta el corazón nos arde

¡Bravo, bravo! Los hijos de don Chosto aplauden. Pura chicha no más. Santos sonríe y dice:

—No aplaudan mucho tampoco miren que lo van a pillar a este pobre niño que anda como oveja descarriada aquí.

Yo tenía un amigo y era carretelero, y era terciado pa’ vivir vecino de una familia y eran todos evangélicos. Maulén, ¿te acordái? El papá del Mota. Y un día, dijo, me llamó este viejo un día pa’ cuchichear conmigo con dos chanchas parías que tenía. Y fui pa’ allá, quiubo Julio, quiubo po ñor, mire venga a ver lo que tengo. Puta, fui, dijo, tenía dos chanchas parías con doce chanchos cada una. ¡Harto bonitas las parvías de chanchos! Pero en cada parvía, me dijo, había uno que sobresalía. Adivine pa’ quién son estos. Serán pa’l Pedro. No. Pa’ Eugenio. No. Pa’ Carlos. No. Pa’ Germán. No. No le achunté na’. Le nombré los nietos. No, tampoco. Y al último visto que no adiviné me dijo estos son pa’l Señor. Que le había dicho, estos son pa’l Señor. Y entonces le dije yo ¿y? Y yo me gané ese flete después (llevé los chanchos), me dijo. Así que sabe dónde queda el cielo, le dije. Sí po. ¿Y aónde queda? Por ahí por José Luis Coó pa’ arriba.⁶⁶ ¡Que le haiga llevado los dos chanchos este viejo bruto al pastor!

—Yo te voy a contarte otro, había un evangélico que lo molestaban mucho, no ve que son evangélicos y la palabra dice que si te pegan un puñete, ponen el otro lao. Y lo molestó re tanto, que canuto allá,

que evangélico aquí, que evangélico allá. Hasta que lo quedó mirando, ¿hasta cuándo me molestái? “En el nombre del Señor” le dijo y le manda el combo, pero lo puso largo largo en el suelo. Y lo aturdió al tiro, pegaba muy re fuerte. Se le acabó la pasión, después no molestó nunca más.

Igual que el otro, la vieja y un viejo que tenían un chanco muy re bonito. Por ahí iba pasando un soldadillo cuando le escuchó la conversa. Oye que está bonito el chanco, viejo, está bonito este chanco. Este chanco es pa’ mayo, le dijo el viejo. No le dijo na’ que lo iba a comer pa’l día de mayo⁶⁷. Este chanco es pa’ mayo, le dijo. ¡Ah, estáte aquí dijo el gallo (el soldado)! Dejó pasar los días, calculó que el viejo había ido a trabajar y buenas tardes señora. Buenas tardes, ¿qué desea? Dijo la señora. Vengo por el encargo. ¿Y qué encargo? El chanco po, yo soy Mayo. Ah, ya, lléveselo. Se lo llevó. Cuando llegó el marido, ¿y el chanco? Vino Mayo y se lo llevó. ¿Pero cómo se te puede ocurrir? Sí po, si vino Mayo, ¿no dijiste que era pa’ Mayo? ¡Pero pa’l mes de mayo! ¡Pa’ comerlo! Po, le llevó el chanco no más.

—Igual que se cuenta una vez cuando andaba Pedro Urdemales haciendo puras leseras. Puta, pasó y se las daba de tan inocente que nada sabía y pasó por una casita, salió un viejito. Buenas noches, abuelito. Buenas noches, hijo. Pasaba a ver si me podía dar aposento por esta noche. Claro pos hijo, por ahí le arreglamos algo. Pasaron pa’ la cocina, luego llegó la hora de la comida, calentó la comida la señora, le sirvió, al ratito después, ya vamos a acostarnos. Le habían encachado una camita en una pieza y pasan por un corredorcito y ve algo, y el viejito en la tarde había muerto un chanco, y pasa Pedro por ahí y ve el chanco colgando y le dice Pedro ¿y eso abuelito qué es? Eso es Dios, hijo, le dijo. Ya po. Pasaron más allá y tenía el canasto donde había lavado las tripas con mosto y laurel pa’l otro día hacer las prietas. ¿Y eso abuelito, le dijo? Esos son los santos, le dijo. Ya está. Como a las cuatro de la mañana se levantó Pedro, se encachó. ¡Abuelito, abuelita me voy a ir! ¿Se va, hijo? Sí, le dijo. Vaya con Dios, hijo, yo me quedaré con los santos. ¡Se echó al hombro el chanco y se fue!

Todos reímos felices. Tantos cuentos han sido contados en la historia de la humanidad. Miles de historias repetidas una y otra vez durante los años. Memoria y creación continua, relato sobre relato se forma la historia. Pero ya estoy preguntando:

—¿Cómo se aprenden todos los versos? Porque usted, Santos, no puede leer libros comunes y Don Chosto no sabe leer, entonces cómo.

—Ninguno de los cantores sabe leer, po Claudio.

—Es que antes había concentramiento, oiga. Podía usted concentrarse, no existían estas bullas de ahora que usted por mucho que quiera pensar, tiene que esperar hasta que todo queda en silencio. Por ejemplo, a mí me pasa eso pa’ hacer una composición. Anteanoche hice dos brindis, porque tengo una actuación en el Banco del Estado. Y según yo me quedaron bien bonitos, y uno me gustó harto. Dice el primero:

Yo brindo por la mujer
la que pasa en la cocina
y por la de la oficina
cumpliendo bien su papel
sí por la reina Isabel
me toca brindar hoy día
brindo con mucha alegría
por la mujer con donaire
brindo por la primer maire
que fue la Virgen María

Y el otro, aquí me anduve tirando un poco de flores, pero es para que salga con gracia:

67 Se refiere a la celebración de la Cruz de Mayo.

66 José Luis Coó es una calle de Puente Alto.

Brindo por mi profesión
porque soy de mente lista
y porque soy folclorista
yo le canto a mi nación
brindo por la tradición
que brindar me gusta tanto
soy Rubio Morales Santos
de trayectoria muy larga
soy mejor que Martín Vargas
¡porque yo le pego al canto!

Santos se ríe y me dice no ve que Canto era un boxeador mexicano, porque Martín no le pegó na'.

—Le vamos a hacer un favor altiro al Chosto. Préstame tu guitarra y un pedacito de género cualquiera no más y si fuera posible con un poquitito de jabón. ¿Sabe usted que estas cuerdas se recuperan? No suenan porque están tapadas de la grasa de las manos.

Santos limpia las cuerdas de la guitarra de don Chosto pasando el trapo a lo largo. Demora un rato y las deja a punto. Luego la afina. Listo, don Chosto toma la otra guitarra, Re, ya, y se lanzan a tocar una tonada en décimas que sacó Santos cuando fueron al cerro a buscar un novillo, una tonada pircana.⁶⁸

El día cuatro de febrero
estaba yo muy tranquilo
me encontré a unos amigos
que iban con viaje pa'l cerro
vamos a buscar un ternero
dijo uno y me convidó
ahí me entusiasmé yo
a mi manera sencilla
casi al teñir la oración
salimos de La Puntilla

De adónde sacamos bestias
pa' que pudiera ir yo
Luis Valle me contestó
allí Pablito nos presta
en esta razón muy cierta
nos creíamos ufanos
pa'l campo éramos baqueanos
pa' llegar al Carretón
salimos con la oración
con unos santaritanos

Peine nos prestó dos mulas
pa' traer el cargamento
marchábamos muy contentos
sin dificultad ninguna
alumbrados por la luna
como es noche de verano
que el campo es re contra malo
adonde íbamos a llegar
llegamos hasta el final
entre yo y el Lucho Solano

Cuando allá apenas llegamos
arreglando los cuchillos
encontramos que el novillo
ya se había puesto malo
tuvimos que conformarnos
con haber tirado línea
también la señora Livia
dio tres botellas de vino
pa' que lleven pa'l camino
Vallejo, Estay y Salinas

Ese fue un viaje que hicimos una vez pa'l cerro, fuimos a buscar un novillo. Puta y cuando llegamos allá se había muerto de la peste, estaba más hediondo creo, los que fueron a verlo (contaron). Y nosotros con los otros cabros, con el Armando, quedamos haciendo fuego pa' hacer el asado. ¡Qué, cuando llegaron! Y no llevamos ni una cosa más pa'l cerro, puro pan y vino. Pa' más los mononitos echaron el pan con las velas así que quedó re encachao.

Una historia pircana hecha tonada en décimas con su cuarteta que dice:

Salimos de La Puntilla
con unos santaritanos
entre yo y Lucho Solano
Vallejo, Estay y Salinas

Las historias cotidianas van quedando en la memoria a través de los cantos. La historia local, los acontecimientos, las anécdotas y vivencias compartidas que crean los lazos de la comunidad. Pancho Gazi-túa me hablaba el otro día de una historia que cantaba Santos que era famosa en el Cajón del Maipo, no sé si será esta. La poesía local describiendo y recordando hechos que la marcaron, sucesos, acciones. Como la famosa tonada de Manjón y Espinosa, que recuerda el asesinato de un capataz en el fundo de San Juan de Pirque. Una tonada que le escuché cantar a doña Tila Morales, madre de Santos, una muy buena cantora. Pero esa historia será contada más adelante, en el libro de Santos.

Ya, dice Santos, cantemos el último verso antes de irnos, Claudio, y comienza a tocar en la guitarra de doce cuerdas un verso por José, el que por envidia es vendido por sus hermanos. Ya tenemos a la envidia nuevamente. Transcribo solo el verso que canta Santos pues el de don Chosto ya fue escrito:

José iba con confianza
contemplando a sus hermanos
cuando en tal vez lo exclamaron
aquí está nuestra venganza
Simón sin más tardanza
les dijo hay un pozo allí
pronto metámosle ahí
para que cumpla su vida
del fondo José decía
nadie se acuerda de mí

Era hijo de Jacob
el que en el pozo se hallaba
un mercader lo sacaba
y con palabras le habló
cuál es el crimen atroz
que has cometido tú, mozo
pa' que dentro de este pozo
estés con tanta crueldad
no se lo explico en verdad
porque estoy triste y penoso

Un mercader complacido
lleno de gusto y placer
pronto le dio que comer
y le puso sus vestidos
José muy enternecido
le dijo en tono lloroso
este portamento honroso
todo te lo pagaré
porque muy pronto seré
con el tiempo generoso

Sus hermanos lo vendieron
en veinticinco denarios
como crueles mercenarios
esta mercancía hicieron
con su padre lo impusieron
con embustes y con fácil⁶⁹
antes de salir de allí
José en voz alta decía
siguiendo esta triste vida
puedo ser el que antes fui

Voy a dar la despedía
y voy a hacerlo a mi modo
oye Osvaldo Ulloa Lobos
me voy con gran alegría
ha sido corto este día
pa' cantar estos versitos
vámonos bien despacito
para que nadie nos sienta
pagamos lo que debimos
y no atrasemos la cuenta

¿Te gustó pa' cantar la guitarra?

—Buena, 'ta en buen tono, es aliviaíta.

—Y si querís cantarla más bajo la tocai en Do y te suena igual que guitarrón también. Oye y pa' otra vez que vengamos nos tenís el dato de adonde hay chicha.

—Ya, pero tienen que avisarme porque hay un viejo que hace re buena chicha ahí. Alejo, un gallo nuevo que hay ahí.

—Yo creí que el Conejo, hace buena chicha. Dijo Menta: “¡Jijiji hueón oh, no hay ni una como la que hace el Conejo!”

Vamos saliendo, caminando bajo el parrón para subirnos a la camioneta y don Chosto va refiriendo una décima por travesura y Santos le contesta con otra sobre el mismo tema, con la famosa cuarteta:

Yo trabajo la semana
y el domingo me la tomo
el lunes planto la falla
y el martes le pongo el hombro

Lamentablemente las palabras no se escuchan claras así que no lo transcribo. Luego de pasar el día con don Chosto empezamos a irnos. ¿Vamos, chiquillos? dice Santos. Comienzan las despedidas, dale muchos saludos a tu familia, ha sido un gusto, ya, ven de nuevo cuando querái, Santos. Ya, vamos a venir luego. Hácele empeño de venir pronto. Ya po, ¿traigo la guitarra o no? Sí, tráela, está bonita la guitarra. Chao don Chosto, chao Claudio, chao Gerardo. Chao.

Es octubre del 2007 y mi croquera está llena de versos que saqué en ese tiempo: por Saludo de angelito, Creación, Caín, La Torre de Babel, la Virgen y Nacimiento. Estaba embalado haciendo versos. Es curiosa la forma de hacer versos porque aunque haya sido educado en la cultura escrita, lo hago en la oral. Es decir, el versito lo escribo en la croquera cuando ya lo hice en la mente y me lo sé de memoria. Con la escritura se guarda el verso solo por si falla la memoria. Por eso los cuadernos de los cantores son tan preciados, por si falla la memoria.

Los versos me carcomen la cabeza, todo el día rumiándolos mientras camino, manejo o voy en Metro. Leo las escrituras y tomo apuntes para poder hacer los versos.

Patriarcas antes del diluvio:

Adán-Set-Enós-Quenán-Mahalalel-Léred-Henoc-Matusalén-Lamec-Noé.

Hijos de Noé: Sem, Cam, Jafet.

Adán tenía 130 años y engendró a Set.

Adán muere a los 930 años.

Set tenía 105 años y engendra a Enós.

Set muere a los 912 años.

Enós muere a los 905.

Es noviembre del 2007 y tengo sueño, mucho sueño, la edición de la película de los guitarroneros está en su punto álgido. Noche tras noche editando, ya comenzó la tirá larga hasta el final. Todo el tiempo donde Gerardo editando, día y noche. Muy poca durma y aquí estoy en el colegio Colonial de Pirque tramitando para dar el documental a los alumnos. Este domingo es la fiesta de Caicai, todo se mueve muy rápido. La película está quedando buena y potente. Las partes están bonitas, veremos cómo pegan. En cinco días, o sea el martes, la mostraremos a los guitarroneros y ahí veremos qué pasa.

Estamos en La Vaquita Echá, un famoso restorán pircano. En la mañana hemos hecho una presentación a los colegios de la comuna en el salón municipal. Hemos comenzado con el sexto Encuentro Nacional de Guitarroneros. Los viejos cantando y explicando sobre el guitarrón, los versos, la historia de Pirque. Los niños felices escuchando. Es noviembre del 2007 y entre vasos de vino y cerveza comienzan las historias pircanas. Juan Pérez le dice a don Chosto:

—¿Se acuerda cuando amarró los pájaros uno por uno, se acuerda? No ve que una vez vino usted con un gallo de Principal pa' acá pa' Santa Rita. Venían a cazar. Y usted le dijo al otro gallo espéreme aquí no más. Había un espino llenito de tordos. Y esa vez usted los amarró uno por uno, los amarró uno por uno, a los tordos. Y el gallo estaba impacientado, cabreado de esperarlo y lo empezó a llamar y justo le quedaba un puro pájaro por amarrar a usted y en eso aletea el pájaro y sale volando ¡y los otros no pudieron volar y arrancaron el espino! ¿Se acuerda?

69 Santos cambia el acento de fácil por fácil para conservar la rima.

—Ja, ja, esa es una mentira que me contaron a mí. Eran unos viejos mentirosos que eran primos y tenían el mismo nombre, Manuel se llamaban, pero estaba esperando cuando terminara una mentira uno pa' echarle otra mentira. Oiga, ¡nos hacían reírnos tanto esa gente!

Y ese comentó de que en esos tiempos había una sola carretela, si es vieja la mentira, y se llamaba Atalicio el gallo que tenía la carretela. Y entonces, él tenía loriao⁷⁰ un quillay donde llegaban en esos tiempos hartas torcazas, re muchas.

—Oiga, está mintiendo usted, gancho, era un espino.

—No, quillay.

—Es que en los espinos se paran más los tordos, po gancho.

—Oye, espérate, cambió el árbol y cambió los pájaros.

Todos ríen e interrumpen el relato, la algarabía es general, don Chosto intenta que lo escuchen para seguir con la mentira. Lo consigue.

—Oye, las torcazas, escuchen, el otro le contó de que él había cazado en los llanos de Pirque y había llenado dos sacos de torcazas, el primer mentiroso contó. Y le habían quedado siete municiones y un poquito de pólvora, en esos tiempos se usaba el fusil por cargar. ¡Cuando paran seis torcazas, dijo, y un chicol para cerca, como a unos cinco metros. Hice los puntos, dijo, planté las siete municiones, maté a las seis torcazas y con la otra munición le pegué al chicol en la cabeza y lo maté también. ¡Mentira! Y ahí el otro echó la mentira de los tordos.

Todos reímos. ¡Salud!, tráiganos seis cervezas más y una bebida. El cantante del restorán pasea entre las mesas con su guitarra, los platos van llegando, las historias se suceden una tras otra. Cuando don Chosto está de ánimo es un gran contador de historias, mentiras, chascarros y cuentos. Pero esta vez no quedaron grabados. Seguramente apagué la cámara y me dediqué a comer y a divertirme con todos.

Al fin terminamos con Gerardo la película Cantando me amaneciera, el documental de los guitarreros de Pirque. Quedó hartito bonito, los viejos están felices. La damos en el salón Municipal de Pirque y causa emoción en el público.

Casa de don Chosto, enero del 2008. Anota estas cuartetitas pa' que hagai versos:

Bastante hagamos las tablas
para bendecir las cruces
el agua queda en sus corrientes
y el fuego quedó en sus luces

Contra de esos siete vicios
hay siete virtudes plenas
con esos siete consejos
se convirtió Magdalena

Son antiguas estas cuartetitas, dice, y me da otra:

Estando ya preparado
san Juan le dijo a Jesús
dime Manuel de la cruz
si quieres ser bautizado

Ahí tenís pa' que hagái un verso por el bautismo. Y escucha este qué bonito, pero no me acuerdo de los otros pies. Don Chosto me dice que lo complete, pero no se acuerda de la cuarteta así que está difícil.

El agua y el fuego estaban
en argumento mayor
el agua dice que el Señor
la dejó pa' bautizar
responde el fuego legal
y explica por lo que ordena
si un bautismo se ofreciera
dentro de una oscuridad
buscarían con verdad
fuego pa' encender vela

Y esta cuarteta por la gloria:

La gloria es una ciudad
preciosísima y hermosa
de perlas maravillosas
es una inmensa claridad

El tiempo da vueltas y vueltas, avanza y avanza sin parar. ¿Y si el tiempo fuera el judío errante? Es enero del 2008 y en dos días será la vigilia del Niño Dios en nuestra casa. Bonito, el niño aquí y allá. Chinear al niño Dios en Las Palmas del Alvarado la noche del veinticuatro de diciembre, chinear en La Canela de Puchuncaví el veinticinco y luego cantarle en mi casa el seis de enero. Qué mejor. ¿Cómo empieza el cuarto pie del verso por María? No me he podido acordar, está perdido en la memoria, quizás en qué recovecos. Habrá que ir de atrás pa' adelante. Y el blanco de mis amores dice la última palabra. De ahí tengo que empezar a subir por el verso para encontrarlo. Eres la flor de las flores/ del jardín de mi memoria / la esperanza de mi gloria / y el blanco de mis amores. Hermosa cuarteta de don Miguel Galleguillos, de Loyca.

Domingo, siete de la tarde y estoy en Concón, el olor de la pulsera de semillas de peorrillas que me hizo el Cote pasea por mi nariz. Los ojos semicerrados, la mente volando, el cuerpo a media marcha. Anoche fue la vigilia por el Niño Dios en nuestra casa de San Vicente. Había luna llena y pasamos la noche cantando. Hermoso, sencillo, un cariño para la tierra.

En esta noche de luna
saludo yo en San Vicente
al niño omnipotente
que está tan lindo en su cuna
es una grande fortuna
cantarte en este momento
se iluminó el firmamento
con un entusiasmo santo
y el gallo con dulce canto
anunció su nacimiento

Es el saludo que canto al comenzar. Juan parte con la rueda, luego Santos, la Gloria, yo, don Chosto, el fuego, el altar tan bonito lleno de velas, nuestro cerro, nuestro lugar. El semicírculo de cantores y al frente el nacimiento lleno de flores del patio. Gerardo filma, el Alex y la Vina escuchan. Llega el David sanvicentino, luego llega el Perico Pérez. Hermosa noche, una vez más se cumple el rito.

Dos puntos me llaman la atención en este canto. Estábamos con don Chosto en mi casa esperando que llegaran los otros cantores y nos pusimos a cantar, yo canté el versito por Caín en el que Dios lo castiga

a ser un vagabundo y a andar por el mundo. Es la primera vez que lo escucha pues lo saqué hace poco, y me dice, ese lo podríai cantar cuando se canta por el judío errante. Queda bien pa' ese. Y luego me siento a tocar un divino en el piano y don Chosto se entusiasma y me dice ya, canta ese versito que cantaste y yo canto por judío errante, y ahí nos largamos a cantar en el piano y sale muy bonito. Pero lo interesante es que en este caso no es el fundado el que manda. Claramente Caín y el judío errante son historias distintas, fundados distintos, pero se tocan en el tema. Ambos son condenados a vagar por el mundo y eso los hace estar unidos. Habría que ver qué piensan otros poetas.

Otro punto fue la afinación de mi guitarrón. La segunda cuerda del cuarto orden estaba desafinada, pero don Chosto me dijo que la dejara así no más, porque aunque se siente mal al tocarla una a una, cuando se toca fuerte el instrumento y ya con el toquío, suena bien la ordenanza, es decir, las cinco cuerdas de esa ordenanza suenan bien juntas. Esto es cierto durante un rato, pero después yo sentía que desafinaba, pero don Chosto insistía en que la dejara así. Cuando íbamos a comenzar la primera rueda del canto y yo estaba tanteando mi guitarrón, Santos dijo pásame el guitarrón pa' acá, Claudito, pa' afinarle el instrumento y don Chosto dijo no, déjalo así no más, y Santos insistió y don Chosto también insistió en que estaba bien, pero Santos volvió a insistir y tuve que pasarle el guitarrón. Algo ocurrió ahí, la diferencia y tensión entre Santos y don Chosto está siempre presente. Dos maneras de enfrentar la música, las melodías, los toquíos, la ritualidad. Dos exponentes de dos localidades distintas, dos expertos, dos personas distintas cada una con sus ideas.

Recuerdo cuando Santos una vez me enseñó un punteo para hacer en la entonación la Dentradora y lo aprendí y luego fui donde don Chosto y estábamos tocando e hice el punteo y don Chosto me dijo "ese toquecito te lo enseñó Santos, no cierto. Ese toquecito no va na' ahí, ese se toca en esta otra entonación. Ahí en la Dentradora va este otro toque, y en esta otra podís tocar ese que te enseñó el Santos". Eran amigos pero existía una tensión y diferencia que supongo en parte es resultado de la micro identidad local: Santos es de La Puntilla y don Chosto de El Principal.

Es enero del 2008 y don Chosto cae al hospital, mala cosa. La vida acaba de un momento a otro momento. El viernes hicimos una clase muy bonita en su casa. Llego y está en la chacra, entre las hileras de choclos. Vamos a la casa y me pregunta ¿En qué andái, Claudio Mercado? Ando sacando un verso por san Juan.

—A ver, refiéremelo.

Le digo la cuarteta y los dos pies que he sacado.

—Pucha que está bonito, te voy a dar una entonación pa' que cantís ese verso. Ayer no más la saqué, es lentita, pa' que no digan que el Santos no más saca entonaciones. Mira, apréndela bien.

Y la toca, es lenta y hermosa. La canto y le pillo la melodía. Me pasa el guitarrón y comienzo a hacer el toquío. No, me dice don Chosto, hazla igual como la hice yo. Me voy a poner firme contigo, tenís que tocar las ordenanzas tal cual las toco yo, pásame pa' acá el guitarrón, presta atención a los dedos en las ordenanzas. Ya está bueno que aprendái bien, te voy a quitar el guitarrón cada vez que lo estís haciendo mal, no te vayái a enojar, pero ya está bueno que aprendái bien.

La toca de nuevo, me pasa el guitarrón y le pillo el toquío.

—Ahí, ahí sí, dice don Chosto.

La entonación es bonita y lenta, llena de sentimiento. Esta entonación está buena pa' cantar en un velorio, en una despedida de velorio, dice don Chosto.

Cantamos un par de horas y me tengo que ir. A los tres días me llama el Gigi, uno de sus hijos y me dice que don Chosto está en el hospital. En la noche sintió unos quejidos, pensó que eran las cabras pero le parecieron raros. Fue a ver y don Chosto estaba tirado en el suelo quejándose. Se puede ir de

visita mañana, lo único que se puede hacer por ahora es pedir a los poderes tutelares que mejoren al viejito, y el verso se va formando en mi mente, comenzando por la cuarteta:

Le pido a los siete vientos
que traigan poder divino
sanen a un poeta fino
don Chosto mi buen maestro

A todos los espirituales
que andan en el universo
a los seres más inmensos
y a las fuerzas ancestrales
a la tierra y a los mares
a los ríos y desiertos
a la luz del firmamento
también al creador divino
a todos los cristalinos
le pido a los siete vientos

Al final del Principal
vive un poeta famoso
su toquío es poderoso
no existe ninguno igual
y ahora está en el hospital
por un mal del intestino
nadie conoce el destino
que le tienen preparado
le pido a los más nombrados
que traigan poder divino

Dele usté la sanidad
desde aquí le estoy pidiendo
con él estoy aprendiendo
de la historia más sagrá
su mente siempre ocupá
en los fundados divinos
pensando en el cristalino
y en los misterios del mundo
le pido en amor profundo
sanen a un poeta fino

A la fuerza de la vida
y a sus terribles misterios
le pido yo al verdadero
que le dé la mejoría
nada a ti te costaría
dedicarle unos momentos
quítale su sufrimiento
pa' que vuelva al Principal
y pa' que vuelva a cantar
don Chosto mi buen maestro

Al final ya me despido
cogollito de Los Andes
en esta guitarra grande
le estoy haciendo un pedido
no es mucho lo que le pido
sácalo del hospital
dale tú la sanidá
y afírmale el corazón
tocando su guitarrón
que viva muchos años más

Voy al hospital y ahí está el viejito tendido en una cama entre medio de tubos, sondas y máscara de oxígeno. No se ve nada de bien, dicen que tiene el intestino obstruido, pero también tiene neumonía. Intentamos hablar con el doctor con doña Ana, pero el gallo es un pesado que se cree dios y no está para dar explicaciones a los humanos. Le pregunto qué pasó, por qué si don Chosto llegó por una obstrucción, ahora además tiene neumonía. ¿Y usted es familiar? No, soy amigo. Ah, no tengo nada que decirle entonces, y se da vuelta y dejo de existir. En fin, idiotas hay en todos lados. Desde atrás de los tubos y las sondas don Chosto me sonrío y me dice una cuarteta para que haga un verso por él en el hospital:

El pobre no pasa siesta
trabaja sin divertirse
y pa' comer y vestirse
gotas de sangre le cuesta

Bueno, y yo, alumno obediente, saco el verso:

El poeta Osvaldo Ulloa
fue a parar al hospital
aquejado de su mal
tan fuerte como una ola
y en aquella mala hora
en la camilla se acuesta
y los médicos le prestan
ayuda, tubos y sondas
y despacito rezonga
el pobre no tiene siesta

El intestino obstruido
por un mal de moledera
y está la familia entera
en el Sótero del Río
¿tamos todos afligidos
mas no está para morir
don Chosto ya quiere irse
comer harina y sandía
y en su chacra de todos los días
trabajar sin divertirse

No se puede aún largar
tiene que tener paciencia
pues los dueños de la ciencia
ya lo quieren operar
se tiene que mejorar
para a su casa venirse
para que pueda lucirse
tocando su guitarrón
y cosechar con tesón
para comer y vestirse

Don Chosto con mucha sed
anda pidiendo una fanta
la enfermera no le aguanta
le tiene que obedecer
todo lo puede la fe
y en Dios la esperanza puesta
vamos a hacer una fiesta
cuando salga del hospital
pa' volver al Principal
gotas de sangre le cuesta

Recuerdo que cuando salió del hospital le canté los dos versitos y lloraba el hombre, emocionado escuchando.

Chineamos en Maitencillo, Pucalán se desplaza subiendo y bajando por el pueblo, haciendo ronronear sus flautas delicadamente y el Jaime cantándole al Viejo Jano, papá del Negro y su madre asomada en la ventana. El mundo lleno de versos. Mientras canto haciendo los coros se me aparece don Chosto sonriendo y asintiendo, haciendo un gesto diciéndome “Ya po Claudio, que no hai venido a verme. Pégate una arrancaíta”.

Es julio del 2008 y estoy en el aeropuerto, pasajeros Air France con destino a París, en diez minutos comenzaremos a embarcar por la puerta quince. El viernes planté la falla en la vigilia de la parroquia de Pirque. Hice todo lo posible por ir, pero no pude, no me dio el cuero. Desde las nueve de la mañana estuve cantando con don Chosto allá arriba en El Principal. Hacía frío y llovía y el brasero lleno de palitos y la pieza llena de humo y nosotros canta que canta hasta las tres de la tarde. ¡Qué maravilla estar con este viejo conversando de los misterios del mundo! Un verso y luego la conversa y luego otro verso y así. Me late, no sé por qué, pero me late, tengo la tincá, como que te veo, Claudio, ahí en la iglesia tocando tu flauta y cantando con tu guitarrón en la iglesia. No sé por qué, pero me late, tengo la tincá, oye Claudio.

Canto unos versitos que he sacado recién por Moisés en el Nilo y por la ida de Moisés y Arón a Egipto. Los hice con dos cuartetos que me había dado don Chosto. Se entusiasma y me da más cuartetos. Le digo que quiero hacer uno por la huida de Egipto y después de pensarlo un rato me dice:

Gracias a Dios que comí
ahora sí que me voy
agradecido estoy
del bien que me han hecho aquí

Ahí tenís una cuarteta bonita pa’ la sacá del pueblo de Egipto. Y también te podís sacar uno por Adán con esta:

Todas las mujeres tienen
un murciélago pegado
de las alas amarillas
y el piquito colorado

Y también te voy a dar una pa’ que saquís un verso por creación:

Las aguas del mar Mermejo
la Tierra Santa bañaron
flores y plantas brotaron
reza el testamento viejo

De pronto don Chosto dice ¿Hagamos un almuerzo? ¿Qué hora será? digo yo y resulta que ya son las tres y me tengo que ir al aeropuerto y nos despedimos muy felices y don Chosto me llena de bendiciones y buenos augurios. Voy a orar para que te vaya bien y no te pase nada, Claudio. Pasajeros Air France con destino a París, favor embarcar por la puerta quince. Comienza un nuevo viaje a Berlín.

Es mayo del 2011, don Chosto y Santos en la cabeza, don Chosto y Santos en medio del corazón. Tanto pensar y caminar y sentarse en este Metro que va extrañamente vacío y sus luces fluorescentes siempre blanquecinas y parpadeantes. Cada vez que escribo Chosto el computador se autocorrige y pone costo. Así es la vida. Me ha costado mucho escribir este libro, le he hecho el quite, me he ido por las ramas. Transcribo las croqueras, traspaso los videos, pero ha sido difícil ponerme de lleno a escribir. Es tanto el material y tan poco el tiempo. Recién a las diez y media de la noche puedo comenzar a trabajar en esto, cuando los niños ya se han dormido. El sueño y el cansancio me atontan pero es lo que siempre quise, lo que siempre imaginé: hacer un libro de don Chosto y Santos. Una joya. Es difícil porque es revivir a los finados y traerlos a este mundo y conversar con ellos y pensar en ellos continuamente. Luego de diez años compartiendo ambos han muerto. Escribir este libro ha sido estar día y noche pensando en ellos, revisando filmaciones, escritos, fotos, cantos, los versos una y otra vez.

Estamos en la casa de don Chosto, es el año 2007 y los lazos que nos unen son cada vez más potentes. Debe ser primavera o verano pues don Chosto está en camisa, el guitarrón sobre el muslo mientras arregla una boquilla para poner el cigarro. La grabación comienza cuando ya estamos enfrascados en una conversación. Independiente de los cantos y los versos, estar con don Chosto era siempre un momento especial. Nos hacíamos las mismas preguntas sobre la vida y la muerte, y a diferencia mía, él tenía algunas respuestas, había soñado, había tenido visiones de sueños que le confirmaban ciertas verdades.

—Mentirosos, hechiceros también.

—¿Siempre ha habido o no?

—Siempre, por eso te digo, esos cuando se mueren van pa’ otro lado po, no van a gozar de una vida eterna.

—¿Y qué cree usted que es esa vida eterna?

—La vida eterna es... si tú por ejemplo erai pobre aquí en la tierra, porque todos somos pobres en la tierra, pero en la vida eterna dicen que va a ser rico uno porque dicen que va a pisar el oro y la plata, los mares no van a ser mares como lo que estái viendo en las playas, van a ser mares de cristal. Todo eso señalan las Escrituras, mansiones lindas, palacios lindos, todo eso, calles de oro.

—Pero son puras cosas materiales.

—Claro, si hay de todo arriba.

—Pero y en la otra cosa que no es lo material ¿qué va a pasar?

—Pero esos ya van a ser cuerpos espirituales.

—¿Y pa’ qué quieren todo ese oro si son espirituales?

—Para estar ahí viviendo, porque dicen que ahí van a estar viendo a Dios perfectamente como es. Alabándole, glorificándole, cantándole alabanzas, y todas esas cosas. Porque dicen que un año va a ser como un día no más po, un año como un día en la tierra. Y ahí es donde están. Porque no veís que la Biblia también relata que los veinticuatro ancianos cantan día y noche sin cesar, con ángeles, arcángeles, querubines y serafines le cantan a Dios. Así “Santo, santo” lo alaban. ¿No hai leído esa parte donde dice “Santo, santo, santo Señor Dios Jehová de los ejércitos”?

Eso es lo que dicen ellos arriba, al lado del trono de Dios. Y dicen que cómo será el rostro de Dios. Dicen que los ángeles tienen cuatro alas. Para poder alabar a Dios se tapan pa’ arriba y se tapan hacia abajo, y en el medio, pa’ no ver el rostro de Dios, dicen “Santo, santo, santo”. Ahí están po.

Porque dicen que el rostro de Dios es una cosa tan grande, tan luminosa. Dicen que allá no hay necesidad de sol, de ni una cosa de esas, porque todo va a ser iluminado, pero celestial, y el cuerpo tuyo va a ser igual como joven, pero van a tocarte y no te van a... como espíritu.

“Dicen que un año va a ser como un día”, hay tantos versos por la ciudad gloriosa, que es descrita por los poetas como luminosa, cubierta de piedras preciosas, oro y plata. Los cielos son de diamante, los suelos de perlas finas. La gloria es un fundado de altura. Seguro que don Chosto sabe alguno y ahora no me acuerdo. El verso que canta con la cuarteta Canta jilguerito canta / con tus labios de cristal / gorjea vos tu contento / yo lloraré mi pesar. En ese verso por Apocalipsis habla de la gloria:

Las músicas de la gloria
son lindos sones en coro
suenan instrumentos de oro
dice san Juan en la historia
canta alegre la memoria
dulces sones sin cesar
que principian a entonar
los elegantes cantores
si cantan los ruiñeñores
yo lloraré mi pesar

—¿Y será cierto eso de la gloria?

—Cierto tiene que ser porque a mí, yo te voy a decirte que en verdad tiene que ser cierto porque una vez Dios me sacó del cuerpo a mí. Me veía acostado en el suelo, tal como estaba, y yo flotaba, flotaba por arriba y me miraba con la misma ropa, y me miraba a mí mismo pa’ abajo. Igual como estarte mirando en un espejo, un buen rato. Pero ya cuando entró el espíritu mío al cuerpo mío, desperté y parece que andaba en las regiones del mundo. Y ahí fui y me lavé la cara.

Sabís que anduve volado, volado digo yo, por quince día parece que no estuviera en el planeta tierra, y eso que fue un poquito no más. Parece que no estaba en la tierra, parece que andaba el aire. Y desgastado, el cuerpo descoyunturado, la cabeza rara, todo raro. Por eso te digo yo que tiene que haber, que uno tiene otra vida, porque ahí lo demostré que era verdad po.

El humo del cigarro, el barro resquebrajado, la montura y las cebollas. En la última casa del valle de Pirque se habla de los celestiales.

—Si hay personas que han ido al mismo infierno. A mí me llevó a una parte de esas también, yo vi una parte de tormento terrible, donde están las almas que se quejan no más, y están igual que en una caja

de sardinas, así negro. Los bultos están como en un latón negro y un túnel oscuro así pa’ dentro, y se quejan no más. Y vi el túnel del abismo, a donde el diablo va a ser encarcelado, donde los espíritus inmundos llevan a las personas cuando son malas y las encarcelan ahí.

Pero sabís que ahí la lloré una semana yo. Yo te caminaría, Claudio, como de aquí más o menos a más allá de Puente Alto pa’ abajo, pero así po oye, por ese túnel pa’ abajo. Yo no sé cómo iba, es así como una cajón así, veís, y por ese lado oí una voz que era la voz de un hermano mío, y yo iba conversando con él. ¿Y te dai cuenta le decía yo, de lo que es el espíritu de Dios?

Iba en el aire yo por ese túnel pa’ abajo, porque de guata no podía ir po, si era resbaloso como acero pa’ abajo. Y sabís que llegamos a una parte donde pa’ arriba se veía oscuridad y oscuridad pa’ abajo, y yo le decía a esa voz, le decía, “Y de aquí dicen que son millares y millares más de hondura que tiene esto pa’ llegar abajo en este tormento”.

Y ahí de repente volví atrás y cuando volví atrás sabís que se me apareció esa película que dan de Jesucristo cuando sale con los ojitos verdes, esa película bonita. ¿Hai visto ese padecimiento cuando lo castigan?

—Sí.

—Se me apareció un ser tan igual, tan igual, de pelo largo, de túnica blanca, los ojos verdes. Y me dijo: “¿Hasta cuándo, hasta cuándo llorai?” me dijo. “Está bueno, no desconfíes, que yo de las pocas bendiciones que voy a mandar a la tierra, en cada bendición que mande a la tierra te voy a bendecirte”.

Y me toma aquí la mano en el hombro. Y desperté.

Pero fue algo terrible. La lloré y la lloré oye, de ver ese túnel, decía yo ¿quién se va a salvar? Solamente Dios a una persona que caiga por esta parte pa’ abajo. ¿Quién, quién lo puede sacar a esa persona? Va a ir esa persona ahhhhhahahahahahahah, cayendo sin poder llegar abajo. Hasta que llegó po. Puede ocurrir un año que vaya un alma así pa’ abajo y no llega nunca po, porque yo creo que esa es una cuestión casi sin fin eso oye, a lo que me daba la mente a mí.

Y me lo imagino que abajo hay un lugar grande así, eso se me imagina a mí, donde caen todos ahí, pero este es un agobio, una oscuridad y ahí es donde están las personas, calculo yo, que están atormentadas por el demonio.

Todos los que violan, matan, todos aquellos incrédulos que no creen en Dios, todas esas personas que son ateos. Yo creo que son esos, y los ricos, esos ricos que son tan re duros con la pobre gente oye. Por eso dice la palabra de Dios que es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja antes que se salve un rico, porque no veís que los ricos la tienen toda, hacen sufrir al pobre, tiene la gloria aquí en la tierra po. Pero en el más allá los espera el infierno también po. Pero si un rico se arrepiente se salva po, pero son duros po. ¿Cuándo se va a querer arrepentir un rico por la plata?

Hay un pasaje, a lo mejor lo hai visto vos cuando el joven rico millonario se acercó a Jesús y le dijo de que quería seguirlo ya que él hacía el bien en la tierra, cumplía bien los mandamientos. Entonces, pero te falta una cosa, le dijo el Señor. ¿Qué es lo que me falta? Que entreguís todos tus bienes, todo lo que tienes dáselo a los pobres, toma tu cruz y sígueme. Ahí se entristeció el joven po, y no quiso. Y ahí entonces dijo Jesús esas palabras, está escrito en la Biblia, más vale que pase un camello por el ojo de una aguja que se salve un rico.

Ahí está esa palabra, está escrita. Entonces hay tanta cosa de esas po.

El pelo parado, la cara morena, los ojos chispeantes, el rostro tras el humo. Gerardo filma hermosamente. Don Chosto se va entusiasmando contando las escrituras, evangelizando, manteniendo la rueda de la trasmisión del conocimiento. Reflexionando y haciendo reflexionar sobre nuestro paso por la vida. Enciende un cigarro más y sigue:

—Y sabemos que Dios es fuerte y celoso, Juan Pérez que tenga cuidado no más. Porque ¿cómo pódís creer vos que la Virgen María siendo una mujer judía va a estar intercediendo su espíritu por los seres humanos? Cuando ven que el hijo de Dios, el Jesucristo que fue crucificado, dicen que ahora está sentado a la diestra de Dios Padre intercediendo por las personas pa’ que Dios no mande juicios a la tierra todavía.

Y entonces, yo comprendo a Juan Pérez. ¿Sabís lo que se me ocurre a mí? Que la Virgen santísima, como era la madre de Jesucristo el hijo de Dios y el mismo José, como era un padre para él, ¿sabís que pueden estar ahí entre los veinticuatro ancianos? Pueden estar ahí, porque los profetas tienen que estar ahí, los apóstoles tienen que estar ahí también, esos son los que alaban a Dios, porque dicen que hay ángeles, arcángeles, querubines y serafines que alaban a Dios, dicen, junto a los veinticuatro ancianos. Y esos veinticuatro ancianos a lo mejor están ahí po, ¿quién lo sabe ese secreto?

Si yo no estoy en contra de la virgen, a lo mejor la virgen está ahí, pero intercediendo no po, la virgen no puede interceder por vos, si el único que intercede por vos se llama Jesucristo, el Hijo de Dios, ese es el abogado que todos tenemos arriba, que intercede por las personas, pero no la virgen. Y ahí es donde está mal Juan Pérez, cuando vayamos a terreno (cuando llegue la hora): “Tú dijiste que la virgen estaba intercediendo por ustedes, y a mí me dejaste a un lado”, va a decir el Señor porque Él nos va a juzgar po, el Hijo de Dios nos va a juzgar.

—¿Pero será tan drástica esa juzgada?

—Bueno, cuando se muera el cristiano ahí tiene que dar cuenta po Claudio.

—Pero quizás acepta que haya variantes.

—Es que variantes hay muchas, claro, porque está lleno el mundo de variantes. Mira, hay hombres que creen en puro Dios Jehová, que son los Testigos de Jehová, los mormones te creen en otro Dios, los católicos....

—Sí, pero lo que digo es que si Dios es tan poderoso tiene que aceptar todas esas creencias.

—Él mismo lo permite po, si Dios permite todo, lo bueno y lo malo. Porque mira, el mismo Dios le dio al hombre el libre albedrío entre el bien y el mal, ¿cierto? Hay tantas religiones, pero esas religiones pueden ser salvadas todas, todas, porque ese sople de vida es algo de Dios.

Yo pienso que no puede dar tormentos po oye, pienso yo, porque ese es un espíritu, que es el hálito de vida que Dios le dio a Adán cuando hizo Dios al primer hombre, no veís que le puso el sople de vida, como ser hizo al hombre y de ahí le sopló y ahí vivió el hombre y ese sople de Dios es el que tiene que dar cuenta po.

Dios permite hartito, porque hay una cosa también, que todos los católicos, todos los idolastras, los mentirosos, esos católicos, pueden ser salvos, pero por tribulación po, y la tribulación va a ser fuego, fuego y fuego. Y date cuenta que tribulación, dicen las Escrituras, que son tres años y medio, ¿te imaginai? Y las almas no van a poder morir porque la muerte se va a perder po. No va a haber muerte, se pueden tirar de las peñas, pero no va a haber muerte ese día, va a ser peor que los días de Sodoma y Gomorra y peor que los días de Noé. ¿Te imaginái vos en los días de Noé también? ¿Tú creís que hubo un diluvio y fueron ahogados tanta gente? ¿Y fueron salvos tan pocos? ¿Creís vos eso?

—Eh, creo que son historias.

—Sí, pero esas historias pasaron. ¿Tú creís en Sodoma y Gomorra donde habían puros colipatos no más y mujeres y lesbianismo? ¿Que vino puro fuego y azufre y que fueron quemados? Dicen que va ser peor que en esos días la tribulación, porque va a ser fuego de arriba y de abajo, fuego, fuego y fuego y las almas sufriendo sin poder morir po, hasta que queden esos cuerpos purificados, ese espíritu quede purificado ahí. Van a morir y van a ver el cielo, van a ver la gloria de Dios.

Por eso es que la misma palabra de Dios dice, muchos serán los llamados y pocos los elegidos, pero muchos son los llamados e invitados a las bodas del cordero, a ese banquete que Jesucristo tiene arriba con los verdaderos creyentes. Los llamados vienen siendo la novia del cordero, que se llaman los verdaderos creyentes de Jesucristo, esos dicen que les va a hacer un cuerpo incorruptible, los va a transformarlos y los va a llevar a arriba. Y entonces esos invitados van a pasar por esas tribulaciones y van a llegar porque Juan el teórico cuando vio, vio multitudes y multitudes. Les preguntó de qué parte venían y le dijeron, de la gran tribulación. ¿Te imaginái? Hablaron de eso, de la gran tribulación. El libro del Apocalipsis te lo enseña.

Y tribulación ¿a qué es lo que le llaman? Hay tribulación y hay gran tribulación, no confundamos. Un creyente que sea mediocre así, puede morir atribulado por tribulación, y tribulación se llama una

enfermedad incurable que no la sana nadie, podís estar un año tirado en la cama, pudriéndote entero ahí, quejándote y quejándote. Pero si en esa tribulación vos flameái en contra de Dios, es porque te vai a ir directo al infierno po. Porque vos sabís que un enfermo: Ay Dios, ay Dios, Señor, ¿Por qué estoy aquí, por qué, qué tanto hice? Clama y clama atribulado ahí, enfermo, no se puede mover, si se le hace de todo, hay que estarlo mudando, todas esas cosas, esa es una tribulación.

Cinco años después leo estas palabras y lo veo a usted consumiéndose por dentro, tirado en la cama, flaco como un esqueleto, el cáncer comiéndole las entrañas, en plena tribulación.

—Y la otra pa’ los porfiados va a ser a fuego po, eso lo relata la Biblia, no te lo relato yo, yo te converso por lo que está escrito, yo no te estoy diciendo cosas que no están escritas. Te imaginái vos en el mismo diluvio toda la gente cuando Noé les decía, les explicó ciento veinte años que iba a haber un diluvio. Los viejos decían embustero, está loco, está haciendo esa barca ahí, está loco. Cómo aquí no ha llovido nunca y va a haber un diluvio. Pero la hora y el minuto se llegan po, se llegan y así llegó el día en que comenzó a llover no más, de a poquito a poquito y fue cargando y cargando, cómo serían los relámpagos, los vientos, ¿cómo sería oye, ya cuando le tupió fuerte? Cómo sería la oscuridad de agua que había que los hombres corrían y la barca comenzó a flotar y fue sellada altiro cuando comenzó esa barca a flotar, fue sellada altiro y los animales creo que entraron en parejas, hombre y mujer en cuanto animal, uno a uno y así y los que se salvaron fueron los puros hijos de Noé no más y sus familias.

Los demás nadaban con el agua hasta aquí hasta el cuello clamando que le abrieran, pero no, estaban las puertas selladas por los ángeles, no se pudo abrir, tuvieron que pasar los cuarenta días hasta que se abrieron los mares.

Por eso tenís que creer vos, porque todos estos embanques fueron del diluvio, todos estos cerros, todas estas cuestiones, eso fue lo que el agua dejó, después pulió, los amontonó y todas esas cosas. Y esa arca todavía está po oye, esa arca todavía está en ese cerro, dicen que todavía quedan palos de esa arca, muchos científicos dicen que todavía hay.

Si por eso digo yo que uno tiene que estar firme no más en la creencia en Dios, firme, firme y no salirse no más.

Me mira fijo, preguntándome con la mirada si entendí. Lo miro respondiéndole que sí, preguntándome qué será esa corriente que se forma a veces en las miradas que se encuentran y se miran. Aquí está don Chosto hablándome del pasado y del futuro. Todo está escrito, yo te converso por lo que está escrito, no son invenciones mías. Aquí está don Chosto enseñándome, adoctrinándome, queriendo que sepa y crea en las escrituras, que pueda ser salvo.

Años de amistad y de cariño nos unen. Te lo he dicho tantas veces po Claudio.

Las palabras, las historias, la mitología de la Palestina. ¿Pero creís o no creís en el castigo de Sodoma?

¿Cómo creer, cómo no creer? He estudiado la mitología de tantos pueblos, distintas historias creadas para entender y situarse en el mundo. ¿Todas son verdaderas, todas son falsas?

Cuántas veces lo hemos conversado con don Chosto, intentando explicarle que siento las historias bíblicas como la mitología de un pueblo, una más, la que me tocó. Entonces la aprendo y la canto. Creo que hay un poder inmenso que mantiene el universo en marcha, pero mi creencia es hacia el universo mismo, a la tierra, a las aguas, el sol y la luna. La naturaleza es mi Dios. Así lo siento. Innumerables veces a lo largo de mi vida he entrado a ese tiempo en que te das cuenta que tú y el universo son una misma cosa, esos momentos de lucidez y entendimiento más allá de la razón y el intelecto que te hacen entender qué eres.

Chineando, meditando, chimuchineando, escuchando el río, cantando a lo divino, tocando el guitarrón o una flauta, de pronto el universo se abre y entras, de pronto la mente se abre y entras. Cuántas veces en los bailes chinos los viejos me han preguntado por mis creencias. Estás ahí bailando aperrado frente a la virgen y cantando a todo pulmón los coros, pero yo tengo claro que esa virgen es un pedazo de

yeso, un símbolo de algo mucho más grande que la historia de la virgen. Le chineo a los poderes del universo. Igual que don Chosto, que dice que Dios está dentro de uno, en todas partes.

Tú tenís un don que Dios te dio, me dice, que es de componer esos versos tan bonitos que sacái, es un don que él te dio, y tenís que aprovecharlo, tenís que comprender las escrituras tal como son y creer en ellas. ¿Entendiste?

Sí, entendí.

Don Chosto comienza a tocar el guitarrón, cántate el de las águilas voladoras, me dice. Me va enseñando la entonación, es la melodía del sol de don Honorio Quila, esa hermosa melodía que soñó cuando fue al sol y un coro de niños la cantaba. Don Honorio la tocaba en guitarra, don Chosto lo hace en guitarrón. Me va enseñando la melodía, vamos cantando juntos.

Aprendiz durante años, maestro durante años.

Me pasa el guitarrón y comienzo a tocar. Suenan bonitas las cuerdas de nylon. Comienzo a intentar repetir las maravillas que él acaba de hacer pero no me resulta. A ver, pasa pa’ acá, dice y comienza a mostrarme nuevamente. Así es, fíjate bien.

Metro una vez más rumbo a la web. Es enero del 2009, hace una semana que volvimos de vacaciones y todo es igual que siempre. Trabajar, correr, hacer cosas que parecen imprescindibles pero obviamente no lo son. Tantas cosas para escribir, tantas cosas que pasan y que debieran ser escritas. Tanto que escribí en mi juventud y tan poco que lo hago ahora.

Murió la Nana Nora mientras estábamos en el lago Taguatagua y no pude cantarle. Murió mi abuela y yo no estaba ahí para acompañar su viaje. Así es la vida, en el Taguatagua soñé que don Chosto se moría, pero quién murió fue la Nana Nora.

Tobalaba. Cambio de línea. Camino por los pasillos atestados de gente, pegajosos, húmedos, caldeados, y me subo al tren que me lleva al oriente, hasta el final. Ahí tendré que tomar una micro para llegar al Marriot y a la web. Qué pérdida de tiempo estos desplazamientos.

Recorrer la ciudad en trenes, salir de Pirque a las siete y media para llevar los críos al colegio, manejar hasta Las Vizcachas, volver a Puente Alto y dejar ahí La Roja. Caminar una cuadra y tomar el Metro. Recorrer el mundo una y otra vez. Se murió la Nana Nora, ya no tengo abuelos en el mundo. Ayer nació la Amanda, la hija del Jota, o sea, soy tío abuelo. Una generación se acaba, otra comienza. La vida imparables, siempre rodando. Tantas sociedades dicen que los ancestros se encarnan en los que nacen. ¿Será la Amanda la reencarnación de la Nana Nora?

Me bajo en la estación de los milicos y comienzo a hacer la cola para la micro C11. La pesadilla del Transantiago en acción. La web comenzará con todo este año, en julio hay que terminar el proyecto. Me ofrecen dirigir nueve programas de etnomusicología para televisión pero al fin digo que no, la verdad no tengo tiempo. En abril debo partir con el Pancho Gallardo a filmar la costa desde La Serena a Iquique para la exposición de los changos. Unos diez días y de ahí subir a Chulluncane con el Daniel Evans para estar con don Eugenio Challapa. Tengo que hacer la banda sonora de la animación aonikenk. Tal vez tenga que comenzar a trabajar para el libro de fiestas de Chile. Tengo que criar los críos, estar con la Negra, eso es fundamental, tocar el piano y el guitarrón, chimuchinear, cantar con don Chosto, invocar a la tierra, aprender a vivir, siempre aprender a vivir.

La micro da la vuelta y toma la Kennedy, es el primer día de otoño y está nublado y frío. En dos minutos me bajo y termino el viaje y comienza la pega. Mil cosas que hacer. ¿Cuál primero?

Pasan las horas, salgo de la web a la una y media, ha salido el sol y hace calor, las patas encerradas en dos zapatos en vez de estar libres en las ojotas. A las tres tengo que estar donde don Chosto para que vayamos donde la bruja que lo está mejorando de su enfermedad.

La vida sigue, siempre sigue y ya estoy en Las Vertientes sentado bajo un parrón con el viento enfriándome mientras espero a don Chosto que está en su sesión con la bruja, como le dice él. Una chica que cura con cristales. Don Chosto le tiene fe así que, aunque le cobra re caro, viene.

Sentado en el andén de la estación del Metro Plaza de Armas espero a la Negra. El sonido de los televisores, de las puertas que chocan, de la gente, de los carros que van y vienen por los túneles. El sonido de un espacio humano subterráneo. Dos trenes se acercan simultáneamente, llegan juntos a la estación, pasan uno al lado del otro en direcciones contrarias a pocos centímetros de distancia. Los trenes no chocan pero el aire y el sonido que desplazan sí.

Comienza el movimiento. La ola en su impulso primero. La gente corre, siempre corre, empuja, agrede, una especie de histeria se ha desatado en el Metro con el Transantiago. Los trenes se van, la Negra no se ha bajado, el sonido de ruedas y motores se diluye y reaparecen los televisores, las puertas de salida chocando, los pasos de la gente. La estupidez humana llevada al límite con los televisores en los andenes y dentro de los trenes, sonando continuamente. Si los del Metro pudieran poner publicidad en los rieles, lo harían sin duda. Polución y agresión sonora continua. Un delito.

Un tren se acerca desde el oriente, sus ruedas chirrían al frenar, desde los parlantes interiores del carro el conductor grita ¡Deje bajar antes de subir, deje bajar antes de subir! Pasan pies y piernas detrás de mi croquera, el tren se va, llega otro desde el poniente. También se va, el ciclo se repite, una señora se sienta a mi lado. Baldosas negras con pintas blancas y grises, el sonido de la tele no para nunca, los pasos, la publicidad, alguien se sienta al otro lado. Quedo rodeado, soy un humano más en la masa de humanos que pulula en el planeta. ¿Cómo fuimos capaces de apoderarnos del planeta? ¿Qué hizo posible que fuéramos nosotros y no los perros quiénes se adueñaran del planeta? ¿Qué hizo posible que fuera nuestro cerebro y no el de los pájaros el que se desarrollara así? Ahí llega la Negra y me da un beso. Hola ¿cómo estás?

Peñas, mares, montes, ríos
hágase un profundo mar
acompañenme a llorar
infelices ojos míos

Don Chosto me da la quarteta para que haga un verso por Apocalipsis. Hago el verso y alguna vez que lo canto Santos me dice que está muy bonito, pero que la quarteta es al revés:

Infelices ojos míos
acompañenme a llorar
hágase un profundo mar
peñas, mares, montes, ríos

Yo no sé pa' qué el Chosto te da las quartetas chuecas, dice Santos. No, Santos, si así se la sabe él. No, Claudio, si te las da mal de adrede. No, Santos. Y así seguíamos un rato, cada uno con su opinión.

Es febrero del 2009, los años pasan y pasan. El mundo siempre dando vueltas. Una de las cosas hermosas que he hecho en esta vida es tocar en el piano los cantos divinos. En eso llevo hartos años, las melodías y la forma de tocar van cambiando con el tiempo. Cuando conocí el canto a lo divino y comencé a tocarlo en piano, solo mantenía un acorde de sol mayor para todo el verso. Sin ningún cambio. Un continuo armónico. Y tocaba las entonaciones del Aconcagua y del Choapa y cantaba interminablemente. Luego de los años comencé a tocar los divinos con dos acordes. Después, con la influencia de los toquíos de los guitarroneros pircanos, comencé a tocar con más cambios, con tres y hasta cuatro acordes. En eso estoy ahora y un día don Chosto me dice oye, sería bueno que fuéramos a tu casa a cantar con el piano. Me gustaría. Y un día lo hacemos.

La cinta comienza con don Chosto tocando piano con su chupalla puesta, tanteando los acordes de una cueca, con la mano derecha le sale fácil porque es igual al acordeón, con la izquierda le cuesta más, pero le va encontrando el modo.



La foto es hermosa, siento esa profunda emoción estética que a veces produce el estar filmando situaciones potentes. Ese estar absolutamente concentrado en lo que ocurre dentro del encuadre. Nada más existe. Y aquí está don Chosto que ya le pilló las teclas y comienza a tocar la cueca. Excelente. Qué bonito momento y qué bueno que quedó registrado. Cuántos momentos como este no quedaron registrados. Muchos más que los que sí quedaron. Cuántas veces estuvimos en su casa y don Chosto se largaba a conversar y yo no era capaz de sacar la cámara de la mochila para no romper la magia del momento, de la historia siendo contada, del verso siendo dicho. Tantas tardes que fueron un regalo.

Don Chosto tocando piano, experimentando, descubriendo los bajos, usando un dedo de cada mano, haciendo acordes. El rostro arrugado, los dedos sobre el teclado, la casa del cerro y el sonido del piano. Está feliz. Deja de tocar, le duele la espalda por la posición. ¿Y el mudo? pregunta refiriéndose a Gerardo Silva, apodado así por los chinos y por don Chosto porque puede estar toda la tarde filmando sin decir una palabra. El mudo faltó, le digo. Hay lo que hay: la cámara sobre el trípode sin nadie que la maneje cuando comencemos a cantar.

Se sienta en el sillón de la abuela de la Negra, toma mi acordeón, una joyita de noventa y dos botones comprada a don Chosto hace unos años y se pone a tocar la Común y a cantar por las visiones de san

Juan. Una hermosura. Lástima que se escucha poco la voz, el acordeón se la come. Canta un par de pies y para. Ya, empecemos con el piano.

Encuadro la cámara para que salgamos los dos, me voy al piano y comienzo a tocar una melodía divina bien llena de adornos. El piano suena muy fuerte y los cantos apenas se escuchan. Faltó haber hecho esta grabación con un par de micrófonos pa’ las voces, una lástima. Don Chosto sentado en el sillón de Chimbarongo sobre una manta de colores que tejió mi hermana Ugen, su chupalla y su camisa blanca, la casa llena de cosas, envuelta en el sonido del piano y de los versos que cantamos por san Juan y las visiones del Apocalipsis. Termina el verso y don Chosto está como temblando.

—Está fuerte. Es como una corriente que llega al cuerpo, se desparrama por todo. Es que uno cuando se concentra en todos los versos puede sentir la presencia de Dios, no veís que son versos que le cantan a Él po, por las Escrituras, por todo eso.

Don Chosto ha sido tocado por la fuerza del sonido. El sonido y la música han sido usados durante miles de años para contactarse con el plano divino. En distintos pueblos y en distintas tradiciones la emoción provocada por la música ha sido parte fundamental de los rituales. Desde los esquimales a los sioux, de los mapuches a los selk’nam, todos los pueblos americanos han usado la música para la comunicación con lo divino. Lo que le pasa a don Chosto es lo que le ha pasado a miles de personas en otras sociedades: siente esa energía indefinible, esa vivencia que lo une a la naturaleza y al cosmos. Salimos al patio y conversamos bajo la flor de la pluma. Tenemos tantos planes, don Chosto quiere hacer un casete con estos divinos al piano que estamos cantando, y tenemos que hacer el libro, le digo, recordando lo que hemos hablado alguna vez de hacer un libro con su vida. Estamos planeando un viaje al cerro el Alto, a la mina donde trabajó de joven.

—El libro. Allá arriba en la mina vamos a escribir hartos, en la noche.
—Y estas cuestiones van a quedar, quizás quiénes las van a ver después, nosotros vamos a estar muertos y van a estar ahí en los museos.
—En los museos. Que no se pierda nunca esto po oye, date cuenta que cantores tan re antiguos que han habido y todavía están las grabaciones de ellos. Yo doy gracias a Dios porque hemos tenido tanta memoria, Dios nos ha enseñado tanta cosa en esta cuestión del guitarroneo, puuu, hemos aprendido hartos de la Escritura po oye. Todo, el mismo verso le va enseñando a uno las cosas, como han sido el Antiguo Testamento hasta el último libro del Apocalipsis que es el que estamos cantando.

Don Chosto está con el rostro sobreexpuesto, demasiada luz, no cambié el diafragma al salir de la casa, todo está reventado de luz. Rodeado del verde de la vegetación se queda en silencio, pensando, sintiendo, reflexionando. Técnicamente la imagen es un desastre pero el momento es hermoso.

—Es algo grande. Que muy pocos son los hombres que entienden el talento que Dios les da, no son nada muchos. Uno nace con este don yo creo, del día antes de que naciera al mundo po, que este espíritu ya tenía el don de arriba ya po, de lo que Dios quería que el hombre hiciera. Yo me recuerdo que tú no sabíai ninguna cosa de esto y cómo de la noche a la mañana te le abrió el entendimiento pa’ hacer versos y todas esas cosas.
—Pero son hartos años ya.
—Pero no tanto. Así es la vida.
—Los versos llegan solos ah, y dan ganas de hacer otro y otro.
—Sí po, es que la mente ya comienza a trabajar en eso ya. Podemos ir a probar en el piano, los tonos, pa’ que nos salga más pausadito. ¿Vamos?

Don Chosto toma el acordeón y se pone a cantar mostrándome los cambios que tengo que hacer en el piano, luego cantamos el verso por san Juan con el acordeón. Refulgía aquel lugar brillando como un tesoro.

—Tenís que hacerlo un poquito más pausaíto en el piano, este tono que tenís que llevar, por ejemplo este, ahí, ahí te mantenís, ahí más pausaíto.
—Ya, démole.

Encuadro la cámara y vamos de nuevo con el verso en el piano. Cantamos con la misma entonación, creo que es Las Tres fulminantes y el mismo verso por san Juan. Hermoso, el sonido del piano mueve el cerro y la casa, vamos flotando en él, navegando en un mar de sonidos. Cantamos y cantamos y de pronto el verso ha acabado. Don Chosto se pone a hablar mientras la melodía se va extinguiendo:

—En esta mañana hemos grabado un verso por Apocalipsis para todos los que van a escuchar este casete que se va a hacer. En el piano Claudio Mercado y Osvaldo Ulloa Lobos, poeta del Principal. Se ha hecho con mucho agrado para todos los que van a escuchar porque es un punto muy bonito el Apocalipsis porque es el medio en que el Señor le reveló a Juan el Teórico pa’ que el mundo supiese quién es Dios y cómo es Dios. Ya.
—Quedó bonito.
—Quedó precioso.

Pasan los días nuevamente, en este libro pasan los días a cada rato, igual que en la vida. Hay que echarle pa’adelante no más. Es mayo del 2013 y deben estar cantando en la casa del Erick Gil. Hizo el canto de día en la casa de sus padres pues está construyendo su casa. Repasé versitos toda la semana para ir y justo la Negra cayó con gripe y tuve que atinar en la casa, ir a dejar y buscar críos. Son las cuatro de la tarde y me acaba de agarrar el contrapelo porque tenía ganas de ir. Me lo perdí no más. Hice una copia de lo filmado cuando cantamos con el piano y se la pasé a don Chosto. Estaba tan contento. Ya, déjamela y la voy a escuchar. Y a la siguiente vez que nos vimos me dijo que no le había gustado nada la grabación, mucho piano, muy fuerte el piano, está fea. La vivencia de estar tocando estuvo muy buena pero la grabación resultante no. En fin, así no más es la cosa.

En marzo del 2009 don Chosto me da esta copla para despedimento de angelito, es del tío Amador:

Cuando un instrumento suena
con alegría y sonoro
en vez de cantar lloro
mi desventurada pena

Bonita cuarteta. Tengo tarea. Habrá que hacerla. Y otra por las tribulaciones del anticristo:

Aplaque Señor su ira
su justicia y su rigor
tenga piedad de nosotros
misericordia Señor

Hago la tarea que me dio don Chosto y saco un verso por despedimento de angelito con la cuarteta de su tío Amador. No es fácil cantar y recordarlo, es doloroso el tema. Me acuerdo que alguna vez don Chosto me dijo que los versos de angelito no hay que recorrerlos mucho, solo lo justo pero hay que olvidarse de ellos porque si no uno puede estar llamando para que eso suceda, para que haya un angelito.

Adiós me voy de este mundo
me voy yendo ya me fui
aquí yo viví feliz
y agradezco muy rotundo
pegué el salto más profundo
envuelto en una gran pena
las llamas de estas candelas
dicen que es verdad, morí
se acabó mi vida, sí
cuando un instrumento suena

Ese es el primer pie y el resto no lo pongo porque no cabe en este libro. Estoy pasado del número de páginas y no voy ni por la mitad. Curiosa vida, un poco más arriba he escrito que el plan es terminar de escribir en marzo y hoy ha comenzado marzo.

Metro al Museo desde la Escuela de Cine. Acabamos de hacer la clase de música con el Gerardo y la tocata ha estado intensa. Voy a la reunión para echar a andar el juego de los changos en la web. Mañana en la mañana clases en la Escuela de Cine, de ahí correr a antropología a hacer el curso de etnomusicología, después ir a hacer clases al magister de Musicología de la Chile, esta vez de investigación. El día entero corriendo. Creo que es demasiado pero me acuerdo de haber escrito siempre lo mismo, en croquetas y croquetas, siempre haciendo más de lo que debiera. El domingo fue el cumpleaños del Pedro, doce años en este mundo. La vida corre, el próximo sábado la vigilia en Lo Arcaya y el domingo comienzan los chinos. ¡A celebrar las cruces se ha dicho! El baile chino de Pucalán va a Valle Alegre. El mundo no se detiene jamás. En las noches trabajo en el libro de don Honorio Quila. Correr. Mandar el sábado en la mañana el escrito con mi opinión sobre los proyectos Guggenheim de musicología. Tarea difícil y larga, es pesado decidir cuáles proyectos son mejores, todos son interesantes. Hace calor, abril acaba y aún hace mucho calor. Tengo que encargarle a alguien la recopilación de los versos publicados de don Honorio. Ruta verde, Bellas Artes, la próxima me bajo. El mundo me arrastra nuevamente, estuvo buena la tocata, habían hartos cabros y las músicas finales entre todos estuvieron celestiales.

Es un lunes de abril del 2009 y voy en el metro al museo. Los parlantes esparcen la infame programación publicitaria por el carro. Ayer murió mi tío abuelo Pítero. El último de esa generación ha desaparecido de la tierra, los hermanos Muñoz Anaya se acabaron. Don Chosto se ha mejorado y está salvado, el Pelao, uno de sus hijos, hará una vigilia que le prometió en el hospital. Pero tengo que ir a Concón a pintar la casa de los suegros y a celebrar el cumpleaños del Sergio, mi cuñado. No sé qué haré para partirme en dos. Finalmente opto por la familia y no voy donde don Chosto, algo que me pesa y que siento profundamente. ¿Cómo no viniste, Claudio? Te estuve esperando, tendrías que haber venido, me dijo cuando nos encontramos una semana después. Mi crío Cote cumple diez años. El tiempo se come la vida.

Hace frío y las llamas del brasero están altas. Es junio del 2009 y don Chosto está sentado al lado del fuego, con un gorro de lana en la cabeza. Hace poco entró con el fuego encendido en el brasero, las llamas queriéndole morder la cara. Ahora conversamos al lado del fuego. Las llamas por la izquierda, don Chosto fumando, recordando cuartetos, pensando, forzando la mente a recordar. Inventando un verso, enseñándome con cariño, feliz de que estemos juntos.

—¡Hace tiempo que no grabábamos!
—Hace tiempo.

—¿Cómo era la cuarteta por el ángel de la guarda?

—Un halcón de plumaje blanco
que me despierta en el sueño
el santo ángel de mi guarda
que se haga de mi alma dueño

Esa es por el ángel de la guarda.

—¿Y la de Elías cuál era?

—¿A ver, cuál era? Mira que estoy ñurdo, oye. Parece que era...

Yo fui a mi viaje y volví
y aquí me tienen presente
del tiempo que anduve ausente
que se acordasen de mí

—Parece que es esa. Que te le queden en la mente porque a mí se me olvidan.

—Tantas cuartetos que hay que saberse, tantas cuestiones que hay que saberse de memoria.

—Ya po, hagamos una por vos, el ángel de la guarda. Llegó el ángel de la guarda...

Llegó el ángel de la guarda
a la casita de Chosto

¿Cómo puede ser?...

Llegó el ángel de la guarda
tanto lo echaba de menos...

...Por ahí puede ser, ¿cómo puede ser?

Pa' hacerle una grabación
para tener un recuerdo

...Por ahí puede ser...

Llegó el ángel de la guarda
tanto lo echaba de menos
pa' hacerle una grabación
para tener un recuerdo

...Por ahí puede ser. Recuerdo. ... ¿Por qué fundamento podría ser? Recuerdo, recuerdo..

La relación con don Chosto se ha estrechado. Han pasado cosas que nos han unido. Bromea diciéndome ángel de la guarda. El fuego suena quebrando ramitas, don Chosto piensa concentrado, busca en su memoria las historias de los profetas. Alguno que tenga alguna historia con el recuerdo, con el recordar, para poder cantar un verso de uno de ellos. El sonido de la tetera hirviendo comienza a llegar desde mi izquierda.

—Podría ser por el profeta Miquel, podría ser por el profeta Anacul. Podría ser por un profeta de esos. O por el profeta Exequiel, también podría ser por Exequiel.

—¿Ese es el del carro de fuego?

—El del carro de fuego es Elías. Por Enón podría ser también, por Enón no hay versos, oye.
—¿No?
—No. No veís que Enón fue el primero que desapareció. Dicen que caminaba hombro a hombro con el Señor, y ese fue el primero que desapareció. Después de él fue Elías y después de Elías fue Jesucristo, que se fue en una nube. Tres no más.
—¿Y se fueron en una nube volando?
—Claro, pero Elías se fue en un carro de fuego, Jesucristo en una nube y Enón no sé cómo desapareció, ese no lo sé.

Chosto se levanta y vuelve con una botella de cerveza.

—Me quedó un restito de la chicha que tenía, vamos a ver como está. Ayayai, está fuerte. Toma, Claudio. Con cuidado que puede voltearte esa.
—Harto grande el tazón que me dio.
—Tómatela toda no más, es el último tazón que queda.
—A medias.
—No, a medias no. Después me curo. No veís que está agarradora.
—Está rica, ta’ hartó buena la chicha.
—Estaba dulcecita, muy re buena, como mistela estaba, pero como se mueve se pone fuerte.

Don Chosto me ha pedido que lo grabe porque quiere vender unos casetes, pero la voz no más. Y en eso estamos. Ha pasado el día, la tarde está cayendo. Sigo sentado bajo la flor de la pluma, frente al computador. Desde las nueve de la mañana estoy aquí, con breves interrupciones. Algo tienen los computadores que me hacen mal. Empiezo a sentirme mareado, tenso, me duele el cuello, la espalda. Tengo una especie de vértigo. Las mandíbulas apretadas, las sienes. Efectos del electromagnetismo de estos aparatos. Me afectan pese a estar a pata pelá sobre la tierra, atraigo la corriente y la estática de estos bichos malignos. Debiera dejar un rato, pero no puedo ni quiero. La fotografía es hermosa, el rostro de don Chosto curtido por el tiempo diciéndome:

—Podemos empezar por Salomón. Dos pies por Salomón ¿Por Elías sabís vos?
—Pero me sé el mismo que usted.
—Ah, el mismo. Entonces dos pies por Salomón y dos pies por Apocalipsis, ahí terminamos uno. Después paramos y en seguida vemos lo otro que vamos a hacer. ¿Cuál sabís vos por Apocalipsis?
—Uno con la cuarteta:

Siete candelabros de oro
siete estrellas en la mano
Juan vio veinticuatro ancianos
brillando como un tesoro

—Tú podís cantar por Apocalipsis y yo puedo cantar por el mismo fundamento también, y cantái los dos primeros pies, y yo canto por el mismo profeta san Juan.

Don Chosto siempre insiste que estemos los dos en las grabaciones y yo le digo que no, que el que toca bien es él, pero insiste y aquí estamos, cada uno con su guitarrón, sentados uno al lado del otro frente a la cámara. Qué bonito recuerdo.

CH
Salomón endeficó
el templo más preciosísimo
con planchas de oro purísimo
todo muy bien lo adornó
y a su construcción le dio
el polvo de oro más suave
no hay ciencia que no lo alabe
al ingenio poderoso
el templo maravilloso
por la escritura se sabe

C
El famoso rey David
tuvo un hijo de Betsabé
y en la escritura se ve
Salomón muy fina vid
estando para morir
David dijo en voz bien alta
Salomón ya se adelanta
y rey lo coronaré
y luego le mostraré
cuál fue la primera planta

CH
Las maderas adornaban
eran muy preciosas y bellas
y colocaban en ellas
riquezas perfeccionadas
todas estaban coronadas
con los clavos deslumbrantes
un candelero brillante
que hizo también lamparilla
y fue una maravilla
de riquezas alumbrantes

C
Salomón muy preocupado
de gobernar con justicia
tuvo un sueño una delicia
soñó con su Dios amado
el mismo Dios le ha hablado
pídeme lo que te falte
y Salomón con desplante
le pidió sabiduría
pa’ gobernar día a día
del mundo más elegante

CH

San Juan alcanzó a llegar
al uno y al firmamento
y hizo su campamento
en la patria celestial
en aquel palacio real
sinnúmero de almas han habido
que admiración han tenido
de la ciudad tan bonita
y pa' las almas benditas
en el cielo hay un navío

C

San Juan en Padmos estaba
meditando en los misterios
y oyó como un aguacero
que en el cielo retumbaba
una voz fuerte le hablaba
como un río muy sonoro
voy a mostrarte un tesoro
pa' que lo contís al mundo
tenía ese ser tan profundo
siete candelabros de oro

CH

En el mar de las alturas
solo Dios no más andaba
una noticia tomada
de la Sagrada Escritura
donde están las almas puras
no hay ojos para mirar
ni lenguas para explicar
de lo lindo aquella plaza
Dios tiene un barco de gracia
que está para navegar

C

Le dijo con mucha gracia
voy a mostrarte el futuro
pa' que lo contís seguro
a las siete iglesias de Asia
pa' que no caigan desgracias
en el mundo de los humanos
sigue mi consejo sano
y mira bien esta visión
tenía ese enviado de Dios
siete estrellas en la mano

CH

Por fin el libro sagrado
obra del eterno Padre
no lo pudo abrirlo nadie
solamente su hijo amado
del cual cordero inmolado
fue digno de desatar
abrió el libro celestial
para que el mundo creyese
y a Juan mandó que escribiese
con la pluma angelical

C

Al fin ese libro estaba
sellado por siete sellos
lo adoraban todos ellos
pero a abrirlo no llegaban
un cordero se acercaba
abriendo el libro cabal
y en el juicio universal
siete trompetas sonaron
siete pingos cabalgaron
se acabó la humanidad

Listo el primero, hemos cantado tal cual dijo don Chosto, dos pies por Salomón y dos pies por san Juan. Bonito, como es para vender no se cantan los versos enteros para que otros no los puedan aprender. Se cantan dos pies de cada verso y así en el fondo no se da ningún verso. Es lo que se llama un verso overo.

Ya ¿qué cantamos ahora? digo y tomo un trago más de chicha.

—A ver, cantemos por Moisés po.

—Ya, ¿en el río o en la zarza?

—Esa, en el río, vos sabís uno por el río cuando va en un canasto.

—También sé uno con la zarza y cuando van con Arón pa' Egipto.

—Ese es bueno. Ya, por Moisés y después nos podemos ir. ¿Sabís algo vos por la Tierra Santa, la Palestina?

—No.

—¿De los versos míos no sabís ni uno?

—No.

—Cuando se va por la Palestina tenís que irte vos por Padecimiento.

—Ya.

—Entonces primero por Moisés en el río. Ya empieza no más.

C

De Egipto el gran faraón
Ramsés segundo ha mandado
a los hijos de los esclavizados
mátenlos sin compasión
Lojebed con aflicción
vio la espada y su gran filo
mi hijo pende de un hilo
a Leuketiel salvaré
y en un cesto lo enviaré
navegando por el Nilo

CH

Cinco libros de Moisés son
de este escriturar soberano
escribió con su propias manos
que se haga la creación
con sabiduría y don
hizo estos grandes inventos
la Biblia en un fundamento
compuso según capítulo
leyendo esos escritos
se halla en estos momentos

C

La hija de Ramsés segundo
era la princesa Batia
muy linda y llena de gracia
se acercó al Nilo profundo
y entre esos juncos fecundos
lo encontró en un rincón
fue muy grande su emoción
al ver al niño en el cesto
lo adoptó con lindo gesto
con su fino corazón

CH

En un libro de Moisés
y en otro de Isaías
fueron estas profecías
sabiéndolas comprender
en la túnica de él
se halló el sabio en su jornada
la generación firmada
de las leyes patriarcales
y son las fundamentales
en la antigua ley pasada

C

Ave tuviste ternura
para amar el sumo bien
quisiste probar también
el cáliz de la amargura
para ti fue una dulzura
exquisito y delicioso
bálsamo tan peligroso
bebiste sin ni un temor
por imitar al Señor
pelícano misterioso

CH

De pies y manos fue preso
Jesús así lo anunció
Judas cuando lo vendió
por señal le daba un beso
Marcos los amarró con eso
y a más se lo presentaron
por la frente le azotaron
a vista del pueblo ingrato
por sentencia de Pilato
al calvario lo llevaron

C

Al ver que sin ni un motivo
llevan preso al buen Jesús
al expirar en la cruz
te arrancas el pecho vivo
la santa ciudad en su archivo
conserva tu inmolación
con justísima razón
al ver el cruel sufrimiento
de pena y de sentimiento
te arrancas el corazón

CH

Una mujer le salió
al camino con anhelo
a nuestro creador del cielo
con un lienzo le limpió
y en tres partes le oprimió
diciéndole estas razones
a la Verónica impone
que ya se le iba a cumplir
dijo ya voy a morir
en el medio de dos lairones

C

Al fin cuando ya cargaba
Jesús el grueso madero
vos fuiste el más primero
que a su lado caminaba
el mismo Dios te miraba
en aquel trance fatal
agobiado de su mal
él te pidió con anhelo
que lo acompañés al cielo
donde su padre eternal

CH

Por fin doy la despedida
ahora en este momento
al compás del instrumento
haciendo nueva salida
con mi voz enronquecida
se lo digo amoroso
estaba soñando un loco
de que se hallaba en el cielo
cuando volvió a su sentido
se halló botado en el suelo

Salió bueno. Apágame la tetera, Claudio, voy a buscar unas ramas pa'l brasero.

Tomamos un té y seguimos cantando. Solo don Chosto toca el guitarrón. Yo canto de apunte. Una de las cosas hermosas de esta vida es cantar de apunte cuando toca don Chosto o Santos. Estar concentrado solo en el canto y dejarse llevar por los sonidos de los maestros. En fin, no voy a transcribir aquí todos los versos, los que cantó don Chosto irán en el capítulo de los versos, los míos no tienen mucho que hacer en este libro. Pero cantamos por profetas, por Moisés, por Sansón, por Salomón, por Noé. Uno tras otro los versitos.

Bien buena esta posibilidad de estar con un maestro cantando las historias de los antiguos. Un viejo campesino y un aprendiz unidos por las historias ocurridas hace miles de años, unidos por el cariño a los versos y al canto, por el sonido del guitarrón, por sus ganas de enseñarme y mis ganas de aprender. Hace ocho años que estamos juntos y ya podemos cantar toda la tarde pues cada vez sé más versos. Ya pasó el tiempo en que solo don Chosto cantaba y tocaba. Ahora me va enseñando nuevos toquíos, puliendo las pasadas, impacientándose porque no las hago bien. A veces pasamos toda la tarde conversando y no tocamos guitarrón ni cantamos. La obsesión de los versos, la obsesión de la guitarra grande. Se está tan bien en esta casa de barro con el fogón encendido y don Chosto cantando una despedida:

Se ordena la despedida
al compás del guitarrón
con mi triste corazón
y mi voz enronquecida
lo digo con alegría
en esta hora con respeto
pónele llave a tu pecho
y aldaba tu corazón
picaporte a tus sentidos
y cerrojo a tu intención

También canto mi despedida. Cantar las despedidas es algo muy bonito pues generalmente son improvisadas y las últimas cuatro palabras, es decir, las últimas cuatro líneas de la décima, son la quarteta del verso que se cantará a continuación. En las últimas cuatro líneas se anuncia el fundado, el tema que se cantará a continuación. Entonces, como la quarteta que ha cantado don Chosto es por José, debo buscar rápidamente en mi mente la quarteta de mi verso por José. Me sé dos, el que cantará don Chosto y uno que saqué con una quarteta que me dio hace tiempo. Como él cantará su verso debo cantar el otro y en unos segundos organizar en la mente mi despedida. Los hilos de la memoria funcionando a toda velocidad. Encuentro el verso y su quarteta y me lanzo a cantar:

La despedida se ha ordenado
en la casa de don Chosto
tomándome un rico mosto
por antiguo hemos cantado
como estaba escriturado
en esas tierras lejanas
siete vacas muy lozanas
siete vacas asquerosas
siete espigas muy hermosas
y otras siete espigas vanas

Don Chosto sonríe y comienza a mostrarme los detalles de la postura, enseñándome la entonación por Revelaciones de un sueño que me gusta tanto. Mira, tú cuando toquís esta postura, una sola vez no más aquí, mira, así no más, toca pa' abajo. Ahí, aplasta las cuerdas, mira bien. Ahí con eso tenís. Eso rellena todo. Ahí tengo una pega entonces. Sí po, tenís que aprenderla bien. Y comienza a hablarme de un verso por Caín por la quarteta:

Estaba soñando un loco
de que se hallaba en el cielo
cuando volvió a sus sentidos
se halló botado en el suelo

—Esa la cantó el Santos una vez allá en la Catedral. Cómo se les podía ocurrir que un loco podía decir que estaba sano, siendo que había matado a su hermano. No veís que dice: “estaba soñando un loco, de que se hallaba en el cielo” ¡Cómo se iba a hallar en el cielo él po, cuando era una persona mala de la cabeza que había matado a su hermano!

—¿Ese es Caín?

—Caín po, Caín fue, porque lo mató.

—Ah ¿y pa' él es la quarteta? Estaba soñando un loco, de que se hallaba en el cielo.

—Cuando volvió a sus sentidos se halló botado en el suelo. Estaba botado en el suelo, porque él soñaba de que estaba en el cielo y a lo mejor por la misericordia de Dios, Dios lo recogió después, porque no veís que tuvo que andar igual que el judío errante, de nación en nación por ahí, hasta que volvió casado por ahí. ¿Cómo sabís la misericordia de él? Y creo que tuvo unos hijos más o menos, oye.

—Y cuando Caín lo mató Dios tiene que haber estado paveando, o sea no intervino en eso.

—No po, no intervino. Dejó no más eso. Dios es harto maravilloso para perdonar esas almas. Y parece que los más malos son los mejores y los mejores son los más malos. Yo tengo hijos por mi propia vida oye, en mi propia vida los únicos pecados más grandes. Pero para eso yo creo que no son pecados, porque si fueran pecados Dios no habría hecho a la mujer.

La mujer es la tentación. El pecado original marcado a hierro entre los campesinos de Chile central. Está escrito en las sagradas escrituras, es ley. Siempre me ha asombrado esta visión, cuantas veces don Chosto me ha hablado del pecado y la mujer, del mal que habita en la mujer, la tentación. Una abeja cae desde la flor de la pluma a las teclas del computador. Es una caída violenta, el golpe suena. Está mal de las alas, no puede volar y camina por las teclas. Escribo haciéndole el quite. Al mismo tiempo, hace cuatro años, le decía a don Chosto...

—Pero si Dios no hubiera hecho a la mujer tampoco estaríamos nosotros.

—Sí po, ¡Cómo va a ser pecado! Ahora, date cuenta de una cosa. Si nos ponemos a pensar, en los principios del mundo debe haber sido así. ¿No veís que David se enamoró de una mujer ajena, y cómo Dios le perdonó? La madre de Salomón, que era la señora de Urías. David tuvo que hacer harto arrepentimiento, pero tuvo que hacerlo porque era el rey con más sabiduría, el rey mejor que había en

Israel era ese. El rey que derrotó a Goliat y todas esas cosas.

Y el hijo Salomón, tantas concubinas y mujeres que tuvo po oye. Y en Cantares describió a la novia po, la novia verdadera po. ¿Y cuál es la mujer novia verdadera?

Yo pienso en dos po, oye, pienso en la virgen María, por el hecho de haber tenido a Jesús en su vientre, que esa puede ser la princesa bella po. Y pienso también en la Iglesia po, la iglesia de los santos que lo adoran y lo adoran y le rezan y le cantan todas esas cosas po. Bien puede ser una de esas. Para mí es que habla en Cantares Salomón de eso.

—¿Pero Salomón después se perdió o no al final?

—No se sabe Salomón como fue.

—Pero parece que después Dios le quitó toda la gracia.

—Le quitó, le quitó toda la gracia, sí. Dicen que después se perdió po, pero no se perdió en cristiano, sino en la sabiduría po, pero de la vida no. Porque según hablan las malas lenguas de que está castigado en el mar ese gallo, ahí creo que está. Según dicen po.

Porque yo te voy a contarte algo de uno de estos gallos que le sacan el espíritu a uno, un espiritista. A un amigo mío, Baldomero, que tocaba bien la guitarra y cantaba, quedó como tonto y malo de la cabeza. Le sacó el espíritu y le mandó a hablar con Salomón, lo puso en un sueño profundo y no podía volver, el espíritu no podía volver al cuerpo.

Estaba muy re asustado el charlatán ese, ese espiritista. Cuando volvió, volvió tonto po. Y declaró que había estado con Salomón, que era un hombre joven como de unos setenta y cinco años, setenta años, más o menos, y conversó con él po. Eso según hablaba el amigo mío po, que él había hablado con Salomón, y quedó medio malo de la cabeza.

—¿Y él quería hablar con Salomón pa' conocer su sabiduría?

—No, el charlatán ese, el mago, quería que le trajera respuesta, si estaba vivo adónde estaba po, quería saber dónde estaba Salomón, qué es lo que estaba haciendo. Eso es lo que quería saber, por eso le quitó el espíritu a Baldomero y lo mandó pa' allá. Y habló con él y estaba vivo y estaba en el mar. No sé en qué parte está del mar, en el paraíso, no sé en qué parte está. Tiene que estar salvo po. Por ahí está.

—Y su amigo quedó...

—Quedó medio trastornado, un tiempo, quedó jodido. No veís que es muy re malo que un espiritista te saque el espíritu y lo mande pa' una parte rara así. Si es el espíritu el que trabaja y el espíritu como es tan rápido, el espíritu de un cristiano, en un segundo ¿a dónde podís ir po? Es como un viento po.

—¿Y el mago este se lo hizo sin que él supiera o él quería que le sacaran el espíritu?

—No, le dijo que si acaso se animaba y él le dijo que sí po. Y ahí lo puso en el sueño y le sacó el espíritu. ¿Viste?

—¿O sea que Salomón está por ahí?

—Sí po, si dicen que está en el paraíso en el mar.

—¿Pero cómo en el paraíso en el mar?

Hace frío, estamos al lado del brasero con los abrigo puestos. Esta conversación sobre Salomón ocurre en Pirque, a unos cincuenta kilómetros al sur del centro de Santiago. Hasta hace sesenta años un valle repartido entre unos pocos fundos. Inquilinos, rancheríos, caballos, caminos de tierra, carretas, velas, trillas, cuecas. Velorios de angelito. Versos, cuentos, historias, refranes. Hoy la ciudad avanza sobre el valle. La tenaza mueve los palos carbonizados en el brasero haciendo un ritmo sobre el que don Chosto dice:

—Hay un paraíso en el mar. Si en el mar hay de todo, hay ciudades, hay de todo. No es agua no más po.

—¿Pero debajo del mar?

—No sé po, creo que no, creo que es una parte de isla así.

—Es tan grande el mar, ¿qué sabe uno?

—Sí po.

—Además que eso puede estar bajo el mar, si esos ya no son humanos así que...

—Sí po, vienen siendo igual que un pescado no más po.

—O quizás es puro espíritu.

—Puro espíritu, puro espíritu no más.

Las nueve de la mañana de un día de octubre del 2009 y estoy en el estacionamiento de Puente Alto esperando a la Negra. Los ojos cerrándose. Ayer estuve a hasta las cuatro de la mañana editando el video para la exposición Inka. Las tres noches anteriores hasta las tres con el libro de Honorio, hace cuatro días llegué a las dos de la fiesta china de Pucalán. Todos los días levantarse a las seis y dormidos, tres o cuatro horas. El cuerpo exigido al máximo, la vida exigiendo todo de la vida.

Ya hace calor, será un día pesado. Está terminando octubre y ha llegado el verano. Ahí viene la Negrita. A la tarde iré donde don Chosto, tengo varios versos nuevos que cantarle y muchas ganas de conversar con él. Le pediré nuevas cuartetos. Todo el día pensando en versos, la obsesión absoluta. En octubre he hecho versos por Jesús perdido en el templo, por el bautismo y por Daniel y los leones. Quiero seguir haciendo versos, necesito que don Chosto me dé cuartetos. Nada mejor que cantar luego estos versos en su casa, ojalá de apunte y él tocando el guitarrón.

Han pasado los días, es diciembre del 2009, voy en un Metro y escribo. Todo resultó bien, el lanzamiento del libro de don Honorio estuvo bueno. Bonita presentación y luego el Santos, don Chosto, Juan Pérez y don Domingo Pontigo cantándole al nacimiento que armamos con la Micaela en la sala América de la Biblioteca Nacional. Algo hermoso ocurrió, tan simple, tan humilde, tan profundo.

Me voy acercando a Pirque, ganas de apretujar a la Negra, ganas de ver a los negritos. La tristeza me inunda y me obliga a preguntarme una vez más qué es la vida. ¿Qué son estos humanos que conversan mientras vuelven a sus casas? ¿Qué somos? Las mismas preguntas se repiten una y otra vez durante tantos años. Las mismas preguntas me acompañarán hasta la tumba, sin respuestas. ¿Qué hace que seamos lo que somos? ¿Qué ha hecho la vida para producirnos, para hacer la cantidad gigantesca de operaciones simultáneas que permiten que esté aquí escribiendo? La Chimuchina ha tocado siempre la misma canción y yo he escrito siempre lo mismo. Una vida y otra más, una hora y otra hora, una sangre y otra sangre. Mañana iré a ver a don Chosto. Esa es la mejor medicina.

Es diciembre del 2011 y estoy en Maitencillo. Mis críos allá al frente bajando olas en sus tablas. El viento frío del sur, las nubes cubriendo el cielo. Don Chosto y Santos en mi cabeza. Acabo de cantar un versito para ellos en el patio de la casa. Siempre andan rondando mi pensamiento. Es diciembre y según el plazo del proyecto debiera entregar el libro en este mes. Eso es imposible y absurdo. Esta semana enviaré una carta a Fondart pidiendo prórroga hasta abril.

Ha sido difícil escribir este libro, le hago el quite, le saco el pote a la jeringa. Me duele el corazón, es una alegría y una tristeza. Los extraño demasiado y me duele trabajar los archivos, las horas y horas de grabaciones. Verlos ahí tan vivos una y otra vez en los videos, contando historias, cantando, haciendo que la vida sea vida. Han aparecido muchas cintas grabadas con don Chosto que no estaban rotuladas. Cuántos días en que dejaba la grabadora corriendo y estábamos toda la tarde y luego ni siquiera le ponía una marca a la cinta. Y ahora resulta que aparecen cintas con don Chosto adentro.

Revisar material, leer, escribir, editar, transcribir las croqueras de los últimos diez años en que hay escritos de Chosto y Santos. Escribir, saber que es una maravilla esta oportunidad de compilar los últimos diez años de vida de estos viejos. Fragmentos de diez años de vida de dos piricanos notables, dos piricanos nombrados.

Esta semana sin falta me zambullo nuevamente y termino este libro, con dos meses de trabajo intenso y continuo lo terminaré. Eso es lo que tengo por delante. Escribir, solo urdir la trama para que las palabras de don Chosto y Santos se deslicen suaves. Todo lo que hay que decir lo dicen ellos.

Don Chosto regando su huerta de choclos, don Chosto juntando tierra de hojas en el cerro, don Chosto

en mi casa tocando piano o en su casa al lado del brasero contando una historia, reflexionando. Los recuerdos pasan por la mente sin detenerse, uno tras otro en filita y desordenándose, queriendo salir a flote, peleando por salir y quedar escritos.

El viaje con don Chosto y Santos en el escarabajo amarillo a la vigilia de Loyca allá en san Pedro de Melipilla. Han pasado muchos años y solo recuerdo fragmentos. Debe ser enero del 2000 o del 2001. Recuerdo el viaje de vuelta, después que ellos cantaran toda la noche. Mientras manejo miro por el espejo a estos dos viejos sentados en el asiento de atrás conversando de las escrituras, de los fundados que se cantaron anoche, de cómo este tocaba bien y este otro lo hacía mal. Don Chosto tocando el guitarrón y cantando dentro del huevito con ruedas en movimiento.

Cuatro horas de viaje después de haber pasado la noche cantando en la vigilia de Loyca, con don Honorio de anfitrión. La película más hermosa que he visto jamás, encuadrada en el espejo mientras manejo de San Pedro de Melipilla a Pirque. Uno de los regalos que ha tenido la vida para conmigo ha sido ese viaje.

El absurdo de no haber tenido ninguna manera de registrar eso y después no lo escribí y ahora es demasiado lejos y ya no hay memoria. Solo tengo la imagen clarita de ambos viejos felices conversando, enmarcados en el interior del Volkswagen contando una anécdota tras otra, cantando cuecas, tonadas, versos, riendo una y otra vez. Mira, así canta el Honorio Quila, dice don Chosto, y lo imita perfecto. Y escucha este, dice Santito, imitando a don Ricardo Gárate, y así las cuatro horas de viaje. ¿Pasemos por aquí a tomar desayuno, Claudito? dice Santos. Claro, pasemos y entonces se acuerda de cuando veníamos de Rancagua y pasamos a Puente Alto a comer porotos con riendas y estaba la Catalina Parra y varios más y comimos y salieron las guitarras y estuvimos hasta altas horas y empezaron a tirar piedras al techo desde la casa de al lado para que no metiéramos más ruido.

Historias, puras historias ¿Valdrá la pena contar historias una tras otra? Claro, eso es la vida, una sucesión de historias, millones de historias paralelas que se entrecruzan.

Dejar que los viejos hablen, que don Chosto y Santos hablen por medio de estas hojas. Una lástima que las hojas no incluyan el modo de hablar, la entonación, la manera de manejar el ritmo, la tensión de las historias. En las letras reproduzco solo pedazos de ese todo que los hacía ser grandes contadores de historias. El gesto, la mirada, la inflexión, la alegría de estar contando la historia.

Las olas del mar una tras otra. Ahí al frente mío, a diez metros de la croquera en que va quedando esto escrito, la mar se mueve constantemente, igual que mi mente.

Don Chosto en el hospital, el maestro enfermo. Don Chosto muriendo en un sueño que tuve allá en el lago Taguatagua, en el Puelo, para morir realmente siete meses después. El mar sigue sonando y el viento comienza a amainar. Ha pasado el día. El sol ya comenzó a bajar. ¡Cuántas veces hablamos con don Chosto de venir juntos a la playa para que conociera una fiesta de chinos! Varias veces planeamos con don Chosto y Santos un viaje a la fiesta de san Pedro en Maitencillo, pero nunca conseguimos hacerlo.

Ya es tarde, todo lo que planeamos y no hicimos ya no lo hicimos.

Vidas que pasan y acaban. Quedan sus acciones, su influencia, sus recuerdos. Quedamos los que los recordamos y seguimos sus enseñanzas. Quedan también estas grabaciones, estos registros, estos escritos que dan cuenta de una parte de esas vidas. Fragmentos de historias que forman nuevos fragmentos. Puntos de la inmensa red.

Don Chosto ya no está y no tengo con quién cantar versos. He dejado de hacer versos porque no tengo con quién cantarlos. Cada vez que nos juntábamos cantaba algún verso que acababa de sacar por alguna cuarteta que él me había dado. Y terminábamos de cantar y me preguntaba ¿y ese verso lo sacaste tú? Sí. Está bonito.

Pero ahora don Chosto no está y con él se fueron los versos. Santos también me daba cuartetos y sonreía feliz cuando cantaba los versos hechos con sus cuartetos. Pero eso terminó, no tengo quién me dé cuartetos, no he encontrado aún a alguien como ellos. Total, desde que murió don Chosto se secó la maquinita de hacer versos en que me había convertido. Así es la cosa.

Metro al museo, es mediados de febrero del 2012 y los ojos queriendo cerrarse. Ayer trabajé el libro de don Chosto y Santos desde las nueve de la mañana hasta las dos de la mañana del día siguiente. Quince o dieciseis horas sin parar sentado bajo la flor de la pluma y luego en mi escritorio. Una maravilla. Y ahora mientras vengo al metro en la camioneta pongo la radio Futuro y me entero que ayer murió el Flaco Spinetta. Una tristeza grande me cubre. Tengo un profundo cariño por Spinetta. Te fuiste, Flaco, gracias por todo digo mientras las lágrimas caen. Tantas melodías, tantas letras. Ahora la tumba. Trabajo todas las noches en este libro, me quedo dos días por semana en la casa trabajando todo el día. Un 30% de las cintas están transcritas, o sea unas ochenta horas de filmaciones. Falta transcribir todas las vigiliass y los velorios de don Chosto y Santos. Del total de trescientas horas debiera transcribir unas sesenta horas más por lo menos. No tengo para pagar más transcripciones. Me doy cuenta de que es una locura, es imposible cumplir el plazo de abril. Esta es una posibilidad para hacer un libro bueno, profundo. Pero para eso necesito tiempo y recursos. Habría que rastrear en los archivos audiovisuales de los canales de televisión. Los viejos dicen varias veces que fueron a la televisión en los años 60 y 70, hay que encontrar esos materiales. Me demoro como seis horas en trabajar una cinta de noventa minutos. Trabajo sobre los archivos ya transcritos, mirando la cinta. Así voy escribiendo el libro. Una maravilla, pero debiera dedicarme solo a esto los próximos diez meses. Este debiera ser mi trabajo y no estar corriendo como loco en el museo, las clases, las charlas, las bandas sonoras, todas las pegass extras que tengo que buscar y hacer para completar la plata del mes.

La vida y todas las vidas, el mundo y todos los mundos. Luego de diez años y luego de dos años de muerto, don Chosto vuelve a hablarme y a enseñarme a tocar el guitarrón. Ahora puedo mirar una y otra vez los adornos, cómo se mueven los dedos, estudiar y sacar los toquíos tal como don Chosto quería. Tenís que tocar bien, po Claudio, como son los toquíos. Si llevái tantos años ya. Tenís que tocarlos bien ya po. Y yo, chuzo pa'l guitarrón, pesado de mano, tocando derecho sin adornos, haciendo la base para cantar los versos, como algunos de los guitarroneros antiguos, tocando las armonías sin tantos adornos, formando esa masa sonora que es como un río sobre el que cantar los versos. Don Chosto y Santos hicieron una revolución en el modo de tocar el guitarrón, lo musicalizaron, le hicieron adornos, movieron los dedos con soltura y destreza. Le pusimos música al guitarrón decía Santos. Una noche, un día y otro y otro y otro, como las olas que revientan aquí al frente. Agua y espuma. ¿De dónde saca la fuerza el mar? ¿De dónde saca la fuerza el corazón?

Ya está, precaución, cierre de puertas, dicen los parlantes confirmando que llegué al Metro y al fin me senté y pude escribir. Vengo escribiendo en la cabeza desde que salí de la casa. Son las cinco de la tarde y estuve todo el día en el patio trabajando el libro de don Chosto. No tenía ninguna gana de salir pero hay ensayo chimuchín y tengo que ir. Todo lo que era imperioso escribir mientras manejaba ha quedado atrás en las ráfagas mentales. Una señora que se parece a don Chosto se ha sentado frente a mí. He estado todo el día mirando a don Chosto en las películas, editando el texto, y ahora aparece esta señora y se sienta al frente mío.

El carro está vacío y ella camina lentamente desde el extremo sur hasta sentarse frente a mí. Nos miramos y en algún punto nos reconocemos. Desviamos la vista y sigo escribiendo, pero sé que la señora ahí al frente es una señal de don Chosto. No sé cómo ni por dónde, todo se escapa y se diluye, pero hay un punto de conexión en alguna parte. Don Chosto me enseña nuevamente a tocar el guitarrón, escucho sus enseñanzas y reflexiones. La mente disparada más rápida que cualquier lápiz, que cualquier escritura, que cualquier intento por fijarla. En tres semanas tenemos concierto de La Chimuchina en el edificio Cousiño de Valparaíso. Buen comienzo de año.

El sitio web de Chile en su punto álgido, el proyecto de la biblioteca también. Todos los lunes de mayo presentaré un ciclo de religiosidad popular en Valparaíso. Daré nuestros documentales y La Tirana y Andacollo y haré pequeñas charlas.

Cambio de estación, las teles con sus músicas, el rumor de las conversaciones, el tren que viene desde

lejos por el norte, el grito del guardia, la línea amarilla. ¡Ruta roja, ruta roja! ¡Cuidado con el cierre de puertas! ¡¡Cuidado!!

Los cerros del poniente de Santiago se deslizan por los vidrios del Metro, el cielo rojo, cerros en sombras moviéndose hacia el norte. Me muevo hacia el sur, hacia mi casa y mi negra. Hace un par de años, cuando con La Chimuchina hicimos el concierto Akonkoncagua en el Museo de Bellas Artes, canté en el guitarrón una entonación que me llegó de repente a la cabeza. La cuestión es que comencé a cantarla y de pronto me di cuenta que era la entonación que saqué cuando murió mi viejo. Aquella vez estuve tocando piano y cantando toda la noche esa melodía. Y ahora, después de diecisiete años la melodía volvió, esta vez en el guitarrón. El toquío no es tradicional, es un toquío minimalista, funciona bien en el guitarrón para cantar versos y la verdad es que sale hartito bonito el canto. Simple, dos posturas, lleno de fuerza. Un día estaba donde don Chosto y me puse a tocar y cantar esa entonación. Cuando terminé dijo está bonita, ¿es mapuche esa?

El sonido del mar, una vez más el sonido del mar, las olas una y otra vez, cierro los ojos y lentamente comienza a aparecer la melodía de la guitarra grande en medio de las olas. Don Chosto está tocando el guitarrón, surfando sus toquíos en las olas. Me acuerdo de un par de veces que el Cote, mi crío de trece años, me ha dicho que ha escuchado el guitarrón sin que yo lo esté tocando. En el norte dirían es un encanto. Las cuerdas suenan en el sonido de la mar maitencillana. Es impresionante la manera en que fue concebido el universo, la manera en que se hizo y se está haciendo continuamente. Sea azar o creación. Es asombroso. El guitarrón de don Chosto se ha callado.

Las diez de la noche y el bus comienza a salir de Valparaíso a Santiago. Acabo de dar el documental Cantando me amaneciera en la sala del Duoc del Palacio Cousiño ante unas treinta personas. Sentado en las butacas veo en la pantalla a Santos y don Chosto aparecer una y otra vez. Sonríe, me emociono, lloro y sigo maravillándome cada vez que aparecen. Mira el viejito, me digo, ahí está el viejito conversándome, ahí está don Chosto. Río junto al público en las salidas divertidas de Santos, me conmuevo con su sueño, con don Chosto y su profundidad. Hace años que no veía esta película, que hicimos en el 2007.

La proyección acaba y voy al frente. ¿Algún comentario, alguna pregunta? Silencio, todo el mundo está para adentro, emocionado. La última sección, dedicada a los velorios de angelito, es muy potente. Todos han quedado sobrecogidos, mudos. Siento la tensión en el ambiente. De pronto un señor pide la palabra y comienza a decir con voz temblorosa que está completamente conmovido, que su espíritu ha sido tocado en lo más profundo por lo que ha visto, que agradece a los realizadores por meterse tan cercanamente a la tradición, en fin, por rescatar a esos maestros, etc. Explico que son ocho años de filmaciones y la cercanía con los cantores y por eso la intimidad y las preguntas comienzan a sucederse. Todos están tocados, la película claramente funciona. Don Chosto y Santos atrapan a la gente, el Alfonso con su canto al angelito, el Juan cuando dice que se trasmite tocando el guitarrón. La fuerza de los guitarroneros ha quedado plasmada en el Cantando me amaneciera. Bien.

La mente vacía, el metro a las ocho de la mañana. Escribo por escribir, por olvidarme de los ojos que se cierran y de los humanos que me rodean. Permita bajar antes de subir, tren ruta roja, próxima detención Elisa Correa. De sur a norte. Recorro la tierra, me desplazo kilómetros diariamente, recorro cien kilómetros día a día. Cincuenta hacia el norte, cincuenta hacia el sur. Un absurdo. La luz del Metro parpadea haciendo doler los ojos. Salimos de la estación y el sol hace que el parpadeo sea sutil, pero no lo anula. Cientos de luces luchando por prevalecer. Hasta ahora el sol se las gana a todas. Un celular suena a mi lado, permita bajar antes de subir, tren ruta roja, próxima detención Trinidad.

Precaución con el cierre de puertas. El Metro se llena, humanos y más humanos apiñados. Voy sentado porque subí en la primera estación. Un mar de piernas llena mi campo de visión periférica. En unas pocas estaciones tendré que hacer trasbordo y me uniré al piño, una oveja más del piño de don Eustacio Yere allá en Turi. ¿Qué será de todos esos viejos que hace tanto tiempo no veo? Varios deben ser finados ya.

La Negra lee a mi lado. Una pierna de mujer se mueve convulsivamente a veinte centímetros. Otro celular suena, aló, bien ¿y usted? ¿para qué? Uñas pintadas, muslos, zapatos, rodillas, brazos, ojos, rodillas, caderas, potos. La humanidad en pleno desplazándose a sus trabajos cotidianos. La máquina de moler carne funcionando implacable. ¿Dónde estará don Chosto?

La Negra me hace un cariño con la pata y sonrío, el tren se acerca a la estación. Me tengo que cambiar. Próxima detención Vicente Valdés, lugar de combinación con línea cinco. Al descender tenga precaución con la separación que existe entre el andén y los coches. Bajo la escalera empujado por el piño con el rostro de don Chosto en mi mente. Me sonrío en medio de las matas de choclo y me hace un gesto. ¿Entendiste, Claudio?

Otro día, otra noche. Es finales de agosto del 2012, ha llovido y nevado de lo lindo y hace mucho frío. El Pedro toca su guitarra azul, el sonido de las cuerdas metálicas y los ladridos de los perros en el cerro. Hace un rato hemos tocado el Vueltas por el universo con el Cote en batería y yo en piano. Que maravilla hacer música con los críos, que crecen a una velocidad abismante, la misma con la que yo envejezco. En un mes cumpliré cincuenta años. Qué locura.

La Negra tiñe sus lanas en el fondo metálico, el Cote dibuja. Es noche de viernes y la cordillera nevada refleja la luz de la luna. Allá detrás de los árboles veo la franja de luces de Puente Alto y La Florida. La Solange acaba de escribir y nos hace felices saber que se está levantando. Mujer bonita.

En la ventana de video, paralela a esta en que escribo, está la cinta Guitarroneros 31 y dentro de ella Santito canta en verso la tonada sobre el río Clarillo mientras don Chosto toca el guitarrón. Estamos en Santa Rita, en el patio de la casa de Juan Pérez, es el año 2009 y el río Clarillo pasa un poco más al sur. Es una tonada que hizo con sus alumnos de la escuela de la Puntilla, una tonada en décimas, que puede ser cantada como verso también. Quedó escrita varias páginas más atrás, en una visita que hicimos con Santos a la casa de don Chosto.

Ya, siga cantando, dice don Chosto a Javier, sin dejar de tocar el guitarrón, y Javier comienza a cantar y se escucha el relincho de una yegua que sale del celular de Santos. ¡Quiubo Chocho, vente pa' acá pa' donde Juan Pérez! Y me toca cantar a mí y canto por las aguas y Santos se queja que así no se puede cantar, que el guitarrón está muy desafinado, pero igual toma las últimas palabras de mi verso y se lanza a improvisar y luego canta Javier y así vamos dando vueltas hasta que Santos no aguanta más y le dice a don Chosto que afine el guitarrón.

—Chosto ohh, arregla ese guitarrón oh.

Mientras, Juan encuerda otro guitarrón, da vueltas y vueltas a las clavijas poniendo las cuerdas. Santos afina su guitarra de doce cuerdas, don Chosto afina su guitarrón. Una maravilla de sonidos simultáneos. Anochece y doña Yayita, la esposa de Juan, trae la comida. Estamos sentados a la mesa y comienza la comilona. Somos los que integramos la Agrupación de Herederos del Guitarrón Chileno y estamos en el asado que hacemos un par de semanas después de hacer el Encuentro de Guitarroneros de cada año. La comida se ve buena y abundante: carnes, longanizas, pollo, ensaladas, vino, cerveza, panes, papas. Junto con la comilona comienzan las historias. La primera la cuenta don Chosto. Cuentos antiguos, de esos que salen cuando los viejos están entusiasmados y se pelean por contar sus historias y se pone buena la cosa. Don Chosto feliz, los ojos brillando, la sonrisa en la cara, el cuenta cuentos metido en su historia cautivando a la audiencia:

—En una ciudad habían muchos curas, muchos religiosos, curas y paires. Y había un rey que era tan rejodido y entonces a ese rey se le antojó que los curas le hicieran una misa la mitad de la gente lloran-

do y la mitad de la gente riéndose. ¡Y el que no se lo hacía lo mataba po, tenía la mortandad, ya no quedaban, había matado a muchos! Y entonces un día, era un día sábado y estaba muy triste un cura, ya no quedaban curas ya, y le tocaba a él decir la misa. Y entonces viene y cuando pasó un soldadillo de esos pelusones y le dijo: curita, ¿por qué está tan triste y llora usted? No sabe nada, le dijo, aquí hay un rey tan malo, tiene la mortandad, nos ha matado a casi todos. ¿Y por qué? Porque se le antojó que nosotros le hiciéramos una misa con la mitad de la gente llorando y la otra mitad riéndose, ¿cómo lo vamos a hacer?, le dijo, ¿quién va a hacer una misa así?

¿Y cuánto paga? (le dijo el soldadillo) Paga una carga de oro. Chi, eso no es nada, nos vamos a medias, ¿tiene monedas?, le dijo. Claro, le dijo el cura. ¡Se le vino el alma al cuerpo, claro que tengo! Pásame tanta plata, le dijo, no era mucha la que le pidió, y mándese a hacer una sotana, dijo, de las carteras (los bolsillos) bien hondas. Y le dice al cura que le aparte en la iglesia, medio a medio en la iglesia que le ponga unas cortinas así, la mitad de la gente arriba, la otra mitad abajo y hacís un púlpito alto donde se vea el predicador. Y bien hondas las carteras de la sotana.

Ya está, el cura no se demoró nada, fue donde el rey y le pidió eso. ¡Qué, el rey por ver a la gente llorando y riendo le mandó a hacer todo eso! Entonces viene el soldadillo y se fue pa' un matadero y se compró las criadillas de un toro, con rondón, con todo, y se las amarró aquí en la cintura y se sacó los pantalones y quedó en calzoncillos y se las amarró aquí en la cintura y se puso la sotana. Entonces se fue a un río y comenzó a recoger piedras, puras piedras grandes, redondas, y llenó las carteras de piedras. ¡A ver lo que le va a pasar a este rey aquí!

Y los puso, a los más cototudos adelante. Y entonces se sube arriba del púlpito y les dijo, amadísimos hermanos, el mundo se está acabando, y pesca las piedras y les manda los peñascos pa' abajo, y tenía la llantería y se arremangaba la sotana pa' arriba y donde los otros lo veían tenía la risión no más po, a donde le vieron las cuestiones colgando. Se la ganó po, salvó a los curitas y el rey tuvo que pagar.

Las risas de todos se mezclan al sonido de los cubiertos y los platos. Ya, que otro cuento otro dice don Chosto. Tanto cuento bonito que había antes ah, dice Santos. Juan toma la palabra y comienza otra historia.

—Oye la otra vez me contaba un maestro de aquí, estábamos conversando en la fragua y me dijo ¿usted sabe que a los herreros no los admiten en el infierno? No estás leseando. Sí, dijo, no los admiten. ¿Por qué? Dijo, una vez se murió un herrero y se fue al cielo. Y llegó allá y San Pedro le dijo vos fuiste muy malo allá abajo, ándate pa' allá pa' onde don Sata.

Ya po. Y llegó allá, golpeó y un diablo chico asomó la cabeza pa' afuera, ¡y lo pescó con las tenazas y le empezó a pegar! Llegó todo machucado adentro y otro diablo lo vio ¿y qué te pasó? le dijo. No sabís ná, allá afuera hay un tonto que asomé la cabeza y me agarró la nariz con unas tenazas y me empezó a pegar. ¿Así? Está de chorito, dijo. Y va, y era fornido, todo diablo, todo peludo. Y lo primero que hace, saca la cabeza y lo agarra el otro y le dio la huasca más grande. Y llegaban llorando, y los otros de macanudos iban a ver y como no podían salir pa' acá pa' fuera del infierno, asomaban la pura cabeza no más. Oh, pero pasaron como doscientos diablos y a todos les pegó.

Y salió el diablo mayor, así que este está de chistosito, vamos a ver qué le va a pasar conmigo. Y dijo voy a hacer un intento, voy sacar la cabeza pa' que crea que voy a sacar la cabeza y le voy a agarrar las tenazas. Y el herrero lo cachó, y cuando empezó a sacarla más afuera hasta que sacó la cabeza y lo agarró con las tenazas y empieza a darle, a darle y como sabía que era el diablo más viejo y el que los mandaba a todos, le pegó más que a todos y eran tan grandes los cototos que no pudo meter la cabeza pa' adentro. Ahí lo agarró a martillazos firmes, y gritaba. Total que tuvieron que ir los otros diablos más fornidos y abrir la ventana pa' que pudiera entrar la cabeza el diablo. Y ya dijo, ¡a ese no lo admitan aquí!

—Jaaa, está buena.

—Ta' buena.

Los temas van saltando de uno a otro, todos hablamos entusiasmados. Don Chosto comienza a contarle a Santos que tiene un caballo muy re mañoso y está complicado con él. Santos le da un consejo:

—Los árboles frutales me los hace tira.

—Tenís que hablarle no más, decirle.

—Hoy lo castigué po, tenía un pastito re bueno y un parrón y se estiró y alcanzó el parrón y me cortó hartas guías. Y le di una reprensión, le di unos pencazos y lo amarré a un palo todo el día.

—No, es lo peor. Pegarle a un caballo es como pegarle a un niño, tú tenís que atracarte en la tablita del cogote y le decís mira, no me hagai tira esos arbolitos porque esos son pa' que comamos nosotros, pa' eso yo te doy pasto, tenís pasto. Ahora, si no querís comer de ese yo te busco un pastito verde por ahí. Pero tenís que conversarle como si me conversárai a mí, me voy a poner yo al nivel del caballo.

Yo tuve una yegua rosada, chiquillos, y un día tenía que venir de San Juan, de allá de la escuela, Claudio, tenía que venir acá donde el finao Ño Vega, tenía que pasar por acá, vivía allá al lado de la cancha pa' allá. Cuando salí de la casa le dije a la yegua, ¿sabís donde vamos a ir? ¿te acordái donde estuvimos el otro día donde hay un caballo colorao? Ahí vamos a ir.

Salí pa' acá, pasé por la casa donde mi mami, tomé once. ¿Pa' dónde vai? Pa' Santa Rita. ¿Y solo? me dijo mi mamita. Y llegué y partí pa' acá, tranco a tranco la marcha, cuando de repente se metió a una casa (la yegua). Aquí voy a preguntar, dije yo, si me falta mucho pa' llegar donde don Ño Vega. Al ruido de las patas de la yegua él salió. Quiubo ñor, quiubo moreno, ¿y qué anda haciendo a estas horas? Y era invierno, se oscurecía temprano y yo tenía que ir a hablar urgente con él. ¿Y con quién andái? me dijo. Solo. Desmóntate, me dijo. No, me voy a ir altiro antes que se me haga más tarde, así que le dije a lo que venía.

Pero él nunca me preguntó cómo había entrado pa' allá, nunca, nunca. Y un día después, conversando con él, dice que nunca se le fue la idea cómo había entrado, que él creyó siempre que alguien me había guiado. Y no me encontré con nadie oye, con nadie, nadie.

Santos entra al tiempo en que los hombres y los animales hablaban, se entendían. Un mito muy común, presente en muchos pueblos y mitologías. Antes, cuando los animales hablaban, dicen en los Andes, en el Amazonas, el sur de Chile, Asia, Africa, en Oriente y en Europa. Y también en Chile central. Ahora. Hace cinco años en Pirque. No es solo Santos, es parte de la sabiduría del campo. Ha oscurecido, la tierra ha seguido girando mientras los pircanos hablan de caballos. Juan le dice a Santos:

—A mí me gustaba mucho esa yegua media coloráita cariblanca que tenía, ¡puta la manca buena, buena, buena pisadora! Pero era más bonita la colorá, la que montaba el Claudio. ¿Qué hiciste esa yegua?

—La vendí.

—¿A quién se la vendiste?

—A los Maturana. Esa era la alborotá. Esa me hizo otra. Ahí dije yo bendito sea Dios que hasta las bestias sepan de los defectos de uno. Vengo ahí en la vuelta de los tubos, oye Eduardo, donde está la señalización, vengo pa' abajo. Y viene un auto y se para la manca. Puta dije yo, obligado a darle la pasá al auto no más porque si la apunto, la manca es capaz de irse encima del auto. Era diabla. Pasó el auto y da dos trancos pa' adelante, pero despacito y me deja el latón aquí, oye, en la cara. Puta, me topa el latón (una señalización caminera) y se abre pa'l lado, como queriéndome decir por eso no seguí. Llegué, le conté a Miguel Solano. Pucha, en realidad, dijo, da cosa.

—El tío Amador tenía una yegua colorá y se iban a alojar pa' allá pa'l lado del cerro Blanco, por una cruzá muy re mala, se iban como piojo de curao, echaba la yegua adelante y llegaba al mismo alojamiento. Todo el tiempo hacía lo mismo, era muy re lejos pa' allá, y la yegua llegaba.

—Las bestias, los animales saben cuando hacen una. Yo conocí la mula que mató al finao Hermógenes allá arriba en el Cardal, compadre. ¿Ha visto esa cruz que está allá en la vuelta? Yo la conocí a la mula, lo sentía hablar a uno y se arrancaba, se escondía. Creo que dijo don Lucho Cuevas, déjenla no más, que se muera de vieja, que pague sus culpas y prohibió que nunca más la pillaran y no tratarla

mal ni menos tratarla bien. Y mató a patás al finao Hermógenes, a puras patás.

—Dicen que la mula nunca pierde el instinto de matar al amo.

—Después de los treinta años dicen que pierde el instinto de matar al amo.

—Hay que dejar a las bestias en la noche no más, si las bestias saben por dónde van a pasar, ven los peligros, ven todo y si uno comienza a porfiarles está mal. Igual una mula no pierde nunca la querencia. Yo tenía una mula acostumbrá en la Quebrada Honda cuando íbamos al quillay. En la noche nos íbamos, echábamos la pura mula adelante, llegaba al alojamiento la mula, por las cruzas malas, por entremedio, hay que seguir la mula decía el finao Juan Gómez y la seguíamos y llegábamos. Son muy re habilosos los animales.

—Mi padrino me decía a mí, pa' la cordillera, ahijado, no hay como andar en una mula y que lo acompañe una perra, ¡huinchas se acerca el diablo!

—Los únicos animales que pueden pelear con los espíritus son esos, la mula y la perra, la perra puede morder a un espíritu malo porque el diablo no insiste, el diablo no insiste, pero manda. Hay muchos espíritus inmundos, feos, pero el diablo si ustedes lo examinan bien no es feo, es un ángel de luz ese y no lo puede ver nadie, pero sí que tiene potestades de demonios, millares, todos los que lo siguieron cuando quiso ser el Dios, entonces esos son los feos que se aparecen de distintas maneras. Hay demonios que tienen la capacidad, si usted se muere, de representarlo a usted como es, y lo engañan po y son poderosos. Entonces la perra tiene el deber de pelear y una mula también.

Las historias siguen una tras otra, mezclándose, superponiéndose y haciendo que la noche pircana sea cálida. Historias de caballos, de novillos perdidos, de amores, de asesinatos en el cerro, pero esas historias no entrarán en este libro que sólo puede tener doscientas páginas. Estuve varios meses intentando que alguna empresa lo cofinanciara para que pudiera tener más páginas y cupieran estas historias, pero no me fue bien.

Llegamos donde don Chosto con Gerardo, está en el patio, saca unos nísperos y me los da. Aquí está el viejito, una vez más lo veo en el televisor. ¿Cómo estará ahora? ¿Estará? Obviamente está enterrado en el cementerio de Pirque, ¿pero estará en algún otro lado además de en el recuerdo de quiénes lo quisimos?

Por estos días se debe cumplir un año desde que se le acabó el tiempo, desde que dejó esta tierra. Estamos como a la segunda semana de octubre del 2011, por estos días murió y desde entonces se ha ido agrandando el vacío que siento. No saco nada con mirar desde mi casa hacia El Principal, como hacía siempre cuando estaba vivo y le mandaba saludos o le cantaba desde mi balcón, sabiendo que allá al otro lado del valle, él estaría en su casa. Sabiendo que me incluía en sus oraciones nocturnas.

Y ahora todo este tiempo, estos últimos meses, viéndolo una y otra vez en las filmaciones, ocho años de filmaciones, diez años de amistad. Don Chosto se murió y ya no tengo con quien conversar sobre la vida y la muerte, las escrituras, los versos. Ya se acabó mi maestro, así no más es la cosa. Me quedan los versos que me dio, sus enseñanzas, sus toquíos, todas estas horas y horas de filmaciones, pero se fue él, que era lo más importante.

Veo y escribo y le hago el quite a escribir el libro, pues además de la alegría de hacerlo, pucha que me duele el corazón cada vez que me pongo a escribir o a revisar los escritos y los videos.

Nos vamos quedando solos, van muriendo los maestros, así empecé el verso que le canté a Santos en su velorio y es la pura verdad. Los viejos mueren llevándose una manera de entender el mundo. En estas filmaciones quedaron registrados sus cantos, sus pensamientos, sus toquíos. Una mínima parte de ellos se refleja en las películas que hacemos, el gran porcentaje quedará en los archivos del museo o de alguna institución para que sean consultados y usados por los que vengan. Quedan los registros, el mundo y los humanos vamos cambiando, las sociedades se mueven vertiginosamente. Luego de los lentos cambios que tuvieron las sociedades durante miles de años, hoy los cambios son vertiginosos.

El saber o no saber leer, el haber visto o no televisión, el haber tenido acceso a los computadores, son cambios muy importantes.

Hay por ahí quien despotrica a los cuatro vientos, con muy poca rigurosidad según mi parecer, cuando afirmo que con la ida de don Chosto y Santos se acaba la generación de guitarroneros pircanos del siglo veinte. Esa generación que no sabía leer ni escribir, que retenía el saber en la memoria, que escuchó de la generación anterior los saberes y los aprendió y los puso en práctica. Obviamente viene el recambio, pero es muy distinto.

Es abril del 2012 y llega un mensaje del Eric diciendo que Juan Pérez invita para esta noche, jueves de Semana Santa, a cantar primero en el villorio de Santa Rita y luego en su casa hasta la mañana. El corazón comienza a latir fuerte. Se supone que hoy nos vamos a la playa con los críos, están que cortan las huinchas por ir a meterse a las olas con sus tablas. Hace un mes volvieron de la playa al colegio y no hemos ido ningún fin de semana. Me viene inmediatamente a la memoria el canto del año pasado en la casa del Juan, el último que cantamos con el Santos. Una vez más me ganaré los reclamos del Cote pero nos tendremos que ir mañana, tengo que ir a cantar, en memoria de don Chosto y Santito, tengo que ir a cantar, que para algo me enseñaron.

Los rieles del Metro, la línea amarilla pintada en el suelo, las baldosas negras. Las cinco de la tarde de algún día de febrero del 2013 según el calendario católico y tomo el metro para ir a Pirque. La Negra y los críos están en la playa, me espera mi cerro, mi casa, mis plantas. Las últimas cuatro horas las he pasado mirando las grabaciones de cuando fuimos a cantarle a don Chosto al cementerio. Tantas cosas pasando una tras otra en la mente. La vida es una sucesión de ideas, uno tras otro fluyen los pensamientos. La historia de cada individuo es una sucesión de pensamientos encadenados sin parar. Pensamiento tras pensamiento pasa la vida. Sucesión infinita de respuestas a estímulos, de recuerdos, de sensaciones. Una gran cadena desde que naces hasta que mueres, hilos de pensamientos que se superponen unos a otros y al recuerdo de las sensaciones vividas mientras veía las grabaciones de ocho cantores rodeando una tumba y en esa tumba el cuerpo de don Chosto.

Camino por la playa de Maitencillo a las nueve de la mañana, el mar a mi izquierda, las patas pelás sobre la arena húmeda. Camino hacia La Laguna y recorro versos en mi mente, uno tras otro voy refiriendo los versos que guarda mi memoria. Comienzo por el principio, por la creación del mundo, luego toca Adán, luego Caín y de ahí todas las historias de los profetas, Sodoma y Gomorra, Noé, Moisés, José, Salomón, Sansón. El sonido de las olas y la inmensidad y la mente de un hombre recorriendo versos. Sonríe y vuelvo al versito de san Juan y luego al de Apocalipsis y de ahí el de Samuel y luego el de la Torre de Babel, pero no encuentro el primer pie del verso. Recorro el segundo, el tercero y el cuarto, pero el primero se me ha perdido. Camino y fuerzo la mente, donde estás verso mal agradecido decía Santos cuando se le olvidaba uno. Camino y llego a La Laguna, ahora construida y llena de edificios.

El tiempo transformando todo, los humanos trasformando los paisajes tan rápidamente. Durante toda mi infancia caminé hasta aquí y no había ninguna construcción, íbamos a la playa de Las Ágatas, camino a Chachagua y buscábamos ágatas con mi mamá, mi abuela y toda la familia, el paseo era tan bonito entre las rocas, el mar y el cerro. No había ninguna casa y pasábamos a la roca del tambor, uno se subía a un lado y otro al otro lado de la roca plana y comenzábamos a moverla y golpeaba la roca que estaba bajo ella y sonaba como un tambor. Cuantas veces habré estado ahí tocando esa roca. Pero alguien la dinamitó y ya no suena y está todo construido, hasta la playa de Las Ágatas tiene esas inmensas casas con columnas romanas.

Llego a las rocas de La Laguna, a la playa de Las Frutillas y me vuelvo hacia el sur, el mar ahora está a mi derecha y camino mirando hacia la punta del Hotel Las Rocas. El hotel ya no está pero la punta de rocas sigue ahí. Camino y sigo recorriendo versos, llego al Nacimiento y recorro los cinco o seis versos que me sé por ese fundado, luego cuando Jesús se pierde en el templo, el bautismo, los cinco o seis versos por Padecimiento y entremedio sigo buscando el primer pie de la Torre de Babel y no consigo encontrarlo.

Pasa el día y en la tarde camino nuevamente buscando el versito y no lo encuentro. Pasan los días de las merecidas vacaciones y día tras día camino y recorro versos. Estoy metido en este libro, escribiendo todos los días y los versos dominan mi mente, pero el primer pie del verso de la Torre de Babel se ha ido de mi cabeza y no lo tengo escrito. Es un versito que saqué con la cuarteta Una torre fabricá / sobre un pequeño cimientó / de un momento a otro momento / se destruyó y quedó en na'. Sonríe y le pido ayuda a don Chosto y a Santos, ya pos viejitos, mándenme el soplo pa' acordarme, tienen que ayudarme, aunque se hayan ido pa'l otro mundo tienen que seguir ayudándome, ustedes me metieron esta locura de los versos en la cabeza, ahora tienen que seguir ayudándome. Me dejaron huacho, me metieron la obsesión por los versos y ahora se van y arréglatelas solo, no pos gancho, no es na' así la cosa, y me voy riendo mientras converso con los finados y las gaviotas pasan volando y me acuerdo de los momentos con don Chosto cuando se le olvidaba algún pie de verso y ahí estaba la tarde entera intentando recordarlo y a veces lo conseguía y otras veces no. Así no más es la memoria. Hay que recorrer los versos, si no, se olvidan. Hay algunos que ya se quedaron fijos, pero hay otros que es necesario recorrer periódicamente.

La obsesión del poeta, la obsesión del cantor.

Mis niños están grandes y pasan el día surfeando, mi Negra está en Pirque, yo camino por la playa y recorro versos, escucho el mar, hablo con don Chosto y con Santos. Sonríe, camino, respiro, canto versos con el guitarrón, me maravillo de la vida, de estar vivo, de las cadenas de pensamientos que me hacen vivir y que forman mi vida. Pensamiento y acción, nada más. Día tras día camino por la playa cuando no hay gente y busco el pie de verso que tengo perdido. Las vacaciones acaban y me voy de Maiten sin haberlo encontrado. Ayer, mientras traspasaba las croqueras para usarlas en este libro, me encuentro con el verso y con el pie que faltaba. Bien, me lo grabo nuevamente en la cabeza y ya lo tengo. Con la primera palabra, es decir, la primera línea del verso, el resto viene de un tirón. Solo faltaba el inicio: Sem, Jafet y Cam / fueron hijos de Noé.



Casa de don Chosto. 2007. Foto Claudio Mercado.



Con don Chosto en Santa Rita. 2002. Foto Gerardo Silva.



Don Chosto en el IV Encuentro Nacional de Guitarreros. 2004. Foto Claudia Guzmán.



Foto Colomba Elton.

QUISIERA MORIR CANTANDO

Julio del 2013. Hace un mes que este computador tiene un virus ingenioso en su maldad. Trabajo con el editor de textos Word. Escribo rápido sin mirar la pantalla y el virus hace que aleatoriamente el cursor salte dos líneas hacia atrás. No me doy cuenta y sigo escribiendo. Cuando leo lo escrito no se entiende nada. Un hacker surrealista.

Murió don Chosto y aquí voy en un metro rumbo al museo una vez más. La Negra a mi lado, como dos extraños. Murió don Chosto hace un mes y no he escrito nada, solo un par de versos, nada más. Tristeza, ausencia, los años dando ese sentir implacable ante los que se marchan. Nada que hacer, así es la vida, la aceptación del ciclo de la vida, que incluye la muerte. Don Chosto se murió. Era el día jueves siete de octubre del 2010 y se suponía que tendríamos reunión de guitarreros y llamo al Juan Pérez para confirmar. Es mediodía. Aló, Juan, ¿cómo está? Bien y tú. Bien. Lo encuentro serio y me extraña. He faltado a varias reuniones y cantos porque estaba en China y otras cosas y supongo que me va a agarrar a garabatos cariñosos, como siempre. Pero no me dice nada. ¿Hay reunión? pregunto.

—No, no. Bueno ¿supiste lo que pasó o no?

—No, no sé na'.

—Se murió mi compadre Chosto.

Cresta, se murió el viejito, y comienza ese escalofrío a recorrer el cuerpo, a sentir esa lasitud, ese ir acomodando la noticia por todos los huesos, por los músculos, los tendones. Llegan las imágenes de don Chosto todas en tropel. Hace dos días estuve con él y nos despedimos. Era evidente que la muerte ya lo tenía en sus manos. Me fui a China con el corazón en la mano sabiendo que en cualquier momento don Chosto partía. Estuve con él antes del viaje, cantándole unos versitos que le gustaban, por Noé, por el riego en mi patio, por san Juan.

Estuve en China siempre preocupado y pidiendo no te vayai viejito, espérame Chostito. Desde el piso dieciseis del hotel miraba la ciudad de Tiajin y decía: espérame pa' despedirnos, viejito, no te vayái Chostito. Allá abajo la ciudad a las seis de la mañana envuelta en la bruma y mis ojos fijos mirando a través, hacia el otro lado del mundo. No te murái, Chostito, no te murái todavía.

Y a los diez días volví y fui a verlo y ahí estaba, con la muerte ya cubriéndolo. La Lupe y doña Ana, el Pelao y su señora acompañándolo, el Nelson, las nietas. La familia dando vueltas por su pieza continuamente. Es necesario ayudarlo para que haga pichí, lo levantamos con el Pelao y lo abrazo sosteniéndolo. Está en los huesos, el cáncer se lo ha comido completamente.

Se queda tendido sobre la cama con los ojos cerrados. Los movimientos son mínimos, respira débilmente. Abre los ojos y me hace un gesto. Me acerco, pero habla tan bajo que no le entiendo, acerco el oído a su boca. ¿Trajiste el guitarrón? dice haciendo un gran esfuerzo. Le digo que sí y voy a buscarlo a la camioneta. Chostito se está muriendo, seguramente será la última vez que tocaré el guitarrón para él. Desenfundo el instrumento y comienzo a tocarlo, sin cantar. De repente don Chosto abre los ojos, me mira y hace un gesto con la boca. ¡Ya po, larga el chorro! dicen sus ojos, y comienzo a cantar unos versitos, no me acuerdo qué fundados.

Canto al lado de mi maestro moribundo. Mala cosa. Llegan las hijas del Pelao y otros familiares. La tarde pasa, tengo que ir a buscar a los cabros chicos, me acerco a don Chosto y le hago un cariño en la cabeza, en la pelá. Chao, Chostito, chao viejito. Abre los ojos y me hace un guiño.

Eso fue hace dos días. Ahora Juan dice por el teléfono se murió mi compadre Chosto, a la noche nos vemos en el velorio, a las ocho allá, ojalá los evangélicos nos dejen cantar. Sí, claro que nos van a dejar, ¿cómo no nos van a dejar? digo yo. Vamos a ver, dice Juan, ojalá.

Tengo que ir a la web arriba a Vitacura y en el colectivo voy haciendo mi versito de despedida. Llego a la web, llamo a Gerardo y le digo que murió don Chosto, que se embale para ir a filmar al velorio. Bien, a las siete y media en la plaza de Puente Alto. Se murió el viejito, se murió don Chosto, listo, ya nunca más.

Hago un par de cosas urgentes en la web y me largo, la mirada más allá de todo, la mente lejos de aquí, es absurdo intentar trabajar porque qué importa trabajar si se murió don Chosto. Por la mente pasan diez años de una amistad tan fina, las lágrimas son absurdas, pero caen una tras otra. Caminando hacia Vitacura sigo haciendo el verso y luego en el colectivo, el Metro, la camioneta. Llego a mi casa con el verso hecho y aprendido de memoria. Recorro con la mente varios otros versos, seguramente cantaremos toda la noche. Se murió don Chosto, por la cresta se murió don Chosto.

Le doy un beso a la Negra y a los negritos, tomo el guitarrón y me voy a la casa de don Chosto. Llego al final del Principal y ya está oscuro, de la iglesia evangélica sale música, pusieron a don Chosto ahí. Gloria a Dios, gloria a Dios se escucha por los parlantes. Harta gente se congrega en la entrada. Llegan autos y más gente. Adentro de la iglesia está lleno y afuera de ella también, las luces de los autos iluminan el patio. Saludo a la Lupe y a otros hijos de don Chosto. El hijo mayor se me acerca y me dice, oiga amigo, quiero que usted nos ayude esta noche con los cantores, pa' que usted les explique porque nosotros le vamos a cantar alabanzas toda la noche en la iglesia y queremos que ustedes le canten mañana en el cementerio. Pero esta noche nosotros no más le vamos a cantar y quiero que usted me ayude a explicarle a los otros cantores. ¿Pero no podemos compartir y cantar un rato ustedes y un rato nosotros? le digo sorprendido.

—No, es que nosotros le vamos a cantar alabanzas toda la noche y le dejamos a ustedes mañana en el cementerio.

—Pero cómo, si hay hartos cantores que han venido a cantar, canten un rato ustedes y un rato nosotros.

—No, es que nosotros vamos a cantarle alabanzas toda la noche y quería que me ayudara a explicarles.

—¿Qué tengo que explicar yo? No tengo nada que explicar si me parece inexplicable ¿Cómo no vamos a poder cantarle a don Chosto?

En fin, los evangélicos se apoderan de don Chosto y no nos dejan cantar. El Pelao y el Gigi, dos de sus hijos, están muy enojados con la decisión del resto de la familia y resuelven hacer una fogata frente a la casa de su padre y ahí se instala un buen grupo de gente. Los amigos católicos del finado se congregan alrededor del fuego. Santos comienza con un brindis:

Voy a brindar por ti, Chosto
pero te pido permiso
pa' cumplir mi compromiso
me tomaré un trago de mosto
no te fuiste en agosto
para mí no fue nada raro
hoy día estoy al amparo
gracias a Manuel tu hijo
porque él encontró desprolijo
que de la otra iglesia nos echaron

¡Nos echaron, oh! dice Santos imitando la entonación con que hablaba don Chosto. El absurdo de las religiones impidiendo que le cantemos directamente. Quedamos a unos cuarenta metros de su ataúd. Él, que siempre renegó de las religiones, atrapado ahora en este absurdo.

Los cantores se acomodan. Se comienza a armar la rueda, a ver chiquillos, dice Juan Pérez: “Vamos a encomendarnos al Señor en esta noche con harta alegría porque sabemos que mi compadre se fue al cielo, también ustedes saben que la paz tiene que reinar en nuestros corazones sobre todo en estos momentos. También tenemos que perdonar si a veces uno quiere hacer algo y se lo impiden. Pero todos sabemos que la bondad de Dios es muy grande así que vamos a encomendarnos a él y sabemos que la gratitud siempre la tenemos que llevar en nuestra alma y si el Señor ha querido que estemos este momento reunidos aquí alrededor de este fueguito pa' hacer lo que vamos a hacer por mi compadre Chosto, se lo vamos a ofrecer..”

Un Padre Nuestro, un Ave María y comienza el saludo de los cantores, transcribiré solamente los versos que tienen que ver con don Chosto. La mayoría de los cantores cantó por Padecimiento, pero hay algunas introducciones que se relacionan con el finado. Comienza la rueda y canta primero el Pancho Campos:

En un sueño yo miraba
muchas gente en reunión
todos con gran emoción
en sus caras notaba
con atención escuchaban
una palabra importante
que sonaba desbordante
pintada de melodías
con cuerdas que se tañían
guitarrón tan elegante

Luego es mi turno y canto la verdadera Principalina según don Chosto:

Voy a dar saludación
aquí en Principal adentro
hoy se murió mi maestro
tengo triste el corazón
me causa gran emoción
cantarle en su despedida
ya se le acabó la vida
ya se lo llevó la muerte
ya lo llamaron al frente
pa' dar cuenta de sus días

Erick Gil
Con permiso alma bendita
familiares y cantores
con mi verso traigo flores
en esta noche marchita
junto al guitarrón que grita
el cariño más sincero
al más puro y verdadero
del cantar a lo poeta
porque siempre fue la veta
don Chosto guitarronero

Erick sigue tocando y Nelson Moreno comienza su verso:

Hoy yo vengo a saludar
a don Chosto y su familia
y en esta linda vigilia
también vamos a cantar
hoy cantamos sin altar
porque así era necesario
en la cumbre del calvario
fue enclavado el salvador
y murió por nuestro amor
en un acto sanguinario

Juan Ferreira canta por Padecimiento, por lo que no lo transcribo. Luego es el turno de Santos:

Te saludo con cariño
y te saludo por algo
porque contigo oye Osvaldo
nos conocimos desde niño
yo por cantar no te riño
que tu camino se alfombre
no me llamen por mi nombre
que mi nombre se acabó
llámenme la flor marchita
que en el árbol se secó

Luego el saludo de Fernando González, que no transcribo pues es Padecimiento, y después el de Juan Pérez:

Seis y media de la mañana
mi compadre se fue al cielo
dejándole en este suelo
sus hijos y a su Ana
mi pecho ya se engalana
porque ha llegado a la meta
subí al cielo con calcetas
desnudo y a pie pelado
con ojotas chacareras
y esarpines colorados

El último en saludar es Javier Riveros:

Ulloa Lobos Osvaldo
por don Chosto conocido
al cielo tú ya has partido
y con Dios estás a su lado
con amigos acompañado
acompañarán tu viajar
luego no se puede estar
contigo con vos sin ti
estar con vos es morir
estar contigo es penar

¿Qué tristeza es la tristeza? ¿Cuánta tristeza hay en la tristeza? Sigo con la transcripción de los versos relacionados al momento, el de Pancho, el mío y el de Santos. Los demás cantan por Padecimiento.

P
Era un viejo y su palabra
que cantaba allí sentado
su padre estaba a su lado
y cantaban hasta el alba
de repente desde el alma
y con deslumbrante amor
dijo un ángel del Señor
que escuchaba muy atento
su voz era como el viento
muy dorado su color

C
Pena tristeza y dolor
se murió don Chosto Ulloa
y aquí le canto esta loa
con cariño y con amor
el más lindo tocador
que cantaba noche y día
por Adán por el Mesías
por la sagrada escritura
ahora está en la sepultura
ya se le acabó la vida

S
Recuerdo hermoso y anciano
a buscar lo que han perdido
y que han echado al olvido
a mi Dios tan soberano
siendo de su misma mano
con su corazón tan noble
sea rico sea pobre
se hallarán en la partida
que ya estando en la otra vida
no me llamen por mi nombre

P
Le cantó al hijo y al padre
también dio su bendición
les prestó su guitarrón
y llamó a la Virgen madre
ella les dijo en un aire
que estaban muy bienvenidos
a vivir en los soplidos
de los cerros y quebradas
en el cielo y sus nubadas
y en el cantar de los vivos

C
Josué, Noé y Moisés
ya lo estarán esperando
y lo estarán abrazando
Abraham, Jacob y Daniel
unos antes otros después
cruzaremos ese puente
usted ya llegó a la fuente
de donde todos hemos salido
y lo digo entristecido
ya se lo llevó la muerte

S
Al retirarme de aquí
no merezco que hagan duelo
que si me quitan el cielo
será más triste pa' mí
desde este mundo de aquí
el primero no fui yo
ahora me voy con Dios
a gozar la eterna gloria
bórrenme de la memoria
que mi nombre se acabó

P
Hijo y padre muy serenos
volaron con sus cantares
visitaron familiares
muy de noche entre sus sueños
les dijeron de lo bueno
de la vida y el cantar
que ellos se iban a viajar
entre Pirque y sus quebradas
sonó fuerte una llamada
y mi sueño fue a acabar

C
Gran cantor guitarronero
el más fino del planeta
hoy su vida se completa
fue un tesoro verdadero
cavilaba con esmero
sobre la vida y la muerte
sobre Dios y los ausentes
sobre el misterio del mundo
con un amor muy profundo
ya lo llamaron al frente

S
Solo me queda un pesar
de los que quedan viviendo
que a mí me están ofendiendo
en este mundo fatal
me procuro de apartar
y de sentarme a tu vista
ya no soy quien solicita
la compañía de tu gusto
que si me den algo en bruto
llámenme la flor marchita

C
Pircano muy re nombrado
por su toquío lujoso
por su canto tan hermoso
y sus versos heredados
ahora ya todo ha acabado
se terminó la alegría
toda su sabiduría
no la vamos a olvidar
ya lo mandaron llamar
pa' dar cuenta de sus días

La grabación se corta y perdemos el cuarto pie del verso de Santos, mala cosa. Ya vienen las despedidas, transcribo las de todos pues todas hablan de don Chosto. Sólo queda afuera la de Juan Ferreira que es por Padecimiento:

Francisco
Me despido gran Chostito
el mundo lo extrañará
en los vivos quedará
un legado tan bonito
no me canso y lo repito
la emoción ya me desvela
en los campos donde quiera
se oyerá su vozarrón
un dorado guitarrón
o en un chercán que aquí vuela

Claudio
Al final ya se acabó
no conversaremos más
no cantaremos jamás
ya su tiempo se cumplió
todo usté me lo enseñó
le estoy muy agradecido
es mucho lo que he aprendido
de su tan grande saber
siempre lo recordaré
a mi maestro querido

Erick
Se enmudece el guitarrón
despuntando un nuevo día
se calló la sinfonía
que alegró mi corazón
pues don Chosto en mi opinión
siempre estuvo bien cercano
a este mundo soberano
esta hermosa madre tierra
hoy en sus brazos se aferra
sobre los montes pircanos

Nelson
Voy a dar la despedida
frente a un fuego improvisado
hasta aquí hemos llegado
con respeto y alegría
trajimos las melodías
para este cantor pircano
ya se ha ido nuestro hermano
más su imagen está viva
y hoy nos cuida desde arriba
al lado del soberano

Santos
Ya me despido oye Osvaldo
con dolor y sentimiento
de tu voz y tu instrumento
muy lindos recuerdos guardo
yo te canto aquí por algo
porque tú lo permitiste
nuestro canto suena triste
yo te digo compañero
tus hijos son herederos
ojalá sean lo que tú fuiste

Fernando
Despido yo al gran cantor
fue de estas tierras pircanas
tu enseñanza nos hermana
en el canto con amor
siempre fuiste un gran valor
sin mirar nunca el costo
con este vaso de mosto
mi pensamiento se expande
te despido yo a lo grande
por algo fuistes el Chosto

Juan Pérez
Me despido de mi Dios
y de la virgen mi madre
de Chostito mi compadre
que mucho él me ayudó
con cariño me trató
y lo tengo estampado
escúcheme con cuidado
porque siempre me bendijo
me despido de sus hijos
y en especial del Pelao

Javier
Con poca escolaridad
sin saber mucha escritura
sin saber ni la lectura
fuiste digno de admirar
a lo mejor tu bondad
tuviste tiempos mejores
no fuiste de los peores
lo dice Javier Riveros
entre los guitarroneros
fuiste uno de los buenos cultores

Aplausos, el Pelao le pide la guitarra a Santos y se la pasa a un señor que comienza a decir amigos míos, un gran homenaje a ustedes, he visto que han dicho todo lo de Chostito, pienso que Chosto se va a levantar de estas cenizas como el ave fénix y va a entrar en nuestros corazones. Yo vengo de Cumpeo, entre Talca y Curicó, Florencio Albornoz es mi nombre y fui muy amigo de Chosto y aquí voy a cantar mi homenaje. Y se lanza a cantar una tonada acuyanada:

Que pena tengo en el alma
por lo que acabo de saber
dicen que mi amigo Chosto
se fue y no ha de volver

Tantos recuerdos hermosos
tenemos juntos con él
hoy día Dios lo ha llamado
para juntarse con él

Y se rindió un homenaje
en nombre de esta tierra bella
Chostito fue a cantar
juntito con las estrellas

Se ordena la despedida
la despedida se ordena
con esperanza con pena
con pena y con alegría
Chostito y sus amigos
un adiós en este día

Aplausos ¡Hasta luego amigo Chosto! La rueda se desarma, solo cantamos un verso, qué tontera. Quedamos dando vueltas. Las horas pasan. Gerardo se ha ido aprovechando que alguien bajaba. Estamos bajo la ramada y Santos me dice escuche la cueca que acabo de sacar, Claudito, se la vamos a cantar mañana en el cementerio con Panchito Millar y la Lupita, y se lanza con una hermosa cueca para su amigo. La gente se junta alrededor aplaudiendo y gritando, voceando la cueca. ¡Buena Santos, buena!

Mi vida vámonos, vámonos pa' Principal
mi vida Principal, Principal está de duelo
mi vida se ha muerto, se ha muerto un gran personaje
mi vida ya está con, ya está con Dios en el cielo

Osvaldo Ulloa Lobos
lindos recuerdos has dejado
te recuerda Juan Pérez
y también Claudio Mercado
Claudio Mercado, sí
te vinimos a cantar
tu amigo Santos Rubio
Lupita y Pancho Millar

Quedó en la tradición
tu canto y tu guitarrón

Aplausos, gritos, bravo, buena Santos, que bonita cueca. En algún momento de la noche entro a la casa de doña Ana, la esposa de don Chosto. Está junto a algunos hijos y amigos. Canto un verso por la muerte y todos quedan tocados. Es un versito que le gustaba mucho a don Chosto. Al lado el templo evangélico resuena con sus cánticos. La noche sigue. Me voy a la iglesia y me siento al lado de don Chosto mientras las alabanzas siguen hasta el amanecer. El ataúd con una foto en que toca el guitarrón, las flores, el acordeón, los coros, las guitarras de la banda que toca sin parar, un corrido tras otro. Nos hemos quedado con las ganas de cantarle a don Chosto. Aquello que pensé que no pasaría, pasó. El fanatismo evangélico es a toda prueba. No nos dejaron cantar al lado de don Chosto.

Viernes tres de la tarde. Desde el fin del camino del Principal, allá arriba donde empieza el fundo, una carroza fúnebre sale hacia el cementerio. Flores, autos y personas forman la comitiva. También guitarrones y guitarras.

En el cementerio harta gente rodea la tumba abierta. El ataúd esperando a lado. Comenzamos a cantar Santos, Juan Ferreira, su esposa y yo. Cantamos un verso. Santos improvisa y yo canto el que canté anoche. Aquí sólo transcribo el de Santos:

Hoy será tu despedida
aquí en presencia de todos
adiós Osvaldo Ulloa Lobos
nos veremos algún día
con Dios y la Virgen María
yo sé que ahora tú estás
mírenlo cómo se va
y dijo que nos quería
el amor que nos tenía
se le habrá olvidado ya

Chostito yo te despido
ya pasaste por la luna
con una tropa de mulas
pasaste pa' onde Dios mío
ya se oye tu silbido
en una mula tostá
la madrina adelante está
con su sonoro cencerro
y un ladrido de un perro
mírenlo como se va

Poco te importó el almuerzo
tú partiste muy feliz
pero llevaste de aquí
un cargamento de versos
fuiste hombre de mucho esfuerzo
yo te recuerdo todavía
con tus lindas melodías
en el canto a lo divino
y con ese canto fino
dijiste que nos querías

Adiós mi querido amigo
como todos bien comprenden
el día siete de noviembre
vamos a estar ahí contigo
y tú vas a ser un testigo
con toda tu sabiduría
la enseñanza que algún día
llegó en momento oportuno
le dijiste a tus alumnos
el amor que les tenía

Santos deja el verso trunco pues un amigo charro de don Chosto, el Gavilán de Pirque, le quiere cantar un corrido. Luego Santos canta la cueca que sacó anoche con Pancho Millar y la Lupita. ¡Chao Chosto, chao! Se escucha entre aplausos y gritos y Santos se lanza a cantar la misma cueca nuevamente. Luego Alfonso Rubio y la Pepita cantan una tonada. Comienzan a bajar el ataúd y las paladas de tierra lo van cubriendo, el sonido una y otra vez, la pala hundiéndose en la arena, la arena cayendo sobre el ataúd. Don Chosto dentro, siendo sepultado mientras Santos canta tonadas con la Lupita y Pancho Millar al arpa.

Una tristeza infinita cae sobre Pirque. En el río Calle Calle se está bañando la luna. Una tras otra suenan las tonadas mientras la tierra cubre a don Chosto. Así no más es la vida, han pasado casi tres años desde entonces y las lágrimas vuelven a caer. La voz quebrada de Santos, las flores cubriendo la tumba, las clavijas del arpa de don Pancho. La cruz donde dice Osvaldo Ulloa Lobos. Los evangélicos cantan sus alabanzas, la tierra ha cubierto el ataúd. Una vida ha acabado, los que aún quedamos nos dispersamos.

Vamos Donde la Raquel, el boliche que está a la entrada del cementerio, con Santos, Juan Ferreira, la Yayita, Toño López, el Pelao Ulloa, Tinina y su mujer. Después de un rato tomando y conversando nos dan ganas de cantar, pero sale la dueña y nos dice que no se puede y nos vamos a la casa de Tinina, un poco más arriba, cerca de la casa del fundo El Principal. Pasamos a la botillería, llegamos a la casa de Tinina y comienzan las cuecas. Santos parte con la cueca que sacó pa' don Chosto, el Pelao Ulloa lo acompaña. Como el contexto es otro, Santos varía la letra, adaptándola a la casa donde estamos:⁷¹

Mi vida vámonos, vámonos pa' Principal
mi vida Principal, Principal está de duelo
mi vida ha muerto, ha muerto un gran personaje
mi vida ya está con, ya está con Dios en el cielo
mi vida vámonos, vámonos pa' Principal

Osvaldo Ulloa Lobos
lindos recuerdos has dejado
te recuerda Juan Pérez
y también Claudio Mercado
Claudio Mercado sí
vino chicha y con harina
te estamos recordando
donde el amigo Tinina

Quedó en la tradición
tu canto y tu guitarrón

—Buena, buena Santos.

—Sacó trago.

—Ya está:

Tomar y pasarme a mí
yo por eso no me enojo
no hay que admirarse de un cojo
porque Dios lo ha echado así

Risas, conversaciones cruzadas. Oye, dice Santos, me llamó mi hija endenantes ¿Aónde están? Estamos aquí en el cementerio, ¡tengo hartas ganas de sacar al Chosto! Siguen las risas y los vasos se van vaciando. El Pelao toca con otro cabro a dos guitarras. Pásame esa otra guitarra y les hago el bajo, dice Santos. Apúrate vefs que van a terminar. Le pasan la guitarra y se une a ellos, en dos segundos está perfectamente enchufado en la canción. Sigue el trío de guitarras con una tonada. El Pelao está embalado y sigue tocando. Deja esa guitarrita si está más desafinada que no sé qué, dice Santos y se pone a brindar, todos callamos atentos.

Brindo por los dueños de casa
porque hicieron buen papel
mejor que doña Raquel
yo creo que aquí bien se pasa
no hace falta ni la grasa
tampoco hace falta harina
tenimos buena cocina
tenimos harta alegría
tenimos a doña María
y tenemos al Ño Tinina

Risas, aplausos. Ya, toque algo 'iñor. Cantemos una décimas de la suegra en Cañete, Santito, dice Juan Ferreira. Una cada uno. Santos toma el guitarrón y se larga a tocar:

SR
Tuve una suegra en Loncoche
con lengua de serpentina
y como era loncochina
siempre salía de noche
muy re buena pa' armar boche
esta vieja fastidiosa
mula por lo veleidosa
y para desgracia mía
porque la vieja tenía
una niña buenamoza

JF
Tuve una suegra en Cañete
que me dio mucha pelea
fuera de ser hartito fea
era enferma de metete
interesada en billete
como quiltra de rabiosa
cahuinera y veleidosa
por eso la aborrecía
pero la vieja tenía
una niña buenamoza

SR
Quise ver a mi polola
yo me acerqué hasta allá
y me dijo pasá pa' acá
aprovecha que estoy sola
y yo entré, mata 'e trola
sin pensar en lo más malo
cuando íbamos a acostarnos
justo apareció la vieja
y con el fierro de la reja
se enojó y me dio unos palos

JF
La mujer entre sus retos
me trató de sinvergüenza
dijo que eso era una ofensa
y una falta de respeto
para salir del aprieto
me encogía como enano
gritaba como marrano
la vieja con el garrote
y no me rompió el cogote
porque le puse la mano

SR
Me dijo sal de mi rancho
la vieja furia gritó
de adónde sacaste vos
que el manjar es pa' los chanchos
y yo pensé aquí no engancho
me fui abajo de un manzano
y me metí en un pantano
y ella me gritó ridículo
no me pegó en los testículos
porque le puse la mano

Lamentablemente, a pedido de Juan, lo dejan hasta ahí no más, faltó el último pie. El Pelao agarra la guitarra y comienza a cantar un corrido. El amigo de más allá hace la segunda guitarra. Buena, buena Pelao, los gritos suben de volumen, los vasos siguen corriendo. ¿Les pido un favor, cabro? No le

sirvan tan arriba el vaso al Pelao mira que se va a manchar la camisa. Vamos a tocar una cumbia, dice el Pelao:

—Pa’ mi amigo Santos Rubio.
—Gracias, muchas gracias.

A la cumbia siguen otros corridos, somos unas diez personas felices y tristes y don Chosto está bajo tierra a menos de un kilómetro en el cementerio de Pirque. Santos comienza con una historia, no veís que ese es de El Llano y es medio tartamudo, y una vez estaban en una fiesta así como estamos nosotros, póngale que haya estado el Pelaíto con el amigo ahí. Y de repente empezó a gritarle “toquen en Re” “to to toquen en Re” “to to toquen en Re” y les gritaba a los otros como dirigiendo, y de repente uno de los que estaban tocando le gritó “si en Re estamos tocando, hueón” No, dijo él, toquen En Rengo tengo un amor. ¡Si es una cueca po!
Risas, cervezas, vinos, vasos que chocan, conversaciones cruzadas, más risas, el Pelao se lanza con otro corrido. Ya Santito, póngale usted y le pasa la guitarra. Santos la afina y comienza a tocar un corrido, el Pelao lo acompaña. Pare, pare, dice Santos. Tocaremos mal, pero afinaítos, y alarga el brazo y mueve las clavijas de la guitarra del Pelao, dejándola a punto.
Los corridos uno tras otro. El Santos puntea hermosamente mientras el Pelao canta y lleva la armonía. Una joyita.
¡Quiubo! dice Santos y se lanza con un par de relances:

Qué le hace el agua al pescado
cuando la toma y la bota
no conserva ni una gota
porque toda la ha botado

Amigo José Cortés
orgullo de ser pircano
cuando se encuentre con el Wilo
déle saludos al Chano

—Mire , los tres hermanos, mire que le salió bonita.

Santito, tóquese un vals, flor de las flores y el Pelao sigue cantando. Salucito, salud, salud, llega la Miriam, esposa del Pelao, y la Karina, su hija. Santos canta un vals improvisando sobre los que estamos en la pieza, todos hacemos coros. La parranda está que arde. Es la segunda noche sin dormir por don Chosto. Las risotadas entre los cantos, dale duro al amor, dale duro al amor si me dices que sí será mucho mejor.
Toño López lanza un refrán y Santos se la contesta altiro y ahí se van:

TL
Vino que mataste a mi tío
vino que mataste a mi madre
por qué no me matái a mí
vino Concha y Toro

SR
Yo tenía una zorzala
y un tiuque me la empreñó
y al poco tiempo parió
una borrega merina

TL
Ya me le olvidó de la paya
y no sé ni ya pagar
donde me quito el sombrero
me dieron ganas de tomar

SR
Tomar y pasarme a mí
yo por eso no me enojo
no hay que admirarse de un flojo
porque Dios lo ha echado así

TL
Déjeme pensarla altiro
y pensarla en el momento
sírvasela la copa en su mano
ahora que estamos contento

SR
Ahora que estoy contento
voy yo al trote y no me tope
y ojalá esté más contento
con usted Toñito López

El Pelao se lanza con una cumbia, pero el Santos dice, no, momento, yo tengo prometida una samba argentina y comienza yo no canto por vos, le canto a la samba, y todos coreamos felices. La algarabía y los cantos y la alegría no es más que tristeza disimulada. Las risas, los chistes, las voces gritadas, agudas, los ataques en las cuerdas. La alegría y la tristeza. Los vasos quebrándose, Santos y el Pelao cantando otra tonada:

No me den caldito de ave
no doctor
que la enfermedad que tengo
es cosa de amor

Tráiganme sus ojos negros
que serán medicina
que el mal del que yo padezco
solo lo cura mi china

Ay amor, no te da lástima ver
a tu negrito llorando
que muere por su querer

A mi negra no la entiendo
es la pura verdad
me quiere y no me quiere
qué barbaridad

Me tiene desorientado
con su notoria (...)
primero dice que no
para después arrepentirse

Ay amor, no te da lástima ver
a tu negrito llorando
que muere por su querer

¡Buena, Santito! Sigue llegando gente, cada vez somos más. Los gritos van en aumento. Santos los hace callar. ¿No han escuchado nunca esa copla que dice?:

Yo vi pelear a dos zorras
y un zorro las apartaba
y como eran las dos zorras
zorra con zorra se daban

Risas y más risas, ya entonces ahora voy a cantar una tonaíta. Pelaíto mira bien porque lleva hartos cambios, y se la muestra. Ya, dice el Pelao. Vamos no más y se lanzan a tocar:

Un día me preguntaste
que si de ti me acordaba
y yo te dije mi vida
que tan solo en ti pensaba

Pero la letra de esta tonada ya está escrita más atrás así que no sigo transcribiendo porque tenemos pocas páginas y hay que avanzar. La tonada termina. Aplausos, buena Santos. La parranda es general, la algarabía va en aumento, estamos celebrando que don Chosto se murió, debemos ser ya unas veinte personas. ¡Santito, péguese un brindis!

—Ya, yo brindo pero repitan todos conmigo:

Brindo porque tengo sed
y estamos donde Titina
no pasamos a la cocina
porque no queremos té
tampoco pregúntenme
si es que queríamos pan
porque como hambre no hay
no tenemos apetito
si comemos pajarito
comemos al gavilán

Risas y más risas, las botellas se van vaciando, termina el brindis y el Pelao agarra la última palabra y comienza a tocar y cantar si el gavilán se comiera como se come al ganado. Se arma el coro altiro, todos cantan y gritan, gavilán pico amarillo, gavilán pene rosado canta el Pelao. Muchacha sube a la lancha, sube a la lancha.

Hace un rato ha llegado El Gavilán de Pirque, no me acuerdo bien como se llama pero cantó en el cementerio, era amigo de don Chosto y delante de la tumba, vestido impecable de charro, le cantó un corrido. El Gavilán se ha sacado el traje y comienza a cantar mientras el Pelao y Santos tocan las guitarras. Es fantástica la facilidad con que tocan lo que venga.

Cuando yo me muera no quiero que lloren
que hagan fiesta con cuetes y flores
que se sirvan vino y que traigan los mariachis
para que me canten mis propias canciones

Cuando yo me muera me lleven al cerro
para que me velen al pie de un encino
en lugar de caja me pongan en un petate
y en lugar de velas botellas de vino

Y si muero lejos del amor que quiero
mándenle una carta y que venga en seguida
para que me beses como despedida
cuando ya me dejen con la tierra encima

El Santos puntea rajado, el Pelao le grita como anoche puntea, Santos, como anoche.

Cuando yo me muera que suelten palomas
para que en sus alas se vaya mi alma
pídanle permiso a la iglesia de acá de Pirque
para que redoblen por mí las campanas

Y si muero lejos del amor que quiero
mándenle una carta y que venga en seguida
para que me beses como despedida
cuando ya me dejen con la tierra encima

Aplausos, gritos, saludes, El Gavilán canta un vals y luego recita una décima principalina:

El fundo es bastante grande
para criar el ganado
overo y colorao
son traídos de Los Andes
los terneros con sus madres
se van al campo a pastar
y así empiezan a aumentar
cuando ya llegan las crías
que mucha falta le hacían
a mi fundo aquí en El Principal

Las conversas se superponen, el Pelao le habla a Santos, imitando el hablar del viejito sobre el que cuenta la historia, con una voz aguda y nasal:

—Una vez el Maulén, ¿se acuerda de Carlos Maulén, el viejito? Está vivo todavía, me dijo, oye Pelao, chucha que está bonita tu señora, me dijo. ¿Ah, le gusta?, le dije yo. Sí, tengo una vaca paría, te la cambio pelo a pelo.

—¡Me!

—La Miriam que estaba enojada.

—Ya Pelao, toquemos otra, una tonada.

Anda y cría a este Cristo Redentor
se lo dice arrodillado a un arriero
y rogaba y rogaba por las almas
de los grandes de los grandes granadero

Eran setenta paisanos
los asesinos de sesenta granaderos
eran setenta cuyanos
con corazones de acero

Quiero elevar mi canto
como lamento de tradición
para los granaderos
que defendieron a mi nación
pido para esas almas
que las bendiga nuestro Señor

Detrás de nuestra señora de Cuyo
bendijo la cruz sagrada de Los Andes
y bendijo al general San Martín
al más grande de los grandes

Cuna de grandes laureles
son las que adornan mi patria
en Mendoza la guardiana
por ser la tierra más gaucha

Voy a elevar mi canto
como lamento de tradición
para los granaderos
que defendieron a mi nación
pido para esas almas
que las bendiga nuestro Señor

Risas y carcajadas, Santos dice un refrán que no alcanzo a entender, luego sigue con:

Ahora si que estoy rico
con mi mujer molindera
mi padre me dejó el pico
pa' que picaran la piedra

Santito está achispado, contento, era una joya cuando se ponía así y no había quién lo parara, y por supuesto nadie quería pararlo. Era un centro de mesa hermoso y continuo, pero no catete. Cuecas, tonadas, vales, versos, refranes, tallas, historia, leyendas, cuentos, recuerdos. Todo iba saliendo con gracia y carisma. Todos pendientes de sus palabras. Santito se las traía y aquí está ahora contando otra historia pircana:

—.. De verlo era un viejo pajarón. Y un día va en el carretón de Puente Alto pa' Pirque, tenía unas bestiecitas lerdas, buenas, de arrastre, pero el aparejo poquito, ahí no más, las ruedas llantas de fierro. Tiene que haber ido en la Volcanita y el paco de Concha y Toro lo sintió po', tuvo tiempo de vestirse, salió pa' afuera a ver dónde venía el hombre y se le atravesó con una linterna. Y aquí es lo encachado: se le atravesó y pararon las bestias. Le dice el cabo a don Heriberto Ríos: ¿Y la luz? ¿Cuál? le dijo él ¿la

Luzmenia o la Luzmira? Y le coincidía porque él tenía dos hijas que se llamaban, se llaman Luzmenia y Luzmira.

—Ah sí, yo las conozco, son familiares de la tía Amalia.

—Sí, claro, entonces le dice el carabinero: la luz del carretón, huevón. No llevo na' le dice él. Seguramente si las llevara le vamos a estar preguntando, le dice. ¡Los documentos! Sacó la billetera y empezó a pasarle papelito por papelito, no le pasó nada la billetera y se le quedó con el último. Y le dice el carabinero: ¿Y el padrón? No lo puse nada hoy día le dijo, lo dejé amarrado en la casa. ¡Claro, le coincidía también porque tenía un caballo que se llamaba el Pairón! Ahí le dijo, ¡ándate huevón! Me voy entonces, le dijo él.

Risas y más risas. Santito, ¿por qué no tocái el guitarrón? Claudio, préstale el guitarrón al Santos, me dice el Pelao. Santos comienza a afinar el instrumento y se lanza a improvisar una quarteta. Ya Pelao tú también canta, lánzate le dice el Juan Ferreira. Las conversaciones se suman, de pronto solo queda Santos, el guitarrón y su canto

Para usted amiga Sirinia
le canto con emoción
escuche usted el guitarrón
donde el maestro Titina

Buena, ya Pelao, lánzate una quarteta dice Santos. El Pelao improvisa:

Y con la hija de la Albidina
estaba tomando yo
muy contento estoy aquí
por las cosas que yo vi
muy contento me retiro

Ya Claudio, ya Mercado, dale, dale. Pero yo voy a cantar un verso por astronomía que me enseñó Chostito, digo, y me lanzo a cantar mientras Santos toca y dice este se puso astrónomo. Se puso serio, dice el Pelao.

De los astros más nombrados
Mercurio vidrio farol
que anda detrás del sol
y de los demás rodeado
el firmamento poblado
de tanta iluminación
a distancias de un millón
que límites desiguales
y de los más principales
dieciocho planetas son

Santito agarra el tema y se pone a cantar bien fuerte, gritado, sacando la pena implícita en mi canto, volviéndonos a la alegría, todos ríen y Santos sigue cantando con la quarteta:

Que en el infierno hay un gallo
que en el cielo hay un palomo
en la gloria una gallina
y en el purgatorio un pollo

Mientras yo lo hago con:

Dieciocho planetas son
de los títulos primarios
se mueven los secundarios
que hay en la constelación

Santos comienza:

Salió el astro Saturno
con todos sus compañeros
a dar una vuelta al cielo
por la redondez del mundo
por esos mares profundos
veían los buenos y los malos
conocía a los cristianos
los que tienen religión
y le anunció al creador
que en el infierno hay un gallo

¡Dale Claudio Mercado! grita Juan Ferreira.

La luna es más cercante
que alumbra de tal morá
y por el sol alumbrá
de suave luz alumbrante
de noche a los caminantes
los aleja del sudario
con resplandor luminario
de hermosos rojo plateado
hablan los sabios estudiados
de los títulos primarios

SR
El astro que mucho eleva
la luna busca su vuelta
de nubes vienes envuelta
viene linda y viene nueva
la Virgen anda con ella
fragante como un aroma
quiere pasar a los tonos
donde aprender a estudiar
pero les mandó a avisar
que en el cielo hay un palomo

CM
El astrónomo ha entendido
en Palca fino estudiante
de los astros más brillantes
Eldeno es más conocido
Ofen el más distinguido
del espacio imaginario
de los once del trinario
nada dan explicación
que hoy en la constelación
se mueven los secundarios

SR
De los astros más hermosos
del astro que más le agrade
tome un rastro y no se clave
del astro más delicioso
de los astros más frondosos
hallarán flores más finas
con el sol y la neblina
se ven los astros cubiertos
y vendieron por muy cierto
en la gloria una gallina

Es mi turno pero se me olvida el cuarto pie del verso, mientras Santos cantaba iba recorriendo el verso pero no lo encuentro. Dale Claudio, dale Claudio, ya voy, ya voy, lo tengo aquí. Chuta, se me fue, Santito, vamos a ver si llega. Échele cualquiera no más, me dice alguien al lado y me lanzo a improvisar, este ya no es el verso de don Chosto:

El sol astro principal
y el que nos da el sustento
y con su movimiento
y con su lindo cantar
con su continuo girar
va guiando todo el cielo
allá arriba y en el suelo
el universo girando
y aquí estamos cantando
pa' la alegría y consuelo

SR
En el altar hay un coro
cerca del libro misal
donde rezan los misterios
los que saben pronunciar
la Virgen lo ha de llevar
envuelto en su manto de oro
porque es un lindo tesoro
que a muchos les causa envidia
y canta al venir el día
en el purgatorio un pollo

CM

La despedida se ha ordenado
cogollo de la azucena
lo digo con mucha pena
que Chostito nos ha dejado
y canto bien apenao
lo canto por lo derecho
pónele llave a tu pecho
y aldaba tu corazón
picaporte a tus sentidos
y cerrojo a tu intención

SR

Y cerrojo a tu intención
a la cueca ponle huifa
pónele buenas clavijas
y cuerdas pa'l guitarrón
póngale más intención
y déjese de las penas
póngale ripio y arena
pa' eso está el Toño López
y ojalá que aquí se topen
la despedida se ordena

Aplausos, gritos. Aquí se hace evidente los distintos mundos donde nos hemos criado desde niños. Yo estoy apenado porque don Chosto ha muerto, y pese a toda la alegría del momento mi pena es mayor y la demuestro en el canto. Santito y los pircanos nacidos aquí tiene la misma pena que yo, pero no hay que demostrarla, hay que estar alegre. Clarito lo dice Santos en la despedida: “póngale más intención y déjese de las penas”. Es tiempo de celebrar y de estar alegres, hay que alejar la tristeza. Santos toca tan bonito mi guitarrón de cuerdas metálicas.

Santos, tóquese la que cantó de los mineros pa'l bicentenario, dice alguien, ya no más dice el Santos. Fue uno de los invitados al gran acto que se hizo para la celebración del bicentenario en el Estadio Nacional, cuando los mineros enterrados en la mina eran el tema más importante del país.

Saludo a mi patria amada
saludo a toda la gente
que el cantar siga latente
de la cueca y la tonada
un cariño de verdad
va para mi Chile entero
con cariño verdadero
que se estire cual resorte
mi saludo llegue el norte
y a los treinta y tres mineros

Que prendan doscientas velas
porque son doscientos años
los que hoy día celebramos
que flameen las banderas
que en toda la patria entera
por siempre reine la paz
tengamos felicidad
yo le pido a Dios del cielo
que mande para este suelo
doscientos años más

Aplausos. Bravo Santito. Es bueno el Santos, bueno. Este es el maestro que queda, ya se fue Chostito. ¿Santito, se puede tocar una cueca en ese? Claro, acompáñeme en La, Pelao. Una cueca con el guitarrón, mire, y se lanza con la cueca que sacó anoche en el velorio de don Chosto. Más aplausos y otra cueca. Ya, vamos a bailar, cantemos a la Karina que está enfocando pa' acá, dice el Pelao, ya dice Santos y se larga:

Mi vida yo le canto a la Karina
mi vida una dama alto afamá
mi vida según me dijo el Pelao
mi vida que estaba enfocando pa' acá

A Karina le canto
mi vida y también a Arturo
con ambos (...)
mi vida ya está seguro
está muy seguro, sí
sin temor al qué dirán
estaba Miguelucho
y también el Gavilán

Sin temor al qué dirán
yo te canto Gavilán

Risas. El Gavilán toma la guitarra, Santos lo acompaña y se lanzan con un corrido tras otro. Santos va punteando tan bonito, el Gavilán canta sentidamente una y otra vez, todos corean el corrido:

Nadie es eterno en el mundo
ni teniendo un corazón
que solo siente y suspira
por la vida y el amor

Todo lo acaban los años
dime qué te llevas tú
si solamente nos queda
ni la tumba, ni la cruz

Cuando ustedes me estén despidiendo
con el último adiós de este mundo
no me lloren que nadie es eterno
nadie vuelve del sueño profundo

Sufrirán, llorarán
mientras te acostumbres a perder
después te resignarás
cuando ya no me vuelvas a ver

Adiós a los que se quedan
que para siempre se van
velen por los que se quedan
si nos pueden ayudar

No lloren por el que muere
que para siempre se va
velen por los que se quedan
si nos pueden ayudar

Cuando ustedes me estén despidiendo
con el último adiós de este mundo
no me lloren que nadie es eterno
nadie vuelve del sueño profundo

Sufrirán, llorarán
mientras te acostumbres a perder
después te resignarás
cuando ya no me vuelvas a ver

Buena, buena, buena. Oye Santito, oye Santito.

La grabación acaba. No se que más pasará después pero se acaba la segunda cinta y no hay más filmaciones. Tal vez se me acabaron las cintas, tal vez me dio lata seguir grabando. No lo recuerdo. Todo lo que no fue escrito o grabado se ha perdido. Mi memoria funciona confusa, llena de lagunas, borrosa. Solo tengo memoria para los versos, la vida real se me olvida.

También acaba el libro de don Chosto.

Se le acabó el tiempo no más, su paso por esta tierra. A todos se nos va a acabar algún día.

Queda el recuerdo en la memoria de quiénes lo conocimos. El que no tuvo esa suerte pudo conocer algo mediante este libro. Pero este libro no acaba aquí, sería imposible y absurdo. Queda todo Santos todavía y eso es mucho. Y también quedan los versos que cantaba don Chosto. Palabras podrían haber miles más, historias, anécdotas, juntas y canturreos. Se acaban las páginas y se acaba el tiempo. Las nubes grises y negras han cubierto el valle, el frío hace doler las manos, pareciera que va a llover pero también es probable que nieve. El corazón sigue latiendo, tomo un trago de vino para calentar los dedos. No quiero terminar este libro, me cuesta poner el punto final. Quedan tantas cosas afuera, ciento ochenta horas de filmaciones que debiera revisar para dar por terminada la pega. Es imposible. ¿Dónde cortar el hilo?

Ahora el Pelao Ulloa, hijo de don Chosto, está cantando a lo divino, se quedó con el guitarrón de su padre y está aprendiendo muy re bien. Hay que escribir esa historia. Tocó y cantó en el canto de Niño Dios de mi casa en enero del 2012. Ya se se sabe seis versos. Tomó la decisión y no quiso cortar el linaje.

Terminar este libro, ¿cómo? ¿Qué palabras inteligentes decir para terminar? Ninguna. Que don Chosto fue un tesoro ya quedó claro. Nada más que decir, solo chao, viejito lindo, gracias por todo.



Don Chosto en el III Encuentro Nacional de Guitarroneros. Colegio El LLano. 2004. Foto Claudia Guzmán.



Santos en la cabalgata del cruce de Los Andes. Foto Jaime Peñaloza.



Santos en el Tercer Encuentro Nacional de Guitarreros. Colegio El LLano. 2004. Foto Claudia Guzmán.

SANTOS RUBIO MORALES, Santito.

A estas alturas del libro Santos Rubio no necesita introducción, fue apareciendo de a poco en las historias de don Chosto hasta quedar de protagonista. Ahora es su turno, montones de páginas serán llenadas aquí con sus historias, con su chispa incontenible y su profundo sentimiento. Un maestro como pocos este Santos Rubio. Generoso, exuberante, prodigioso en la música y en la memoria.

Lo conocí en 1999 cuando organizamos la vigilia en la Catedral de Santiago. Pero a él no lo fui a invitar a su casa como a don Chosto; la Micaela Navarrete lo llamó por teléfono y lo invitó y nos encontramos en la Catedral. La filmadora HI8 que tenía en esos años no quiso funcionar aquella noche. Alcancé a grabar una media hora y no funcionó más. Al día siguiente, cuando todo había acabado volvió a funcionar bien. A veces pasa eso con las máquinas; hay situaciones que se niegan a registrar. Recuerdo que hay unas conversas de Santos grabadas, debiera buscar esa cinta y revisarla pero creo que es demasiado tarde. Escribo esto en marzo del 2014, cuando el fin de este libro comienza a vislumbrarse. ¿Dónde podrá estar esa cinta de la Catedral?

Un día, estando en el Museo, me acuerdo. La busco y la encuentro. Ahí están las lumbreras del canto a lo divino de Chile central hace quince años atrás cantando toda la noche en la Catedral de Santiago. Es el veintiuno de diciembre y celebramos al Niño Dios. La filmación dura unos cuarenta minutos, pero la grabación de audio está completa. Aquí está Santos Rubio, desconocido en esos momentos para mí, cantando su introducción al compás de la guitarra grande.⁷²

Hoy he venido contento
a esta hermosa Catedral
dispuesto para cantar
al compás del instrumento
un verso por Nacimiento
es lo que se está esperando
un lechero iba pasando
y una niña lo llamó
y en un cantarito nuevo
leche el lechero le echó

En busca de un aposento
caminan José y María
y una estrella los guía
en ese mismo momento
ya se acerca el nacimiento
y a verle van llegando
un gallo 'taba cantando
de que había nacido el niño
pa' llevarle su cariño
un lechero iba pasando

María y el niño estaban
tan bonito y tan perfecto
el día de su nacimiento
san José la acompañaba
de frío Cristo lloraba
y la virgen lo abrigó
una paloma bajó
para visitar al niño
diciendo con gran cariño
que una niña lo llamó

La noche de más tristeza
que tenía su virtud
cuando nacía Jesús
en medio de la pobreza
para darle más tibieza
José le dio su recreo
lo acarició con deseo
y miraba él a María
y agüita le traía
en un cantarito nuevo

Algo pasa con la grabación y se pierde la cuarta décima, una lástima. Seguimos con la despedida:

Ordeno la despedida
al compás del instrumento
un verso por nacimiento
cantaremos en seguida
con gusto y con alegría
en el portal de Belén
me seguían más de cien
en vista de mi victoria
dijo Dios estando en la gloria
ahora sí que estoy bien

Luego de dos ruedas de canto nos vamos al patio interior de la Catedral a tomar café y comer unos sándwiches. Los poetas conversan simultáneamente, ríen, cuentan anécdotas, historias, leyendas. Una de esas es la que Santos le está contando a don Arnoldo Madariaga sobre el canal que el diablo hizo en Pirque:

—Del puente El Coipo pa’ arriba era de los Mackenna hasta deslindar con Argentina. Del puente El Coipo pa’ abajo era de los Subercaseaux, todo pa’ abajo, todo el valle de Pirque, el Principal, Santa Rita, todo, todo. Entonces esa parte no tenía na’ agua y cuando don Ramón Subercaseaux hizo el pacto con el diablo, ahí sacaron agua por el canal. Y el canal viene por arriba, por los peñascos, parece que son algo de dieciocho kilómetros. Ahí trabajaba mi tío Daniel cuando era papelero.

—¿Y cómo le fue a Subercaseaux con el diablo?

—Se lo llevó, de ahí del puente San Ramón se lo llevó, cuando se cumplió el plazo lo vino a buscar no más. Hasta ahí no más llegó. No fue na’ como el gringo, el gringo fue vivo. El gringo hizo un pacto con el diablo, le pidió plata. Y le dijo el diablo: ¿Y a cambio de qué? Oh, dijo el gringo, yo entregándote mi alma. Ya po, ¿cuándo vengo por ella? Mañana, venir mañana, le dijo el gringo. ¿Cómo mañana? No vai a disfrutar na’. No, mañana no más, le dijo el gringo. Bueno, vos lo quisiste po gringo lesa. Y se

fue. Y al otro día volvió el diablo. Ya, vengo a lo prometido. ¿De qué? Vengo a buscarte, le dijo. No, yo decir mañana. Puta, lo tuvo cincuenta años hasta que lo aburrió. Venía el diablo y le decía no, yo diciendo mañana.

Todos reímos con ganas, pucha lo sonó el gringo. Santos se entusiasma y sigue con otra historia:

—Había otro que no salía de pobre, voy a hacer un pacto con el diablo, dijo. A ver, ¿en qué va a consistir? (le dijo el diablo). Si tú me dai una gran fortuna yo te hago una apuesta. A ver ¿cómo? Yo te doy tres trabajos y si me hacís los tres trabajos, me llevái, pero si no me los hacís tenís que darme la fortuna. ¿Dicho? Dicho. Ya po, trato hecho. Al otro día se levantó tempranito el gallo, hizo un hoyo como de un metro, buscó un palo, le hizo como una cruz, lo enterró, y buscó un pedazo de fierro que habría sido hacha quizás en qué tiempo. Ya, llegó el diablo. ¿Y en qué consiste el trabajo? ¿Veís ese palo que está allí? le dijo. Sí. Ya po, córtame ese palito. Muy fácil le dijo. ¿Pero cuándo se iba a atracar el diablo pa’ allá? Le tiraba el hacha, llegaba a rebotar, no lo pudo cortar. Ya, me la ganaste con esta. Ya, mañana hacemos el otro.

Pucha, pensó, ¿qué le voy a hacer ahora? Al otro día se levantó. Llegó el diablo. Ya po, ¿qué te tengo que hacer? Toma, le dijo, me vai a llenar este canasto de agua, un canasto papero. Toma, le dijo, aquí tenís, le pasó un harnero. Oiga y el diablo dejaba llenito de agua y lo sacaba y se quedaba con dos gotitas. ¡Y tenía que llenar el canasto! Ya, le dijo, me la ganaste también.

Y en la noche no tenía na’ trabajo pa’l diablo, y era el último. Se daba vuelta pa’ un lado, se daba vuelta pa’l otro. La señora le preguntó: ¿Qué tenís viejo que no podís dormir? No hay dormido na’. A lo mejor yo te puedo ayudar. Le contó. ¡Ah y eso te preocupa tanto, déjame a mí no más!, le dijo ella. Era diablo también la señora.

Y al otro día se fue a trabajar él, la señora agarró unas tijeras y se cortó un buen poco de cuestión de la vagina (pelos). ¡Aló! Salió la señora. Dígame. ¿No está su marido? No, no está na’. Sabe, yo le venía a hacer un trabajito. Ah sí, le dijo, ya, si le dejó el trabajo pa’ que lo hiciera. ¿Qué tengo que hacer? Tiene que enderezar todos estos alambritos, le dijo. Se los pasó. Se los metía a la boca el diablo y con los dedos los estiraba, los dejaba estiraítos, los soltaba de la boca, ¡llegaban con más ganas a los dedos! Los volvía a estirar, los soltaba y se le iban todos a la boca. ¡Ah miércoles! Y la señora ahí mirando. No señora, no puedo enderezar esto, ¿son muchos los que hay que enderezar? Mire, ¡todos estos, le dijo ella, y se levantó los vestidos y se bajó los calzones! Ya, mejor me voy, le dijo el diablo. Así que obligado a dejarle la plata. Si el diablo no era na’ tan diablo.

El descanso acaba y los cantores vuelven a la rueda para seguir cantando hasta las siete de la mañana. Un regalo para Santiago, que por supuesto poquísima gente aprovechó. Transcribo aquí el último verso que se cantó esa noche, que terminó cuando había amanecido. Decía Santos:

Jesús el nombre del Mesías
el Dios de la redención
antes de la creación
fabricó el mundo en seis días
la primera profecía
quien la anunció fue Abraham
primer apóstol san Juan
amó a su dios verdadero
segundo apóstol san Pedro
y el primer hombre fue Adán

Hombre fuerte fue Sansón
en toda su monarquía
encuentra sabiduría
el gran sabio Salomón
el más paciente varón
que se antojó al parecer
hasta que pudo vencer
las plagas de su tormento
quien quebrantó tal precepto
Eva la primer mujer

En la antigua ley pasada
fue construida la arca
fue conducida la parca
a la celestial morada
dice la historia sagrada
comprende el texto sagrado
nos da a saber el fundado
del mundo y la creación
y por su íntima intención
Caín primer desgraciado

David mató al rey Goliat
que el fue el primer (...)
con su (...) a su favor
al país de Canaá
Moisés amó a Abraham
también a Matusalén
el gran profeta Daniel
dejó su saber por escrito
antes de haber muerto Cristo
el primer muerto fue Abel

La despedía se ha ordenado
ya se acaba este cantar
dentro de la Catedral
donde fuimos invitados
gracias don Claudio Mercado
digo con palabras ciertas
y yo siempre estaré alerta
si es que me vuelve a invitar
tendré listo mi cantar
por si hay una segunda vuelta

1999, he regado toda la tarde llevando las aguas por los canales. Ahora es noche, cierro los ojos y veo el filo de mi azadón cortando la maleza. Cierro los ojos y veo a la vida matando a la vida, transformando a la vida en más vida. Corto la maleza sabiendo que tengo que cortarla, que la vida es así, pero no puedo dejar de saber que la estoy matando. Cierro los ojos y el azadón cae una y otra vez sobre las plantas. ¿Qué es la vida? Sé que soy una planta más y algún día me llegará el filo del azadón. Lo veo caer dulcemente. Cotetito duerme a mi lado con sus dos años a cuestras mientras yo veo caer una y otra vez el filo del azadón sobre las plantas, cortarlas, arrancarlas de cuajo. Lo miro tranquilo, es hermoso el

movimiento. Comprendo claramente que da lo mismo, que ya viene otra planta, como vendrán otros a reemplazarme. Nada detiene la fuerza de la vida.

Vamos con Gerardo a buscar a don Chosto a su casa. Aparece sonriendo en el marco de la ventana de la camioneta roja y luego en la casa de Juan Pérez, en Santa Rita de Pirque. Murallas de barro, tierra de color, tejas, cerros, pájaros. Es enero del 2002 y con la Micaela Navarrete formábamos parte de la recién creada Comisión de Patrimonio Inmaterial de la DIBAM y postulamos el canto a lo divino a patrimonio de la humanidad. Entre varias cosas que hicimos, organizamos un canto con los pircanos para filmarlo y aquí estoy viéndolo luego de once años. Aunque ahora ambos estén muertos, en la pantalla Santos está diciendo:

—¿Quiubo Chostito, cómo te va? ¿Venís a pie o venís en escoba?
—En escoba.
—¿Cómo está tu familia?

Hay un buen grupo de gente sentado a la mesa tomando mate y vino, la conversa es general, las tallas e historias van y vienen. Santos cuenta una en que los perros toman pilsen, don Chosto toca el guitarrón con mis lentes oscuros puestos. Don Audilio afina la guitarra, botellas de vino y cerveza en la mesa, salud. Conversas, cantos, finares⁷³. Vamos a la pieza en que se cantará, una virgen de Lourdes preside el lugar. La Ana Rubio enciende las velas. Juan Pérez comienza el canto:

—Primero que nada nos ponemos de pie, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Vamos a dar las gracias a Dios por poder reunirnos y hacer esta novena de Nuestra Señora del Paso, que ella nos ayude a ser mejores cristianos y a que este canto nunca se termine y ojalá sean muchas las novenas que sigan haciéndose en su honor. Bueno, vamos a cantar un verso a la virgen en honor a Nuestra Señora del Paso del Clarillo.

El río Clarillo es el río que cruza el valle de Pirque. Antes que don Ramón Subercaseaux hiciera el pacto con el diablo sólo sus aguas lo regaban. La virgen del Clarillo tiene su historia, Juan la está contando:

—Esa es una historia que según dicen le sucedió a unos arrieros en Principal, que estaban perdidos y ellos le ofrecieron colocarla ahí, justo en el paso. Si encontraban el paso le colocaban la imagen ahí justo donde está ahora. Y después la gente la empezó a venerar y después se empezaron a hacer romerías y después la tomó la parroquia y ha sido constante todos los años el ir a verla. Queda donde está la Conaf, en el río Clarillo donde el río se estrecha, justo ahí hay como una bajada del cerro, justo en esa pasá. Ahora Conaf tiene un puente peatonal ahí.

Se forma el semicírculo de cantores en torno a la virgen: de izquierda a derecha don Chosto Ulloa, Santos Rubio, Marta Rubio, Gloria Cariaga, Ana Rubio, Juan Pérez, Audilio Reyes y Fernando González. Don Chosto comienza a tocar el guitarrón y a cantar:

Madre mía protectora
de los más desamparado
te rogamos inclinaos
por el campo a esta hora
ayúdenos gran señora
bendiciendo este lugar
que fecunde el bienestar
en Pirque y en la comuna
te saludo con dulzura
en este santo lugar

Santos comienza a tocar su guitarrón entonando el saludo con una entonación de invención propia, hasta ese momento sin nombre:

Te saludo virgencita
florcita de la azucena
vengo a contarte mis penas
virgen gloriosa y bendita
el corazón me palpita
también me tiemblan las manos
porque soy un ser humano
que la quiere y la venera
hoy le canto aquí en su tierra
patrona de los pircanos

Santos sigue tocando para que canten las tres mujeres, que leen versos de libros así que no los transcribo. Luego es el turno de Juan, que canta tocando su propio guitarrón:

Nuestra Señora del Paso
te saludo en este día
con mi canto y alegría
yo le rindo mi esquinazo
bebiendo ya de tu vaso
madre mía acaudalada
oh virgen inmaculada
madre de los pecadores
María flor de las flores
seas por siempre alabada

Don Audilio, el más viejo de los cantores, comienza el saludo tocando su guitarra traspuesta:

Virgencita del Carmelo
yo la vengo a saludar
y le he venido a cantar
con mis buenos compañeros
un arcángel desde el cielo
(...) lo vio en el sueño
el gallo en el gallinero
abre las alas y canta
el que duerme en cama ajena
a las cuatro se levanta

Fernando González canta el saludo tocando su guitarra traspuesta:

Te saludo virgen santa
dulce madre celestial
venerada en Principal
por tu belleza que es tanta
mi sentimiento te canta
acunado en tu regazo
ya viene el ocaso
y se está acabando el día
te canto con alegría
virgen venerada del Paso

Sigo transcribiendo solo los versos de don Chosto y Santos:

CH
Vide a Jesús en los brazos
y de nuestra madre bella
le alumbraban las estrellas
aquel hermoso palacio
y María con sus pasos
llevaba a su hijo querido
que de su alma era nacido
no hallaba cómo ocultarlo
y a morir lo acompañaron
peñas mares montes ríos

S
Eres la virgen más bella
madre de mi buen Jesús
cuando fuiste a dar a luz
te bajaron las estrellas
la noche estaba con ella
todo era muy feliz
tú te quedastes aquí
pa' cuidar nuestra comuna
yo por verte virgen pura
yo fui a mi viaje y volví

CH
Cuando María salió
del gran portal de Belén
ahí entró a padecer
el bonito hijo de Dios
fue tanto lo que él sufrió
por comitir los judíos
estando su cuerpo herido
todos sienten y hagan duelo
lloran ángeles del cielo
infelices ojos míos

S
Aquí estoy para cantar
con mi oración y mi verso
es reina del universo
virgencita celestial
yo te quisiera implorar
porque soy hombre creyente
pongo mi voz al corriente
que me alumbren las estrellas
por cantarte virgen bella
aquí me tienes presente

CH

Ya cuando el verbo nació
mucho el pueblo aconsejaba
y la virgen le amparaba
el gran poderoso Dios
fue tanto lo él que sufrió
sus tormentas sin cesar
Cristo se puso a alegar
en el medio de los autores
y por el campo de las flores
háganse a un profundo mar

S

Virgencita soberana
yo te adoro y te venero
y en mi canto yo te llevo
de tarde noche y mañana
porque tu deber me llama
porque soy hombre creyente
sé que tú eres muy pudiente
virgen santa milagrosa
por mí hiciste muchas cosas
del tiempo que estuve ausente

CH

Conociendo el buen Jesús
que el plazo se le acercaba
y a morir se preparaba
en el árbol de la cruz
por dar su divina luz
ahí se puso a pensar
lo querían prisionar
esos judíos malvados
después de estar enclavado
acompañenme a llorar

S

Virgencita y gran señora
escúcheme lo que le digo
un día estaré contigo
en los tronos de la gloria
téngame usted en su memoria
y así yo estaré feliz
cuando me vaya de aquí
y ya estemos los dos juntos
virgencita le pregunto
se acordaba usted de mí

*Santos le canta a la virgen por el día en que muera. ¿Se habrá cumplido el verso, estarán juntos los dos?
El día antes de morir Santos rezó el rosario sin parar, preparando el camino, el encuentro. Seguro que
la virgen se acordó de cuando le cantó este verso y lo fue recibir. Ahí estará Santito cantando todavía,
lástima no poder escucharlo desde acá.*

CH

Te ordeno la despedida
florcita de la virtud
y en el templo de Maipú
patrona de los chilenos
y un santísimo terreno
te llevaban los pastores
te llevan entre las flores
los padres y las monjitas
llevan esta virgencita
reina de los pecadores

S

Ordeno la despedida
despedirme necesito
ya te canté este versito
con gusto y con alegría
virgen sagrada María
virgen de todo consuelo
yo te canto con anhelo
al compás del guitarrón
cuando llegue la ocasión
usted me reciba en el cielo

Sigo con las despedidas de los que no leen e improvisan en la ocasión:

Juan

Con el canto muy sencillo
se ordena la despedida
cantándole a María
y del Paso del Clarillo
trino como pajarillo
gustoso en el momento
el día del nacimiento
del Mesías verdadero
se alegró mucho la gente
por todito el mundo entero

Audilio

Virgen María del Carmen
la despedía voy a dar
gracias le doy a don Juan
por mandar a convidarme
no hallaré con que pagarle
le canto (...)
en el cielo canta un gallo
en Belén un pajarillo
en el portal un canario
y a la oración canta un grillo

Fernando
Se ordena la despedida
cogollito de azucena
te cantamos esta novena
a ti reina bendecida
tres velas encendidas
adornan tu bello altar
es tu gracia sin igual
y a tus plantas yo estoy
y las gracias yo te doy
porque te pude cantar

Bonito pa' la virgencita, dice Santos. Le tocó la bonita, pariente, así se dice cuando le toca a uno la finaliza. Juan invita a tomar una oncecita, la mayoría va al comedor, pero don Chosto y Santos se quedan. A ver, ve si hay diferencias entre este guitarrón y éste, Osvaldo Ulloa Lobos, dice Santos. Intercambian guitarrones y don Chosto comienza a cantar la entonación del Ay sí. Santos hace la segunda voz, cantando el verso de Nacimiento que cantaba el papá de don Chosto: De tres goteras de sangre / se formó un Dios para siempre. Luego cambian y Santos hace la primera voz y don Chosto la segunda y luego vuelven. Van jugando. Santos le muestra una postura, ahí, eso ahí. Ahora Santos toca el guitarrón de don Chosto. Vamos a ver qué están haciendo esos niños allá, no vaya a ser cosa que crean que nos estamos haciendo de rogar.

En la mesa las historias ya están siendo contadas, Juan está diciendo los guitarrones antiguos había que tener agallas pa' tocarlos, ¿cierto, Santos? ¡Duros! Claro, como eran las clavijas de madera quedaban más levantás. ¿Es cierto que sonaban más, mejor? pregunta José Pérez. Sonaban más porque encordaban con alambre. Hay mucha tecnología ahora. Ahora los guitarrones son dulces, el sonido es dulce. Porque lo que pasa es que los maestros le pone cada cual su talento.

Las conversas siguen, se enredan simultáneas, don Chosto se va a la otra pieza y comienza a cantar la entonación La Caña con choclo y luego canta el verso del judío errante con la entonación del Ay sí.

—Me le volvió a subir el guitarrón. Lo bajé montón el otro día. Se sube solo en este tiempo, con el frío baja el nylon y con el calor sube el nylon y baja el metal, así que son medio complicados.

¡Ya niños, estamos de nuevamente otra vez!, dice Santos llegando a la pieza. Vienen todos de vuelta, toman sus puestos e instrumentos, afinan. Don Chosto y Santos comienzan a tocar un vals a dos guitarrones mientras afinan y las mujeres se ponen a cantar qué pena siente el alma. Está bonito. ¡Ya! dice Santos, qué hacemos ahora. Don Chosto comienza el segundo verso. La rueda va andando lentamente, todos cantan por Nacimiento, las historias se suceden una a otra; el portal de Belén, la caminata, los animales que adoran al Niño Dios. Poco a poco vamos entrando en ese estado hipnótico del canto, las melodías y las palabras van haciendo que algo cambie dentro de uno, la mente se va disolviendo, ensanchando.⁷⁴

CH
A su tiempo se fue viendo
que María estaba encinta
con sus más preciosas tintas
buenaventura describiendo
la pluma le va sirviendo
de angélicos portentos
estaba en el momento
le daban gozo consuelo
dando su mirada al cielo
abre el pico con contento

S
María y el niño estaban
tan bonito y tan perfecto
el día de su nacimiento
la luna linda brillaba
san José la acompañaba
la virgen está pensando
un aposento buscando
con paño de blanco armiño
pa' alimentar a su niño
un lechero iba pasando⁷⁵

CH
Esta ave con su canto
tenía un ser misterioso
tan alegre y dichoso
por su saber sin quebranto
encarnó un precioso encanto
en un purísimo ser
de la virgen al nacer
el tesoro del Mesías
le anunció la bienvenida
el gallo al amanecer

S
Se notaba muy cansá
en esa noche tan fría
y así la virgen María
a su niño lo esperaba
y san José la cuidaba
y mucho amor le prestó
y así tanto lo ayudó
con amor y con cariño
pa' que fuera a ver al niño
una niña lo llamó

CH
La noche del nacimiento
fue en Belén en un pesebre
adonde el buey muy alegre
cubrió al niño con su aliento
un ángel en el momento
bajó con sus resplandores
a avisarle a los pastores
de pronto a adorar vinieron
de regocijo dijeron
viste los campos de flores

75 Santos canta un verso por Nacimiento con la misma cuarteta que cantó en la Catedral, pero es otro verso. Es difícil saber dos versos por el mismo fundado y la misma cuarteta pues es muy fácil que se confundan.

S

Por felicidad y fortuna
encontraron un pesebre
aquí está bueno que arregle
con pajitas una cuna
como esta no habrá ninguna
la noche de más recreo
se cumplían los deseos
la llegá del celestial
y le fueron a dejar
en un cantarito nuevo

CH

Una estrella en el oriente
prestó el brillo en el portal
y le alumbró al celestial
la joya más excelente
vieron los reyes de oriente
a su luz preciosa y bella
marchaban con mucho anhelo
las plantas reverdecían
y de flores se cubría
y de alegría del cielo

S

Esperaba con dulzura
y su brazo maternal
la llegá del celestial
de esa linda criatura
todo el mundo se asegura
de que era el hijo de Dios
el gallo también cantó
con alegría y cariño
para alimentar al niño
leche el lechero le echó

CH

Ordeno la despedida
florcita de la virtud
vide a Dios vide a la Virgen⁷⁶
vide al niño de Jesús
que está tan lindo en la cruz
y no hallo comparación
quita los rayos al sol
dale luz a las estrellas
aonde habrá joya más bella
que en los palacios de Dios

S

Ordeno la despedida
y con este instrumentito
pa' cantarte otro versito
a ti virgen bendecida
te canto con alegría
como estaré en el edén
me seguían más de cien
en vista de mi victoria
dijo Dios 'tando en la gloria
ahora sí que estoy bien

El tiempo pasa, la rueda va girando, el verso acaba. Juan sirve un vinito. Salud virgencita. Conversas, risas, historias. Santos comienza una cueca en el guitarrón y don Chosto lo sigue. Los dos maestros se divierten tocando juntos. Llega el Huaso Julio, cuñado de Santos. Toma la guitarra y comienza a pulsarla. Ven pa' acá, Julio, dice Santos. Julio se acerca con la guitarra y Santos se la afina diciéndole, 'ta bien que toquís mal pero afinaíto. ¡Ya, y hace altiro el saludo porque soi el único burro aquí que no hay saludado!

Julio toma la guitarra y saluda cantando una décima. ¡Quiubo! dice Santos. ¿Qué punto ahora, Juan?⁷⁷ Por Padecimiento. Don Chosto comienza la nueva rueda:⁷⁸

Allá en la tierra santa
nació aquel árbol precioso
misterio del poderoso
que así florece y encanta
crecer y más se adelantan
sus ojos bellas playentes
como el brillo más playente
como corona de oro
de tan bonito tesoro
nació un árbol floreciente

S

Oh dulcísimo Jesús
te entrego mi corazón
para que firmís en él
tu dulcísima pasión
se le acabó la aflicción
dijo la virgen María
jueves santo al mediodía
enclavaron a Jesús
se me olvidó por la cruz
el amor que te tenía

76 Vide: vi

77 Punto se llama también al fundado o tema del verso.

78 Escuchar pista 3 del disco.

CH

Causó mucha admiración
el madero al ser cortado
tenía pa' ti tensado
en el centro un corazón
el salvo debo opinión
dijo con tanta actitud
el poder en plenitud
al borde de tanta grandeza
que hay en la naturaleza
con tan grandiosa virtud

S

El otro día en la mañana
salí a buscarte y no te hallé
solo con la cruz topé
llena de sangre y bañada
a ti no se te da nada
ya para mí se acabó
un autor me preguntó
dónde tenís tu amistad
yo le dije la verdad
en una rama quedó

CH

En nombre de Palestina
aonde hay preciosas vírgenes
hay maderos y laureles
y tan preciosas colinas
esta palabra divina
dijo el señor en la cruz
por eso el rey de la luz
se vio en tan grandes aprietos
y jue su santo respeto
adonde murió Jesús

S

Estando en adoratorio
adorando al mismo Dios
sentí que dijo un amor
qué fuerte es el purgatorio
para ahuyentar al demonio
yo dejé un amor cautivo
en el libro del olvido
allá jue aonde lo dejé
mientras yo me persiné
vino un fuerte remolino

CH

Jesucristo predicaba
por aquel pueblo de Amón
por salvar al pecador
con sus discípulos hablaba
los corazones se ablandaban
por sus palabras celestes
él les dice de repente
pronto será mi partida
por donde daré la vida
por todos los seres vivientes

S

De que te quise no niego
y no lo puedo negar
porque cuenta le has de dar
al mismo Dios verdadero
desde el pecado primero
de ese me arrepiento yo
nuestro señor se enclavó
por librarnos del pecado
por mi Jesús enclavado
rama y amor se llevó

CH

Virgen santa peregrina
mata de arrayán coposo
entre todos sus cogollos
el suyo es el más hermoso
yo me encontrara dichoso
a que me diese un ganchito
aunque juese chiquito
como si juese florido
del agua y del sequedal
y de la calor y del frío

S

Ordeno la despedía
florcita de la pasión
le entrego mi corazón
virgen sagrada María
le canto mi poesía
muy contento y muy feliz
nadien se acuerda de mí
porque estoy triste y penoso
con el tiempo generoso
puedo ser el que antes fui

Luego de una hora cantando sobre Padecimiento, otro verso ha terminado. Bonita pa' la virgencita, bonita otra vez. Unas pocas conversas, afinaciones de instrumentos y don Chosto comienza a tocar

empezando la rueda. *¿Punto libre ahora no más? dice Santos⁷⁹. Tenís que seguirme a mí no más, le contesta don Chosto. Ya, ¿pa' onde vai? Soy yo el que mando aquí, na' de punto libre, no vengái con punto libre aquí, y comienza a cantar por Padecimiento nuevamente. Otros nueve versos por Padecimiento serán cantados, aquí quedan sólo los de don Chosto y Santos:*

CH

De pies y mano jue preso
Jesús así lo anunció
Judas cuando lo vendió
por si ya le daba un beso
Marco lo agarró con eso
y más se lo presentaron
por la frente lo azotaron
a vista del pueblo ingrato
por sentencia de Pilatos
y al cabo a él se lo llevaron

S

Ya me tienen prisionero
dijo mi amado Jesús
enclavado en una cruz
como inocente cordero
de rodillas por el suelo
que le atormentan el alma
ya me tienen en la jaula
dijo Dios a los judíos
con mi cuerpo adolorido
cantando me voy pa'l agua

CH

Por la calle de la amargura
principió tal agonía
y Jesús en ese día
subió a la pendiente dura
atestiguan las escrituras
dio diversos trompezones
escupido de sayones
al ver que tanto fallaba
y actualmente lo paraban
a puntapiés y empellones

S

Dijo Dios de nuevamente
ya me tienen prisionero
que siendo el rey de los cielos
y me traten de esta suerte
me tienen como inocente
estos judíos ingratos
remítanme aquí a Pilatos
dijo el Señor con paciencia
mientras me leen la sentencia
allá me estoy un buen rato

CH

Una mujer le salió
al camino con anhelo
el rostro creador del cielo
con un lienzo le limpió
y tres partes le oprimió
diciéndole estas razones
a la Verónica impone
que ya se le iba a cumplir
dijo ya voy a morir
en el medio de dos lairones

S

Marco perverso y sayón
dio a Cristo una bofetá
con el permiso de Anás
le dio su licitación
entonces dijo el Señor
aquí yo a nadie le faltó
acaso me dan maltrato
sufro mil tormentos fuertes
me sentenciarán la muerte
por si acaso me dilato

La rueda termina el tercer pie del verso y Juan dice bueno vamos a dejar el verso hasta ahí y vamos a ir a servirnos un cazuelita. ¡Yo canto el mío! dice Santos. ¡Pero si está servido Santos, te la vai a comer helá! ¡Pero si queda una sola décima, ya sigue no más, no sé por qué te di la pasá! ¡Oye si me penquean a mí, vos vai a tener la culpa! ¡Ya, sigue no más! Entre medio de las risas don Chosto comienza a tocar y dice yo voy a terminar primero y voy a ir a comer, y comienza a cantar su última décima:

Llegó al calvario el Señor
después de muchas caídas
y su madre adolorida
cuál sería su dolor
con mucha crueldad y dolor
vio que lo desnudaron
con clavos y espinas clavarón
a Cristo el hijo de Dios
y en el medio de dos lairón
en una cruz lo inmolaron

79 Cantar por punto libre significa que se puede cantar por cualquier tema. La tradición del canto nunca ha sido esa, se debe seguir el fundado del que comienza la rueda. Esto ha cambiado en las últimas décadas pues los cantores no conocen los fundados. Don Chosto es a la antigua y esto le parece mal. Según don Hugo Reyes, cantor pircano, Santos fue uno de los que comenzó a dejar que se cantara por punto libre en Pirque.

Santos se pone a tocar, sonríe y dice ahora se me olvid  (la décima), todos ríen y Santos busca en su memoria, pero no la encuentra y le dice a la Marta sigue no más, si se me olvid , y la Marta comienza a cantar. Era muy divertido este Santos Rubio.
Pero como en este libro se puede hacer trampa a la realidad, agrego la décima pues la cant  en la misma casa de Juan Pérez nueve años después, en su último canto en rueda antes de morir.

El redentor de la vida
cargaba la cruz a cuestras
derramó su sangre vuestra
el rey de la jerarquía
dijo la virgen María
a mi hijo no hay qu en lo valga
se irán a cuerpo y alma
se le entrega su gobierno
porque estando en el infierno
el afligido es el que habla

La rueda termina sin cantar la despedida porque Juan está preocupado con la comida. Ya niños, no vaya ser cosa que se enfríe. Ya, dice Santos, no vaya a ser cosa que se enfríe la ensal . Pasamos al comedor, donde hay servida una mesa grande llena de platos, ensaladas, cazuela, vasos y botellas. El Julio apenas cant  un verso y se sienta primero en la mesa, dice el Santos.

   Quiere vino, Santos?
   Blanquito    or, porque Dios cuando hizo los  ngeles los hizo todos blanquitos no más.

Ya po, hagamos un brindis, dice Juan y comienza:

Yo brindo por esta cazuela
con amor y gentileza
yo brindo por esta mesa
y mi amiga Micaela
con mi chamanto y espuelas
muy contento aquí lo paso
este verso aquí lo trazo
con gusto y con alegría
viva la Virgen María
que es nuestra Señora del Paso

Santos responde de inmediato, partiendo por el final del brindis de Juan y terminando con el comienzo:

Nuestra Señora del Paso
por ella voy a brindar
un vaso voy a tomar
y me voy a tomar un vaso
quisiera darle una abrazo
también a la Micaela
aunque yo no traje espuelas
porque he venido de a pie
y por eso brindar e
por esta rica cazuela

Jajaja, bueno    cu l era mi vaso? Salud. Las historias se suceden con alegría. Recuerdos, anécdotas, los sonidos de los cubiertos, de las risas, de las botellas siendo destapadas. Santos ya está contando:

   Yo nunca en re irme más que en esa bodega oye, llegamos pa  un dieciseis de septiembre y parece que el futre esper  que llegara yo;    No se le vende a nadi n más vino .    Le ponen llave a la bodega y yo quedo adentro! Yo y el Nano Ibarra y los bodegueros.    c mo estarían los otros por detrás? Y me decía el Ping a: te voy a poner a forrajear a vos aqu ⁸⁰. Ya po, y me pasaban una botella y yo le metía el golletito y llegaban los otros a chupar por la reja.    C mo est i de forraje? (preguntaba el Ping a) Mal, le decía yo, ya no tengo na  ya, claro que el primero que forrajeaba era yo. En re irme, decía    no llegara el futre y me pill  forrajeando aquí!

Risas y saludes. Las conversas se superponen, Juan cuenta una historia que le pasó en Constitución y que termina con que el mejor remedio para la ca a⁸¹ es medio vasito de aguardiente con una cuchara de sal. Santos vuelve a acordarse de una historia:

   Ten amos otro amigo, conocido de Audilio, que fue el que me ense   las primera posturas en la guitarra, Gabriel Barraza, y un día no llego na  con la caña mala, llego curao. Y trabajaba en una cuest  n que había que hacer una reparación de la fábrica, la Calburo. Y lo echan a la carretilla al pobrecito, le cargan la carretilla, le agarra los brazos y seguramente se emborrachó, dice ayayai lo que da el tiempo al tiempo. Me acuerdo, dijo, cuando trabajaba en el Canal de la Mancha. Y oye el jefe y dice    Qu  dijiste, que trabajaste en el Canal de la Mancha? Claro po, le dijo    . Y se vuelve y le pone la patita en la trompa de la carretilla, yo también trabaj  all  po, le dijo, fui ingeniero. Y empezó a contarle. Y se empezaron a apilar todos los trabajadores, a las siete de la mañana po oiga, cuando había caído la mejor hel  por ahí en mayo, los otros ahí haciéndole fuego y el viejo contando cuando había trabajado en el Canal de la Mancha.

Me acuerdo, dijo, cuando cayó un desrrumbe y me tuvo sepultado quince días. Y le dice el Gabriel:    Yo estaba en esa cuadrilla de rescate pos, cuando lo sacamos a usted! Entonces le dijo    Mira pos hombre si te hubiera conocido antes yo! Y empezaron a tirarse flores entre los dos y los otros call itos, ni respiraban escuchando las mentiras.

Imagínese que empezaron a las siete y media, cuando     vino a ver la hora eran cinco pa  las doce. Ya niños, dijo, hay que ir a almorzar.    Ah  quedó la carretilla carga ta! Habían andado dos cuabras y el Gabriel dijo:    En el Canal de la Mancha iba a trabajar yo, cuando sin neblina conozco hasta el puente de los Morros, y con neblina me pierdo antes!⁸² Era muy bruto el pobre Gabriel.

Todos reímos mientras comemos y tomamos. Harto buena estaba la cazuela,    or.

    Quer s t , Santos?
   No, Juanito, gracias,    toi tomando vinito.    Y a nde vamos a hacer la cueca, oye Juan, aquí mismo?
   Aqu  mismo.    Por qué no quer s t , Santos?    T mate una taza de t , Santos! Aquí cuando venís lo que más te gusta es el t .
   Claro, cuando no ten s vino. Es lo mismo que un cogollo que s  yo:

Que viva fulano de tal
florcita contra el camino
florece cuando viene agua
se seca cuando no hay vino

Ya, vamos a hacer al tiro nuestro show pa  que vayamos poniéndonos en ...

80 Forrajear es segar y guardar el forraje, el alimento de los animales.

81 El cuerpo malo después de una borrachera.

82 El puente de los Morros limita Pirque por el poniente.

Santos se levanta de la mesa, muchas gracias, muy bueno estaba. Por mientras, en la pieza del lado don Chosto está cantando un verso por judío errante, tocando en el guitarrón de Santos, luego sigue con un verso por la ciudad gloriosísima. Estamos filmando a dos cámaras, yo estoy con don Chosto al lado de la virgen y Gerardo filma en el comedor. Allá se está armando la rosca y nos juntamos a ellos. Santos, con el acordeón puesto, afina las guitarras de Fernando y Juan. Canten La clara albada pos chiquillos, les dice. Pero no sabemos cómo la va a tocar usted, dice Fernando. No, si la van a cantar ustedes, yo los sigo. Ya, en Re pariente. Y se lanzan con la primera tonada, Fernando y Juan en guitarras y voz y Santos en acordeón. Qué hermosa es la clara albada /donde trinan los zorzales. Bonita. Termina y comienza un vals y también termina. Esta vida no para de dar vueltas. Santos está sonriendo y diciendo:

—Putas que bonito. Yo no me tomo ni un trago más si no me sirve la señora Micaela, porque tiene otro gusto el vino.

Y al momento canta un remate de cueca:

Vino cual la mistela
la Micaela

Juan engancha al tiro y dice ya cantemos una cueca po, Santos. Ya está, dice, no faltará quien la baile. La Mica le sirve el vaso de vino. Ya Juan Domingo Pérez Ibarra, las que no cantan ojalá bailen. ¡Salud! ¡Salud! Estamos cantando el Juan Domingo, el Fernando y yo, el Huaso Julio que baile. ¡Avísenme qué cueca y qué tono pue'! Ya, en Re, y se lanzan con la cueca, el Santos volando con sus dedos sobre el teclado y los botones del acordeón. Es una cueca pircana, la primera cueca que sacó (inventó) Juan Pérez, oriundo de Santa Rita, una cueca a la antigua, según el mismo cuenta, donde la seguidilla (segunda estrofa) se canta siguiendo el ritmo de la melodía y no de la letra, como se acostumbra ahora:

En la comuna de Pirque
se encuentra mi Santa Rita
con su linda alameda
y su hermosa capillita

Este bello paisaje
está lleno de emociones
cuando cantan las aves
se alegran los corazones
los corazones ay sí
con el cariño del huaso
le tienden pues la mano
hasta le dan un abrazo

Brindo por mi tesoro
con el rico As de oro⁸³

Como diría otro, no lo hicimos na' muy mal, huaso, dice Santos, feliz de la vida. Ya, díganme la otra no más. Voy a ver si acaso puedo hacer una de los Campos⁸⁴ y se lanza a tocar floreando el acordeón entre gritos de tiquitiquí, palmoteos, tañidos en las mesas y guitarras. Esta es mi cueca chilena / allá va la más linda de mi tierra. La cueca termina y Santos dice ya Audilio, te toca a ti. Pero por mientras comienza con un brindis antes de tomarse un trago:

83 As de oro es un vino de la zona.

84 Los Hermanos Campos, famoso grupo cuequero.

Brindo por esa cazuela
que tan rica me serví
y como ya me la comí
tomo con la Micaela
esta es la rica mistela
me tomo este traguito
voy a tomar de a poquito
esta dulce y bella copita
yo brindo por la Yayita⁸⁵
y también por ti Juanito

¡Salud! ¡Salud! Santos ya está diciendo:

—Ya Audilio, ¿vai a cantar solo?
—Como querái.
—Pa' irnos pa' afuera.

Todos reímos. Santos siempre con la talla en los labios alegrando el lugar donde se encuentra. Se largan con una tonada con don Audilio en guitarra y voz, el Huaso Julio en guitarra y Santos en el acordeón. Una negrita que tengo / que me estaba traicionando. Cuando terminan Audilio le dice a Santos:

—Hace tiempo que no cantaba, Negro, oh.
—Sí, ¿tai lo mismo que mi abuelo vos. Podía haber bailado ayer y decía hace como cuarenta años que no bailo una cueca. ¡Ya, y cántate una cueca, Audilio, ahora, porque todos están haciendo una cueca! Oye yo digo que si Audilio cantara una cueca con el Chosto, puta que lo harían bien. Oye, el Chosto y Audilio saben cuecas antiguas, por ejemplo el Chosto sabe ¿sabís cuál, Audilio? Esa Noventa flores tomé, y parece que el Chosto también sabe Un canario y un jilguero. ¿Sabís esa Chosto?
—Sí.
—Si la sabís cántala.
—No, que cante una cueca Audilio y después canto yo. Vamos a cantar los dos nuevos.

Ya, cántate una cueca. Audilio comienza y se lanzan los silbidos, guitarras y acordeón alegrando la fiesta. El acordeón suena fuerte y la letra se pierde, pero el remate es Esta sí que es locura / allá va tanta finura. Ya, ahora la de los pájaros dice Audilio. Ya po ¿en qué tono? Ahí mismo no más. Y se largan con la cueca Un canario y un jilguero. Buena, buena, salud entonces. ¿Vai a cantar ahora, Chosto? Sí. Entonces se arma el grupo con don Chosto y Audilio en guitarra y Santos en el acordeón, ya cantemos Chiquillos de la orilla, en Sol. Se largan. El Huaso Julio baila con la Ana, las palmas suenan, los chiquillos de la orilla, ay tiranita ayayai. Termina y ya viene la otra, don Chosto se entusiasma, la Marta tañe la caja de la guitarra, Julio y la Ana bailan nuevamente, veinticinco violetas está cantando don Chosto y recuerdo el montaje tan bonito que hicimos con esta cueca para la película Cantando me amaneciera, con los pañuelos al aire y los viejos cantando hace doce años. Otra cueca y otra más. Ya chiquillas, les tocó. Don Chosto le pasa la guitarra a la Gloria, el Huaso Julio toma la otra y las tres mujeres se lanzan a cantar una tonada con el Santos en el acordeón. Ráscale a la vihuela que oír quisiera / una cueca chilena bajo la higuera. Bonito cantan las tres mujeres. Ya, ahora un valsecito. En Re. Vente niña conmigo al mar / en la playa tengo un bajel / volaremos los dos en él / tú serás la reina del mar. Santos canta con las tres mujeres, bonito y triste el canto y el acordeón. Ya chiquillas, una cueca ahora, dice Santos, pa' dedicársela a Audilio, al Chosto, a la señora Micaela, a mi pariente Fernando y a todos los que están aquí, ya les voy a decir por qué se las dediqué. La Ana tañe la guitarra que toca la Gloria, Santos embalado en el acordeón hace la introducción y se lanzan a cantar:

85 La esposa de Juan Pérez, el dueño de casa.

En el cielo hay una estrella
más bonita que ninguna
la luna envidia a la estrella
aquí la estrella y la luna

Las estrellas en el cielo
son no sé cuántas
yo quisiera contarlas
pero son tantas
pero son tantas ay sí
quién fuera estrella
para estar en el cielo
en medio de ellas

Todas las estrellitas
son muy bonitas

Buena, bonita. ¿Saben por qué se las dediqué? dice Santos, porque es mía, con melodía y todo. Bueno Julio ¿y no va a bailar ni una cueca más? sí la señora Micaela sabe bailar cueca. Y se arma la otra, Santos está achispado y feliz cantando con las tres mujeres. Se puso el acordeón hace rato y no se lo sacó más. La vida me dijiste que la luna. Puras cuecas. Termina y Fernando dice que se va. ¿Se va, pariente? Tengo que laborar. ¿No va a bailar na' la otra cueca, 'iñor? No, saludos a la gente suya pariente. Buenas noches, igualmente, un placer pues. El choclo comienza a desgranarse. Cantemos Somos de Pirque señores, dice la Ana, y comienzan un tonada pircana:

Somos de Pirque señores
de estos suelos campesinos
nos conoce el mundo entero
y es famoso por su vino

Tenemos cerros muy lindos
en Santa Rita y San Juan
y también es muy famoso
por su encanto El Principal

Es Puntilla tan hermosa
se baila de punta y taco
hace florear los pañuelos
la suave brisa del Raco

Tiene la tierra pircana
lugares extraordinarios
conocido en el turismo
por su lindo balneario

Es Pirque tan bonitazo
y es muy cierto lo que yo hablo
lo baña el Maipo, el Clarillo
y un canal que lo hizo el diablo

Es Puntilla tan hermosa
se baila de punta y taco
hace florear los pañuelos
la suave brisa del Raco

Una de las cosas que he intentado en este libro es rescatar las canciones pircanas, que hablan sobre Pirque y su gente, que cuentan sus historias y el amor por el valle. Completar esa tarea es uno de los puntos pendientes, varios cantos han quedado aquí, pero supongo que faltan montones. He trabajado con un grupo pequeño de cantores y de la mayoría de los cantores antiguos no quedó registro. Quizás cuántos cantos sobre Pirque ya se perdieron, pero como siempre, algo es algo, pior es na', gancho, diría Santito.

Pero ahora Santos toca un tango en el acordeón. ¿Te gustó, Chostito? Sí. Santos se saca el acordeón y don Chosto le pregunta ¿cuándo vai a ir, Santos, pa' la casa? No sé po, un día de estos. Tenís que tener harta agua no más y té. Sacarinas yo llevo así que no te asustís.

En el siguiente plano todos estamos empujando el furgón Volkswagen amarillo de Santos, que maneja la Gloria. Qué buen final de la parranda. El furgón no arranca y volvemos a empujarlo hacia arriba del patio de Juan. Échale más pa' arriba no más, más arriba. Ya, nos fuimos, ahora pa' abajo fuerte. No prende. ¡Y le echamos bencina! dice Santos. Ahí está po, dice el Huaso Julio, por eso, le echó bencina.

Oye Claudio, dice don Chosto, porque no le pegái un estrellón con la camioneta y ahí parte al tiro, habría que tirarlo. No, si una vez desahogándose no va a estar na' ahogado. Ya po Julio, está ahogado. El Julio y el Juan sirven vino en el patio mientras esperamos que el furgón se desahogue, don Chosto y Audilio conversan sentados dentro de él, Santos cuenta una historia más en la noche santaritana. Ha empezado el frío. Una última empujada y el furgón parte. Listo, se acabó el canturreo, una hermosura. Los cantores pircanos han hecho de las suyas una vez más.

El viento en los árboles, en mi rostro, en las olas, en el canto del tordo. El patio de la casa de Maitencillo a comienzos de enero del 2013. Hace un par de meses que no trabajaba en el libro de don Chosto y Santos. La ruta de las fiestas nortinas me tenía absorbido. Ahora vuelvo a él, estoy de vacaciones y tengo cuatro semanas por delante, ya gasté una, quedan tres. Pienso dedicarme al libro enero y febrero y terminarlo, pero aparece el aviso que quedan dieciseis minutos de batería y no tengo posibilidad de enchufar el computador en el patio. ¿Habrá un alargador?

No creo, no me acuerdo cuál fue el último archivo que estaba trabajando así que abro este y aparece Santos hablando en el segundo Encuentro de Guitarroneros en la casona de la Universidad Católica en el camino a El Principal de Pirque. El Encuentro duró varios días. Una mañana nos juntamos en una gran pieza, una especie de sala de conferencias de grandes ventanales. Cada guitarronero contó su historia sobre el instrumento. Se trataba de intentar armar la historia del guitarrón entre todos. Era el año 2003 y con su poncho puesto, Santos está contando:

—Yo escuché de los tocadores de guitarrón, de la guitarra grande, como le llamaban ellos, empecé más o menos cuando yo tendría unos ocho años, más o menos en 1945 o 1946, en mi primera experiencia de haber estado en un velorio. Ahí fue donde conocí a don Juan de Dios Reyes, para el velorio del primer niño que se le murió a Roberto García con la Eugenia Sánchez, que vivían allá con nosotros en esos tiempos. Y ahí me acuerdo que fueron a cantar y conocí a don Juan de Dios, a don José Reyes, al finado José Guzmán. No salí ni un metro de mi casa para conocer el guitarrón. No lo conocía, pero había escuchado hablar de él, mi abuelo hablaba del guitarrón de don Arturo Vera. De referencia de guitarroneros yo tenía, por los labios del abuelito de nosotros, a la familia Cuevas. Había un caballero que era Ponciano Cuevas, nacido más o menos en 1880, Fernando Cuevas, Ignacio Cuevas, ese era el papá de don Juan Cuevas y del maestro Eloy Cuevas. A esos dos hermanos conocí

yo, todos guitarroneros. Don Lázaro Salgado era de cuna de guitarrón, el abuelo de él y el papá de él tocaban el guitarrón y fueron de acá de Pirque.

Yo con mi familia era cantor a lo divino, pero no tocaba el guitarrón. Aprendí de un viejo cultor a pedido de un abuelo mío, y don Juan de Dios Reyes tuvo la voluntad de enseñarme. Y a veces, cuando llegaba un poquito más tarde porque era trabajador del fundo, me enseñaba mi socio Manuelito Saavedra.

Cuando conocí a don Juan tiene que haber tenido entre unos cuarenta o cincuenta años. Él me enseñó, y le enseñó, según lo que él me contaba, a Juanito Sánchez, a Manuel Farías, al Daniel, que era un hijo de él, y a Manuelito Saavedra. Esos son los que yo me acuerdo que él nombraba.

A él creo que le enseñó un caballero de apellido Ortega, era un andante y creo que el mismo enseñó también a don Manuel Ulloa.

Aquí hubo muchos guitarroneros, pero después se murieron. El guitarrón siempre ha existido en Pirque, estaba como escondido, guardado en las casas. Los tocadores no salían a tocar al patio, los tocaban en las piezas. A Juan Pérez le dije un día, don Salvador Cornejo era tocador de guitarrón, yo alcancé a cantar con ese caballero, el que vivía al lado tuyo. ¡Mira, me dijo, ahora vengo yo a saber eso!

Y en El Principal dicen que hubo más guitarroneros, pero no los conocí a todos. Don Manuel Ulloa fue el último de los guitarroneros antiguos, más o menos unos veinte años que murió. Tenemos una raíz profunda que es don Osvaldo Ulloa (don Chosto) porque don Manuel era su padre, es hijo de un guitarronero.

Nosotros salimos en muchos encuentros y nunca nos encontramos con ningún otro guitarronero. Si habrán habido cien años para atrás, no los conocimos, pero el guitarrón era del cantor a lo divino. Yo, de los guitarroneros antiguos alcancé a conocer a don Valericio Cuevas, a don Eloy Cuevas, a don Juan de Dios, y ellos nombraban mucho a un caballero que yo no le sé el nombre, porque nadie lo nombraba, el Zurdo Ortega. Y ese fue el que dicen que dejó acá la semilla de los tocadores de guitarrón.

¿Quién será el Zurdo Ortega? Habrá que seguir la pista. ¿De dónde llegó el Zurdo Ortega? ¿De quién aprendió a tocar el guitarrón? Don Chosto dice que el Zurdo aprendió de El Tarifeño. Habría que seguir la pista, hacer una investigación sobre el Zurdo y El Tarifeño. Sigue Santos:

—Yo me acuerdo que siempre que habían guitarrones eran de Pirque, porque los de Puente Alto, don Manuel Farías, Juanito Sánchez, don Gabriel Soto, había muerto, don Ismael Gálvez también. Entonces fue en Pirque donde se quedó. Aquí estaban don Juan de Dios Reyes, don Manuel Ulloa, de El Principal, en Santa Rita estaba Salvador Cornejo. Y la verdad es que a Dios gracias aprendió Osvaldo Ulloa, él enseñó a Juan Pérez. Don Juan de Dios me enseñó a mí, yo fui enseñándole a otros; le enseñé a Pedro Yáñez, a Guillermo Ríos y a José Santos López. José Santos López le enseñó al Pancho Astorga y Pancho le ha ido enseñando a otros. Le enseñé también a Guillermo Basterrechea, a Ernesto González de la Universidad de Chile, y a una dama que toca muy lindo, la Angélica Siré, todos han ido aprendido de la herencia de acá de Pirque.

Y bueno, así ha seguido y va seguir siendo la tradición de los guitarroneros. Yo me alegro de que ahora haya en la tercera región, que haya en la décima, que haya guitarroneros en todo Chile, que en todo Chile haya canto a lo divino.

Una diuca camina junto a mis pies, el sonido del mar y el viento, Santos sigue hablando:

—La gracia era quién era más tonadero⁸⁶ como decían ellos, y el que era tonadero seguía, y el otro no. Cuando don Juan de Dios Reyes se puso como caballito que sabía recular, abrir puertas, “Mire, mijo, a usted le voy a enseñar lo que a otros no les enseñé, porque le enseñó a hartos tocadores, a usted le voy a enseñar cuando le gahnacheen⁸⁷ un verso y no sepa otro, cántelo al revés. Y sabe que en La Pintana tuve que hacerlo, y el finao Rodemil me dijo puta el verso igual, nada más

que el otro empiece con lo que usted termina y termina con lo que usted empieza. Pero contrarresto no, si esto era darlo vuelta no más, pero no es darlo vuelta no más, hay que trabajarlo bien oiga. Así que así aprendí yo de don Juan, esa idea me dio.

Es septiembre del 2003 y Santos y don Chosto llegan a mi cumpleaños. En un verso quedó la historia de lo que sucedió:

Escúcheme amigo Santos
una disculpa le debo
es todo lo que yo quiero
decirle ahora en el canto
lo digo yo con espanto
y estoy muy enfurecido
ando muy entorpecido
esto a mí no más me pasa
lo invité yo pa’ mi casa
y ahí me quedé dormido

Le canto mi buen amigo
y espero que me comprenda
estuvo larga la fiesta
se cerraron mis postigos
en este verso le digo
que me pueda perdonar
es muy lindo su cantar
no es pa’ quedarse dormido
estoy bien arrepentío
y lo volveré a invitar

Espero que no se ofenda
por este grande desaire
pues se me acabó el aire
empezando la contienda
ojalá que usted lo entienda
fue larga celebración
tomé bueno y sin control
desde el mismo mediodía
mi mente estaba perdía
cuando empezó lo mejor

Pasa una vez al año
se reúne tanta gente
amigos, también parientes
a celebrar mi cumpleaños
lo digo sin ser huraño
yo fui el que se lo perdió
fui quien no aprovechó
dos cantores tan nombrados
en vez de estar a su lado
este tonto se durmió

⁸⁶ Que es bueno para seguir las melodías o que sabe varias melodías.

⁸⁷ Gahnacheen el verso es que alguien cante el verso que iba a cantar uno, quitándose el verso en la rueda no se puede repetir un verso.

Ya me quiero despedir
ya está bueno de disculpa
me tomé toda la pulpa
y me tuve que dormir
y según dice el decir
a lo hecho hay que encarar
yo no lo puedo negar
con Chosto y Santos Rubio
me dormí en un arrullo
jamás se me va a olvidar

Es julio del 2004 y es domingo en la casa de los Gazitúa allá en San Juan, con Santito y acordeón, guitarra y vino, mucho vino y costillar y cuecas y tonadas. Una tarde hermosa como pocas arriba del cerro. Santito es una luz.

La vida llevándote, las fuerzas encontradas haciendo evidente el granito de polvo que eres. La vida avanza, retrocede, se curva, gira, da vueltas y avanza nuevamente para volver a retroceder. Santos me da esta cuarteta para que haga un verso:

Cuando el sol se está entrando
las aves emprenden vuelo
buscando sus dormideros
pasan por bandás volando

Estamos en mi casa, es una noche de octubre del 2004. Hacia el oriente se ve el valle de Pirque, oscuro con algunos sectores de luces. Campo aún. Al lado del fuego don Chosto toca su guitarrón y Santos el rabel⁸⁸ mientras canta una décima. A su lado está José Pérez de Arce, el Perico, compañero de tantas aventuras y el Cuti Aste, otro chimuchín querido. Han venido a grabar el disco que José está haciendo con el guitarrón, el Nometomesencuenta. Una joya de la discografía chimuchina.

La vida nos trae a veces pequeñas maravillas y esta noche es una de ellas. Los viejos terminan la décima y don Chosto apura la grabación.

—¿Están listos?
—Hace rato estamos listos.
—Ustedes dirán.
—Estamos listos, comiencen no más.

Don Chosto y Santos cada uno con su guitarrón, el fuego es pequeño y alumbra poco para filmar. Por alguna razón de mi torpeza no puse las luces en el patio y ya es tarde porque los viejos comenzaron a cantar. O tal vez el Cuti me pidió poco fuego para que no metiera ruido. Hay que arreglárselas con lo que hay no más. Qué tontera, esta filmación podría haber sido una maravilla.

Los guitarroneros más grandes de Pirque cantando en este pequeño lugar tantas veces ocupado en los cantos por el Niño Dios. El fogón en el suelo, la flor de la pluma, los jazmines, espinos, ciruelos, palmas, vinkas, laureles, violetas, cardenales, buganvillia y canelo. Un rinconcito, un círculo de vegetación nos rodea. Nadie nos ve, no vemos a nadie.

El mismo rincón en que estoy ahora escribiendo, sólo que es de día, la luz entra entre las hojas, una brisa mueve las ramas, el agua corre tranquila por los canales, cantan los tiuques y los queltehues y estos dos viejos queridos ya están muertos. En la pantalla del computador, tras la ventana del archivo Word en que escribo corre el video de aquella noche. Los maestros están vivos una vez más.

Santito, antes de comenzar el verso, se encomienda. Siempre, cada vez que comenzaba a cantar o se subía a un auto:

—Ya. En el nombre sea de Dios y la Virgen santísima.

S
A la orilla de unos cerros
voy a echar la introducción
al compás del guitarrón
mientras me ladra aquí un perro
y si en algún punto yerro
lo van a saber muy pronto
el hombre que no es muy tonto
goza con poco trabajo
busca las mejores sombras
para ganarse debajo

CH
Para todos los presentes
la introducción voy a dar
con mi corto memorial
y al compás del instrumento
con alegría y contento
y sin demorarme nada
una torre fabricada
en un pequeño cemento
de un momento a otro momento
se destruyó y quedó en nada

S
Voy allá si me da gusto
a donde se encuentran tomando
aquí tomo y estoy gozando
y no me causa ni susto
y si veo algún disgusto
mejor las emprendo pronto
al tiro me las remonto
a otra parte conocida
y así pasa buena vida
el hombre que no es muy tonto

Como Santos comenzó a cantar por travesura y don Chosto había encuartetado a lo divino, cambió el verso y comenzó a cantar el verso por travesura “Derecho me fui a un ranchito”, que ya está transcrito cuando estábamos en la cordillera, en la página 81, por lo que sigo sólo con el verso de Santos:

S
Cuando me encuentro con hambre
sin un cobre en los bolsillos
donde venden los chiquillos
me les cuelo como el hambre
ahí les encuentro fiambre
y hallo malo el comistraje
con esto me les barajo
y no les pago ni cobre
y de esta manera el pobre
goza con poco trabajo

Donde se encuentran tomando
con tamboreo y con huifa
altiro dentra la rifa
y ahí la sigo tallando
ahí la sigo avivando
de una manera que asombra
hasta que alguno me nombra
y me sirve con cariño
y de esta manera el niño
busca las mejores sombras

Hay futres muy amorosos
salen al campo a pasear
con niñas para gustar
yo estoy listo para mozo
a los valles mas frondosos
los llevo aunque con trabajo
le presento altos y bajos
y árboles copositos
que busquen el más bonito
para ganarse debajo

Se ordena la despedida
a toda esta noble gente
que el canto siga latente
y que siga la alegría
con mi voz enronquecida
voy a seguirles cantando
un lechero iba pasando
y una niña lo llamó
y en un cantarito nuevo
leche el lechero le echó

CH
Ordeno la despedida
cascarita de nogal
yo vi pelear a dos muertes
dos muertes vi de pelear
se tiraban a matar
y no se pegaban nunca
yo decía más que nunca
que se pegasen más fuerte
para que no hubieran muertes
y no nos muramos nunca

—Está bueno...

—Así se cantaba en los tiempos antiguos don José y don Claudio, con introducción y despedida, así que el verso, el primero tenía seis pies.

—Sé re pocos versos por travesura, yo no sé casi.

—A mí desde bien cabro me gustaron los versos por travesura.

Dos maestros tan parecidos y tan opuestos. Don Chosto centrado en lo divino, Santos viviendo en mundos paralelos. Cantan por travesura, tomamos un té y vino. Claramente no atino a poner más leña al fuego para hacer luz. Es una de mis malas actuaciones como filmador. A veces pasa. El ánimo está en otra y filmo solo por registrar, no con afán estético. En el momento se está bien, pero después cuando lo veo me digo pero qué idiota, era una situación absolutamente hermosa para filmarla y no la aprovechaste. En fin, de este material solo sirve el audio, la imagen está casi siempre oscura. Comienzan a tocar nuevamente y Santos escoge cantar por el Juicio final. El verso que canta Santos es el primer verso que me aprendí, cuando estudiaba el magíster en musicología. Me costó hartó aprenderlo. Meses. Y luego poco a poco fui aprendiendo uno y otro y luego se abrieron las puertas de la composición y la memoria. Este hermoso verso que canta ahora Santos fue el primero. Él mismo lo cantaba en una grabación de don Juan Uribe del año 1975. Los círculos se van cerrando y abriendo al mismo tiempo. Don Chosto canta por Sodoma y Gomorra. Dos poetas cantando los castigos del mundo.⁸⁹

S
Cuando oigamos las trompetas
anunciando el último día
se acabará la alegría
de nuestro hermoso planeta
también un falso profeta
ha de bajar predicando
y cuando siga temblando
se estremecerá el infierno
por permisión del eterno
el mundo se irá acabando

CH
Del cielo un rayo bajó
cubriendo toda la faz
por la unquidad de mal
cinco pueblos destruyó
Sara desobedeció
habiéndoselo advertido
sólo por su mal sentido
se volvió atrás a mirar
porque ha oído sonar
las campanas del olvido⁹⁰

S
Las embravecidas fieras
se humillarán de repente
y se unirán con la gente
aunque sean altaneras
por toda la faz entera
buscará el hombre su apego
convencidos por el fuego
de que no hallarán qué hacer
ya en principiar a arder
con un gran desasosiego

89 Escuchar pista 14 del disco.

90 Don Chosto invierte el orden de la dos primeras décimas. La que acaba de cantar es la segunda, según lo dice la cuarteta: A fuego mandar tocar / las campanas del olvido / es imposible apagar / fuego de amor encendido.

CH

Los descendientes de Noé
después de haber procreado
cayeron en el pecado
por su mucha rapidez
y vinieron así fue
tres ángeles a anunciar
de que iban a acabar
cinco pueblos corrompidos
dejando tres escogidos
a fuego mandan tocar

S

El tercer día veremos
el sol su luz apagar
se ha de enfurecer el mar
adonde nos ganaremos
ay que infelices seremos
ese día no lo niego
se oirá un solo reniego
de los seres racionales
cuarenta días cabales
ha de estar lloviendo fuego

CH

Se acabaron las ciudades
con millones de habitantes
eran superabundantes
díganme aniquilades
un gran castigo les cabe
después de haber sido escogidos
en azufre convertidos
miles y miles murieron
solo tres en Dios creyeron
fuego de amor encendido

S

En los últimos momentos
que a mí me queden de vida
escribiré en mi partida
mi más triste sufrimiento
mis más terribles tormentos
todos los iré apuntando
el fuego me irá rodeando
por uno y otro costado
por el eterno mandado
y yo siempre improvisando

CH

La miseria y la barbarie
todo eso se consumió
donde el fuego los cubrió
ay miserable se ve
dijeron ellos por qué
nos vienen a atormentar
no se pudieron librar
del castigo supra eterno
la ira de un Dios eterno
es imposible apagar

S

Se ordena la despedida
cascarita de granada
partida por la mitad
y por la mitad partida
pronto llegará otro día
seguro que será así
nadien se acuerda de mí
porque estoy triste y penoso
con el tiempo generoso
puedo ser el que antes fui

CH

Se ordena la despedida
despedida no la sé
la tenía en la memoria
y de ahí se me fue
de qué santo me valdré
ahora en este lugar
a fuego mandar tocar
las campanas del olvido
fuego de amor encendido
es imposible apagar

Termina el verso y hago un fuego como se debe. Ahora hay luz para filmar. Don Chosto ha cantado su verso con las décimas desordenadas. Tal vez no se dio cuenta, tal vez lo hizo a propósito. Y en la despedida ha cantado la quarteta que usó para el verso, cosa extraña pues en Pirque la costumbre es cantar la quarteta que se usará en el siguiente verso. Comemos y conversamos, don Chosto recuerda cuando fuimos a la cordillera y propone otro viaje.

—Parece la fogata de cuando fuimos al Agua Fría en la cordillera. Este año está bueno pos Santos pa' ir a filmar un video a la cordillera con los guitarrones, salen bonito.

—Ah.

—Por acá por donde te digo yo es bonito, oye Claudio, por acá por Carretón hay pasajes bonitos ahí, esas partes donde están los muertos, las sepulturas que llaman, son puros como cadáveres así las toscas, igual que fueran muertos.

—No me hablís na' de caballos a mí ahora, mira que tengo más abandonadas las monturas.

—¿Y por qué?

—Porque como no tengo na' bestias ahora.

Don Chosto y Santos toman sus guitarrones, el fuego vuelve a achicarse y la luz a perderse. Santos le dice a Chosto ya, ahora empezái tú. Y don Chosto se larga a tocar y a cantar por el profeta Eliseo. Santos los sigue con un verso por José con una entonación sacada por él. Me acuerdo cuando me dijo una vez, “Yo con las entonaciones que he hecho ya me puedo morir tranquilo”, o algo así. Escuchando este canto uno se da cuenta de que es cierto. El disco de José Pérez sólo tuvo espacio para poner el verso por travesura, espero en este disco poner estos. Los versos que cantan ya han sido transcritos así que no los pongo nuevamente.

El verso acaba, el Santos le dice al Cuti que toquen una cueca porque lo quiere escuchar tocar el acordeón. Los perros ladran, el Cuti está con su hijo Camilo en brazos, dormido. El Camilo no quiere salirse de los brazos. El Santos le intrusea al acordeón. El Cuti se las arregla y agarra el acordeón y se largan a tocar la cueca del chute Alberto y luego Camino de luna, con don Chosto cantando.

Es buena esa canción, dice don Chosto. ¿Vamos?

Vamos.

Santos Rubio, Santito pa’ los amigos. Es noviembre del 2004 y estamos en el colegio El Llano celebrando el tercer Encuentro Nacional de Guitarroneros, Santos acaba de cantar junto a Alfonso Rubio y Arnoldo Madariaga, haciendo pies forzados.

Jorge Yañez, el animador, le pide a Santos que se quede en el escenario y comienza a contar al público:

—Santos Rubio es un hombre que para nosotros es muy importante no solamente para los poetas populares sino también para Pirque, para La Puntilla, para Santiago, para todo el mundo de la cultura popular y para todo Chile en realidad. Estas características que tiene Santos Rubio, de ser cantor, poeta popular, payador, maestro de música, guitarronero. Toca el acordeón, la guitarra, el arpa, las hace todas. Pero lo que quiero decir es que este año Santos Rubio ha sido reconocido por su labor, por su trayectoria, por su cariño, por su coraje, su prestancia, su talento, la dedicación que ha hecho al mundo de la cultura popular, ha sido reconocido como el Premio Presidente de la República 2004.

Todos aplaudimos felices, Santito sonrío y asiente, los aplausos no paran, los guitarroneros se acercan a abrazarlo. Le pasan el micrófono y con la humildad que lo caracterizó siempre dice:

—Bueno alguna vez que le tocara a Pirque, y tocó la suerte que fui yo. Y yo como siempre voy a ser de aquí no más de Pirque, porque por ejemplo cuando no hay neblina he llegado hasta el puente de Los Morros. Cuando hay neblina llego hasta ahí a Los Silos, por ahí, así que es poquito lo que conozco así que el premio siempre va a estar aquí, pa’ la gente de Pirque. Muchas gracias.



Santos y Alfonso Rubio en casa del Huaso Julio. Foto Micaela Navarrete.



Santos en la casa de don Lencho, Aguas Claras, El Principal. Foto Claudio Mercado.

LA VIRGEN DE CACHO DE CABRA

Es diciembre del 2004 y se organiza una ida al cerro para ir a cantar a una virgen que Pancho Gazitúa y la Ángela Leible han puesto subiendo por el estero El Coipo en San Juan de Pirque. Es una huella transitada por arrieros y gente de la zona para subir a El Carretón, lugar de vegas donde se llevan los animales en verano y desde el cual parten rutas hacia el Cajón del Maipo y hacia el sur. Paso a buscar a Santos a La Puntilla, voy con Juan Pérez, Lalo Piña, Gloria Cariaga, Javier Riveros y el Toño. Santos cruza la calle con Javier, el agua corre por los canales, los cabros chicos juegan en la plaza. La camioneta cargada, las tallas que van y vienen. Ya, en el nombre sea de Dios y de la Santísima Virgen dice Santos y se sube. ¿Cómo estái Lalo? Bien y tú. Bien. Se nos fue Pilotito, pos Lalo. Así supe. Pilotito. Alguien se acerca a la ventana, hola, Santos. Vamos pa'l cerro Luchito, vamos pa' Cacho 'e cabra. No, dice Luchito, tengo obligaciones, no puedo. Tengo hambre, sed y frío, gancho, dice Juan Pérez. Esa del frío te la creo más po, oye, hace hartó frío pa' acá, dice Santos imitando el modo de hablar de don Chosto. La Roja, cargada de instrumentos y provisiones, emprende el viaje. En la entrada del Coipo está José Pérez de Arce con la Ángela. Subimos por el camino de tierra bordeando el estero. ¡Mire, qué iba a pensar que José Pérez de Arce iba a ser llavero!, dice Juan al ver que José va abriendo portón tras portón.

Los cerros nos rodean, bosques de quillayes, boldos, maitenes, litres. Santos está diciendo lo que yo digo, Juan, si yo estoy con vida y salud, si Dios me deja diez años más, vamos a conocer cabañas en El Carretón. Una vez llegando las cabañas a Carretón ¡se acaba la cordillera pircana!

Llegamos al fin del camino, Pancho Gazitúa está ahí con un par de caballos y machos cargados. Saludos, conversas cruzadas. Lalo Piña hierra un caballo, se estiba la nueva carga. Árboles, cerros y sonido de cigarras. Verde. Han traído un caballo para que Santos suba montado pero dice no gracias, me voy a ir a pie y se agarra del brazo de Juan Pérez y comienzan a subir por la huella. Unas ocho personas caminando con mochilas e instrumentos, colores entre el verde y el café. Hace calor y la subida es más o menos empinada. Santos camina feliz mientras va diciendo relances:

De boyén para tarugo
según lo supe en San Juan
pa' las cachas de cuchillo
no hay como el guayacán

Lalo Piña le contesta pero no se escucha porque pasan subiendo por mi lado y luego me dan la espalda. Cactus floridos y olor a tierra. Llegamos a un estero, hay que sacarse los zapatos para cruzar. Lalo cuenta una historia. Santos canta mientras se pone los zapatos:

Una vez en Talagante
en llegando a una enramá
me llegaba a echar pa' atrás
echándome pa' adelante

Seguimos subiendo y Santos le dice a Juan ahora venimos más livianos, veís que traímos menos piñén. Me acordé de don Festino Morales, dice Juan, yo estaba cabrito, me decía “¿Le enseñó una poesía, don Juan?” Ya.

En la punta de aquel cerro
descansaba Pepe Garrocha
se vino cerro abajo
y se sacó las rechuchas

¡Putita que se daba gusto oye!

Las historias se suceden igual que los pasos. Llegamos a un plano, hay una gran roca rodeada de quillayes con unas vírgenes instaladas a tres metros de altura. Juan y Santos se acercan a saludar sacándose el sombrero. La imagen antigua es una pequeña gruta con dos vírgenes de yeso, que cuidan desde hace años esta huella, muy importante para los pircanos. Por aquí subían, y aún lo hacen, los arrieros con los animales para llevarlos a las vegas y veranadas, por aquí se llega a la gran planicie de El Carretón y desde ahí parten huellas en todas direcciones. Juan Pérez cuenta la historia de la Virgen:

—Lo que pasa que mi hermana la Pati tuvo una enfermedad que es artritis y descalcificación de los huesos y estuvo muy, muy mal y mi papá le ofreció a la Virgen que si ella la recuperaba iba a colocar su imagen ahí en el Cacho de Cabra, en San Juan arriba. Y la puso (la imagen). Estuvimos muchos años yendo a visitarla. Y bueno ya después como eso se cerró, ahí no hubo más acceso. Así es más o menos la historia. Lo especial que tiene ese lugar es que es la cordillera, es un lugar bonito, además es una piedra que es poco común ver una piedra así de ese porte, además en esas piedras cualquiera no puede trabajarla.

Y desde entonces fuimos yendo casi toditos los años. Rezábamos el rosario y después cantábamos. Lo que pasa es que ese paso era obligatorio pa' llevar los animales al Carretón y también había un corral ahí, había una familia que vivía ahí, que trabajaba pa'l fundo. Entonces es un lugar muy bonito, por eso mi papá le ofreció a la Virgen si sanaba a mi hermana. Si mi hermana estuvo muy re complicada. Ahí la medicina no fue capaz y por eso como te digo mi papá la colocó, mandó a hacer el hueco ahí. Como en el año 68, por ahí en ese tiempo. Ya no vamos más porque esa parte pasó a ser privada.

A la izquierda de la virgen que puso el papá de Juan hace cuarenta años hay una casita de dos aguas. Bajo ella hay una virgen montada a caballo con el Niño Dios en la grupa, hecha en bronce fundido. Lazo, aperos chilenos, pava y choquero. Un perro, un águila y el lucero. Pancho Gazitúa, escultor y hombre de a caballo desde niño, hizo esta virgencita y hemos venido a bautizarla. Pancho está diciendo entonces queremos ponerle virgen de Las Cabrerillas. Es que Las Cabrerillas ya no funcionan, dice Santos, Cacho de cabra, póngale Virgen de Cacho de cabra, si este es el paso de Cacho é cabra. Y así queda bautizada.

Pancho cuenta un resumen de la historia de por qué estamos aquí; uno de sus caballos se enfermó y se iba a morir un poco más arriba y estuvieron como diez horas intentando levantarlo y moverlo, bajarlo, y no pudieron. Entonces la Ángela le hizo una manda que si se sanaba ponían una virgen y el caballo se sanó y aquí estamos en el bautizo.

Anochece, encendemos la fogata. Comemos. Alguien me robó la sal. ¿Quieren pollo? Las ollas y los tachos en las llamas. Conversaciones, historias, vino, risas y alegría. El fuego enciende la esperma de las velas y las llamas salen desde las rocas, una mano fumando a contraluz, la Ángela tomando vino en cacho, el José mirando el infinito. Las conversas se superponen, se van sucediendo. Un viejo me contaba que transitaban en mulas herradas hasta la plaza Baquedano allá en Santiago, por ahí antes que instalaran el tren hacia Puente Alto. Ahí ya después llegaban solamente hasta Puente Alto con las cargas de leña. Y también arreaban animales, llegaban a la estación de San Bernardo con los animales. Es como para no creerlo. Antes en la Plaza Baquedano se llamaba Estación Pirque. Yo tengo una foto del puente San Pedro, San Ramón, antigua.

Bueno, vamos a encomendarnos a nuestra santa bendita y agradecerle el favor concedido a don Francisco y a su señora. Por la señal de la santa cruz líbranos Señor de nuestros enemigos.. Juan comienza a rezar el rosario. Cientos de líneas dichas de memoria. La oración hipnotizando la mente. La noche, la fogata, los grillos, los pájaros, las estrellas, la virgencita en la roca. Las palabras.

La Ángela diciendo dijimos hagamos una manda que tenga un sentido, que represente a la gente que pasa por aquí, arrieros, gente que viene a cuidar ganado. Santos afina el guitarrón de Juan. ¡Ya Juan

Domingo ¡Ya compadre! grita Santos. 'Tamos listos dice Javier. Pancho da las gracias a la virgen porque acaban de hacer un reconocimiento muy grande al arte popular de esta comuna en la persona de Santito, pues le han dado el Premio Presidente de la República.

Listo, se arma la rueda. Déle no más. En nombre sea de Dios. José comienza a tocar el guitarrón y canta un verso por la virgen. Luego viene Santos, que está tocando guitarra:

En diciembre un día once
que a nadie le quepa duda
don Francisco Gazitúa
forjó una virgen de bronce
quedará de recuerdo entonces
esta linda virgencita
sea por siempre bendita
virgencita pura y fina
una estrella que ilumina
el campo de santa Rita

Santos sigue tocando y la Gloria canta leyendo con una linterna en la cabeza. Luego Juan toca su guitarrón de cuerdas metálicas:

Mi corazón ya se agranda
en tan benditas palabras
hoy día en el Cacho de cabra
tamos pagando una manda
que la bondad que aquí anda
no esperen una llamada
oh virgen inmaculada
madre de los pecadores
María flor de las flores
seas por siempre alabada

Lalo canta de apunte improvisando mientras Juan toca el guitarrón:

Virgencita te saludo
aquí en el Cacho de cabra
adonde mi voz se labra
y mis sentidos agudos
con la experiencia me ayudo
para poderte cantar
yo te vengo a celebrar
con mi verso improvisado
Juan Pérez me ha convidado
que te venga a saludar

Luego Javier toca su guitarrón y canta con una linterna en la frente. La rueda da la vuelta, le toca a José su segundo pie, pero transcribiré solo el de Santos, que tienen que ver con el momento:

Por su voluntad grandaza
por hacer un gran favor
se ha ganado con amor
aquí en esta nueva casa
cuidará todas las razas
virgen gloriosa y bendita
ayudaste a la Angelita
y también a don Francisco
rodeada de montes y riscos
en el campo de Santa Rita

Es muy cierto lo que digo
lo que la Angelita contó
todo lo que la ayudó
toditos fuimos testigos
por eso mi canto sigo
yo le digo virgencita
si alguna vez solicita
yo le vengo a usted a cantar
y usted me va a dentrar
al campo de Santa Rita

Con amor y con cariño
te trajeron hasta aquí
para que te sientas feliz
acompañada de tu niño
al campo le darás brillo
yo te digo virgencita
el corazón me palpita
contento y con emoción
te dará más bendición
el campo de Santa Rita

Si la noche se halla fría
a la orillita del fuego
usted oyerá los ruegos
que le hago en la poesía
escúcheme madre mía
porque está linda y bonita
está llena de visita
aquí en su casa nueva
vamos a rendir la prueba
en el campo de Santa Rita

Ordeno la despedía
cogollo de hierba buena
a esta virgen tan chilena
de aquí de la tierra mía
la misma virgen María
yo le digo madrecita
le traje mi tonadita
aquí entre montes y riscos
me invitó aquí don Francisco
y me invitó la Angelita

¡Bonito pa' la virgencita! Bien bonito, oye.

Bueno sería un vinito. Corren los vasos, llega el Diego Achurra y un par de cabros más. El Pancho alumbrado por el fuego, la virgen con sus velas. Salud.

Santos toma la guitarra y le dice a José que empiece con la otra rueda. José canta por Nacimiento, Santos comienza a tocar una entonación de invención propia, cantando un verso por las doce palabras:

Digo la una que es una
en nombre de Jerusalén
la virgen parió en Belén
y siempre fue virgen pura
todo el mundo se asegura
que se entregó a padecer
con su infinito poder
cierto jue que padeció
digo las dos que son dos
la dos tablas de la ley

La rueda sigue, todos cantamos, pero transcribo solo el verso de Santos:

Las tres son las Tres Marías
y los cuatro evangelistas
que son palabras benditas
de mucha sabiduría
ya viene llegando el día
infinitas gracias daban
esto es pa' que todos lo hagan
y alabemos al bendito
de mi señor Jesucristo
cinco son las cinco llagas

Las seis son la seis candelas
que claras muy bien se ven
siete son los siete gozos
de mi padre san José
a la misa dentraré
rezo el primer evangelio
el sacerdote primero
se reviste en seda y oro
ocho son los ocho coros
que cantaban en el cielo

Las llamas moviéndose, las siluetas de Pancho y la Ángela, las cigarras, la inmensidad de estrellas sobre nosotros, Santos sigue cantando:

Nueve los nueve dolores
que María los pasó
por favorecer al Señor
y librar los pecadores
ahí pasó sus clamores
nuestro divino Señor
en una santa misión
lo digo en estos momentos
diez son los mandamientos
que nos dejó el creador

Por fin yo ya me despido
cierto fue lo que les dije
ya les canté este versito
once son las once mil vírgenes
esto para que se explique
y a usted le sirva de dote
cuántos fueron los azotes
que le dieron al señor
en una santa misión
doce son los doce apóstoles

¡Bonita pa' la virgencita otra vez!

Otra rueda ha acabado, la virgen escucha feliz montada en su caballo. Por un momento sólo hablan los



Cacho de cabra. Fotos Claudio Mercado.



grillos, ahora Pancho está diciendo llegó don Tino, don Tino fue el hombre que ayer estuvo todo el día martillando haciendo los hoyos en la roca e instaló todo y su yerno hizo todas la soldaduras así que son parte de esta celebración. ¡Salud! ¡Salud!

El Toño toca tonadas en la guitarra, algunos hacen coros, otros conversan, el humo nos envuelve. Se arma la tercera rueda para cantar otro verso. El fuego se ha ido y todo está negro, sólo se escuchan los cantos. Faltó haber organizado para que alguien se hubiera encargado de mantener el fuego y tener luz para filmar. En fin, aquí estamos, Santos ya está entonando un verso por Nacimiento y los quillayes escuchan quietitos.

Así pasa la noche en medio del canto. Luego cantamos por el tren del cielo, por astronomía, por temas profundamente arraigados en los cantores. Un tren que anda por el cielo con palancas de cristal y andenes de oro y perlas, un tren comandado por Jesucristo y pilotado por los santos. Entre versos y conversas comienza a aparecer una tenue luz atrás de los cerros. El choquero en el fuego, la tetera, las brasas. El canto de los pájaros y el amanecer. Hacemos un aro para tomar desayuno, las sombras se van tornando nítidas, comienzan a distinguirse formas, troncos, ramas, rocas. El lugar en que estamos se hace visible. El Diego asoma la cabeza en su saco de dormir, el Juan Pérez duerme sentado envuelto en su poncho, el Santos toma pilsen con harina en el choquero, el Javier prepara otra para dármele. Risas, historias, cuentos y conversas sobre afinaciones y muchas otras cosas. Los cerros se iluminan. En algún bar de Talcahuano si uno pide un Santos Rubio le dan pilsen con harina.

Santos toma el rabel y comienza a tocar. La Gloria se sienta a su lado con la guitarra. La virgen arriera los mira desde arriba. Cántate A los ángeles del cielo, le dice Santos y comienzan esa tonada tan bonita, de creación propia. Canta sólo la Gloria porque Santos dice que no puede tocar rabel y cantar al mismo tiempo:

Todo el dolor que siento
yo lo escribí en un pañuelo
y le conté mis tormentos
a los ángeles del cielo

Yo siempre quise tenerte
aunque sea mi sufrir
ayuda pa' retenerte
les voy a mandar pedir

Una carta te escribiera
en un trozo de percala
si un angelito me diera
una pluma de sus alas

Tengo palabras tan lindas
que te quisiera decir
no tuve papel ni tinta
para poderte escribir

Santos sonrío feliz, digan si les gustó o no. Muy bonita. Es una tonada encuartetada. La línea final de cada estrofa forma una cuarteta, que es el corazón del verso:

A los ángeles del cielo
les voy a mandar pedir
una pluma de tus alas
para poderte escribir

Lamentablemente esta versión no podrá ir en el disco porque el rabel suena demasiado fuerte apagan-
do voz y guitarra. Ya Gloria, toquemos otra, y Santos comienza a cantar una tonada acompañada de
rabel y guitarra:

Al pie de verdes laureles
soñé que me recostaba
soñé que cortaba lirios
y a ti te los regalaba

Soñé que estabas en mi huerto
y de flores te adornaba
soñé que cortaba lirios
y a ti te los regalaba

Soñé que me suspendía
al (...) y sin temor
y que en mi mano traía
para ti la mejor flor

Está bonito, bonito, Santos. Sigue la música, José se sienta al lado de la Gloria y se pone a tocar el
guitarrón. Ya, toquemos una cueca dice Santos y se largan los tres a tocar, pero la guitarra casi no se
escucha. Suena bien el rabel con el guitarrón juntos. Por ahí se escucha decir:

Qué bonito el arbolito
qué bonito el arroyuelo
más lindos son tus ojitos
lástima que tengan dueño

Ya don José, cantemos otra cueca en La pa´ que se luzca más el guitarrón, no ve que el guitarrón está
en La. Parten con otra cueca y Santos comienza a improvisar la cueca de Cacho ´e cabra:⁹¹

Mi vida don Francisco y la Angelita
mi vida vinieron a Cacho ´e cabra
mi vida a poner la virgencita
para que las puertas se abran

Para cantar vinieron
en su memoria
mi compadre Javier
también la Gloria
vino la Gloria sí
porque Dios quiere
don José Pérez de Arce
también Juan Pérez

Vinieron de hartos lados
Claudio Mercado

¡Buena, Santos Rubio! grito escuchando esta cueca once años después, se me había olvidado y un
escalofrío me recorre la espalda mientras la escucho. Qué momento más bonito, qué felicidad. Gracias
Santito. ¡Buena, buena, Santos! se escucha también en la pantalla del computador.

¡Compadrito! dice Santos y Javier le destapa una lata de cerveza y se la pasa. Ya, salud, y da un largo
trago y comienza a tocar La jardinera en el rabel, enseñándole a la Gloria y a José los cambios. Ahora
Mi menor, Re ahora, Mi otra vez, Re, eso. La melodía de la Violeta suena en los cerros pircanos. Javier
canta un pie de verso, Juan agarra la guitarra y canta una tonada de Nacimiento y así sigue la mañana.
El sol ya arriba de los cerros, las cigarras cantando fuerte y haciendo un continuo sonoro, una base
sobre la que se mueven los sonidos humanos.

Pasan jinetes subiendo hacia El Carretón, ladran los perros, golpean las herraduras, suenan cuecas y
corridos. ¡Si a eso vinimos, a dejar bien contenta a la Virgen! dice Santos. A ver toquémosle un vals
a don Francisco, este vals le va a gustar mucho a don Francisco. Y tocan Qué pena siente el alma
y la verdad es que escuchándolo entre los árboles se apena el alma. El niño Dios sonríe desde el
anca de su caballo de bronce. Más historias y luego una rueda de canto por Padecimiento con Santos
tocando en el guitarrón la entonación del Ay sí. Es la última rueda que se cantará y transcribo aquí las
despedidas:

Santos
Ordeno la despedida
cascarita de nogal
nos vamos a retirar
contentos y con alegría
volveremos otro día
virgen gloriosa y bendita
usted va a quedar solita
rodeada de muchos riscos
cuide siempre a don Francisco
a nosotros y la Angelita

Juan
Me despido virgencita
entre los peumos y quiscos
agradezco a don Francisco
y también a la Angelita
le pido a mi dios taitita
por mi Cristo muy amado
que perdone mis pecados
se lo cuento al terminar
y para finalizar
vamos a tirarle al asado

Lalo
Me despido virgencita
tu mirada me taladra
aquí en el Cacho de cabra
vine a hacerte una visita
le doy gracias a la Angelita
y también a don Francisco
por colocarte en el risco
con ternura y mucho afán
y tu caballo alazán
también lleva a Jesucristo

Bonito pa´ la virgencita.

91 Escuchar pista 21 del disco.

Listo, la última rueda acaba y sigue el asado, el almuerzo, la cuecas y las historias vueltas a contar. Una noche excepcional, un privilegio pasar una noche en el cerro con estos cantores. La Virgen ha sido bautizada, estará contenta, se acordará de esta noche igual que nosotros y aquí quedará durante años protegiendo a los arrieros.



Doña Tila Morales en la casa del Huaso Julio. Foto Micaela Navarrete.

LA MAMITA TILA

Es enero del 2005 y nos juntamos con la familia Rubio. Santos y Alfonso nos han pedido a la Micaela Navarrete, Rodrigo Torres y a mí que nos juntemos con su madre, doña Tila, para que cante su repertorio, la grabemos y quede un recuerdo. Nos juntamos un día en la casa del Huaso Julio y la Ana Rubio y ahí entre empanadas que van saliendo del horno de barro y vasos de vino y cervezas, la familia Rubio toca para que su madre cante. Santos, Alfonso y Claudio, los tres hermanos, se van turnando o tocando juntos en guitarra, arpa y acordeón. Sus hijas Ana y Marta la acompañan en el canto. Esta es una de esas tardes gloriosas para la música chilena. Una de las familias más importantes del canto campesino pircano, y seguramente de Chile, se ha reunido a cantar. Y este rotito tiene el encargo de filmar y grabar todo lo que pase. La idea es que luego les daremos a ellos las filmaciones, que tengan el recuerdo de la Mamita Tila que en el 2005 tenía 87 años y que ahora en el 2014, sigue vivita y coleando. Imposible transcribir aquí todas las tonadas y cuecas que cantó doña Tila, hay varias horas de filmaciones, así que para muestra un botón, como dice el dice. Comenzamos con una cueca pircana, que canta doña Tila y toca en guitarra Alfonso:

Mi vida en la cancha de Puntilla
mi vida mataron a un picaflor
mi vida y de adentro le sacaron
un futbolista de amor

Un jugador corriendo
allá va se cayó al suelo
del golpe que se dio
mi vida se cortó el pelo
en La Puntilla ay sí
mi vida quién lo creyera
se ha caído de espalda
allá va perdió una muela

Anda mi vida y cuando
mi vida juegan jugando

¿Qué otra cueca? pregunta Alfonso. Tócala no más, contesta doña Tila y comienza a cantar:

Mi vida renació copihues rojos
mi vida de las montañas chilenas
mi vida y la niñas cordilleranas
se están muriendo de pena

No querís que te traiga
allá va de la frontera
una mata de copihue
allá va o enredadera
o enredadera ay sí
mi vida yo no me enojo
pa' traerle a mi amante
allá va copihues rojos

Anda yo no me enojo
allá va copihues rojos

Buena, buena. Tomemos vino en cacho de buey. ¿Te serviste, Santos? Con el favor de Dios, gancho.

Comienza la cueca El clery se emborrachó y el vino lo mandó preso. La Mamita canta mirando el infinito mientras Alfonso toca la guitarra. El chuflay lleva un poco de bilz con aguardiente y vino blanco. Pa'tomar en ayunas. Oye, dice Santos, yo les sugeriría antes que entremos más en el entusiasmo ¿por qué no cantamos un verso a lo puro poeta? Santos afina el guitarrón y comienza a cantar el verso por la cuarteta Cuando el hombre está fatal / hasta los perros lo mean / los pacos lo llevan preso / y la mujer lo gorrea. Alfonso lo sigue improvisando un verso con la misma cuarteta. Está muy bonito este canto, debiera quedar en el disco que acompaña a este libro. Alfonso termina de cantar, Santos hace la caída en el guitarrón y todo queda en silencio. Hemos quedado mudos ante la belleza del canto. Se fueron todos, Santos, dice Alfonso.

—Nos pasó lo que nos pasó con don Juan Uribe cuando fuimos a Ancud. Como doscientos habíamos en la plaza, cantando por travesura nosotros. ¡Y se nos juntó un público! Y dijo don Juan, aprovechando que hay gente, jefe, dijo, cantemos un versito por el Juicio Final. ¡Quedamos los mismos que estábamos solos otra vez! Fue en el 74. Andábamos escapándonos del toque de queda.
—¿Y don Juan los llevaba para allá?
—Claro, llevaba charlas a las universidades.

Los trozos de pollo van entrando al horno de barro, Claudio pica tablas para el fuego. Santos comienza un brindis pero queda mordido en la grabación. Afina el arpa y cuando está lista los tres hermanos se ponen a cantar A orillas del río Maipo. Una tonada de un autor quizás ya muerto quizás cuántos años, o a lo mejor no po', dice Santos.
Alfonso y Claudio cantan y tocan guitarra, Santos toca el arpa:

A orillas del río Maipo
un día te conocí
y desde entonces tu nombre
nunca se apartó de mí

Como el agua del río
que va corriendo que va corriendo
así va por ti mi pecho
siempre sufriendo siempre sufriendo

Los viejos sauces lloraban
al comprender nuestro amor
y desde entonces quedaron
marchitos por el dolor

Como el agua del río
que va corriendo que va corriendo
así va por ti mi pecho
siempre sufriendo siempre sufriendo

Siempre vengo al río Maipo
por ver las aguas correr
yo espero que en su corriente
algún día ha de volver

Como el agua del río
que va corriendo que va corriendo
así va por ti mi pecho
siempre sufriendo siempre sufriendo

Muy buena, bonita. La tarde pasa. Tengo trece hijos vivos y dos muertos, dice doña Tila. Ocho hombres y cinco mujeres. Se me fueron dos pa'l club, uno de siete y uno de un día. Comienzan otra tonada con guitarras y arpa:

De la cordillera vengo
de donde nacen los ríos
qué bonita es la cantora
pero chitas que hace frío

Qué bonito el arbolito
qué precioso el arroyuelo
más lindos son tus ojitos
lástima que tengan dueño

Arrímate al molecón
sombrero roto en la aleta
me acuesto a dormir la siesta
que en la cara me da el sol

Qué bonito el arbolito
qué precioso el arroyuelo
más lindos son tus ojitos
lástima que tengan dueño

Échale caliente y frío
que las penas son de amor
si la lancha se va a pique
nos vamos en el vapor

Qué bonito el arbolito
qué precioso el arroyuelo
más lindos son tus ojitos
lástima que tengan dueño

Conversamos sobre los ochenta y siete años de doña Tila, que nació el mismo día y año que Pinochet, sobre el espíritu santo y sobre muchas otras cosas. Las personas que quieran empanadas, pídanle al Huaso Julio no más. Santos afina el arpa. ¿Su marido no canta ni la acompaña?, pregunta la Micaela a doña Tila. No. Pero por la familia de mi 'apá, oiga, hay hartos cantores, dice Alfonso. ¿Y él por qué no se anima? Porque no se anima no más. Santos dice esa pregunta tendría que hacérsela a él y él le habría dicho si yo le enseñé a todos, oiga. Ah, es mentiroso. Eso lo heredaron todos los hermanos. La única vez que mi 'apá quiso cantar, Santos no lo dejó. Mi 'apá iba a tañer la guitarra y iba a cantar y no lo dejó Santos. Esa fue la única oportunidad que tuvimos de escucharlo. Pero yo me acuerdo que hizo unas coplas mi papá esa vez.
Doña Tila está diciendo nos casamos un treinta y uno de julio, pa'l día de San Ignacio, porque él se llama Ignacio Segundo, y su papá se llamaba Ignacio así que fuimos a la celebración a la casa del papá de él.
¿Hay otra familia más cantora en Pirque? pregunta la Mica. Santos le responde del sector donde vivimos nosotros, la familia de la Gloria (Cariaga), por parte de la mamá de la familia de la Gloria todas sus antepasadas eran cuequeras más que nada, yo alcancé a ver cantar a la señora Virginia y a la señora Carmen Rosa, harto bonito cantaban.
Comemos empanadas, conversamos, tomamos vino, nos reímos contando y escuchando historias.

Alfonso busca un pedazo de lienzo y dice mi intención es jugar un juego que no me acuerdo mucho pero aquí entre todos nos vamos a acordar: el tira y afloja. Cuatro personas toman el cordel y comienza el juego. Doña Tila dice:

En el tira tira perdí mi caudal
y en el tira afloja
lo vine a encontrar
cuando diga que tire
tienen que aflojar
cuando diga que aflojen
tienen que tirar

¡Tiren! Y los jugadores tienen que aflojar. Y viceversa. El juego se repite varias veces entre risas y tallas que van y vienen.

A ver don Claudio, dice Santos, yo le voy a enseñar una travesura a usted. Yo le voy a esconder una mano a usted y usted no se la va poder tocar con la otra. ¿Cuál mano quiere que le esconda? Ésta. Páseme las dos manos, ya está. Y me agarra la mano derecha y la pone bajo el codo de la izquierda. ¡Ya, tópesela ahora! Jaja, todos reímos, está buena, es imposible topársela.

Y se arma la nueva tonada con dos guitarras y arpa y doña Tila cantando junto a la Ana y la Marta:

Una vela se consume
y a veces de mucho arder
y así se consume el hombre
al lado de una mujer

Ay me gusta la rosa
me gusta el rubí
los hombres hermosos
me gustan a mí

Ay me gusta la rosa
me gusta el rubí
los hombres constantes
me gustan a mí

No me mates con acero
que el acero es cosa fuerte
matarme con tus amores
aunque así sea mi muerte

Ay me gusta la rosa
me gusta el rubí
los hombres hermosos
me gustan a mí

Ay me gusta la rosa
me gusta el rubí
los hombres constantes
me gustan a mí

Mi padre me dio una zumba
porque le pedí marido
padre deme otra zumba
y me da lo que le pido

Ay me gusta la rosa
me gusta el rubí
los hombres hermosos
me gustan a mí

Ay me gusta la rosa
me gusta el rubí
los hombres constantes
me gustan a mí

El hombre que quiere a tres
y con su mujer son cuatro
pasará la vida del perro
y la conciencia del gato

Ay me gusta la rosa
me gusta el rubí
los hombres hermosos
me gustan a mí

Ay me gusta la rosa
me gusta el rubí
los hombres constantes
me gustan a mí

Bravo, bravo, todos aplaudimos. Doña Tila canta dulcemente un romance que se ha cantado durante siglos en los campos de Chile, que llegó con los españoles y aquí se quedó hasta hoy día. Hay tantas versiones de ésta, dice Santos. A ver, cántela como la sabe usted, dice Alfonso mientras toca la guitarra:

En Santa Amalia nació una niña
muy linda y bella como un jazmín
ella solita se mantenía
vendiendo flores de su jardín

A los quince años la pobre niña
sin padre y madre sola quedó
sin más amparo que un mal hermano
un mal hermano sin compasión

Hermana hermana le dijo un día
hermana hermana quiero tu amor
‘toy medio loco por tu hermosura
y tu marido quiero ser yo

Hermano hermano le dijo ella
hermano hermano sin corazón
quiero mil veces antes la muerte
que antes un hermano manche mi honor

Entonces el joven enfurecido
de su bolsillo pronto sacó
sacó un revólver de cinco tiros
y a su hermanita la asesinó

Hoy en la cárcel se encuentra preso
y al juez le niega que él la mató
y una criada lo solicita
y hasta sacarlo de la prisión

Estas grabaciones son un verdadero tesoro. La conversa gira ahora en torno a un canto que narra una historia ocurrida en el fundo de San Juan de Pirque en la década de 1940. Una historia que los sanjuaninos aún recuerdan con dolor: el asesinato del capataz del fundo de San Juan. Pero aquí me veo enfrentado a un dilema. Santos no quiere que su madre la cante porque estamos grabando y dice que todavía hay descendientes de las personas involucradas en la historia y se pueden molestar. Alfonso dice que la grabemos no más, si la grabación no es para la venta. Se discute bastante. El canto es muy hermoso, narra parte de la historia de Pirque y creo que debe estar en este libro. Santos ya ha muerto y la historia es conocida por los pircanos así que aquí va, con las conversaciones de antes y después del canto. Perdona, Santito, pero como dice la cuarteta: Yo soy lo mismo que el loro / porque calla'o no aguanto⁹²:

—Claudio: Cántela no más, sin censura.

—Santos: No crea.

—Mica: ¿Pero por qué pue'? Déjela cantar.

—Santos: A ver señora Micaela, resulta que todavía quedan familiares de esta tragedia y no sea cosa que los más nuevos sean medio...

—Doña Tila: Tú decís que van a salir en la grabación.

—Mica: Pero no lo vamos a salir a publicar, ustedes deciden después.

—Santos: Yo creo que no, ¿usted sabe lo que le pasó a René Inostrosa? Se puso a cantar un corrido de una tragedia y le dijeron los familiares que si no lo sacaba de la venta, lo iban a matar a él.

—Alfonso: Pero René Inostrosa es muy...

—Micaela: Es muy chacotero pa' tomar lo temas, toma un poquito en chungu la cosa.

—Marta: Pero cántela, mamá, pa' que la escuchen.

—Micaela: Si quiere no la graben.

—Alfonso: Grábela no más, si no es na' pa' la venta la cuestión.

—Doña Tila: Tócala.

—Santos: No, yo no la voy a tocar, que la toque Alfonso.

Todos reímos. Doña Tila le dice ¡no te querís ir preso! No quiere que lo maten. El jolgorio es general. Yo no fui va a decir el Santos, yo no toqué, nadie le va creer. Vamos a poner en la grabación que el que está tocando es Santos. Los otros van a decir no po, lo conozco como toca. Entonces, acompañado por Santos Rubio le ponemos. Él era alcahuete de esto porque estaba al lado de los que estaban cantando. Él se acordó de los pistoleros. Sí po, él dijo. Pero el Rodrigo está apoyando a Santos porque colgó su cámara. Se me acabó la cinta. Menos mal, Rodrigo, dice Santos, era con tu cinta que me podrían haber delatado a mí. Pero yo tengo otra, Santos. Ya, Alfonso toca guitarra y doña Tila canta con una melodía de vals:

Parte el alma de ver una escena
cometida en el fundo de San Juan
recordando a Manjón y a Espinosa
asesinos los dos de don Juan

Y es en vano el sufrir
y es en vano el llorar
recordando a Manjón y a Espinosa
asesinos los dos de don Juan

Muy tranquilo el veinte de enero
con su gente trabaja don Juan
cuando llega Manjón delincuente
y le dice te vengo a matar

Y es en vano el sufrir
y es en vano el llorar
recordando a Manjón y a Espinosa
asesinos los dos de don Juan

Él suspira al momento y le dijo
el valiente no puede arrancar
se descubre su pecho y le dijo
estoy listo pueden disparar

Y es en vano el sufrir
y es en vano el llorar
recordando a Manjón y a Espinosa
asesinos los dos de don Juan

Si el matar hoy en día aquí en Chile
pa'l extranjero no hay justicia ni razón
pero todos los chilenos pedimos
el destierro para la Manjón

Y es en vano el sufrir
y es en vano el llorar
recordando a Manjón y Espinosa
asesinos los dos de don Juan

El canto es triste y sentido, doña Tila nos ha transportado y hemos quedado mudos. La Mica rompe el silencio y pregunta cómo es la historia. Doña Tila se la cuenta:

—La señora Manjón de Mackenna era la dueña del fundo de Mackenna y ella lo mandó a matar. Peleaban por el agua y por un camino pa'l cerro. Y ella quería ganar y no sé si ganaría o no. Ella era extranjera y el asesino era chileno. Ella le dijo que le iba a pagar, pero parece que cumplió él su tiempo en la cárcel.

—Mica: ¿Y a la señora no le pasó nada?

—Doña Tila: ¿A la señora qué le iba a pasar? Fue en el año 40.

—Mica: ¿Y quién hizo la canción?

—Doña Tila: Creo que la hizo un caballero, no lo conocí yo. Yo una pura vez la escuché y la aprendí.

92 Cuando tengo pena canto / cuando estoy alegre lloro / yo soy lo mismo que el loro / porque calla'o no aguanto.

—Alfonso: Si querís te la regalamos, Santos.
 —Doña Tila: Si querís ir preso.
 —Rodrigo: En la SCD la podís inscribir, Santos.
 —Santos: ¿No era del finado Pedro Riquelme?
 —Doña Tila: No, Santos, no, era otro caballero que la hizo. Yo se la aprendí a Pedrito Riquelme en el casamiento de la abuela de la Gloria, la señora María y el finao Pablo, los abuelos de la Gloria.
 —Claudio: ¿Una vez la escuchó y se la aprendió altiro?
 —Doña Tila: Sí, igual que esa que canté antes, Una vela se consume, una pura vez la escuché y tenía siete años.

Así es la vida, llena de historias. Las tragedias suelen llamar la atención de los poetas, que las ponen en sus versos y son cantadas, además de contadas alrededor del fuego. En la casa del Huaso Julio las cuecas y tonadas con arpa y guitarra siguen una tras otra. Luego Santos deja el arpa y toma el acordeón y siguen las cuecas, las palmas, la danza y la algarabía general. Todos cantan a coro una cueca tras otra. ¡Pucha la fiesta bonita!

Es invierno del 2005 y la tarea de organizar el Encuentro de Guitarroneros no es fácil, somos cinco los que este año trabajamos por la agrupación: Alfonso Rubio, el presidente, Juan Pérez, el vice, Santos Rubio, director, contador de historias y memoria del grupo, Eduardo Pizarro, tesorero, y yo, secretario y nexa con la ciudad. Este año desde hace dos o tres meses nos juntamos todos los lunes en el Rincón de don Lucho, y eso ha sido una pequeña maravilla. A las siete y media es la cita y yo suelo llegar tarde pues vengo del museo en Santiago. En la mesa hay unas tres botellas de cervezas grandes y los platos en que se han comido los tremendos sánchuches de don Lucho.

—Buenas noches, digo entrando al boliche.

—¿Quiubo Claudito? dice Santos. ¡Don Lucho, traígale un sánchuche al Claudio!, grita hacia la cocina.

Una hora después de haber llegado, o sea, dos horas después de haber comenzado la reunión, todavía no se ha hablado nada del tema que nos convoca: organizar el tercer Encuentro de Guitarroneros. Santos va sacando de su memoria historia tras historia. La historia de Pirque. El tiempo pasa lentamente.

Ya, comencemos, dice Alfonso, y empezamos a planear los cómo, cuándo y dónde del Encuentro. Pero de repente Santos hace una asociación de ideas y se acuerda de alguna historia que pasó hace cuarenta años y la cuenta, y esa le lleva a otra y cuando ya va en la tercera el Juan o el Alfonso dicen: ya po Santos, sigamos con la reunión. Ya, ya si esta es cortita. ¡Pucha po Santos oh, que ya son once!, dice Juan. Siga no más Santos, digo yo, termine la historia que está muy buena. Saludes, risas, la memoria pircana entre botellas de cerveza y de vino. La reunión sigue, tomamos acuerdos, Eduardo saca cuentas, hacemos proyectos. Santos agarra la guitarra y toca una tonada, pasa la guitarra pa'l lado y el Juan canta una cueca, pasa pa'l Alfonso que canta cualquiera de las maravillas que sabe, después me llega a mí y hago lo que puedo, y la guitarra sigue dando vueltas, cuecas y más cuecas hasta que Santos saca el guitarrón y comienzan los versos. Las doce de la noche y aquí estamos, felices cantando en la noche santaritana. Otra maravilla de reunión, y el tercer Encuentro de Guitarroneros va tomando forma.



Santos en San Vicente de Pirque. Foto Claudio Mercado.



Santos en El Principal y en Santa Rita, atrás el Huaso Julio. Fotos Claudio Mercado.

LAS CUERDAS DE LA GUITARRA GRANDE

Es invierno del 2007 y anoche soñé con el finado Fidel Sepúlveda. Estábamos en el patio de mi casa y don Fidel cantaba una cueca y llevaba las palmas mientras Santos tocaba la guitarra. Me desperté con la imagen de don Fidel en el corazón. Ahora estoy sentado en la plaza de La Puntilla de Pirque y recuerdo y escribo. El agua suena en los canales, el sol baja por el poniente y comienza el frío. Espero que llegue Santos porque nos vamos a juntar para planear un libro y en el asiento de la camioneta está el guitarrón nuevo de don Chosto, recién entregado por don Segundo Tapia. Seguramente el viernes iremos con Santos a comprar las cuerdas a Santiago y después a encordarlo donde don Chosto. Tanta vida. ¿Cómo hacer para tener más horas de trabajo? Llego a la casa y estoy con mis negritos y mi negra. Empiezo a trabajar en los guitarroneros a las diez de la noche después de haber tocado el guitarrón para que los críos se duerman. Pero saqué la croquera y el lápiz no para escribir mi vida si no la historia de los guitarroneros pircanos, rastreable hasta el momento hasta más o menos el 1870. En términos amplios, con fechas aproximadas y grandes lagunas, juntando los datos de Santos y don Chosto, la historia de los guitarroneros pircanos y puentealtinos sería más o menos así:

El Tarifeño, Roque Salgado	1870
Liborio Salgado / Zurdo Ortega	1900
Isaías Angulo/Gabriel Soto / Eloy Cuevas / Valericio Cuevas / Pancho Núñez	1930-1970
Juan de Dios Reyes / Manuel Ulloa / Salvador Cornejo / Manuel Pizarro / Ismael Pizarro / Armando Pizarro / Ismael Gálvez / Manuel Farías / Juan Sánchez / Daniel Reyes /Pancho Flores / Lázaro Salgado / Manuel Saavedra / Santos Rubio / Chosto Ulloa	1945- 2010
Alfonso Rubio / Juan Pérez	1980
Javier Riveros / Claudio Mercado / Erick Gil	2000
Nelson Moreno / Juan Ferreira / Ignacia Rubio / Manuel Ulloa	2010
Gloria Cariaga / Hugo Reyes	2014

Este esquema es una posibilidad, un borrador, una pista más que seguir. Según estos datos en Pirque y Puente Alto hubo veinte tocadores de guitarra grande entre la décadas de 1930 y 1970. Hoy, en abril del 2014 cuento a once. Sin duda en este valle han resonado muchas cuerdas a través de los años. Treinta y cinco tocadores dice la historia. ¿Habrá sido inventado aquí el instrumento?⁹³ Pero la mente inquieta ya saltó a otra cosa y aparece el recuerdo en una reunión de guitarroneros en la casa de Juan Pérez cuando llegó el nuevo cura de la parroquia de Pirque invitado por Juan para que conociera a la agrupación. Estábamos en los saludos recién y Santos le dice oiga padrecito, ¿usté conoce la cuarteta que dice?:

El cura no sabe arar
ni menos enyugar un buey
y con su santa ley
él cosecha sin sembrar

Todos nos reímos menos el Juan que mira al cura para ver cómo reacciona. Estoy sonriendo con ese recuerdo y llega Santos. Quiubo, Claudito. Como está, Santos. De lo más bien con el favor de mi Dios. Sentados en la plaza de La Puntilla, Santos Rubio cuenta su historia:

93 Escuchar pistas 4, 5, 6 y 8 del disco.

—De las vigili­as que yo alcancé a conocer, aparte de los velorios de angelito, aquí poquito más abajo, medio cerca de la Vaquita echá, había una señora, Lucrecia Berríos, que era muy devota de la Virgen de las Mercedes. Entonces hacía la novena ella para el primero de septiembre. El día ocho terminaban con canto a lo divino, le cantaban a la Virgen. Ahí fue donde conocí a los primeros cantores, a don Juan de Dios Reyes. Tengo que haber tenido unos seis años, no tocaba yo, pero me gustaba todo lo que fuera música.

Me contaba mi abuelo que las vigili­as de canto a lo divino era que los viejitos se juntaban a hacer una pichanga que llamamos nosotros ahora. Pero en ese tiempo en el campo no existía mucho el baile, sólo la cueca. No había radio, no había ni luz. Entonces, decía que se ponían a cantar. Tomándose un trago de vino, pero con mucho respeto se ponían a cantar a lo divino. Cantaban muy poco a lo humano. Entonces el canto se basaba para ellos en quién sabía más cantos autorizados, de altura.⁹⁴ Y quién sabía más melodías, era como una competencia, pero muy sana.

Y ellos decían que todos profanaban por saber, esa era la palabra que ellos tenían, así como nosotros decimos fanáticos, ellos decían que eran profanos. Era cachiporra, decían, y era profano, sabe harto sí, cuando se hablaba de alguien bueno.

Y esas eran las vigili­as que se hacían. Es que en la iglesia poco entraba este canto, que no venga na' mi amigo Juan Pérez con que los jesuitas y todo eso, entraba muy pocazo este canto. Si algo hay que agradecerle al padre Miguelito Jordá es eso, que metió el canto a las iglesias. Ahora ya está dentro de la iglesia.

—¿Y ninguna otra familia hacía novenas en Pirque sesenta años atrás?

—No, si incluso acá tendió a desaparecer el canto y el guitarrón, y gracias a don Juan de Dios Reyes, que el último que tuvo de alumno fui yo, y a don Manuel Ulloa que tuvo al Chosto, no desapareció. Y después el Chosto tuvo esa brillante idea de enseñar a Juan Pérez y yo le fui enseñando a otros, pero de esos otros que enseñé yo ninguno dio para tocador y cantor a lo divino. Así que los cantores casi desaparecimos.

En la década de 1960, según don Juan Uribe Echevarría, sólo habían guitarrones en Pirque. En 1972 don Juan creó un curso para aprender el guitarrón en la Universidad de Chile. El profesor fue el pircano Santos Rubio y sus alumnos fueron tres cantores a lo divino de Aculeo y Melipilla que estaban viviendo en Santiago y algunos estudiantes de música. A partir de esos años el instrumento comenzó a expandirse lentamente. Santos Rubio enseñó el instrumento a músicos urbanos y a universitarios. El guitarrón salió de su contexto rural y llegó a peñas y a algunos discos. Algunos alumnos enseñaron a otros y esos otros enseñaron a otros más. El instrumento salió de Pirque y se extendió desde la tercera a la décima región. El año 2000 Alfonso Rubio comenzó a hacer clases en Puente Alto, no a campesinos sino principalmente a universitarios.

En el año 2002 Alfonso se encontró con el alcalde de Pirque y le dijo que quería hacer un Encuentro Nacional de Guitarroneros. El alcalde enganchó y financió parte importante del proyecto. Se hizo el primer encuentro que reunió a diecisiete de los cerca de cuarenta guitarroneros que ya existían en Chile.

El encuentro fue un éxito y los cinco guitarroneros pircanos decidieron formar la agrupación Herederos del Guitarrón Chileno. Se editó la revista del primer Encuentro y se comenzó a trabajar para el segundo Encuentro, que se realizó también con gran afluencia de público en noviembre del 2003. Duró tres días, y además del show al público se realizaron varias actividades, como una presentación del instrumento a alrededor de quinientos escolares, un encuentro de conversación entre los cantores e investigadores intentando dilucidar la historia del instrumento y un canto a lo divino.

Los guitarroneros pircanos tienen muy clara la importancia del guitarrón como un instrumento patrimonial y están decididos a que su sonido siga por muchos años en Pirque. El sentimiento de pertenencia de Pirque con el guitarrón recibió un gran espaldarazo cuando durante el segundo encuentro

mostré a los guitarroneros la grabación en que don Juan Uribe Echevarría dice que a finales de 1960 el departamento de Puente Alto es el único lugar en que se toca el guitarrón. Don Juan es muy querido, respetado y recordado por los cantores y su palabra es autorizada. Si él lo dice, es cierto. Entonces, dicen los pircanos con orgullo, el guitarrón tiene una raíz indiscutible en Pirque.

Pero también sabemos que el guitarrón era tocado en Santiago, en la Calle Vieja por el año 1850 y en el valle de Colchagua en 1870.⁹⁵ Como bien decía Santos, el guitarrón se quedó en Pirque, nadie dice que se inventó aquí, eso no lo sabemos.

Las investigaciones del arqueomusicólogo José Pérez de Arce postulan que el guitarrón chileno es fruto de la fusión de la guitarra que traían los españoles al llegar a América y de los conceptos estéticos del pueblo que habitaba en Chile central en aquella época. Este pueblo, llamado Aconcagua por los arqueólogos, poseía un refinado conocimiento musical que estaba inmerso en los cánones estéticos de los Andes del Sur (Perú, Bolivia, Argentina, Chile).

La preocupación preponderante de aquellos músicos era el timbre y el color del instrumento, es decir, más que la melodía y el ritmo, lo importante era cómo sonaba el instrumento. Esto se hace evidente en el sonido de las flautas de piedra que usaba el pueblo Aconcagua, y también en el sonido de sus descendientes, las actuales “flautas de chino” que tocan campesinos y pescadores de la zona central. Lo que hace único al guitarrón son justamente esas características que cultivaba en su música el pueblo Aconcagua: timbre y color.

Los españoles trajeron sus instrumentos de cuerdas a América y aquí se cambiaron sus formas, el número de cuerdas, sus disposiciones, sus maneras de tocar. En Chile central los músicos nativos conocieron y se maravillaron ante la guitarra, y la transformaron inventando un instrumento totalmente nuevo y único en el mundo: la guitarra grande o guitarrón. Timbre y color organizado ahora en veinticinco cuerdas.

Tantas dudas en la cabeza, tantas interrogantes dando vueltas. Al guitarrón en Pirque le decían guitarra grande, lo dice don Chosto, Manolito Saavedra y Santos. Así también lo dice la cuarteta Afina bien tus alambres / y hace bien los postureos / habrás de menear los dedos / en esa guitarra grande. Pero cuando don Arnoldo Madariaga, cantor de Cartagena dice que un abuelo o bisabuelo suyo había hecho una cuarteta que mencionaba el instrumento, es con la palabra guitarrón. Y en las cuartetos de poetas antiguos también hablan del guitarrón. Quién sabe cómo habrá sido. Tal vez siempre tuvo ambos nombres o se le cambió durante la segunda mitad del siglo XX. El ejemplo de llamarle flautón a la flauta de chino es un buen indicador de cómo cambian los nombres. Por la década de 1950 los investigadores del Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile conocieron a los bailes chinos del Aconcagua y le pusieron flautón a la flauta de chino. Ningún chino la nombra así pero así la trajeron ellos a la ciudad y los que leen esos trabajos creen que la flauta se llama flautón. ¿Habrá ocurrido lo mismo con la guitarra grande?

Toco la guitarra grande rasgueándola, una hermosa melodía, la toco como las guitarras traspuestas y suena muy bonito. Mis amigos guitarroneros pircanos dirán pucha aquí sí que el Claudio la embarró, na' que ver eso. De hecho alguna vez estaba tocando así y Santos me dijo: “Bueno, ¿va a tocar o no, Claudio?” O sea, el rasgueo ni siquiera fue considerado una posibilidad musical en el instrumento.

Pero creo que en algún momento de la historia del instrumento debió haberse tocado rasgueado. Son interesantes las analogías, relaciones y procesos que ocurren en otros instrumentos. El charango por ejemplo, inventado en Bolivia seguramente por la misma necesidad estética que tuvieron los campesinos de Chile central para inventar la guitarra grande. El charango se inventó en el campo y de ahí fue a la ciudad y se formaron dos estilos bien distintos de tocarlo. Los indígenas lo tocan rasgueado, los mestizos y gente de ciudad lo tocan punteado. No es nada raro, siguiendo las hipótesis de José Pérez de Arce, que el traspaso del sonido de las flautas nativas a las cuerdas fuera primero a un instrumento con varias cuerdas y que se tocara rasgueado, formando masas de sonidos que se superponen, como el

94 Versos por temas profundos, poco conocidos: astronomía, reyes, profetas.

95 Emily Jean Pinkerton. The Chilean Guitarrón: The Social, Political and Gendered Life of a Folk Instrument. Dissertation presented to the Faculty of the Graduate School of the University of Texas at Austin. May 2007. Desiderio Lizana D. Como se canta la poesía popular. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria. 1912

toquíó campesino de las guitarras traspuestas. Tal vez en algún momento alguien lo comenzó a puntear y de ahí se formó esa escuela y la otra se olvidó. ¿Cómo saberlo con certeza? Es una posibilidad. La historia está llena de incógnitas. Los procesos de cambio son continuos, la vida se mueve constantemente, nunca es igual. Recuerdo a don Domingo Pontigo, cantor de la zona de San Pedro de Melipilla, contando sobre los cambios en los toquíos de la guitarra traspuesta. Antes, hace cincuenta años, para cantar a lo divino sólo había un toquíó punteado, todos los demás eran rasgueados, y luego eso fue cambiando y actualmente son más los punteados que los rasgueados.

La vida va cambiando, antes las cuerdas del guitarrón eran de tripa, entonces sonaba casi como el encordado de nylon que Santos usa actualmente. Luego hubo los de metal con cuerdas de enfardar, y luego los de metal y nylon. Ahora hay como uno quiera. Hay un cambio en el contexto de uso del instrumento. Hace setenta años, la edad de don Chosto, se tocaba la guitarra grande en las fiestas, en las trillas a yegua, se cantaba por sabiduría, a ver quién sabía más, quién cantaba más bonito. Además tenía una función ritual, fúnebre. En Santiago también se tocaba el instrumento, sabemos que se juntaban a cantar y competir a quién sabía más. Luego vinieron los folcloristas, los investigadores, los encuentros y escenarios.

Tal vez el nombre del instrumento fue guitarra grande y también guitarrón. Algunas cosas importan más, otras importan menos. Esto de la investigación es así, a veces uno intenta absurdamente encontrar significados, armar el rompecabezas de alguna historia. ¿Cuál es la necesidad de armar la historia? Ninguna. Estamos en el siglo XXI y el guitarrón suena en Pirque, suena en Santiago, suena en velorios, shows, encuentros, escenarios, grandes vigiliás organizadas por la iglesia o en la casa de don Chosto, donde tocamos por antigüe. El guitarrón tiene una historia y como toda historia tiene una evolución. Historia significa evolución, cambio. Por eso el título de ese artículo que escribí para la revista de música de la Universidad Católica me gustó. Estaba apoyado en el muro de piedras de la Playa Negra de Concón mirando el mar y las palabras pasaron volando y bajaron a mi mente: “De la guitarra grande al guitarrón amplificado. Una historia de veinticinco cuerdas”. El cambio continuo, la vida misma.

Otro mes, otra vuelta en la tierra. Los mugidos de las vacas, el frío. La Nana Nora, mi abuela, está en el hospital. El cansancio, la vida golpeando. Demasiadas cosas paralelas, demasiadas vidas paralelas. No sé de dónde saqué esta cuartetita, pero se las trae:

Entre el que quiera entrar
suba el que quiera subir
salga el que quiera salir
baje el que quiera bajar

Con esa cuartetita saqué un verso por la vida que quedó bueno. Quizá alguna vez le toque salir en un libro. Cito algo que escribí en la revista de música de la UC. y que viene al callo para este momento:⁹⁶

No hay certezas, la historia se va armando de fragmentos. El mundo giró y giró y apareció don Juan Uribe Echeverría, investigador enamorado del canto a lo divino y del canto de los alféreces de baile chino. Entre los años 1950 y 1980 don Juan recorrió los campos de Chile central buscando y encontrando cantores y con ellos sus versos. Comenzó a organizar los famosos y recordados (por los cantores) concursos de canto a lo humano y a lo divino, donde invitaba a cantores de toda la zona central. Hubo concursos en San Fernando, en Curicó, en Putaendo, en San Felipe, en Alhué, en Puente Alto. Allí se juntaba la flor y nata del canto. Honorio Quila, Miguel Galleguillos, Atalicio Aguilar, Domingo Pontigo, Manuel Gallardo, Rodemil Jerez, Santos Rubio, por nombrar a algunos. Muchos cantores renombrados se juntaban en esas oportunidades.

Tuve la dicha de encontrar las cintas en que don Juan grabó los concursos. Estaban en una maleta en el departamento de Musicología de la Universidad de Chile. Nadie sabía lo que había adentro y Víctor Rondón me avisó y yo revisé el contenido. Grande fue la sorpresa cuando fui escuchando las cintas y

ahí estaban los concursos. En la presentación del concurso de Puente Alto de 1969, don Juan dijo algo que quedó grabado para siempre entre los guitarroneros pircanos:

“La Universidad de Chile, representada hoy por su departamento de Extensión Universitaria y Acción Social, tiene esta tarde el alto honor de presentar ante el pueblo de Puente Alto un variado conjunto de cantores, payadores, guitarroneros y poetas populares venidos desde diferentes puntos de la república. Esta vez le corresponde un concurso a Puente Alto por una razón fundamental: Puente Alto es el único lugar de Chile donde se mantiene vivo el cultivo del antiguo y tradicional guitarrón de veinticinco cuerdas. Fino y extraordinario instrumento musical, posible variante del laudón de la Edad Media en el que cantaban los trovadores y los juglares españoles. En guitarrón cantaron los mejores poetas populares del siglo pasado, época de oro de la glosa de cuartetitas en décimas..”

Desde entonces los pircanos son el referente del guitarrón. Los viejos fueron muriendo y quedó la nueva generación: don Chosto y Santos, luego Juan Pérez y Alfonso Rubio. Los cambios comenzaron a producirse rápidamente. La manera de tocar y cantar en la rueda se transformó. En vez de un tocador para todos con una sola entonación, el que quiere toca su instrumento con una entonación distinta. Es decir, en una misma rueda hay varias entonaciones. Lo mismo ocurrió con los fundaos⁹⁷, ahora se canta por verso libre, no se canta necesariamente por el mismo tema. Y además, se permite que los cantores lean los versos mientras cantan.

En Pirque han sido Santos y Juan quiénes han producido estos cambios. Don Chosto no se mete en las organizaciones de los cantos. Va y toca, pero no le parece bien que canten leyendo ni por diferentes fundados. Don Chosto es a la antigua, sabe y quiere estar con gente que sabe. Hay muchas reglas, gruesas y sutiles que organizan y estructuran una rueda de canto. Hay que saber los códigos. Hasta hace unos años siempre se siguieron, ahora han cambiado. Alfonso tampoco está de acuerdo con estos cambios, sobre todo con leer en la rueda, pero el mundo va dando vueltas y es difícil detenerlo. Dice Juan⁹⁸:

—Las reglas que había antes eran un puro tocador y ese tocador mandaba toda la rueda. Él encuatetaba por el fundado que se le antojaba y si había uno que no sabía, ese no cantaba no más. Y todos tenían que cantar la misma entonación, tenían que seguir la entonación. Y nosotros anduvimos un poco rompiendo las reglas. Yo quise siempre tocar el guitarrón y la guitarra y los cabros que andaban conmigo también. ¡Es que las ganas de aprender. Si esto fue como una abeja al panal! Lo único que queríamos era cantar, cantar, cantar, aprender, aprender.

—¿Y qué dices tú, Alfonso⁹⁹, por qué hicieron todos estos cambios?

—Porque nos adaptamos al mundo moderno, porque si no nos adaptábamos no iban a seguir otros. En cambio antiguamente no, era un orgullo de ser poeta, cantor. Hoy en día ese orgullo no existe, entonces la primera persona que tenga ganas de cantar, en vez de echarlo hay que llamarlo, no te vai de aquí. Son distintas las formas. Antes sobraban, si usted no cumple los requisitos se va no más. Y no se lo decía nadie, él solito no más sabía.

Cambios continuos, el mundo es movimiento. Santos tiene un oído muy fino y siempre está pendiente de la afinación, afinando las guitarras y guitarrones de todos. Tiene un oído tan delicado que cualquier desafinación es para él una tortura, y las cuerdas metálicas siempre desafinan, son inestables, y ese problema claramente se soluciona con las cuerdas de nylon. El año 2002 Santos dijo “¿Y cómo será el sonido del guitarrón con cuerdas de nylon?”. Entonces probó y se dio cuenta de que funcionaban bien y cambió la encordadura del guitarrón. Ahora es un sonido delicado, suave, dulce. Las voces del guitarrón que se oyen son otras, hermosas sin duda.

Y lo siguió Juan Pérez. Luego los siguió don Chosto y encordó con nylon. Alfonso quedó con el encordado metálico. Este cambio en el encordado, inventado recientemente por Santos es un cambio importante estéticamente hablando. Sobre todo porque Santos es uno de los profesores más activos e intenta que todos sus alumnos toquen el guitarrón con cuerdas de nylon. De esa manera se ha creado una nueva escuela de guitarrón, un nuevo guitarrón.

96 De la guitarra grande al guitarrón amplificado. Una historia de veinticinco cuerdas. Revista Resonancias N° 21. Instituto de Música. Facultad de Artes. Pontificia Universidad Católica de Chile. 2007.

97 Temas de los cantos.

98 Juan Pérez, guitarronero de Pirque.

99 Alfonso Rubio, guitarronero de Pirque.

Hace dos años que Santos intenta convencerme de que cambie las cuerdas de mi guitarrón, que son metálicas. Lo hemos discutido cientos de veces, riéndonos y bromeándonos continuamente. ¿Qué saca con tener esas cuerdas si el guitarrón suena mal, suena descalibrado, está desafinado? ¡Póngale nylon, 'ñor, yo le regalo las cuerdas, le sale gratis!

Pero yo salí porfiado, me gusta el sonido metálico y aunque la traspuesta siempre suena desafinada, lo prefiero. Ya lo tuve encordado alguna vez con cuerdas nylon y luego lo cambié a metálico. ¡Pero cuando lo tenía con cuerdas nylon no lo sabía tocar po' ñor!, me dice Santos ¡Póngale cuerdas nylon, gancho! La conversa se repite una y otra vez. También ahora que vamos a comprar las cuerdas para el nuevo guitarrón de don Chosto.

El guitarrón de don Chosto lo hizo el maestro Salvo hace hartos años y no suena bien. Siempre se ve en los encuentros de guitarroneros que don Chosto toca muy bien, su toquío es inconfundible, pero no lo acompaña el guitarrón. Entre conversa y conversa sale alguna vez que habría que mandarle a hacer un guitarrón donde el maestro Segundo Tapia, el maestro que hace los guitarrones a los pircanos desde hace varios años. Y finalmente la idea se transforma en realidad y el maestro dice que él cobra más barato y yo pago el resto. Y llega el día en que finalmente el maestro Segundo me entregará el guitarrón y le pregunto a don Chosto por las cuerdas y me dice anda con el Santos no más y compra las mismas cuerdas que usa él, el mismo encordado. Y se vienen para acá, te traís al Mudo pa' que filme y encordamos el guitarrón, así lo hacemos mejor¹⁰⁰. Yo no quiero ir pa' Santiago.

El maestro Segundo me entrega el guitarrón y llega el viernes y vamos con Santos a comprar las cuerdas. En el camino comienza una de las conversas de siempre:

—Mire, Gerardo, antenoche no más estuvo el Claudio tocando mi guitarrón, está nuevecito y recién encordado, ¡y viera cómo le gustó el sonido! ¡Si ya casi lo tengo convencido que le cambie las cuerdas a su guitarrón!

—No, Santito, su guitarrón suena muy bonito, pero mis cuerdas no las cambio.

—¡Pucha que es pofiao,' ñor!

Llegamos al centro, la calle San Francisco está cerrada y dejamos la Roja en los estacionamientos modernos, bajo tierra en Santa Rosa. Desde ahí vamos en busca de Mesko, la tienda de música donde compran los pircanos. Santos es el guía y caminamos agarrados del brazo. Las veredas son angostas y no siempre cabemos cómodamente, hay carteles, postes, hoyos, construcciones, la calle en reparación. Hartos años que andamos en aventuras con el Santos, yendo y viniendo por ahí y por allá. En Mesko está Grineldo, la persona que atiende el local, que conoce a Santos de hace años. Grineldo sabe de cuerdas y encordados y Santos también, comienza entonces una interesante conversación:

—En el primer orden va unísono, no lleva cuerda octavada.

—¿Cómo que no, Grineldo?

—No po.

—¿Cómo que no?

—¿Cuál?

—El entorchado¹⁰¹.

—¡Ah, Santos Rubio, ese tema ya lo hemos conversado!

—Pero si te acabo de dictar, me dijiste ¿Qué ocupái para el primer orden? Te digo una cuarta y dos segundas.

—¡Pero es un invento tuyo!

—No importa, pero quiero eso.

—Eso está muy bien Santos, cuando me preguntan a mí respecto de la encordatura del guitarrón con cuerdas nylon, yo les he dicho mira, ese es un invento del Santos Rubio y el Santos Rubio se hace responsable de lo que hace. Sabe harto de guitarrón como para saber lo que hace. Esa es mi respuesta.

—Yo a los que me piden no más se lo doy.

—Y yo te digo que es un aporte, si eso no se puede discutir. Ahora de ahí a que los tipos vengan a pontificar “es que tiene que ser con cuerdas nylon”, ese es un cuento. La cuestión es una opción. Se puede llamar la escuela de Santos Rubio. Yo siempre he dicho que es un aporte, que está muy bien hecho, que el guitarrón tiene que modernizarse, tiene que tomar el sonido de la época, que el guitarrón está prendiendo de nuevo y que es bueno que innoven.

—Yo, sin carrilearme, te diría que estamos volviendo al tiempo antiguo, Grineldo, porque el guitarrón del tiempo antiguo, antiguo..

—Cuerdas de tripa.

—Sí, acuérdate que los Gardelianos, todas esas guitarras eran de cuerdas de tripa, y las arpas eran de tripa.

—Es muy bueno lo que estás haciendo, he visto a hartas personas que están llegando al guitarrón, personas de alto nivel intelectual están dándole otro giro, están buscando y yo les recomiendo que aprendan las raíces y después hagan modificaciones, porque no sacan nada con tocar guitarrón si no saben cómo se toca.

—Fíjate que yo sé otro estilo, se encordar guitarrón pa' que canten las mujeres.

—Ah, ¿lo bajaste?

—No, lo subí, y queda tocando en Re pa' que puedan cantar las damas.

—Está bien, pero yo no sé por qué tú todavía no has hecho una cosa que es trabajar, superponer la poesía popular al rap, al canto contemporáneo de los cabros, el hip hop. Cambiar la temática, enfocar la temática porque es la misma estructura. Yo creo que a ti te correspondería hacer eso, autoridad tenis pa' hacer eso.

La rueda siempre girando, las posibilidades para el guitarrón están abiertas, son infinitas. Bueno el pensamiento de Grinaldo, la poesía popular y el rap son muy similares, Santos estaría pintado para trabajar con los raperos.

En este libro puedo unir fragmentos que en la realidad ocurrieron en distintos momentos, así que aprovecho y saltamos a la cocina de la casa de Juan Pérez. El Santos, el Alfonso, el Juan y yo una vez más conversando alrededor de una mesa. Es el año 2007, cuando estábamos haciendo el documental Cantando me amaneciera y trabajamos muy re bien todos juntos, entusiasmados. Ahora es junio del 2014, sigo dando los toques finales a este libro y ese grupo se ha ido desgranando, transformando. En el 2009 Alfonso tuvo diferencias irreconciliables con el resto de la directiva y el grupo se separó. Como la agrupación Herederos del Guitarrón Chileno la había formado él, el resto, liderados por Juan Pérez y Fidel Améstica y apoyados por Santos, Juan Ferreira, Erick Gil y Nelson Moreno formaron la agrupación Guitarra Grande Pircana, que ha seguido haciendo encuentros de guitarroneros y otras actividades. Santos murió y yo me alejé un poco de la agrupación, él era un imán tan potente e irremplazable. Alfonso continuó la agrupación Herederos del Guitarrón Chileno y también organiza encuentros de guitarroneros y otras actividades. La historia en movimiento.

En la cinta es el año 2007 y conversamos sobre el guitarrón:

—Juan: Oye pero el guitarrón es una incógnita, porque imagínate, cómo quedarse aquí no más en Pirque, y cómo se hizo, cómo fue. Y lo divertido de este asunto po oye, es que en ninguna parte del mundo hay otro igual. El guitarrón fue por una necesidad que se creó aquí en Chile, yo pienso que para darle más sentido todavía al mismo verso pienso yo, tiene que haber sido el guitarrón. Y ese tiene que haberse descubierto aquí, quizás puede que haigan empezado unas quince, unas dieciocho cuerdas y con el tiempo ya lo fueron madurando, madurando y llegaron a las veinticinco cuerdas.

—Alfonso: Algo tienen que haberle sacado de la guitarra, nació después que conocieron la guitarra acá en Chile, alguien de seguro se le ocurrió de hacer este instrumento, y como le puso tantas cuerdas, le puso guitarra grande, yo no se por qué hoy en día se le llamará guitarrón.

—Santos: Pero don Juan de Dios y don Manuel siempre le llamaron guitarra, guitarra grande. Acuérdate que yo se un verso por la cuarteta: Afina bien tus alambres /y hacís bien tus postureos /me tocarís con tus dedos /en esa guitarra grande

100 El Mudo es Gerardo Silva, compañero de aventuras en los trabajos audiovisuales, apodado El Mudo por los chinos y cantores pues se dedica a filmar concentrado y no participa en las conversaciones.

101 Las cuerdas graves, gruesas.

—Alfonso: ¿O sea se le cambió el nombre a guitarrón no más de unos treinta años?
—Santos: Pónele unos cincuenta, pero siempre todos, todos le llamaban guitarra. La guitarra grande y la guitarra chica.
—Claudio: Pero usted está tocando en la guitarra de doce cuerdas en vez de tocar el guitarrón.
—Santos: A ver, el problema es el siguiente, amigo Claudio, con el guitarrón me cuesta acompañar a las chiquillas en los distintos tonos. Entonces con la guitarra de doce como es guitarra puedo tocar en Re, puedo tocar en Do, puedo tocar en Sol, puedo tocar en La, y así.
—Alfonso: Ahora, la cosa es bien sencilla: ¿usted sabe cantar en el guitarrón? No. Cante con guitarra po amigo, porque el guitarrón es pa' los guitarroneros, y así de simple.
—Santos: O sea, no tendrían derecho a cantar.
—Alfonso: Si no saben no po, yo no tengo derecho a meterme a una cancha de futbol si no se jugar. Todas las cosas tienen sus leyes y nosotros por qué las leyes de nosotros tenemos que pasarlas a llevar por todos lados, que las agarre cualquiera. Si nosotros en estos momentos hemos hecho un plan de recuperación del instrumento hay que ponerle sus leyes que no son de uno si no que son de la ley de la música.

Otro salto y volvemos a Mesko donde acabamos de comprar las cuerdas para el guitarrón de don Chosto. Nos vamos a Puente Alto almorzamos en la panadería Imperio. Consomé, mechada con puré y un jarro de cerveza. Hace frío y afuera está que llueve. Vamos a El Principal, tenemos que atravesar el valle de Pirque y llegar a la última casa del camino, ahí estará, ojalá, don Chosto. El viejito está y nos recibe en cuclillas encendiendo el brasero.

—Siéntate ahí, Santos. Corre la montura, Claudio y te sentái ahí. ¿Cómo está, caballero? Acomódese por ahí .
—¿Lo encordái tú o lo encordamos nosotros? pregunta Santos.

Don Chosto no ha visto el guitarrón porque viene en su funda, no sabe de qué le está hablando Santos.

—Da lo mismo, encuérdenlo ustedes no más.

Abro la funda y saco el guitarrón, don Chosto lo ve, sonrío y sigue arreglando el fuego mientras comienza a referir una cuarteta:

En un guitarrón de fuego Santos toma la cuarteta y la continúa:
el diablo estaba tocando
y la diabla le decía
puta que me está gustando

Santos sigue con el primer pie del verso:

Un demonio condenado
el día de su cumpleaños
tocaba con ruidos extraños
en un violín destemplado
está muy desafinado
le decía su amadeo
y le contestaba luego
en las cuerdas que sonaban
tocaban y tocaban
en un guitarrón de fuego

Ya, comencemos altiro no más a encordarlo, dice Santos. Pásame una cuarta. Y comenzamos de abajo para arriba. Saco los seis juegos de cuerdas y escojo una cuarta, la meto por el hoyo y don Chosto le hace un nudo para que no se corra, la agarra a la clavija y luego Santos toma el guitarrón y la afina. Repetimos la operación veintiun veces, todas las cuerdas. Y luego los cuatro diablitos. Han pasado un par de horas, ha comenzado a llover. El nuevo guitarrón de don Chosto está listo y lo comienza a tocar. Suena hermoso. Empezamos a cantar.

El encordado y sus cambios es un punto fundamental pues en él está el sonido del instrumento. El encordado ha cambiado según las posibilidades que ha habido en cada tiempo. Como Santos dijo, antes no habían cuerdas nylon, antes se usaban las cuerdas que había no más, lo que había a mano se usaba, y ahora que hay cuerdas nylon y se pueden comprar y son con medidas exactas ¿Por qué no las vamos a usar? Primero cuerdas de tripa, luego de alambre de enfardar, ahora nylon y alambre delgado. Estamos en el siglo XXI y hay que usar lo que hay a mano. Es una definición muy clara de lo que ocurre con los instrumentos y los elementos que entran en lo que llamamos tradicional. Lo tradicional va cambiando según cambian las posibilidades de la época, y no por ello deja de ser tradicional. Lo tradicional es un continuo cambio, no es una fotografía que mantener. Y en ese continuo cambio las personas van tomando los cambios o aferrándose a lo antiguo en distintas medidas y como opción estética. Mi opción por el encordado metálico no es porque antes se usaba así, es una opción estética. El nylon suena dulcemente, hermosamente, es indudable que su sonido es hermoso. Pero no es el timbre ni la hermosura del encordado metálico. Me gusta el sonido metálico, envolvente, ligeramente desafinado.

Santos también prefiere las cuerdas nylon por otra circunstancia de estos tiempos: el nylon suena mejor al amplificarlo y al grabarlo. Los micrófonos captan mejor el sonido del nylon que el del metal. El instrumento va cambiando, igual como cambia el mundo y las personas que en él vivimos. Estamos en el patio del suegro de Alfonso Rubio, en Lo Arcaya, conversando una vez más. Alfonso afina su guitarrón usando un afinador electrónico. Lo miro sorprendido y le pregunto ¿y por qué estái usando esa maquinita?

—Sí, así es ahora la cosa. Qué bueno que lo plantearas porque nosotros confundimos las cosas. Confundimos lo tradicional con el progreso. En Chile creemos que para hacer folclore tenemos que vestirnos de huaso, hay que ponerse ojotas o vestimenta de huaso. El ser humano va cambiando, antes el caballo era el medio de comunicación, la carreta. Hoy es el vehículo, las vestimentas cambian por cada década, los instrumentos han cambiado. Este guitarrón que hoy tiene cuerdas de alambre y también le tengo algunas de nylon, en su prehistoria fueron de tripa, cuando no existía el metal. Después pasaron al metal y hoy como un 60% de los guitarroneros lo tienen de nylon, somos poquitos los que tenemos nylon y metal.

Todo lo que es cuerpo tiene que cambiar por ley, antes los clavijeros eran de madera y para afinar un guitarrón pucha que costaba, por lo menos Manolito dice: cuando quieran venir a visitarme a la casa avísenme tres días antes para afinar el guitarrón. Antiguamente el ser humano tenía más tiempo, tenía más paciencia para estar esperando un día de afinar el guitarrón. Mi hermano dice que él muchas veces tuvo que mover las clavijas con alicate porque estaban tan pegadas que con la mano era difícil. Ha ido evolucionando el instrumento, hoy el clavijero es de metal. Hay personas que tienen el don de cantar y hay otras personas que cantamos porque nos gusta y ese don tenemos que alimentarlo con muchas horas de trabajo. Y los que no tenemos buena oreja, este instrumento (el afinador) que nació en este siglo, nos sirve de mucho.

Y hoy estamos utilizando el puente que tiene la guitarra común y nos facilita las cosas. Entonces en esa forma el progreso se merece un aplauso de nuestra parte.

Yo fui el primero que le puse cápsula al guitarrón allá por el 83 más o menos. Sonaba muy metálico. Hay otros cantores que tienen unas cápsulas muy buenas y muy caras y así se pueden poner en el instrumento, pero a mí todavía no me alcanza la moneda para hacerlo. Pero ya lo hice alguna vez. Y así la cápsula y el diapasón no le quitan ningún sentido al canto, que va a ser siempre el mismo porque

acá se mantiene lo que llamo lo espiritual, eso que no tiene cuerpo con materia sino que es un cuerpo más espiritual, que es el toquío, las melodías y la estructura del canto. Eso aunque nosotros andemos tal vez cantando en una galaxia unos cien años más, la estructura, las melodías van a ser lo mismo. Eso es lo que va a permanecer mientras esté vivo el cantor. Así que de estas otras cosas no hay que preocuparse.

Es el año 2006. Santos acaba de subir a la camioneta diciendo ya, Claudito, estoy llamando a la Gloria. Ya voy pa' allá, le dice, 'tate afuerita, voy con el Claudio negocio. Ya, chao. En nombre sea de Dios y la Virgen y la camioneta comienza a moverse por Pirque. Gerardo graba desde atrás, pasamos a los Bic buscar a la Gloria, no se le olvide que allí tenemos que entrar po' oiga. Ahí está la Gloria. Seguimos, pasamos el cruce de Santa Rita y El Huingán, seguimos hacia Concha y Toro, en esos años no habían construido el supermercado Montserrat ni el Banco de Chile. Vamos a ver a don Manuel Saavedra, la idea es que Santos converse con él para que filmemos su historia de guitarronero, que juntos recuerden cuando eran alumnos de don Juan de Dios Reyes. Hace poco hemos estado hablando con Santos de Joaquín Cantillana, famoso cantor a lo poeta y uno de los que le enseñó a cantar y tocar, y me he quedado con ganas de seguir escuchando sus historias. Cantillana es muy nombrado, de personalidad fuerte, buen improvisador, pero mejor que Santos hable de él, que lo conoció de cerca. La camioneta se aleja del río Maipo hacia Santiago por Vicuña Mackenna, Santos va de copiloto, dándome las indicaciones de cómo llegar donde don Manuel.

—Oiga, Santos, cuénteme de Joaquín Cantillana. ¿Por qué es tan famoso, cuál es su historia con respecto a Pirque?

—Cuando Cantillana llegó por aquí, creo que llegó de San Francisco, de la Punta, por ahí. Por eso es que el Pancho Astorga decía que Luchito Cantillana era guitarronero y Luchito Cantillana era sobrino del finao Joaquín. Y es más, Cantillana dice que pa' allá él no conoció el guitarrón.

A ver, yo me voy a quedar con lo que yo tengo, pa' mí Cantillana fue siempre pircano, siempre, porque yo lo conocí cuando yo tendría unos seis años, si yo casi no sabía tocar la guitarra y también anduvo enseñándome un poco.

Vivió Cantillana en esta comuna, yo lo conocí, estuvo viviendo en El Huingán, estuvo por ahí en Santa Rita, en Majadas, en San Juan y él dice que estuvo en Principal, en Lo Arcaya, por ahí. Y después tuvo la mala suerte, se le fue la señora y ya por ahí la familia se le repartió, los chiquillos quedaron casi todos chicos y él salió poco menos que a andar por ahí. Y en esos tiempos se usaba mucho parar. ¿A dónde estái por ahí? Estoy parando en tal parte oh, con tal y tal persona. Con Manuelito Saavedra también estuvo. Las palabras antiguas: a dónde estái parando. En vez de decir donde estái viviendo. Y Cantillana tenía hartas virtudes oye, en los velorios era rezador, si era velorio de angelito era cantor y santiguaba. ¿Qué era lo otro que sabía? Bueno, y en ese tiempo cuando se usaban las fiestas en que no había radio, no había nada, era cantor de casamientos, de bautizos, era chistoso. No, si tenía hartas cualidades y dicen que bailaba muy bien la cueca.

Una vez fuimos a una peña con don Arturo Vera y él. Entonces después de esa peña nos fuimos a otra, pa' hacer la mañana. Nos habían dado la plata pa'l taxi pero había que economizar la platitas y venirnos en micro, pa'que nos quedara algo más. Pa' los bolsillitos de adentro como decía Cantillana. Y en una tirada íbamos conversando así y le digo yo a don Arturo ¿le gustó la última peña, don Arturo? Bonita, Santito, bien bonita. Oiga, le dije yo, ¿usted se fijó en un viejo que no se perdió cueca oiga, uno que salía a bailar? Ah, sí, me dijo don Arturo, y a veces pa' decenciar, me dijo, salía con sombrero, a la otra se lo sacaba. Y dijo el Cantillana: ¡Pero no lo hacía nada muy mal el viejo huevón! ¡Y era él, po. Puta en reírnos!

Y era espeso sí, a él no le importaba nada, si había que echarla la echaba no más. Una vez estaban en una iglesia y hay unos cantores, oiga, pa' allá pa'l lado del Durazno, lo más malo es que esto está quedando grabado, es medio espeso lo que estoy contando.

—Así no más es la cosa.

—Entonces estaban en una iglesia por allá en Rancagua, no me acuerdo a dónde dicen que fue, y esos viejos pegan un grito pa' cantar oiga, y salió mi amigo Andrés Correa y dijo (cantando): Cuando nuestro paire Adán, y sale el mononito de Cantillana: Junto con nuestra maire Eva / se nos perdió hasta las huevas / debajo de un manzanar. Puras risas, todos se reían. El padre (cura) pasaba haciéndolos callar, ¿Quién anduvo trabajando con bueyes por ahí? ¡Cállese, Cantillana! ¡No me hizo callar mi padre y me va a callar usted! Puta que era jodido. Don Joaquín Cantillana Pardo.

—¿Y tocaba guitarrón él?

—No, si él dice que el guitarrón lo vino a conocer aquí no más, por eso yo les decía a ustedes que no podía ser que Luchito fuera guitarronero, si guitarrón pa' allá no había. El que nos dijo la verdad fue Juanito Piña, el hermano del Lalo. No sé de dónde sacó eso el Pancho (Astorga) del guitarrón.

—¿Qué?

—Del Lucho (Cantillana), que era guitarronero. Pancho Astorga dice que Lucho Cantillana era guitarronero. El Lalo dice que muy buen tocador de guitarra sí, tiene que haber sido, si don Joaquín Cantillana tocaba bien.

—¿Y qué tiene que ver Lalo Piña, por qué Lalo Piña sabía que no tocaba el guitarrón?

—¿A Luchito? porque lo conocía hartó, porque lo sacó a cantar a él, cuando él estaba muy niño Luchito lo sacaba a los velorios y parece que Luchito le enseñó a cantar, o sea, le quiso enseñar a cantar porque canta hartó mal el pobre Lalo, y tan bonito verso que sabe hacer.

Este es un tema candente para los pircanos y para los guitarroneros en general. Ya lo hemos hablado varias veces en este libro, pero volvemos a él. El origen, antigüedad y dispersión del guitarrón. A partir más o menos del año 2001 comienza un reconocimiento del tesoro que significa el instrumento y algunos tocadores que han aprendido a través de los tocadores pircanos se esmeran por encontrar pruebas de que el instrumento se tocaba desde antiguo en sus tierras. Esas pruebas a veces son refutadas por otros, como en este caso. Pero seguimos andando en la camioneta y conversando sobre Joaquín Cantillana.

—¿Y don Joaquín era de los más famosos de la época?

—Si no el más famoso, uno de los famosos.

—¿Y cuáles eran los otros?

—Habían buenos cantores, en esa época estaba don Arturo Vera, Cantillana, mi compadre Hermógenes, don Belarmino Toro, don Octavio Miranda, Manuel Miranda, que no tenían nada que ver, es un alcance de apellidos no más, y don José Reyes, primo de don Juan de Dios, del suegro de Manuelito, y este otro caballero que también fue muy bueno, don Salvador Guzmán, todos lo conocían, como diría Monono, por El Diablo¹⁰²

—¿Y usted me está hablando de cuántos años atrás?

—A ver, yo de todos esos que le hablé, con todos canté, Claudio, así que yo creo que el último en morir fue mi compadre Hermógenes, porque murió como el 2001, 2002 moriría. ¿Y qué otro cantor? Don Isaías Angulo era tocador no más, era bien ronco. Don Juan de Dios era el tocador que tenían, antes que empezara yo y Manuelito Saavedra. Manuelito Saavedra no cantaba, después vino a cantar y a mí me daba risa porque cuando tocaba él, puta que cantaba mal, quizás se perdería cantando, y yo le decía, socio, usted pa' todos toca tan bien y cuando le toca a usted, puta. Que se reía él. Sí po, me decía. Así que cuando quería cantar mejor tocaba yo, y cantaba bien, bueno, usted lo ha oído ahora en el disco.

—O sea, cuando se juntaban en un velorio, por ejemplo, de angelito, todos cantaban.

—Todos de apunte sí. Si esa cuestión de que cada uno tiene que llevar su guitarra...(es de ahora)

—Pero lo hacían con guitarra, guitarrón, daba lo mismo.

—Daba lo mismo, si había tocador de guitarrón todos tenían que cantar con guitarrón, pero cuando no, tendrían que batirse con guitarra no más. Es que yo desde que empecé a salir a los velorios salí con guitarrón no más, como yo estaba aprendiendo a tocar. Y cuando me vieron a mí los viejos que no tocaba mal, mi compadre Hermógenes y el mismo Cantillana, me acuerdo que en el primer velorio que

102 Escuchar pista 7 del disco.

les toqué, puta que quedaron contentos, y me dice Cantillana: estái tocando mejor que Juan de Dios, vos José Luis, nunca me dijo el nombre, siempre pa' él fui José Luis. ¡Y sabía cómo me llamaba po! Si alguien le preguntaba, ¿oiga y José Luis? No se llama nada así, le decía, se llama Santos. Y bueno ¿cómo le dice así? Yo le digo así no más. Y les gustó hartito (cómo tocaba), claro, don Juan de Dios ya no tenía fuerza, y yo también lo llevé por más música. Le gustaba hartito la rayuela a Cantillana, era rayuelero, barrero pa'l fútbol...

Metidos en la historia de Santos y Cantillana no nos damos cuenta y nos pasamos de donde había que doblar hacia la casa de Manolito. Hemos cruzado semáforos, calles y estaciones de Metro por Vicuña Mackenna hacia el norte. En algún momento hay que doblar al poniente. Nunca me he aprendido el camino y cada vez es una aventura encontrarlo. Un día vinimos con Santos y tuvimos que devolvernos porque ninguno de los dos sabía dónde era. Autos, camiones, micros, orugas, motos. El Santos feliz hablando en medio de los bocinazos ¿En qué paradero vamos? Quién sabe ¿En cuál paradero tenemos que doblar? Quién sabe.

Por aquí, por aquí tiene que doblar dice la Gloria y ya estamos llegando y la historia de Cantillana queda trunca, lástima, por ahí la completamos otro día. Fragmentos, puros fragmentos. Hemos pasado una puerta celeste a la que ha salido a recibirnos don Manuel Saavedra. Abrazos, saludos y ya estamos adentro de la casa y los dos amigos, socios, como se dicen, hablan de los conocidos, los enfermos, los muertos recientes, los pocos que van quedando de su generación. Santos le explica que queremos que cuente su vida de guitarrero y cantor porque estamos haciendo una película y la conversa se larga con Santos en el primer cuento:

—No ve que una vez nos convidaron que fuéramos a cantar allá a Lo Espejo, y yo, pa' no escaparle nada me vine de a pie de mi casa por la calle pa' abajo y lo pasé a ver. ¡Quiubo, socio! ¿Está listo? Sí, estoy listo, socio, y salimos por la calle pa' acá y veníamos re apurados, y de repente nos acordamos de un verso que cantaba el Hugo y nos pusimos a discrepar un poco de cómo era el verso, la cuarteta. ¡Y se nos pasó una liebre y veníamos re apurados! Llegamos hasta el mismo Concha y Toro caminando. ¡Y qué me importaría tanto el verso que canta el Hugo, y a mí tampoco, le digo yo, si lo que tenemos que hacer es llegar luego a donde vamos! En rérnos. Y otra vez nos convidaron, ¿se acuerda cuando pusieron la primera piedra ahí en Maipú?

—Sí.

—Y pasamos también al almuerzo que iban a dar po oiga y me dijo mi socio, bueno, sirvámonos una empanada antes que se enfríen. ¡Ya está! la comimos. Y cuando llega el curita, bueno, dijo, antes de proceder al almuerzo vamos a bendecir la mesa. Chuta, y nosotros no teníamos nada po, y le digo yo, ¿y nosotros qué hacemos? Digámosle que no tenemos nada. ¿Y nosotros qué vamos a bendecir? le dije yo, no tenemos nada. Ah, ¿no les han traído a ustedes? No po, estamos los dos sin empanada, así que nos trajeron otra. ¡Y qué, nosotros la habíamos comido antes! Ya, cuéntenos usted ahora.

—¿Qué les puedo contar yo ahora, una historia de cuando salíamos a cantar por allá?

—Eso, eso es lo que tiene que contar. ¿Se acuerda cuando lo mandó a la carne la Laurita? Cuando se pasó a un velorio por allá y después como el día domingo a las cuatro de la tarde llegó mi socio, y sin carne. Lo habían mandado el día sábado en la noche, como a los dos días encontró el hermano de la Laurita la carne, toda descompuesta.

—Van quedando pocos cantores de esa época ya.

—No hay nadie, en la comuna no hay nadie ya, si los mayores es usted, el Chosto y yo no más.

—Y de Aculeo será Manuelito no más.

—Está Manuelito y está Ricardo Gárate, Agosto murió, Segundito Nuñez también, Rodemil Jerez murió, don Atalicio, don Miguel Ángel Galleguillos también murió y el otro que está muy enfermo es don Honorio, le dio una hemiplejía, tiene muerto de la cintura pa' abajo.

—Mire, los cantores, cuando íbamos a la virgen cantaban con nosotros y ahora mire, van quedando pocos ya.

—¿A la virgen dónde?

—A Maipú. Pero nuevos hay hartos ah, en Pirque hay hartos cantores nuevos.

—Sí, en Principal hay como cinco, están los dos Morales, están los dos Ulloa, Gilberto, son como seis, más Audilio. Audilio está también con los cantores de allá.

Santos toca su guitarrón, afinando los detalles, don Manuel dice:

—Debieran salir hartos cantores, pa' que no se terminara esto.

—¿Y por qué se va a terminar, socio?

—Porque ya a la época que quedamos los más viejos.

—Sí, pero hay hartito cabro joven.

—Sí, por eso digo, que vayan saliendo pa' que no se cortara. Buena cosa no más. Pero la comuna de Pirque ha sido toda la vida así po, oiga, de cantores, y buenos cantores. Ahí yo sé: José Reyes, Arturo Vera, esos eran los más viejos que había ya en ese tiempo. El Zurdo Ortega también, bueno, ese caminó primero que estos que le estoy nombrando.

—Era viejo también po.

—También po, ese era zurdo, era zurdo pa' tocar... Juan Gálvez también.

—¿Ismael? Sí, a él lo conocí, pero no lo escuché tocar yo, una vez me lo presentaron en Puente Alto, estaba viejito ya.

—El finao Diablo también, Amador Guzmán po. Habían buenos cantores, daba gusto oírlos cantar po oye.

Santos comienza con otra historia:

—No ves que una vez fuimos a tocar a una carpa, nos llevaba Manuel Dannemann, andaba el finao Diablo, don Arturo, el finao Cantillana, oiga si de todos los que le nombro es él y yo no más los que estamos vivos, e iba don José Reyes y no sé por qué motivo no pudo ir. Entonces arrendaron en un hotel dos piezas, una con tres camas y la otra con dos. Entonces ya cuando los viejos ya medios emparafinadones se pusieron a hablar en grande, Joaquín Cantillana con el finao Diablo, y don Arturo Vera que fue muy bueno pa' tomar, pero llegó un tiempo en que ya no tomó más, y entonces él ya no tomaba ya.

Y nosotros con mi socio arranchamos los dos en la pieza que habían dos camas, y me dice él, oiga socio, y si nos vamos allá a quedar con los viejos pa' que no estemos tan solos. Ya po', vámonos pa' allá. Llegamos donde estaban ellos y puuu, ya hablaban y hablaban po, oiga. Estuvimos un rato y le pego así con el codo a mi socio y le digo yo ¿vamos a acostarnos, socio? Vamos, me dice. ¡Qué íbamos a quedarnos allá! Nos paramos y partimos pa' la pieza de nosotros otra vez. Le digo yo, no íbamos a dormir nada con estos viejos, 'ñor. Así no más es, me dijo él. Entramos, mi socio prendió la luz que estaba al ladito de la puerta y me dice, puta que estamos bien aquí socio, si hasta lámpara de velador tenemos. Cómo estaremos, le dije yo, yo allá no tengo ni velador en mi casa.

Y yo me empecé a desvestir y me dice, sabe que voy a apagar esta luz y voy a prender esta otra, y parte. No po, socio, le digo yo, tiene que prender esta otra primero, ¿cómo se va a venir oscuro pa' acá? Bah, de veras, me dijo, y va y apreta un botón y suena un timbre. ¡Chuta no era nada lámpara de velador, era el timbre pa' llamar por si algo se ofrecía! Le dije yo, nos van a venir a preguntar qué queremos. No, me dijo él, cómo van a saber que fuimos nosotros. Sí, le dije yo, si hay un tablero que indica el número de la pieza que llama, en todo caso, socio, cuando llegue el que va a venir pídale una botella de vino. Se abrió la puerta. ¿Desea algo el personal de esta pieza? Sí, le dijo mi socio, si nos podía traer una botellita de vino tinto. No, le dijo él, no vendemos vino acá nosotros, tendrían que salir ustedes pa' afuera a comprar una si quieren servirse. Ah, ya, muchas gracias, y yo riéndome debajo de la ropa.

Putá, y me dice mi socio, oiga socio, ¿y si lo hacemos cierto? ¿Quiere que vaya a buscar una botella de vino? Vaya po, socio. Medio se encachó por ahí, no se puso nada calcetines, si quería ir rápido él no más. Medio a vestir salió. Chuta y ya mi socio no llegaba casi cerca de la hora po, ¿y yo pa' dónde lo

salía a buscar? Cuando al rato llegó. ¿Quiubo, socio? ¿Quiubo, estaba aburrido? No, asustado sí, socio, le dije yo. No sabe nada, me encontré con un amigo allá, me dijo, y nunca supe quién era, pero él me nombró por el nombre y el apellido y que había sido de por acá también, así que ahí nos tomamos una botella de vino y ahí me vine.

Y llegó él con la botella de vino y cuatro sánguches, así que la tomadura fue en grande. Puta al otro día nos quedó un vasito no más de vino y nos levantamos y le digo yo a Cantillana ¿mucho sed? Sí, me dijo, hace un poco. Anda encima del velador, le dije yo, nos quedó una copita de vino, hay un poquito en la botella, échale al vasito y te servís po. ¡Claro, si tuvierai me ibai a servir, po! Anda no más. Quiso que no quiso, fue pa' la pieza y ahí cuando vio la botella ahí nos llevamos un reto po, ¡Que nos habíamos tomado la botella solos y ellos estaban más secos que..! Y nosotros bien avinaditos con sanguchitos estuvimos. Pero la entrada de la luz fue muy buena.

Una historia más de Santos. Cuántos años de vidas entrelazadas. Don Manuel comienza a contar de cuando Pirque se recorría a caballo, hace cuarenta, cincuenta, sesenta años.

—Unos quince años tendría, veinte años, cuando empecé a tocar el guitarrón. Fui entusiasmado porque antes salía a oír cantar, como el cantor estaba ahí mismo en la casa, salía a oír cantar. Conocí hasta el papá del Chosto, cantaba bien el hombre.

—Cantaba bien, sabía poquito pero cantaba bien.

—Cantaba bien. Daba gusto oírlo cantar. Es que habían buenos cantores, habían buenos cantores. Y ha sido siempre complicado el canto a lo divino porque antes usted entraba a la rueda de cantores y el que no sabía la entonación que estaba tocando el tocador, muchos tenían que quedarse afuera, tenía que dar la pasada. Ya después se fueron acostumbrando. Y cuando no la sabía, el tocador le cerraba un ojo y la cambiaba altiro la entonación.

Y ahora después no, aquí Santito ponía ya el punto libre, por el de uno no más iba a cantar ahí. ¡Antes no po, es que eran cantores antigües también, viejones ya! Así que si usted no sabía la entonación que estaba cantando el tocador, tenía que quedarse afuera.

Las cuerdas que me regaló Santos cuelgan enrolladas en la ventana, un mosco zumba alrededor del escritorio. He tomado demasiado café y estoy un poco ido. Hemos vuelto a Cantillana, don Manuel cuenta varias historias que le ocurrieron con él. ¡Y pa' lo único que no fue bueno fue pa' trabajar! dice Santos. Cuéntele po, socio, cuando se encontró en Puente con usted y le dijo ¿qué vai a hacer mañana? Y usted le dijo tengo que ir a arreglar unas papitas. ¡Allá voy a estar yo! ¡Cuéntelé! Pero don Manuel sólo se ríe y Santos comienza a contar la historia:

—No ve que dice que le preguntó y le dijo que tenía que ir a atender unas papitas, a aporcarlas.¹⁰³ Y en ese tiempo, el tiempo de verano. Dice que salió de Puente a las cinco y media y llegó a la casa ahí al Huigán. Cuando llegó, dice mi socio que él estaba ahí acostado todavía. ¿Todavía no te levantái? No, le dijo. ¡Hace fuego mientras!, que le había dicho mi socio, mientras me levanto. Dice que a las siete y media ya estaban en el potrero, y llegan hartos señores porque les habían dado a todos las tierras juntas. Y empezó Cantillana, era buen refranista, él pa' cada cosa tenía una cuarteta. Y se empiezan a juntar los otros, ahí estaban todos parados escuchándolo a él. Cuando en una tirada se siente el pito de las doce. ¡Ah, las doce oh! Sí po, puta y yo no hice ni una cuestión, yo tampoco, puta y tenemos que ir a jugar. Yo no tengo nada que ir a jugar, le dijo mi socio a Cantillana, así que ahora trabajamos nosotros. Ahí dice que estuvieron toda la tarde. Al otro día llegó a la destinada,¹⁰⁴ ya le pegaban los otros. ¡Y qué tenís que traer a este viejo de miércale que no nos dejó trabajar! Tuvieron que ir al otro día domingo, yo no, dijo mi socio, yo me vine cuando dejé todo arregladito.

—Ese Cantillana, no había nada que hacerle. Un día estábamos en un velorio...

Las historias siguen pero no caben en este libro, tengo que saltarme algunas, dejarlas para otra vez. El tiempo hace su pega sin plantar ni una falla. Es abril del 2013 y hace dos días murió don Manuel

Saavedra. Se juntó con su grupo de amigos cantores y tocadores de guitarra grande. Algunas de sus historias quedaron grabadas y ahora escritas en este libro. No lo fui a despedir porque estaba en terreno y supe a la vuelta. Buen viaje, don Manuel.

Es noviembre del 2006 y el V Encuentro Nacional de Guitarroneros se está acabando, vamos con don Chosto donde Juan Pérez a la comida final. Los pollos picotean entre los surcos de choclos, el sol de la tarde ilumina los potreros de Santa Rita.

Juan saca un guitarrón nuevo que le hizo Manuel Basoalto y se lo pasa a don Chosto. Esta madera es de una cuba de vino, gancho. ¡Sabís que cuando lo cortó mi padrino y me lo regaló, pero salía un olor a fruta, oye! Y esta es de una viga de una madera de demolición, y el brazo es lingue. Afínelo usted que es mi maestro. Y don Chosto se pone a afinar. Llega Eduardo el tesorero y atrasito viene Santos del brazo de doña Yayita, esposa de Juan. ¿No encontraron más lejos aonde irse? ¿Quiubo po Santos Rubio? Quiubo, gancho. Yo traía cuerdas, oye Juan, pa' que le cambiáramos las cuerdas a la guitarra. Ya po. Don Chosto sigue afinando el guitarrón nuevo, que tiene cuerdas de alambre. Santos dice:

—No me pueden gustar las cuerdas de alambre

—¿Pero hace cuántos años que se cambió, Santos?

—Putá, hacen como unos tres años ¿o más Juan?

—Cuando se murió Samuel Pérez.

—Estábamos aquí el cementerio en el Principal y yo ya tenía cuerdas con nylon. Puta estábamos en toda la ceremonia, me dice el Juan: van a empezar. Ya, afina no más, no afinó nunca. Así que empezamos. Me dijo, sigue tocando no más y él cantó de apunte. Al otro día me llamó, me aburrieron las de alambre me dijo. Ya, le dije yo.

Esta historia la han contado muchas veces hablando de los beneficios de las cuerdas de nylon. La dificultad para afinar las metálicas y la facilidad para afinar las de nylon. Estaban en el entierro de el pircano Samuel Pérez y Juan tenía su guitarrón con cuerdas metálicas desafinado y se acercaba el momento de cantar y Juan afinaba y afinaba, pero las cuerdas no se ajustaban y tuvo que darse por vencido y cantar de apunte. El mensaje clave aquí es que las cuerdas metálicas no son de fiar, en un momento importante te dejan botado y no se afinan o se desafinan rápidamente. Los nervios que pasó Juan mientras intentaba afinar lo hicieron cambiarse a las cuerdas de nylon. Pero ahora que se mandó a hacer otro guitarrón, lo encordó con cuerdas metálicas. Sobre gustos no hay nada escrito. La conversa sigue. Oiga Santos, pero el sonido es tan re distinto.

—Pero qué saca usted, gancho, con tener un sonido fuerte y malo. Es preferible tener un sonido suavecito y afinadito pues 'ñor.

—Pero antes eran de alambre.

—No, eran con cuerda de tripa. Pura tripa, pura tripa. ¿Y sabe por qué eran menos descalibrados los guitarrones, Claudito lindo? porque la tirada era más pareja, porque las clavijas estaban casi juntitas, y en esta no, hay distancia.

Don Chosto toca la entonación del Zurdo probando la afinación y Santos se pone a cantar. Una yegua relincha y Santos mueve rápido el brazo derecho y busca en su bolsillo, saca el celular, que relincha nuevamente, ¡Ya, chíí, sositégate! Aló, sí, estoy en Santa Rita, estar aquí es como estar en la cárcel, uno sabe cuándo entra pero no sabe cuándo sale. Ha llegado Javier, el guitarrón sigue sonando. Santos y Juan encuerdan una guitarra de doce, la mesa llena de cuerdas, pone una segunda, pero esta es muy delgada encuentro, no, pero estas son iguales, son primas, no, son iguales, sí, mira. Fíjese, ¿o no, Juan?

—Han sido siempre las cosas así po' Claudito, en todas partes hay artistas más elegantes que otros.

¹⁰³ Aporcar las papas es un trabajo que se hace más o menos a los dos meses desde que se han sembrado. Consiste en desmalezar alrededor de las plantas crecidas y hacer los surcos para regarlas.

¹⁰⁴ El lugar del fundo y la faena en que le toca trabajar ese día.

—Pero antes las cuerdas, salían muy re buenas las de alambre, dice don Chosto.
—Buenas, buenas ¿Por qué? Porque comprabai por número y ahora no po, ahora te tiran tres de acero, no sabís cuál es la primera, cuál es la segunda y cuál es la tercera, son todas iguales.
—¿Sabís, Santos? En esa grabación que yo hice con el guitarrón con el papá, pucha las cuerdas pa' bien que suenan, tan bonitas esas cuerdas.
—Es que es distinta la tirada, oye Chosto, está más cortita la tirada entre clavija de madera, porque en decirte que ese guitarrón de Manuelito, si lo mandaran a arreglar el brazo, es más calibrado que cualquiera de estos otros guitarrones.
—¿Pero es difícil calibrarle con el traste que tiene o no? Ahí la presión del dedo.
—No po, pa' na.
—¿Así eran todos antes?
—Así eran todos y eran blanditos. Si yo alcancé a conocer un guitarrón que tuvo don Manuel y era blandito.

Es de noche y venimos de la casa del Juan. Es finales de noviembre del 2006 y nos hemos juntado a celebrar después de hacer el V Encuentro de Guitarreros, donde Juan y Santos han tocado a dúo de guitarrones. Por primera vez en la historia conocida tocan dos guitarrones juntos, afinados en distintos tonos por Santos. Fue un éxito completo, a todos les gustó mucho. Luego, cuando voy a dejar a don Chosto, me dice:

—Yo voy a tocar junto con el Alfonso, vai a ver que va a salir bonito. Nos vamos a ensayar y vamos a tocar juntos.

La rueda andando continuamente. En el año 2002 Santos cambió el encordado a cuerdas nylon y varios lo siguieron, ahora inventa tocar a dos guitarrones y la idea ya va prendiendo en otros. En el 2003 José Pérez de Arce inventó tocar temas populares en el guitarrón junto a otros instrumentos. El grupo Los Tres incluyó el guitarrón en un tema del último disco. La cosa no para, el guitarrón está en marcha, ha salido del estado preocupante en que lo vio don Juan Uribe, cuando sólo había cinco tocadores.

Estamos en el siglo XXI y el guitarrón suena en Pirque, en Santiago, en ciudades y pueblos, en velorios, en shows, en encuentros, en vigílias grandes y pequeñas y en una casa en el cerro en la que están Chosto y Santos, cantando verso tras verso. El guitarrón y su sonido hipnotizando el mundo.



Don Manuel Saavedra y Santos Rubio en el Tercer Encuentro Nacional de Guitarreros. Foto Claudio Mercado.



Santos Rubio de niño. Foto familia Rubio.

LOS PRIMEROS ACORDES

Es invierno del 2007 y hemos ido con Santos y Gerardo al Centro Cultural del Palacio La Moneda a una clase que Santos y José Pérez de Arce dieron sobre el guitarrón. Venimos de vuelta a Pirque. El perfil de Santos se recorta contra los vidrios de la camioneta refiriendo un verso. Atrás las casas sucediéndose, los muros, los postes, los autos.

A la orilla del Jordán
fue bautizado el bautista
entregó su grande lista
y abajo firmó Juan
a los senos de Abraham
dijo San Pedro en su diestra

Se le olvida, lo repite rápido pero se queda pegado donde mismo, vuelve a repetirlo, lo busca en silencio, no lo encuentra, paramos en un semáforo.

—Chuta, me sé una pura décima y ahora que se me olvide...

Luz verde, seguimos. Pasan las casas y las calles, el sonido de los autos, los árboles, las marañas de cables contra el cielo. En la camioneta todo está en silencio, Santos recuerda, bucea en su mente pero no encuentra.

—Que la quarteta dice:

Yo tengo una llave maestra
que le hace a todo candado
las niñas en otros lados
me lo han pedido pa' muestra

—Bonita la quarteta.

—Bonita.

—Hay que saberse tantos versos.

—Dicen que de los tíos de los Correa, oiga, un caballero creo que se trastornó, de los puros versos que se sabía.

—Demás, creo que es fácil que pase.

—Claro, porque ya después empieza uno que de cada cosa quiere hacer un verso, ya después se mete en eso, en eso, en eso y dicen que ya después no se puede salir de eso.

—Está haciendo nuevos versos y repitiendo los otros pa' que no se le olviden. Mientras más versos sabe más tiene que estar continuamente repitiendo.

—Claro. ¿Y la décima redoblada la ha practicado usted alguna vez?

—No .

—Es bonita. A ver.

Santos piensa por dos segundos y se lanza a improvisar:

Vamos a ir a almorzar
a almorzar vamos a ir
antes de bajar subir
antes de subir bajar
un trago voy a tomar
me voy a tomar un trago
de Puente Alto a Santiago
de Santiago a Puente Alto
con halago pego un salto
y de salto pego un halago

Algo por ahí.

—Difícil es.

—Sí.

—¿Y redoblado es sólo para cantar a lo humano o a lo divino también?

—Pa' lo divino también, yo sé un verso, el Credo:

Creo en Dios Padre con gozo
con gozo creo en Dios Padre
esposo de nuestra madre
de nuestra madre esposo
electo y poderoso
poderoso y electo
(...) perfecto
perfecto y (...)
nuestro es un solo Señor
que es un solo Señor nuestro

Esa me la dio don Belarmino Toro.

Lamentablemente pasa una micro por el lado y no se entiende una palabra del verso. Micros y colectivos, bocinazos, luces verdes y luces rojas. El viaje continúa.

—Y usted el otro día me decía que ya no hay poetas allá en Pirque a quién pedirle un verso.

—Poetas antiguos ya no ya, el único sería Chosto y Chosto se los da así como se los da a usted (según Santos, incompletos, como hemos visto antes). Y estar arreglando un verso, po oiga, que le han dado recién y el autor o el que se lo dio está vivo, no tiene razón de ser. Pa' eso mejor hago un verso yo.

—Por eso le preguntaba si conocía ese del cisne porque yo también lo puedo arreglar, pero no lo quiero arreglar.

—Pregúntele de nuevo, dígame al Chosto que se le olvidó o que se le perdió el verso. Me acuerdo hasta cierta parte y no le larga nada el que tiene todo usted, ¿cómo es el que está malo?

Y así sigue el viaje, puros versos. Gerardo corta la grabación. El método de registro continuo que seguimos es agotador para el que está filmando. Estar concentrado en la imagen y con el pulso fijo dentro de una camioneta en marcha no es fácil.

La grabación se detiene y en el siguiente plano está Santos sentado en El Rincón, el boliche de la esquina de Santa Rita. Es el año 2007 y estamos haciendo el documental de los guitarroneros de Pirque. Santos es el guía de la historia, con él hemos ido donde don Chosto y donde Manolito Saavedra, él les tira la lengua y conversan las historias. Nosotros sólo filmamos lo que conversan. Pero aún no ha contado su propia historia. Ahora comienza.

—Yo prefiero hacerle un relato de cuando yo empecé a tocar la guitarra, porque todo se da por el canto a lo divino y a lo humano. Cuando yo empecé a tocar la guitarra llegaba un amigo a la casa y sabía re poquitito, poquitito más bien dicho nada. Pero como era el único que sabía, así que allá hasta lo aplaudían los otros viejos cuando llegaba él. Y un día me dijo, yo te voy a enseñar lo poquitito que sé yo, y me enseñó. Y después me enseñó una afinación pa' que tocara a lo divino en la guitarra y él no era cantor a lo divino, si escasamente era cuequero, no sabía un vals, no sabía una tonada, no sabía ni una cosa. Pero cueca sí, las cuecas las cantaba bien y las tocaba bien a su manera. Entonces cuando yo aprendí a tocar y ya después me fue gustando, encontraba que esa guitarra traspuesta ya no me gustaba tanto, me empecé a meter con las guitarras. Adonde habían cabros que tocaban guitarras afinaditas por música me gustaba porque esas encontraba que sonaban bonito. Y pucha, yo ya después fui aprendiendo también y después seguí con el canto a lo divino. Y cuando ya empecé con el canto a lo divino, no sabía verso, en eso yo tendría unos nueve a diez años, conocí a Joaquín Cantillana y él me enseñó otras posturitas a lo divino.

—¿En la guitarra?

—En la guitarra. Y ahí ya empezamos ya. Me decía, tenís que aprender a cantar, tenís que aprender a cantar. Y yo pocazo sabía cantar. Pero pa' ellos, pa' don Joaquín Cantillana, don Belarmino Toro, mi compadre Hermógenes en ese tiempo, cuando me vieron aparecer a mí con guitarrón, pucha fue pero algo maravilloso. Y le dice, me acuerdo siempre, don Joaquín a los otros, y toca mejor que Juan de Dios (Reyes). Mejor toca, dijeron todos. Y yo decía, chita, y pa' mí don Juan de Dios no toca pa' nada mal po, no toca mal. Y después, pese a que (Juan de Dios) no tenía fuerza, igual al primer verso lo acompañaba bien a uno, ya después se le notaba que se le iban cansando los dedos, los de la mano izquierda. Entonces ya después empezamos a salir los dos, cuando no podía Manolito (Saavedra) por razones de trabajo y era muy lejos, me mandaba a buscar a mí. Y la cuestión es que yo ya empecé a tocar, a tocar, a tocar y él después me fue enseñando más toquíos de entonaciones, qué sé yo, y cuando tocábamos los dos no más por ahí —y si también nos tocó— pucha tocábamos las entonaciones que queríamos y él las seguía todas. Y él me decía a veces, afínelo no más, usted tiene fuerza pa' afinarlo, así que afínelo bien no más y a lo que esté afinaíto cantamos. Y él sabía, era bien afinaíto pa' tocar, bien afinaíto. Y los otros viejos se quemaban con él porque decían, ya va a empezar a afinar, no va a tocar nunca. Y claro, si esos guitarrones cuesta afinarlos. Así que así empieza mi historia del aprendizaje del canto a lo divino.

—Entonces Joaquín Cantillana fue el que lo inició con la cuestión de...

—De la guitarra, claro.

—¿Y con el canto a lo divino también?

—Claro, él y todos los que podían, mi tío Daniel me enseñaba, mi abuelo cuando podía por ahí también, pero con Joaquín Cantillana y don Belarmino Toro y los otros viejos empecé a salir a los velorios, porque en ese tiempo mi abuelo ya había dejado de salir, no quería salir más. Yo una pura vez me acuerdo de haber salido con él, dos veces con él, y esas veces no más lo escuché cantar en velorios yo.

Y tengo anécdotas bonitas con el guitarrón, esa que le contaba del Chosto, ¿se acuerda? cuando me fue a saludar y me fue a mostrar el guitarrón por mucha novedad, y cuando yo lo tomé y toqué también el Chosto quedó pa' dentro. Una vez fuimos con un amigo pa' allá pa'l lado del Peñón, de Puente Alto pa' allá, y llegamos a la casa de don Isaías Angulo. Pero nosotros andábamos en otra, fue pa' un dieciocho de septiembre, nosotros íbamos a tocar a una ramada. Íbamos con dos cabros más y de repente por ahí llegó una señora que dice muéstrale el instrumento del papá. Ya, y cuando me pasan el guitarrón, ¡y a mí tenían que mostrármelo! Y lo tomé y lo toqué despacito, le encontré algunas cuerdas afinadas y las otras un poquitos desafinadas. Lo arreglé y empiezo a tocarlo. Mira, que dijo, si toca igual al papá, ¡vayan a buscarlo, oh! 'Uta, llegó don Isaías. Bah, dijo, ¿también toca este instrumento usted? me dijo. Sí, le dije yo, un poquitito. ¡Pero tóquelo bien, como es debido! me dijo. Lo toqué yo po, hice todo lo que sabía. 'Uta que toca bonito ¡ñor, me dijo. ¿De dónde viene usted? De Pirque, le digo. Pero en ese tiempo yo tendría unos dieciocho, diecinueve años tendría. Así

que ahí también lo impresioné al hombre. Dirían, qué va a tocar este tan jovencito y este instrumento ya es muy antiguo.

—¿Isaías Angulo tocaba bien?

—Sí, tocaba bien.

—¿Y a él quién le había enseñado?

—A mí se me imagina que también le enseñó don Juan de Dios, no me animo a decir sí. Don Juan de Dios le enseñó a Manuelito Farías, a Juanito Sánchez, a Manuel Saavedra, a un hijo de él, el Daniel y a mí. ¿Y a quién más habrá sido?

—Y eso debe haber sido hace cincuenta años atrás.

—Más o menos. A ver, murió don Manuel en el ochenta y tantos parece que murió, y don Juan murió en el 64.

—¿Y en esa época salían mucho a los velorios? cuénteme de eso, Santos.

—De los velorios, era relativamente de dónde lo mandaban llamar a uno, a veces lo mandaban llamar de San Juan, de aquí de Huingán, de La Esperanza, que es un fundito que hay antes de llegar a Santa Rita, de Majadas a veces, en la misma Puntilla, así. Y a Principal yo vine a ir a velorios después, de poco tiempo atrás, no fui antiguamente. Como decirle, yo no alcancé a ir con Cantillana ni con nadie de esos, nada más que ahora yo he ido con los cabros jóvenes.

—¿Pero antes había más velorios?

—Sí, estaba menos avanzada la ciencia, se morían más luego los niños.

—¿Y es como una obligación que tiene que ir pa' allá?

—Bueno, todos contamos lo mismo, que cuando uno aprende a cantar no se puede quedar aunque sea un ratito sin ir a un velorio, aunque sea por un ratito, porque es un servicio así tan, cómo le dijera, tan... como el último deseo pa' la familia, para ir a despedir al angelito. A pesar que eso no se llamaba a despedir, todos los cantores a lo divino decían que era ir a alegrar al angelito. Vamos a alegrar al angelito en tal y tal parte, ¿vai, podís ir? Y ahí uno iba. Y a veces también le tocaba lloviendo a uno y no habían nada vehículos como pa' ir, había que ir a pie no más.

Yo recibí por instrucción de los cantores, aparte que me enseñaron a cantar, me enseñaron también el portamento¹⁰⁵. Me dijo el que me enseñó a tocar el guitarrón, Juan de Dios Reyes: “Mire, mijito, si a usted alguna vez lo van a buscar para cantar a un velorio, nunca se niegue mientras pueda ir, nunca, porque es un servicio muy grande que uno le hace en primer lugar al angelito y después a la familia. Y todo lo que usted haga con ese angelito, está ganándose a lo mejor, me dijo, parte de la gloria. Tiene que estar muy enfermo usted, que no se pueda levantar de la cama, para que les diga que no. Pero mientras pueda, vaya a un velorio”. Dice que a veces ellos iban desde Huingán por los cerros para acá para San Juan. Caminando de noche, en ese tiempo no se conocían las linternas, a pura vela.

Una vez fueron dos amigos, dos cabritos jóvenes a buscarme a la casa. Ya po y yo salí, estaba acostado, les abrí la puerta no más y me acosté. Oye, te vinimos a buscar pa' que vayái a cantar a un velorio. ¿Y quién más está? Nadie más po'. Chi, ¿y qué voy a ir a hacer yo si no sé tanto? Pero me dijo, algo será. Oye, le dije yo, chis, no voy a aguantar nada solo. Entonces vamos, me dijo. Chuta si habían venido de Majadas a buscarme. Vamos, ¿oye y en qué andan? En bicicleta. Chuta ¿y la guitarra? Estaba corriendo el Raco más que ahora en La Puntilla. Me dice uno, no te preocupís nada por la guitarra, yo tengo allá la mía. Tenía una guitarra bien buena él.

Ya po, vinimos a Majadas. Cuando entramos a la casa estaba la risión no más, había un viejito de estos que llegaban a trabajar por la temporada, estaban plantando cebollas, tenía la risión. ¡Ya 'iñor, hasta aquí no más llega usted! ¿Por qué? le dijo él. Porque sí, ahora viene el amigo aquí le va a cantar al angelito, ya no va a tandear más ya. Le cantamos po, dijo él. No, no, usted se va pa' afuera no más. Entonces le dije yo, déjele.

Le quitaron la guitarra, me la pasaron y empecé a afinarla yo, tocaba guitarra traspuesta yo en ese tiempo, y me dice él, trínela bien trinaíta no más. Me dijo ¿Así que usted le va a cantar al angelito? Sí, le dije yo. Le cantamos. Ya po, le dije yo. Entonces cuando ya la tenía bien afinaíta ya empecé a tocar

y a hacerle varias cositas así, me dijo: no encuartetemos nada en esta, cantemos mochito no más, me dijo, después encuartetamos. ¡Ójale! dije yo, como quiera. Puta, canto el primer pie yo, canta él, canto el segundo pie yo, canta el segundo y en la cuarta línea no pudo, tuve que esperarlo, soltó el llanto oiga, lloraba y lloraba, llegaba a sollozar el hombre y yo tocándole ahí. Ya a lo que se calmó, nadie le dijo nada, se calmó y siguió cantando ahí, no perdió la línea ni la melodía. Cuando terminamos el verso, me dijo más de treinta años, amigo, que no cantaba, pa' allá pa' mi tierra cantan igualito que pa' acá. Pero nunca me dijo de dónde era. Puta y en una tirada le canto *la Dentradora* que llamamos aquí y sale y me le pega una levantada, a mí parece que me habían agarrado del pelo pa' arriba. ¡Put a el viejo que la cantó linda!

El problema fue al otro día po, no quería irse, cantémosle otro diíta más y otra noche, decía. ¡Put a el viejo pa' saber versos oh! Y me dijo pucha qué toca linda la guitarra amigo, lindo, lindo, toca bonito, hace bonito adornos, afinaíto. Yo no sé nada tocar, pero yo pensaba, me dijo, que pa' acá no se cantaba. Y nunca más supimos de él.

Así han sido mis vivencias del canto a lo divino y de velorios.

—Debe ser duro y complicado estar ahí cantándole, porque en el fondo usted ahí es el que...

—El que representa al angelito en el despedimento sobre todo, uno se despide, o sea, el angelito se despide por boca de uno.

—Pero cuando usted le está cantando como si fuera el angelito despidiéndose de sus padres, después de estar toda la noche cantando ¿cree en realidad que es el angelito? O sea, se produce ese...

—Es que se producen medios algunos quiebres de voces y uno como que se tiene que creer el cuento porque, uno no se lo cree altiro pero ya a lo que empieza el llanto de las mamás, de tíos, de tías, de qué sé yo, y usted sabe que sentir correr lágrimas ligerito no más está llorando también.

Cuando empieza con el despedimento ya la mamá se emociona y llora y uno también se quiebra y cuesta montón para salir adelante, sobre todo cuando son estas muertes de angelitos trágicas, que se ahogó y pero si hacía tan poco rato que yo lo había visto, comentan las vecinas, y entonces ya la cosa cambia.

Por ejemplo yo, hace poquito tiempo atrás, diez, once años harán, puta, todos los días frenaba un auto ahí y a mí se me imaginaba que iban a matar a un niño, porque salían todos corriendo de ahí arriba. Hasta que así pasó, pero no atropellado menos mal, dicen que se tragó una bolita y se ahogó, al final se murió el niño y puta que le cantamos. Y ahí lloraban y nosotros con el Alfonso y el Juan se nos caían también las lágrimas. Uno mismo le pone la emoción y tiene que buscar la melodía que le de dulzura también, sobre todo cuando uno se despide de la mamá cuando le dice:

Adiós leche que mamé
digo triste y pensativo
que cuando yo estuve vivo
con ella me alimenté

Pero es bonito cantar en un velorio así. Angelitos hay todavía aquí en Pirque, por ejemplo el veinte de septiembre fuimos a cantar a Principal. Cantó Gilberto, el Alejo, el Leonel, el Mauricio, el Alfonso, el Javier. El Chosto no quiso ir, cantamos hartos.

Ahora gracias a Dios la ciencia está más adelantada, pero yo encuentro que pa' estos lados todavía se canta harto a lo divino. En Puente Alto también me ha tocado ir a un velorio al pueblo.

Yo me voy a salir un poquito del tema, pero es de lo mismo. ¡Salud!

—¡Salud, Santos!

Son las cinco, hemos quedado de ir a ver a don Manuel Saavedra pero a este ritmo va a ser difícil salir de El Rincón.

—Bueno, la cosa es que llegó una niña a reemplazar a una profe en la Escuela de La Puntilla y me cayó re bien la niñita y yo casi no trabajaba con ella, menos si venía reemplazando no más. Después

105 Portamento: comportamiento

le digo yo ¿cómo llegó usted aquí oiga? Me dijo, es que yo soy prima de la Mónica, y la Mónica es la directora. Ah ya, le dije yo, ojalá se quede harto tiempo, porque era bien simpática. Ojalá po, me dijo. Y un día que me mandan a trabajar con ella, le digo yo, ¿y usted qué hace? Me dijo yo hago teatro, eso hago acá. Ya, le dije yo. ¿Pero usted prepara libretos? No, me dijo, no tengo idea, a mí me pasan no más las obras y las vamos desarrollando. Oiga, le digo yo, ¿y a usted le gustaría que preparáramos una obra de teatro entre los dos? Claro, me dijo. Ya po, preparemos una ¿En serio? En serio. Ya, esta otra semana empezamos.

Cuando llego a trabajar con ella. ¿Y, tiene pensado lo que vamos a hacer? Claro po, le dije yo, vamos a hacer el velorio de un angelito. Ya, me dijo, qué bueno. Es que eso está relacionado, le dije yo, con la gente de acá. Y hicimos una especie de fundo donde trabajaban los peones con su administrador, la gente que vivía alrededor en las casas del fundo, qué sé yo. Y ella fue bien, como le pegaba a la cuestión, me dijo, vamos a hacer el papel de alguien primero, después el papel de otro, del otro. Ya está, fuimos viendo los personajes, a quién se los dimos, hicimos también la mamá, la comadre, y ya está po.

Cuando apareció en la escena, oiga. ¿Qué pasará con la fulana de tal? Estaba llorando ahí. No, decía, es que mi comadre, se murió mi ahijado. Y se empezó a juntar la gente, vamos a ver qué le pasa. Ya, por ahí mandaron a un niño que le vaya a avisar al papá, por ahí el niño se topó con el administrador y le dijo que qué le pasaba que llevaba esa cara así, es que voy a avisarle a Carmelo que se le murió el niño. Chuta, anda y dile a no sé cuánto que mate una oveja de las más bonitas y que se la lleve pa' que tenga la comida pa' los que lo van a acompañar al velorio, pa' los cantores, anda a buscar a fulano de tal. A otros les pusimos sobrenombres y nombres como se usa en el campo, le fuiste a decir a Pedro ataja la chancha que viniera, 'uta, ya. Hicimos el velorio, ya está.

No sé cómo trascendió tanto que llegó a oídos que teníamos que ir a presentarnos a La Florida en un concurso de obras de teatro. Chuta, ya po. Pero yo, como poco experto en la materia no se me ocurrió que hubiéramos llevado el guitarrón y lo pasábamos escondiditos detrás del telón y habría tocado porque también los cabros cantaron. Chuta, cuando llegó el momento del funeral del angelito, lo estaban echando al ataúd, yo no sé si a la mamá le echarían mentolatum en los ojos pero empezó a llorar y empiezan a llorar todos, pero de verdad, y empezó a llorar el público también. Oiga, sabe que aplaudían entre llantos.

Ocupamos el segundo puesto, y nos ganaron con una porquería de comedia donde el hijo decía que la mamá era una puta, eso fue lo más encachado. Puta dije yo ¿y con esta porquería nos ganan? Y cuando voy saliendo así y paso por el lado de un caballero me dice, amigo, me dijo, discúlpeme, lo voy a felicitar, que Dios lo bendiga por lo que hizo, me dijo, porque esta es parte suya, me dijo. Quizás si la cabra habrá guardado el libreto. Una vez me mandaron decir del ministerio que esa obra había que rescatarla. ¿Pa' qué? le dije, que rescaten la del primer lugar. Pero bonito, Claudio, bonito.

Santos y sus historias, con su talento y entusiasmo incursiona donde le da la gana. Sonríe recordando a este hombre que era bueno pa' tantas cosas, tan abierto de mente, siempre listo para hacer un viaje, para ir a cantar a los viejitos de los hogares de ancianos, para participar en una peña solidaria, alegrar un cumpleaños o lo que viniera. Siempre humilde por la vida. Pero seguimos en El Rincón hablando de los velorios.

—Como decía una tía mía: “Angelitos quiere Dios”

—¿Y ese sueño que tuvo usted con los angelitos?

— Ah, ese sueño pa' mí, oiga, fue bien bonito. Yo soñé de repente que iba andando por una parte y de repente me encuentro con un grupo de niños que la verdad es que salieron todos de un de repente y todos se acercaron a mí. Y yo cuando me sentí rodeado por ellos y de repente no conocí a ninguno. Y yo les dije ¿ustedes de qué escuelas vienen? No, me dijo uno, nosotros no somos de escuela. ¿No, y de dónde vienen? ¿Usted no nos conoce a nosotros? No po, no los conozco, y nosotros sí a usted po. Sí po, le dije, suele ser que yo no conozco a nadie y a veces mucha gente me conoce a mí. Entonces ¿usted no sabe quiénes somos nosotros? No po, le dije yo, entonces quiero saber ahora quiénes son

ustedes. Me dijo nosotros somos todos los angelitos que usted les ha cantado cuando estábamos aquí en la tierra, esos somos nosotros. ‘Uta, le dije yo, que bueno, la verdad es que a mí me llenan de alegría, y ahí desperté.

Pero yo todavía tengo las voces y ninguno pasaba más que esa altura, así, todos chiquititos, como de kinder a prekinder no más.

—¿Y qué significa pa' usted ese sueño?

—De repente, digo yo, como dicen que los espíritus salen a vagar, a lo mejor los espíritus de ellos se encontraron con el mío y por eso me encontré con todos ellos. Pero tienen que haber sido como unos quince, qué sé yo, si eran hartos. Y yo me puse a pensar ¿a tantos angelitos le habré cantado, oye?

Y uno en realidad cuando va a cantar así, va con entusiasmo, va con la intención de que va a hacer algo bueno. Es bonito eso porque...últimamente con Juan Pérez así como por telepatía, hacemos que por vez que tomamos la guitarra o el guitarrón cantamos un verso a lo divino. Anoche estuve cantando. Yo canté hoy día en la mañana, le decía yo el otro día, porque uno se siente bien cantando a lo divino.

—¿Y antes cantaban a lo divino en los puros velorios?

—No, creo que los viejitos antiguos cantaban a lo divino por ver también quién sabía más bonitos versos, se demostraban ellos, a ver quién era más sabio, quién sabía más por qué punto, qué sé yo, por José, por Moisés, por lo que fuera, pero sabían harto. Este Pirque, dicen, fue de buenos cantores, de buenos, buenos. En Lo Arcaya dicen que hubieron muy buenos cantores, los Pizarro, en Principal también, en Santa Rita, en San Juan, y aquí en el Huigán era don Juan de Dios.

—Y en ese tiempo tocaban con guitarra y guitarrón.

—Claro, es que en esos tiempos, yo creo, de ahí de, llamemos del año veinte, veinticinco, era puro guitarrón no más. Y de repente alguno llevaría guitarrita por si el guitarrón se... o a veces el tocador se venía porque ya tenía que trabajar. Pero eran más tocadores de guitarrón para velorios.

—Pero esos viejos que cantaban a lo divino se juntaban, como contaba don Chosto, pa' las trillas, pa' lo humano ¿y ahí además cantaban a lo divino?

—No, ahí cantaban más por travesura los viejos, pa' las fiestas que ellos organizaban, si no eran pa' las puras trillas, era pa' todo, hasta a veces cuando a los viejos les daba sed por ahí, ahí uno compraba un chuico de vino y se iba pa' la casa y ahí convidaba un par de amigos y ahí no faltaba la guitarra por ahí. Y habían viejos que discutían también por saber, y esos que discutían, que se las creían saber todo, decían, este es profano oye, así como nosotros decimos fanáticos, pa' ellos eran profanos, porque quería profanar, de saber más que el otro.

—La obsesión que hablábamos en el auto.

—Claro, y yo admiro oiga al poeta antiguo cómo sabía tanto de la Biblia y hacía versos y tenía que memorizarlos pa' que no se le fueran a ir, y no sabía leer. Por ejemplo Cantillana no sabía leer, don Juan de Dios no sabía leer, mi compadre Hermógenes tampoco sabía leer. Don Belarmino sí, él sabía leer un poquitito no más, don Manuel Ulloa tampoco sabía leer, Chosto tampoco.

—¿Y cuál es la historia de los guitarrones pircanos?

—No, si el guitarrón, mi abuelo a mí me decía que habían guitarroneros por todas partes por de aquí de estos alrededores, y se juntaban, se acuerda que siempre yo le he dicho, se juntaban en la Calle Vieja, en Santiago. Ahí creo que llegaba un amigo de apellido Peralta¹⁰⁶, nadie de los de aquí sabía cómo se llamaba, que era ciego, y llegaba otro que era Pozo el apellido, y se ponían a tocar y a cantar días enteritos. Entonces, de ahí creo que iba el Zurdo también a aprender más po, y otro Pancho Nuñez que nombraba él también (mi abuelo). Y ése, me dijo, cuando llegaba a la casa agarraba el guitarrón y hacía lo mismo que hacían los otros, después tocó mejor que Peralta, parece que tocaba muy re bonito el guitarrón.

Lo que siempre he dicho yo, por ejemplo, yo, yo mismo, que el guitarrón se fue quedando aquí en Pirque, y lo dice don Juan Uribe también, cuando en el encuentro del 69. Don Juan Uribe empezó como en el 60 con la cuestión del canto, a mí me vino a descubrir en el 62, y dice que él en ninguna parte encontró más guitarrones, en ninguna parte, acuérdate que en un casete dice él: “Único instru-

106 Bautista Peralta fue un poeta pródigo en versos, tanto a lo divino como a lo humano, políticos, satíricos, etc. Es una figura muy importante en la política y la poesía de los años que le tocó vivir. (1875-1933). Ver Por historia y travesura. La lira popular del poeta Juan Bautista Peralta. Micaela Navarrete y Tomás Cornejo. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. 2006.

mento que se quedó aquí en Puente Alto”, dice él, porque la verdad es que estaba en Puente Alto porque estaba don Isaías, don Gabriel Soto, que se había muerto hacía poco.

—Seguramente él se refirió a Puente Alto que englobaba a Pirque también.

—Claro, como el departamento de Puente Alto, porque antes esto era departamento, no era provincia. Entonces de ahí es que yo digo que el guitarrón nadie ha dicho que es pircano, se quedó aquí no más y eso no lo puede discutir nadie, porque guitarrón es una cosa y guitarrón con tocador es otra cosa. Y aquí en el 69 hacía poco que se nos había ido don Juan de Dios, don Manuel (Ulloa) todavía estaba, don Manuel tiene que haber muerto por ahí por el 78, ya no me acuerdo ya pero fue por ahí y en el 69 estaba don Isaías Angulo. Don Isaías murió como en el 72 más o menos, y el otro que tiene que haber quedado por aquí, todavía estaba Juanito Sánchez, pero ya estaba muy viejito ya. Y don Manuel Farías parece que todavía estaba vivo, no me acuerdo en qué año murió don Manuel.

Y de ahí, como siempre yo he dicho, de los herederos del guitarrón, hay un puro heredero no más po, el Chosto, porque el Chosto es hijo de un guitarronero. Ese es heredero, los otros somos herederos postizos, es como cuando un amigo le regala algo a otro no más.

—¿Y esos que se juntaban en la Calle Vieja de dónde habrán sido?

—De todas partes, Santiago era el punto de reunión que tenían ellos y la Calle Vieja yo nunca he sabido cuál es.

—¿El Max Salinas no suponía que era San Diego?

—No sé. ¿Quién podría saber eso?

—¿O sea que antes habían más guitarroneros?

—Sí po, sí habían, si dicho está que el guitarrón tiene que haber estado más o menos de aquí a Rancagua creo yo pa'l sur, creo yo, y pa'l norte no sé hasta dónde, pero se extinguió y se fueron los guitarroneros y se acabaron los guitarrones, eso es lo que la gente no quiere entender. Entonces ahora quieren aparecer, puta, yo soy de tal y tal parte porque mi abuelito tocaba el guitarrón y qué sé yo, y nadie supo nada de dónde vienen. Todos, todos lo que han aprendido a tocar el guitarrón tienen algo de acá, de Pirque.

—¿O sea esas sesenta personas que usted decía que han aprendido el guitarrón han aprendido todos más o menos de aquí?

—Desde aquí, claro, por ejemplo, yo le enseñé al Pedro Yáñez, a Guillermo Ríos, a Guillermo Basterrechea, le enseñé a una niña, la Angélica Siré, a José Pérez de Arce, le enseñé un poco a Manuelito Gallardo, a José Santos López de San Bernardo. Entonces ya son varios los que han ido tocando y repartiendo, entonces de alguna manera u otra tocan algo de lo que yo he entregado también. Bueno, sirvámonos.

Tantas cosas. En Santiago se juntaban los guitarroneros a cantar durante días, Peralta y Pozo, ahí iban a aprender el famoso Zurdo Ortega y Pancho Núñez. El Zurdo le enseñó a los pircanos. Debiera hablar con el Max Salinas y que él contara esta historia, juntarnos, tomarnos unos vinos, reírnos un buen rato, mostrarle esta grabación y que él cuente lo que sabe de los encuentros de guitarroneros en la Calle Vieja. Grabar su historia, transcribirla, ponerla aquí, de lo hablado a lo escrito. Abrir puertas, cerrarlas, volverlas a abrir. Las raíces del instrumento, la Calle Vieja como centro de la guitarra grande, donde aprenden algunos de los que son considerados más antiguos tocadores de Pirque. Luego Pirque se transforma en un centro de cultivo e irradiación del instrumento. Habría que buscar en los diarios de la época, poner a un cabro a hacer una práctica o una tesis y rastrillar todos los datos que hayan en papeles y audiovisuales. Sería una bonita tarea y tal vez podríamos encontrar alguna nueva pista para armar la historia de la guitarra grande.

—Salud, Santos.

—Salud, cantemos un verso.

—Ya po.

Santos desenfunda su guitarrón y se pone a tocar.

—¿Por qué quiere cantar, por travesura?

—Yo por travesura no sé na’.

—Ya, entonces a lo divino.

Sentía aquel duro peso
arrastrando las cadenas
lleno de congojo y pena
de ver que lo llevan preso
le venían los bostezos
y aquel dolor tan atroz
tanto como padeció
aquel eterno padre
y de ver correr su sangre
un borracho se murió

Santos canta un verso por Padecimiento, hermoso y lento. Mi mente rápido busca un verso por ese fundado y cuando Santos termina su primer pie ya he recorrido en la memoria el mío y me lanzo. Cantar con Santos tocando el guitarrón es una joya, el tiempo se va transformando y de pronto El Rincón se convierte en un espacio sagrado. Estamos cantando Padecimiento y el toquío de Santos Rubio ilumina el mundo. Los versos recuerdan el sufrimiento al que fue sometido Jesús antes de su muerte. Canto un verso por una cuarteta que me dio Santos hace un tiempo: Un lechero iba pasando / una niña lo llamó / y en un cantarito nuevo / leche el lechero le echó. Una cuarteta sugerente. Pero transcribo aquí sólo el verso de Santos:

Por redimir a aquel hombre
tanto que lo han castigado
tres fueron los condenados
Pilatos, Caifás y Herodes
y también los sirinodes
todo esto cometieron
cuando a Jesús lo prendieron
pidió pa’ su mejoría
para curar las heridas
en la frente le pusieron

Lo tomaban del cabello
le daban de bofetadas
y él con su humildad
sin cometer na’ con ellos
como estarían aquellos
que hasta el rostro le escupieron
de un lanzazo que le dieron
al corazón y al costado
se puso parche sagrado
hojas de parra que fueron

Sacaron al verdadero
estos judíos tiranos
atado de pies y manos
al inocente cordero
para mi Dios verdadero
dijo uno y se condolió
el remedio que le halló
que pa' mi Dios fue un encanto
le puso en su cuerpo santo
pelos de quién lo mordió

Ordeno la despedía
cogollito de cedrón
estamos en El Rincón
contento y con alegría
si la señora María
se encontrara en algún lado
no le voy a pedir fiado
y eso a mí me importa mucho
pa' que lo sepa don Lucho
que paga el Claudio Mercado¹⁰⁷

Buena, Santos. Salud. Salud. Bien bonito, oye. Bueno ¿y vamos donde Manolito o nos tomamos otra? ¿Qué hacemos, Claudio? No sé po, ¿qué dice usted? Estamos tan bien cantando aquí, entonces tomemos otra y después nos vamos. ¿Qué dice usted, don Gerardo? Tomemos una rápido y nos vamos. Ya po, vamos a cantar por el Juicio entonces, ya, cantemos por el Juicio, pero justo aparece Marco Martignoni, amigo del Pueblo de Artesanos de Pirque y Santos pide un par de cervezas más y le ofrece asiento, pero Marcos viene con una mujer que le dice a Santos ¿Santos, se acuerda de mí? Soy la Gemita del Fosis. Ah, claro, la Gemita. Pero me voy a llevar al Marcos a otra mesa porque vinimos a conversar. Hago resúmenes de momentos tan bonitos ¿Cómo poner en papel y palabras las conversas simultáneas y la alegría del encuentro? En fin, tantas veces he hablado del absurdo de la traducción. La vida es la vida, difícil escribirla. Vamos a estar comunicándonos de mesa a mesa, Santito. Ah ya, ¿pero en qué tono lo van a hacer ustedes? Mire, y se lanza a improvisar un brindis:

Brindo decía un borracho
tomándose una cerveza
otros que están en otra mesa
si no lo digo me encacho
yo no soy muy vivaracho
y voy a morir de cirrosis
ojalá que alguien me acosi (es acose la palabra pero vamos a poner acosi)
me pille tocando el piano
por el Marco el italiano
y por la Gemita del Fosis

Risas, saludes. Bueno, ¡vamos a seguir con el Juicio nosotros! Marcos se pone a invitar a Santos a un encuentro de poesía, pero el Santos está complicado con el día jueves porque hace clases. Pero no importa, Marquito, como dijo el buen arriero, por una mula no vamos a parar la tropa, y se lanza a tocar el guitarrón. Y por la pucha, se acaba la cinta.

Es el año 2007 y estamos en El Rincón, el boliche de la esquina del cruce de Santa Rita. Santos con su gorro de hilo tipo egipcio cubriendo la pelá y a su lado Armando Maturana. Hemos venido con Santos a filmar la clase de guitarrón que le hará a su compadre Javier Riveros. En la mesa del lado está Oscar Ibarra, joven profesor y guitarronero, con su señora y su hija. Armando desenfunda un guitarrón recién hecho por Manuel Basoalto. Santos me pide que saque su guitarrón de la funda, pero resulta que es una guitarra. ¡Ah, me equivoqué! Armando le pasa el guitarrón, Santos comienza a afinar, lo va probando, pasa de una entonación a otra, afina detalles, sigue tocando.

—Sabe que este es el mejor guitarrón que yo le he tocado (a Basoalto), no está na' descalibrado. Con cuerdas de nylon va a quedar mejor. Cuando tenga oportunidad y tenga un aguardiente bueno, échelo adentro y lo sopla, con una cucharadita de té. ¡Putá que se ponen buenos, pero ojalá sea el aguardiente mejor que haya! Es increíble que se ponen buenos los instrumentos.

Santos sigue tocando, se lo pasa a Oscar, cantan un par de décimas a dos razones y la conversa sigue, Santos está diciendo:

—Aquí todo esto, desde la caída del agua pa' acá, eran fundos, y les daban (a los trabajadores) la galleta, cuatro galletas, como un kilo de pan. Y en ese sentido esta panadería fue de nombre, la mejor galleta decían que salía de aquí. (La panadería de la esquina de los Bic, en la entrada al fundo Majadas). Repartían pa'l Peñón, pa' Los Morros también, en carretón con caballo. Yo me acuerdo que Panchito Millar, puta, a las cinco de la mañana ya iba pa' Los Morros, Raúl también. Ahí trabajó Panchito, Raúl, el finado Juan Pérez, un tal Lorenzo Silva, Filomeno Nilo, después estuvo Hernán Ibarra, el Nilo.

—¿Le sirvo, Santito?

—¡Ya está, qué le hace el agua al pescado!

Santos sigue tocando y Armando comienza a cantar un verso por el castillo de Majadas, un lugar muy famoso de Pirque:

Mandó el administrador
primer jefe de este fundo
a Ulloa como segundo
oficial de lo mejor
como buen trabajador
que le ayudara (...)
que en dos días terminó
el trabajo principiado
y con el mayor cuidado
Zamorano colocó

Por la hermosa carretera
apurado llegó un trompeta
por lampazo una carreta
se rompió una abrazadera
Ulloa fue de carrera
con la pieza así quebrada
muy pronto fue remachada
para que aguanten el porvenir
y la obra se va a lucir
en el fundo de Majadas

107 Don Lucho y doña María son los dueños del local.

El maestro que las cortó¹⁰⁸
lo hizo con mucho cuidado
la madera que se ha empleado
para cerrar el camino
postes de roble y de pino
y el pintor las ha pintado
a la animita apurado
presentan bonita vista
y hoy en día se halla lista
la puerta que hay en la entrada¹⁰⁹

En mi poesía doy cuenta
exponiendo mil razones
que cortaron los cañones
con magnífica herramienta
con gran fruto se experimenta
porque excelente quedó
el trabajo dirigió
don Manuel con grande afán
por Palmilla llegarán
al parque Subercaseaux

Por fin señores alerta
cuando las carretas pasen
para que no despedacen
ni toquen esa puerta
de día se mantiene abierta
exponiendo todo su anhelo
la cuidarán con recelo
para que no se le toque
porque en caso de algún choque
la pueden botar al suelo

Es de 1915 ese verso. Lo hizo el maestro Zamorano, porque Zamorano figura ahí, y el que era jefe era don Manuel Riquelme en esos años.
—¿Ahí es cuando hicieron el castillo de Majadas?
—Sí, no ve que dice de la puerta que da entrada del parque Subercaseaux, en el fundo de Majadas, todo es de ahí. Pirula, el papá del Quile, del Lolo, de la Chelita, él me dio ese verso escrito una vez a mí, hace hartos años que me pasó esas hojas.
—Pensar que en Majadas dicen que hubieron dos viejos cantores no más, el finado Manuel Riquelme y el papá de las Quintanas, el tío David. Ellos fueron los cantores que hubieron. Habrán habido más, pero esos fueron los últimos. Dicen que el finao Manuel sabía harto.
—Creo que sí, si hasta viejito cantaba don Manuel porque yo con lo poco y na’ que sabía le tocaba la guitarra, porque yo viví allí adentro en el conventillo que había ahí, donde estaba la finá Catita, yo vivía al fondo adentro.
—Sí yo me acuerdo porque el finao Manuel Riquelme es el padrino de mi mami, de bautizo, y don Arturo (abuelo de Santos) siempre decía: mi compadre sabe harto verso. ¡Creo que sabía y cantaba bien!

Armando refiere un verso por Salomón y luego otro por el rey Asuero y los amores de Ester, bonitos versos.

—Oiga Santos, ¿cantaban las mujeres en los velorios antes?
—Algunas, yo conocí a una que dicen que cantaba. La hija del caballero que me enseñó a mí cantaba, Adelina Reyes, todavía canta.
—El papá y los tíos eran poetas.
—En las grabaciones del archivo de Musicología de la Universidad de Chile hay una señora Mercedes, y dice ahí que es cantora de velorios.
—Yo a la única señora que conocí que cantaba, que sabía hartos bonitos versos, era la mamá de Colillo.

Armando comienza a referir una décima por Salomón que se le había olvidado, está entusiasmado.

—Más adelante les voy a decir otro que me enseñó don Pedro hace más de cuarenta años. Don Pedrito era de El Guanaco. Una vez Juan lo llevó donde el loco Félix con Ño Pedro Miranda que era de San Juan. Se trenzaron ahí a pagar y a versear. Tomando ahí. Unos le hacían barra a don Pedro y otros a Miranda. Y al último don Pedrito lo tenía por las cuerdas al otro caballero, y le quería pegar el de San Juan a don Pedro, y no lo dejaron. Ese viejito sabía harto, Pedro Cornejo era el apellido, me acordé del apellido. Era re chistoso. ¿Sabe con quién sembraba cebolla ese viejito? Con don Germán Acuña, con ese arrumbaban juntos en una carreta, don Germán trabajaba pa’l fundo y ahí dormía, vivía en un carretón que era igual que una casa.
—Me acuerdo de ese carretón yo, que lo tenían pa’ todos los rondines.
—Claro, pa’ eso era.
—Tanta gente que pasó por Majadas, oiga, ¿y qué es Majadas ahora?
—Puras parcelas Majadas hoy día.

La tristeza por el cambio que está viviendo Pirque es evidente en los pircanos antiguos. La tierra subdividida en lotes de media hectárea con casas y parcelas de agrado no les gusta. Los caminos pavimentados y llenos de autos son un cambio grande. Anhelan la tranquilidad del valle en que se criaron. ¡Hasta a la carboná le echan ketchup ahora! le decía un portero a otro ayer mientras caminaba por el centro de Santiago. Así no más es la cosa, el cambio continuo. La vida de cada uno abarca la memoria de sus padres y abuelos. Ya no hay recuerdos de cuando este valle era habitado por unas pocas familias indígenas, ni de cuando llegaron los españoles y tomaron posesión del lugar y de la gente. Lo que los pircanos recuerdan es el Pirque del siglo XX, el valle dividido en unos seis fundos, cada uno con sus inquilinos. La vida rural en 1950. En pocos años ha cambiado completamente.

—¿Sabe un verso que hable de Pirque, Santos?
—Sé uno que hablaba de San Juan a Santa Rita pero no eran las cuatro décimas, el que se las aprendió no alcanzó a aprender las cuatro. Era del maestro Eloy.
—¿Se acuerda de él?
—Sí, ¿sabe de quién sabía uno? pero se me olvidó, del finao Enrique Navarro, cuando cayó al canal aquí pa’ abajo. Me lo dio un caballero que era de por aquí de las parcelas en esos años, pero se me olvidó. De un caballero que cayó en el canal de aquí pa’ abajo. A ver, ¿cómo era el del maestro Eloy? Espera, espérate, ¿cómo empieza el primer pie?

El pobre cuando no tiene
recursos pa’ mantenerse
ni patrón de quién valerse
el trabajar le conviene
subí el Maipo en sus márgenes¹¹⁰
a sacar lastre y arena
aonde estaba la faena
de la ribera el perfil
donde hicimos el pretil
en la toma de La Serena

108 Está mala la rima. Estaría mejor por ejemplo: El maestro cortó fino.
109 Falla nuevamente la rima.

110 Cambia la acentuación de la palabra para que funcione la rima.

La Toma es una parte que hay allá arriba, que se hacía el taco pa' juntar agua en el tiempo que bajaba el río, pa' echarla al canal. Eso se hacía en abril. Y el otro decía:

Cuarenta días lloviendo
sin poderlos trabajar
lo tuvimos que pasar
solo en la casa comiendo
quedamos hasta debiendo
lo mismo que un buey flaco
yo eché mis monos al saco
y a buscar trabajo vine
y me pegó en mis costines
el hielo del viento Raco

Me vine de Santa Rita
a trabajar a San Juan
porque hacen más grande el pan
y se gana más platita
a Pirque voy galletita
más lobo que los guanacos
si me preguntan los pacos
aonde estái trabajando
les diré señor Nivando
nos fuimos a hacer el taco

Me sé tres pies no más. Bonito el verso.

—Bonito ¿Y Pirque le llamaban a Concha y Toro?

—No, Pirque es la comuna, pero los viejitos antiguos, mi abuelo, siempre él decía que iba pa' Pirque, y iba pa' Santa Rita. Y en las cordilleras se considera el ganado sanjuanino y el pircano, cuando había hartito ganado, porque a Santa Rita todos le llamaban Pirque. Audilio todavía es de Pirque, voy a Pirque. ¿Y aónde estái? le digo yo. Estoy en Principal, me dice.

—Me acuerdo cuando íbamos al teatro a Puntilla, no ve que pasaban películas ahí. Éramos re adelantados, aonde estaba el correo, ahí pasaban películas de vaqueros, John Wayne, dónde trabaja-ba Hoss, unos hermanos y el papá. Tony Aguilar, mexicanas pasaban. Y nosotros íbamos todos los domingos. Ya, Santito, hagamos salud. Salud.

La conversa sigue el derrotero íntimo de quienes conocen a las mismas personas. Hablan sobre amigos fallecidos, familias pircanas, la vida de don Arturo Vera fue hartito triste. Fue muy amigo de mi papá. Santos comienza a tocar el guitarrón. Puta que me dio pena la historia que le conté ayer. Gente que uno la conoció tanto po, oiga. Para alejar la pena, Santos comienza a cantar por travesura:

Cuando se encuentra algún hombre
de pobrezas padecimiento
y si se encuentra debiendo
nunca falta quien le cobre
por más que lo vean pobre
procuran hacerle mal
si tiene algún capital
y se dedica al trabajo
de repente viene abajo
cuando el hombre está fatal

—Ya, Armandito.

—¿Y qué canto yo?

—Lo que quiera no más.

—Voy a cantar por el rey Asuero.

—¡Es hartito verso pa'l que estoy cantando yo! El mío es hartito humilde, pero no importa.

—O si no canto el de Pedrito Cornejo. ¡Eso, porque ese es travesura!

A
Es el toque de chinarro
lo mismo que estar lloviendo
qué tupido están cayendo
las goteras en un tarro
si fumándose un cigarro
todo el humo lo evapora
con una voz muy sonora
entona las melodías
como entiende de poesía
canta luego y sin demora

—¿Va a cantar, don Claudio?

—Ya po. Y comienzo a cantar por las aguas, pero no la transcribo aquí. Hay que avanzar, está bonita la rueda.

S
Si trabaja la semana
y toma si le conviene
al otro día no tiene
ni con que hacer la mañana
de este grave mal no sana
y la mujer lo apalea
llora gime y lagrimea
el infeliz desgraciado
y cuando está descuidado
hasta los perros lo mean

A
Otra vez se fue a la pampa
a cantar con otro huaso
curcuncho del espinazo
recién venido de Lampa
lloviendo que no se escampa
como ternero mojado
y salió desaforado
con dirección a su casa
y decían esto le pasa
por lo mucho que ha cantado

S

Si el trabajo va a buscar
parece que es un castigo
se encuentra con un amigo
que lo convida a tomar
en plata para gastar
le dice yo llevo un peso
la policía por eso
lo trata como de vago
si llega a tomar un trago
los pacos lo llevan preso

A

Otra vez se fue a un velorio
de un chico que se murió
bonitos versos cantó
aunque algo vejestorio
aunque es justo y muy notorio
que en tal caso (...)
yo estuve afuera parado
con atención escuchando
y vi que estaba cantando
ese cantor afamado

S

Si va donde su hermanos
o a casa de los parientes
se le hacen indiferente
y se portan muy tiranos
se portan mal los paisanos
buscándole la pelea
y con una mala idea
este faltal aborrece
los hijos no le obedecen
y la mujer lo gorrea

A

Otra vez fue a un casamiento
dispuesto a celebrar
y allí se puso a cantar
al compás del instrumento
y como no habían asientos
aquí mismo me apoyonco
le dijo un macabeo
aquí me siento arriba de un tronco
y le dijo a un macabeo¹¹¹
aquí me siento a escuchar
lo que yo no veo

111 La décima está mala, tiene once palabras (líneas) en vez de diez y le falla la rima.

S

Por fin este es el suceso
de aquel que vive en Los Morros
que con sus malditos gorros
la mujer lo pone leso
y lo engaña con un beso
de esta manera la ingrata
si en el pago se dilata
lo trata con desacato
se va al cabaret y al teatro
y le gasta toda la plata

A

Y por último se curó
con el jugo de la parra
y perdió hasta la guitarra
porque al agua se cayó
luego un paco se lo llevó
al cuartel de policía
salió libre al otro día
cansado de sufrir tanto
y prometió dejar el canto
por el resto de su vida

—A ver Armandito, hábleme el cuarto pie del verso, como que tiene unas líneas medias enredadas ahí.

—Sí po, no le dije yo.

—A ver cómo es.

Armando recita el verso y llega a la parte que le falla la memoria. Está fácil arreglarlo, dice Santos, si total el verso ahora ya pasó a ser suyo y cómo lo vamos a cantar así enredado. Es suyo ese verso. Al final, luego de los arreglos que le hace Santos, el cuarto pie queda así:

Otra vez fue a un casamiento
dispuesto a celebrar
y allí se puso a cantar
al compás del instrumento
y como no habían asientos
aquí mismo me apoyonco
me siento arriba de un tronco
le dijo un macabeo
y desde aquí yo te veo
tan bailarín como un trompo

Ha pasado la tarde, hemos tomado vino y cerveza, hemos cantado y conversado. Javier, que era el motivo de la junta, no ha aparecido. Armando comienza a contar la historia del finao Cazuelita cuando lo trituró la prensa.

Pasan los días y las noches, las estaciones y los años. Algunos se van yendo, otros quedamos todavía. Es septiembre del 2011 y acabo de encontrar el versito que a veces me pedías, Santos.

Quisiera ser como el cisne
que su muerte conoció
al pie de su sepultura
antes de morir cantó

Estábamos en un boliche el Santos y yo hace cinco años, tal vez estábamos haciendo la película de los guitarroneros o después de eso, cuando comenzamos a juntarnos más seguido, por el 2007. La cosa es que estábamos en un boliche, él tomando cerveza y yo vino, habíamos ido a almorzar a un restaurante en una casa antigua de Puente Alto, cerca de la Papelera. En la conversa salió el versito que tenía don Chosto por el cisne. Se lo referí diciéndole que tenía un error en la rima y que don Chosto no se había podido acordar cómo era para arreglarlo. Santos escucha y dice claro, está malo, vamos a hacer otro mejor. Y se pone a hacer un versito y lo encachamos entre los dos y lo voy anotando en la croquera y quedamos en que después se lo grabo pa' que se lo aprenda, pero las croqueras duran poco y la cambié y entró al caos de croqueras usadas. De repente Santos se acordaba de su verso por el cisne y me lo pedía y yo le decía que lo iba a buscar y se me olvidaba o lo buscaba y no lo encontraba. En fin, hace unos cuatro meses, revisando las croqueras para hacer este libro, buscando los escritos de don Chosto y Santos, me encontré el versito, y la siguiente vez que nos vimos le dije, pero se me olvidó llevárselo y unas dos semanas antes de morir se volvió a acordar y se fue sin haberlo escuchado nuevamente. Y ahora que estoy transcribiendo todas las croqueras me lo encuentro.

Los versos por el cisne se cantan en los velorios, el cisne está relacionado a la muerte porque se supone que cuando va a morir, canta. El verso de don Chosto es realmente hermoso, pese a tener algunas fallas de rima o a faltarle un pedazo es una joyita, pero vamos con el verso que hizo Santos, viene al callo ahora que ya está muerto:

Cuando Dios venga a buscarme
cuando me llegue el momento
me voy a ir muy contento
porque sé que he de salvarme
de la tierra he de marcharme
para evitar que me tizne
y voy a tener que irme
donde está la Virgen pura
pa' conocer mi aventura
quisiera ser como el cisne

Mientras yo estuve en la tierra
benaiga mi infeliz suerte
si por mí viene la muerte
es cosa que no me aterra
en un cajón que me encierra
ya mi vida se acabó
porque mi luz se apagó
ya no me queda ni un cirio
el cisne tuvo un delirio
que su muerte conoció

Yo fui un hombre extraordinario
en la vida terrenal
porque me quiero salvar
siempre he rezado el rosario
conmigo un escapulario
dónde está la Virgen pura
con su infinita ternura
me quisiera yo encontrar
y no ponerme a llorar
al pie de su sepultura

Es tan lindo el compromiso
este que voy a asumir
me salen a recibir
los ángeles del paraíso
yo me pondré a su servicio
cantaré lo que pasó
de la tierra me fui yo
cuando ya en el cielo esté
al cisne recordaré
antes de morir cantó

Ya está, Santos, el versito por el cisne ya está. Espero que donde estés lo puedas sentir, mejor te lo canto al tiro pa' que lo escuches. Me paro, tomo el guitarrón y canto el versito mirando hacia el valle. Buena cosa.

Pasa y pasa el tiempo; horas, días, noches, meses, años. Pasa la vida completa. Cito aquí algo que ya escribí en el artículo de la guitarra grande¹¹².

Estamos en el 2007 y los pircanos han tomado conciencia de la importancia del guitarrón como un instrumento patrimonial, único en Chile y el mundo. Saben que tienen un tesoro en las manos, han descubierto que no sólo es un tesoro dentro de su comunidad, en el contexto tradicional, pequeño, rural, sino también en la ciudad. Saben que estudiosos, universitarios, folkloristas, músicos y una masa cada vez más grande de personas están interesadas en conocer y aprender el guitarrón. Desde el año 2000 en adelante se ha producido un resurgimiento fuerte del instrumento. Está volviendo al contexto urbano, donde fue importante en el estrato popular a fines del siglo diecinueve y comienzos del veinte.

Intentando seguir la pista de los guitarrones antiguos y encontrar el guitarrón en que aprendió a tocar Santos, fuimos un día a la casa de Nicanor Parra, allá en la Reina Alta, a ver uno de los guitarrones que la Violeta se llevó de Pirque a través de Isaías Angulo. Un día temprano pasé a buscar a Santos a La Puntilla.

—Quiubo, Claudito.

—Cómo andamos, Santos.

—Aquí andamos pue'. Vamos no más. En nombre sea del Señor y la Virgen.

Y partimos, pasamos a buscar a Gerardo a la plaza de Puente Alto y de ahí a Santiago, donde el Barraco Parra, hijo de Nicanor, quién nos llevará al encuentro del guitarrón pues Nicanor está en Las Cruces. Y ahí arriba entre los cerros y los árboles de La Reina Alta, está el guitarrón de la Violeta. Hermoso, lleno de monedas y adornos. Está roto en algunos lados, pero se conserva bien, habría que restaurarlo y tocarlo. Santos lo recorre lentamente con sus manos.

112 Ya citado. 2007.

—Está bonito el guitarrón ¿de cuándo no se afinará? Ah, le faltan clavijas, oiga, está como pa’ tocarlo. Puta que tiene que haber sonado bonito este guitarrón. Yo lo mandaría a reparar este guitarrón, pero así tal como está, sin ni un cambio, que lo unan todo, que lo parchen por adentro, habría que destaparlo, pero sin cambiarle na’.

—¿Habrá sido de don Juan de Dios, Santos?

—No sé, no lo encuentro así tan.. No, parece que no.

—¿Y de quién podrá haber sido?

—Es que antes habían guitarrones, Claudio, si el guitarrón se fue extinguiendo de por ahí del 50 pa’ adelante, de ahí se fueron terminando los guitarroneros y con ellos los guitarrones. Habrían señores que de poco pensar los echarían hasta al fuego.

—¿Pero qué tantos guitarroneros habrá habido?

—Hartos.

—Siempre dicen que había como cinco no más en Pirque.

—Cinco quedaron, pero había más, habían más. Yo conocí a Valericio Cuevas, al maestro Eloy Cuevas, que eran dos hermanos. Conocí a don Juan de Dios Reyes, conocí a don Manuel Ulloa, a don Manuel Pizarro y a don Ismael Pizarro, que era hijo de don Manuel. Y conocí a otro caballero de Puente Alto que no lo escuché nunca tocar, pero me dijeron que tocaba muy bien, don Ismael Gálvez. Y de ahí de esos sectores de Puente Alto estaba don Gabriel Soto, don Isaías Angulo, que ya se había venido de Pirque, y don Manuel Farías, que lo había enseñado don Juan de Dios también. Estaba Juanito Sánchez, que fue el caballero que más me impresionó tocando el guitarrón porque él le fue poniendo música, él tocaba muy bien la guitarra. Allá en Santa Rita había otro caballero, don Salvador Cornejo.

Pero este guitarrón tiene que tener unos ciento veinte años por lo menos. Quizás, a lo mejor puede haber sido de este amigo Peralta, don Juan Bautista. Mire, yo le estoy hablando de los que yo conocí, pero los que me nombraba mi abuelo que iban a tocar a Santiago, Juan Bautista Peralta, otro de apellido Pozo, don Roque Salgado, don Liborio Salgado, abuelo y papá de Lázaro. En Pirque, en San Juan había un tal Pancho Nuñez y el Zurdo Ortega que anduvo entregando mensajes en el guitarrón.

Se juntaban todos los domingos en Santiago y venía gente a verlos, en la Calle Vieja. ¿Cuál es la Calle Vieja? No sé. Pero venían de todas partes, si era como venir a los encuentros que se hacen ahora, como cuando vienen Los Jaivas, los Inti illimani. Ellos sabían que estaban todos los domingos allí, los que venían a cantar y a tocar. Puro guitarrón pero a quién sabía más, quién sabía más versos y más bonitas melodías. Pero después se fueron extinguiendo los guitarroneros.

Santos le dice al Barraco:

—Lo que más les admiré a los Parra yo, tan afinaítos que eran todos pa’ tocar, puta el tío Roberto llegaba a ser enfermante de... En serio, una vez me acuerdo estábamos en la sala, puta y yo afiné y afiné y atravesó toda la sala y me dice: tocaremos mal, pero afinaítos los huevones ¿no cierto? Y eran afinaítos pa’ tocar, y el Lautaro igual.

Pero la Violeta siempre habló de su hermano Nicanor, de Nicanor y de Roberto. Les voy a contar una historia que contaba el tío Roberto yendo a la escuela. ¿Sabís cómo se llama ese perro? No. Se llama tanto. Al otro día veían el mismo perro ¿Sabís cómo se llama? Sí, se llama tanto. No, se llama... Nunca se llamaba igual el perro.

Yo le hice un verso a la Violetita. Una vez me tenían invitado a un homenaje y cuando llegué al homenaje me dijeron, oye, si ya no corrís en el programa. Chis, y nada menos que en Valparaíso, pero después me dijo, teniéndote aquí no te voy a dejar afuera, te pondré en... pero tenís que abrir. Listo no más, le dije yo. Después la gente casi le pegó al que organizaba, yo tendría que haber cerrado, no se cantó nada alusivo a la Violeta, el puro versito que cantamos nosotros con el Alfonso.

—¿Y se acuerda de él?

—Sí, en partes me acuerdo, dice:

Por dónde quiera que vaya
tu recuerdo nos persigue
a través de todo Chile
por el mar y la montaña
si se escucha una guitarra
un charanguito por cierto
una flauta en el desierto
se nos viene a la memoria
y aunque se encuentre en la gloria
Violeta Parra no ha muerto

Mujer sencilla y sincera
hoy día a ti me dirijo
y pensar de que tus hijos
se encuentran por allá afuera
hoy día la patria entera
te hace este homenaje honroso
ver tu Chile victorioso
será la mejor noticia
del cielo clama justicia
Violeta está con nosotros

Hace mucho tiempo ya
que se alejó de este mundo
pero su cantar profundo
no se ha callado jamás
su canto de libertad

Se le olvida la décima, intenta recordarla pero no lo consigue, sigue con el siguiente pie:

Violeta yo te diré
tus canciones se oyen todas
nunca pasarán de moda
ni en el disco ni el casete
así como tú lo ves
a Chile con sus defectos
eso claro te lo advierto
seremos libres de males
desde Arica a Magallanes
limpio sin manchas y perfecto

¿Cómo era el otro? la cuarteta dice:

Violeta Parra no ha muerto
Violeta está con nosotros
a tu Chile victorioso
limpio sin mancha y perfecto

Y la despedida dice:

Ordeno la despedida
por doña Violeta Parra
porque pena siente el alma
cantamos todos los días
damos gracias a la vida
allá arriba con San Pedro
al cantar mucho me alegro
volver a los diecisiete
porque ella se compromete
al casamiento de negros

—¿Vamos niños?

—Vamos Santos.

—Mira, ya van a ser veintidos pa' las doce.

—¿Le toca ir a almorzar ya?

—De las doce en adelante pa' mí a la hora que sea. Yo tenía un padrino y él fue arriero, arriero, no arriador, los arrieros arrieros son los que cargan mulas, los otros son arriadores, los que andan con piños de ganado. Y dice que un día llegó a una cantina, le dicen ellos a los barcitos, como a las tres y media estaba almorzando y dice, estamos hablando más o menos del 40 me decía él, y cuando pasa el jutre por ahí lo ve y le dice: usted está almorzando a lo rico, Delfín, que le había dicho él. El rico cuando quiere, el pobre cuando puede. Se rió. Dijo: usted es un caballero, Delfín. Si usted lo dice, así será. Ya, no conversemos más entonces, le dijo. Y es la pura verdad po, y tenía otro dicho: El hombre se casa con quién quiere y la mujer con quién puede.

—Chuta, ahora le pegarían.

—No crea. Me acuerdo de una hija de don Juan de Dios, le dijo a la Violeta, supiera mi marido que estoy cantando, no le parecería muy bien. Bueno, dijo, total, los palos pasan y el amor queda. Y a la Violeta le gustó ese dicho, andaba siempre recogiendo esos dichos.

—Los palos pasan y el amor queda.

—El hombre se casa con quién quiere y la mujer con quién puede.

Dejamos el guitarrón de monedas incrustadas y clavijas de palo, es hermoso pero no es el instrumento en que Santos aprendió. Buscando vivimos, a veces encontramos y casi siempre no. Cada desencuentro es también un encuentro. Pasamos unas horas muy buenas allá arriba y luego nos vamos a Las Lanzas a comer y tomar algo. Santos llena el espacio con sus cuentos.

Es fines de mayo del 2013 y el tiempo avanza y avanza. Hemos chineado en Valle Alegre, Los Maquis y Pucalán. Ahora toca san Antonio, al lado de Puchuncaví. Saltar y tocar flauta por los pueblitos. ¿Qué mejor? Ha llovido hartito y la cordillera está nevada. Una nube compacta de humo enturbia el valle, es baja, a un octavo del cerro. Irá subiendo. El temporal limpia el aire por un día, al segundo ya estamos. Nada que alegar, ahí está la salamandra prendida calentando el lugar en que escribo. Hace frío, son las ocho de la mañana y el sol sale detrás del Tupungato nevado. Las hojas amarillas y verdes tras las ventanas, una vaca muge rítmicamente a lo lejos, los tiuques gritan aquí al lado. Las ramas de los espinos contra el cielo y la cumbre de la loma, el frío que entra por la ventana cuando la abro para ver mejor. Una por otra, como siempre. En el video es el año 2007 y estamos en la cocina de la casa de Juan Pérez, le estoy preguntando a Santos por las melodías que ha hecho.

—Yo he hecho tres melodías, pero con las tres melodías tengo para cachiporrear arriba hasta con san Pedro. ¡Esta melodía la hice yo! Me va a decir Pedro: no se parece a ni una de las otras oye... Por ejemplo la que hice, la que el otro bautizó por la Mónica, no me quedó tan peor tampoco. Esa la grabamos en el CD de los guitarroneros¹¹³.

113 El guitarrón chileno. Herencia musical de Pirque. 2000. Santos no se preocupó de ponerle nombre a las melodías que hizo, pero fueron bautizadas por otros: *la Mónica, la Fidelina, la Misteriosa*.

—¿Es común hacer melodías?

—Claro que sí po, porque cuando uno hace una melodía la hace al gusto de uno, la hace pa'l registro (para el tono de su voz), y la hace pa' que ojalá no se la aprenda nadie.

—¿Ah sí?

—Sí po, los antiguos decían así.

—La hace difícil.

—Claro, decían que esa melodía del Zurdo era de él.

—El Zurdo es muy nombrado.

—¿La hai cantado alguna vez Juan?

—No sé cuál es po. Tataréala.

Santos suspira y dice ahora no, pero luego toma aire y comienza a tararearla. Es bonita oye, dice Juan. Bonita. Santos sigue con la conversa de entonaciones:

—Sabís tú que la *Entradora* tiene hartas variantes.

—Como la *Común*, nadie la canta igual.

—Pero esa es Principalina, esa se la enseñó don Emilio Lobos a la Violeta. Una vez el Chosto me la cantó con otra variante.

Es el primer sábado de enero del 2008 y celebramos niño Dios en nuestra casa. Don Chosto, Santos, Juan Pérez, Rafael Riveros, Gloria Cariaga, Erick Gil, Jano Ramírez y yo. Un semicírculo de cantores rodea al nacimiento en la ladera del cerro. A lo lejos las luces de Puente Alto, aquí los grillos y los guitarrones. Juan Pérez se levanta, primero vamos a hacer una oración porque lo primero es agradecer y comienza el Padre Nuestro y el Ave María.

Ya no más, te fuiste Santos Rubio. Ya está no más ¿Con saludo o no? Sí, con saludo. Ya no más. Tocando la guitarra de doce cuerdas Santos comienza con una de sus propias entonaciones. Alumbrados por el fuego y el sonido de los grillos, siete cantores saludan:¹¹⁴

Santos

Buenas noches al empezar
hoy saludo con anhelo
saludo al altísimo cielo
saludo al rey celestial
al que nos vino a salvar
lo saludo por primero
el gallo en su gallinero
abre las alas y canta
y el que duerme en cama ajena
a las cuatro se levanta

Gloria

Buenas noches virgencita
de nuevamente otra vez
vine a cantarle con fe
virgen gloriosa y bendita
estás tan adornadita
como la estrella que brilla
eres tú una maravilla
de tus ojos protegida
te saludo virgen mía
soy Gloria Cariaga Ubilla

114 Para escuchar el canto de Santos, pista 13 del disco.

Erick

El niño Dios ha nacido
en una noche muy bella
y siguiendo una estrella
a saludarlo he venido
el establo fue elegido
porque fue su voluntad
mostrar a la humanidad
la simpleza de la vida
donde está escondida
la profunda navidad

Juan

Saludo yo con agrado
el nacimiento de Cristo
lo más grande que se ha visto
el Mesías esperado
gracias a Claudio Mercado
me invitó muy contento
el día del nacimiento
del Mesías verdadero
se alegró mucho la gente
por todito el mundo entero

Jano

A toda la cristiandad
esa nación que me auxilia
hoy saludo a esta vigilia
cantando con humildad
por su infinita bondad
a esta delicia yo asisto
al nacimiento de Cristo
tres cantos el gallo dio
de las manos de san Juan
fue el agua que recibió

Claudio

Voy a dar saludación
al niño en San Vicente
al lado de esta linda gente
y en este lindo rincón
al compás del guitarrón
cantando por lo primero
el gallo en su gallinero
abre las alas y canta
el que duerme en cama ajena
a las cuatro se levanta

Chosto

Saludo al niño Dios
ahora en esta ocasión
al compás del guitarrón
haciendo nueva salida
con mi voz enronquecida
se lo digo al misadero
san Juan es el marinero
Jesucristo es capitán
en el cielo hay un navío
que está para navegar

La rueda sigue largamente, pero transcribo aquí solo el verso de Santos. El de don Chosto ya lo conocemos, cantará por san Juan. La noche, los pilares del corredor, los árboles, los grillos, las flores, el fuego, las velas, ciento cincuenta cuerdas sonando para el Niño Dios.

Iba mostrando nobleza
iba la virgen María
caminaba noche y día
a pesar de su belleza
con todita su pureza
iba siguiendo el sendero
con un amor verdadero
iba escuchando una voz
hasta que al portal llegó
el gallo en su gallinero

Su eterno peregrinar
sufrió la virgen María
era una noche tan fría
que tuvo que soportar
cuando llegaba al portal
con una grandeza santa
los animales se levantan
cediéndole allí un lugar
y empezó el gallo a cantar
abre las alas y canta

Alumbrados por la luna
llegaron hasta el portal
José tuvo que arreglar
con las pajas una cuna
fue tan grande la fortuna
que había en esa noche plena
no tuvieron ni una pena
en el portal de Belén
como puede dormir
el que duerme en cama ajena

José mostraba contento
a María con dulzura
ya nació esta criatura
fue muy bello el nacimiento
y con mucho sentimiento
lo tapaba con su manta
como la grandeza es tanta
dijo mejor salgo luego
y para hacerle un buen fuego
a las cuatro se levanta

Ordeno la despedía
clavelito y clavelina
limpias aguas cristalinas
las que en el portal corrían
ahí todo era alegría
cuando nació el redentor
en la carrera de amor
el que es pobre atrás se queda
será imposible que alcance
si otro en anca no lo lleva

Bonito, bonitos los guitarrones ¡Y antes había uno solo, uno solo no más! Y ese no se perdía nunca, por eso eran buenas las casas antiguas, en las casas antiguas había un solo plato no más y de ese comían todos, por eso no se perdía nunca, dice don Rafa.

Don Chosto se pone primero en la rueda y comienza a cantar un nuevo verso, que ya está transcrito así que no lo repito. Santos ha quedado segundo, ha cambiado la guitarra por el guitarrón porque la Gloria no va a cantar:

María siendo perfecta
recorría muchas leguas
y cansada ella va
caminando en línea recta
ella marchaba contenta
soportando su dolor
tenía mucho valor
sabía lo que esperaba
y el camino que ella andaba
en la carrera de amor

Dijo María a marchar
José dijo yo te sigo
para encontrar abrigo
mucho tenemos que andar
llegar donde descansar
esa era la idea
en el alma bien se lleva
dijo José caminando
mientras seguían andando
el que es pobre atrás se queda

Hasta el portal de Belén
llegó la virgen María
y San José la protegía
para que se sienta bien
algunos lo quieren ver
ella nunca estuvo en trance
pa' que la virgen descanse
mejor déjenla tranquila
allí así tan adolorida
será imposible que alcance

De que nació el verdadero
todo el mundo lo sabía
al nacimiento del Mesías
también los tres reyes fueron
cuando su marcha emprendieron
una sola era la idea
que ninguno atrás se queda
pa' ver a María y José
tengan que llegar de a pie
si otro en anca no lo lleva

Ya toca la despedida, y como don Chosto está primero en la rueda, comienza él:

CH
Ordeno la despedía
clavelito reventando
cuando vino al mundo
la doctrina predicando
los ángeles van cantando
por las playas de los mares
bendiciendo los lugares
y haciendo los cuerpos fieles
los llevan entre claveles
a los coros celestiales

Santos le dice a don Chosto que siga tocando para cantar de apunte la despedida, a la antigua, un tocador para toda la rueda. Don Chosto asiente y sigue tocando, Santos comienza:

Ordeno la despedida
con muchísima inquietud
para adorar a Jesús
hijo de José y María
él trae mucha alegría
porque el Señor le encarga
buena cosa noche larga
y tener tan mala manta
que tendrá el pico quebrado
ese gallo que no canta

Todos nos despedimos cantando la misma melodía con don Chosto tocando. Una hermosura. Bravo pa'l niñito Jesús, aplausos, buena. Conversas varias, salud, salud. Comemos carbonada. Las historias comienzan y se suceden al lado del fuego. Se arma otra rueda, Santos canta con el guitarrón las doce palabras. Qué bonitos recuerdos, aquí están los maestros. Sin duda esta tierra quedó bendita y llena de palabras, de historias sobre el nacimiento de Jesús. Desamparo, pobreza, sencillez, humildad. Amor, esperanza, paz. La huida, la estrella, el burro, el portal.

Bien bonito. Bonito pa'l niñito. ¡Compadrito, salud pue'! ¡Salud compadre! Don Rafa conversa con Santos mientras alguien afina y Gerardo filma el nacimiento. Las velas, las figuritas de músicos, la capilla, el ladrido de los perros. Harto bonito el matecito que le pasaron. Así no más pos compadrito, me voy a memorizar unos cuatro versos, con eso ya listo. Claro. Santos le dice a don Rafa: yo le hice una cueca el otro día en la misa a la señora Estela (esposa de don Rafa, que acaba de fallecer). Dice:

Adiós Estela Basoalto
(...)
viniste desde Codegua
a las tierras sanjuaninas

Tuviste trece hijos
con don Rafael Riveros
que nacieron ocho damas
y también cinco caballeros
dos caballeros sí
fuiste mujer ejemplar
y Dios te regaló un don
que supierai santiguar

Te vai con la virgencita
te digo adiós Estelita

'Ta buena, 'ta bonita, dice don Rafael Riveros. Un tesoro este hombre.

Es junio del 2013 y la fiesta de chinos de ayer en Maitencillo estuvo intensa. El baile de Pucalán bramando sus flautas al lado del mar. Arriba y abajo con toda la fuerza del universo. ¿De dónde sale esa fuerza que nos permite chinear de esa manera? ¿De dónde saca la fuerza la mar? Hoy me quedé en la casa escribiendo sobre los pescadores. Debiera estar escribiendo el libro de Santos, pero debo entregar el libro del mar. Así es la cosa. El cuerpo convertido en un guiñapo. Estoy como flotando sobre el computador, la fuerza china en mi espíritu, las piernas doliendo, el corazón volando.

Llueve a cántaros, son las nueve de la mañana y el día está oscuro. El sonido de las gotas en el techo, los espinos, el cerro, las banderitas tibetanas danzando, el valle oculto en la niebla, el frío, el desorden abismante de mi escritorio. Capas y capas de papeles, escritos, discos, dvds, croqueras, fonos, artículos, folletos, libros, grabadoras, máquinas, fotos, cajas y cajitas, pipas, micrófonos, dibujos, fósforos, esculturas, lentes, cables, bolsas. En medio de las rumas, este computador en que escribo reflexiones absurdas y cotidianas. La vida que va pasando, la tensión que amenaza con reventar mi cráneo, la fiesta de Loncura el próximo domingo, a chinear de lo lindo, el ojo que tiritita y tiritita, la lluvia que sigue cayendo. El libro de don Chosto y Santos en que trabajo sin cesar.

Le pido ayuda a La Escondida para un cofinanciamiento rápido para estos últimos seis meses, pero me dicen que no, presupuesto ya asignado por este año. Lo de siempre. Por uno u otro motivo los financiamientos no aparecen. Le pido ayuda a don Chosto y a Santos. Ya pos' viejitos, ayúdenme a terminar este libro.

Podría llenar páginas de historias con Santos. Me acuerdo en el 2008 cuando con La Chimuchina hicimos el concierto Pichimuchimochi para cerrar la exposición "Moche, sexo y poder" del Museo Precolombino. Algunos chinos del baile de Pucalán, Guillermo, el Negro, el Tito y el Jaime, vinieron a tocar al final del concierto y salimos tocando por la Plaza de Armas hasta llegar a las puertas de la Catedral, que estaban cerradas. El alférez Jaime Cisternas cantó un buen rato y luego volvimos tocando al Museo. Después nos fuimos a mi casa y allá llegó Santos con la Gloria Cariaga, la Ana Rubio y el Huaso Julio, que venían de una actuación, vestidos de huaso. Y ahí nos fuimos comiendo un asado en la noche invernal pircana, con un frío de los demonios y la fogata encendida y Santos meta cantar cuecas y todos bailando y luego la chineada rodeando la casa y limpiándola de malas ondas y el Jaime alféreándole¹¹⁵ a Santos y luego cantar a lo divino hasta quedarse dormido. Tantas noches hermosas vividas en mi casa, cuántos cantos al lado del fuego, cuántas risas oídas y cuentos recordados. Hoy queda el recuerdo del recuerdo.

Ayer en la fiesta de chinos de Ventanas del 2013 el Jaime comenzó a recordar, contando cuando fue a mi casa y ahí llegó Santos y los cantos iban y venían. Recuerdos es lo que queda de las vidas vividas. Y ese recuerdo de Jaime me hace ir a bucear en las cintas y encontrar las filmaciones y aquí transcribo algo de lo que pasó aquella noche.

Santos no conoce a los bailes chinos del Aconcagua y varias veces hemos hablado de ir a una fiesta, pero al final fueron los chinos los que vinieron a Pirque. Rodeando la fogata, Santos y los demás combaten el frío mientras los chinos nos formamos y tocamos las flautas por un buen rato hasta que Jaime baja la bandera y comienza a cantar como lo hacen los alféreces del Aconcagua:

Perdonen mi mala voz
yo le doy gracias a Dios
y a todos los presentes
buenas noches le doy yo

Le doy gracias a Dios
por poder aquí cantar
y agradezco la invitación
pa' encontrarme en este lugar

Vengo de la orilla del mar
con esta humilde bandera
invitación de un amigo
y a los pies de la cordillera

Les canto de esta manera
les canto bien despacito
y vine yo a esta tierra
por conocer a Santito

Le digo bien de a poquito
con mi bandera en la mano
y poder yo conocer
a estos cantores pircanos

Con la bandera en mis manos
de manera muy sencilla
como lo he podido ver
y son una maravilla

115 Alférear se llama al canto de alférez, los cantores de los bailes chinos, quiénes improvisan en cuartetos que son coreados por los chinos.

De manera muy sencilla
estando yo aquí a su lado
yo ya los había visto
por el video de Claudio Mercado

Estando yo aquí a su lado
y canto con gran empeño
despiértense por favor
que para mí es un sueño

‘Tando aquí a la orilla del fuego
con este humilde cantar
pa’ usted pues don Santos Rubio
ay no se vaya a quemar

Con respeto voy a cantar
con todo mi corazón
lo poco que lo conozco
pa’ mí es una admiración

Lo vi con mucha atención
le digo en forma muy franca
la primera vez que lo vi
fue allá en Casablanca

Le digo en forma muy franca
y eso pues no me asusta
yo hubiera sido mujer
por Dios que usté a mí me gusta

Ay pues no se asusta
le dijo en forma muy franca
no se vaya pa’ otro lado
me gusta pues lo que canta

Le digo en forma muy franca
y al cantar yo soy sincero
igual pues yo ya quisiera
conocer otro guitarronero

Al cantar yo soy sincero
y creo tengo razón
yo escucho pues y miro
el arte del guitarrón

Es justo que yo le explique
y tengo muchas razones
y pues a mí me han contado
que hay muy buenos cantores

Con las flautas y tambores
a mí el canto me obliga
de decirles a estos cantores
ay que Dios los bendiga

Perdónenme que les diga
y yo rogaré también
que Dios les preste la vida
del viejo Matusalén

Yo pues rogaré también
y les digo despacito
y a lo mejor los tengo aburridos
y ahora que cante Santito

Pues este cantor costino
nunca se me va a olvidar
que vino aquí a Pirque
de las orillas del mar

Yo lo quisiera invitar
pa’ cantar yo soy sencillo
y a usted amigo Santito
a San Pedro en Maitencillo

Ay de manera sencillo
así pues lo quiero yo
es en este mes de junio
y el día pues veintidos

Hasta aquí pues llego yo
le digo de esta manera
y que a Dios todos bendiga
y aquí doblo esta bandera

El canto acaba y nos ponemos a tocar las flautas y estamos muy re buenos y entusiasmados y tocamos y damos la vuelta a la casa chineando y seguimos tocando al lado de Santito, mi flauta y la del Guillermo ronronean generosas, potentes. Bajamos y subimos por la noche pircana, danzamos y llegamos nuevamente frente al fuego y ahí seguimos tocando rabiosos hasta que vamos parando suavemente las flautas.

¡Ya Santito, contéstele! dice alguien y Santos pide que le pasen el guitarrón. Lo afina al lado del fuego y se pone a cantar por las palabras redobladas, un verso que ya fue transcrito cuando fuimos a cantar a la virgen de Cacho de cabra. Santos canta el verso completo, todos lo escuchamos hipnotizados. El guitarrón, el fuego, la voz de Santos, un momento espiritual muy fuerte.

Termina y todos aplaudimos felices, tocados por la sencillez y hermosura de su canto. Sonríe y dice: Esas son las doce palabras, pero como esto también es parte de una fiesta, entonces hagamos una fiesta con nuestros aires campesinos, con guitarra de seis cuerdas, unas voces femeninas y un acordeón que algo de bulla mete también. ¡Ya!

Entrega el guitarrón, se pone el acordeón e improvisa un brindis:

Voy a brindar alentado
y quisiera ser muy breve
brindo por todos ustedes
en casa de Claudio Mercado
ya que un trago me han pasado
yo les canté a lo divino
y cantar es mi destino
con guitarra y guitarrón
ahora tengo el acordeón
para cantarle a estos chinos

¡Salud, salud!

Y comienzan las tonadas y cuecas entre chiflidos, palmas y gritos. Bueno si alguien tuviera los pies muy helados le hacemos una pistita aquí cerca, pero no pa' que se sienten, dice Santos, se arman las parejas y comienza otra cueca:

Chile tiene muchos ríos
caudalosos y muy bonitos
por el norte está el Loa
por el sur el Mataquito

El Mapocho y el Maipo
son muy nombrados
porque baña a Santiago
de punta a cabo
de punta a cabo sí
allá va río Carahue
el río Bío Bio
y también el Calle Calle

Es orgullo de Chile
allá va río Chirigue

Siguen cuecas y más cuecas, tonadas y vales que lamentablemente no caben en este libro. Es una noche de invierno muy fría, como a las tres de la mañana se va Santos y su gente y quedamos los chinos, José Pérez y un grupo pequeño. Entramos a la casa y empezamos a cantar a lo divino con Jaime. Y en eso seguimos hasta quedarnos dormidos.

Unos días después me encuentro con Santos y cuando recordamos esa noche me dice: Harto ruidosos sus amigos, 'ñor.

Es octubre del 2008, estamos organizando el VII Encuentro Nacional de Guitarroneros de Pirque y las reuniones se suceden en la casa de Juan Pérez en Santa Rita. Como soy el secretario de la agrupación, tomo notas.

Reunión guitarroneros 27/10/2008

Las diez de la noche y llego a la casa de Juan Pérez, ahí están el Alfonso, el Eduardo y el Juan sentados en la mesa, tomando vino y comiendo pan con queso mientras el Santos toca el arpa. Se habla de política pues las elecciones municipales acaban de pasar. Santos comienza a tocar una tonada en el arpa, el Alfonso la sigue con la guitarra. No tengo el acta de la reunión pasada, está en otra croquera así que no puedo leerla.

- *El Alfonso entregó carta a la Municipalidad pidiendo sillas y el Salón Municipal para la clase a los colegios. El jueves le contestarán.*

- *Mandar carta a Eduardo para Viña Santa Alicia y Aguas Pirque.*
- *Se acuerda por unanimidad que el Alfonso se haga cargo de catetear en la Muni para que den la plata.*
- *Historias de choros que se arrepienten a la hora de pelear, contada primero por Juan, luego Alfonso cuenta una historia del Loro Silva en la casa social del sindicato, ahí hacíamos las fiestas de La Puntilla. Ahora es el turno de Santos. Termina la historia del poroto. ¿Ya? dice el Juan ¿sigamos la reunión?*
- *Si no hay plata de la Muni, el plan es solo para pagar pasaje a los invitados.*
- *Se vota nuevamente el lugar porque el Liceo El Llano no ha podido ser contactado. Ganamos tres a cero. El Santos y el Juan se abstienen. El encuentro se hará en el galpón de la Medialuna. ¿Puedo contar una yo? dice el Santos, y se larga a reír y va a empezar y el Juan dice ya, entonces en el galpón el sábado veintidos a las dieciocho horas.*
- *En la próxima reunión decidiremos cuántos guitarroneros habrá. Santos dice que con doce estamos listos. Siendo las once y media se van el Santos y el Eduardo. Santos dice que anote que llegamos a las ocho y media pero que las reunión era a las nueve y media.*
- *Juan tiene que entregar las cartas a su patrón y a Prunesco.*
- *Clau: hacer cartas para pedir auspicio a supermercado san Francisco y Aguas Pirque.*
- *Juan propone un número que sean dos guitarrones, charango y bajo mexicano.*
- *Santos me pide cuatro películas y el cd de don Isaías Angulo. Se encarga a José Miguel mandar a hacer el galvano de don Segundo Tapia. Es un pedestal con llave de sol y un texto.*
- *Las doce de la noche y se conversa sobre culebras venezolanas.*
- *Eduardo y Alfonso irán el jueves a la Muni.*
- *Escribir a Rodrigo Torres, Santos pregunta en qué va su trámite.*
- *Escribir texto chico de difusión del encuentro. Aquí está:*

Veinte guitarroneros darán vida al VII Encuentro Nacional de Guitarroneros de Pirque. Esta vez el Encuentro está dedicado a don Segundo Tapia, maestro constructor de guitarrones, quien fabrica estos instrumentos de veinticinco cuerdas originales de Chile central. Don Segundo ha fabricado más de veinte guitarrones en los últimos diez años. En esta ocasión la elección de los guitarroneros invitados al Encuentro se realizó de manera que todos los instrumentos que aparezcan en el escenario hayan sido contruidos por don Segundo. Un merecido homenaje.

Los guitarroneros, trece santiaguinos y seis pircanos, cantarán versos a lo divino, por sabiduría y harán payas y pies forzados al compás de este instrumento único en el mundo.

Puestos de cerveza artesanal, comida, artesanía, venta de discos, libros y videos acompañarán este encuentro en un ambiente campestre. La cita es el sábado veintidos de noviembre a las dieciocho horas en el Parque Vicente Huidobro. La entrada es gratuita.



Don Chosto Ulloa. Tercer Encuentro Nacional de Guitarroneros. Foto Claudio Mercado.



Santos Rubio. Tercer Encuentro Nacional de Guitarroneros. Foto Claudia Guzmán.

Es junio del 2009 y Santos me da una quarteta para que haga un verso por el bautismo. La historia de cuando San Juan Bautista está bautizando gente en el río Jordán y llega Jesús y lo reconoce como el enviado y lo bautiza y mientras lo está bautizando se abre el cielo y baja una paloma que se posa sobre el hombro de Jesús, es el Espíritu Santo que lo ilumina. Una historia bien querida por los cantores.

Un pobre joven buscaba
lo que en la tierra no había
y un pobre joven le dio
lo que él tampoco tenía

Una quarteta profunda y hermosa. Santos canta un verso por esa quarteta y ahora me la está dando para que haga un verso. Buena tarea hacer un verso por el bautismo, viene bien para cuando se canta por la vida de Jesús.

Juan Pérez dice que van a hablar con el cura de Pirque para ver qué pueden hacer juntos. No voy a la reunión pero toman el acuerdo de cantar los primeros viernes de cada mes en la parroquia. No me tinca mucho porque imagino al cura dando sermones, pero llega el primer viernes, hace cuatro días, y voy. Las nueve y media y me encuentro con la Gloria, el Santos y la Marta a la entrada de la iglesia. Juan Pérez nos está esperando. Comemos una sopita de cebolla en un ambiente agradable, el cura sentado en un extremo de la mesa, en silencio, y dos personas más de la parroquia. Vamos a la iglesia y nos largamos a cantar. Una hermosura. Sólo los cantores y el lugar, las imágenes, la acústica, el olor a incienso, el sonido de los guitarrones. Mi guitarrón suena bonito luego que le subimos el tono con don Chosto. Cantamos tres versos, tres ruedas bien bonitas. La guitarra de doce cuerdas de Santos resuena por los arcos de la parroquia, sube por el altar, se desplaza por el techo y llega suavemente a nuestros corazones. Una dulzura.

Luego tomamos mate y pa' la casa. Muy bueno. Imaginaba que el cura iba a estar evangelizando y molestando, pero no, la iglesia para nosotros. Es algo muy especial cantar en un lugar sagrado. Varios viernes se repite la situación. En uno de ellos Santos comienza a cantar su verso por el bautismo y yo he hecho las tareas y tengo mi versito por la misma quarteta y la canto y Santos sonríe mirando el infinito.

Es el año 2009 y estoy terminando el libro y disco de don Honorio Quila, un cantor a lo poeta muy afamado de Loyca Arriba, cerca de San Pedro de Melipilla. Don Honorio murió a los noventa años mientras hacíamos el libro y ahora necesito saber el nombre de las entonaciones que van en el disco. La persona indicada para escuchar y saber los nombres de las entonaciones es Santos. Ambos se tenían mucha estima y respeto, ambos eran tremendos músicos y poetas. Así que un día le digo a Santos que tenemos que hacer esa pega. Ya está, me dice, véngase el miércoles en la mañana pa' la casa y la hacemos.

Y en eso estamos, tengo la selección del disco hecha, sólo falta poner los nombres a las melodías. Pero claro que la conversa que sale no solo es sobre melodías.

El disco comienza con don Honorio cantando en la Catedral de Santiago en 1999. Santos escucha el primer pie y dice:

—Oiga aquí vamos a hacer un alto, tablea la hueá, dijo¹¹⁶. Los Madariaga dicen que esta entonación es de ellos y yo, por el estilo, no me parece na' de ellos, esta entonación es hecha por don Honorio y ya discutieron una vez por eso, alcanzaron a discutir.

—Yo sé la historia que contaba don Honorio, en un sueño él escuchó a un coro de niños cantando en el sol. De ahí sacó la melodía y la llamó *La melodía del sol*.

—Ya, yo se la creo a don Honorio, desgraciadamente pa' los Madariaga porque está muy bien hechita y los Madariaga no la cantan na' igual, repiten la última palabra, no más las últimas dos líneas.

Es muy bonita, y don Honorio si en algo creo que me atropelló a mí y a lo mejor me dejó herencia también, era en hacer melodías. Yo he hecho tres no más po Claudio, pero gracias a Dios las tres me

han quedado buenas. Y creo que no voy a hacer otra, a pesar que me encontré una por ahí que la hice y nunca la canté.

—Veamos el segundo verso, este lo cantó en San Fernando en 1964.

—Esto es *Creación*,¹¹⁷ la entonación pucha tiene hartas variantes, nosotros también la cantamos y la llamamos la *Dentradora*. Parece que ellos la llaman la *Aplastá*, los melipillanos, porque Rodemil (Jeréz) también la cantaba. No es na' la *Dentradora*, son distintas. Esta es la *Aplastá*.

Ese fundado (Creación) se canta en cualquier momento cuando hay gente que dice cantemos por *Creación*, no como Padecimiento y Nacimiento que son fechas (del calendario ritual católico). No vamos a ir cantar Padecimiento en diciembre, no vamos a ir a cantar Nacimiento en Semana Santa. El Padecimiento es más corto sí, se canta en la pura Semana Santa, así formal formal, el cebadero es en Semana Santa.

—Escuche esta, Santos, dos décimas por *Adán y Eva*, también en San Fernando el 64. Pucha qué es bonita, ¿es una variante de *la Repetida*?

—Claro, pero es re poca la variante, es la misma, y sabe que la cantaba él (don Honorio) y don Atalicio Aguilar, y la cantaban igual los dos.

—¿Y la habrán aprendido en Aculeo? (*La Repetida* es una entonación de Aculeo).

—Es que antes los cantores deambulaban de una parte a otra, venían a Santiago, se encontraban con cantores de por acá. Pero si cuando mi compadre Hermógenes me contaba: “Y nosotros íbamos a cantar con estos chiquillos allá”. Yo dije cómo ¿del Huique allá a Loyca? Y un día se me ocurre y le pregunto a don Honorio. Iban, me dijo, se iban por el cerro estos locos y se iban a cantar con nosotros allá. Y sabe que Hermógenes tenía otro hermano que cantaba mejor que él, y sabía más, Lorenzo. Ahí tuve que creerle.

—¿Y dónde queda El Huique?

—Pa' acá pa'l lado de Colchagua po', don Claudio. Se iban por los cerros de a caballo, a puro cantar. Pero dicen que no queda tan lejos porque el camino creo que va dando la vuelta.

—Don Honorio me contó que ellos iban a cantar a Aculeo.

—Variante de *la Repetida* pongámosle.

—Ya, ¿y esta otra?

—¿Cómo la llamaban esta, oiga? Esta era la entonación que más cantaba don Honorio. ¿Cómo la llamaba esta él, oiga? La dejamos así no más. Uno piensa que todas las melodías tienen nombres y no es na' cierto. Antes se cantaban no más, no habían tantos nombres.

Salomón lo cantaban, como decían los viejos antiguos, los profanos. ¿Y sabe a qué llamaban profanos ellos? A los fanáticos. Todos querían saber uno más que el otro.

—¡Pucha qué pica el bichito!

—Yo una vez no lo hice con atrevimiento, le pregunto a don Andrés Correa,¹¹⁸ oiga, creo que por ahí por el lado de su tierra se trastornó un caballero porque quiso saber tanto tanto. Sí po', dijo, era tío mío, don Solano Correa, pero dicen que después andaba trasmitiendo solo. Él calculaba que sabía algo de tres mil versos. Se volvió loco. Hechos por él y otros que le daban.

—¿Tres mil versos?

—¡Y capaz que haigan más en el repertorio de alguien! Pero, claro, por qué no. Bonito creo que cantaba. Yo no lo conocí, se comentó no más. Yo creo que a don Honorio Quila el único que le haría el peso en voz sería don Andrés Correa. Es adonde quiero yo que vamos, pa' allá pa'l Durazno, La Llavería se llama. Y tiene una hija que canta como los dioses, la Aída Correa.

—Muy nombrada por don Honorio.

—Sí po', él la quería mucho. Ya, esta es *la Derecha* también. Usted me dijo que le fuera poniendo afinaciones, esta es una *Tercera Alta* con variante, ha tocado como dos distintas terceras altas.

Un día que nos acordemos le voy a anotar esta afinación, es *Tercera Alta*. Y la entonación es *la Derecha con variante*.

—Escuche esta, grabada en Puente Alto en 1969.

—Esta es la *Pajarera*, con afinación *Tercera Alta*. Cambia de tono no más. Gracias a Dios estas las sé todas. Las que más usaba de afinaciones don Honorio eran las dos terceras y otra, pero todas eran

¹¹⁶ Santos siempre estaba diciendo frases que decían amigos o conocidos suyos, imitándolos en su manera de hablar e insertando esas frases en su habla cotidiana, como aquí: Tablea la hueá, dijo.

¹¹⁷ Fundado o tema que cuenta la creación del mundo.

¹¹⁸ Afamado cantor de El Durazno, localidad de la costa de la provincia de Cachapoal, sexta región.

variantes de la *Tercera Alta*. Y la *Tercera Alta* nadie canta a lo divino porque es pa' cantar cuecas y cuestiones, pero le hacen una variante y ahí sirve pa' cantar a lo divino. Le movían una cuerda y listo, a veces le movían dos también.

La *Pajarera* era común, la cantaban en todas partes. Es bonita. Cuando se la canté a mi abuelo yo, cuando la aprendí por ahí, me dijo esa la cantaban los cabros chicos cuando andaban cuidando el trigo, por eso se llama *la Pajarera*. Porque como era tan pausadita así y los pájaros no aceptan bulla, los cabros andaban cantando. En ese tiempo todos eran cantores a lo divino, hablemos de ciento cincuenta años atrás, no había esta maldita tele ni porquerías de ahora, los cabros metían bulla de cualquier manera, tocando tarros, cantando. Imagínese que habían cabros que me contaban que a los siete años ya andaban cantando versos. Entonces cantaban esas melodías, le servía pa' ejercitar y pa' ahuyentar los pájaros mientras iban por los trigales, por los potreros grandes, y no andaban na' con hondas de elástico, andaban con boleadora. Con chapeta y dos correoncitos así y le daban un borneo. Yo conozco a un amigo que me condenara que tenía buena puntería.

Tantos recuerdos, Santos en el lanzamiento del libro sobre Santiago que hizo el Museo Precolombino el año 2010. Un viaje divertido desde Pirque con el Santos en la camioneta roja para llegar al cerro Huelén, donde cantó un verso sobre Santiago para todos los invitados. ¿Lo habré grabado, estará el verso por ahí? ¿Habré sacado fotos? No me acuerdo, creo que no.

O cuando hice una charla en el Museo de Bellas Artes sobre ritualidad de Chile central y hablé de los chinos y los cantores y luego Santos y don Chosto tocaron y cantaron deslumbrando al público. Eso debe haber sido un par de meses antes de la muerte de don Chosto. Era invierno y hacía frío y recuerdo cuando caminábamos por el edificio de estacionamientos luego de la actuación y estábamos felices porque había sido bonito y luego nos fuimos a un boliche por ahí a almorzar. Tantas cosas vividas.

Tengo que cerrar este libro, ya estoy corrigiendo la primera maqueta del libro de don Chosto. Creo que al de Santos ya le debiera faltar menos. Leo toda la mañana el escrito de don Chosto, hay tanto que podar y tanto que agregar. Es junio del 2013 y en dos días más es la fiesta en Ventanas, a seguir chineando se ha dicho. He pasado estos días haciendo copias de dvds para llevar compilaciones de fiestas de Ventanas en 1998, 2002 y Caicai 2001. El compu llega a echar humo copiando los discos mientras tecleo estas palabras. La mente vuela de los cantores a los chinos y viceversa. Es medianoche, hora de tomar el guitarrón o ir a acostarse.



Rueda de canto en Santa Rita. Eugenio Lobos, Santos Rubio, Juan Pérez, Miguel Jordá. Agosto de 1983.
Foto Micaela Navarrete.



Santos Rubio. Foto autor desconocido.



Don Juan de Dios Reyes. Foto familia Reyes.

EL NEGRO MORALES.

Es enero del 2011 y Santito se nos está yendo, la frase da vueltas en la cabeza una y otra vez. Ahora sí quedaremos huachos. Se fue don Chosto y ahora comenzó a irse Santos. Tres meses dijo el doctor, vaya a saber uno que ocurrirá, en una de esas el cáncer se devuelve y Santito tiene para rato. Pero ya se le ve la muerte en el cuerpo. No me dan ganas de escribir esto, más rato iré a verlo para que trabajemos en el libro. Cambio de planes, ahora hay que apurarse.

Es marzo del 2011 y estamos en la casa de Juan Ferreira en Santa Rita. La cámara encuadra a Santos, una luz cálida envuelve el mundo mientras cuenta un sueño que tuvo hace unos días en el que se encontró con Dios. Lamentablemente la grabación comienza tarde. Es un sueño relacionado a su situación actual. Su cuerpo se va chupando, el proceso final de conversión se ha desatado. Santos sigue adelante con buen ánimo, hace clases, talleres y todo lo que las fuerzas le permiten. Se entrega a su destino y cuenta su sueño:

—...Y el ángel me dijo, ¿te gustaría ir un ratito al más allá? Y yo le dije que bueno, y me tiré mar adentro, a pesar que es mar afuera dicen. Y de repente se me perdió el agua, andaba en el aire. Ya, hasta aquí puedes llegar no más, y pide algo, me dijo. Entonces yo dije, voy a aprovechar, voy a hablar con Dios, a ver si acaso me deja quedarme un tiempcito. Ya, me dijo, quédate otro tiempo allá y después yo te traeré pa' acá. Y me devolví otra vez y caí al agua.

Oiga, dos veces he soñado ese sueño que uno se mete al mar y de repente empieza a hundirse, hundirse, y llega a una parte donde no hay nada. Un día me encontré, la primera vez que soñé, con tres amigos, y a uno le pregunté si tocaba la guitarra. Me dijo no. ¿No tocái ahora? le dije. No, me dijo, si no tenemos manos. ¿Y cómo? le dije yo. No. ¿Y cómo lo hacen pa' comer? No, si aquí no se come, aquí se vive así no más y se pasa re bien. ¿Y sabís con quién fue? Con el Torito García.

—Mire.

—Y en el sueño volví otra vez al agua, y salí pa' afuerita, ¡Ah y en una tirá cuando venía pa' afuera me enfrenté con un tiburón! Y el ángel me dijo, no, pasa no más, si estos no hacen nada. Y yo dije, ¿cómo no va a hacer nada? Y me hizo que lo topara así despacito, lo topé, puras espinas, ¿Serán puras espinas?

—No, debe ser como un pescado, así, resbaloso, pero son inmensos po oye, hay tiburones de cinco metros.

—A mí el sueño que me gustó que contó fue el de los angelitos. Ese sueño es bonito ¿Tú lo sabís, Claudio?

—Sí.

—En la película lo cuento también¹¹⁹. Ahí está más bonito, porque ando qué rato con angelitos.

—¿Y el sueño que tuvo con don Chosto, Santos?

—Me encontré con el Chosto, oye, pero parece que lo estoy topándolo con el paletó que andaba trayendo y le preguntaba que cómo estaba de salud y me decía que estaba bien ya, que ya se le habían pasado todos los dolores. Y yo le decía ¿pero ahora ya no trabajái más? No, me dijo, ya no trabajo ya acá.

—¿Y cuándo fue ese sueño?

—Hace como unos tres meses atrás, cuando es muerto él no más.

—¿Ahora va a enterar cinco?

—Cuatro enteró.

—Cuatro enteró el siete.

—Pero el sueño seguía po, Santos.

—Ya no me acuerdo cómo era.

¹¹⁹ Se refiere a Cantando me amaneciera. Casi al final del documental hay una secuencia muy hermosa en que Santos cuenta su sueño. En este libro ya fue contado en la página 334.

Una lástima que no se acuerde y yo tampoco. Me lo contó cuando recién lo había soñado. Era bien largo y detallado. Don Chosto estaba de a caballo y le pasaba una montura. Cuando me lo contó andaba sin máquinas así que no quedó grabado y ahora ya es tarde. En dos sueños sus amigos muertos no trabajan y están bien. Ese no trabajar es parte importante del estar bien en aquel lugar. Ahora Santos también estará descansando, se habrá encontrado con don Chosto. Según lo que le contó su amigo en el sueño no podrán estar tocando pues no tienen manos, quién sabe si tendrán voz para cantar. En todo caso, parece que no estarán trabajando.

El sueño de Santos con los angelitos, el sueño de don Chosto cayendo a los abismos. Los sueños siempre presentes como referentes de la vigilia. En la ciudad el mundo de los sueños no tiene relación con el mundo diario cotidiano. En los pueblos orales sí están relacionados, forman parte del vivir, ambos mundos interactúan. Los sueños se analizan, se recuerdan, influyen en la vida cotidiana. Hay mensajes, señales, conversaciones imposibles de sostener en el mundo de los despiertos. En los sueños los vivos conversan con los muertos.

Don Chosto ya contó varios de sus sueños, tantos sueños hemos soñado cada uno. Sabemos lo que son los sueños, no en el sentido de su significado sino en que todos hemos tenido algún sueño potente y misterioso en la vida. Soñar es parte del ser humano. Separarlos, segregarlos a un mundo que no se relaciona con el mundo despierto es un hecho cultural. Occidente decidió olvidar el conocimiento antiguo y separar y relegar los sueños. Ahora son parte de algunas corrientes de psicología y de investigadores, pero su contexto cotidiano cambió drásticamente. No hay tiempo para contar, recordar e interpretar los sueños, hay que producir. Los sueños no son racionales así que no entran en el siglo veintiuno.

En la pantalla el rostro de Santos, la luz cálida, la vida pasando tranquilamente. Afuera el bosque, la ladera del cerro, la cordillera.

—Oiga, Santito, cuénteme la historia de cuando don Juan Uribe lo llevaba para la Universidad.

—Ah, bueno, en esos tiempos era cuando él recién empezó a desenterrar el canto a lo divino y llevaba a varios, a don Arturo (Vera), a Cantillana, a mi compadre Hermógenes, y ahí me llevaba a mí también. Y de allá de Melipilla se trajo a Rodemil Jeréz, de Aculeo se trajo a Manuelito Gallardo, a Ricardo Gárate y a esos tres los apituté, los tuvo harto tiempo trabajando ahí. Gallardito jubiló ahí en el Pedagógico y Ricardo también. Bueno, Rodemil también, hasta que se enfermó y se murió. Y a mí me dejó un tiempo haciendo clases ahí en la Extensión Universitaria, esa que estaba por ahí por Huérfanos.

—¿Y cuáles eran los alumnos?

—Le hacía clases a los mismos cantores yo, a Rodemil, a Manuel, a Ricardo, les enseñaba a tocar el guitarrón.

—Ah, ¿pero ahí las clases eran de usted pa' los otros cantores, no era pa' los alumnos de la universidad?

—No, cuando entré la segunda vez, esa fue ya por la universidad de acá de donde está el archivo.

—Allá en música, en el Conservatorio de la Chile.

—Claro. Ahí conocí a Juan Cortez, a Ernesto González, a Rodrigo Torres, a la Angélica Siré y a un colombiano que iba de oyente.

—¿Y cuánto tiempo fueron esas clases?

—Estuve como seis años más o menos.

—¿Y hacía todas las semanas, o sea, era un curso?

—Todos los miércoles.

—¿Y era puro guitarrón?

—No, al Ernesto le hice guitarrón y guitarra campesina, a la Angélica le hice guitarrón, guitarra campesina y arpa estuvo aprendiendo un poco.

—¿Y hace tiempo eso, Santito?

—Sí, hacen ya, por el 78.

—Pero el 78 era ya bien tardíamente para don Juan, porque él los concursos los armaba antes. ¿Hasta el 75 más o menos fueron los concursos?

—Más o menos, no, pero lo de don Juan fue más antes todavía, lo de don Juan fue...el golpe nos pilló, tuvimos que parar un tiempito no más hasta que se rearmonizó algo la cosa y ahí seguimos.

—Oiga ¿Y a don Juan qué le dio que usted le fuera a enseñar a los otros cantores si ellos sabían y tenían sus toquíos locales?

—Pa' que hubieran más guitarroneros.

—Y ni uno de ellos salió adelante con el guitarrón.

—Manuelito Gallardo fue el único que aprendió más, pero después lo dejó también. Y según se rumorea que Manuelito Gallardo le enseñó al Pancho Astorga.

—O sea que Pancho Astorga es debido a tus manos también.

—También.

—¿Y los guitarrones los sacaban de dónde en esa época?

—En esa época había otro maestro que se llamaba Guillermo Salvo. El que hizo el guitarrón de Chosto.

—¿Y en la Universidad tenían de esos guitarrones?

—Tiene que andar uno por ahí todavía. Manuelito Gallardo después se hizo un guitarrón y otro teníamos en la Extensión. Ese no sé yo qué se hizo. Pero después en las otras clases que yo tenía, que le hacía a Juan Cortez y al Ernesto, también se compraron un guitarrón ahí.

—Y de todos esos ninguno quedó tocando finalmente.

—No po, ninguno, ninguno. La Angélica que tocaba tan bonito después no tocó más. Aprendió a hacer versos incluso. La Angélica y el Ernesto tenían la ventaja que los dos eran concertistas en guitarra.

Es curioso lo que hizo don Juan Uribe Echeverría. Durante la década del cincuenta, sesenta y setenta anduvo por los campos de Chile central, buscando y encontrado cantores, versos, toquíos y entonaciones. Alfereces de chino y cantores a lo poeta lo cautivaron durante años. Juntó a los poetas de todas partes, inventó los concursos de canto a lo poeta, grabó discos, hizo conciertos, escribió libros, organizó charlas y clases. Y además se trajo a esos cantores a trabajar a la Universidad de Chile. Santos hacía clases de guitarrón a los cantores de otras localidades, que tocaban y cantaban muy bien sus propias entonaciones locales en guitarra traspuesta. Y don Juan, intentando que el guitarrón no se perdiera y lo aprendieran otros cantores, organizó estas clases en la Universidad de Chile, donde trabajaba. ¡Qué buenas deben haber sido esas clases! ¿Alguien las habrá filmado? No creo. Entre las cosas de don Juan encontré libretas, cintas de audio, fotografías, pero no filmaciones. Habría que ver si su compañero de andanzas Cameratti está vivo. Habría que hacer tantas cosas, buscar tantos materiales. Seguramente las clases fueron un éxito y luego se interesaron en el profesor los alumnos de la carrera de musicología. Qué buen experimento, qué buena manera de hacer universidad.

Tantas cosas hechas en una vida, tantos días vividos en una vida. Años, recuerdos, futuros convertidos en presentes e inmediatamente en pasados. La vida simple y certera. Inmutable y múltiple, en continuo movimiento.

Juan Ferreira, oriundo de Pirque, acampado y huaso pero también ingeniero civil ya tranquilamente jubilado, entró hace poco al canto pero entró con todo. Oye, Claudio, me preguntó un día don Chosto ¿quién es ese gallo que anda con Santos y que canta tan re mal? Pucha el cristiano pa' cantar mal. Pero entusiasmo no le falta y se ha convertido en alumno de Santos y andan todo el día pa' arriba y pa' abajo juntos. Juan es estudioso y poco a poco va encontrando los toquíos y el tono para cantar. En su casa están haciendo el taller de música que Santos da semanalmente a un grupo de alumnos. La Municipalidad de Pirque le paga a Santos y el que quiere va. Una joya. Siete personas congregadas en torno a la música, el canto y al maestro Santos Rubio. En esta misma gran pieza ensayaban para el disco de la misa con guitarrón de Juan Pérez. En las paredes se ven pizarrones con los toquíos de las entonaciones escritas con el sistema que usa Santos para enseñar. Aquí estudia Juan Ferreira, y aquí está preguntando porque quiere saber todo sobre el guitarrón:

—Oye, de los guitarroneros que están actualmente vigentes, los más nuevos son el Javielito¹²⁰, ¿quién más está?

—No, están todos, se puede decir, están todos dentro del mismo lote aquí. Están todos en el mismo nivel, ahí los que estarían más vigentes son el Manuel Sánchez, el Moisés Chaparro.

Es difícil conversar tranquilos con el Santos cuando hay más gente y todos quieren preguntar algo. Muchas preguntas hacen que las respuestas sean cortas. Prefiero pocas preguntas y respuestas largas, pero así está la cosa. Además, Santos no está muy hablador, al contrario, está respondiendo con frases cortas, algo extraño en él. El gran conversador hoy no está. Seguramente no se siente bien.

—¿Y la Violeta Parra tocó el guitarrón?

—Yo no la escuché nunca, no creo que haya tocado o si tocó, tocó pa' ella no más.

—¿Y si tuvo algún profesor, quién habrá sido?

—Don Isaías (Angulo), a él lo visitaba.

—Oiga, Santos, se supone que en el libro tenemos que contar sobre las músicas y los músicos de Pirque.

—Claro, porque por ejemplo está el Chosto con todos sus hermanos, que ya de los que tocaban va quedando uno solo. En ese tiempo estaba Moisés, Agustín, el Chosto y la Rosita, pero la Rosita parece que nunca cantó con ellos... ¡Ah!, el Beño era el otro, cantaban los cuatro hermanos y ya está quedando el puro Beño. Después, por acá teníamos a los Moreira que era otro lote de hermanos, estaba el Domingo, Manuel parece que se llama el otro, Ismael y... la Nena, parece que esos cuatro eran los hermanos que cantaban. Después pa' Lo Arcaya teníamos a los Bravo, las hermanas Garrido, y todos esos eran hermanos. Los Bravo eran como tres o cuatro hermanos, ahí estaba el Alberto, el Lalo, el Lelo y el Manuel. Y ya por ahí venían los que tocaban solos, los que hacían dúo. Y en la era de los buenos buenos fue Panchito Millar el que salió mejor, y sin tirarme muchas flores, yo po.¹²¹ Y por ahí peleábamos la bandera con el Chosto. Claro que Panchito nos ayudó mucho después a nosotros.

—¿Tocaban entre los tres?

—No, esporádicamente cuando nos encontrábamos con él nos hacía tocar un rato por ahí.

—¿Y todos esos grupos tocaban pa' los matrimonios, pa' las fiestas?

—Pa' las fiestas, claro, ahí cada uno tenía sus grupos, claro que yo por ejemplo era amigo con todos los grupos. Las cantoras cantaban en esos tiempos, pero por ejemplo yo, a la edad de veinte años, ya las trillas venían a menos ya, no habían trillas. Se oía decir que en una parte había una trilla, era como una fiesta.

—Pero Chosto hablaba mucho de las trillas.

—Sí po, es que pa'l Principal duraron más, como era más aislado no llegaba la maquinaria.

—¿Y ahí cantaban cuecas y después tocaban versos, cómo era?

—No, en las trillas que yo conocí ya pocazo, habían veces que llegaban dos cantores, en una pura trilla me acuerdo de haber oído cantar a un amigo, se llamaba Eliodoro Matus, era medio argentino, los Matus. Habían buenos tocadores de guitarra sí, buenos, buenos. Cantillana era uno de los buenos tocadores.

—¿Torito García?

—Sí también tocaba bien, pero no cantaba nada.

—Pero en todo Pirque, ¿cuántos cantores habrán habido en los años 50, que cantaran de apunte, eran muchos?

—Yo creo que tiene que haber sido, es que yo como le digo, cuando empecé yo con la cuestión habían desaparecido hartos ya, así que yo no los conocí a todos, pero en todas partes habían más de diez, si eso era lo que se hacía en más po Claudio. El deporte era pocazo, menos vamos a hablar de radio, cuestiones así.

—¿Y ahora los que cantan deben ser unos cuarenta?

—Es que yo no me animaría a nombrarte a los que cantan por libro, a esos no los gana nunca uno, dijo el Chosto. No po, los cantores son los que cantan de memoria no más po'.

—Ya. Ahí tirái hartos pa' afuera.

—Todos po.

—El que canta leyendo...

—No es cantor porque entonces tiene voz, pero la gracia es tener las dos cosas, porque si le quitái el libro, ¿qué canta? No le sirve de nada tener voz, es como sacar un pescadito del agua. Fíjate que don Manuel no sabía nada muchos versos, sabía poquitos versos don Manuel (Ulloa), pero cantaba bonito.

—Oiga Santos ¿y cuáles son pa' usted los grandes poetas pircanos?

—De los que yo conocí, que hacían bonitos versos, era don Arturo Vera, el finado José Guzmán y el finado Humberto Briones. Y el maestro Eloy era el otro.

—¿Así que don Arturo Vera era poeta?

—Sí, hacía bonitos versos, pero no le daba un verso a nadie.

—Oye, Santos, y mi pariente Carnerito, ¿no dejó cosas escritas?

—No po, ni una, ¡menos en ese tiempo, nadie se preocupaba de ellos!

—Tú te quedaste con las cuartetitas esas.

—Nada más y gracias a porque mi tío Agustín las sabía, pero esa cuarteta del verso que terminamos nosotros no es de Ferreira, ese es de la tradición.

—¿Cuál?

En las alturas donde vivo
en las lourías montañas
las aves son mi compañía
cantan y lloran conmigo

—¿Y qué palabra es esa “lourías”?

—Quizás po, yo donde he oído esa cuarteta la dicen así.

—Tantos años que tienen las palabras, uno que la aprendió mal o que no la entendió bien y la sigue pasando así.

—Claro.

—Es bonito como van cambiando los versos.

—Sí po.

—Oiga Santos ¿y a quién tendríamos que ir a visitar pa' meter a otro viejo en la conversa, que tenga buenas historias, que tenga que ver con la música o que conozca a los poetas, que pueda hablar de usted y don Chosto?

—Tendría que ser Audilio (Reyes), el único que se me ocurre, pero Audilio se va a poner a hablar de los conejos.

—Juan Pérez.

—No, Juan Pérez no, tiene menos historial que yo po', tendría que ser alguien que tenga más historias que yo, más historiado.

—Si hablái con don Manuel Saavedra está más sordo que una tapia.

—Audilio, ¿y no hay nadie más?

—En estos momentos no se me ocurre nadie más.

—Échele una revisada cuando esté desvelado.

—Si desgraciadamente ya casi todos se han muerto po, oiga. ¿Quién es el otro? A ver, Audilio ¿quién más puede ser?

—Ya se han muerto todos. El Chosto se nos fue también. Chosto sabía hartas historias de cantores.

—Sí, es que él se crió con los viejos más antiguos.

—Su tío Amador, tú conociste al tío Amador.

—No. ¿Sabe cómo lo podríamos hacer oiga, don Claudio?

—¿Cómo?

—No grabarle a Audilio, sino que prepararlo y pedirle que nos cuente la historia de la familia de él no

¹²⁰ Javier Riveros, de Majadas.

¹²¹ Pancho Millar, arpista integrante del grupo Los Puntillanos.

más, si más no conoció él. A Armando Reyes, a don Juan de Dios, que con él se crió él, don José. Él sabe todas esas historias de los Reyes, de los parientes de él.

—Ya po, eso es, si en el fondo es que ustedes dos se junten y conversen.

—Entonces yo me voy a cuidar de no hablarle del fútbol ni de los conejos.

—¿Y don Lencho?

—No, no fue de canto a lo divino don Lencho, y los otros son cabros jóvenes.

—¿Y el papá de Juan Pérez?

—No, menos, él nunca.

—¿Y podríamos hablar con Pancho Millar?

—No, Panchito fue de folclor no más. Oiga si somos ya, hablando de...estoy yo quedando de los de arriba no más y pa' abajo son todos ya...

—Nadie más po.

—Nadie más.

—Y pa' abajo el Juan y Alfonso.

—Y de ahí la escalera pa' abajo.

—Pero Alfonso cantor a lo divino le ha hecho poco, le hace el quite.

—Pero sabe y canta bonito, ¿o no Santos?

—Sí, pero...

—Pero si le toca un angelito va a estar toda la noche cantando.

—Sí po.

—Ese que canta en la película es muy re bonito, el saludo que hace: Saludo a la jerarquía / también al nombre de Dios / saludo a Seth y a Jacob / a Matusalén y a Elías. Es bonito el verso.

—Parece que se lo enseñó Cantillana.

—A Cantillana tendríamos que haber hablado, tiene que haber sido más bueno pa' hablar.

—En ese tiempo ni nos conocíamos entre los dos.

—No, si debo haber sido un cabro chico yo. ¿Cuándo murió Cantillana?

—Poquito después del 85 parece.

—¿Tú de qué año soy, Claudio?

—Del 62.

—¿Quién más se nos quedará por ahí?

—¿Su mamá?

—Mi mami no fue de muchos cantores tampoco, los mismos que le nombro yo no más: el finao José Guzmán, el finao Humberto, don Arturo.

—¿Pero ella puede tener historias, o no?

—No creo, pero intentémoslo.

—Intentémoslo, ¿cómo está de salud, está bien?

—Sí, está bien.

—Su mamá podría contar de usted cuando chico y de cómo fue usted saliendo pa' arriba y creciendo, encontrándose con la guitarra, con la música. Estaría bueno. Oye, Juan, con la mamá de Santos nos juntamos una vez que fue tan re bonito, la familia Rubio tocando para que su mamá cantara y dejara su recuerdo filmado. ¿Hablemos con su mamá, Santos? ¿Cuándo podría ser? Usted lo habla con ella y lo organiza y me avisa.

—Ya po, le decimos que nos haga arrebosado. No ve que hay una comida antigua, oiga, don Claudio, que tiene más nombres que no sé qué, mi mami los llama los arrebosados, otros le llaman los macho ahogados, los chopazos, sopones, los loros, albóndigas de huevo, y es la misma comida.

—¿Y es un caldito con albóndiga?

—Claro, pero sin carne, albóndigas de masa. Lleva harinita, huevito, aliños, verduras, pero no lleva carne.

—Y de ahí se hacen como pantruquitas, como bollitos. Y ahora Santito está chantado.

—Estamos medios chantados por un tiempito.

—¿Y cómo está la salud, Santos?

—Bien, de ánimos, de todo. No siento ni un malestar. No se me ocurre nadie más, estoy pensando, pensando y no.

—¿Y don Rafa?

—Don Rafa es más cabro que mí, conoció el canto después de viejo. ¿Quién otro viejo se me escapará?

El tiempo pasando por la vida, la vida pasando por el tiempo, seguramente ambas frases son correctas, palabras unidas con palabras que forman ideas. Un mosco comienza a zumbear por la pieza, “échele a ese que es ruina, ese anuncia ruina”, decía Quilama cuando un mosco prendía el motor en su casa de Ventanas. Es abril del 2013 y Santos murió hace casi dos años. La muerte pasa tan rápido como la vida, no nos damos ni cuenta y ya estamos muertos y otros escriben sobre nosotros. Hace dos semanas el Cote se cayó en skate y le dio un tec, quedó hablando con los cables cortados. Susto, clínica, doctores, camillas. Anoche la Negra, ayudándome a cortar una rama, se la enterró bajo el labio pasando hacia el otro lado. Susto, clínica, puntos, suturas. Mala cosa.

Es abril del 2013 y veo esta cinta en que armamos el plan de ir a ver a don Audilio. Santos piensa y busca en su memoria alguna persona mayor que él que sepa del canto a lo poeta en Pirque. Nadie, no hay nadie. ¿Quién otro viejo se me escapará? Si ya no hay viejos. Santos pensando, recordando, recorriendo la mente en busca de alguien más viejo que él y no lo encuentra. No queda nadie po, Claudio. Nadie. Juan y yo vamos dando nombres, pero Santos dice que no a todos, ese es más joven que yo, ese sabe de caballos, ese no anduvo nunca con los cantores. No hay nadie. Voy quedando yo no más, el más viejo. Sólo Audilio. La rueda dio una vuelta de tuerca. ¡Entonces vamos a verlo, vamos!

Pero de un día para otro Santos se sintió más débil y fue posponiendo las salidas y seguro que yo también estaba lleno de otras pegas y al fin no hicimos ninguna de las cosas que conversamos ese día: hablar con don Audilio, con su madre y con Andrés Correa. Lo que alcanzamos a hacer fue ir donde Domingo Pontigo.

Pero bueno, ahora veo estas cintas y me digo, hay que ir donde don Audilio, y le escribo al Juan Ferreira y le digo que vayamos y Juan engancha altiro y propone ir con el Nacho Rubio que lo conoce más y ya estamos. Mañana tenemos cita. Veremos qué sucede. Hace años que no veo a don Audilio. Estuvo en la vigilia del 2002 que hicimos en la casa de Juan Pérez para grabar para la postulación de los cantores como patrimonio de la humanidad. En fin, historias. No creo que se acuerde de mí. No sabemos si está bien o enfermo. Mañana veremos. Mientras, aún estamos en Santa Rita hace dos años y Santos está vivo.

—Oiga Santos, ¿cuál fue el primer verso que usted se aprendió?

—Cuál habrá sido oiga. No, no me acuerdo nada.

—¿Y qué edad tenía cuando hizo el primer verso, no se acuerda?

—No, cuando hice el primer verso estaba viejo ya, si he hecho un puro verso a lo divino yo. Ése “El pobre joven buscaba”. Por el bautismo. Ése es el único que he hecho. Voy a hacer uno sí por una cuarteta que me acordé, lo voy a hacer. Una que dice:

Yo te presté una camisa
muy limpia y almidonada
cuando me la devolviste
toda mugrienta y manchada

—Qué bonita cuarteta, ¿y por cuál fundado va a hacer el verso?

—Padecimiento.

—¿Pero usted ha hecho muchos versos a lo humano, no?

—Claro, no, no tanto, pero ¿se acuerda cuando hicimos uno también una vez?, que nunca me lo ha pasado. Esa cuarteta está bonita:

Quisiera ser como el cisne
que su muerte conoció
y al pie de la sepultura
antes de morir cantó

—Oiga, Santos, es raro que usted siendo tan re bueno pa' hacer versos improvisados no haga versos así como pa' que queden.

—Claro, o sea, no lo he hecho no más, porque a la Gloria le he hecho así versos improvisados, incluso a la Yayita le hice uno.¹²²

—Lo que pasa es que los hacís, pero no los dejái en tu cabeza, no los dejái en el computador.

—Ese que le hice a la Yayita estaba bien bonito, el que le hice a la María Ignacia también.

—Hiciste uno para el Papa también, el año pasado, ¿te acordái?

—Sí. ¿Lo tiene a mano usted Yayita, el del Papa?

En el computador lo tengo, dice Juan y se para a encenderlo y a buscar el verso. Santos me pide que lo lea:

Un saludo a la distancia
va pa' nuestro embajador
que hoy está con el Señor
aspirando su fragancia
no le hizo falta elegancia
porque su amor fue profundo
Papa Juan Pablo Segundo
es difícil olvidarte
del día en que te marchaste
te recuerda todo el mundo

Cuando el Papa vino a Chile
cuando aterrizó en Santiago
le cantaron con halago
loicas, zorzales y triles
se juntaron muchos miles
con un cariño profundo
ahora yo me confundo
con nosotros ya no está
recuerdo a su santidad
Papa Juan Pablo Segundo

Cuando a Pudahuel llegó
y se bajó del avión
fue tan grande la emoción
y a nuestra tierra besó
la bendición de mi Dios
derramó por todas partes
pa' que en Chile nunca falte
la dulce paz y alegría
tu voz como letanía
es difícil olvidarte

Aquel enviado de Dios
su visita fue tan buena
desde Arica a Punta Arenas
todo mi Chile visitó
toda la gente agradeció
y querían abrazarte
tu cariño derramaste
cuando subiste a los cielos
el mundo quedó de duelo
el día en que te marchaste

Quedaste en la memoria
en este lindo planeta
fuieste un gran profeta
mereces más que la gloria
eres parte de mi historia
que en mi sentido no abundo
mi pensamiento es fecundo
que pa' nadie sea extraño
por más que pasen los años
te recuerda todo el mundo

Recordando al Santo Paire
ordeno la despedida
cuando a Chile vino un día
y limpió todos los aires
se dijeron los compadres
bendito el ser que yo adoro
lloro y no sé por qué lloro
siento y no sé lo que siento
estoy herido y no lamento
estoy sano y no me mejoro

—Qué bonita la cuarteta que dejó puesta pa'l otro verso.

—Está bonito el verso. Ese lo hice cuando se juntaron los doce cantores que fueron a visitar al Papa, donde Domingo Pontigo.

Esa es otra historia que no será contada, los cantores que le cantaron al Papa cuando vino a Chile. La impresión que tuvieron fue tan grande que después se formó una especie de cofradía y se juntan una vez al año a recordar ese momento. Comparten, comen, cantan, recuerdan. Santos hizo el verso para cantarlo en una de esas reuniones. Pasan los meses y cuando estoy terminando este libro le pido a la María Ignacia que me mande el verso que le hizo Santos para que lo cantara en la Virgen de Las Vizcachas. Me dice que lo hicieron a medias y que la despedida es sólo de ella:

122 Gloria es Gloria Cariaga. Yayita es la esposa de Juan Ferreira.

Te saludo virgencita
yo vengo de Principal
para un versito cantar
virgen gloriosa y bendita
quise hacerte esta visita
cantaré como el pidén
me seguían más de cien
en vista de mi victoria
dijo Dios estando en la gloria
ahora sí que estoy bien

Desde mi casa salí
observando los paisajes
aunque ha sido grande el viaje
pude llegar hasta aquí
ahora yo estoy feliz
estoy como en el edén
esperando que me den
del cielo las bendiciones
y pa' llevar protecciones
me seguían más de cien

Cantando ante sus pies
virgencita yo estoy
cantando un versito hoy
porque creo y tengo fe
desde niña te adoré
y te guardo en mi memoria
sé muy bien cuál es tu historia
madre de Jesús bendito
me siguen los angelitos
en vista de mi victoria

Madre mía por fortuna
hasta aquí pude llegar
feliz de poderla hallar
más hermosa que la luna
madre como tú ninguna
fresca como agua de noria
tan bella y encantadora
y refleja su belleza
aquí hay pura nobleza
dijo Dios estando en la gloria

Madre estoy a su presencia
me encuentro regocijada
con tu manto cobijada
porque usted es la dulce esencia
es la mayor excelencia
fuiste madre en Belén
me persino y digo amén
en este lugar profundo
dio a Jesús en el mundo
ahora sí que estoy bien

Ya con esta me despido
virgencita del Carmelo
cantando en este suelo
una sola cosa pido
que no me eche al olvido
téngame en su corazón
deme hoy su bendición
cúbrame ya con su manto
reciba aquí mi canto
como ferviente oración

Volvemos a marzo del 2011 y aparecen mis hijos Pedro y Cote, de trece y once años, en el taller de Santos en la casa de Juan Ferreira. El Pedro le muestra a Santos lo que sabe tocar. Comienza con el punteo de Blackbird de Los Beatles, y lo toca muy bien. ¡Ave María purísima, qué arpegea bonito! dice Santos escuchando impresionado. Bien, ¿y sabe algún vals? Sí, me sé un punteo. A ver, tóquelo. El Pedro se lanza con ese punteo que toca muy bien y el Santos vuelve a exclamar ¡Ave María! como suspirando pa' adentro y le dice a Ferreira, a ver, pásame la guitarra de seis y se largan a tocar juntos. Santos le va corrigiendo algunas partes y suena bien, bonito recuerdo. Está el Fernando González de Santa Rita, el Juan Ferreira y mi sobrino Vicente, que canta un verso para mostrarle a Santos lo que está aprendiendo. El pie termina con la quarteta Aguanta látigo malo, muy apreciada por los cantores. Y Santos comienza a referir:

Judas a Cristo vendió
prenda que nadie rescata
treinta monedas de plata
en su mano recibió
después tanto le pesó
de vender al soberano
se fue a un monte cercano
directamente a ahorcarse
y dijo antes de colgarse
aguanta látigo malo

—El que tiene ese verso, que se lo dio Cantillana, es el Maca.
—¿Y usted sabe sólo ese pie, Santos?
— Ese pie no más.
— Está hartito bonito.

Santos se pone a tocar y Fernando pregunta cuál es la Dentradora y Santos comienza a cantar un verso por Adán. La voz de Santito abriendo las puertas de los mundos, la sencillez de su canto, de su voz quebrada:

Habiendo hecho el celestial
el mundo después al hombre
Adán le puso por nombre
y le dio alma espiritual
él y su esposa esencial
en el paraíso estuvieron
con la serpiente comieron
de aquel fruto prohibido
dijo Adán arrepentido
una manzana me dieron

Escuchando a Santos me dan muchas ganas de cantar y apenas termina su décima me lanzo con mi versito de Adán. Nada mejor que cantar de apunte con Santos tocando. La cámara sigue grabando un plano fijo de Santos tocando. Termino y Santos vuelve con el segundo pie de su verso:

De cinco la más mediana
fue en la que yo aproveché
cuando arreglarla pensé
no la pude tener diablo
porque la serpiente mala
me engañaba como un niño
Señor merezco un castigo
dijo Adán dando su cuenta
porque pequé de vergüenza
de colores amarillos

Ya voy a cantar yo, dice Juan Ferreira y se lanza con un versito por Juicio final. Va leyendo de una libreta y canta en otro tono, Santos empieza a cantar para indicarle el tono correcto, lo va llevando, cantando juntos, lo enriela y lo va apoyando hasta que Juan encuentra la entonación. Parece que nos queda poco ya, dice Santos, haciendo alusión a su enfermedad. Juan se ríe pa' callado, Santos sigue tocando, canto mi segundo pie, luego Santos su tercero:

Ya no era aquel inocente
su pecado fue un insulto
ambos dos estaban ocultos
los engañaba la serpiente
los que fueron delincuentes
con algún arrepentimiento
que tuvieron al momento
de salir y tomar huella
y viendo la fruta aquella
cada casco era un tormento

LLegan el Nelson y el Erick. Suena un toquío de guitarrón bien suave y resulta que es el ringtone del teléfono del Nelson. Fernando toca arpa y canta una cueca y Santos lo va corrigiendo, cantándole los cambios. Re, ahora Mi7, no, Mi7, ahí, ya, no, después viene Re, Re. Canta la melodía, ya, ahí, ahí, Sol, ya. Eso.

Ya, niñitos cómo nos va, vamos a ver, ¿qué trae de nuevo, don Nelson? Na', estuve practicando la melodía nueva y estamos con problemas con el cejillo, ha estado complicada la cosa. ¿Y usted Erick cómo ha andado con el guitarrón? Bien po', estamos preparando pa' la misa, Santos. Son las veintidos horas cero, cero, dice la vocecita del reloj de Santos. Ya, don Nelson, muéstreme todo lo que tiene. El Nelson sale a buscar su instrumento y por mientras el Erick se pone al lado de Santos y comienza a tocar. Por ahí era lo que habíamos visto el otro día. ¿Ahí es o no? Sí. Santito escucha tomando la lección, está bonita la foto. Erick toca bonito la del Ay sí y Santos dice bien, y se larga a cantar el último pie del verso por Adán que había quedado trunco cuando los cabros entraron:

Parece que se miraron
para salir para afuera
con el bastón de la higuera
su desnudez abrigaron
más de cien años pasaron
y el trabajo fue un delirio
no te hago ningún castigo
le dijo el Señor a Adán
pa' poder tomar el pan
cada semilla es un martirio

Santos acaba su cuarto pie y me largo a cantar pa' terminar el versito, el Erick toca bien y es un agrado cantar con su toquío. ¡Quiubo!, dice Santos. ¿Ta aprobado o no? dice Juan.

—Sí po, tenía varias cositas que no eran na' así. A ver, don Nelson, ¿cuál es su duda?
—No, si no es duda, se me va en collera el cejillo no más.

Nelson toma la guitarra y comienza a afinarla. 'Ta media desafinó la guitarra dice Santos. Se la paso altiro, y ya Santos está, como siempre, afinando algún instrumento. Le muestra a Nelson, le explica el rasgueo y los cambios. Luego toma el arpa y le va mostrando a don Ferna, que mira sus dedos concentrado. Santos le explica mientras toca. El Erick le enseña un toque al Juan, el Nelson practica con su guitarra, el Vicente con el guitarrón. Pura cuerdas sonando cada una por su lado. Santos canta sobre el arpa. Don Ferna toma el arpa y comienza a hacer lo que Santos le ha enseñado. Bonita foto, bonito momento.

—¿Cuándo va a ser nuestra próxima junta, don Claudio?
—¿Habíamos quedado el jueves a las cuatro y media?

El primer plano sonoro es el guitarrón de Nelson, luego las voces, más atrás nos ponemos de acuerdo con Santos para ir a cantarle a don Chosto al cementerio. Santos desenfocado mientras seis voces hablan al mismo tiempo, las cuerdas del arpa y del guitarrón, alguien comienza a cantar. Es una deliciosa cacofonía. De pronto Santos dice: ¡Don Nelson, no es así! Todos reímos porque mientras conversaba conmigo la otra oreja estaba preocupada de lo que estaban tocando sus alumnos. Santos pide el guitarrón y lo toca mostrándole cómo es. El Nelson comienza a cantar. El plano sigue fijo en Santos, estoy su lado y no he retomado la cámara.

—Ya, ahora les toca a ustedes. Así que ustedes pensaban que yo estaba conversando por acá no más.
—Tiene que avisar, Santos, pa' no pelarlo.

Todos tocan nuevamente hasta que Juan dice, quieren que les cante la melodía, Santos. ¿Cuál? La de Chosto. Ah ya, cantalá po. Y comienza con la Principalina.

La noche se va haciendo cada vez más noche, gritan los queltehes allá en Santa Rita hace dos años y ahora aquí en San Vicente. Un puente une los tiempos. ¿Dónde estarán Santos y don Chosto?

Pasan unos pocos días y ya estamos nuevamente. Sigue siendo abril del 2011. Santos está sentado en el mismo lugar en que ahora escribo, en la misma pieza del segundo piso de mi casa. El mismo espacio, distintos tiempos. Afuera siguen cantando los queltehes, los perros y los grillos. Adentro Santos habla por teléfono. ¡Quiubo pos Miguelito alambre! dice contento¹²³. Saludos le dejaron don Claudio, la señora del Pelao.

Desencordamos el guitarrón que acaban de regalarle, sacamos las veinticinco cuerdas y le ponemos otras veinticinco que le gustan más. Un proceso complicado y largo. Me acuerdo cuando encordamos mi guitarrón con don Chosto, en su patio. Ahora lo hago con Santos. Bonita vida. Le voy a prestar este guitarrón al Javier por un tiempo. Claro, buena idea, está tocando bonito, sí.

—¿Y usted con quién aprendió a encordar?

—Solito no más.

—¿Y don Juan de Dios no le enseñó a encordar?

—Es que eran otros encordajes po oiga, eran con clavijas de madera y alambrito, en cambio este es otro, ahora habría tenido que enseñarle yo a él también. Puta que habría tocado bien don Juan, oiga, en estos guitarrones.

—¿Quién había hecho el guitarrón que tocaba él?

—Don Ignacio Araya parece que se llamaba, el caballero que hacía los guitarrones.

—¿Y era de acá?

—Creo que sí... estamos hablando de ciento cincuenta años pa' atrás.

Santos saca cuerdas de los envoltorios y las mantiene en las manos mientras va diciendo dele no más, dele no más, un poquito más, indicando que siga dando vueltas a la clavija para afinar la cuerda que acabo de poner. ¿Este es tercera, no cierto? Mire, sí, parece que sí, ya, y este también, ya estamos con el segundo orden. Me faltaría una. Ya, tres terceras le voy a poner después de las dos segundas. Es difícil trabajar callados así que vamos conversando:

—¿Cuántos versos se le han olvidado a usted, Santos?

—Puuu, se me han olvidado versos bonitos po, oiga, hay un verso que se me gustaría recuperarlo, pero parece que ya no ya, uno que dice la cuarteta:

Siente un chacarero astuto
que le pisen su sembrado
que su sudor le ha costado
y espera lograr el fruto

—Bonita la cuarteta.

—Bonita.

—¿Y esos versos que ya no tiene, ya no hay cómo recuperarlos?

—No, qué, los viejos antiguos lo podrán saber, por ejemplo, si algún día me acordara yo y le preguntara a Domingo Pontigo, a don Andrés Correa.

—Ah, son versos de la tradición.

— Claro, dice el primer pie:

Dijo Dios he de sembrar
doctrinas y mandamientos
tierra fuego mar y viento
para poder sustentar
cuando llegue a trabajar
se viste el campo de luto
voy a echar este producto
para que todos lo amemos
y si no le obedecemos
siente un chacarero astuto

—La cuarteta es la que resume todo.

—Todo todo. Y hay cuartetas bien picarescas también. Por ejemplo, un caballero sabía un verso por una cuarteta que decía:

No me lo pongái doblao
porque me duele un cuadril
pónemelo derechito
que ya me quieren venir

Mire, don Claudio, en caso que le quedara una cuerda corta, tengo otra tercera aquí.

—Ya, ¿y esa cuarteta sale pa' Padecimiento?

—Pa' la Pasión, sí... atrevidona es po...

— Claro, ahí al cura Jordá no le gustaba nada.

—Claro, no le gustaba pa' na'.

—Pero siempre fueron así las cuartetas, ¿o no?

—Sí po...

—¿Y hay cuartetas que sean pircanas?

—Quizás, no sé, nunca se discutía ese punto, las cuartetas son universales no más.

— Venían de antes.

— Claro. Yo el otro día me puse a pensar, puta que disfrutó poco el Chosto el guitarrón. Harto poco. Nada, nada, nada.

—Chostito. Se nos fue el hombre. Y está usted ahora con la responsabilidad.

—Sí pues, y he recorrido y recorrido y no hay otro.

—No po, ¿quién va a ser?

—Nadie.

—Oiga, usted me tiene que referir sus versos pa' que vayan quedando, ¿o tiene un cuadernito por ahí?

—No tengo ni una cosa oiga.

— Todo el cuaderno en la cabeza.

—Así no más.

Y así seguimos, pasando cuerdas, Santos diciendo ya, ahora una tercera y yo poniéndolas en el clavi-jero. Hablamos de la visita que pensamos hacer a don Chosto el domingo en el cementerio. La cosa se está armando, yo estoy diciendo:

—Más contento va a estar don Chosto. ¿Cómo será, sabrá al otro lado que uno le está haciendo toda la guarifaifa o no? ¿Se escuchará por allá? ¿Qué piensa usted, Santos?

—Yo a ratos digo que sí oiga, que uno del más allá se da cuenta cuando lo recuerdan.

—¿Por qué?

—Porque dicen que uno de aquí no se va altiro.

123 Miguel Adasme, suegro del Pelao Ulloa.

—Claro que en ese tema el dicen no dice mucho.
—Así es po.
—Tanto que se preguntaba eso don Chosto, pucha que se preguntaba por el otro lado, quién sabe si ahora sabrá. Está la posibilidad de que no haya nada no más.
—Claro que sí.
—Se apaga la ampollita no más.
—¿Cómo dicen que vamos a aparecer toditos cuando sea el fin del mundo?
—Así dicen.
—Claro, bueno ¿y esos que se cremaron oiga? ¿los que van al horno crematorio?

Llega la Negra, hola Santos, ¿cómo está? Hola, doña Pati, ¿cómo está? La cinta se acaba. Comienza otra. Finalmente terminamos de encordar el guitarrón y Santos dice ya, ahora vamos a probarlo y se larga a cantar un verso improvisado y a mí no me queda otra que seguirlo:

Pa' encordar el guitarrón
que quede bien afinao
vine donde don Claudio Mercado
le pusimos emoción
te digo de corazón
tú eres mejor que Neruda
no te quepa ni una duda
amigo guitarronero
y en mi verso me refiero
Chosto préstanos tu ayuda

C
Hicimos linda faena
encordamos el guitarrón
y con cuerdas por montón
ahora muy bonito suena
es de noche hay luna llena
la tierra siempre se muda
aquí plana allá puntúa
va cambiando a toda hora
y lo digo sin demora
Chosto préstanos tu ayuda

S
Muchas gracias amigo Osvaldo
te recuerdo con cariño
te conocí desde niño
y lindos recuerdos yo guardo
de versos sabíai fardo
tu memoria no era ruda
tampoco fuiste un Judas
siempre fuiste un hombre llano
te cantamos hoy temprano
Chosto préstanos tu ayuda

C
Con Santito en San Vicente
pasamos lindos momentos
con un fino sentimiento
vamos siguiendo hacia el frente
no nos separa la muerte
ni la vida tan desnuda
no tengo ninguna duda
nos volveremos a ver
lo siento en todo mi ser
Chosto préstanos tu ayuda

S
Y hoy yo te recuerdo amigo
con este canto que es tuyo
de verso fuiste un diluvio
y mi Dios fue gran testigo
es bien cierto lo que digo
menta manzanilla o ruda
mi lengua no queda muda
para recordarte a ti
y gracias te doy a ti
Chosto préstanos tu ayuda

C
Chosto maestro querido
te recuerdo con cariño
igual como fuera un niño
que anduviera muy perdido
y lo digo muy sentido
ya estarán buenas las uvas
no cabe ninguna duda
que el otoño ya llegó
la tierra ya se enfrió
Chosto préstanos tu ayuda

—Bien bonito.
—Bonito.

Es abril del 2011, las hojas amarillean, ha comenzado el frío, el invierno se acerca. Estamos en la casa de Santos, en La Puntilla, hablando sobre el viaje que haremos mañana a la casa de don Domingo Pontigo. Su señora, doña Ida, ha fallecido. Iremos con la Micaela y Santos a acompañarlo un rato. La semana pasada hemos estado con Santos en mi casa encordando un guitarrón que le acababan de regalar. Le hemos sacado todas las cuerdas que tenía y le hemos puesto las que quería Santos. Me dejó las cuerdas de regalo porque los entorchados, es decir las cuerdas graves, están mejor que las mías. Santos me pregunta:

—¿Y el guitarrón?
—Ahí está, poco lo he sacado.
—¿Aprovechó algunas cuerdas o no? Cámbiele los entorchados, oiga.

—Ya, todavía no se las cambio.

—El mío quedó bueno, oiga, pero todavía no le he cambiado los diablitos. Al guitarrón del Nelson le pusimos los diablitos anoche, puta sonaba bonito oiga.

—Ya estamos, Santito, ¿qué podríamos conversar? Usted podría contar lo que usted quiera, si usted es el maestro aquí. Este es el proyecto de la memoria musical de Pirque, o sea, todo lo que tiene que ver con la memoria, la historia, los cantos, las tonadas, las cuecas. Cómo era antes, cuáles eran los cantores, cómo se hacía, cómo ha cambiado.

—Bueno, empecemos por el año que yo recuerdo, entre el 46, más o menos, era cuando Pirque era muy, llamémoslo, aislado del pueblo, de Santiago mismo. Incluso Puente Alto no era tan grande y Pirque era una zona totalmente campesina, rural, puros fundos. No había iluminación eléctrica, no había nada. Una que otra locomoción por ahí de los ricos, los demás todo era en carretón o de a caballo.

Y si no había iluminación eléctrica quería decir que no había radio tampoco. El que tenía vitrola ya era medio pudiente entre los pobres. Entonces la gente se entretenía con la guitarra, la guitarrita entre los cabros jóvenes y aparte el deporte, el fútbol. Los más eran aficionados a los caballos. Pero imagínese, por ejemplo el fútbol cuando se traficaba de una parte a otra, todos de a caballo, y ahí después que se jugaba el partido no faltaba la guitarra, porque todos hemos sido siempre conocidos acá en Pirque.

Y después yo, por ejemplo, fui conociendo a los tocadores de guitarra. Me acuerdo que yo era muy chico cuando empezó Panchito Millar, Audilio Reyes, Ermo Jorquera, que en paz descanse, el finao Carlos Jorquera que era otro hermano de él, y él tocaba con Audilio, y yo los admiraba porque en realidad tocaban bonito. Y el que me hizo a mí ilusionarme con la guitarra sabía dos posturitas que era la *Tercera Alta*, me acuerdo, y no sabía más, eso me enseñó, pero con eso me dio pa' yo también seguir.

—¿Y quién era él?

—Se llamaba Gabriel Barraza.

—¿Pero en su casa su mamá también cantaba?

—También tocaba pero, no sé, a mí me dio por las otras cosas, y sabía esa postura él pa' tocar, que eran más cuecas las que él cantaba, pero sabía otra afinación que era la de Do, que la conocí después yo, pa' tocar a lo divino, a lo poeta, como decían ellos. La tocaba bonito, también me la enseñó. Después tuve la suerte de conocer a don Joaquín Cantillana, y también él me ayudó harto con la guitarra, y sobre todo con la cosa del toque a lo poeta, a lo divino.

—Y cuando empezó con ese señor Barraza ¿Cuántos años tenía usted?

—Unos seis o siete años tendría.

—¿Pero en su casa entonces no había música?

—No, no teníamos nada. Eran unos primos de mi papá los que más tocaban. Y tocaban, bueno, ahora pa' mí tocaban poquito, pero antes tocaban bien, porque ellos sabían más.

—¿Oiga pero su mamá?

—No, si tocaba es que tocaba muy poco po, nunca tocó bien ella.

—Ah, era más lo que cantaba.

—Claro, si ella fue charranguerita no más, la hermana de ella tocaba mejor. Y siguiendo con el caso este, yo ya cuando tenía más o menos siete, ocho años y este primo que le digo yo, que en paz descanse, que era primo hermano de mi papá, venía siendo primo segundo mío, se llamaba Segundo también. Él donde sabía que estaba tocando Panchito Millar, porque Panchito se las ingeniaba pa progresar po, tenían vitrola, compraba discos la mamá.

—¿Pero Panchito tiene que haber tenido, si usted tenía siete, unos quince años no más?

—Tendría unos dieciocho, diecinueve, porque ahora tendrá ochenta y tres, ochenta y cuatro tendrá. Y ese primo donde sabía que estaba tocando o iba a tocar, me decía vamos, va a tocar Panchito en tal y tal parte. Ya po. Y Panchito tocaba guitarra no más, pero tocaba bien, le gustó siempre la perfección. Y llegábamos nosotros, y fue siempre así bien limpiecito él, nunca nos hizo a un lado, no, todo lo contrario, nos permitía que nos acercáramos bien a ellos, entonces para mí era re encachado. Y vivían un poquito más acá ellos no más, si eran de aquí mismo, eran puntillanos. Entonces, ya por ahí yo

fui también tomándole más asunto a la música, ya quise aprender a afinar por música, lo aprendí. Me interesaron después los cambios, después Panchito me decía no, esto se hace acá, se hace acá, y la verdad es que aprendí.

—¿Y tenía guitarra entonces en esa época?

—¿Yo? Sí, tenía, pero con esas famosas clavijas de madera y cuerdas de acero.

—¿Y era suya, estaba en la familia o se la compraron especialmente?

—Me la compraron, pero pasaba prestada no más, dos por tres el abuelo la prestaba, o mi mami. Entonces después cuando la devolvían venía con una o dos cuerdas menos, entonces también tuve un tiempo en que la dejaba de tocar. Hasta que un día les dije que me iba a comprar una guitarrita como pudiera y esa iba a ser mi guitarra. Me compré guitarra y no la presté más. Y ya después empecé yo con la cuestión de la música y fui adquiriendo mis propios instrumentos y después empecé a incursionar por el acordeón de botón.

—Pero volvamos atrás, Santito, ¿estábamos como en los siete años?

—En los siete años.

—Y Panchito tenía unos dieciocho.

—Unos dieciocho, diecinueve años, claro.

—Y ahí usted ya tenía entonces su guitarra y ...

—No, yo vine a tener guitarra como a los quince, dieciséis años, cuando ya fui capaz de levantar la voz.

—Entonces estuvo todos esos años escuchando, aprendiendo.

—O sea, escuchando y tocando la guitarra cuando tenía cuerdas.

—¿Y el encuentro con Cantillana a los cuántos años es?

—Como a los ocho, a los nueve años, si fue de niño chico también. Cuando yo conocí a Cantillana, él llegaba mucho a la casa, siempre lo convidaban pa' que fuera a servirse un trago de vino, y qué sé yo, y le pasaban guitarra, como sabían que tocaba, y en ese tiempo tocaba bien, tenía sus manitos buenas, tendría en esos tiempos unos treinta y cinco años. Por ahí de donde está esa cascada, un poquito pa' abajo vivía en esos tiempos. Si era de por aquí. Es que nunca se afirmaba en una parte, siempre andaba de una parte en otra y él me enseñaba, me decía cómo tenía que tocar. Y me empezaba a enseñar piecitos guachos, como me decía él¹²⁴. Y ya después fui conociendo a otros amigos también, que eran cantores no más. Y con Cantillana ya empezamos a salir ya después a los velorios cuando yo tenía entre quince y diecisiete años.

—O sea, a los quince usted ya se empezó a saber versos.

—Claro, pero me gustaba más tocar. Y cuando Cantillana me escuchó tocar el guitarrón, no, dijo, este va a tocar mejor que Juan de Dios, ya se está viendo ya, dijo él. Y no tocó más él (Cantillana), así que donde iba yo, él llevaba guitarra pero no tocaba. No, toca no más, me decía así.

—¿Pero entonces cuándo fue que agarró el guitarrón? Porque estábamos en la guitarra no más recién.

—Claro, es que como a la guitarra llegué como a los quince, tocando a lo divino, pero la guitarra nunca la dejé, nunca la dejé pa' tocar las otras cosas, nada más que el guitarrón lo usaba pa'l canto a lo divino.

—¿Pero cuándo comenzó entonces a estudiar el guitarrón, cómo fue el encuentro con el guitarrón?

—Como a los dieciséis años, diecisiete, por ahí. Yo lo conocía así no más, me lo mostraron una vez. Estaban en un velorio, estuve un ratito, estaba cabro chico yo, pero lo tuve en las manos no más, (me lo mostró) el mismo profesor que me enseñó después. Y después otros amigos del abuelo mío, don Valericio Cuevas. Y cuando yo vine a tocar el guitarrón ya fue cuando yo estaba de entre los dieciséis, diecisiete años, como le digo. Pero ya a los diecisiete ya estaba...(listo), es que me costó poco aprenderlo en realidad, como ya tenía mucha idea musical. Así que esto fue más o menos como en el cincuenta y cinco, por ahí, cincuenta y cuatro.

Daremos un salto para escuchar los recuerdos de don Hugo Reyes, hijo de don Juan de Dios, quien enseñó a tocar guitarrón a Santos. Es marzo del 2014 y acabamos de cantar en la parroquia de Pirque.

124 Pies guachos significa décimas sueltas, no el verso completo.

Las diez de la noche de un viernes, cinco cantores frente al altar, nadie más. El sonido del guitarrón subiendo por las columnas, la voz de don Hugo cantando de apunte me recorre el espinazo. Cantamos la historia del padecimiento pues ya se acerca Semana Santa y a Juan le gusta ese fundado y está primero en la rueda y hay que seguirlo. Hemos cantado tres o cuatro versos y luego nos hemos venido a El Rincón a tomarnos algo y comernos un sanguchito. Después del chacarero don Hugo recuerda cuando Santos aprendió con su papá:

—A Santos le dio por aprender el guitarrón, entonces don Arturo (Morales, el abuelo de Santos) pasó a la casa aonde mi papá, Juan de Dios, y habló con él, porque don Arturo tiraba carbón y leña pa' allá pa' Puente Alto en la carretela. Y le dijo ¿sabís Chico?, porque le decían Chico Reyes a mi papá, sabís este chiquillo de miércoles quiere aprender a tocar el guitarrón y paso a ver si tú le podís enseñar. Ya po, le dijo mi papá, que venga. Así que llegó Santito un día allá. Ya po, empezaron, mi papá le enseñó. Fue dos días y después no fue más.

Mi papá lo echaba de menos. Y un día pasó don Arturo por ahí. ¿Qué decís po Arturo, y el Negrito? Porque a Santos le decían el Negro Morales. No, este chiquillo de porquería no quiere aprender más el guitarrón. Y don Arturo tenía ese guitarrón que tenía Manolito Saavedra ahora. ¿Y qué vai a hacer? Ahí lo voy a esperar. Y pasó el tiempo y mi papá quedó sin guitarrones y pasó don Arturo y le dijo, sabís Chico, te vendo el guitarrón porque este chiquillo no quiere aprender. Le dice ya ¿cuánto pedís por él? Mi papá estaba desgranando maíz en el corredor. No, le dijo, me dai un saco de maíz desgranado y yo te doy el guitarrón. Pero es que el maíz no es mío, le dijo, es de Manuel Saavedra. Y cuando llegó a las doce le dijo a Manuel. ¿Y no le dio el saco altiro? le dijo mi tío Manuel. No, es que el maíz no es mío. Así que a la hora de doce se lo llenó y lo dejó cosiíto, así que cuando volvió don Arturo como a las cuatro, pasó. ¿Hablaste con Manolito? Sí. ¿Y qué dijo? Ahí dejó el saco. Ah ya, dijo, voy a Puntilla a buscar unos arrinquines, te traigo el guitarrón y me llevo el maíz.

Así que volvió, cargaron el saco y le pasó el guitarrón. Le dijo este es trato de hombres, el guitarrón es tuyo y el maíz es mío. Ya po, pasaron como dos días y pasó don Arturo otra vez que ahora Santito sí quería aprender el guitarrón. Así que ahí llegó y estuvo más días y Santito aprendió a tocar el guitarrón, estuvo como un mes, así intercalado, y aprendió el guitarrón y se fue contento. Así que por un saco de maíz Santito hizo el cahuín.

Esa es la historia de cuando el Negro Morales aprendió a tocar el guitarrón solo en un mes. Volvemos a abril del 2011 y a su casa, cuando hacía un resumen de su vida para dejarlo en este libro.

—¿Y el sonido del guitarrón a usted qué le pareció? Porque me acuerdo que don Chosto decía que a él le fascinaba el sonido del guitarrón, que miraba a los viejos que estaban tocando ahí, que se escondía pa' escuchar.

—Sí, es que eran los tocadores de guitarrón, oiga, muy afinaítos pa' tocar. Pese a que les costaba porque las clavijas de madera se devolvían, qué pucha. Pero cuando afinaban, afinaban bien. Yo todos los tocadores de guitarrón que conocí con esas clavijas, a don Manuel Ulloa, a don Juan de Dios, al mismo don Isaías, eran afinaos pa' tocar. Don Gabriel Soto, usted lo escuchó tocar (en una grabación del Archivo de Música Tradicional de la U. de Chile), afinaíto. Y era así po, como que llamaba la atención el guitarrón. Yo cuando aprendí a tocar el guitarrón, empecé altiro también a ponerle así como el Chosto, más de lo que sabía.

—A ponerle música.

—Claro. Y ya después empezamos con las otras cosas, con el arpa, pero yo nunca dejé el guitarrón. Y el guitarrón vino a revivir de nuevo otra vez cuando don Juan Uribe empezó a desenterrar el canto a lo divino, que por eso dice don Juan que el guitarrón se quedó aquí, aquí en el departamento de Puente Alto, porque era la única parte donde habían guitarrones y tocadores po.

—Claro. ¿Y ahora? De los viejos va quedando usted.

—Ahora voy quedando yo no más.

—Chuta, ¿y qué piensa de esa responsabilidad que tiene?

—Bueno, la verdad de las cosas es que me apura que salgan más, que salgan más y que salgan, bueno, a lo que Dios les dé, pero ojalá que sean buenos.

—¿Y cómo lo ve eso, se cumple?

—Mire, si hay buenos, lo único no más es que tienen que creerse el cuento y no creérselo mucho. Porque a mí cuando me dicen que soy uno de los mejores tocadores, no, ahí no más, no hay pa' qué creerse tanto digo yo. Qué será ya, porque soy el de más edad, pero no sé, pero me quedo con los tocadores antiguos, como dijo don Juan Uribe. El Chosto también, nunca dejó de tocar como los antiguos.

—Pero metiéndole más música.

—Metiéndole más, sí.

—¿Y cuál es la diferencia con los que tocan ahora?

—Que los que tocan ahora le pegan unas pasadas a los diablitos tan sin asunto y rápido, y algunas pasaditas que todavía no les han quedado muy bien.

—Y creo que un cambio importante es que ahora hay más paya.

—Claro, los guitarroneros de ahora son más payadores no más. ¿Puedo hablar de comentarios o no?

—Sí, claro.

—Ya. El otro día el Erick comentaba que adonde ellos iban y los escuchaban tocar, altiro los otros comentaban, este es pircano pircano. Porque dijo, en realidad agarré el toque, sobre todo, me dijo, ahora que estoy más cerca suyo, he agarrado el estilo suyo, me dijo, y en realidad me gusta, me dijo. Y estamos tocando igual con el Javier, con todos los pircanos, me dijo. Incluso, me dijo, yo a ratos tengo un poco del Chosto, bueno, más suyo que nada, me dijo, porque es con el que más he estado ahora. Así que esperamos que de esos guitarroneros alguien tome la camiseta después, sin quitársela a Juan Pérez que por orden le tocaría.

—¿Y también por talento o no? El Juan toca bien.

—Sí po. No, y por orden, porque sería el guitarronero que salió después.

—Sí po, y también está el Alfonso.

—Claro, somos los tres ya los más antiguos, y de ahí ya vienen pa' atrás los demás.

—Pero los demás vienen siendo el Erick, el Javier y el Nelson ahora, el Pelao Ulloa, el Juan Ferreira

—Claro, y el Fidel.

—¿Y hay una clara diferencia entonces entre el toquío pircano y el toquío que...

—¿Que han inventado los otros? Claro, porque el guitarrón es de Pirque no más y aunque les duela es de Pirque no más, en otras partes no se conocía.

—Pero ese toquío que han inventado los otros ¿quién lo inventó?

—Bueno, cada uno fue creando su propio estilo, como el Pancho Astorga, el mismo Manuel Sánchez.

—Y ellos enseñan.

—Claro.

—Porque ahora muchos cabros quieren hacerse guitarrón. De repente van a empezar a haber guitarrones en las tiendas de música.

—De repente no más, bonito sería, pero que sean guitarrones buenos sí.

—Y esta diferencia entre los cantores antiguos y los de ahora que son payadores, porque ustedes contaban que antes casi no habían payas. ¿Cómo era la cuestión antes?

—No, la gente antes era de canto a lo divino no más, o sea, la paya siempre se conoció por el Mulato Taguada y don Javier de la Rosa. Pero a ellos (los cantores a lo divino) no les interesaba eso, a ellos no les interesaba nada más que el verso. O sea, el canto en general no más, cuando era por travesura, el huireo que le llamaban ellos.

—¿Huireo? ¿Cómo es eso?

—No sé qué querrían decir oiga, pero ellos siempre que... ¡Eh, un versito pa' un huireo no más!

—¿Así como por travesura?

—Claro.

—Huireo, capaz que sea una palabra mapuche¹²⁵.

125 Busqué en diccionarios mapuches pero no encontré la palabra.

—¿No cierto? Y huireo también le llamaban al lazo, me acuerdo yo. Capaz que sea palabra mapuche oiga. Me dio frío.

—Sí, está helado. Y también cantaban por historia, por naturaleza.

—Claro, todo lo que fuera así ya más...y ahí era donde ya se empezaban a sacar, medio a picasen ya¹²⁶.

—Pero no payaban, eran versos aprendidos.

—De altura, como decían ellos, autorizado.

—Y se tenía la referencia de este contrapunto del Taguada, pero tampoco se cantaba.

—No, no les interesaba, no, si se vino a hacer después la paya más famosa.

—¿Cuándo?

—Después del 62.

—¿Y por qué, usted se acuerda cómo y dónde comenzó la paya?

—Porque don Juan Uribe también trajo cantores de Melipilla y de hartas partes a la radio Portales, estaba recién la radio Portales ahí y ahí venían cantores y pa' hacer un poco más ameno, payaban, pero ahí no más, no eran nada, si eran cantores a lo divino.

—Y payaban ahí en cuartetos, no en décimas.

—Claro.

—¿Y en Melipilla sí que payaban?

—Sí, payaban, pero no gran cosa. Incluso Domingo Pontigo todavía le hace un poco a la paya, pero no es su fuerte, él es cantor a lo divino no más.

—Él contaba de una paya que tuvo con don Honorio en el teatro.

—Sí.

—Y que el público se fue con él.

—Claro, es que era más brusco Domingo, don Honorio era limpiecito, con sentimiento. Y a mí don Honorio me encontraba muy caballero. Don Honorio.

—Se fue el viejito.

—Se fue el viejito.

—Nos vamos yendo todos, Santos.

—‘Uta, oiga. Yo a veces me pongo a pensar, oiga, cuando yo empecé en esto, por Dios que se han ido hartos, hartos, de todos los lados. De los compañeros míos de aquí no me queda ni uno, ni uno, ni uno. Y el último que se me fue, fue el Chosto. Imagínese, murió el Arturo Vera, Cantillana, don José Reyes, mi tío Daniel, mi compadre Hermógenes, don Octavio Miranda. ¿Quién más? Ah, Manuelito ya pa' que lo cuento, pobrecito, y no fue nunca muy cantor tampoco, fue ahí no más, era tocadorcito no más.

—¿Y los cantores también han ido desapareciendo de Pirque?

—Bueno, todos los que le nombré eran cantores, don Arturo, don Octavio, mi tío Daniel, pero no eran tocadores de guitarrón, mi compadre Hermógenes tampoco.

—Y tampoco de guitarra.

—Tampoco.

—Pero antes habían hartos cantores, más de los que ha nombrado usted.

—Tienen que haber habido mucho más. Póngale que por sector hubiera habido un tocador y habían seis o siete cantores po, porque don Juan de Dios Reyes, cuando decía que se juntaban los primos de él eran como cuatro o cinco, que era don Manuel Reyes, Armando, don José, y no me acuerdo cómo me decían que se llamaban los otros, y ninguno tocaba, era él el tocador no más. Yo al único que alcancé a conocer de los que cantaban era el finado don José Reyes.

—¿Y ellos eran de Huíngán?

—Claro, de Huíngán y de Santa Rita también, los Reyes.

—¿Y el finado Cornejo, el vecino de Juan?

—También era, dicen que tocó el guitarrón, yo lo alcancé a oír cantar no más y canté con él también. Cantaba bien, muy bien.

—¿Y ahora cuántos cantores habrán por sector? Si antes habían seis por cada sector, ¿ahora qué pasa?

—Ahora no hay nada po, desgraciadamente no hay nada.

—Porque cuando hay un velorio ahora...

—No somos más de cuatro los que andamos, porque hay que nombrar a los cantores que cantan, no a los que leen. Cosa que los pillen de improviso, vayan a un velorio y nada que tengo que ir pa' la casa a buscar un libro.

—Y ese ejercicio, Santos, de tener tantos versos en la memoria ¿en su caso cómo lo ha hecho?

—Bueno, hay que retenerlos no más y muchos se han olvidado también po, ya se me han olvidado versos, versos muy bonitos.

—¿Pero cómo lo hace usted pa' aprenderse un verso?

—A veces, cuando me desvelo así, me pongo a recorrer los versos y me los tengo que aprender de nuevo.

—Pero si se le olvida un pie, por ejemplo ¿cómo lo hace si lo intenta, lo intenta y no lo encuentra no más? ¿Usted tiene sus casetes grabados?

—No tengo nada grabado, oiga, ahí está lo malo. La verdad es que uno es poco precavido, piensa que nunca se le va a terminar la veta.

—Pero usted que no puede leer ¿cómo lo hacía pa' aprenderse un verso nuevo?

—No, cuando estaba más cabro, por ejemplo, con dos o tres pasadas me aprendía un verso. Ahora no, ahora ya me costaría más. Yo creo que me costaría un poco, lo aprendería, pero no como antes.

—Así que los recorre solamente cuando está en la cama y se desvela.

—Claro, ahí me pongo a tocar mentalmente también. Y bueno, mientras Dios nos dé licencia y permiso habrá que estar con los versos.

—Son tan bonitos los versos.

—Bonitos.

Manejo desde Pirque a Concón, las doce de la noche de un viernes de febrero del 2013. De seis a diez estuve regando con mi azadón, las aguas corriendo por los canales mojando las plantas, los árboles, la tierra. Manejo feliz y canto multifónicos sobre el sonido del motor, las capas de sonidos se van sucediendo y abriendo cada vez más, mantengo los acordes y me deslizo sobre la carretera semivacía. Bonita vida ir desplazándose mientras los sonidos se desplazan y me desplazan y las imágenes de las aguas corriendo por los canales de mi cerro se superponen a la carretera y en medio del canto escucho las aguas correr. El sonido del Marutti y las luces moviéndose en la carretera. Jueves y viernes me quedé trabajando este libro en la casa, feliz bajo la flor de la pluma del patio. Tengo que traspasar la ida a cantar a la virgen de Cacho de Cabra y los cantos por el Niño Dios en mi casa, pienso mientras manejo. Y luego abandono los cantos multifónicos y comienzo a hacer un versito por Padecimiento con la cuarteta con que el Santos quería sacar un verso y no alcanzó porque se fue pa'l otro mundo. Una cuarteta tan bonita: Yo te presté una camisa / bien limpia y almidoná / cuando me la devolviste / toda mugrienta y manchá. Supongo que Santos estará feliz de que lo saque y lo voy inventando y lo hago por la historia de cuando toman prisionero a Jesús y lo voy sacando, cantando, memorizando y cuando llego a Concón ya lo tengo listo y memorizado y lo canto a todo pulmón bajando la cuesta hacia la desembocadura del río Aconcagua y las luces de la refinería de petróleo me hacen recordar cuando tenía cinco años y pasábamos por aquí yendo a Maitencillo y la llama siempre encendida de la fábrica nos fascinaba. Quedó bonito el verso.

Es fin de mayo del 2013 y llega un correo de Juan Ferreira diciendo que en dos días hay canto en su casa. Cantaremos ahí un par de versos y luego seguiremos en la parroquia de Pirque hasta las siete de la mañana. Buen panorama. Habrá que abrigarse bien porque la nieve nos rodea. Tengo hermosos recuerdos de cantos ahí con el guitarrón de Santos sonando como una orquesta de cientos de instrumentos. Hace pocos días se cumplieron dos años de su muerte. En el video del 2011 su rostro en un primer plano, la cámara fija. Santito con su pelada reluciente, pensativo, con largos silencios entre sus frases que me obligan a ir preguntando continuamente, el gran conversador chispeante se ha ido.

—Oiga Santito, hableme de sus poetas, ¿quiénes eran los poetas que más le gustaban, o cuáles eran los versos que usted cantaba? ¿Los poetas le daban sus versos, usted los buscaba, cómo era la cosa?

—Claro, a mí siempre me dio versos don Belarmino Toro y Cantillana y mi tío Daniel, mi abuelo. A ellos les cantaba yo. Don Belarmino, el Torito como le decía yo, cuando me vio tocar la guitarra, yo te voy a enseñar, me dijo, todo lo que sé de versos. Me dio como cuatro o cinco versos, pero sabía más él. ¿Quién sabe lo que se hicieron los versitos de él?

—Se los llevó no más a la tumba.

—Se los llevó.

—¿Y usted no le pegaba a hacer versos? O sea, usted improvisa unos versos preciosos, pero no se los fija en la mente.

—Claro, no, he hecho un puro verso no más a lo divino, que es el que le mostré po, el del Bautismo, pero ahora tengo ganas de hacer uno por Padecimiento, tengo hasta la cuarteta ya, una cuarteta antigua sí, no es mía, no sé si usted la conocerá, que dice:

Yo te presté una camisa
muy limpia y almidonada
cuando me la devolviste
toda mugrienta y manchada

—Que bonita cuarteta

—Bonita ¿no cierto?

—¿Y las cuartetitas de dónde salen, quién las hace, de dónde vienen?

—Quizás de dónde vendrán, pero hay cuartetitas que son muy bonitas y a mí siempre los versos me gustaron por las cuartetitas. Una vez a mí me criticaron un verso que me dio Cantillana, por la cuarteta que dice:

Un borracho se murió
y en la frente le pusieron
hojas de parras que fueron
pelos de quien lo mordió

Entonces yo le expliqué, no po, le dije yo, no tienes por qué. ¿Es que cómo, un borracho? me dijo. Bueno, ¿y no se puede morir un borracho? le dije yo, ¿si le vio correr la sangre a Cristo? Y le dio una impresión. Eso es lo que dice po.

—¿Pero quién estaba criticando?

—Miguelito Jordá y a Juan Pérez tampoco una vez no le gustó mucho. Pero no, les dije yo, tienen que analizar el verso.

—Sí po, es que ellos tienen ahí el dogma, quieren “limpiar” los versos.

—Pero es que, por ejemplo, hay una tradición que dice que cuando a usted lo muerde un perro, mire por donde le tuvo que comenzar a explicarle, es bueno cortarle pelos al perro, quemarlo y echarle ese polvito a la herida, pero tiene que ser el mismo perro que lo mordió y no se le infecta la herida. Por eso dice:

Un borracho se murió
y en la frente le pusieron
hojas de parras que fueron (ve que ahí ya viene)
pelos de quien lo mordió

Ese verso me lo dio Cantillana

—¿Y se acuerda del verso?

—Claro

Sentía aquel duro peso
arrastrando las cadenas
lleno de congoja y pena
de ver que lo llevan preso
le venían los bostezos
y aquel dolor tan atroz
tanto como padeció
aquel eterno Padre
y de ver correr su sangre
un borracho se murió

Ve que no dice nada de ... (malo)

Por redimir a aquel hombre
tanto que lo han castigado
tres fueron los condenados
Pilatos, Caifás y Herodes
y también los cirinodes
todo esto cometieron
cuando a Jesús lo aprehendieron
pidió pa' su mejoría
para curar las heridas
en la frente le pusieron

Lo tomaban del cabello
le daban de bofetadas
y él con su humildad
sin cometerla con ellos
como estarían aquellos
que hasta el rostro le escupieron
de un lanzazo que le dieron
al corazón y al costado
se puso parche sagrado
hojas de parras que fueron

Sacaron al verdadero
estos judíos tiranos
atados de pies y manos
al inocente cordero
para mi Dios verdadero
dijo uno y se condolió
el remedio que le halló
que pa' mi Dios fue un encanto
se puso en su cuerpo santo
pelos de quién lo mordió

—¿Le gustó?

—Bonito el verso. ¿Y ese está en su memoria más de cuarenta años?

—Por lo menos, claro, porque el finao Cantillana deben ser más de veinte ya que murió.

—Mire, increíble la memoria. Y además que en la tradición se ve que hay muchas cuartetitas que son pícaras y que son pa' cantar a lo divino.

—Claro. Ya ve, una cuarteta que hay del finao Rodemil, hay un verso por esa cuarteta:

Cuarenta días de cama
y nueve meses de susto
son los que sufre una dama
por un ratito de gusto

—Está buena.

—Está buena.

—¿Y esa cuarteta sale pa' Nacimiento?

—Pa' Nacimiento.

—Claro es que al cura Jordá le pareció que eran nada que ver con el canto a lo divino.

—Claro.

—Pero antiguamente no habían curas en las...

—No po, aunque dicen que los padres jesuitas fueron los que lo trajeron. No creo mucho, pero bueno, no voy a discutir tampoco. Hay algo que hay que agradecerle al cura Jordá, oiga, eso lo voy a decir siempre yo: él metió el canto en la iglesia.

—¿Y habrá sido bueno eso?

—Por lo menos entró a la iglesia.

—Porque antes nunca fue en las parroquias, ¿no?

—No.

—Y me imagino que tampoco se aparecía un cura cuando estaban en una novena o en un angelito.

—Menos, y como en ese tiempos también eran más aislados los pueblos po oiga.

—O sea, el canto a lo divino siempre fue aparte de la religión de los curas.

—Aparte no más. La gente que respetaba (la religión), por ejemplo, esa familia que le digo yo de los Barraza que era el que me enseñó a tocar las primeras posturas, ella rezaba la novena de la Virgen de las Mercedes, pero la terminaba con canto a lo divino. Esa familia creo venía de por allá de Mallarauco creo que venía, pero llegaron aquí bien jóvenes a Pirque, por aquí en este sector, claro, estuvieron hartos, del Cruce pa' acá.

—Y ellos hacían la virgen de las Mercedes.

—Sí, por eso pa' mí el día de las Mercedes es el día ocho de septiembre. Aquí fue siempre y era tan sagrado que mi abuelo todo lo que sembraba, pa' temprano así, pa' que no se le helara ni una cosa, sembraba ese día, el ocho.

—¿Y no celebraban Cruz de Mayo aquí? Para el trigo, así como más al sur.

—No, la verdad de las cosas que no, se oía nombrar sí que pa' otras partes la celebraban.

Son las diez horas cero minutos, dice la vocecita del reloj de Santos. Santos mueve la cabeza constatan-do el paso del tiempo. La conversa continúa:

—¿Y la otra novena quién la celebraba?

—Por ahí la gente antigua, había una señora que celebraba a la Virgen del Carmen, pero no lo hacía con canto a lo divino. Hacía la novena no más.

—O sea que la única que era con canto...

—Era la de la Virgen de las Mercedes.

—¿En todo Pirque?

—No, al menos donde sabía yo, en ese sector.

—O sea era re poco. ¿Entonces el canturreo era pa' los puros angelitos?

—Claro, pa' los puros angelitos no más.

—¿Y en los velorios se cantaba solamente a lo divino o además habían tonadas, cantaban cuecas?

—No, por acá no, a lo divino no más.

—¿Y tampoco en la mañana?

—No, el despedimento no más.

—¿Y era bullado, era alegre, era emborrachado o era triste?

—No, era con respeto, se respetaba el dolor de los parientes. No faltaba el chiste sí, pero no como pa'...

—Mire, tan distinto que son unos lugares de otros, porque más pa'l sur le ponen tonadas, le ponen cuecas.

—Claro, le ponen de todo, bailan. No acá era...y siempre los cantores decían, vamos a celebrar un angelito, era como que, como dándole la bienvenida pa' que se fuera, algo así.

—¿Y llegaban y cantaban no más, no habían oraciones, no habían Padres Nuestros?

—No, nada.

—¿Esos son inventos del Juan Pérez ahora?

—Sí po, de todos los más eclesiásticos.

—¿Y qué me dice de ese grupo que tiró pa' ese lado, pa' la cuestión eclesiástica? ¿Qué le parece a usted?

—¿De cuál grupo, oiga?

—El Juan, el Pancho Astorga, los Madariaga.

—Ah...

—Como que formaron un grupo en que lo más importante es la iglesia, el guitarrón debe ser bautizado y esas cosas. ¿El guitarrón cuándo fue bautizado? Nunca supongo yo.

—No. Eso es cada uno con su pensamiento no más. A los amigos Madariaga hay que llevarles el amén no más, conocieron el guitarrón por nosotros y ahora poco más hacen un libro del guitarrón. Pero las palabras de don Juan (Uribe) no se van a borrar.

—Qué bueno que encontramos esa grabación.

—Claro, porque se le puede tapar la boca a varios.

—Debiéramos ponerla en el disco ahora, el que va con el libro.

—Habría que ponerla. Y esa palabra que dice don Gabriel Soto cuando la Violeta le pregunta acaso él fue siempre del Peñón, él dice que no, también habría que ponerla. ¿Las tiene a mano usted?

—Las tengo en la casa, sí.

—Pucha, búsquese a Juan de Dios Reyes porque creo que una vez lo encontraron.

—Ah, ya. Podríamos poner ahí un pedacito de los más viejos también.

—Claro po, oiga.

—La historia pircana en la música. Tengo hartas ganas de que alguien nos financiara hacer otro disco, o sea, que el disco fuera doble pa' que cupieran más cosas, sería bueno.

—Bueno sería.

Santito está cansado, es de mañana temprano pero está cansado, aquella vitalidad que lo caracterizó se está extinguiendo. Muchas de sus respuestas son frases cortas, varias de ellas dejadas sin terminar. El gran conversador y contador de anécdotas se va yendo de esta tierra. Es ahora cuando lamento no haber filmado mucho más de lo que filmé. Cuántas conversas y juntas con Santos, cuántas veces sentados en una mesa de algún boliche tomando vino o cerveza y las historias y cantos uno tras otro. Cuántas veces, teniendo la cámara en la mochila no la sacaba porque qué lata sacar la cámara si lo estamos pasando tan bien. Ha empezado el frío, se acerca Semana Santa y el canto en la casa de Juan Pérez. Santos me está diciendo...

—Así po oiga, así que mañana es el canto donde don Juan Domingo.

—Mañana es, ahora yo venía repasando en la cabeza los versitos.

—¡Putá se fue pa' arriba el pescado oiga, doscientos por ciento, lo que costaba mil pesos creo que está costando arriba de cuatro y cinco! ¿Y pa' qué comemos pescado el viernes, si podemos comer otra cosa?

Suena el teléfono, es Juan Pérez y hablan un buen rato.

—Ya don Claudio, dice acaso vamos a cantar a un velorio en la noche.
—¿Ah, sí?
—De una señora que se cayó y se murió. Pucha, bueno, son las cosas de la vida po oiga.
—¿Y a dónde?
—En Principal. Después de las nueve yo creo.
—Ya po. ¿Y desde cuándo que se le canta a los adultos, Santos?
—Pa’ mí que antes se les cantaba oiga, porque hay un verso por la muerte, cuánto era, mi abuelo lo sabía enterito, “este viaje que voy a hacer”...no...pero aparece en algún libro por ahí, Domingo Pontigo lo sabe, mi viaje sin esperanza.
—¿Pero a usted en toda su vida nunca le tocó cantar?
—No, después de grande no más, después de ya unos quince años pa’ atrás le están cantando a los adultos.
—¿Será porque se acabaron los angelitos?
—Quizás po, a lo mejor.

Silencio. Santos se queda mirando el infinito, perdido tal vez en los recuerdos de los angelitos a los que ha cantado. Luego de un rato le comento sobre el viaje que estamos organizando:

—Oiga, estamos andando con el plan del viaje a Andalucía.
—¿Pa’ España?
—Sí, está re bonito porque ya tenemos organizada una junta con los cantores de allá de Andalucía, de Málaga al interior, la Sierra de Ronda que se llama.
—Ah, pero qué bueno. ¡Qué vamos a ir de huaso pa’ allá! Allá andan todos de huaso, ¿sabía usted o no? Dicen que de allá puede venir el vestuario de huaso, oiga. Imagínese que venga de allá el vestuario de huaso y usted se encuentra allá con... En las Islas Canarias donde fui yo, no se sabe quién es chileno y quién es de las Islas Canarias. Hablan igual que nosotros. No ve que me pasó una mano, me preguntó una chiquilla, ¿tú de dónde eres? De la metropolitana. ¿Y qué es eso? me dijo. Ah, dije yo, me caí, perdón, dije yo, soy de Chile. Ah, ya, por ahí sí, ¿y cómo hablas tan igual que nosotros? dijo. Bueno yo también creí, dije yo, que tú eras chilena.
—Ah, mire, Santos, ni siquiera usted que tiene tan buena oreja distinguía.
—Claro, imagínese, pero igual igual oiga.
—¿Y los cantores de allá qué tal?
—No se conoce la décima allá en las Canarias.
—¿Y cómo será en Andalucía?
—En Andalucía no conozco nada yo.
—Ahora tendremos que conocer.
—¿Pa’ cuándo se va a saber eso oiga?
—El viaje está programado para el dieciseis de junio, entre el dieciseis y el veintiseis y, pucha, vamos a saber como quince días antes no más, veinte días antes si conseguimos la plata pa’ los pasajes.
—Ah, va a haber que tramitar eso, a lo mejor va a haber que sacar un pasaporte.
—Sí, por si acaso salta la laucha hay que tenerlo, y yo me imagino, pucha que sería interesante si estos gallos cantaran décimas. Les dicen trovadores. ¿Y usted cuando fue pa’ las Canarias, no habían decimistas?
—No, eran todos de afuera, de Puerto Rico, de Cuba, Argentina, México y nosotros los chilenos que andábamos allá, los únicos que fuimos menos escoltados. Los demás subían doce (al escenario), como siete detrás.
—¿Y cómo ve usted la relación entre los cantores chilenos y los otros de América, entre los decimistas?
—La gracia del chileno, como le digo, cada uno se defiende solo no más, por ejemplo el argentino es

raro el payador donde no suben dos, tres guitarristas más. Los cubanos ¿usted ha escuchado alguna vez algo de la Tomasita Quiala, por ejemplo? Muy buenos improvisadores, pero se dan todo el tiempo del mundo. Claro, mientras los otros le dan unas vueltas con las mandolinas, con el laúd, que sé yo, hacen todo (el verso en la cabeza).
—Pero parece que además la gracia de los chilenos es que acá se canta a lo divino y en los otros países no.
—Mire, yo una vez conversaba con don Roberto Erada, que era un profesor argentino, y me dijo que eso que hacíamos nosotros tenía un valor muy grande. Porque ustedes, me dijo, esas melodías, esas afinaciones que hacís tú, me dijo, que dices que son campesinas acá, nosotros no las hacemos, me dijo, nosotros tocamos la milonga y cuánto se llama la otra. Lo demás no, me dijo, y ustedes no, son melodías muy de ustedes. Y ese canto a lo divino, me dijo, que no es de cualquier parte.
—¿Pero cuando ellos cantan en décimas, ¿qué cantan?
—Hacen la milonga, por ejemplo...décimas y octavilla y sextilla es lo que hacen ellos.
—Ya, pero no hay melodías especiales pa’ eso si no que la ponen en la milonga no más.
—Nada más. La verdad de las cosas es que uno a veces no halla cómo atribuirlo eso, es de ellos, es de ellos no más. Y como ellos lo hacen es bonito. Pa’ qué vamos a estar con cosas.

Santos comienza a buscar entre sus cosas, las manos van tanteando y reconociendo todo lo que hay en la pieza. Tiene todo calculado y sabe donde están las cosas. Mientras busca se encomienda:

—Ay, Dios me libre y me favorezca, dijo... ojalá aquí tenga algo yo. Ando buscando un casete oiga... ‘Uta que tengo ganas de comprarme una grabadora antigua, don Claudio, y no la he podido encontrar. De esas grabadoras a casete, que venía pura grabadora no más, eran sin radio. ¡Ah, se rompió la bolsa!
—Estaba muy vieja parece.
—Sí, todo por servir se acaba po oiga.

Recojo los casetes que cayeron de la bolsa y leo en uno de ellos:

—“Controversia profunda”.
—Ése es.
—Tomasita Quiala y Raúl Herrera.
—Ya, ya está, ¿quiere escucharlo un poco? Pa’ que sepa lo que es un payador cubano, pa’ que nadie le cuente cuentos.
—Dicen que son muy buenos.
—Sí, no son malos, pero se dan todo el tiempo del mundo po, entonces eso yo digo no. Los argentinos son rápidos también, pero más al lotijuai, jejeje, más al lotijuai.

Escuchamos un buen rato y seguimos conversando. Me gustan mucho más los cantores chilenos, le digo, pero estos son buenos dice Santos. Sí, pero la música de los cantos chilenos es mucho más bonita. Es abril del 2013, el tiempo pasa y pasa sin detenerse jamás. Hace poco hice un último intento de financiar este proyecto por un año más y poder dedicarme a él totalmente, pero no pasa nada concreto. Decido cortar por lo sano, trabajar cinco archivos más de Santos, el velorio de don Chosto y listo. Olvidarme de todo lo demás y hacer lo que se puede. Es una lástima, pero no hay posibilidad. Aún debiera ver y trabajar todos los cantos, todas las vigiliass: Cacho de cabra, Santa Rita, parroquia de Pirque, San Vicente, Lo Arcaya, La Puntilla. Muchas noches entre el 2001 y el 2013. De ahí tengo que sacar versos de Santos y contar las historias de esas noches pasadas al lado de un fuego. Cantos y cuentos. Parece que no se podrá. Pero por mientras sigo en el pasado conversando con Santos, intentando armar la historia a partir de los fragmentos que recuerdan unos y otros. Se que por los años 70 y 80 Santos formó un grupo con el Piojo Salinas y Pedro Yañez que difundió en las ciudades, en peñas, reuniones culturales y programas

de radio y televisión, el arte de la paya. Varias veces le he preguntado sobre ese momento pero siempre le ha restado importancia y le ha hecho el quite a hablar de esa época. En este libro es como si no hubiera existido, Santos no quiso que esa historia quedara aquí.

—Oiga, Santos, aproveche de contarme algo sobre la diferencia entre el canto a lo divino y los payadores.

—No po, el canto a lo divino es como la oración y la paya es pa' divertirse, pregunta y respuesta, ingenio. La payasá como le llaman los otros, la grosería. Pero la verdadera paya es la de pregunta de ingenio, pregunta y respuesta, y cosas así de cómo está la cosa, digamos, sin salirse a la vulgaridad.

—Y la cosa política actual.

—Pero eso no es de la paya, eso no es de la paya, porque antes parece que nadie se preocupaba de eso.

—¿Pero siempre ha habido paya, en sus tiempos de chico también payaban?

—Claro, si la paya, digamos, antes dicen que doña Rosa Araneda se contrapunteaba con Bernardino Guajardo, en verso. Entonces de por ahí ya viene un poco la paya también, y lo gracioso es que parece que no se conocían nada, nada más que por los puros diarios.

—¿Y aquí en Pirque, había payadores cuando usted era chico?

—Cuando yo era chico no. Lo que yo conocí hartito eran viejos buenos pa'l relance, pero no es lo mismo que la paya.

—¿Cuál es el relance?

—Eso cuando uno le dice a otro:

A mí no se me va na'
que otro tonto me haga leso
yo no me enojo por eso
otro me las pagará

—Ya, cuarteta.

—Claro, esas cosas así no más.

—Y el otro le respondía también encuartetado.

—También po, claro. No, si habían buenos viejos pa'l relance aquí. Se juntaban a relancear cuando estaban tomando sus tragos por ahí, ya llegaba uno y salía con una cosa, el otro le decía otra.

—¿Eran cuartetos que estaban en la tradición o las improvisaban ahí?

—Algunas salían de la tradición, otras las improvisarían.

—¿Y entonces cuándo comienza la paya aquí?

—Ah, aquí yo no tengo idea cuándo puede haber empezado, pero, desde que yo estaba cabro chico un amigo me hablaba de la paya a mí, de la de Taguada, por ejemplo. Esa es la famosa paya que yo no he creído nunca. Pa' mí la paya esa la inventó un español y como él quería reírse de los indios puso a un mulato, porque el apellido que dice: Javier de la Rosa, ¿de dónde viene? de España, y gana él. Entonces tampoco me queda muy claro, pero uno no puede decir esas cosas tampoco, más vale que pase por ignorante.

—Pero si usted lo piensa está bueno decirlo igual.

—Claro que sí.

—O sea se conocía esa historia de la paya, pero la paya no se practicaba.

—No, si acá los viejos piricanos, en los tiempos de mi abuelo, ellos eran cantores de versos de altura, que decían ellos, autorizado, verso a lo divino. Y el huireo, el huireo era el verso por travesura, esa talla que le hice yo a ustedes con el Chosto, ustedes cantando a lo divino y yo metí cualquier verso, y el Chosto después estaba más arrepentido, no haberlo grabado, me decía puta que estuvo bonito.

—Fue muy bonito, ¿ese verso que cantó por la chicha, no?

—Por la chicha, claro, yo tirándole flores al Chosto por la chicha.

—Pucha que lástima no haber grabado eso.

—Permiso don Claudio, voy a llamar a la Marcela pa' que nos pongamos de acuerdo.

El video está sobreexpuesto, hay demasiada luz, el diafragma debe estar dos puntos abierto, mala cosa. Dejo la cámara fija y luego me olvido de ella. A veces resulta bien, a veces resulta mal. Hoy resultó un poco sobreexpuesto pero las palabras y el espíritu de Santos están igual.

—Oiga Santos, usted siempre ha sido profesor, creo que es un tema re interesante pa' que quedara en el libro, usted ha sido muy generoso. Lo veo enseñando en el taller que hace los martes y es profesor en la escuela de La Puntilla.

—Mire, la verdad de las cosas, oiga, es que uno a veces se esmera en entregar, en entregar, en entregar y a veces no es tan, como le dijera, tan bienvenido. Por ejemplo yo me acuerdo, cuando pertencí al Agenpoch¹²⁷, un día el Pumita de Teno les dijo, puta que hemos sido poco, cómo fue que les dijo, pero queriéndoles decir que habíamos sido poco agradecidos con el Santos, les dijo, porque el Santos siempre ha querido enseñarle a los demás lo que él sabe, porque de que él sabe, sabe, les dijo, y nosotros nadie le ha tomado en cuenta. Porque nos ha dicho que lo que tenemos que hacer es una reunión y juntar la plata pa' los pasajes, yo no encuentro que es mucho, dijo. Y era verdad, imagínese el taller de Pirque, tengo que traer gente de afuera, el Nelson no tendría por qué estar ahí, el Erick tampoco.

—Son de Puente Alto y San Bernardo.

—Son de Puente Alto. Ahora este otro caballero que está viniendo, Manuelito Piña, tampoco, pero, no les voy a decir que no po.

—Y piricanos no hay. ¿Y saben los piricanos que está ese taller?

—Les he dicho, les hemos informado. Por lo menos tengo al Fernando y nada que ver porque está en arpa, está el Juan Ferreira ahora, que es el que presta la casa y la señora que va a veces. Ya que ni el Pelaíto del Chosto, bueno, a él lo justifico porque a veces podrá, otras veces no, y usted ahora que está yendo. Y siempre se ha dicho, nadie es profeta en su tierra.

—Pero usted lleva mucho tiempo haciendo clases, desde que hacía clases en la Universidad de Chile.

—Claro, sí, de por ahí vengo.

—¿Serán cuántos años?

—Pongámosle unos treinta, pero tampoco deja de ser.

—¿Y en el colegio cómo le va, ahí qué clases hace?

—Ahí lo que más trato de hacer, como son niñitos chicos no más, es la rima, hacer coplas, qué sé yo. Han salido algunas décimas bonitas sí, y la composición pa' las tonadas, dependiendo, como aquí trabajamos en la banda del festival, entonces por ahí va. Me gustaría que este año integrara el jurado usted.

—¿Y cuándo es?

—En septiembre dicen que va a ser, pero no sé qué fecha.

—Ya po, hagámosle empeño.

—Ya po. No ve que una vez invitaron al jefe de educación, el año antes pasado, y el jefe de educación me dijo que él tenía un amigo que era músico, que lo podía traer de jurado. Lo trajo po, no sé si se habrá arrepentido o no. Cuando terminó el festival, creo que le dijo, oye huevón, yo creí que me había invitado a un festival de cabros chicos, ¿sabís lo que vale esto? le dijo. No, po, le dijo. Yo a Santito lo conozco también, le dijo, está haciéndote el trabajo po huevón. ¿Sabís lo que tenís que hacer?, le dijo, es un compact. Y lo llevó y lo llevó hasta que tuvo que hacer un compact. Hay diez temas grabados. Se hizo lo mejor de los festivales, se fueron seleccionando y hay algunas cosas bien bonitas. Pucha, yo dónde tendré uno, bueno, lo voy a buscar después se lo mostraré.

—Ya po. Oiga, Santito y ahora que usted está el más viejo y que está al último, ¿cómo lo siente?

—Putita que me da pena. Hay que reconocerlo no más. Yo créame que me pongo a pensar en el Chosto y no me hago la idea que el Chosto se murió.

Nos abrigamos y vamos a la camioneta. Nos subimos a la Roja. En nombre de Dios y la Virgen, partimos. Pasamos por el banco de Pirque y sacamos plata para llevarle a doña Ana, la viuda de don Chosto, han entregado la plata del proyecto del libro y le vamos a dejar su parte. Buena cosa.

Por la ventana se escucha el agua del canal bajando por el cerro. Acabo de terminar de regar, son las nueve de la noche de un viernes de abril del 2013. Ha oscurecido y la cola del agua terminará de regar sola. Corre, salta, suena, riega. Está bonito para hacer una quarteta.

En la pantalla Santos Rubio, Santito, profesor de tantos años y tantos alumnos. En la escuela básica, en talleres municipales, en las juntas de amigos, en la universidad, en liceos, en un boliche y en cualquier ocasión. Santos enseñando, atento a los alumnos, afinando instrumentos aquí y allá. Cantando en casorios, fiestas, solidarios, peñas, café concerts, escenarios, inauguraciones, lanzamientos, embajadas, escuelas, bingos, velorios, teatros, novenas, estadios, universidades, museos, estrenos, fiestas y parrandas. Santos con su talento haciendo vibrar al mundo.

Hoy es en el taller de la Muni en la casa de Juan Ferreira. A través de los años lo ha hecho en distintos lugares. Es abril del 2011 y los últimos meses han sido aquí, en Santa Rita, tierra de cantores buenos y nombrados como don Salvador Cornejo, vecino del actual guitarronero más viejo de Pirque: Juan Pérez, de 57 años.

Santito toca en el guitarrón la verdadera Principalina según don Chosto. Una hermosura de entonación lenta e hipnótica. La luz cálida envuelve su voz, el sonido de la guitarra grande, las cuerdas moviéndose, los años de experiencia volcados en el canto, en el suave fluir de la melodía. Cuando Santos cantaba a lo divino se acababan las dudas.

Creo de que fue nacido
de que fue nacido creo
que lo han conocido reo
que reo lo han conocido
los ingratos lo han prendido
lo han prendido los ingratos
de Lucifer fue retrato
retrato de Lucifer
de Poncio Pilato fue
fue de Poncio Pilato

Estamos todos hipnotizados por la melodía. Santos termina su décima y hace ademán de parar, pero Nelson dice bueno, ¿y una sola? Dale, dale, dice Juan Ferreira, siga ese versito que está tan bueno, digo yo y Santos agarra vuelo y sigue tocando la Principalina. Don Chosto no la cantaba mucho, me la enseñó y la canté en su velorio. Es la primera vez que se la escucho cantar a Santos. Por supuesto ya le hizo unos cambios al toquío. Bueno, pero yo creía que alguien más cantaba, dice Santos, sin parar de tocar. Ya, dale, dale ¿quién canta? dice Juan, ya dale Claudio. Tomo aire y me lanzo a seguir la rueda. Santos se ha puesto a cantar por Padecimiento así que por ahí hay que cantar:

En un día muy penoso
enclavaron a Jesús
él que era toda virtud
él que era un ser luminoso
y esos hombres veleidosos
sin razón lo detuvieron
sin compasión lo tuvieron
cargando aquella cruz
dijo envuelto en su luz
me tomaron prisionero

Juan se sienta al lado de Santos y apenas termino mi décima se larga a cantar a todo pulmón: Volver a los diecisiete.¹²⁸ ¡No po, canta un verso a lo divino! le dice Santos parándolo en seco, enfático. ¡Chi, no nos vengái a echar a perder la cuestión po! Ah, a lo divino, ya. Juan piensa un poco y comienza a cantar:

Jesús corazón sangrando
te saludo humildemente
de una forma reverente
pecador avergonzado
y por gracia consagrado
a tu misericordia imploro
lloro y no sé por qué lloro
siento y no sé lo que siento
estoy herido y no lamento
estoy sano y no me mejoro

Ya don Nelson, dice Santos, y Nelson comienza a cantar con su vozarrón mientras filma con una cámara chica pegada a los ojos:

De la tierra fue creado
Adán y su esposa Eva
siendo ella la primera
que comió del fruto vedado
más tarde cayó en pecado
y fue grande su dolor
decía en su corazón
he perdido el paraíso
de los seres que Dios hizo
es el hombre superior

Nelson termina y Santos, sin dejar de tocar dice: pa' allá va don Erick, y Erick comienza:

María a Belén llegó
de nueve meses cumplidos
pero en su parto ha tenido
a Jesús hijo de Dios
el pesebre lo alumbró
con su preciosa corona
la luz de la luna asoma
el buey el aliento ha dado
para que fuese abrigado
la vaca parió en la loma

Es hermosa esta manera de cantar a la antigua, una sola guitarra grande tocando para toda la rueda. Pensar que ese cambio tan importante se produjo hace pocos años. ¡Es tan diferente cantar todos una sola melodía! El tintineo continuo del guitarrón, el ritmo marcado y lleno de armónicos sonando sin parar que nos va llevando a ese estado como de hipnosis. Sobre la misma estructura repetitiva las distintas voces van cantando una tras otra, cinco veces cada una, cinco décimas intercaladas de distintos poemas, cinco poemas sobre un mismo tema. Una red de sonidos en el aire.

Esto seguramente ya lo expliqué en el libro de don Honorio, pero cuando el finado Juan Uribe empezó a llevar cantores de un lugar a otro y el cura Jordá a armar vigiliass con cantores de distintos lados ya no pudieron tocar con un solo instrumento pues cada uno sabía sus propias entonaciones locales. Entonces cada uno fue tocando su instrumento y su entonación en la rueda, quebrando el canto comunitario, entramado en lo más profundo de la melodía.

Pero también, según me contaba Juan Pérez, fue que a los tocadores les dio ganas de tocar su instrumento, de sacarle brillo, ganas de querer lucirse. Y también influyó que tocar para todos es muy cansa-

128 Volver a los diecisiete, canción de Violeta Parra creada en décimas y por lo tanto posible de ser cantada como verso.

dor y si ahora existía la licencia, mejor tocarse cada uno con su propio instrumento. Pero en muchas localidades aún se canta con un solo tocador para toda la rueda. Ahí el que sabe la entonación canta y si no la sabe no canta y tiene que esperar que toquen una entonación que sepa. El canto en rueda con una sola entonación es muy distinto a una rueda con varias entonaciones.

Ahora estamos cantando a la antigua, con un solo tocador pero no se han respetado los fundados. Santos cantó por Padecimiento y todos debiéramos cantar por el mismo tema. El único que lo siguió fui yo, Juan cantó por el Santísimo Sacramento, Nelson por Adán y Erick por Nacimiento.

La rueda da la vuelta y ya le toca cantar a Santos nuevamente:

Por el pecado de Adán
vinieron ruinas y pestes
vino a coincidir la muerte
en la culpa original
dijo yo voy a pagar
por sufrir este tormento
hizo oración en el huerto
por librarlos del pecado
su corazón traspasado
cada gajo era un tormento

C
Lo trataron de hechicero
por predicar la bondad
y para hacerlo callar
lo clavarón a un madero
lo azotaron con esmero
a aquel hombre tan sencillo
aquel humilde caudillo
fue escupido y maltratado
una sentencia le han dado
con cadenas y con grillos

J
Hace mucho te he buscado
y te hallé por permisión
escuchaste en mi oración
hoy estoy más preparado
enfrentando el pecado
santísimo sacramento
esto mucho yo lo siento
creo que tarde te amé
llegando a mi madurez
estoy herido y no lamento

N
De un puño de tierra Dios
hizo el hombre a su medida
y le dio un soplo de vida
en el momento preciso
lo puso en el paraíso
a gozar de su dulzura
después le dijo procura
a tu Dios obedecer
recuerda que serás rey
de todas las criaturas

E
La misma noche de pascua
cuando nació Jesucristo
el veinticinco se ha visto
al lado de los patriarcas
los reyes de la comarca
fueron a la novedad
sin saber donde será
donde fue nacido el rey
que dicen que fue en Belén
el ternero en la quebrada

El Erick es muy buen cantor y termina su pie con elegancia. Santos hace la caída y deja de tocar. El verso quedó cortado. Bien, dice sonriendo, ¿les gustó o no? Sí po, ahí sí pa' no quedar con gusto a poco. Es muy re bonita la entonación. Es del Chosto, dice Santos. Nosotros debíamos ser bien agradecidos del Chosto, juntarnos un día domingo y ir a cantarle al cementerio. ¡Ah de veras!, ¿y cuando están pensando en ir a visitarlo? El viernes estamos pensando. Lo otro sería que fuéramos el domingo. ¿Puede usted don Claudio el domingo? Ya po. ¿Y usted don Nelson? Tendría que ver cómo está la cosa. Y le podemos cantar esta misma entonación.

Claro, nos juntamos un ratito temprano, como a las once más o menos, once y media, así no buscamos castigarnos tampoco. En la mañana, si al Osvaldito hay que dejarlo dormir también. Aquí en El Principal pues, don Erick.

Se arma la visita a don Chosto al cementerio. Hace un par de semanas que lo hablamos con Santos, íbamos en la camioneta no sé para dónde y de repente Santos me dijo ¿y cuándo vamos a ir a ver al Chosto, Claudio? Vamos y le cantamos. Y ahora hemos fijado el día y se agrandó el grupo. Bien.

Es interesante lo que acaba de pasar, Santos le adjudica la entonación a don Chosto. Don Chosto dice que esa entonación es la verdadera Principalina, pero Santos no la había escuchado antes. Don Chosto dice que era antigua, que la cantaba su papá y otro cantor principalino. Santos cuenta que cuando joven él no iba para El Principal, que empezó a ir hace poco. Entonces no es raro que no conozca una entonación antigua que se dejó de cantar y de pronto don Chosto la recuperó en su memoria. Me acuerdo cuando me mostró por primera vez la entonación, lenta, sencilla, hermosa y triste. Buena pa' cantar en velorio, me dijo.

Lo interesante es que Santos no dice que sea la Principalina, de la tradición, dice que es de Chosto, queriendo decir que don Chosto la inventó, que no es antigua. La verdad no sé si estoy hilando bien o torcido, ya no puedo preguntarle las finezas que en ese momento se me escaparon. Puede ser que don Chosto le dio el énfasis nombrándola como “la verdadera Principalina” —varias veces me lo dijo— para distinguirla de una entonación a la que Pancho Astorga nombra así en su libro sobre el guitarrón.

—Ya, niñitos, vámonos, me alegra de que me haigan visto. El martes nos encontramos donde Juan Pérez, vamos a hacer un velorio falsificado, un saludo y un despedimento pa’ la tele, pa’l Pingo¹²⁹. ¡Mire, yo creo que van a empezar a bajar las temperaturas en vez de bajar la bencina! Dicen que nos puede subir treinta y cuatro pesos más. Ya, el domingo estamos a veinte ¿o no? El domingo es nuestra junta entonces a las once en el cementerio. Yo mañana le aviso a Juan Pérez por si quiere ir.

Comienzan las despedidas. Santos, Fernando y el Erick van saliendo de la casa a la oscuridad.

Santito está muriendo y don Chosto me mira y me habla una y otra vez desde los videos que grabamos en el 2002 y 2003. Noche tras noche reviso las cintas, que ya no son cintas, ahora son dvds. La nostalgia me va comiendo, la melancolía me muerde mientras trabajo con un finado querido. El domingo pasado fuimos a cantarle a don Chosto al cementerio. De pronto algo que era íntimo, que íbamos los dos con Santos, se transformó en algo mucho más grande; casi todos los guitarroneros pircanos y el Pingo González filmando su documental para el canal 13. Es abril del 2011 y Santos camina por el cementerio del brazo de la señora de Juan Ferreira, lo rodean las tumbas y los muertos, sabe que ya luego será uno de ellos. Llegamos a la tumba de don Chosto, Juan pone un banco frente a ella y aparecen unos pisos de plástico. Los cantores rodeamos la tumba, el sol pega fuerte, las flores, los pájaros, los colores de las flores de papel, Santos afinando un guitarrón. Juan Ferreira, Santos, Juan Pérez, yo, don Ferna González, Erick, Nelson, Nacho Rubio, un grupo de cantores pircanos rodea la tumba de uno de los suyos, cubierta de flores. Árboles verdes y frondosos en el fondo. Compadre, aquí estamos, somos todos sus amigos. Ya, amigo, le dice Juan a Santos. Juan Pérez toma la palabra:

—Nos ponemos de pie, nos sacamos nuestras chupallas y nos encomendamos al Señor esta mañana en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Primero que nada le vamos a agradecer a Nuestro Señor el habernos reunido aquí en la tumba de mi compadre Chosto, primero que nada para agradecerle al Señor que nos hizo su amigo, también agradecer todos los momentos lindos que vivimos con él y también decirle a mi compadre que del cielo él nos acompañe, le pida al Señor que nos proteja y nos mantengamos siempre dispuestos para cantarle a Él. Y también pedirle que día a día nos mantenga más unidos a todos, sobre todo a los cantores. Sabemos que él está en el cielo con los buenos buenos. Bueno, compadre, aquí estamos, estamos todos sus amigos, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Ya no más.

Un Padre Nuestro y un ave María. Bendito sea de Dios dice Santos. Oye, pa’ que no nos enredemos cantemos por Padecimiento, decía yo, y bueno, el primer saludo para el Chosto. Juan Ferreira comienza a cantar. Llega El Pelao Ulloa, hijo de don Chosto, saluda a todos y se sienta en la rueda. Santos está cantando:

Chosto Osvaldo Ulloa Lobos
aquí estamos tus amigos
los que cantaron contigo
de alguno o de otro modo
la emoción embarga todo
ahora tú descansa en paz
mírenlo cómo se va
y dijo que nos quería
el amor que nos tenía
se le habrá olvidado ya

El verso de Santos es sentido, difícil estar cantándole al amigo muerto. La cuarteta que acaba de anunciar, las cuatro últimas líneas de la décima, es profunda y muy usada en los versos relacionados a la muerte. Todos nos vamos de este mundo, por más que amemos a alguien la muerte nos lleva, contra ella nada puede. Lo imperioso e irrevocable de la muerte en cuatro palabras: Mírenlo cómo se va / y dijo que nos quería / el amor que nos tenía / ¿se le habrá olvidado ya? Santos termina su décima y sigue tocando para Juan Pérez, que canta de apunte:

A los pies del campo santo
con el cordero saldré
saludo yo a mi compadre
con cariño en este canto
la dulzura yo la espanto
con mi humilde proceder
querer solo por querer
es la fineza mayor
el querer por interés
no es fineza ni es amor

Transcribo sólo los versos hechos especialmente para la ocasión, que hablan de don Chosto. Ya es mi turno en la rueda:

Ya comienzo a saludar
con mi memorial tan corto
saludo aquí a don Chosto
lo vinimos a recordar
le vinimos a cantar
en la tierra ya no está
mírenlo como se va
y dijo que nos quería
el amor que nos tenía
se le habrá olvidado ya

Canto con la misma cuarteta que Santos. Me la dio para que hiciera un verso y vengo con la tarea hecha. Se que en su pensamiento debe estar aprobando al alumno. Cantar una misma cuarteta en la rueda es algo muypreciado pues los distintos versos van terminando con las mismas palabras, haciendo un trenzado fino. Es el turno de don Ferna:

Saludo a este hombre bueno
que tan pronto nos dejó
este verso canto yo
y lo hago muy sereno
aquí los cantores en pleno
dicen presente aquí estoy
preso en la cárcel estoy
no tengas pena por eso
que no soy el primer preso
ni dejo de ser quien soy

Erick toca su guitarrón y canta:

129 Pingo, Ernesto González, uno de los alumnos que tuvo Santos en la universidad en la década del 70, y que ahora está haciendo un documental para televisión sobre los guitarroneros de Pirque.

Permiso alma bendita
para en su mundo cantar
un amigo aquí ha de estar
y le vine a hacer visita
de tradición exquisita
en su vida fue el primero
muy humilde muy sincero
querido en suelo pircano
de montañas fue baqueano
don Chosto el guitarronero

Nelson sigue de inmediato sobre el toquío de Erick:

Saludo con alegría
aquí en este campo santo
y le digo con mi canto
don Osvaldo buenos días
le traemos compañía
con la dicha que hoy es tanta
lunes de Semana Santa
iba el señor caminando
con la cruz arrodillando
y una sogá en la garganta

El Pelao Ulloa toma el guitarrón de don Chosto y se pone a cantar sin introducción. Termina el pie y sigue cantando el segundo, debe ser primera vez que canta en una rueda y el Santos le dice ya, está bueno, hasta ahí no más. El Pelao canta con esa voz destemplada de los viejos cantores, menos cultivadas, con hartas inflexiones y al medio filo de la afinación. Toca bien la guitarra y canta tonadas, cuecas, corrido y rancheras, como vimos en el velorio de don Chosto. Puede estar toda la noche cantando tranquilamente, pero siempre le hizo el quite al guitarrón y a los versos. Ahora, luego de cinco meses desde que don Chosto murió, está aquí cantando con el guitarrón de su padre.

La rueda parte nuevamente con Juan Ferreira. Todos cantan por Padecimiento, cuando Jesús es llevado entre tormentos a su crucifixión. Pena, dolor, sufrimiento, injusticia. No están directamente relacionados a don Chosto por lo que no transcribiré aquí sus versos. Sólo dejo los que hablan de don Chosto; Santos improvisa y yo canto uno que saqué hace dos días. Dice Santos:

El canto quedó de duelo
el día en que tú te fuiste
quedamos todos muy tristes
mientras tú te ibai al cielo
yo te digo con anhelo
y esa es la pura verdad
allá en la gloria sagrá
te espera nuestro Señor
causando este gran dolor
mírenlo como se va

C
La tierra siguió girando
cinco meses se cumplió
que don Chosto se marchó
estará en los cielos cantando
aquí lo estoy recordando
le agradezco en mi cantar
fue mi maestro cabal
me enseñó sabiduría
para vivir esta vida
mírenlo como se va

S
Yo fui muy amigo tuyo
fui compañero de canto
ahora en el campo santo
yo te canto con orgullo
de verso fuiste diluvio
y grande tu sabiduría
repartiste alegría
a viejos hombres y niños
con amor y con cariño
dijiste que nos querías

C
Hay una ausencia en el mundo
falta alguien en la tierra
al pie de la cordillera
hay un vacío profundo
es un golpe muy rotundo
cuando se acaba una vida
se quiebra de pronto el día
se oscurece el universo
y cantándonos tus versos
dijiste que nos querías

Santos continúa su verso, está flaco y demacrado, la muerte tirándolo. ¿Qué será la muerte? es la pregunta implícita en toda la vida. Aquí estamos cantando frente al finado, intentando la unión entre los vivos y los muertos una vez más.

Notas dejaste a raudales
fue muy grande tu experiencia
y tuviste mucha ciencia
con las notas musicales
brillante como metales
tenía mucha alegría
con Dios y la Virgen María
llegaste sin ni un apuro
de lo que estoy seguro
del amor que nos tenía

C

Estará en la ciudad eternal
gozando de su belleza
tocando con gran destreza
melodías sin igual
ahora que llegó al final
ya sabrá lo que quería
el misterio de la vida
y su profundo sentido
y hacia donde se habrá ido
el amor que nos tenía

*Ya vuelve Santos con su suave toquío sobre las cuerdas de nylon, los floreos y los graves sonando
dulcemente, improvisando las palabras como si estuviera hablando con don Chosto:*

Fuiste un hombre prolijo
te digo con emoción
tocando tu guitarrón
aquí se encuentra tu hijo
con mi canto me dirijo
hacia la gloria sagrá
digo la pura verdá
dentro de este campo santo
y no creo que tu canto
se le habrá olvidado ya

C

Desde mi casa en la tarde
miro yo pa'l Principal
ya don Chosto allá no está
solo una ausencia muy grande
donde quiera que yo ande
me acuerdo de su cantá
de su profunda mirá
y de su sabiduría
su verso de astronomía
¿se le habrá olvidado ya?

Santos

Ordeno la despedida
con peumo boldo y canelo
el Chosto se halla en cielo
con Dios y la Virgen María
él mira con alegría
no les quepa ni una duda
tan grande como Neruda
fuiste poeta popular
hoy día quiero implorar
Chosto préstanos tu ayuda

Juan Pérez

Con Nelson, Erick y Fernando
Pelao, Claudio y Juan Pérez
Santito y Juan por doquiere
ya nos estamos retirando
alabanzas van cantando
a mi Dios a él refiero
con el toque de guitarroneros
apoyado en este suelo
Chosto si me voy al cielo
espérame con choquero

Claudio

Al final bien apenado
le canto porque lo extraño
y fueron más de diez años
que a su lado yo he pasado
y ahora que usted se ha marchado
de esta tierra de los hombres
no me llamen por mi nombre
que mi nombre se acabó
llámenme la flor marchita
que en el árbol se secó

El Pelao Ulloa se salta la despedida y comienza don Ferna:

Chosto amigo cantor
me despido de tu casa
el verso es buena traza
si se canta con amor
del verso fuiste verdor
y mostraste sus verdores
ya te hicimos los honores
junto a tu sepultura
te cantamos con dulzura
aquí estos ocho cantores

Erick

Te recuerdo allá en tu hogar
compartiendo en este canto
y un brasero como manto
la tarde hacía abrigar
pues te dejo descansar
de tu mundo me despido
soy eterno agradecido
de cantarte en este día
nos veremos otro día
don Chosto amigo querido

Nelson
Voy a dar la despedía
bajo el implacable sol
que alumbra como farol
pero igual hay alegría
le trajimos melodías
porque está en nuestra memoria
canta un canario en la gloria
siete loycas y un pitío
y un picaflor encendido
canta con nueve palomas

El Nelson termina su verso, el Erick hace la caída y se acaba la rueda. Ahí está don Chosto en su tumba cubierta de flores y colores, ocho cantores amigos le han cantado. Si es que hay algo después de la muerte, tal vez don Chosto haya sentido. Si no hay nada, ha servido para nosotros que lo recordamos con cariño. Se acabó la rueda y nadie se mueve, Santos afina su guitarrón mientras dice una broma y comienza a tocar el Bendita sea tu pureza, que todos cantamos a coro.

Terminamos de cantar y el Juan comienza a aplaudir, dale Chostito, aplausos y gritos. Gracias Chostito le dice Juan Ferreira a la tumba y se persigna. Alguien rasguea una cueca. Lo más lindo que he visto a hacer pa' un finao amigo, dice don Ferna. Todos comienzan a guardar los instrumentos, me voy a la cámara que he dejado en el trípode en un plano fijo mientras cantábamos y encuadro la cruz de la tumba con el nombre de don Chosto. Vamos o no, cantemos una cuequita. Ya po, canten los que quieran. El Pelao conversa con Santos invitándolo a su casa. Estuvo bonita la cosa, estuvo bonito, me le desafinaba el guitarrón sí. A todos po. ¿Y los que pidieron la banca prestada no la van a dejar donde la sacaron? dice una señora. Yo la llevo, dice el Pelao. Planos de la tumba de don Chosto, la cruz, las flores. Hay unas fotos buenas que sacó la Colomba Elton, quien además transcribió casi cien horas de cintas para este libro. Santos, Juan y el Nacho conversan mientras hacemos una vaca para comprar cosas para llevar a la casa del Pelao. Y allá, atrás de la casa de don Chosto, atrás de la pirca de piedras, nos instalamos.

El Pelao y su familia tienen un cocimiento al fuego y el Nacho canta una tonada mientras el Santos hace los punteos como si fuera un arpa. Los dedos corriendo por las cuerdas Ay, mi corazón herido, adolorido murió de amor, ayayayai ayayayai fue testigo el arroyo de tu partida sí ayayayai. Los hermanos Rubio alegrando la vida a la sombra de los árboles. Aplausos, risas, gritos. Salió bonito, ahí llegó el cantor, ya po Santito, cante algo. No quiero cantar. Don Ferna agarra la guitarra y canta un corrido con don Miguel Vásquez. Santos a su lado sintiéndose mal, su rostro pálido y flaco, encogido aguantando. Claramente está haciendo un esfuerzo al estar aquí. Aplausos y gritos. Antes que me dio sed. Niños, las bebidas. Ya me la tomé, ya don Ferna, ¿y usted, bebida? Don Ferna y don Miguel se lanzan con una cueca a dos guitarras. Hace segunda, le dice don Ferna y comienzan:

De los pueblos de mi Chile
Puente Alto es mi preferido
orgulloso yo me siento
por haber ahí nacido

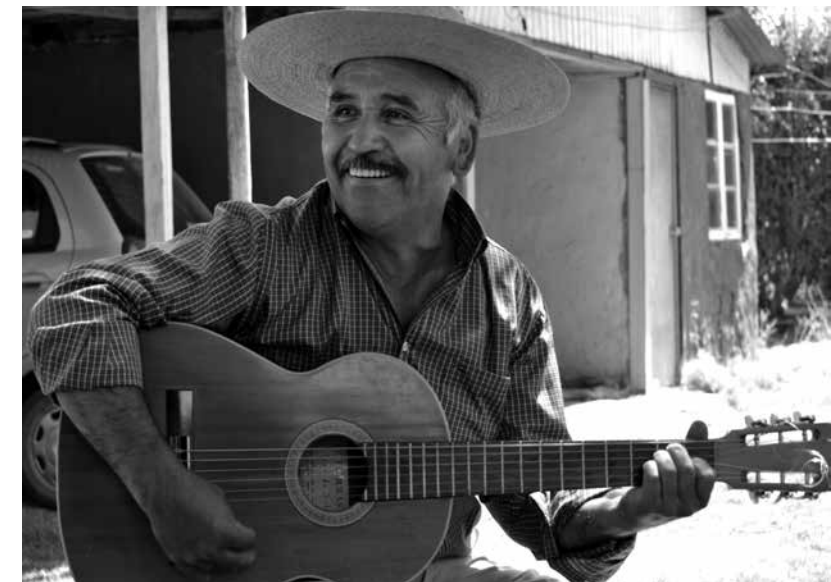
Me gusta porque tiene
caramba lindas chiquillas
esos buenos paseos
por Pirque y La Puntilla
Pirque y Puntilla sí
también San José de Maipo
San Gabriel y Vertientes
son joyas de mi Puente Alto

Concha y Toro y Tocornal
mis vinos para brindar

Buena niños, dice Santos. ¿De quién es esa cueca? pregunta alguien. Es una autora responde Santos, se llama María Josefina Hinojosa, vive por ahí en Casas Viejas.

El Nacho Rubio toma la guitarra y se acollera con don Ferna. Ya, ¿en qué tono va a cantar? En cualquiera no más. Pucha que es agrandado. Oye, Santos ¿en qué tono nos queda bien esta? En Mi, ya. El Nacho comienza a cantar una tonada, la gente hace coros. El cocimiento va llenando el lugar de olores exquisitos, el sol va pasando, el alcohol entrando a los cuerpos y saliendo en cuecas y tonadas.

¡Buena, buena, viva Puntilla y Santa Rita! Aplausos, gritos. ¡Salud! El momento es tan bueno, la seriedad del canto en el cementerio sigue aquí con la alegría de las cuecas, el vino, la cerveza y la comida. Pero me tengo que ir porque he quedado con mis críos de estudiar y seguir haciendo la cancha de skate en el patio. La vida siempre a mil por hora. Me despido de los viejos que sorprendidos me dicen ¡Pero como te vai a ir, Claudio, si todavía no empezamos! Así no más es, no puedo quedarme, tengo un compromiso. Pero no se vaya 'ñor, quédese un ratito. No, si no puedo Santito, ya estoy muy re atrasado. Y ellos quedan seguramente hasta la noche cantando y volviendo a cantar.



Nacho Rubio. Foto Colomba Elton.



Fernando González y Nacho Rubio. Foto Colomba Elton.



Miguel Vázquez y Santos Rubio. Foto Colomba Elton.

Correr por Santiago, por el mundo, por la vida. Acostarse corriendo y levantarse corriendo, qué cosa más absurda vivir así, un absurdo absoluto. Ayer fue un día hermoso, fuimos con Santos, la Mica y la Gloria Cariaga a ver a don Domingo Pontigo. Ahí los dos hombres conversando, recordando, cantando una y otra vez. ¿Y usted como llama a esta entonación? Esa es la que mi mamá la llamaba la Finá. Ah, nosotros la llamamos la Dentradora. Solo escribir retazos, escribir corriendo. Lamentablemente esta conversa no podrá ser transcrita en este libro, ya no hay tiempo.

La Negra está hoy de cumpleaños, tengo que ir a buscar al Cote a la Cascada de los Ánimas allá en San Alfonso, luego comer en la casa de los suegros y después ir a cantar a la parroquia de Pirque. El martes me voy a Filadelfia al congreso de webs y museos, anoche estuve hasta las cinco de la mañana editando el tráiler de los tres arquitectos. Todo rápido, desquiciado. Como quisiera quedarme en Pirque, hacer la huerta, hacer canales de regadío, dedicarme a la tierra durante una larga temporada, no ir a Santiago, escribir este libro, cantar a lo divino.

Son las nueve de la mañana de un lunes de fines de junio del 2014. El tiempo no falla una, corre y corre sin parar. Siguiendo las ideas de los antiguos, el tiempo podría perfectamente ser el judío errante.

El sol se adivina entre la niebla, las piernas adoloridas y las flautas aún sonando en mi cabeza. Ayer fue la fiesta de Maitencillo y chineamos duramente, potente y hermoso. El cuerpo hecho una huila, apenas puedo moverme, subir y bajar escalas, sentarme en esta silla y escribir. Pero el sentimiento de felicidad mientras chineábamos y el sonido de las flautas envolvía el mundo supera cualquier molestia actual. El Guillermo, mi compañero chino puntero, se golpea el corazón mientras chineamos y me mira diciéndome que la cuestión es pura garra, hay que dar todo en el baile, fuerza, potencia, vida. El orgullo y la alegría de chinear, de subir y bajar haciendo sonar las flautas mientras recorremos Maitencillo.

Una cosa por otra, como siempre. Tuve que faltar al canto de Corpus que hizo Juan Ferreira el sábado en la noche. No tuve auto para estar en Pirque la noche del sábado cantando hasta las siete de la mañana y luego estar en Maitencillo a las diez. El Metro partía a las ocho y no calzaban los tiempos. Hubiera llegado tarde a la fiesta. Intenté posibilidades pero no se pudo, hubiera sido un círculo completo cantar en la noche en Pirque y chinear al día siguiente en Maitencillo. Pa' la otra será.

Ahora pongo el primer CD que encuentro en un montón en que están los concursos de San Fernando del 1964. Busco a Santito Rubio y lo primero que empieza a sonar es su inconfundible guitarrón. Las sincronías de esta vida. Mientras ponía el CD en el computador pensé quizás cuántos discos tenga que escuchar para encontrar algo de Santos porque el archivo con las alturaciones de los discos se me quedó en el museo. Y lo primero que aparece es Santos cantando un versito completo por la madre, terminando todas las décimas con la misma frase o vocablo: Y tan mal que le pagamos.¹³⁰

Dónde habrá como la madre
aunque digan lo que digan
siempre a sus hijos los miran
con un amor agradable
sufren dolores muy grandes
cuando están agonizando
a nuestro Señor clamando
de que las saque con bien
tan enfermas que se ven
y tan mal que le pagamos

130 Escuchar pista 9 del disco.

La madre no tiene sueño
cuando un hijo está en la cama
a ninguna hora se enfada
haciéndole mil remedios
si lo encuentra muy enfermo
ella la pasa llorando
a nuestro Señor clamando
de que las saque con bien
tan enfermas que se ven
y tan mal que le pagamos¹³¹

La madre no tiene punto
pa' un hijo de sus entrañas
no sé cómo le pagara
para poderle dar gusto
ella se lleva un gran susto
desde que empieza a criarlo
si el hijo le sale malo
la madre mucho lo siente
sufre dolores de muerte
y tan mal que le pagamos

Entre todos los vecinos
no me nieguen a mi padre
nací a los pies de mi madre
sólo a cumplir mi destino
y un redentor lo previno
entre todos los cristianos
dijo un autor soberano
este es un grande prolijo
la madre cría a sus hijos
y tan mal que le pagamos

Santos Rubio cantando el año 1964. No es mucho ni es tan poco tampoco, me dijo alguna vez don Chosto. Interesante poder escuchar el toquío del guitarrón de Santos hace cincuenta años. Las cuerdas son de alambre y no de nylon y suena más “desafinado”, su toquío es distinto y también la manera de cantar. Aquí se puede apreciar el proceso de “afinamiento” de la tradición. Como el mismo Santos contaba, a él le fueron gustando las guitarras bien afinadas por música. “Le fuimos poniendo música al guitarrón”, perdiendo ese “desafinamiento” propio de la estética musical americana, ese desafinamiento que en realidad es una elección estética. En América los músicos nativos decidieron que esa manera de sonar era la más hermosa, por el contrario, en la Europa de los años 1600 decidieron que ese sonido era feo, lo contrario de la belleza, era desafinado. En Chile se juntaron ambas tendencias estéticas y algunas de las expresiones resultantes de esa unión son la guitarra grande, las guitarras traspuestas y el canto a lo poeta. Las grabaciones de la década del 60 claramente muestran que la mayoría de los cantores tienen esa estética americana bien presente. Hay algunas excepciones, como don Honorio Quila, que cabe perfectamente en el canon estético occidental. Esta estética americana se practica aún en muchos pueblos de la zona central de Chile en novenas familiares y velorios de angelito. Se siguen reuniendo cantores que cantan a la antigua, con un solo instrumento y entonación para todos, con voces de timbres nasales y agudos, muchas veces bordeando la línea melódica o a veces claramen-

131 Santos se confunde y repite tres líneas de la décima anterior.

te en otro tono, con afinaciones que destacan el choque de sonidos de las cuerdas y con “tropezones rítmicos” que no son mal mirados. Se canta más por devoción y por gusto que por ser cantante. No se le canta a la gente, no es un show, no hay escenario ni micrófonos.

Por otro lado, existe el grupo de los cantores más músicos, preocupados e influenciados por la música urbana y sus cánones estéticos. “Tocaremos mal pero afinaítos” contaba Santos que decía Roberto Parra. Para los escenarios, radios y discos no se puede cantar o tocar desafinado, ahí no corre eso de la otra estética, o la música se “endereza”, se “blanquea” o no entra en el medio. Sobre la folklorización de las tradiciones se ha escrito bastante así que no hay para qué meterse en eso aquí. Son sólo reflexiones que me vienen a la cabeza escuchando los cantos de cincuenta años atrás.

En los toquíos de Santos del 1964 y del 2011 se observan claras diferencias, obvio, cincuenta años de vida son justamente eso: cincuenta años de vida. Santos fue evolucionando hacia un toquío y un canto más dulce, afinado, suave y delicado.

En el CD ya comienza a cantar el grupo de Aculeo. Cualquier día de estos editaremos con la Micela Navarrete estos concursos, es un deber dar a conocer esto. Saco otro disco, San Fernando 7, lo hago andar y el locutor dice: Cantan ahora por el mismo punto Adán y Eva, el grupo de Pirque, integrado por Santos Rubio, José Reyes, Arturo Vera y Joaquín Cantillana. Santos Rubio ejecuta el guitarrón de veinticinco cuerdas.

Siguen las sincronías, tenía pendiente revisar estas cintas de los concursos de Juan Uribe. Ya he hablado de ellos en estas páginas, hace unos diez años me maravillé cuando fui escuchando y descubriendo lo que había en la cintas recién encontradas de Juan Uribe: los concursos de San Fernando en 1964, Puente Alto en 1969 y otros más. Y aquí están algunos de los cantores de Pirque de esos tiempos. Los de Puntilla y Huíngán. Los cantores andaban en grupos, un guitarronero o un guitarrero para que varios cantaran. Muchos cantores no saben tocar guitarra, tienen que andar con un tocador. Santos les tocaba y los cuatro cantaban. Santito ya contó algunas historias de esos tiempos. Cuántas veces habrán cantado juntos y aquí están en un contexto que no era común en esa época. El Fortín Prat de San Fernando convertido en sede de un concurso de canto a lo divino y humano que congrega a unos treinta cantores de distintos lugares de Chile central. Una convocatoria de la Extensión de la Universidad de Chile, donde trabajaba don Juan, que consigue reunir y registrar en audio al grupo de cantores más conocidos en esos años. Cuando es posible son presentados en el escenario en grupos de distintas localidades, cada uno con sus entonaciones. Se escuchan las melodías de Aculeo, las entonaciones de San Pedro de Melipilla, del Noviciado, de Loyca, Alhué, Colchagua y también las de Pirque. Poder escuchar ahora una rueda de canto pircano de hace cuarenta y seis años es una buena gracia. El disco que acompaña a este libro debiera comenzar con esta rueda. Santos ya está cantando.¹³²

Cuando el Señor separó
puso a Adán en el paraíso
sobre de un árbol del huerto
y un fruto le prohibió
con asco él lo tomó
todas las culpas cayeron
cuando desnudos se vieron
que desdichado fue Adán
del árbol del bien y el mal
una manzana me dieron

José Reyes

Bajó de lo alto eterno
lo ha formado por sus manos
y lo puso de hortelano
dándole todo lo vientos
de ese (...) sano infierno
líbranos de tus llamaradas
ciento por ciento que muera
faltándome a mi mandato
mira lo que hay hecho ingrato
quererte sin que me quieras

Arturo Vera

En el jardín terrenal
colocó Dios a Adán y Eva
para ponerlos a preba¹³³
si eran de buen natural
del árbol del bien y del mal
les dijo no tomará
pero la mujer tentá
por una serpiente astuta
agarró la primer fruta
por pura curiosidad

Joaquín Cantillana

El Señor formó a Adán
y le dice esta advertencia
le muestra el árbol de ciencia
que era del bien y del mal
ni siquiera hay que atocar
y se lo dejó encargado
a Eva le causó cuidado
buscó la desobediencia
y vio en el árbol de ciencia
que había un monstruo botado

Santos

(...) la más mediana
fue la que yo aproveché
cuando arreglarla pensé
no la pude remediarla
porque la serpiente mala
me engañaba como un niño
Señor merezco un castigo
le dijo al Señor Adán
pa’ poder tomar el pan
cada semilla un martirio

José Reyes
Un alma también te di
potencia y entendimiento
y en la gloria no me asiento
por cariño te ofrecí
del imperio hoy descendí
y te coloqué en la faz
de la tierra donde estás
mirar bien lo que quise
y a mi semejanza te hice
que más querís, quieres más

Arturo Vera
Muy contenta y muy ufana
y sin sospecha en el plan
el diablo le pasó a Adán
una bonita manzana
la tomó de malas ganas
y tal vez medio asustado
se comió el primer bocado
y le pasó a la indina
y por esa golosina
fuimos condenado

Joaquín Cantillana
Adán estuvo en el paraíso
junto con nuestra madre Eva
le dijo el Señor no apreba
de este fruto desprolijo
no hay que tomar solo dijo
este árbol exquisito
de ahí lo tienta el maldito
toma del fruto vedado
y antes de ser condenado
tenía cuatro callitos

La rueda es una joya pero lamentablemente sólo cantan dos pies cada uno, están concursando por el punto Adán y Eva y luego siguen los de Aculeo, después don Atalicio Aguilar, famoso cantor de Loyca, Honorio Quila, Miguel Ángel Galleguillos y tantos más. Siguen horas de cantos y de pronto aparece el sonido de la guitarra grande nuevamente. Don Manuel Saavedra está tocando el instrumento acompañando a los pircanos José Reyes, Arturo Vera y Joaquín Cantillana, que cantan por Nacimiento. Qué bonito recuerdo. Luego los cantores de Colchagua, los cantos por el tren del cielo de Aculeo, Domingo Pontigo y Carlos Marambio, tantos cantores. Y una vez más aparece el guitarrón de Santos sonando en la pista seis del disco ocho. Varios cantores pircanos cantan sobre el toquí de Santos. No los distingo a todos, están don José Reyes, Joaquín Cantillana, me parece que don Manuel Ulloa, Arturo Vera, tal vez Hermógenes Escobar. Cantan dos décimas por pajaritos. Buena idea sería ir a escuchar esta rueda con don Hugo Reyes, ayer estuvimos cantando un poco y le dije que había estado escuchando estas grabaciones. Don José Reyes era mi abuelo, me dijo, con ese grupo salía a cantar yo. Así que este viernes iré a su casa para que las escuche y conversemos de esos tiempos.

Es una mañana de abril del 2011 y estamos en la cocina de la casa de Santos. Tomamos desayuno y conversamos sobre un guitarrón que le mandó a hacer a don Segundo Tapia. ¿Lo irá a tener pa' mañana? Difícil. Tiene harta pega ahora el maestro. ¿Y de lo de España qué se sabe? Nada todavía, ahí estamos al aguaito. Ojalá resulte. Ojalá. Santos con su boina negra y el chaleco de varios colores, la luz azulina, fría, un mueble blanco atrás, la cámara fija.

—Mi abuelo tenía un refrán, que decía:

Cuando te vai para España
y te embarquís en el tren ¡Putá, cómo sería eso digo yo!
tenís que fijarte bien
porque la vista te engaña

Bonita.

—Bonita.

—Es una cuarteta, como relance. ¿Pero le gustó como pa' ponerla o no?

—Sí.

—Claro. ¿Cómo era el otro relance que tenía un amigo? Yo le voy a decir los menos conocidos. Don Arturo Vera tenía uno que decía:

Me gusta un hombre alentado
que lo haga de buena gana
que revuelva la callana
no se le queme el tostado

—‘Ta bonito.

—¿Sabe de qué se trata eso o no? Donde revuelve el maíz, donde se hacen las cabritas. La callana puede haber sido de greda o una lata, pa' tostar. La piedra era la piedra de moler. También hay una cuarteta que dice:

Cuando salí de mi casa
dos cosas no mas sentía
la callana en que tostaba
y la piedra en que molía

Santos se queda quieto recordando, concentrado, buscando en la mente. El tic tac de un reloj suena marcando las vueltas del mundo, son la diez horas dice la vocecita de otro reloj a lo lejos. Santos sonrío y dice ¡Ahora me acordé del refrán del amigo! ¿Está escribiendo cierto? ¿O está tomando así no más? Sí, échele no más.

—Éste es otro, dice:

Ahora sí que estoy rico
con mi mujer molindera
mi padre me dejó el pico
pa' que picara la piedra

El pico era un puntero pa' irle picando así, pa' irle haciendo hoyitos chiquititos pa' que quedara áspera, pa' que se moliera el trigo.

Silencio, el reloj de la pared moviéndose, Santos recordando.

—Ya parece que por ese lado se me terminaron.

Nos hemos juntado para que Santos diga relances, refranes que hace cincuenta años formaban parte del hablar cotidiano de los pircanos. Los relances son cuartetos que en cuatro palabras (líneas) describen una situación y entregan un significado profundo, muchas veces no evidente. Sugieren significados, algunos deliciosamente ambiguos. Para cada ocasión, para cada cosa que pasa hay una cuarteta, un refrán que la describe, la anuncia, una moraleja, una enseñanza. Las cuartetos se saben y se dicen en la ocasión adecuada. Los viejos eran refraneros, no había que ser cantor para saber cuartetos. Apenas se sentaban con un vaso de vino se ponían a refranear, a decir estos relances haciendo contrapuntos, sin cantar, sólo refraneando. Existen cientos de cuartetos de este tipo. El que andaba de a caballo tenía que saber algunas cuartetos por lo menos, si no, no era muy campesino tampoco, decían Santos y don Chosto conversando en El Principal hace unos ocho años atrás.

Debiéramos estar en un boliche con más viejos tomando vino y diciendo relances. Una mesa llena de vasos y botellas y la conversación viva. Ése es el contexto apropiado para decir refranes, un relance que trae a otro y a otro y otro más. La rapidez, el ingenio, la memoria. Un torneo continuo, un desafío basado en la memoria. La memoria es el centro. Y la memoria se gatilla en los contextos adecuados, una junta de amigos por ejemplo. Cuando se me ocurrió preguntarle por los relances, Santos ya no estaba para parrandas.

Seguro que en alguna de las cientos de cintas de video grabadas que no he revisado aún están los viejos diciendo relances. En alguna de las parrandas tiene que estar. Hasta este momento, junio del 2013, he trabajado unas cien horas de filmaciones y llevo casi cuatrocientas páginas escritas. Me faltan casi doscientas horas que revisar. Todas las parrandas, las juntas, los encuentros de guitarroneros, las vigiliadas, los velorios. Todo eso falta. Sólo he trabajado las conversaciones con los viejos.

Santos sigue en la cocina de su casa forzando la mente para acordarse. Hemos tenido que postergar un par de veces esta junta así que ahora hay que echarle pa’ adelante, estamos trabajando para que los relances queden en este libro y Santito se está yendo, tenemos poco tiempo.

—A ver:

Arriba claveles mochos
y se dejan de jarana
si tienen buena callana
conmigo presta morocho

También era de don Arturo Vera esa. ¿Cuántos llevamos ya, como seis?

—Como cinco. ¿Y hacían versos con esas cuartetos?

—Casi todas esas que le dije son relances no más. Ahora nos vamos a salir del tema, me acordé de otro:

Vamos tomando tomadores
que las bodegas ‘tan llenas
aquel que toma se salva
el que no toma se condena

Vamos tomando tomadores
que el infierno se ha vuelto agua
los diablos se han vuelto peces
y los condenados taguas

Vamos tomando y viviendo
que así pasaremos gordos
si nos vienen a cobrar
ahí nos botamos a sordos

La transcripción a papel es un absurdo, ya lo hemos hablado. Se pierde la entonación, la intención, la cadencia, el énfasis, la inflexión, queda sólo la palabra que sale a luz desde la memoria. ¿Qué diablos será la memoria? La de Santos hace otra conexión y dice:

Vamos tomando y bebiendo
póngale chicha al vasito
que así se pasa la vida
como se pide don Vito

Suena el teléfono. ¡Por la flauta! dice Santos y se para a contestar ¿Dónde estará este teléfono? y lo va buscando y tanteando y lo encuentra pegado en la pared y habla y antes de sentarse dice éste es otro don Claudio, ¿me alcanza a tomar de ahí o no? Sí, échele no más.

Hay muchos que saben leer
no saben la que les toca
tienen la breva en la boca
y no se la saben comer

Este refrán es re antiguo también, dice:

Me gusta un amor en otro
en mí no lo puedo ver
me gusta encender el fuego
y retirarme a verlo arder

Y el otro, este me gusta a mí:

Soy como la paja en l’era
como el trigo en el rastrojo
soy como el charqui en el fuego
que en vez de estirar me encojo

El otro dice, que es medio hermano de ese, yo los hermané:

Cierto que te hice un portillo
en tu cerco moledera
encierra tu trigo en la era
a ver si no te lo trillo

Y este lo encuentro medio redondito, pero igual lo digo cuando puedo:¹³⁴

Me gusta que te diviertas
que te diviertas me gusta
pero si te vai con otro
eso sí que no me gusta

134 Se refiere a que la rima se produce con la misma palabra, lo que técnicamente es un error.

Piensa cinco segundos y sigue con:

Prieto me debe dos reales
y yo se los debo a Prieto
si Prieto me aprieta a mí
yo también aprieto a Prieto

No habiendo como el poroto
pa'l hombre trabajador
cuando los dan sin color
ahí sí que estrila el huaso

No habiendo como el poroto
y como el poroto bayo
el sombrero con fiador
pa' los huasos de a caballo

Pa' onde vai pos buey viejo
que no buscái bien el surco
con la picana te pico
y con el parador te apunto

¡Ahora tenemos hartas ya!

—¡Y todas tienen que ver con el trabajo, con el campo!

—Claro, con el campo. ¿Cuál otra habrá? ¡Es que yo estoy seleccionándoselas oiga, pa' decirle los más bonitos y menos conocidos, no le dije.

—¿Y estos usted se los escuchaba a su abuelo, en esa época?

—¡A todos los viejos por ahí! Se tiraban entre ellos por ahí.

Santos sigue pensando, recuerda, suspira, a ver a ver a ver, no vienen los refranes, el tic tac del reloj, la boina negra, el refrigerador blanco. La cámara que filma fija.

Párela pa' que no corra tanto la cinta. ¿Por qué no la escuchamos mejor? Lo escuchamos y Santos vuelve a tomar vuelo:

—Ya, me fui entonces:

El hombre flojo y baqueano
también se suele casar
si la mujer sale igual
saca un burro del pantano

Una niña me lo dio
y también lo dan las viejas
tiene cresta como gallo
y como ratón sin orejas

Este lo inventé yo, dice:

El gallo en su gallinero
prepara masa pa' bollo
y el que duerme en cama ajena
se levanta y se echa el pollo

El que se quema con sopa
sea hombre o sea mujer
cuando las vuelve a comer
aunque estén frías las sopla

Había otro, ¿cómo sería otro que hay?

Con este buey no hay quien are
el que araba se murió
las coyundas se cortaron
y el arador se acabó

Una perra ladra. Santos agarra el hilo y comienza a decir uno tras otro:

Arréele con el viejo
que es de la frente arrugá
que esté chapunte y quemá
qué les parece ese tejo

Qué te parece ese tejo
adentro de un calabazo
si te pego el chinchorrazo
qué bonito te lo dejo

En la casa de tejón
un tejo de oro perdí
nadien con el tejo dio
y yo con el tejo di

En la casa de tejón
un tejo de oro perdiste
nadie con el tejo dio
y vos con el tejo diste

En la casa de tejón
un tejo de oro perdieron
nadie con el tejo dio
y vos con el tejo dieron

Ésta me lo enseñó Piña, es bonito éste:

Estoy jodido y me alegro
de verte jodido a ti
otro jodido se alegra
de verme jodido a mí

‘Ta bonita. Ya, hasta por ahí no más sería. Estos son los relances. Y los viejos ya estaban tomándose un trago, dos por tres, en la pasada de vasos le decía su piar al otro. Y habían refranes de guapo también:

Quisiera tirarme un corte
con uno que se baraje
y que el cuchillo se ataje
en las cuerdas del cogote

Ahí no más le decía el otro:

‘Tate cuchillo en tu vaina
no pasís a vaina ajena
que de andar en vaina en vaina
no acarrea cosa buena

Aquí me acordé de otro, dice:

Deje las aguas correr
que ellas corren sin malicia
y a las prendas de un amigo
no hay que tenerle codicia

—Hay hartas enseñanzas en los relances.

—Claro, también hay enseñanza po oiga. En esta zona de por aquí por el Cajón del Maipo se daba. Ya, dejémoslo hasta aquí esto, yo creo que con esto ya hemos hecho la obra de los refranes y los relances. A ver, escuchémoslo.

—Ya po.

Es septiembre del 2011 y Santos toca el guitarrón y canta por santa Genoveva. Escucho el disco Música Latinoamericana 2 que don Juan Uribe grabó en 1975. Una joya de disco de canto a lo poeta. Ahí está Santos Rubio cantando y tocando el guitarrón a los 37 años; don Daniel Morales, el tío del que siempre habla Santos que fue uno de los que lo ayudó en el canto y le daba versos; Rodemil Jeréz, recordado cantor de Melipilla que murió joven; don Manuel Gallardo y don Ricardo Gárate de Aculeo. En la carátula vienen unas reseñas de los cantores. De los dos pircanos dice:

SANTOS RUBIO MORALES: Nació en 1938 en la Puntilla de Pirque. Aprendió a cantar en décimas a los doce años de su abuelo don Arturo Morales Marchant y de Juan de Dios Reyes. Rubio es diestro tocador de arpa, guitarra y guitarrón y agudo improvisador en payas y contrapuntos.

DANIEL MORALES MARCHANT: Nació en la Puntilla de Pirque alrededor de 1915. Aprende a cantar en décimas a los diez años y desde entonces no falla en los velorios de angelito de la localidad. Ha trabajado como agricultor, albañil, carretelero, artesano, carnicero, etc. Es conocido por sus preciosos versos y antiguas melodías.

La recopilación ha sido realizada por la Universidad de Chile gracias al trabajo de los investigadores Juan Uribe y Bernardo Cameratti del departamento de Extensión y Acción Social.

¿Este señor Cameratti vivirá? Si es así debiera ir a hablar con él, preguntarle por los archivos, las cintas que puede tener en su casa. Tantas cosas que hacer. En fin, este disco es un documento excepcional. Santos cantando hace cuarenta años. Ahora está bajo tierra, pero su dulzura para cantar sigue entre nosotros:

Santa Genoveva estuvo
siete años en la montaña
con su hijo en una cabaña
una cierva la mantuvo
a aquel niño sostuvo
con su leche aquella cierva
la santa su compañera
a quien tanto acariciaba
con cariño la llamaba
cabrita romeralera

La voz de Santos parece la misma con la que cantaba ahora a los setenta años. Es una lástima que sólo haya una décima del verso. ¿Estarán las grabaciones originales en algún lado? Tal vez Santos cantó todo el verso y lo grabaron y luego les faltó espacio y tuvieron que cortar. Esa cuarteta que está cantando es muy querida por los cantores: Cabrita romeralera / que andái por los romerales / pastando el alfilerillo / de los alfilerillares. Hay que buscar ese material. Bernardo Cameratti, hay que seguir el rastro, la Universidad de Chile una vez más.

Es junio del 2013. Nunca me ha importado saber en qué fecha estamos, usualmente no tengo idea, pero en este libro parece que me importara mucho. Así es la vida, llena de contradicciones. Me he quedado en la casa escribiendo. El Cote está con paperas así que aprovecho de acompañarlo. He terminado de trabajar la filmación de Santos diciendo relances y me han dado muchas ganas de ver las filmaciones de la parranda en la casa del Eduardo Pizarro después del segundo o tercer Encuentro de Guitarreros, por el año 2003. La alegría expresándose en cantos y hablases. Seguro que están relanceando. Voy a hacer una copia mañana en el museo para verlas.

Pasan queltehues en bandás, se oye un fragor de motores, se sienten unos rumores que vienen de la ciudad. Hablar en relances es natural, lo más natural es hablar en frases de ocho sílabas, igual que los versos. La generación pasada, sin radio, televisión ni escritura, fijaba el mundo a través de la memoria y el habla, la práctica diaria de los recuerdos, las anécdotas. El sonido de los dos acordes de la guitarra repetido sin parar. El sonido del río Clarillo juntándose con el Maipo, la gata blanca que maúlla a mi lado.

El sábado será el encuentro de cantores a lo poeta que organizó el Consejo de la Cultura en San Fernando. Me pidieron que llevara grabaciones del concurso que organizó don Juan Uribe en San Fernando el año 1964 así que pongo uno de los discos para hacer una selección. Aparecen Atalicio Aguilar y Manuel Dannemann haciéndose preguntas en cuartetos. Canta bonito don Atalicio. Luego payan en cuartetos Domingo Pontigo y Joaquín Cantillana. Ahora don Augusto Cornejo con don Ricardo Gárate cantan por el rey Asuero. Los cerros con las cumbres nevadas, el sol deritiéndolas rápidamente. Y así pasa el día, he terminado un par de escritos de este libro, dos cintas menos. Aparece don Honorio Quila cantando por Reyes Magos. El sol se ha ido tras los cerros, el valle aún iluminado pero mi casa ya en sombras. Comienza una rueda por Nacimiento que cantaron los viejos poetas. Una hermosura. Tengo que hacer discos con este material. Tenemos uno listo con la Mica, una selección de cantos a lo divino y otro a lo humano. Escribimos los textos, todo. Es sólo producirlo. Pero en realidad hay que hacer una colección y editar todos los discos de los concursos, no sólo un resumen. Tantas cosas que hacer. Primero hay que terminar este libro.

Calma, Clau. Es junio del 2013 y necesitas calma, sólo escribir este libro, pero al mismo tiempo organizar la muestra de video indígena, escribir el artículo para el libro del mar, buscar materiales para el proyecto de canto a lo divino en Petorca con la gente de la U. de Playa Ancha, ir a hacerles un charla a los chinos de Montepatria, hacer clases, encontrar los archivos perdidos del sitio web, hacer los

videos para la exposición de Chile, leer y corregir las tesis de los cabros de Valdivia y de Temuco, ir al Consejo la Cultura para pedir una nueva prórroga a este libro y ver que confían en mí y me la dan, que las cuatrocientas páginas que llevo escritas sirven para algo, armar el proyecto de sistematización y digitalización del archivo audiovisual de Pirque, leer la tesis de doctorado de Humberto Olea sobre las canalladas del cura Jordá y la edición de los versos, leer el artículo de Desiderio Lizana sobre el canto a lo poeta, escrito en 1912. Qué ganas de haberlo conocido antes y de habérselo leído a Santos. Ahí está el guitarrón funcionando en 1870 en el Cachapoal. Los poetas improvisando al compás del guitarrón en esos años en la sexta región.

Calma, Clau, este fin de semana tienes fiesta de chinos y podrás soplar y dejarte llevar al otro mundo, siento que necesito regar pero estamos en invierno y el canal está seco. Qué ganas de llevar las aguas con mi azadón mientras escucho cómo corren por el cerro. Son las ocho de la mañana y escribo con el sol recién salido tras la cordillera. Debiera comenzar a escribir sobre los pescadores, pero en vez de abrir ese archivo abro Santos maqueta 3 y aquí estoy. La teleserie de la vida en pleno. Tomar la guitarra y cantar la cueca de Santos Adiós Puntilla querida, tomar el guitarrón y cantar ese verso que saqué por los maestros en mayo del 2012 con la cuarteta Yo fui de viaje y volví / y aquí me tenís presente / el tiempo que estuve ausente / si te acordábai de mí.

Ya se fueron los maestros
don Chosto y Santito Rubio
por Adán por el diluvio
cantaban de muy adentro
quedamos solos y sin centro
se nos cortó la raíz
quedamos los aprendiz
con sus finas enseñanzas
nos dejaron la esperanza
yo fui de viaje y volví

Del antiguo testamento
los fundados elevados
los versos autorizados
cantaban con sentimiento
con su tan grande talento
no hubo quién les hiciera frente
tocaban hermosamente
esos toquíos sin par
nunca los voy a olvidar
y aquí me tenís presente

Guardaban en la memoria
los sucesos de este valle
los contaban con detalle
transmitiendo así la historia
sin ninguna vanagloria
la humildad siempre en la frente
sencillos e inteligentes
estos pircanos nombrados
mucho los he extrañado
el tiempo que estuve ausente

Arpa, guitarra, acordeón
tocaban hermosamente
y muy delicadamente
pulsaban el guitarrón
con cariño y devoción
de don Chosto yo aprendí
con Santitos fui feliz
compañeros sin igual
en Puntilla y Principal
si te acordabai de mí

Se ordena la despedía
cascarita de graná
partida por la mitá
y por la mitá partía
esas palabras le oía
a Santito yo en la rueda
y de esos momentos nos queda
unos recuerdos muy finos
Santos y Chosto son camino
debemos seguir la huella

Han pasado las horas, es de noche y recién vuelvo a este archivo. He trabajado todo el día el escrito de los pescadores, armando, seleccionando lo que dicen los viejos, leyendo lo que me contaron. Pongo el primer disco que encuentro entre los que he traspasado los últimos días y aparece una parranda del Encuentro de Guitarroneros del 2005. Estamos en la casa de Eduardo Pizarro en La Puntilla y todo son gritos y alegría. Sentados en la mesa hay unos veinte poetas y varios aprendices entusiastas. Comemos, conversamos y celebramos el final del encuentro, que ha sido un éxito. Santos comienza a brindar:

Brindando yo soy feliz
digo la pura verdad
para mí todo no más
(...)
(...)
porque a mí nadie me estorba
como salmón como cholga
y que mi cuerpo se manche
yo nombro a Juanito Sánchez
y también a Pancho Astorga

Risas, sonidos de cubiertos, conversaciones varias, el sonido de una mesa llena de personas, todos de cuentos rápidos, historias y risa alegre. Don Arnoldo Madariaga comienza a referir:

De comerme un tomate
me dio una puntá en una ceja
muy débil tengo una oreja
porque no hai tomado mate
de haber tomado chocolate
me dio gripe en un riñón
tengo tos en un pulmón
y (...) en una rodilla
tengo hambre en las costillas
y fatiga en el corazón

Pedro Estay responde inmediatamente:

Un día tenía hambre
yo me puse a comer
empecé por un pastel
(...)
esto no es para llenarme
le dije al que me atendía
me comí cuarenta sandías
y de melones una java
y siempre me encontraba
con la guatita vacía

Mientras todos reímos el Pelao Durán comienza una décima por el arte, pero Santos lo para en seco: ¡No, no, tenís que comer o si no, no decís na', tenís que comer! Y el Pelao comienza de nuevo y sigue por la comida. Ahí sí, dice Santos y siguen los versos mientras Santos y don Arnoldo conversan sobre Alhué, lugar de forajidos y minas. Gritos, conversaciones cruzadas, cuentos, historias, aplausos, bromas, cantos, saludes y más risas. Discursos. La alegría en pleno, todos peleándose por contar o cantar. Hay un lugar que se llama Los Lunes, dice don Arnoldo, y la gente común y corriente cuenta cualquier cosa y le inventaron y les dijeron que se llamaba Los Lunes porque el domingo se ponían a tomar y el lunes no salían a trabajar.¹³⁵

De pronto alguien comienza una décima con una estrella luminosa y luego otro sigue con dos estrellas luminosas, don Arnoldo comienza con tres estrellas y Santos sigue:

Cuatro estrellas luminosas
son las que yo nombraré
quisiera nombrar a tres
y a otra que de prestigio goza
así ha sido la cosa
y el más honrado aquí roba
al que le duele se soba
y se puede refregar
ándate pa' Principal
si es que vos tenís escoba

Santos se está refiriendo a don Chosto, que está con ganas de irse hace rato y a veces lo molesta diciéndole que es brujo: ándate pa' Principal / si es que vos tenís escoba.

Y así van siguiendo las palabras dando la vuelta a la mesa, apenas termina un poeta salta otro y comienza su décima con una estrella luminosa más. Risas y más risas y ya vamos en ocho estrellas, un juego de rapidez, ingenio y picardía, un pie forzado de estrellas luminosas al comienzo del verso, esa frase es lo único cierto, lo demás se va tramando ahí, va saliendo sin parar de la mente. Tiene que ser rápido y fluido, esa es la gracia. Este es un ejemplo de esa competencia que hablaba Santos antes con los relances, en quartetas. Ahora es en décimas improvisadas, más difícil, pero todos se largan a recorrer el camino inventándolo al recorrerlo. Desisto de transcribirlas todas, debo avanzar, si sigo transcribiendo todo lo que veo no terminaré nunca este libro. Debo concentrarme en Santos, ya es junio del 2013 y he conseguido una última prórroga hasta diciembre. Hay que atinar y cortar y podar, pero cómo dejar afuera esta parranda. Sigo mirando, lo que importa es la alegría de la celebración. La alegría es un punto crucial en los festejos ¿Por qué? Curiosa pregunta.

Un grupo de diez o quince personas hemos trabajado durante varios meses para hacer este Encuentro de Guitarroneros y han venido guitarroneros de todos lados y luego de tres días haciendo distintas actividades, esta es la comida de despedida. Se acabó el Encuentro y aquí está la alegría de los poetas.

El pueblo chileno celebrando entre vasos de vino, cuecas y versos, desafíos del lenguaje, de rapidez e inteligencia.

Es el contrapunto, que también se afianzó entre los alféreces de bailes chinos, el mismo contrapunto estructurado y con su espacio y tiempo bien definido. Llega el baile chino a una fiesta y saluda primero al baile dueño de casa. Tocaban las flautas de ambos grupos simultáneamente, frente a frente, en un duelo para ver cuál suena mejor, más fuerte y quién baila más. A ver quién apaga al otro. Luego los alféreces, cantores de cada grupo, se ponen frente a frente, cada uno con una bandera, y cantan improvisando quartetas. Un diálogo sobre la alegría de encontrarse nuevamente, preguntándose por la salud, las novedades del pueblo y los conocidos. Luego pueden suceder varias cosas; que ambos se pongan a cantar por alguna historia bíblica, o se comiencen hacer preguntas difíciles para ver quién sabe más o comiencen a hacerse bromas y contar historias y anécdotas, cantando. La competencia es un punto muy importante, esta puede ser dura, como cuentan que eran los contrapuntos de alféreces hace cincuenta años, hasta 1960 más o menos. Ahí no era llegar y ponerse a cantar porque los viejos eran guapos y no querían más cantores nuevos y los humillaban con preguntas que no podían responder. Pero algunos eran buenos desde jóvenes y respondían bien a los más viejos y ahí se iban afirmando para entrar a cantar. Había cantores con fama de atropelladores, “por allá venía atropellando todos los bailes el Toro Ogaz”, dicen los viejos acordándose de los antiguos alféreces. Hay historias muy buenas sobre la competencia, individual y grupal en las flautas. La pareja de chinos del mismo baile compitiendo para ver quién toca mejor y más fuerte y así se forma el sonido del baile, con sus integrantes tocando juntos, pero también compitiendo entre ellos. Esa competencia interna genera la energía necesaria para la competencia entre los distintos grupos. Un bloque sonoro, una energía sonora, una masa sonora compitiendo con otra. Varias masas sonoras en movimiento compitiendo en timbre, potencia, firmeza, sutileza, variabilidad, intensidad, resistencia. A ver cuál es el mejor baile, cuál es el mejor chino.

¿Por qué es tan importante? No lo sé, pero es algo muy fuerte. Es un orgullo, esa es la palabra. El orgullo de ser buen chino. De ser buen cantor, de plantarse frente a cualquiera y desafiarlo con la palabra cantada.

Me fui para otro lado con el pensamiento pero es lo mismo, el mismo grupo humano, campesinos y pescadores de Chile central. Siendo chino se establece la identidad local, se crea comunidad. Se diferencia y se defiende, en grupo e individualmente, se pertenece a un pueblo.

Los santaritanos cantaban muy re bien, decía don Chosto, haciendo la diferencia con los principalinos, que en distancia están bastante cerca. La micro identidad local. Marcar la diferencia, el origen.

La rueda sigue girando alrededor de la mesa, la señora de Eduardo, nuestra anfitriona, ríe feliz mientras Santos toma el verso que alguien acaba de terminar y se lanza:

Nueve estrellas luminosas
las que María pasó
pa' llevar al hijo de Dios
aunque en el mundo no goza
pues así ha sido la cosa
cuán duro sería tal vez
con María y san José
que llegaron hasta Belén
con el hijo del sumo bien
estrellas serán las diez

Don Arnoldo comienza impetuoso apenas Santos ha terminado para que nadie comience antes con otra décima y le gane el puesto, lo gahnache, como dicen los poetas. Pan de Harina comienza al mismo tiempo, pero don Arnoldo continúa su décima y gana la entrada:

135 Hay un árbol nativo en la zona central de Chile que se llama lun, cuando hay varios de ellos les dicen los lunes.

Diez estrellas luminosas
que alumbran el firmamento
como los diez mandamientos
que en el mundo se reposan
mis palabras son valiosas
a través de la razón
lo juré en una ocasión
porque vi que mi destino
se arruinaba con el vino
y era mi cruel perdición

Pan de Harina sigue al tiro y luego Juan Pérez comienza pero don Arnoldo le toma la primera palabra y continúa. ¡Oiga, pero si me toca a mí! Alegatos varios y Juan termina su décima refiriéndose a las mujeres: cuando está aquí Juan Pérez les palpita el corazón. Risas, ¡Buena, que lo digan ellas! De entre el bullicio general sale la voz de don Arnoldo :

Una estrella y su blancura. ¿Bah, se perdieron las quince? dice Juan entre las risas de todos. Don Arnoldo sigue impertérrito:

Una estrella y su blancura
no la iguala en el creciente
porque alumbra en el oriente
que su presencia futura
no retrata su figura
un artista con pincel
soy como el oropel
lucero del firmamento
me has robado el pensamiento
y me has dejado sin él

Qué profunda reflexión, me has robado el pensamiento y me has dejado sin él. Quiubo, dice Santos y se lanza:

Catorce son las estrellas
las estrellas luminosas
el que tiene plata goza
y el que no toma en botella
la directiva aquella
aonde mueren los valientes
toma el vicepresidente
dice salud caballero
del brazo del tesorero
también toma el presidente

Risas y risotadas, aplausos, gritos, la directiva ha sido un tema de conversa y chacoteo durante toda la parranda. Hay muy buena onda entre nosotros y trabajamos divirtiéndonos. El Alfonso es el presidente, el Santos y Juan Pérez directores, el Eduardo tesorero y yo el secretario. Por supuesto varias décimas aluden a la directiva. Alfonso comienza:

Quince estrellas luminosas
formarían este Encuentro
en ellas yo me concentro
porque fueron muy hermosas
la gente aplaude y goza
se hacen lindos comentarios
arriba del escenario
hicieron lo que se sabe
contaremos esto en clave
tome nota, secretario

Qué buen momento, Alfonso con el brazo levantado con el vaso en la mano mientras declama, contaremos esto en clave, y me mira directamente a través de la cámara para rematar la décima: tome nota, secretario. Una joya. Alfonso se las trae.

Yo andaba buscando el significado de la palabra huireo, que Santos nos hablaba hace alguna páginas atrás. Aquí está, este es el huireo. Quedó este registro, este documento precioso donde Santos vuelve a comenzar:

Cien estrellas luminosas
me rebajé, yo no miento
quise contarles las mil
me faltaban novecientos
le digo con sentimiento
tal vez con mucha tristeza
una estrella con ligereza
mas rápida que un cometa
le dijo a otro poeta
pásame un trago de cerveza

Alfonso comienza con mil doscientas sesenta y nueve estrellas luminosas, pero las risotadas apagan la intención, la décima no sigue y Santos pregunta ¿o sea no va a dar el tema pa' que hagamos unas cuecas, vamos a buscar un acordeón, ya no?

¿Por qué no? La conversa se vuelve simultánea, en primer plano don Arnoldo desenfocado y un poco más atrás Santos de perfil. Bonita foto. Oye, Pizarrito, tráete una cervecita.

Nos levantamos de la mesa, vamos a los sillones, el Talo Pinto se pone el acordeón y el Santos la guitarra. Comienzan a afinar, alguien se pone a tocar la canción nacional y Santos la sigue. Bonito, llena de adornos y cuando la va a rematar se tira a una melodía divertida. Juan Sánchez agarra una palabra y arma un relance entre el barullo:

Vamos a bailar a dos razones
ya que llegó la ocasión
mientras yo bailo en Valdivia
el otro baila en Concepción

Ya, dice Santos, vamos a hacer una tonaíta y acompáñenme en Mi mayor, maestro. Y se lanzan a tocar el Talo en acordeón, alguien hace una segunda guitarra, Santos toca y canta:

Señores para casarme
le he puesto una condición
a una mujer hermosa
para darle el corazón

(...)

para así poder gozar
en los ratos de placeres
a ti poderte olvidar

Póngale chicha a los vasos
pa' eso mi suegro tiene
un fundo recontra grande
hartas vacas y hartos bueyes

Y cuando esté malo el cuerpo
ahí vendrá mi buena dama
un potrillo de chupilca
y el desayuno a la cama

Una vez que me levanto
con el cuerpo arreglaíto
ha de decirme enseguida
tome más plata mijito

Póngale chicha a los vasos
pa' eso mi suegro tiene
un fundo recontra grande
hartas vacas y hartos bueyes

Buena, buena. Si no les gusta me la devuelven. Claro. Ya está. Yo estaría bien de acuerdo que fuéramos rotando porque todos quisiéramos hacer algo. Yo haría cantar a mi amigo Arnoldo Madariaga Lobos. Y así se va formando el canturreo, pasando la guitarra y los cantos y se arma la rosca. El Pelao Durán canta una cueca, el Santos hace la segunda guitarra y el Talo Pinto toca el acordeón mientras los bailarines se mueven apretujados. Bonita la que echaste oye Pan de Harina, dice Santos, harto buena y se pone a tocar y para y le ofrece la guitarra a Juan Sánchez, que comienza con una cueca y el Pelao Durán hace la segunda voz mi vida y en el río Calle Calle mi vida se está bañando la luna. Don Chosto sentado entre los dos guitarristas, con la vista fija al frente y el semblante serio. No está para nada en la alegría del encuentro. A veces no lo pasaba bien en las parrandas. A veces sí y tocaba y era muy divertido, otras veces se quedaba completamente afuera, como hoy. El Eduardo y Santos en primer plano conversando, achispados y entusiasmados hace ocho años.

—Ya, canta una tonada si es que sabís, cántate otra cueca si es que sabís.

Santos le dice al Pelao Durán que afine la guitarra; baja la segunda, baja la tercera, don Arnoldo llega a despedirse y le dice un décima a Santos, que le contesta con una quarteta, pero no se entienden las palabras porque la guitarra y las conversas simultáneas las enredan. El Alfonso aparece con unos diplomas para los participantes, se los pasa a Eduardo, que se los pasa a la Emily Pinkerton, una musicóloga gringa que está estudiando el guitarrón, y comienzan a llamar a los participantes, uno por uno.

—Don Luis Durán, Pan de Harina, está en la cocina.

Andaba en la cocina, canta Santos haciendo la caída de una cueca y todos la terminan: el Pan de Harina. Se hace la repartija entre gritos y risas. Luego el Alfonso hace un discurso agradeciendo a los que cooperaron. Juan Pérez pide atención y dice que van a dar un reconocimiento a Arnoldo Madariaga hijo. Arnoldo agradece por la invitación y dice que ahora son representantes de Cartagena. Santos no se aguanta y dice ahora me escuchan a mí por favor y comienza a cantar una décima:

Padre e hijo se enojaron
yo no sé por qué sería
pero ellos a la poesía
acá nunca la dejaron
y no les parezca raro
si los ven en la potranca
con una chinita en ancas
pa' ellos brille la luz
porque a Chile viene bus
dejaron a Casablanca

Don Arnoldo padre responde cantando inmediatamente, explicando el motivo del cambio:

Mis palabras son muy francas
digo según mi entender
nosotros hicimos crecer
la cultura en Casablanca
el verso jamás se arranca
si no encuentra algún remedio
no siendo dueños del predio
tuvimos que retirarnos
y nos pudieron pegar
pero un golpe medio a medio

Se están refiriendo a que los Madariaga fueron los impulsores del Encuentro de Payadores de Casablanca y ahora que creció los corrieron. Santos sigue con el canto, comenzando su décima con la última palabra (línea) que cantó don Arnoldo:

Pero un golpe medio a medio
porque hasta a mi me dolió
con el favor de mi Dios
esto no tiene remedio
así lo dice el proverbio
así lo anoto y lo escribo
y yo te clamo Dios mío
me (...) con Casablanca
que con los tarros arranca
que tanto le han servido

Ya Santos, nos vamos. El canto queda trunco, don Arnoldo agradece y se despide. Por mientras Santos está diciendo: ¡Talo, Talo Pinto, hagámosle una cueca improvisada de despedida a los Madariaga! ¡Alfonso, ¿te inscribís? Y comienza la cueca con Juan Sánchez en la otra guitarra:

Pegó el grito en La Puntilla
que se cantan las cuecas
por que se va a Melipilla
y los hermanos Madariaga

Ya se van los Madariaga
caramba hombres prolijos
se van pa' Cartagena
se va el papá con el hijo
hombres prolijos ay sí
caramba y mano a mano
cantan a lo divino
y a lo humano

Se van por el camino
a un canto a lo divino

¡Eja gancho, quiubo, así se canta! Así se toca la guitarra dijo el Ángel Parra cuando grabó con el tío Roberto. El Santos está embalado, con la guitarra en la mano y con ganas de tocar y cantar. Aunque sea pa' la despedida hagámosle una cueca a la directiva. Y siguen los tres improvisando cada uno una parte de la cueca de la directiva:

Talo
Allá va le canto a la directiva
caramba que demuestra mucho oficio
caramba pero está salió muy viva
quieren ser pues vitalicio

Santos
Caramba yo le cantara
caramba a un caballero
al que tiene la plata
yo le canto al tesorero

Juan Sánchez
A un caballero ay sí
caramba muy diligente
es muy ejecutivo
caramba el presidente

Talo
Adminiistran con apremio
caramba el Santos y su predio

Comienza otra cueca, el Javier Riveros en la guitarra y cantando, pero entra mal y Pan de Harina aprovecha y comienza otra pero Santos lo hace parar y toma la guitarra. No, va a cantar primero mi compadrito y se lanza a tocar y el Talo en el acordeón y Santos en la guitarra y Pan de Harina sigue cantando una cueca del dinero y acaba y Santos con Javier comienzan otra y así, la parranda general. Termina una cueca y Alfonso, que estaba bailando, lanza una cuarteta. Esto es lo buscaba el otro día y me preguntaba donde podría estar y se me ocurrió que en estas cintas. Aquí están los relances en su contexto:

No hay primera sin segunda
ni cabecera sin funda
ni segunda sin tercera
ni funda sin cabecera

Pan de Harina contesta de inmediato:

Así que soy buen payador
y también buen bailarín
voy a bailar esta cueca
y Alfonso voy a tirar hasta el fin

¡Buena, Caballo blanco!¹³⁶ Este es caballo gris. Y otra cueca comienza, el Talo con el acordeón y el Santos a su lado con la guitarra mientras las dos parejas de cuequeros bailan apretados al centro. Santos canta con la voz ya enronquecida, está bonito, qué hermoso material. Ya, dice Santos, ¿quién va a cantar la otra? Yo voy a cantar, dice el Pelao Durán, pero comienza y se le olvida la letra. Entonces el Talo se lanza a improvisar una cueca mientras toca el acordeón:

Caramba se mojó el Pan de Harina
caramba no remojó la garganta
caramba se mojó todo el güergüero
caramba por eso que ya no canta

Santos sigue la idea improvisando:

Dicen que el Pan de Harina
cantaba con Rafael Rossi
por eso que ahora canta
mi vida estereoclorosis

Sigue el Talo:

Esteroscloriosis sí
allá va este Pan de Harina
no se acerca a la cueca
caramba ni se aproxima

Santos:

Si tenís en la casa
Pan de Harina come pasas

Risas, aplausos. Es magnífica la capacidad de los poetas de armar una cueca o un verso de cualquier cosa que pase. A Pan de Harina se le acaba de olvidar una letra y al instante le hacen una cueca por su mala memoria. Puro juego de ingenio y rapidez. Las palabras tienen que salir de inmediato pues el ritmo de la melodía manda, no se puede hacer esperar el canto, las palabras tienen que salir a tiempo donde deben, y además tienen que rimar, y además y lo más importante, decir algo bueno, ingenioso, pícaro, hermoso. Y eso es justamente lo que ha pasado toda esta noche. La alegría de la fiesta expresada en poesía improvisada y cantada. Una bonita cueca y una bonita fotografía. Los dedos sobre el teclado del acordeón. Cuántas veces he mencionado lo absurdo de estar describiendo lo que está en las cintas, que ya es un absurdo comparado con la realidad, pero es lo que tenemos. Pura fragmentería.

Aro aro aro
como esta cueca no hay
por qué no nos preparai
te servís un trago Pedro Estay

136 Alusión a Caballito Blanco, payador y alférez de chino de San Felipe.

Santos vuelve a tomar la guitarra y el Talo el acordeón y las cuecas siguen, cantan una por el guitarrón y siguen risas y aplausos, otra cueca. Ya, en Re, le dice Santos al Talo. Ya , Sol, ahí, y se pasean y florean. ¡Ahora! El Santos feliz y lleno de energía iluminando la pieza. Juan se pone a su lado y juntos cantan la cueca De los pueblos de mi Chile Puente Alto es mi preferido, que ya quedó transcrita cuando le fuimos a cantar a don Chosto al cementerio. Salud, buena, buena. Pucha la cueca pa’ buena. ¡Salud por Puente Alto! La noche sigue y con ella las cuecas. Una tras otra. La cinta acaba. Ese momento también. Creo que la búsqueda de ejemplos de huireo fue un éxito. Tengo muchas filmaciones más de parrandas en lo que ocurre lo mismo, pero no alcanzaré a revisarlas para este libro.

Abril del 2011, Juan Pérez hace el canto de Semana Santa en su casa. Los cantores vienen de la capilla del villorrio Patricio Gana de Santa Rita. Han cantado allá dos versos, han comido en la casa de los padres de Juan Pérez y se han venido a terminar a la casa de Juan. Me junto con ellos aquí. Rodeados de las murallas de barro nos ponemos a cantar. Es más de medianoche y hace frío. El orden de la rueda es: Santos, Ignacia Rubio, Paola Rubio, Lalo Piña, Erick Gil, Claudio Mercado, Juan Pérez y Nelson Moreno. Santos toca en la guitarra de doce cuerdas, abrigado en la manta de castilla negra y un gorro de lana. Está flaco y demacrado, presentíamos que este podría ser su último canto en rueda y así fue. Sobre su toquí cantaba él, su sobrina, su hija y Lalo Piña. La grabación comienza en el tercer pie del verso así que transcribo solo la despedida:

Me despido Jesucristo
recordando tu pasión
se me parte el corazón
y de llorar no resisto
pienso en los que habrán visto
como te penetran el alma
cantando me voy pa’l agua
y allá me estoy un buen rato
por si acaso me dilato
el afligido es el que habla

Incluyo la despedida de Lalo Piña, que está bien buena:

Lalo
Con siete velas prendidas
y también tres ampolletas
han cantado buenos poetas
donde Juan Pérez hoy día
voy a dar la despedida
aunque bien no la sé
dime tirana por qué
la vida querís quitarme
que penai con que yo viva
y que ganai con matarme

Bonito, bonito dice Santos. ¿Qué les pareció niños? Bonito. Afinamos los instrumentos, tomamos un vaso de vino, Santos le dice a Nelson que cuando pueda se compre un cejillo para subir la guitarra. ¡Santos afiname esta guitarra! dice Juan, mira que me la estuvo afinando mi enemigo. Las chicas se van y quedamos siete cantores. Estamos listos para el segundo verso. Ya po, Claudio, empieza, y comienzo a cantar el verso del pelícano de la Rosa Araneda con la entonación de Revelaciones de un sueño de don Chosto, bonita mezcla. Lalo Piña canta de apunte con

Santos tocando. Las cuatro de la mañana y siete cantores cantan por Padecimiento. Es curioso saber que en muchas partes del mundo se están celebrando simultáneamente distintos rituales que recuerdan esta parte de la historia. Mentes en el mismo sentimiento aquí y allá. Misterioso mundo. Mejor concentrarse en los versos y no pensar de más. Es fácil perderse en la locura de querer saber y saber. Aquí debiera por lo menos transcribir un pie de verso de cada cantor. Es absurdo extraer sólo el verso que canta Santos pues está entrelazado a los otros seis versos que cantamos simultáneamente. Es poesía en movimiento, el mismo verso que canta ahora Santos es muy distinto cuando lo canta en otra rueda, con otros versos. Al ser cantados en la rueda, los distintos versos forman un solo gran verso. Santos canta con la cuarteta Cantando me voy pa’l agua / allá me estoy un rato / por si acaso me dilato / el afligido es el que habla. Un verso que ya conocimos cuando estábamos en esta misma casa hace nueve años haciendo la vigilia para la Virgen del Paso del Clarillo, por lo que no irá nuevamente. Van las despedidas, que usualmente son improvisadas dependiendo de la cuarteta del verso que se quiere cantar a continuación. Una lástima que no se escuche la voz y el toquí de Santos en estas letras.

Claudio
Al final murió Jesús
cascarita de graná
pa’salvar la humanidá
se dejó morir en cruz
de ahí irradia con su luz
pa’ mantenernos derechos
chincol que te habíai hecho
tiempo que te ando buscando
y al cabo te vengo a hallar
chincoleando chincoleando

Nelson
Voy a dar la despedida
con estos siete cantores
que hoy recuerdan los dolores
que sufrió el hijo de María
cantándole yo al Mesías
mi corazón se agiganta
lunes de semana santa
iba el Señor caminando
con la cruz arrodillando
y una sogá en la garganta

Juan Ferreira
Me despido con mi canto
todo mi ser agradece
y confiesa no merece
ser amado tanto tanto
esto viene de lo alto
misericordia que adoro
lloro y no sé por qué lloro
siento y no sé lo que siento
’toi herido y no lamento
’toi sano y no me mejoro

Santos
Ordeno la despedía
el día de Viernes Santo
hemos traído este canto
para el hijo de María
que tanto padeció un día
siendo el hijo de Dios
un borracho se murió
y en la frente le pusieron
hojas de parras que fueron
pelos de quien lo mordió

Lalo
Cantando en Semana Santa
por la divina pasión
por la que pasó el Señor
aflicciones fueron tantas
por eso mi voz le canta
pa' ordenar la despedía
estaba la tenca un día
en la copa de un quillay
pasó el tenquito y le dijo
Ave María Liray

Juan Pérez
Se ordena la despedía
bendita cruz bendita
la gloriosa mistraíta
de la mano de María
bendita la jerarquía
y el cariño lo es tanto
el día de viernes santo
las campanas se enmudecen
parece que se sintiesen
voces de dolor y llanto

Erick
Siete voces en retirada
pa'l señor de la agonía
siete candelas encendidas
acompañan la jornada
la luna de madrugada
hace notar su reflejo
caramba lo disparejo
del camino que he andado
me ha dado tanto trabajo
por no haberlo emparejado

Bonito pa' Jesucristo otra vez, dice Santos en un susurro. Bonita bonita. ¿Agüita niños? pregunta Juan. Ya. Un tecito. Santos está diciendo:

—Antes los antiguos usaban unas palabras. Una vez le dije a mi abuelo, no me acuerdo bien qué le dije, pero de algo que yo calculaba que se podía hacer. Muy fautible, me dijo, muy fautible. Se puede hacer, se puede. En ese tiempo aquí había re mucha gente, 'iñor, harta gente, cuando era fundo aquí tiene que haber pasado de dos mil quinientos los habitantes aquí en Santa Rita. Si de aquí de la comuna de Pirque se ha ido harta gente, oiga.

Lalo cuenta una historia y la de Santos queda trunca, lástima. Santos está sin fuerzas para pelear la palabra y se queda callado escuchando, con el rostro flaco y pálido. Veo estas cintas con un nudo en el corazón, es marzo del 2014 y estoy terminando este libro. Luego de tres años trabajando en él ya hay que soltarlo. Tantas cosas han pasado el último tiempo, mi hijo Pedro, de dieciseis años, en diciembre estuvo a tres milímetros de quedar parapléjico, en silla de ruedas para toda la vida luego de caer de un tercer piso. Los cantos pidiendo ayuda, las noches en la clínica, la angustia y el miedo, los familiares y amigos armando la red protectora, la operación, el final feliz, el corazón temblando, los agradecimientos, la celebración de la resurrección del Pedro, el concierto de La Chimuchina en Matucana 100, la chineada por el Niño Dios en La Canela, el canto por el Niño Dios en nuestra casa, la cueca del Pedrito que canto sin parar:

*Le agradezco yo a la tierra
le agradezco al firmamento
porque mi niño Pedrín
está vivo y no está muerto*

*Le agradezco yo a los dioses
le agradezco noche y día
porque a mi niño Pedrín
le perdonaron la vida
le perdonaron la vida
y aquí está caminando
y en este fiero universo
anda vivito y coleando*

*El Pedrito se salvó
y yo le doy gracias a Dios*

Así es la vida, un día da, otro te quita, decía por ahí un verso. Pero volvamos a la casa de Juan Pérez, se está hablando de las palabras antiguas y los saludos que usan los campesinos, quiubo, quiubo gancho, jéu, épale, éjale. Santos está contando:

—Allá en Puntilla nosotros teníamos personajes, a uno le decían Costillita de León y al otro le decían Contrachile, y a Contrachile le faltaba un brazo, se le había cortado en un tiro en unas piedras. Y una vez fueron a Santiago, otro amigo los pelaba, y se acordaron que tenían un amigo por allá en el centro, y ninguno de los dos sabía leer. Hasta que llegaron a una oficina y se metieron. El primero que hablo fue Costillita; Señorita, le dijo, ¿será aquí donde trabaja el señor Ovejo? ¿Ovejo? aquí no trabaja ningún Ovejo le dijo la cabra. ¡¿Cómo que no, le dijo Contrachile, y el jefe de la tolva? ¡Era Orrego el apellido y trabajaba en la Corvi!

Todos reímos y Lalo Piña comienza a contar historias y chistes. Luego hablan de un sector que se llama La Lata, el fundo se llamaba La Lata, del cruce de Santa Rita hacia arriba, ahí por donde está La Vaquítá echá, todo ese sector. Santos está diciendo: usted sabe que a palabras electrizantes oídos desenchufados.

En la pantalla hay un plano fijo muy largo del rostro de Santos mientras Lalo habla del guairao.¹³⁷ Es que nosotros a Juan Pérez lo creíamos santo, dice Juan Ferreira recordando una salida que hicieron hace poco.

En ese tiempo andábamos enyuntados con Leche de pollo, dice Santos. Aquí había un viejo que le decían Tripa de yegua, dice Juan. Lalo comienza una historia que explica por qué a él le decían Oreja Mocha cuando chico. Son las cuatro horas diez minutos dice el reloj de Santos. Las historias siguen hasta que Santos comienza a afinar su guitarra. Ya toca cantar otro verso. Estoy primero así que le pego una pasada al guitarrón y Santos me dice traiga pa' acá ese guitarrón, 'ñor. Y comienza a afinarlo. No le aprete mucho al tocarlo, don Claudio.

Las cuartetas por las que cantaremos ya fueron dichas en la despedida del verso anterior, cada cantor tiene su verso recorrido en la memoria, hay que empezar no más. Cantamos y cantamos mientras la tierra gira sin que nos demos cuenta. Somos siete cantores y suenan tres guitarrones y tres guitarras. Transcribiré aquí sólo la primera décima de los versos, como una muestra del tejido de historias que se forma en la rueda. La rueda comienza con el primero que está a la izquierda de la imagen de la virgen, en este caso yo.

Claudio

Judas a Jesús vendió
por unos treinta dineros
no le pudo sacar juego
pues muy luego él se ahorcó
al maestro traicionó
porque no era derecho
pa' sacar algún provecho
al Mesías delató
y un sayón le comentó
chincol qué te habíai hecho

Nelson

Cuando el Padre me mandó
el cáliz de la amargura
lo tomé con gran ternura
porque así lo decretó
mi alma se confortó
al ponerme en oración
iré a la eterna mansión
muy triste y acongojado
hoy seré el hombre olvidado
antes de mi cruel pasión

Juan Ferreira

Al corazón de Jesús
ahora por fin lo encuentro
voy perdido y mar adentro
voy cargando yo mi cruz
entre oscuridad y luz
es mi iglesia gran tesoro
por salvar mis culpas oro
en mi Pirque tan querido
a veces muy confundido
lloro y no sé por qué lloro

Santos

Sentía aquel duro peso
arrastrando las cadenas
lleno de congojo y pena
de ver que lo llevan preso
le venían los bostezos
y aquel dolor tan atroz
tanto como padeció
era aquel eterno padre
y de ver correr su sangre
un borracho se murió

Lalo

Al Cristo agonizante
María triste preguntó
un hombre le contestó
dos pasos más adelante
con un dolor incesante
que en su rostro se le veía
Verónica lo limpiaría
con un lienzo nuevecito
y adorando al infinito
estaba la tenca un día

Juan Pérez

El dios de amor y ternura
cuando entró a padecer
que no se puede creer
mi tan tremenda amargura
y de si alma tan pura
quedó dolor y espanto
y nadie ya entre tanto
te salió a defenderte
solo querían tu muerte
en día de viernes santo

Erick

Una madre con ternura
junto al hijo de su amor
padecieron cruel dolor
siendo de conciencia pura
caminaba con dulzura
sin pensar en ningún riesgo
como dando un buen consejo
dijo Cristo en el tormento
del hombre su pensamiento
caramba lo disparejo

Termina el primer pie, comienza sin pausa el segundo y así hasta terminar el verso.
Lalo Piña se va, quedamos seis cantores y comenzamos con el último verso de la noche, deben ser las cinco y media de la mañana y Santos está tocando en guitarra la entonación la Aculeguana, de Aculeo. Todos cantamos de apunte sobre su toquío, a la manera antigua. Santos canta por judío errante, que ya está transcrito cuando visitamos a don Chosto. Transcribo las dos últimas décimas que cada cantor cantará esta noche, la última del verso y la despedida. El trenzado de los versos. Como Santos toca para todos, él comienza e impone la melodía que todos debemos cantar, uno tras otro hasta completar la vuelta. Cinco vueltas.¹³⁸

Santos
Por las sendas sin tardanza
el hielo el frío y la escarcha
no le detienen su marcha
a él porque siempre avanza
a los lagos se abalanza
cuando los tiene adelante
en todo sale triunfante
hasta de él huye la muerte
maldice su mala suerte
sin descansar un instante

Nelson
Padre mío Padre mío
por qué me has abandonado
ese era el grito angustiado
de Jesús adolorido
sólo en tus brazos confío
y el hijo de Dios murió
del alma se separó
el cuerpo de Jesucristo
y en aquel momento mismo
subió a los brazos de Dios

Juan Pérez
Salúdote alto laurel
de Dios mirándote fijo
siete palabras le dijo
estando pendiente de él
sacratísimo doncel
del justo tal desempeño
siendo de la gloria dueño
muriendo él salva al mundo
aquel finis sin segundo
durmió de la muerte en sueño

Erick
Se apagó el sol en su altura
y las flores se cerraron
los muertos se levantaron
vivos de la sepultura
las piedras aunque son duras
se parten de sentimiento
al ver a nuestro Dios muerto
el rey de la eterna gloria
así lo escribió la historia
pa´ comprobar que era cierto

Claudio
Cargando el grueso madero
llegó al Gólgota Jesús
para morir en la cruz
como un humilde cordero
acusado de hechicero
hasta el calvario llegó
la turba lo desnudó
sin detenerse un segundo
se quiso acabar el mundo
cuando el redentor murió

Juan Ferreira
Suspendido en la cruz
como a las tres de la tarde
sin hacer ningún alarde
murió por darnos su luz
temido con prontitud
perdónalos Cristo mío
los que te hemos ofendido
ya está todo consumado
sólo digo esperanzado
Jesús mío en ti confío

Las cuerdas han sonado haciendo la misma melodía durante cincuenta minutos sin parar y aún faltan las despedidas. No ha habido ningún cambio ni silencio, un continuo sonoro repetitivo, hipnótico, armónico, una base sobre la que son cantados seis versos sin interrupción, distintos poemas que cuentan una historia. Solo cambia el timbre de las voces de cada cantor. Todos seguimos la misma melodía una y otra vez, los pelos se me paran por la espalda mientras Santos hace la caída de su verso. Los pájaros ya empezaron a cantar, deben ser como las seis de la mañana, hemos pasado la noche cantando y comienza a amanecer. Es un sentimiento puro el que se produce cantando al amanecer. Los muertos se levantaron vivos de la sepultura canta Erick, fue tan grande el dolor cuando murió Jesús que ocurrieron prodigios, las piedras se partieron, las aves enmudecieron, las estrellas se apagaron. Tantas cosas sucedieron en ese momento y hoy son recordadas en estos versos. Santito toca sin parar y sin dudar mientras las voces van cambiando. Esa noche canté y filmé por igual entusiasmado. Sentado en la rueda de cantores con la cámara sobre el trípode a mi lado registrando continuamente. Estaba atrapado no sólo en el canto, también en el registro, la filmación, el encuadre y el movimiento. Sabía que esta sería la última vez que filmaría a Santito en una rueda y la imagen me tenía cautivado. Un nudo en la garganta, un escalofrío en la espalda, la fragilidad de la vida y la certeza de la muerte. Ya empiezan las despedidas:

138 Escuchar el verso de Santos en esta rueda en la pista 19 del disco.

Santos
Ordeno la despedida
macetita de alelí
cantando yo soy feliz
para el hijo de María
cuánto no padecería
con dolores tan re grandes
afina bien tus alambres
y hacís bien tus postureos
me tocarís con los dedos
en esa guitarra grande

Nelson
Voy a dar la despedía
cantando estos padeceres
en la casa de don Juan Pérez
cuando ya despunta el día
nos veremos otro día
pa' gozar de esta bondad
la gloria es una ciudad
gloriosísima y hermosa
hecha de piedras preciosas
de una inmensa claridad

Juan Pérez
Demos ya la despedida
a esta historia de amor
despidamos al Señor
con el alma agradecida
oh Jesús verdad y vida
oh Mesías verdadero
despedirme hoy yo quiero
de los versos que he cantado
consígueme tú a tu lado
un lugar así lo espero

Erick
Se ordenó la despedía
al señor de la pasión
se cantó con emoción
y también con alegría
ya se nos acerca el día
alabando al soberano
él nos dio toda su mano
por ser la vida rica
en el suelo de Santa Rita
me despido de mi hermano

Claudio
Voy a dar la despedía
cogollito del silencio
cantamos bonitos versos
hasta que se llegó el día
y es bien grande mi alegría
cumplimos con los deberes
aprendemos los saberes
de los mejores maestros
unos vivos y otros muertos
Chosto, Santos y Juan Pérez

Juan Ferreira
Me despido con mi llanto
porque mi ser agradece
y confiesa lo merece
ser amado tanto tanto
me alegre y me quebranto
mi quartetas yo refiero
ni los clavos ni el madero
me tienen crucificado
si no ha sido tu pecado
y lo mucho que te quiero

¡Quiubo cabros, dijo Ño Julio!, dice Santos, no lo hicimos na' tan mal, huaso. No. Bonito bonito. ¡Con un buen tocador! ¿De quién es esa entonación, Santos?

La Aculeguana, yo se la aprendí a don Augusto Cornejo. Manuel Gallardo también la canta. Yo la encuentro más bonita que la Repetía. Son las siete horas treinta minutos dice la vocecita del reloj de Santos. Ya ha amanecido. ¿Y esta afinación está por Tercera alta, Santos? Sí.

Juan Pérez toma la guitarra y se pone a sacar la Aculeguana. ¿Cómo quedaste? me pregunta Ferreira. Felizcote, le respondo, Juan sigue tocando probando la guitarra. ¿Un tecito niños? Ya está, qué le hace el agua al pescado dice Nelson, y Santos completa:

cuando la toma y la bota
no conserva ni una gota
porque toda la ha botado

¿Cómo era el trabalenguas que dijo hace un rato Santos?

Al almorzar me dan sopa
y sopas al almorzar
al merendar pan con sopa
y al cenar sopas con pan

Nelson y Ferreira toman las guitarras y buscan entonaciones. Salgo al patio, ha amanecido, los pájaros cantan, la luz va inundando la parte poniente del valle. Mi casa, en los cerros del frente, ya está iluminada. Aquí en Santa Rita aún estamos en sombras pero el corazón está lleno de luz. Doy un salto en el tiempo y estamos en abril del 2014, anoche hemos cantado hasta las ocho de la mañana en la casa de Juan Pérez, han pasado tres años y hemos hecho el mismo rito que acabo de escribir, pero sin Santos. La rueda sigue, unos se van, otros quedan, otros llegan.



Santos en el canto por Niño Dios en San Vicente. Enero del 2011. Foto Claudio Mercado.

ADIOS PUNTILLA QUERIDA

El sol sale, pasa por el cielo y se va. Una y otra vez. Y otra vez escribo lo ya escrito y lo pongo aquí, es un fragmento de esta historia y aquí le corresponde estar. También está en la Revista de Antropología Visual del 2012.¹³⁹

Estamos en la casa de Santos en La Puntilla, es mayo del 2011 y ha comenzado el frío. Nos hemos juntado para registrar las cuartetitas que guarda su memoria. Santos sabe que el cáncer se lo está comiendo, aunque su ánimo está bueno y dice que es sólo una bajada de peso y no nombra la enfermedad y así la conjura, lo tiene muy claro y sabe que este trabajo que estamos haciendo es, junto a la misa de Juan Pérez, el último. El libro de Santos y Chosto, los dos más hermosos pircanos. Honorio murió mientras preparábamos su libro, don Chosto murió mientras planeábamos este proyecto, Santos morirá mientras hacemos este libro.

Sé que estas filmaciones son un patrimonio, sé, mientras filmo a Santito, que estos pueden ser sus últimos registros, siento, mientras hago foco y cambio el encuadre de su rostro, que tengo el privilegio de estar registrando este tesoro, que durante años hemos cultivado una amistad y una confianza que me permite estar ahora filmando limpiamente. En unos días más Santito no existirá, solo quedarán los registros. Aún podremos ver una y otra vez sus dedos sobre el guitarrón o su rostro feliz contando alguna historia. Cuando Santos muera morirá una buena parte de la memoria pircana, de la historia oral pircana.

Registrar para el presente, registrar para el futuro. Cientos de horas de registro de los que hemos usado tan poco en los documentales. El material está aquí, es parte de la historia. Pasará a formar parte de los archivos. Fragmentos de los comienzos del siglo veintiuno, fragmentos de la historia pircana.

Voy yendo donde Santos, tengo un nudo en la garganta, la mirada más allá de los carteles del Metro, más allá de las conversaciones y del sonido del carro. Por mi mente pasan las imágenes de don Chosto en su cama, flaco, tan flaco esperando la muerte. Luego aparece el tío Quique, en los huesos, mirándome ya entregado al destino. Luego Honorio. Los encuentros con los moribundos se suceden, es ley de vida, nos vamos haciendo viejos y la muerte se nos va acercando, primero acompañando a morir a los más viejos, luego muriendo nosotros mismos.

El último mes hemos trabajado con Santos todas las semanas en el libro, él hablando y yo filmando. Está lleno de planes. Quiere ver las grabaciones de don Chosto, quiere hacer segunda guitarra a las grabaciones de cuecas de don Chosto, quiere tocar un par de tonadas y sobre grabar guitarras, acordeón y arpa. Consigo un estudio de grabación con el Cristian Antoncich en Viña del Mar. Hablamos con Santos y quedamos que en diez días, cuando vuelva del norte, iremos a grabar. Me voy al norte por seis días con La Chimuchina a tocar y dar charlas en Salamanca, Coquimbo, Ovalle, La Serena y Andacollo. Una joya.

Cuando vuelvo Santito se ha venido abajo y está en cama, sin fuerzas, sin comer, la muerte acelerando su trabajo. Lo llamo y quedamos de vernos el miércoles. El miércoles lo llamo para ir y me dice que no tiene fuerzas, que lo dejemos para el viernes. Su voz es un susurro por el teléfono.

Hoy es viernes y voy del Museo a su casa. El corazón apretado, los discos de su maestro Joaquín Cantillana recién sacados del Archivo de Musicología en la mochila, grabaciones del año 1964 que harán feliz a Santos. Sé que cualquiera de estas visitas puede ser la última.

La lucha entre las ganas de registrar todo lo posible y sólo estar con él, acompañarlo en sus último camino, conversar sin una máquina de por medio. El límite entre la obligación del registro patrimonial y la vida simplemente es muy fino. ¿Cuándo parar de registrar?

En mi mente aparece Honorio en su cama de moribundo refiriendo verso tras verso, los ojos brillantes, la barba blanca, los fragmentos de sus noventa años pasando por su mente. Yo, privilegiado por quizás qué leyes, escucho y registro a los viejos sabios del campo.

139 Registrando la vida a un paso de la muerte. Revista Chilena de Antropología Visual, N° 20, Santiago 2012 (2). www.rchav.cl

Los viejos se están muriendo, nos estamos quedando solos.

Cuando Santos muera morirá con él la generación de guitarreros pircanos del siglo pasado. Los que quedarán, Juan Pérez y Alfonso Rubio, tienen otra experiencia de vida, de códigos más urbanos.

Con Santito muere una manera de entender el mundo. Se acaban las historias contadas una y otra vez, la alegría de la palabra, la memoria privilegiada, las historias pircanas. Entonces mientras puedo registro los últimos retazos de ese mundo. ¿Para qué? Tantas veces me he hecho esa pregunta y aquí voy una vez más, el trípode colgando del hombro, la mochila con la cámara y la grabadora de audio, los ojos semi cerrados recordando versos. Hace poco más de un mes fuimos a cantar a Chosto al cementerio. Ahora tendremos que ir a dejar a Santos.

Registrar el mundo, intentar aprehender, capturar el mundo. Y el mundo siempre escapando, inaprensible.

El proyecto de ir a Andalucía a cantar a los pueblitos de la Sierra de Ronda, ya organizado y financiado en parte, quedará trunco. Era un viaje tan bueno: Santos, Juan Pérez, yo y mi filmadora. El encuentro con los trovadores campesinos andaluces, los conciertos, los talleres, las hermosas filmaciones que hubiera hecho. Faltaron un par de meses de vida.

Santito se está muriendo, eso es todo. Los planes que teníamos para el libro no podrán cumplirse, tendré que usar el material que tengo, que es bastante. Santito se está muriendo y al diablo el registro, Santito se está muriendo y una tristeza infinita me aplasta. Tanta vida, tanta vida muerta. El mundo sin don Chosto y sin Santos es un mundo muy distinto. Pirque quedará vacío, en silencio. La melancolía se ha sentado en mis labios. Desde el cerro El Alto al Purgatorio, del cerro Corazón a Los Azules, Pirque se está quedando huérfano.

Santito está muriendo. Nos conocimos hace más de diez años. Hemos pasado muchas horas juntos, cantando, conversando, planeando, haciendo, registrando, él contando, yo escuchando. Ahora tiene las horas contadas ¿Debo seguir registrando, tratando de aprovechar sus últimos días, sabiendo que cuando Santos muera morirá un tesoro irrecuperable?

La vida con su rodar
en la muerte se convierte
y el agua de la vertiente
ya la vuelve a comenzar

Los versitos acuden a mi mente uno tras otro, Santos le cantó a tantos angelitos y ahora se encontrará con ellos en el más allá. Llego a Pirque, está tendido en la cama, solo con el rostro al aire. Un gorro de lana blanca le cubre la cabeza, la cara flaca, hundida. Respira con dificultad, cada respiro es una queja. El cáncer le está comiendo el estómago, apenas consigue hablar.

Santito querido, te estás yendo, ya te vas. Aquel espíritu rebosante de energía se ha apagado, aquel cuerpo lleno de materia se ha acabado. La ley de la vida, todo lo que nace muere. Como cantan los alféreces de los bailes chinos “porque somos en esta vida, somos una sombra pará”.

Nos saludamos y me pregunta si traje a Cantillana.

—Sí, aquí está, ¿lo escuchamos altiro?

—Altiro no más.

Pongo el disco y me siento a su lado. El rostro inmóvil, de a ratos parece que ha dejado de respirar. Es obvio que no sacaré la filmadora, no tiene ningún sentido, pero me interesa grabar los comentarios que supongo hará sobre Cantillana. Saco la grabadora de audio y la echo a andar.

Escuchamos y Santos hace comentarios mínimos, el gran conversador ha callado. Escuchamos las grabaciones hechas en 1964 y la voz se escucha clarita, como si Cantillana hubiera salido de su tumba y estuviera cantándole nuevamente a su alumno. Aquí estoy registrando las impresiones de Santos

sobre otros registros. La vida es un sinfín. Los registros de investigadores anteriores nos permiten escuchar a los cantores antiguos, devolverlos a la vida. Recuerdo los ojos brillantes, la cara de asombro, el enmudecimiento de don Honorio cuando le llevé grabaciones que había encontrado en que él cantaba cincuenta años atrás. O cuando con la Mica Navarrete juntamos a Santos, don Domingo Pontigo, don Ricardo Gárate y a don Manuel Gallardo para que escucharan las grabaciones de los concursos de canto a lo poeta que organizaba Juan Uribe hace cuarenta años. ¿Ése será usted, Manolito? ¡Parece ah!

Al tercer verso Santos sonríe y dice “éste es el versito que quería escuchar, el de los santos en el cielo, este me lo sabía”, y se queda quieto escuchando. Luego de unos seis versos me dice ¿Quiere probar el guitarrón, Claudito? Ya po, le digo, claro que me gustaría. El maestro Segundo se lo entregó hace una semana y me dijo por teléfono que había quedado muy bueno. Busco entre los siete u ocho estuches de instrumentos hasta que lo encuentro. Lo saco y comienzo a tocarlo, de verdad que está bonito y me lanzo a tocar la común con los adornos que me enseñó hace como un mes y de pronto Santito dice “ahí tiene que subir con la cuarta, en la quinta línea tiene que subir. ¿No se lo había dicho? No me había fijado que no lo hacía. Ya, toque no más, eso, ahí, así es la cosa”. El profesor siempre atento a las mejoras de sus alumnos. Me lanzo a cantar un versito por Noé que me dio don Chosto con la cuarteta:

El arca santa trabajó
Noé con segura guía
navegando noche y día
sobre las aguas pasó

Don Chosto, mi querido maestro muerto hace seis meses, diez años junto a él registrando, aprendiendo, cantando, conversando tardes enteras, mañanas de lluvia junto al brasero reflexionando sobre las escrituras, sobre los versos, sobre los espíritus y las visiones, sobre el significado de la vida y la muerte.

Toma, llévate ese verso por Noé que es muy re bonito, yo no me lo aprendí nunca, me dice don Chosto. ¿Y por qué me da estos versos, don Chosto? Pa’ que los cantís cuando yo me muera pos Claudito, si nadie sabe estos versos, pa’ que cuando yo me haya muerto los cantís y te acordís de mí.

Y aquí lo estoy cantando a su amigo Santos, con el que se encontrará pronto nuevamente. Quizás.

Ya Santito, me tengo que ir a buscar a uno de los críos, así que me despido. Santos saca su mano de entre las frazadas y las estrechamos cariñosamente. Los dos sabemos que puede ser la última vez que nos veamos en esta vida. Gracias por las cosas que me trajo, Claudito, ya Santos, de nada, aprovéchelas no más. Lo miro largamente pensando qué vida esta, un momento nada más.

Separamos las manos, chao Santito, ya nos vemos luego, le digo, sabiendo que sólo falta el tirón final.

Abro la persiana de esterilla porque el sol se ha movido y ya no me da en la cara. El tiempo, la obsesión de las preguntas, la angustia de las preguntas sin respuesta golpeando el corazón. Sentir ese hervor en la sangre ante el abismo del desconocimiento de lo que somos. Busco ese conocimiento entre los viejos. Encuentro retazos, fragmentos. Las respuestas fundamentales no las sabe nadie.

Martes 24 de mayo del 2011, el Cote, mi crío menor, cumple doce años y está feliz apagando sus velas en el desayuno y mirando sus regalos. Parto a hacer clases a la Escuela de Cine y pasamos la mañana con Gerardo hablando y mostrando fragmentos de documentales a los estudiantes. Llego al museo a las dos de la tarde y la Tere me dice que me han llamado toda la mañana, que murió un cantor. ¿Santos Rubio? pregunto con un nudo en la garganta. Sí. Justo llega José Pérez, se me acerca y me dice murió Santito.

Listo, sucedió, ya es un hecho, Santito se fue. Subo a mi oficina y en la puerta hay un papel pegado: Hoy en la mañana murió. JPA. Saco el papel, entro a la oficina y me siento con la vista más allá de todo. Ya, Santito, nunca más, que te vaya muy bien en la otra vida, gracias por todo lo que me diste, por tantos momentos preciosos, por tanta vida. Las lágrimas caen lentamente, Santito se murió, nada más. Nos quedamos huachos.

En mi mente se comienza a formar un versito para cantarle en el velorio, la tristeza me golpea fuerte, el cuerpo lacio, sin fuerzas, los ojos hundidos en la nada. Alguien entra a mi oficina pero no estoy ahí, alguien llama por teléfono pero no contesto, el mundo se quiebra en miles de fragmentos, Santito se ha marchado.

Meto la cámara a la mochila, cintas y baterías. Subo al Metro y rodeado de humanos, ruidos, movimientos, olores y luces, compongo el versito en la mente con la cuarteta que le gustaba tanto a Santos: Mírenlo como se va / y dijo que nos quería / el amor que nos tenía / ¿se le habrá olvidado ya?

Saludo con un dolor
y con triste sentimiento
Chile en estos momentos
perdió al más lindo cantor
Santito Rubio murió
partió pa' la eternidad
mírenlo como se va
y dijo que nos quería
el amor que nos tenía
se le habrá olvidado ya

Nos vamos quedando solos
van muriendo los maestros
con un dolor muy adentro
me despido de un tesoro
él brillaba más que el oro
con su hermosa cantá
su mente siempre afiná
pa' cantar a lo divino
Santito cantor tan fino
mírenlo como se va

Tengo una profunda pena
Santito ya se nos fue
a unos antes a otros después
nos encenderán las velas
un ramito de azucena
a Santito le daría
es tanto lo que sabía
se lo llevó pa' los cielos
y nos dejó de consuelo
él dijo que nos quería

Santito dejó este mundo
el arpa y el guitarrón
nos dejó su corazón
y su cariño profundo
fuiste un hombre tan fecundo
de tan lindas melodías
tu humildad y tu alegría
jamás las voy a olvidar
te agradezco en mi cantar
el amor que nos tenías

Pirque tiene un gran dolor
Santito ya se murió
y con él se marchó
el más grande tocador
el más lindo profesor
de mente privilegiá
una historia y otra más
contaba con gran pericia
los versos y sus caricias
¿se le habrá olvidado ya?

Al fin el último adiós
le quiero cantar ahora
ya se terminó su historia
ya se le acabó la voz
ya estarán juntos los dos
Chosto y Santos en el cielo
en un delicado vuelo
cantándole al creador
recordando con amor
a los que quedamos en el suelo

Listo, todo acabó, Santito ya está enterrado en el cementerio de Pirque. Tantas cosas vividas en esa noche y ese día. La cabeza aún llena de Santos y su velorio, una cueca y otra más, una rueda y otra más. Parece que aún no puedo escribir. Voy en el Metro al museo y me pregunto dónde estás, Santito. Quedamos huachos. Se fue don Chosto y se fue Santos y se acabó la generación de guitarroneros pircanos del siglo XX. Quedan los del siglo XXI. Así no más avanza el mundo, la tierra que gira y gira. Queda Juan Pérez a cargo, con una manera distinta de ser cantor a lo divino, influenciado por la iglesia católica y el manejo eclesiástico del canto.

Se fue Santito y el mundo quedó en silencio. Doña Tila, la Norma, la Ana, Miguelito, Darío, el Huaso Julio, la Ignacia, la Paola, la Marce, el Benja, toda la familia ahí cantando y pasando la pena. Te fuiste Santito, tú que parecías que nunca te ibas a ir. “Se fue Santito, Santito, el Santos, no lo puedo creer todavía” me decía la Nora, su hermana mayor. “Yo le decía Mijo”, y me cuenta la historia de una vez cuando niños y mijo le decían al carbón bien molido para hacer tortillas, a las brasas bien molidas, y ella le preguntó a su madre ¿Y usted, señora, cuantos m' hijos tiene? Y se rieron mucho y de ahí en adelante ella le decía Mijo al Santos. Y tantas historias más que contaron la Ada y Miguelito cuando el abuelo los mandaba a buscar las bestias pa'l cerro y Santos tenía nueve años y él siete y salían a las tres de la mañana oscuro pa' arriba y de repente Santos, con su oído privilegiado decía: “ahí anda uno” y lo laceaban y Miguelito le ponía la mano y Santos se apoyaba en ella y subía y montaba al caballo.

“Ya tenemos uno ya” y seguían y pillaban otro y ahí montaba Miguelito y ahí ya las otras bestias los seguían. Y llegaban a la casa y el abuelo, don Arturo, tenía el desayuno listo.

Es el primer domingo de junio del 2013 y hemos pasado la noche cantando en la parroquia de Pirque. Juan Ferreira ha tomado el cargo de hacer un canto por Corpus Christi, hemos comenzado a cantar en su casa, hemos comido y luego nos hemos ido a cantar a la parroquia. Estaba don Hugo Reyes, hijo de don Juan de Dios Reyes, el profesor de guitarrón de Santos. Un señor muy simpático que canta muy bien de apunte. El corazón me dio un vuelco cuando lo escuché cantar y contar historias. También estaba don Audilio Reyes, tío de don Hugo, un personaje pintado para una película.

La última rueda, a las seis y media de la mañana, la hacemos a la antigua con Juan Pérez tocando la Derecha para todos. Javier Riveros está tocando y cantando muy bonito. Se le siguen olvidando los versos, pero pucha que toca y canta bien.

Don Hugo Reyes y Audilio, con ellos tengo que seguir. Santos empezó con eso de que cantar por punto libre, que no importaba que cada uno cantara por lo que sabía no más, dice don Hugo.

Han pasado dos días desde entonces y al fin me animo a ver las cintas del velorio de Santos, le he hecho el quite durante meses, durante años, pero como dice el dice no hay día que no se llegue, y aquí estoy mirando. Las nueve de la noche y el patio de la casa de Santos en La Puntilla está lleno de gente. La chupalla sobre la manta, la manta sobre el ataúd. Los pañuelos se mueven en el aire, las parejas sobre el suelo. Seis cuequeros cantan con tristeza y alegría una cueca tras otra. Durante todo el día la casa ha estado llena de gente, siempre la música sonando y Santos escuchando desde su ataúd. La gente se acerca y se despide. Chao, Santito, la mano sobre el vidrio, las lágrimas en los ojos. Termina una cueca y se escucha una voz a lo lejos, Caballito Blanco, nombrado poeta de Putaendo, viene llegando, acercándose a Santos mientras declama:

... Que yo vengo llegando
soy el Caballito Blanco
y tengo por entendimiento
vengo a ver al amigo Santos
yo vengo de Putaendo

Lo que yo ando trayendo
es un sombrero de amigo
y con ustedes testigos
todas las rosas preciosas
como las quisiera ver
pero que todas fueran rojas
y si algunas blancas hay
son porque tiene alegría
esto es lo que traigo en el alma
un poquito de mi vida

Aplausos, gritos, Caballito se acerca al ataúd y saluda a Santos, otra cueca comienza. Los bailarines, las guitarras, el acordeón, las voces, los aplausos. Termina la cueca, Caballito declama:

Aro aro dijo un huaso
llegando de Putaendo
yo no me encuentro más triste
tampoco me hallo contento
lo que hay que yo ando trayendo
entre guitarra y cordeón
yo pendo en mi corazón
algo que tengo en mi canto
porque siempre dijo Santos
que cantar era alegría
y ahora verlo en su tumba
casi siempre ya perdida
pero él me dijo una vez
aunque yo cierre mis ojos
Caballito un antojo
te dejo en mi melodía

Otra cueca y otra más, pañuelos, cantores, acordeón, guitarras y panderos. Llega Manuel Sánchez y se pone a improvisar una cueca que es seguida por los otros cantores, cada uno improvisando una parte:

Mi vida ya se fue Santito Rubio
mi vida ya se fue para los cielos
mi vida pa' llorar tu despedida
mi vida no van a faltar pañuelos

Si le faltan pañuelos
le pongo brillo
y cantamos la cueca
con los chiquillos
con los chiquillos sí
que me da gusto
despedir a Santito
entre los (...)

Hoy cantamos bonito
para Santito

Las cuecas siguen. Un libro, una mano que escribe, un ataúd, los pies de los bailarines, las conversaciones simultáneas, los gritos. Caballito Blanco que está diciendo:

Qué buena se ve la cueca
que todos están escuchando
como estaría Santito
si la estaría tocando

Con la cordeón en la mano
o con el gran guitarrón
pa' que salga otro más rico
yo creo que no hay razón

Andar buscando las blancas
igual que otra hilachas
así soy como la facha
no la tengo ni la pongo
pero un día me dispongo
a cantar con tanto orgullo
como lo hizo el guitarrón
que tenía Santos Rubio

Comienza una rueda de canto por Padecimiento. Han llegado cantores de distintas partes y suenan guitarrones y guitarras traspuestas. La gente conversa, cuenta historias. Afuera la calle está tomada por los cuequeros. Se arma una fogata y las botellas pasan de mano en mano. Los bailarines, los panderos, las voces estridentes, el acordeón y las guitarras. También pasan las horas. Al lado de Santos se cantan versos y cuecas sin parar. Los pircanos armamos una rueda y cantamos frente al ataúd. Ahí adentro está Santos, aquí afuera los que quedamos.
La Paola y la Ignacia¹⁴⁰ comienzan una tonada:

Hoy amaneció
más claro y brillante el día
me encontré con el lucero
que andaba en ausencia mía

En ausencia mía andaba
porque era un caso forzoso
donde está que no me alumbra
el lucero de tus ojos

El lucero de tu ojos
me tiene aquí de esta suerte
cómo podré vivir yo
si me han quitado de verte

Si me han quitado de verte
cómo podré vivir yo
ya basta para quererte
adiós corazón adiós

El canto es sentido. Difícil cantar aquí. Caballito Blanco vuelve a aparecer recitando:

(...)
cariño alma y corazón
lo que hay en ese cajón
no es un cuerpo ni es desnudo
ahí no está Santos Rubio
yo lo digo con anhelo
ahí está el puro cuerpito
Santos Rubio está en el cielo

La Ignacia y la Paola siguen cantando tonadas y cuecas. Se les une la Carmen y la Gloria. Santos solía cantar con todas ellas, las dejó bien enseñaditas. Están los mismos guitarroneros de la parranda donde

el Eduardo en el 2003. Ahí todo era alegría, hoy todo es tristeza.
Las chicas están cantando la cueca del viento Raco, que sacó Santos hace años:

En Puntilla corre un viento
por su nombre lo destaco
a veces llega a Puente Alto
el famoso viento Raco

Este es el viento Raco
muy conocido
que cuando el viento corre
se lleva el frío
se lleva el frío sí
yo lo repito
que cuando el viento corre
se lleva el frío

El viento se llevó
todo el smog

Amanece. Una luz azulina va iluminando el patio, el viento Raco sopla fuerte despidiendo a Santos y queriendo desarmar el techo de lona. El Nacho y el Claudio cantan la cueca que su hermano Santos sacó nombrando a los sectores de Pirque, más o menos en los años setenta, usando la misma melodía de la famosa cueca Adiós Santiago querido. Viene al callo para este momento, seguro que Santito la hizo pensando en su velorio, el momento justo para cantarla:

Adiós Puntilla querida
adiós fundo de San Juan
Majadas con La Esperanza
Santa Rita, El Principal

Adiós pues Concha y Toro
con El Huingán
y también a La Isla
y al Cruceral
al Cruceral ay sí
las tres Arcayas
donde los cabros de El Llano
plantan las tallas

Lindas son las chiquillas
de La Puntilla

Qué buena despedida. Sigue otra cueca pircana, también de Santos:

Venimos desde Puntilla
donde brillan sus estrellas
aunque digan lo que digan
no hay tierra como mi tierra

Puntilla es muy bonita
con su paisaje ideal
la baña el río Maipo
con el canal
con el canal ay sí
la santa Papelera
de allá hemos venido
cantando cueca chilena

Yo te ofrezco mi mano
porque yo soy puntillano

Siguen sonando corridos, sacamos la carpa porque se está volando con el Raco. Comemos sopaipillas, tenemos sueño, pasamos al patio de atrás y comemos asado, tomamos vino. La familia moviéndose completa para atender a la gente. El Claudio Rubio canta un corrido con una historia pircana:

Este era un pobre infeliz
que trabajaba en el fundo
que pa' desgracia del mundo
se sucedió en el camino

Cuando salió de su casa
destinado al almacén
y como lo demoraron
se le hizo tarde por (...)

Se bajó de los acacios
en el potrero del ciprés
mataron a un inquilino
por culpa de su mujer

Para todos los presentes
terminó la cancioncita
ya le he relatado el crimen
del fundo de Santa Rita

Los corridos siguen, alguien toca una armónica. Las horas siguen pasando. Llevan a Santos a la capilla de La Puntilla, frente a su casa. La calle vuelve a llenarse de autos. La plaza llena de gente, amigos, músicos, profesores, alumnos, políticos, folcloristas, cantores. Comienza la misa y se estrena el disco que han estado creando y ensayando los dos últimos meses. Juan Pérez, Erick Gil y Marcos Pérez cantan la misa en guitarrón desde el coro alto de la iglesia. Santos la escucha desde abajo. El sábado pasado el Juan le pasó a Santos la edición final de la misa para que la escuchara. Santos quedó feliz con el resultado. Suyas son varias de las melodías que ahí se escuchan. Pero quién mejor que Juan Pérez para contar sobre la grabación del disco Misa a lo Poeta:

—Lo que nos pasó con Santos con la Misa fue algo muy especial y providencial, fíjate que hay una cosa muy curiosa, fíjate que Santos siempre aceptó que yo le diera ideas y compartíamos muchas cosas. Ponte tú, a veces en la mañana temprano antes de las ocho yo lo llamaba por teléfono y conversábamos temas interesantes, yo le decía sabís Santito, como a las cuatro de la mañana estaba componiendo un verso. Sabís Juanitillo, me decía, yo a las cuatro de la mañana estaba encordando un guitarrón.

Pero con la Misa pasó algo muy bonito porque cuando me gané el proyecto (hacer un disco con una misa en décimas tocada en guitarrón y otros instrumentos) se lo comenté a él, estaba muy feliz. Pero resulta que al él le detectaron el cáncer y le dieron dos meses de vida y resulta que cuando le llegó la nombrá nadie le quería decir.¹⁴¹ Y la Paola (una de sus hijas) me llamó a mí, me dijo usted tiene que decirle. Estuve dos horas andando yo, ¿cómo le digo, cómo lo hago?

Y en la casa del Juan Ferreira, en una de las grabaciones (del disco), sacó el tema. ¿Sabís qué? me dijo, me dieron ocho días de vida. ¡Ah, eso no es na', le dije yo, a mí me dijeron que eran dos meses! Y con esa me la saqué.

Bueno, imagínate, yo me había ganado el proyecto y él era el maestro musical porque yo aunque sepa mucho yo confiaba mucho en él. Bueno, fueron pasando los días y fuimos tratando de grabar luego. Y Dios nos dio la posibilidad de que la pudiéramos terminar bien y de hecho el día sábado antes que Santos muriera estábamos compilando todo. Y Santos no llegó, estaba agonizando, cayó en agonía. Entonces el cabro (que estaba grabando el disco), el Juan Flores, dijo: saben yo les voy a dejar un disco por si Santito lo puede escuchar. Y ese día Santos cayó agonizando, lo fuimos a ver, tú me llamaste, Ferreira, lo fuimos a ver y ya no había caso. Y el día domingo tuvo la mejoría de la muerte y el día lunes amaneció lúcido. Juan Ferreira me llamó y me dijo acaso yo tenía el disco, y se lo llevó el Juan y estuvo todo el día escuchándolo, todo el día. Como que la Misa fue la guinda de la torta, estaba radiante. La Micaela Navarrete dice que era una cosa impresionante, todos los que lo vieron ese día, el Santos radiaba en la cama.

Y el Santos al otro día murió, a las siete y media de la mañana murió. Y en la Misa hay varias melodías que son de él, hay cuatro. Y lo curioso es que él aceptó que nosotros hubiéramos hecho el ensamble de cuerdas. De hecho yo empecé con él, yo creo que en Chile fuimos los primeros (en tocar dos guitarrones juntos) y después ya acoplamos el rabel y la bajuela mexicana pa' darle un toque con más fuerza. Y cuando escuchamos las primeras grabaciones, ¡uh, espectaculares!

—¿Él dirigía?

—No, Santos fue muy respetuoso, lo que pasa es que como la misa era mía yo traté de dirigir todo y los chiquillos como son obedientes me hicieron caso (Erick Gil y Fidel Améstica) y resultó lo que tenía que resultar, salió lo que Dios quiso no más. Él tenía compuestas esas melodías y me decía oye, ¿por qué no probái esta melodía, por qué no probái esta otra? Y fuimos viendo en qué momento, en qué lugar podían ir. Son tres melodías a lo divino y dos atonadás, nosotros las adaptamos a los versos. Lo que sí, Santos sabía mucha entonación antigua pircana. Yo nunca he visto un gallo que supiera más entonaciones.

Y aquí están sonando las melodías que inventó Santos y que arregló Juan para la misa. Y el estreno resultó ser la misa de difuntos de Santos. Al paraíso te lleven los ángeles, a tu llegada te reciban los mártires y te introduzcan en la ciudad santa de Jerusalén. El cura canta lentamente. La misa acaba. Santos sale de la capilla entre los aplausos de sus amigos, sube a la carroza y comienza la procesión. Una enorme fila de autos recorre Pirque, en los colegios y jardines que pasamos hay filas de niños con flores. Pirque hace un aro en su vida cotidiana para despedir a Santos, los nogales giran sus troncos, los tordos cantan más fuerte. Pasó lo que creíamos que nunca sucedería. Santito se fue pa'l cielo. Eso es todo.

El cementerio lleno de gente, los discursos de los alcaldes, de algunos amigos y familiares, la carta escrita por una niñita de la escuela de La Puntilla, las cuecas y los versos. Anochece, la gente comienza a irse. Santito se queda.

141 Cuando le llegó la nombrá, cuando le anunciaron su muerte.



Foto Claudio Mercado.

LA CRUZ DEL PANCHO GAZITÚA

Luego de la muerte de Santos hubo muchos homenajes, en la Municipalidad de Pirque, en el Encuentro de Guitarroneros, en el Pueblito de Artesanos de Pirque, en el nombre que se le puso a la escuela de La Puntilla que ahora se llama Santos Rubio Morales. Un homenaje muy hermoso fue el que hizo el escultor Pancho Gazitúa a su querido amigo y maestro Santos Rubio. Una cruz hecha de herraduras que instaló cerca de la tumba de Santos. Ha pasado un año luego de su muerte y ahí viene llegando al cementerio la camioneta de Pancho con una gran cruz de fierro, una escultura de unos cinco metros. Ayer han preparado una base de cemento y ahora Pancho y sus ayudantes bajan la cruz y la instalan. Le pido a Pancho que me cuente la historia.

—Bueno, dicen que toda buena escultura tiene que tener un buen cuento, si no tiene cuento, es mala. Esta es una escultura que se la hicimos todo el lote de mi taller, un equipo grande de gente basado en la idea de que de dónde sacaba material pa' hacerla. Dije yo ¿cómo vamos a ir a comprar fierros a la barraca? Santito es un hombre de campo, pensé yo y miré al suelo y justo habían unas herraduras que tenía en el taller. Dije ahí está: voy a pedirle a todos los amigos de él que traigan herraduras, pero herraduras de su caballo más querido, herraduras no muy gastadas, herraduras buenas, que le saquen las herraduras al caballo más querido que tengan y que me las traigan. Y con esas herraduras voy a hacer una cruz pa'l cementerio de Santito Rubio, a quién le debo tanto.

Yo considero a Santos de los artistas más importantes que ha tenido Chile, lo pongo al lado de la Violeta Parra, de Neruda y de la Gabriela Mistral.

Y creo que es una bonita contribución porque resulta que de todo el Cajón del Maipo llegaron herraduras, hay hasta herraduras de mulas, esas chiquititas de arriba son de mulas que vienen de los valles del Olivares, del Colorado pa' adentro, de todos los valles, de paso Nieves Negras, de todos los pasos lindos que hay pa' adentro por la cordillera. Y de toda la gente de Pirque. Pirque que mantiene sus grandes tradiciones de arrieros, de gente de cordillera y también gente de valle, de rodeo.

Entonces llegaron herraduras de todas las funcionalidades de los caballos que tanto amó Santito.

Bueno, con Santito además habíamos cruzado Los Andes, hicimos el viaje de San Martín y O'Higgins, lo hicimos por el paso de Las Yaretas así que ahí lo vi al hombre yo. Él sabía ensillar, desensillar, todo, con la misma montura armaba la cama donde dormía. Era un hombre de a caballo, a veces lo seguíamos nosotros por las huellas, iba Santito solo adelante y nosotros íbamos todos detrás, como veinte, veinticinco personas que fuimos: iban geólogos, fotógrafos, botánicos. Santito adelante en su yegua maestra, una yegua mulata, hay herraduras aquí de la yegua mulata con que Santito cruzó Los Andes. Así que así es más o menos la historia.

Y la historia tiene que seguir pa' adelante, cada vez que alguien se acuerde de Santito que traiga su herradura pa' acá y la ponga en la base de la escultura que yo creo que a la larga se va a ir llenando de herraduras que son símbolo de amistad en este caso. Por ahí estaría.

Hace un año que Santos se fue a los cielos y nos juntamos a recordarlo cerca de su tumba. Llegan familiares, el cura, el alcalde, amigos, alumnos. Unas cincuenta personas escuchan la misa, luego el alcalde Cristián Balmaceda anuncia que la escuela de La Puntilla ya se llama oficialmente Santos Rubio Morales y presenta a Pancho Gazitúa y su cruz de herraduras. Pancho cuenta la historia de la cruz, el cura la bendice y luego todos se acercan a tirar una herradura dentro de la base. Un admirador ha venido desde Antofagasta para cantarle una cueca. Oscurece. Luego vienen los versos, pero alcanzamos a cantar poco porque nos echan, hay que cerrar el cementerio.

Primero de noviembre del 2013, me despierto de madrugada en la casa de los suegros en Concón y en un estado semidormido compongo una cueca:

*Mi vida yo le canto a los difuntos
mi vida en el día de los muertos
primero de noviembre llegan las almas
vienen de visita llenas de sentimiento*

*Le canto yo a mi viejo
le canto a la Nana Nora
el Quique y el Tata
en mi memoria
en mi memoria ay sí
viven también mis maestros
don Chosto y Santos Rubio
Honorio los tres han muerto*

*Fernando Arnello vuela
allá va el alma más nueva*

Paso el día trabajando el libro de Santos y cantando la cueca de los difuntos, tomando vino y café, cantando versos, escribiendo, viendo películas de diez años atrás en que los difuntos están vivos. La memoria, las historias familiares y las de los amigos, que son las que dan sentido y contexto a nuestras vidas, desfilan por mi mente.

Estoy terminando el libro y me encuentro con don Hugo Reyes, hijo de don Juan de Dios Reyes, el profesor de guitarrón de Santos. Don Hugo cumple setenta años en un mes más, canta a lo antiguo, de apunte con esa voz y ese timbre melancólico de los cantores del campo sin pretensiones musicales; intuición y afinación puras. Estoy terminando el libro y varios caminos se abren a partir de él: don Hugo y don Audilio, ambos se criaron con el Negro Morales, como le decían a Santos. Audilio es tío de don Hugo, la vieja generación con la que revisaremos los archivos y haremos la nueva película. El Pelao Ulloa, hijo de don Chosto, que al morir su padre toma el guitarrón y comienza a cantar a lo divino. Ignacia Rubio, sobrina de Santos que comenzó a tocar el guitarrón y canta muy bien, con un hijo de ocho meses que pinta para futuro guitarronero pues Ignacia soñó que Santos le decía que ese niño iba a ser guitarronero.

Es enero del 2014 y este libro va llegando a su fin, ya está bueno, hartó ha costado y ya vislumbro el final. Una buena noticia llega con el nuevo año. El Museo consigue fondos para que arme el proyecto del archivo digital de mis filmaciones, hay financiamiento para un año, empezaré con las trescientas horas de Pirque. Podremos digitalizar, documentar, sistematizar y poner a disposición de quién quiera todas las filmaciones, desde el año 2000 al 2010. Además haremos una película usando los archivos. Una maravilla.

El tiempo sigue pasando, las correcciones finales del libro se suceden, en cada lectura del manuscrito encuentro detalles que corregir. Es junio del 2014 y la Negra ya ha diagramado la parte de don Chosto. Con estas líneas termina la de Santos y entra a diagramación. En dos días toca el canto en la casa de Juan Ferreira. Don Hugo y la Gloria han comenzado a tocar el guitarrón, el profesor es Juan Ferreira. La vida no acaba jamás. Este libro sí, ya le llegó la hora. Muchas cosas fueron dichas, muchas quedaron sin decir. Fragmentos de vidas, nada más.

Pirque, marzo 2011 - agosto 2014



Santos en el cruce de Los Andes. Foto Jaime Peñaloza.



Los cerros de Santa Rita. Foto Claudio Mercado.

LOS VERSOS DE DON CHOSTO

Como hemos visto, don Chosto no era poeta, no componía versos, pero sabía muchos versos que se cantaban en El Principal. Aprendió versos de su tío Amador Ulloa, de su padre don Manuel Ulloa, de don José Yañez, Ismao Pizarro, Pancho Flores y varios poetas locales. Hay varios versos que don Chosto no sabía su autor. Aquí van algunos de los versos de su repertorio.

VERSO POR ADÁN

En un jardín delicioso
fue Adán el hortelano
de ahí salió el pobre anciano
por esos campos penosos

Cuando Dios al hombre hizo
lo formó con más caricias
aquel plantel de delicias
al cual llamó el paraíso
pronto fue de un improviso
de distintos frutos preciosos
pa’ que Adán con gozo
de aquella tierra florida
disfrutaba su alegría
en un jardín delicioso

Brotó de una bella fuente
el arroyo dividía
para darle lozanía
a aquel huerto floreciente
al jardinero inocente
Dios lo bendice temprano
para que el plantel lozano
lo cautivase muy bien
en el jardín del Edén
fue Adán el hortelano

Del árbol del bien y el mal
fue el fruto más prohibido
Adán por haber comido
con Eva se hizo fatal
muy pronto del terrenal
lo destinó el soberano
un ángel con espada en mano
se puso en guardia al salir
a padecer y a sufrir
de ahí salió el pobre anciano

Adán muy apesarado
se hallaba en aquel momento
dentro del padecimiento
por haber a Dios faltado
muy triste y desconsolado
salió llorando sollozos
del paraíso dichoso
perdió su felicidad
se fue a vivir sin piedad
por esos campos penosos

VERSO POR ADAN

El primer hombre fue Adán
Eva la primer mujer
Caín primer desgraciado
el primer muerto fue Abel

Cuando Dios hizo los cielos
hizo todo el firmamento
hizo la luz y los vientos
para gozar del consuelo
santificó con anhelo
el día séptimo está
del árbol del bien del mal
del paraíso de Dios
que en la tierra subsistió
el primer hombre fue Adán

Por aquel fruto vedado
que había en el paraíso
se dieron el beneficio
cayeron en el pecado
de ahí fueron desterrados
perdieron su gran poder
indignos de comprender
de aquella grandes finezas
cayó en la mayor tristeza
Eva la primer mujer

De los primeros vivientes
hizo Dios para gozar
del paraíso terrenal
Dios era su descendiente
por esta astuta serpiente
fueron causa del pecado
Dios el diluvio ha formado
como lo cuenta la historia
perdió el derecho en la gloria
Caín primer desgraciado

Los sacó del paraíso
pa' que labrasen la tierra
por su grave culpa encierra
perdió la muerte y el juicio
se vieron de un improviso
de aquella muerte tan cruel
divino de comprender
que en la antigua ley está
y en los cerrillos de Adán
el primer muerto fue Abel

VERSO POR CAÍN

Estaba soñando un loco
de que se hallaba en el cielo
cuando volvió a su sentío
se halló botao en el suelo

Dijo el autor palomino
muy diestro para cantar
y no alcanzó a soportar
el saber de un telentino
desde ahí se le previno
al infeliz rey antejojo
al pasito poco a poco
Luzbel la gloria perdió
que mandaba más que Dios
estaba soñando un loco

Del cielo bajan los santos
con las once mansionitas
y las doce moralistas
y los catorce alabastros
y ahí se forman los santos
la fundición de su anhelo
ardiendo en un solo fuego
Caín se halló condenao
por un sueño que ha soñao
de que se hallaba en el cielo

San Agustín de pluma y guía
formó en su quinta mansión
ahí mismo él conoció
el fin que tuvo su vida
lo mismo que un Jeremías
que se encuentra arrepentío
sintió de haberse perdido
de la gloria celestial
tarde conoció a su mal
cuando volvió a su sentío

Era como el rey David
que a su hijo le dio la muerte
por ser tan desobediente
le pegó hasta darle el fin
ahí se cayó a morir
como mundano altanero
era valiente guerrero
también se mostró a cobarde
por darle guerra a su padre
se halló botao en el suelo

VERSO POR EXEQUIEL
Está incompleto, le falta el cuarto pie.

El gran profeta Exequiel
quería ser transparente
alumbró del medio Oriente
lo que nunca pudo ver
a la casa de Daniel
donde el inmenso ha llegar
está fuerte la alvará
con mucha idolatría
y junto al profeta Elías
campeones a la quebrá

Un plumario San Agustín
en aquel trono lo vi
un salmo del rey David
sonó como aquel clarín
dispuesto a compartir
hasta buscar su aposento
y en el último movimiento
se enredo desesperado
digo más que no haiga dado
el cantor pierde talento

Elías hijo de Anías
mientras más profeta libre
que los cananeos digan
y nos den sabiduría
en el plazo de seis días
donde los puntos se asoman
Eliseo buena broma
tiró mucho más allá
para darle claridad
póngale gente a la loma

Para mi amiguito Claudio
cogollito de alcarnave
no cuente lo que no ha visto
no diga lo que no sabe
puesto pa cazar un ave
tiene mucho que aprender
unas se cazan de un ala
otras se cazan de un pie
el tiro más acertado
también lo suele perder

VERSO POR BALTASAR
Este es un verso que narra una historia que le ocurrió al rey Belsasar, descrito en la Biblia en el libro de Daniel. Don Chosto dice que el verso es por el rey Baltasar, así se le nombra en el verso, uno de los tres reyes magos que visita a Jesús en su nacimiento llevándole regalos. Los nombres de ambos reyes son muy parecidos pero sus historias son distintas. El verso le llegó así a don Chosto y así lo cantaba.

Con una mano invisible
tres palabras escribió
y a Baltasar anunció
la sentencia más terrible

El rey estaba muy contento
un banquete celebrando
alegremente gustando
todo su acompañamiento
en la pared al momento
vío un letrero invisible
entenderlo era imposible
lo que el letrero decía
estas fueron escritas
con una mano invisible

Los sabios fueron llamados
de todo aquel reino entero
pa' que disfracen dijeron¹
lo que hay escriturao
sin ningún significado
que ninguno lo entendió
el rey se paralizó
al ver la frase misteriosa
con sus manos poderosas
tres palabras escribió

Se acordaron de Daniel
el rey lo mandó a buscar
pa' que fuera a declarar
lo que deseaba saber
el profeta al punto fue
muy pronto a saber le dio
le declaró y pronunció
que esta es la verdad y es cierto
que él tenía que ser muerto
y a Baltasar le anunció

Vio su reino enumerado
y así se lo dio a entender
fue por culpa de beber
en esos vasos sagrado
del templo fueron sacados
de Jerusalén visible
burlarse de Dios es imposible
esto lo dejó por muestra
lo que declaran las letras
la sentencia más terrible

VERSO POR ELISEO

Por el mundo a caminar
salió el profeta Eliseo
se detuvo en un recreo
a orillas del Jordán
ahí clamó al pasar
Elías extendió su manto
y las aguas en quebranto
disminuyeron aquel día
dijo Eliseo a Elías
soy pobre y ando volando

1 Disfracen por descifren.

Con toda moralidad
salió el santo peregrino
a conocer su destino
por toda la cristiandad
por toda la santidad
de todo el mundo creyendo
la gente se iba diciendo
este hombre faltó al sentido
digo mas que no haiga sido
yo me mantengo pidiendo

Elías subió a los cielos
llegó Eliseo penoso
en un valle delicioso
triste quedó sin consuelo
con su espíritu de anhelo
su destino iba cumpliendo
de pueblo en pueblo corriendo
predicando la verdad
que haiga en la eternidad
yo les pagaré en teniendo

Elías fue gran profeta
amó a su brillantino
nació en el color divino
porque es de ciencia y letra
dicen los agudos poetas
estudió ley en Babilonia
el espíritu de Apolo²
todos quedan indecisos
y amó hasta el paraíso
arriba de los ardores

VERSO POR DILUVIO³
*Don Chosto no estaba seguro si este verso
era de Ismael Pizarro, Pancho Flores o Eloy
Cuevas.*

El arca santa trabajó
Noé con segura guía
navegando noche y día
sobre las aguas pasó

Cien años anticipados
ya sabían los mortales
que por causa de sus males
iban a ser castigados
vivían encenegados
ninguno se arrepintió
sólo Noé escuchó
la gran voz del poderoso
y por eso muy gustoso
el arca santa trabajó

El año de mil seiscientos
con cincuenta y más cabal
fue el diluvio universal
de un momento a otro momento
brama el mar y ruge el viento
y la tierra se cubría
de agua con tal lozanía
en aquella hora por suerte
se salvó de la peor muerte
Noé con segura guía

Habiéndola ya sellado
la mar propuso saliendo
y el agua siguió subiendo
sobre lo más elevado
el patriarca asegurado
dentro de ella se movía
con toda su compañía
pasó sin tener recelo
solo viendo agua y cielo
navegando noche y día

Con doctriño corazón
y en nombre del soberano
trabajaba el gran anciano
aquel humilde varón
las historias dan razón
del tiempo que se tardó
y ya cuando la acabó
rugió el furioso elemento
impulsada por el viento
sobre las aguas pasó

VERSO POR JOSUÉ

Está prohibido su daño
que en los peligros se advierte
no habrá razón que despierte
al golpe de un desengaño

Por su gran pueblo pasaron
a un desierto lugar
adonde oían hablar
ellos ahí se acamparon
cruelos tormentos pasaron
de aquellos temibles rayos
habían ruidos extraños
donde el Señor les habló
y a su gran pueblo le dio
está prohibido su daño

Pasaron el pueblo hebreo
a tierras de Canaá
tres hombres iban detrás
llevaban su gran deseo
de los reyes cananeos
que sea como se advierte
lo que el Señor les advierte
Josué y sus enemigos
esperaban el castigo
que los peligros advierte

Cuando aquel pueblo estaba
en un lamentable ejemplo
fue dispuesto en otros tiempos
lo que en su vida pasaba
cuando Adán se arrodillaba
en el templo y sus rebaños
se dedicó en esos años
un gran becerro de oro
estaba haciéndole coro
al golpe de un desengaño

A la tierra prometida
entró Josué con su pueblo
y llevaban un buen arreglo
doce partes divididas
doce piedras recogía
llevaba el Jordán en mente
en esa barca presente
que le iban manifestado
para librar del pecado
no habrá razón que despierte

VERSO POR EL CASTIGO DE SODOMA

A fuego mandan tocar
las campanas del olvido
es imposible apagar
fuego de amor encendido

Los descendientes de Noé
después de haber procreado
cayeron en el pecado
por su mucha rapidez
y vinieron así fue
tres ángeles a anunciar
de que iban a acabar
cinco pueblos corrompidos
dejando tres escogidos
a fuego mandan tocar

Del cielo un rayo bajó
cubriendo toda la faz
por la unquidad de mal
cinco pueblos destruyó
Sara desobedeció
habiéndoselo advertido
sólo por su mal sentido
se volvió atrás a mirar
porque ha oído sonar
las campanas del olvido

La miseria y la barbarie
todo eso se consumió
donde el fuego los cubrió
ay miserable se ve
dijeron ellos por qué
nos vienen a atormentar
no se pudieron librar
del castigo supra eterno
la ira de un Dios eterno
es imposible apagar

Se acabaron las ciudades
con millones de habitantes
eran superabundantes
díganme aniquilades
un gran castigo les cabe
después de haber sido escogidos
en azufre convertidos
miles y miles murieron
solo tres en Dios creyeron
fuego de amor encendido

2 Algún día le hice notar a don Chosto que las cuatro últimas palabras del último pie, es decir, las últimas cuatro líneas, tienen mal la rima. Entonces me dijo, es cierto pero así es, así la aprendí. Don Manuel Gallardo, cantor de Aculeo, lo canta igual que don Chosto.

3 Este verso le gustaba mucho a don Chosto pero nunca se lo aprendió y no lo cantaba. Estaba en uno de sus cuadernos.

VERSO POR SANSÓN

Tengo una pena, ay de mí
un sentimiento morado
un suspiro colorado
y una rabia carmesí

El reforzado Sansón
del mismo Dios fue dotado
nació, creció y fue casado
su mujer le hizo traición
perdió la fuerza y el don
la historia lo dice así
si acaso no conocí
la ciudad del filisteo
porque estoy ciego y no veo
tengo una pena, ay de mí

Luego el pelo me cortaron
y vino aquel enemigo
para vengarse conmigo
y los ojos me sacaron
a mi mujer la compraron
con dinero al contado
para más yo fui entregado
para burlarse de mí
y de entonces tengo aquí
un sentimiento morado

Cuando yo vista tenía
de mi fuerza me admiraba
a los gigantes desafiaba
y ninguno acometía
fue mucha mi valentía
y ahora me hallo postrado
del mismo Dios fui dotado
con fuerza y mayor talento
y tengo en mi pensamiento
un suspiro colorado

Mis fuerzas me han de volver
espero en Dios que así sea
para que Dalila crea
que tengo en todo poder
el pelo me ha de crecer
y esto me refiere así
de vengarme prometí
en contra de esos forzarios
y tengo con los corsarios
una rabia carmesí

Para todos los presentes
los que me están escuchando
y un verso les estoy cantando
al compás del instrumento
con alegría y contento
y sin demorarme ná
en la escritura sagrada
se hallan estos estamentos
en el viejo testamento
de la antigua ley pasada

VERSO POR MOISÉS

*Pareciera que don Chosto canta los pies
desordenados, pero así estaban escritos en su
cuaderno. La cuarteta debiera ser:*

La idónea ley escribió
con su pluma angelical
que firmó buena ventura
sin la culpa original

De los cinco libros fue
que estaba escrita la ley
le daban a comprender
al ingenizador Moisés
Irán escribió después
aquella linda hermosura
explicó su ciencia pura
y hacia al pueblo la enseñó
quién como el dedo de Dios
que firmó buena ventura

Dios en la Biblia sagrada
dejó su sabiduría
a ver si le comprendían
de la antigua ley pasada
de la tierra santa acá
donde el Salvador nació
por muchas partes formó
aquellos pueblos distantes
dividida en cinco partes
la idónea ley escribió

En el antiguo testamento
estaban haciendo oración
adoraban al Señor
en aquel real aposento
de los tantos mandamientos
que dio Dios a escriturar
con las tablas del celestial
que Dios a Moisés le dio
y ahí Aidam escribió
con su pluma angelical

En un libro de Moisés
se escribió la ley divina
de la tierra de Palestina
que Irán escribió a Josué
se destruyeron después
los nombres particular
con los ángeles actual
de eficacia concebida
el Verbo encarnó en María
sin la culpa original

VERSO POR MOISÉS

En la escritura sagrada
se hallan estos argumentos
en la antigua ley pasada
y en el viejo Testamento

Con el hablar de Moisés
que escribió el texto primero
son cinco verdaderos
y así se ordenó después
con el profeta a la vez
fue medido y estudiado
hasta dejarlo arreglado
(...) y purificó
y así firmado quedó
en la escritura sagrada

Cinco libros de Moisés son
de este escriturar soberano
escribió con sus propias manos
si se habla de la creación
con sabiduría y don
hizo sus grandes inventos
la Biblia y un fundamento
compuso solo un capítulo
leyéndose en el título
se hallan estos argumentos

En los libros de los reyes
hay sabios interesantes
esto es lo más importante
al leer sus santas leyes
como David no hay quien llegue
ni profetas ni rey eterno
compuso con su talento
ciento cincuenta sermones
escribió su Salomón
en el viejo Testamento

En un libro de Moisés
y en otro de Isaías
fueron estas profecías
sabiéndolas comprender
en la túnica de él
se halló el sabio en su jornada
la generación firmada
de las leyes patriarcales
y son las fundamentales
en la antigua ley pasada

VERSO POR HIJO PRÓDIGO

Aquí estoy regalo mío
previene bien tus cordeles
yo soy carne tú cuchillo
corta por donde quisieres

El joven cuando llegó
venía de lejas tierras
en su corazón encierra
las tormentas que sufrió
a su padre le pidió
perdón muy arrepentío
ya llegó tu hijo querido
del mundo desengañado
le dijo a su padre amado
aquí estoy regalo mío

Sin tener ningún enojo
el padre a su hijo abrazó
un rico traje le dio
con lágrimas en sus ojos
no mostró el padre su enojo
los remordimientos crueles
padre de mí se conduele
de mí en esta ocasión
porque me dio el perdón
previene bien tus cordeles

Un día tan infeliz
padre a ti te dejé
por lo mucho que pequé
vengo a que me perdonís
sin compasión me tenís
y a tu presencia me humillo
perdón pido y me arrodillo
y con lágrimas te suplico
y acongojado te indico
yo soy carne y tu cuchillo

Sin cometer imprudencia
hoy tu hijo se halla a tu lado
dejándote abandonado
para rendir obediencia
me sirvieron de experiencia
ese amargo placer
el alma entera me hiere
con la mayor que yo espero
solo tu sentencia espero⁴
corte por donde quisieres

VERSO POR JOSÉ
Verso de Amador Ulloa.

Pónele llave a tu pecho
y aldaba a tu corazón
picaporte a tus sentidos
y cerrojo a tu intención

De edad de dieciseis años
fue el varón José vendido
de Loáin fue dirigido
al Egipto pueblo extraño
sus hermanos en el rebaño
se hallaban en aquel trecho
quedaron muy satisfechos
después de que lo vendieron
uno a otro se dijeron
pónele llave a tu pecho

Dispusieron de matar
un cabrito y con su sangre
teñir la túnica al padre
de José en aquel lugar
tiernamente a Putifaz
ministro del faraón
vendieron a aquel varón
como esclavo y buen sujeto
ponle candado al secreto
y aldaba a tu corazón

La mujer de su amor fue
prendada de su hermosura
en la sagrada escritura
ella se prendó de José
la cual lo acusó después
delante de su marido
viéndolo tan afligido
Putifaz lo puso preso
hoy día digo por eso
picaporte a tus sentidos

José en la cárcel estaba
con otros dos compañeros
al copero, al panadero
un sueño les interpretaba
por él naiden preguntaba
estando en tan dura prisión
lo mismo que al faraón
él un sueño le interpreta
ponle candado a las puertas
y cerrojo a tu intención

VERSO POR URÍAS

Urías fue prisionado
sin tener culpa ninguna
del rey David la fortuna
que a Isabel le ha quitado
un cariño le ha mostrado
y así se lo dio a entender
dándole a conocer
aquel filo muy cortante
dijo Urías fue mi amante
al trono de otro querer

Qué sentir tenís en mí
le dijo Urías llorando
lágrimas estoy derramando
por ausencia de ti
te vai con el rey David
no te perseguí Isabel
abrígate con mi piel
yo que fui tu marido
si tienes a otro querido
anda y te quedái con él

Con verdad le dijo Urías
por qué me hacís padecer
si tienes a otro querer
será para mi partida
yo soy hombre de buena vida
y muy amigo de Dios
solo por amarte a vos
y vos me echaste a la ley
te fuiste con ese rey
y ya mi amor se acabó

VERSO POR SALOMÓN
Verso de José Vargas.

Tres hombres y una mujer
que andan por el mundo errantes
pregunto al más estudiante
qué personas podrán ser

Salomón está perdío
Adán lo salió a buscar
y no lo pudo encontrar
ni en los Estados Uníos
Sénica fue profecío
después de su padecer
tuvo noticias de él
de que andaba navegando
y ahora lo andan buscando
tres hombres y una mujer

Después se perdió Sansón
poco acá se hicieron ver
porque quería tener
los grados de Salomón
pero hay camperos un montón
que lo sigan adelante
dijo un (...) ignorante
a Sansón hallarán primero
ahora hay cuatro camperos
que andan por el mundo errantes

Lo andan buscando en el aire
y se elevó por los vientos
vuela más que un pensamiento
no lo puede alcanzar naide
dijo una mujer variable
no sigái más adelante
y se le voló al instante
al rey David la corona
entre todas las personas
pregunto al más estudiante

Adán siendo nuestro paire
nunca dio con Salomón
pero dio con san Sansón
porque andaba en el aire
sufriendo tormento grande
destinado a padecer
los cuatro dieron con él
porque los cuatro andaban juntos
y al más sabio le pregunto
qué personas podrán ser

VERSO POR SALOMÓN

No hay más grande que la ciencia
los sabios pueden tener
adelantan su saber
con su propia inteligencia

El estudiante de Elías
el más sabio se confunde
ver que la tierra se hunde
sin saber lo que se escriba
de que sostiene de arriba
la divina Providencia
Salomón en su secuencia
dijo con tanta armonía
salió en su sabiduría
no hay más grande que la ciencia

De este principio sabrá
deseo hacerme un milagro
en tu deseo consagro
dijo el profeta Natán
en una planta verán
cuando empiece a florecer
después de reverdecer
se pudrió y perdió el fruto
muchu experiencia y tributo
los sabios pueden tener

Son de los grandes talentos
que se están viendo hoy en día
con tanta sabiduría
trabajan grandes inventos
en sus bellos instrumentos
(...) sin vida tener
como sabio gran placer
esto lo dijo un peludio
por el medio del estudio
adelantan su saber

4 Hay un error en la rima del último pie, pero así lo cantaba don Chosto y así estaba escrito en su cuaderno.

Este sabio tan nombrado
ni como otros no habrá
que así en su escritura está
todo su saber firmado
como su Dios lo ha dotado
con tan brillante excelencia
él trabajó con paciencia
la linda casa del altísimo
hizo el templo preciosísimo
con su propia inteligencia

VERSO POR SAN JUAN
*En una cinta don Chosto me dice que este verso
es de ño Pancho Flores o Eloy Cuevas y lo can-
taba su papá, don Manuel Ulloa. En otra cinta
dice que lo sacó el tío Amador Ulloa.*

San Juan es el marinero
Jesucristo es capitán
en el cielo hay un navío
que está para navegar

El uno y el cristalino
en el cielo de los gozos
del oriental es famoso
el infeliz rey Empino
de tu grandeza me admiro
se lo digo al misadero
que de noticiarme quiero
hasta el fin de la verdad
y en el mar de majestad
san Juan es el marinero

Me dicen de que son doce
los tronos de la delicia
los de María Santísima
los del Señor son catorce
en ciencia se reconocen
de que uno es el ángel Dical
a donde los ángeles están
mirando los resplandores
quién forma sus batallones
Jesucristo es capitán

San Juan alcanzó a llegar
al uno y al firmamento
y hizo su campamento
en la patria celestial
en aquel palacio real
sinnúmero de almas han habido
que admiración han tenido
por la ciudad tan bonita
y pa’ las almas benditas
en el cielo hay un navío

En el mar de las alturas
sólo Dios no más andaba
una noticia tomada
de la Sagrada Escritura
a donde están las almas puras
no hay ojos para mirar
ni lengua para explicar
de lo lindo aquella plaza
Dios tiene un barco de gracia
que está para navegar

VERSO POR APOCALIPSIS
Verso de José Yañez.

Juan vio veinticuatro ancianos
cuatro animales que hablaban
sin descanso pronunciaban
santo santo el soberano

Cuenta la teología
de la Sagrada Escritura
escribió buenaventura
el libro de profecías
en la alta jerarquía
dijo el concilio de ancianos
mostrále a Juan por sus manos
el libro de siete sellos
en medio de todo aquello
Juan vio veinticuatro ancianos

Un mar de vidrio veía
como los finos cristales
y vio los cuatro animales
en plena teología
mucha gente entristecida
que amargamente lloraba
al cordero inmaculaban
los millones y millones
y Juan vio en esas regiones
cuatro animales que hablaban

Siete candelabros de oro
los que aquel trono iluminan
y oyó la voces latinas
de los ángeles en coro
el libro era un tesoro
al abrirlo esperaban
los ángeles predicaban
a todas las criaturas
gloria a Dios en las alturas
sin descanso pronunciaban

Aquel que estaba sentado
en sus manos ya tenía
el libro de la gran vida
por dentro y fuera sellado
cuando un sello fue desatado
por el poder de sus manos
los demás fueron en vano
ninguno lo pudo abrir
solo se oye decir
santo santo el soberano

VERSO POR APOCALIPSIS
*En una cinta don Chosto dice que este verso es
de Amador Ulloa, pero en otra cinta dice que es
de Ananías Pizarro.*

Canta jilguerito canta
con tus labios de cristal
gorjea vos tu contento
yo lloraré mi pesar

Vide cosas luminosas
diamantes y perlas finas
por las aguas cristalinas
corrían piedras hermosas
y una cristalina rosa
con quince coros de encanto⁵
y con ángeles y santos
en los tronos más divinos
y en el cielo cristalino
canta jilguerito canta

Vide una luz de armonía
en una ciudad virtuosa
y una cristalina rosa
en una plaza de alegría
los ángeles en compañía
te han de venir a buscar
pa’ que vayái a cantar
en compañía de los coros
alegrando los tesoros
con tus labios de cristal

Como águila voladora
volaste para el encanto
con serafines y santos
te presentái en la hora
en la gloria encantadora
en tu escritura atento
se ve en aquel pavimento
de Dios brilla su grandeza
si yo lloro mi tristeza
gorjea vos tu contento

Las músicas en la gloria
son bellos sonos y coros
suenan estramentos de oro
dijo San Juan en la historia
canta alegre la memoria
dulces sonos sin parar
que principian a entonar
los elegantes cantores
si cantan los ruseñores
yo lloraré mi pesar

VERSO POR DESPEDIMENTO
DE ANGELITO

De aquí me voy a ausentarme
agradecido de mi casa
madre ya le doy las gracias
ya se va su hijo fatal
adiós le digo al altar
adiós queridas hermanas
adiós tierra soberana
que mi nombre se me fue
hoy día me llamaré
sombra pasajera humana

5 Hay un error en la rima del primer pie, pero así lo can-
taba don Chosto y así estaba escrito en su cuaderno.

Adiós mi querido padre
adiós creador divino
adiós agua cristalina
y adiós mi querida madre
de aquí me voy a ausentarme
con todo mi sentimiento
y lo único que siento
que nací en la feliz hora
y si alcanzase a la gloria
pues me verías contento

Al copón le digo adiós
adiós creador divino
adiós agua cristalina
y adiós a quien me bautizó
ya mi nombre se acabó
de esta tierra soberana
madre hijo de tus entrañas
nunca te olvides de mí
que hoy día me encuentro aquí
y en la eternidad mañana

En el nombre del Señor
me despido de esta gente
de la purísima leche
que mi madre me crió
a todos les digo adiós
adiós santo sacramento
que yo me voy muy contento
para el lado de María
porque hoy somos en esta vida
de un momento a otro momento

VERSO POR EL TREN DEL CIELO
Verso de José Yañez.

Un tren de las ruedas de oro
las palancas de cristal
una campana de plata
y las chispas de coral

Anoche mientras dormía
tuve un sueño muy profundo
soñaba que en este mundo
la tierra y el mar ardían
en las cosas que veía
vi confesarse a los moros
decían Jesús te adoro
mientras yo esté en este suelo
y vi correr por el cielo
un tren de las ruedas de oro

Ahí quedé delirando
cuando ya me desperté
al punto reflexioné
en lo que estaba soñando
vi los muertos caminando
que es algo sensacional
pero lo más principal
que advertí mientras dormía
era ese tren que tenía
las palancas de cristal

Mi cerebro entorpecido
se encontró en aquel momento
yo vi reflejar el viento
y el mar muy enfurecido
completamente dormido
según mi sueño relata
y en esta visión ingrata
que para mí es una historia
yo vi sonar en la gloria
una campana de plata

Yo vi en esta visión
a los sabios de Israel
al gran profeta Daniel
y al gran sabio Salomón
Moisés y su hermano Arón
iban en viaje triunfal
a la corte celestial
viajaban en este tren
era de perlas su andén
y las chispas de coral

Por fin el mismo Mesías
que comandaba este tren
lo dirigía muy bien
en llegando a la salida
iba la virgen María
con miles de ángeles más
a toda velocidad
viajaban en este tren
llegan al atardecer
al gran trono de Jehová

VERSO POR ASTRONOMÍA
Verso de Ananías Pizarro.

El sol del oriente sale
en las comarcas de Arelo
de un arco que hay en el cielo
las tres partes principales

De un templo (...)
con un dios sacrificado
bajarán los más letrados
al paraíso terrenal
sin la culpa original
con crónicas provinciales
bajarán los imparciales
a ver el libro de Samuel
para darlo a saber
el sol del oriente sale

De una ciudad de Teudón
su maestro ha de venir
bajará un san Juan Güaril
a pedirle a Dios perdón
y no le halló salvación
dramático del imperio
bajará de un rey Ampuero
que no conoció virtud
quién formó la santa cruz
en las comarcas de Arelo

Rejute fue una animita
lo dice un san Ceferino
lo denuncia un san Gabino
con preómicas preomíticas
pa’ saber las ejercíticas
dicen los sabios primeros
la ciencia de un verdadero
la anuncian los corporales
bajan los espirituales
de un arco que hay en el cielo

Bajan cientos leitorianos
nunca se les dio licencia
el libro de buena enseñanza
pasan por líneas tomando
bien pueden estar estudiando
todos los santos verbales
los seis papas cardenales
que no entran al incendio
gloria purgatorio infierno
las tres partes principales

VERSO POR ASTRONOMÍA
Verso de Amador Ulloa.

Dieciocho planetas son
de los títulos primarios
se mueven los secundarios
que hay en la constelación

De los astros más nombrados
Mercurio vidreo farol
que anda detrás del sol
y de los demás rodeados
el firmamento poblado
de tanta iluminación
a distancias de un millón
qué límites desiguales
y de los más principales
dieciocho planetas son

La luna es la más cercante
que alumbra de tal morada
y por la luz reflejada
de suave luz alumbrante
de noche a los caminantes
los aleja del sudario
con resplandor luminario
de rojo hermoso plateado
hablan los sabios estudiados
de los títulos primarios

El astrónomo ha entendido
en Palca fino estudiante
de los astros más brillantes
Eldeno es más conocido
Ofén el más distinguido
del espacio imaginario
de los once del trinario
nada dan explicación
que hoy en la numeración
se mueven los secundarios

El sol astro principal
el que nos da el producto
que hace madurar los frutos
en el obe vegetal
tribuno si estrae están
movible de giración
haciendo su rotación
presta sus luces más bellas
a un sin número de estrellas
que hay en la constelación

VERSO POR ASTRONOMÍA
Verso de Pancho Flores.

El hombre de más copete
y se viste de un gran don
no le vale el buen bastón
ni de don (...)
el que saca y el que mete
de oro el reloj para bien
las horas que pueden ser
para examinar los astros
por estos abismos rastros
los sabios pueden caer

Si el hombre recién naciera
al estudio se entregara
aunque el cielo registrara
muy pequeña cuenta viera
así bastante supiera
tendría que resolver
y el poder desenvolver
de los astros por sus puntos
porque estos detalles juntos
no hay quién los pueda saber

Dos mil (...) que hagan
los astrónomos por noche
le voy a hacer un reproche
por eso muy bien lo indaga
así lo resta y los paga
por lo que cada cual funda
para que este mal no cunda
mis ambiciones le impiden
y a todos estos que piden
estén en seda profunda

No hay quién pueda imaginarse
con una pequeña idea
esta mansión tarea
podrá subir u bajarse
quien presienta enseñorizarse
de los sabios de astronomía
con sus estudios de armonía
y ni harán cundir a poco
de al menos tomarme a loco
con grande sabiduría

VERSO POR EL CISNE. *(Por la muerte)*
Verso de Mercedes Pizarro.

Todo cisne al morir canta
porque muere con cantar
él canta para morir
gorjea para su mal

Ave que en toda tu vida
no hai sabido alegrarte
y ahora vienes a entonarte
en tiempo de tu partida
es una ilusión perdida
que en tu vida nunca alcanza
en tu eco se adelanta
esto no es para vivir
no alcanzando a distinguir
todo cisne al morir canta

Yo nunca he visto otra ave
lo dice un San Gabriel
al tiempo de fenecer
trina los ecos tan suaves
de alegría él no cabe
sin poderse detener
de grandísimo placer
la agonía lo proviene
entonces mas gusto tiene
porque muere con cantar

Qué delirio te divierte
qué de gloria te recrea
qué tan alegre gorjea
en víspera de su muerte
si resiste el golpe fuerte
sólo por solo vivir
no alcanzando a distinguir
el pico lo que pronuncia
y cuando el parca le anuncia
él canta para morir

Que placer y que dulzura
en que manifestái
que tan alegre cantái
al pie de la sepultura
gloria de tanta ternura
sin tener ningún mortal
cuando en el golpe fatal
venga a cortarte el aliento
entonces con más contento
gorjea para su mal

VERSO POR NACIMIENTO
Lo cantaba don Manuel Ulloa, no se quién lo sacó.

Un pensamiento de amor
tengo el alma de ausento
de ausento tengo en el alma
donde está tu pensamiento

Yo para Dios fui nacido
y lo amo con eficacia
sé que por la obra y gracia
el Señor fue concebido
con san Gabriel elegido
para ser embajador
te lo digo con fervor
un Dios te salve María
si hai soñado en aquel día
un pensamiento de amor

Tres veces que la nombró
le dijo bendita eres
entre todas las mujeres
donde el Señor encarnó
en esa hora quedó
el espíritu contento
buscó el Señor su aposento
en el vientre original
por la bendita señal
tengo el alma de ausento

Tuve el merecimiento tanto
de la divina persona
que le bailó en la corona
bajo el Espíritu Santo
ahí lo dejó sin quebranto
los nueve meses en calma
en esa preciosa palma
lo predicaba María
y en los imperios decía
de ausento tengo en el alma

De tres goteras de sangre
se formó un Dios para siempre
que tomó carne en el vientre
de la purísima madre
en Belén nació Dios paire
fue feliz el nacimiento
el buey le echaba el aliento
yo también he de adorar
a tu pecho he de entrar
donde está tu pensamiento

VERSO POR NACIMIENTO
Verso de Amador Ulloa

Abra el pico con contento
el gallo al amanecer
antes de venir el día
se acuerdan del nacimiento

A su tiempo se fue viendo
que María estaba en cinta
con su más preciosas tintas
buenaventura escribiendo
la pluma le va sirviendo
de angélicos portentos
estaba en el momento
le daba gozo y consuelo
dando su mirar al cielo
abra el pico con contento

Esta ave con su canto
tenía un ser misterioso
tan alegre y dichoso
con su saber sin quebranto
encarnó un precioso encanto
en un purísimo ser
de la virgen al nacer
el tesoro del Mesías
y anunció la bienvenida
el gallo al amanecer

Nació y los ángeles ven
aquella hermosa ternura
lo adoraban con dulzura
al niño de Dios en Belén
bajó la gloria también
iluminada de alegría
cantando las melodías
las plantas se florecieron
y los pastores vinieron
antes de venir el día

Resplandeció aquel tesoro
de tan preciosa doncella
lo alumbró como una estrella
y el sol se adornó de oro
se sentían en los coros
música y instrumentos
fue tan grande el movimiento
de verlo ya delicioso
con cánticos armoniosos
se acuerdan del nacimiento

Ordeno la despedida
florcita de la virtud
vide a Dios vide a la Virgen
vide al Niño de Jesús
que está tan lindo en la cruz
y no hallo comparación
quita los rayos del sol
dale luz a las estrellas
no habrá joya más bella
en los palacios de Dios

VERSO POR LA PALESTINA

Hay un árbol floreciente
con tan brillante virtud
adonde murió Jesús
por todos los seres vivientes

Allá en la Tierra Santa
nació aquel árbol precioso
misterio del poderoso
que así florece y encanta
crecen y más se adelantan
sus hojas bellas playentes
como el brillo más playente
como corona de oro
de tan bonito tesoro
hay un árbol floreciente

Causó mucha admiración
un madero se ha encontrado
tenía pa'ti tensado
en el centro el corazón
un sabio de opinión
dijo con tanta altitud
el proverbio infinitud
árbol de tanta grandeza
que hay en la naturaleza
con tan grandiosa virtud

En nombre de Palestina
donde hay preciosos vergeles
hay maderos y laureles
y tan preciosas colinas
estas palabras divinas
dijo el Señor en la cruz
por eso el rey de la Luz
se vio en tan grandes aprietos
y fue a su santo respeto
a donde murió Jesús

Jesucristo predicaba
por aquel pueblo de honor
por salvar al pecador
con sus discípulos hablaba
los corazones se ablandaban
con sus palabras celestes
él les dice de repente
pronto será mi partida
por donde daré la vida
por todos los seres vivientes

VERSO POR PADECIMIENTO

Al calvario lo llevaron
a puntapiés y empujones
en el medio de dos lairones
en una cruz lo enclavaron

De pies y manos fue preso
Jesús el hijo de Dios
Judas cuando lo vendió
por señal le daba un beso
Marco lo amarró con eso
Dimas se lo presentaron
por la frente lo azotaron
a vista del pueblo ingrato
por sentencia de Pilatos
al calvario lo llevaron

Por la calle de la amargura
principió tal la agonía
y Jesús en ese día
subió la pendiente dura
atestigua la escritura
Dios dio sus trompezones
escupido de sayones
al ver que tanto fallaba
y actualmente lo paraban
a puntapiés y empujones

Una mujer le salió
al camino con un velo
al rostro creador del cielo
con un lienzo le limpió
y se (...) diciéndole estas razones
a la Verónica impone
que ya se le iba a cumplir
dijo yo voy a morir
en el medio de dos lairones

Llegó al calvario el Señor
después de muchas caídas
y su madre adolorida
tal sería su dolor
con mucha crueldad y dolor
vio que lo desnudaron
con clavos y espinas clavaron
a Cristo el hijo de Dios
y en el medio de los dos
en una cruz lo enclavaron

Caballero despedía
en la que yo pienso dar
con mi corto memorial
y mi voz enronquecida
lo hago con alegría
en esta hora con respeto
pónele llave a tu pecho
y aldaba a tu corazón
picaporte a tus sentidos
y cerrojo a tu intención

VERSO POR PADECIMIENTO

Háganse a un profundo mar
peñas mares montes ríos
infelices ojos míos
acompañenme a llorar

Ya cuando el verbo nació
mucho el pueblo aconsejaba
y a la Virgen le amparaba
el gran poderoso Dios
fue tanto lo él que sufrió
sus tormentas sin cesar
Cristo se puso a alegar
en el medio de los autores
y por el campo de las flores
háganse a un profundo mar

Vide a Jesús en los brazos
y de nuestra madre bella
le alumbraban las estrellas
aquel hermoso palacio
y María con sus pasos
llevaba a su hijo querido
que de su alma era nacido
no hallaba como ocultarlo
y a morir lo acompañaron
peñas mares montes ríos

Cuando María salió
del gran portal de Belén
ahí entró a padecer
el bonito hijo de Dios
fue tanto lo que él sufrió
por comitir los judíos
estando su cuerpo herido
todos sienten y hagan duelo
lloran ángeles del cielo
infelices ojos míos

Conociendo el buen Jesús
que el plazo se le acercaba
y a morir se preparaba
en el árbol de la cruz
por dar su divina luz
ahí se puso a pensar
lo querían prisionar
esos judíos malvados
después de estar enclavado
acompañenme a llorar

Se ordena la despedía
mata de arrayán coposo
entre todos los cogollos
el suyo es el más hermoso
yo me encontrara un dichoso
de que me diese un ganchito
aunque fuese chiquitito
como si fuese florido
del agua y del sequedal
y de la calor y el frío

VERSO POR LA PALESTINA

Cuál fue la primera flor
del mundo más elegante
cuál fue la primera planta
que floreció tan brillante

Esta planta es muy hermosa
adornada en plata y oro
al verla era un tesoro
de riquezas muy preciosas
en todas maravillosas
que así florecen y encantan
como su saber es tanto
a los seres tan brillantes
cuál fue la primera flor
del mundo más elegante

De Belén su bonitura
se la manchan los santos
profetas y otros tantos
veían su sombra pura
la miraban con dulzura
la forma los trapicantes
digan sabios y estudiantes
de la creación a acá
que otra planta no habrá
del mundo más elegante

Esta planta representa
a las barquillas de Cristo
papas y sabios lo han visto
como la historia lo cuenta
hagan memorias atentas
que me digan con honor
cuál es el árbol mayor
cerca de Jerusalén
que le dio luz a Belén
cuál fue la primera flor

Son de distintos colores
las ramas que le producen
y si le adornan con luces
de bellisísimas flores
les encantan los olores
digan los más importantes
contesten de aquí adelante
la tierra de Palestina
cuál fue la azucena fina
que floreció tan brillante

VERSO POR JUDÍO ERRANTE
Verso de José Yañez.

El árbol rama por rama
la tierra punto por punto
la guagua desde la cuna
del cementerio el difunto

Samuel en aquel instante
trató a Jesús de hechicero
por orden del verdadero
anda por el mundo errante
sin descansar un instante
su alma en calor inflama
en vano la muerte clama
sin poderse consagrar
y lo maldice al pasar
el árbol rama por rama

Era el divino Jesús
que un vaso de agua pedía
para calmar su agonía
cargado con una cruz
Samuel perdió su virtud
y se alejó del conjunto
a Jesús no le pregunto
por qué me ha dado esta prenda
y tendrá que darle cuenta
la tierra punto por punto

Salió el hombre a caminar
por su corazón perverso
recorrerá el universo
día y noche sin parar
si se sienta a descansar
hay una voz que lo apura
anda y sigue tu fortuna
que te dio nuestro Señor
lo maldice con rigor
la guagua desde la cuna

Mientras el mundo sea mundo
lo tendrá que recorrer
sin poderse detener
ni descansar un segundo
por los valles más profundos
todos los lugares juntos
fue muy grave aquel asunto
profanar contra el Mesías
y también lo maldecía
del cementerio el difunto

Por fin Dios con su poder
castigó su mala acción
por su duro corazón
de no darle de beber
él no supo comprender
que era de la celestial
lo vistió de terrenal
lo tendrá para más pena
y cumplirá su condena
hasta el juicio universal

VERSO POR LOS APÓSTOLES

Nunca dejar de la mano
amar a Dios con anhelo
el verdadero cristiano
si quieres gloria y consuelo

La parte se convirtió
que el del apóstol Santiago
así con un dulce halago
toda su vida enfundió
san Juan en Samo escribió
el libro más soberano
en el año san Cipriano
en cuanto su ciencia alcanza
por darnos esta enseñanza
nunca dejar de la mano

El glorioso san Andrés
era amigo del señor
se entregó al mayor dolor
en el capítulo tres
y ese santo también fue
apóstol y con desvelo
se quiso ganar el cielo
con la palma y el tormento
y el primer mandamiento
amar a Dios con anhelo

San Pablo con su talento
nos trajo el catolicismo
así como fue el bautismo
san Juan Bautista contento
conviene el vivir atento
y nunca jurar en vano
al asombro del Dios soberano
que así lo tienen mandado
para que fuese salvado
el verdadero cristiano

Cuando se fue el salvador
dejó a san Pedro en la tierra
para enseñar al que erra
la doctrina del señor
él fue el apóstol mayor
tiene las llaves del cielo
todo cristiano de anhelo
así lo tiene presente
y al punto se arrepiente
si quieres gloria y consuelo

VERSO POR PALABRAS REDOBLADAS⁶

Digo la una que es una
en nombre de Jerusalén
la Virgen parió en Belén
y siempre ha quedado pura
todo el mundo lo asegura
porque quiso padecer
por su infinito poder
cierto fue que padeció
digo las dos que son dos
las dos tablas de la ley

Las tres son las tres Marías
cuatro los cuatro Evangelistas
que son palabras benditas
de mucha sabiduría
ya viene la luz del día
infinitas gracias damos
pa’ que todos conozcamos
y adoremos al bendito
cinco son las cinco llagas
de mi Señor Jesucristo

Seis son las seis candeleras
que alumbran y se ven muy bien
siete son los siete bienes
de mi padre San José
a la misa entraré
en el primer evangelio
el sacerdote primero
sale y se viste de oro
ocho son los ocho coros
que cantan al Dios del cielo

Para usted mi amigo Claudio
mata de arrayán coposo
entre todos los cogollos
el suyo es el más hermoso
yo me encontrara dichoso
a que me diese un ganchito
aunque fuese chiquitito
como si fuese florío
del agua y el sequedal
de la calor y del frío

6 Falta el cuarto pie del verso, don Chosto lo había olvi-
dado.

CONTRAPUNTO DEL DIABLO
CON EL SEÑOR

Hay de saber Satanás
que te hago compadecer
quién te ha dado ese poder
de revolver la cristiandad
me tenís la humanidad
como panal de hormigones
me hay revuelto las naciones
en un profundo alboroto
me hiciste comer al roto
muy rico sí, mancarrones

Por qué me culpái a mí
siendo tú el que mandái
después que le aguantái
me querís culpar a mí
del santo nombre de ti
se vale hasta el hechicero
por eso el mundo entero
habla miles desacatos
en seguida paga el pato
el diablo con el obrero

Satanás si fuerai serio
y al fin te portárai bien
te mandaría a Belén
a cargo de un magisterio
saldríai del cautiverio
al campo cantor profano
si yo te diese mi mano
me pondría en grande riesgo
porque siendo diablo viejo
no podís ser buen cristiano

No cotizo tu placer
ni por oro ni por plata
no quiero verle las patas
al pirata San Miguel
si yo por la causa de él
yo fui al infierno arrojo
lo paso todo quemado
tomando plomo caliente
no hay quien me pase ni un veinte
pa´ ir a tomar helao

SALIÓ EL PAJARILLO AMANTE

Se hallaba la tenca un día
en una mata de quillay
pasó el tenquito y le dijo
Ave María liray

Salió el pajarillo amante
que de la gloria voló
y le clamó al mismo Dios
con amor fino y constante
le prometió en lo adelante
debajo de la profecía
dijo el autor de la vida
estos bienes para vos
dándole la cuenta a Dios
se hallaba la tenca un día

Un avecilla ha de volver
a que le entreguen la jaula
la tenía Santa Paula
San Juan y Santa Isabel
un sacerdote también
se revistió en un altar
San Simón fue a comulgar
recibió la comunión
y a Dios le pide perdón
en una mata de quillay

Cuando un cuerpo está gloriado
está estimado en el cielo
con la luna y el lucero
tiene que ir acompañado
en el altar adornado
está la ostia el pan bendito
y lo dice un san Felipe
yo al templo lo negaré
y ahí salió a hablar José
pasó el tenquito y le dijo

Salió santa Magdalena
en pos de los pajaritos
y le clamó al infinito
por gozar su gloria eterna
Satanás con su gobierno
mira le dijo a dónde vai
no la vai a despertar
mira que ella va durmiendo
la tenca le va diciendo
Ave María Liray

VERSO POR DESAFÍO DE SABIDURÍA

Cuáles son las cinco esquinas
que señalan quince puertas
a qué hora estarán abiertas
y todo lo que camina

Hacia dónde está corriendo
la luna, el lucero, el sol,
pregunto al mejor autor
qué años tiene el padre eterno
qué tiempo que está existiendo
la santa nación divina
y la estrella matutina
hacia dónde correrá
y si un buen sabio dirá
cuáles son las cinco esquinas

Qué tiempo hace que nació
Jesús hijo de María
y cuántas almas por día
mueren en gracia de Dios
un día llega el adiós
cuándo Dios me ha dado cuenta
y dígame cuántas vueltas
ha dado este mundo entero
y cuáles son los llaveros
que señalan quince puertas

Qué principio tuvo el mundo
y qué fin podrá tener
si han visto el tiempo correr
quién hizo el mar tan profundo
y al más sabio le pregunto
deme alguno estas respuestas
si hay uno que se convierta
aplico en la comunión
las puertas de salvación
a qué hora estarán abiertas

Cuándo sube el Paire eterno
y cuándo a la tierra vendrá
y cuántas almas tendrá
Lucifer en el infierno
en un riguroso invierno
bajarán cuántas neblinas
y cuántas almas divinas
se han consagrado a Jesús
quién nos dio su santa luz
y todo lo que camina

Seguir cantando quisiera
lástima de terminar
si me quieren contestar
hágame frente el que quiera
yo siendo cantor de afuera
por si acaso no le atino
yo soy hombre campesino
compadre de Domingo Pérez
para que sepan ustedes
soy Chosto el principalino

VERSO POR TRAVESURA

Derecho me fui a un ranchito
pensando que solo estaba
a lo tonto caminaba
y me le atraqué al pasito
de ahí me salió el maldito
una vieja lagañosa
retaca, fea y tiñosa
tuerta pa´ más gallardía
pero esa vieja tenía
una niña buenamoza

Derecho me fui a una dama
a tentarle la velada
y me respondió enojada
no me vaya a ver mi mama
la vieja apenas tanteaba
no atinaba a agarrar palo
bueno mira el hombre malo
que hizo esta picardía
llegaba a saltar pa´ arriba
cuando le puse la mano

Derecho me fui a una endija
donde estaba mi querida
la hallé en la cama tendida
rascándose las verijas
le dije cómo está hija
cómo le va de los granos
me dijo los tengo sanos
acuéstate de una vez
y porque no me acosté
se enojó y me dio unos palos

Yo me le fui por un bajo
le levanté la frazá'
me dio una tunda de patás
y me echó cama abajo
puse la boca de barajo
me la hizo charquicán
no les quisiera contar
lo que hizo esta malvá' coja
y de yapa me deshizo
la bacinilla en la boca

Ordeno la despedida
cascarita de nogal
yo vi pelear a dos muertes
dos muertes vide pelear
se tiraban a matar
y no se pegaban nunca
yo decía más que nunca
que se pegasen más fuerte
para que no hubieran muertes
y no nos muramos nunca

VERSO POR TRAVESURA

Tres palomas en un pino
tres cazadores cazando
cada cual volteó la suya
y dos pasaron volando

Salieron tres cazadores
muy bien amunicionados
con dirección a los prados
a divertirse a las flores
salieron unos pastores
al instante del camino
al ruido de un remolino
las avecillas volaron
del mismo susto pararon
tres palomas en un pino

Yendo por un montecillo
atravesando una loma
en busca de sus palomas
se abriegan al arbolillo
antes que se pierda el brillo

cuando el sol se iba entrando
y se iban aproximando
tomando varias medidas
y haciendo la puntería
tres cazadores cazando

Luego que al bosque llegaron
por cada cual mira un ave
preparando lo más suave
las municiones entraron
en la rama se estorbaron
así como se atribuya
antes que la luz concluya
a que no voltearon nada
dieron a carga cerrada
cada cual volteó la suya

En nombre de un cazador
y de los tres que tiraban
y de los bosques cazaban
el tercero era el mejor
los otros dos a un tenor
volteaban de vez en cuando
y ahí quedaron pensando
dónde el fuego harán
dieron a carga cerrada
y dos pasaron volando

VERSO POR EL CHACAL DE NAHUELTORO

Verso de José Yañez.

La sentencia del Chacal
tres años fue demorada
y ahí salió sentenciada
la pena capital
seis veces fue criminal
con cinco hijastros y señora
su corazón se porflora
en un silencio profundo
lo despidió de este mundo
la descarga tronadora

Cargado de esposas y grillos
se ve a un hombre caminando
la muerte lo va llevando
con dirección al banquillo
con su cara tan sencillo
y sin demostrar cobardía
por aquella lluvia fría
que por el rostro le corre
algo le entuerce las torres
se acabó la luz del día

Un disco en el corazón
el autor le había puesto
y se sentaba muy fresco
delante del pelotón
pagando su mala acción
llegó a su última hora
en vano el perdón implora
naiden le tiene piedad
se ha ido a la eternidad
cuando rayaba la aurora

Muchas veces presenciaron
de esta mañana sangrienta
donde pagaba la cuenta
el hombre que afusilaron
de la celda lo sacaron
con su alma entristecía
de librarse no podía
de este banquillo afrentoso
con perdón al poderoso
saluda a la amanecía

LOS VERSOS DE SANTOS RUBIO

Santos era un gran improvisador de versos, hacía versos por cualquier tema pero luego los olvidaba. Sabía versos de don Belarmino Toro, Joaquín Cantillana, Arturo Morales, Daniel Morales, el Maestro Eloy y otros poetas sanjuaninos y puntillanos. Reúno aquí algunos de los versos que cantaba.

VERSO POR JOSÉ.

Nadie se acuerda de mí
porque estoy triste y penoso
con el tiempo generoso
puedo ser el que antes fui

José iba con confianza
contemplando a sus hermanos
cuando estos al verlo exclamaron
aquí está nuestra venganza
Simón que sin más tardanza
le dijo hay un pozo ahí
pronto metámosle allí
para que cumpla su vida
del fondo José decía
nadie se acuerda de mí

Era hijo de Jacob
el que en el pozo se hallaba
un mercader lo sacaba
y con palabras le habló
cuál es el crimen atroz
que has cometido tú, mozo
pa´ que dentro de este pozo
estís con tanta crueldad
no se lo digo en verdad
porque estoy triste y penoso

Un mercader complacido
lleno de gusto y placer
pronto le dio que comer
y le puso sus vestidos
José muy enternecido
le dijo en tono lloroso
este (...)
todo te lo pagaré
porque muy ponto seré
con el tiempo generoso

Sus hermanos lo vendieron
en veinticinco denarios
como crueles mercenarios
esta mercancía hicieron
con su padre lo impusieron
con embustes y con fácil¹
antes de salir de allí
José en voz alta decía
siguiendo esta triste vida
puedo ser el que antes fui

VERSO POR JUICIO FINAL

El mundo se irá acabando
con un gran desasosiego
cuarenta días cabales
ha de estar lloviendo fuego

Cuando oigamos las trompetas
anunciando el último día
se acabará la alegría
de nuestro hermosos planeta
también un falso profeta
ha de bajar predicando
y cuando siga temblando
se estremecerá el infierno
por permisión del eterno
el mundo se irá acabando

Las embravecidas fieras
se humillarán de repente
y se unirán con la gente
aunque sean altaneras
por toda la faz entera
buscará el hombre su apego
convencidos por el fuego
de que no hallarán qué hacer
ya en principiar a arder
con un gran desasosiego

¹ Cambia la acentuación de la palabra para que funcione la rima.

El tercer día veremos
el sol su luz apagar
se ha de enfurecer el mar
adónde nos ganaremos
ay que infelices seremos
ese día no lo niego
se oirá un solo reniego
de los seres racionales
cuarenta días cabales
ha de estar lloviendo fuego

En los últimos momentos
que a mí me queden de vida
escribiré en mi partida
mi más triste sufrimiento
mis más terribles tormentos
todos los iré apuntando
el fuego me irá rodeando
por uno y otro costado
por el eterno mandado
y yo siempre improvisando

Se ordena la despedida
cascarita de graná
partida por la mitad
y por la mitad partida
pronto llegará otro día
seguro que será así
nadien se acuerda de mí
porque estoy triste y penoso
con el tiempo generoso
puedo ser el que antes fui

VERSO POR NACIMIENTO

En la carrera de amor
el que es pobre atrás se queda
será imposible que alcance
si otro en anca no lo lleva

María siendo perfecta
recorría muchas leguas
y cansada ella va
caminando en línea recta
ella marchaba contenta
soportando su dolor
tenía mucho valor
sabía lo que esperaba
y el camino que ella andaba
en la carrera de amor

Dijo María a marchar
José dijo yo te sigo
porque buscaré el abrigo
mucho tenemos que andar
llegar adonde descansar
esa era la idea
en el alma bien se lleva
dijo José caminando
mientras seguían andando
el que es pobre atrás se queda

Hasta el portal de Belén
llegó la virgen María
y san José la protegía
para que se sienta bien
algunos lo quieren ver
ella nunca estuvo en trance
pa´ que la virgen descanse
mejor déjenla tranquila
y allí así tan adolorida
será imposible que alcance

De que nació el verdadero
todo el mundo lo sabía
al nacimiento del Mesías
también los tres reyes fueron
cuando su marcha emprendieron
una sola era la idea
que ninguno atrás se queda
pa´ ver a María y José
tengan que llegar de a pie
si otro en anca no lo lleva

Ordeno la despedida
con muchísima inquietud
para adorar a Jesús
hijo de José y María
él trae mucha alegría
porque el Señor que le encarga
buena cosa noche larga
y tener tan mala manta
que tendrá el pico quebrado
ese gallo que no canta

VERSO POR NACIMIENTO

Me seguían más de cien
en vista de mi victoria
dijo Dios ´tando en la gloria
ahora sí que estoy bien

Cuando nació el buen Jesús
el mundo tuvo alegría
se anunció de su venida
a darle a los hombres luz
sabían de su virtud
que debía ser el bien
nació en el portal de Belén
por salvarnos de el pecado
a ver al niño sagrado
me seguían más de cien

Con cariño y con halago
corrieron hasta el portal
y así lograron llegar
también ahí los tres reyes magos
y sin hacer ni un estrago
visitaron sin demora
la bella luz de la aurora
venía a anunciar el día
allá en Belén les decía
en vista de mi victoria

Fue muy triste el nacimiento
en esa noche tan fría
y el buey que lo socorría
le vino a echar el aliento
Jesús estaba muy contento
con su madre bienhechora
y con cariño la implora
el cielo mudo testigo
encontrando un buen abrigo
dijo Dios ´tando en la gloria

Sin pureza y sin fortuna
nació el hijo del señor
con humildad y con valor
alumbrao con la luna
María la virgen pura
en el portal de Belén
al niño vienen a ver
muchos reyes sin demora
y Jesús ´tando en la gloria
ahora sí que estoy bien

Se ordenó la despedida
virgencita sin demora
un ave muy voladora
le cantará en este día
así mismo le decía
a los rayos de la luna
en Belén fue por fortuna
este bello nacimiento
y un ángel del firmamento
le trajo ahí la dulzura

VERSO POR NACIMIENTO

Buenas noches al empezar
hoy saludo con anhelo
saludo al altísimo cielo
saludo al rey celestial
al que nos vino a salvar
lo saludo por primero
el gallo en su gallinero
abre las alas y canta
y el que duerme en cama ajena
a las cuatro se levanta

Iba mostrando nobleza
iba la virgen María
caminaba noche y día
a pesar de su belleza
con todita su pureza
iba siguiendo el sendero
con un amor verdadero
iba escuchando una voz
hasta que al portal llegó
el gallo en su gallinero

Su eterno peregrinar
sufrió la virgen María
era una noche tan fría
que tuvo que soportar
cuando llegaba al portal
con una grandeza santa
los animales se levantan
cediéndole allí un lugar
y empezó el gallo a cantar
abre las alas y canta

Alumbrados por la luna
llegaron hasta el portal
José tuvo que arreglar
con las pajas una cuna
fue tan grande la fortuna
que había en esa noche plena
no tuvieron ni una pena
en el portal de Belén
como puede dormir
el que duerme en cama ajena

José mostraba contento
a María con dulzura
ya nació esta criatura
fue muy bello el nacimiento
y con mucho sentimiento
lo tapaba con su manta
como la grandeza es tanta
dijo mejor salgo luego
y para hacerle un buen fuego
a las cuatro se levanta

Ordeno la despedía
clavelito y clavelina
limpias aguas cristalinas
las que en el portal corrían
ahí todo era alegría
cuando nació el redentor
en la carrera de amor
el que es pobre atrás se queda
será imposible que alcance
si otro en anca no lo lleva

VERSO POR NACIMIENTO

Un lechero iba pasando
una niña lo llamó
y en un cantarito nuevo
leche el lechero le echó

María y el niño estaban
tan bonito y tan perfecto
el día de su nacimiento
la luna linda brillaba
san José la acompañaba
la virgen está pensando
un aposento buscando
con paño de blanco armiño
pa´ alimentar a su niño
un lechero iba pasando

Se notaba my cansada
en esa noche tan fría
y así la virgen María
a su nieto lo esperaba²
y san José la cuidaba
y mucho amor le prestó
y así tanto la ayudó
con amor y con cariño
pa´ que fuera a ver al niño
una niña lo llamó

Por felicidad y fortuna
encontraron un pesebre
aquí está bueno que arregle
con pajitas una cuna
como esta no habrá ninguna
la noche de más recreo
se cumplían los deseos
la llegada del celestial
y le fueron a dejar
en un cantarito nuevo

...
...
la llegada del celestial
de esa linda criatura
todo el mundo se asegura
de que era el hijo de Dios
el gallo también cantó
con alegría y cariño
para alimentar al niño
leche e lechero le echó

VERSO POR LA VIRGEN

Te saludo virgencita
florcita de la azucena
vengo a contarte mis penas
virgen gloriosa y bendita
el corazón me palpita
también me tiemblan las manos
porque soy un ser humano
que la quiere y la venera
hoy le canto aquí en su tierra
patrona de los pircanos

Eres la virgen más bella
madre de mi buen Jesús
cuando fuiste a dar a luz
te bajaron las estrellas
la noche estaba con ella
todo era muy feliz
tú te quedastes aquí
pa´ cuidar nuestra comuna
yo por verte virgen pura
yo fui a mi viaje y volví

Aquí estoy para cantar
con mi oración y mi verso
es reina del universo
virgencita celestial
yo te quisiera implorar
porque soy hombre creyente
(...)
que me alumbren las estrellas
por cantarte virgen bella
aquí me tienes presente

Virgencita soberana
yo te adoro y te venero
y en mi canto yo te llevo
de tarde noche y mañana
porque tu deber me llama
porque soy hombre creyente
se que tú eres muy pudiente
virgen santa milagrosa
por mí hiciste muchas cosas
del tiempo que estuve ausente

Virgencita y gran señora
escúcheme lo que le digo
un día estaré contigo
en los tronos de la gloria
téngame usted en su memoria
y así yo estaré feliz
cuando me vaya de aquí
y ya estemos los dos juntos
virgencita le pregunto
se acordaba usted de mí

Ordeno la despedida
despedirme necesito
ya te canté este versito
con gusto y con alegría
virgen sagrada María
virgen de todo consuelo
yo te canto con anhelo
al compás del guitarrón
cuando llegue la ocasión
usted me reciba en el cielo

VERSO POR LA VIRGEN
*Santos lo improvisa en la casa de la madre
de Juan Ferreira.*

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza

A la virgen cantaré
un versito a lo divino
cantar es muy buen destino
para el que reza con fe
una oración les diré
que se reza con certeza
también sirve de limpieza
creo que cantar es bueno
con mi sentimiento pleno
bendita sea tu pureza

Pa´ mí esto es una oración
que se reza en cualquier parte
para que nunca nos falte
una eterna bendición
yo canto de corazón
con la más profunda idea
es muy fácil la tarea
a la madre de mi Señor
le canto con mucho amor
y eternamente lo sea

2 Se confundió y dijo nieto en vez de hijo.

Bendición pa’ esta casa
le pido a Dios y la Virgen
para que todo se expliquen
y con una fe grandaza
aquí nada malo pasa
lo digo con mucha idea
una estampita se lleva
o a veces un escapulario
también un santo rosario
pues todo un Dios se recrea

Siempre que voy a costarme
yo me encomiendo a mi Dios
y un rosario rezo yo
pero antes he de persinarme
el Señor me va escucharme
con prontitud y ligereza
él me hará una buena limpieza
confío en mi Dios amado
agradezco a tu llamado
en tan graciosa belleza

VERSO POR PADECIMIENTO.
Santos lo improvisa en la casa de Juan Ferreira.

Saludo al hijo de Dios
contento y con alegría
aunque estuvo en la otra vida
pero él resucitó
él a la muerte venció
por librarnos del pecado
el corazón me has robado
y me has dejado sin él
ahora sí que estoy bien
triste y descorazonado

Vivo muy agradecido
de lo que entrego Jesús
lo enclavaron en la cruz
estos malvados judíos
azotado y escupido
cruelmente martirizado
tanto que lo han castigado
siendo el hijo de Dios
él les dijo a viva voz
el corazón me has robado

Sufría crueles maltrato
pero siempre muy tranquilo
a pesar que estaba herido
no se quejaba ni un rato
entonces dijo Pilato
este tiene gran poder
que podríamos hacer
pa’ quitarle su aflicción
que le tengan compasión
y me has dejado sin él

Dijo santa Magdalena
con tristeza y con dolor
basta de tanto rigor
quiten luego estas cadenas
tengan compasión y pena
eso no merece él
porque tiene gran poder
porque es el hijo de Dios
y un judío contestó
ahora sí que estoy bien

Jesús cargando el madero
caminaba sin cesar
dijo voy a descansar
en el campo verdadero
como inocente cordero
lo llevan los condenao
muy cruelmente maltratao
ante el monte calvario
voy a morir voluntario
triste y descorazonado

Ordeno la despedía
muy contento mi Jesús
gracias a usted tengo salud
doy gracias todos los días
como a su madre María
que siempre me ha de ayudar
me sana de todo mal
no tengo preocupación
y digo con mucho amor
de que usted me va a sanar

VERSO POR PADECIMIENTO

Afina bien tus alambres
y hace bien tus posturos
me tocarís con tus dedos
en esa guitarra grande

Padeció mi buen Jesús
de pies y manos atao
su corazón traspasao
por dar a las sombras luz
en aquella prontitud
no te hagan ningún desaire
lo decía nuestra maire
lo repitió en aquel día
antes de morir decía
afina bien tus alambres

Cierto fue que padeció
por librarnos del demonio
lo que (...) que hasta su vida rindió
cuantos azotes cumplió
el divino verdadero
contesta el rey de los cielos
dónde está su santidad
por (..) su majestad
hace bien tus posturos

Dándonos la salvación
iba tan adolorido
lo azotaban los judíos
por el tormento mayor
entonces dijo el Señor
cuándo tendrán su recreo
los judíos lo (...) azotado en (...) por gran nombre de Jesucristo
me tocarís con los dedos

Jesús se hallaba presente
a la presencia de María
y en una estrella de guía
los tres reyes del oriente
como espejo reluciente
le botan (...) si cabe
le daban tormentos males
Judas, Pilatos y Caifás
le daban de bofetás
en esa guitarra grande

EL SUPOSITORIO
Verso dado a Santos por César Castillo, de Rancagua.

Una señora mujer
se puso un supositorio
y una vez que fue a un casorio

se lo sacó pa’ toser
adoptó tal proceder
para evitar un suceso
en de ahí fue que con eso
tosió distraídamente
y al huaso que vive al frente
le hizo arnero cuatro quesos

Cierto día fue a un velorio
y llevó su proyectil
hizo accionar su fusil
tan preciso y destructorio
fue un tiro satisfactorio
el muerto acusó el impacto
salió corriendo en el acto
tiró lejos la mortaja
y salió apretando raja
o el hoyo para ser exacto

Una vez que fue pa’ misa
lanzó un tiro prolijo
al oírla el cura dijo
se me rajó la camisa
ella muerta de la risa
se hacía la monjigata
después parando la pata
lanzó otro pencazo al lote
y le pegó en el cogote
a una pobre vieja viata³

En el campo a las vecinas
por capricho o felonía
ensayando puntería
ya no les tiene gallinas
casi siempre les atina
medio a medio a la pechuga
como la vieja madruga
pa’ apuntar pa’l gallinero
en cuanto asoma el lucero
el gallo se da a la fuga

3 Viata por beata.

Por suerte tiene una hija
que es de un tino extraordinario
por lo tanto el vecindario
espera que se corrija
aguaita por una endija
cuando le vienen visita
le dice por Dios mamita
déjese de pallasás
y guarde en el cuarto de atrás
su famosa escopetita

EL TESTAMENTO
German Barraza le da este verso a Santos.

Voy a dar la introducción
de este verso singular
comienzo yo a cantar
yo pido la permisión
pa' entonar esta canción
con mis últimos alientos
voy hacer mi testamento
porque estoy para morir
tráiganme para escribir
tinta papel e instrumento

A Peiro que es el mayor
le dejo con Agustín
la caña de un calcetín
a los tres con Amador
la punta de un asador
para que queden contento
a la Antuca sin más cuento
dejo un tenedor sin diente
en prueba de hombre pudiente
voy a hacer mi testamento

Le dejaré a la Raquel
la pata de una silleta
el cañón de la escopeta
quedará para Manuel
quedará para Misael
el resto de un esmeril
la baqueta de un fusil
quedara para Vicente
preparen harta aguardiente
porque estoy para morir

Le dejo a José María
la oreja de un costal
la vaina de mi puñal
quedará pa' la Sofía
el cajón que yo tenía
para acostarme a dormir
mucho le puede servir
a mi buena Liberata
el piso de una alpargata
tráiganme para escribir

Le dejare a Isaías
la carretilla sin rueda
una manga casi nueva
de un vestón que yo lucía
con todas estas garantías
no quedarán descontento
en los últimos momentos
tráiganme lo necesario
para hacer el inventario
tinta papel e instrumento

Le dejaré a Nicanor
la cuchara y un cacharro
y a Delfín le dejo el tarro
en que acarriaba el licor
a Rolando por mejor
le dejaré el gato tuerto
una vez que se haya muerto
lo tienen que embalsamar
y han de sacarlo a pasear
en una burra pa'l puerto

VERSO POR TRAVESURA

A la orilla de unos cerros
voy a echar la introducción
al compás del guitarrón
mientras me ladra aquí un perro
y si en algún punto yerro
lo van a saber muy pronto
el hombre que no es muy tonto
goza con poco trabajo
busca las mejores sombras
para ganarse debajo

Voy allá si me da gusto
a donde se encuentran tomando
aquí tomo y estoy gozando
y no me causa ni susto
y se veo algún disgusto
mejor las emprendo pronto
al tiro me las remonto
a otra parte conocida
y así pasa buena vida
el hombre que no es muy tonto

Cuando me encuentro con hambre
sin un cobre en los bolsillos
donde venden los chiquillos
me les cuelo como el hambre
ahí les encuentro fiambre
y hallo malo el comistrajo
con esto me les barajo
y no les pago ni cobre
y de esta manera el pobre
goza con poco trabajo

Donde se encuentran tomando
con tamboreo y con huifa
altiro dentra la rifa
y ahí la sigo tallando
ahí la sigo avivando
de una manera que asombra
hasta que alguno me nombra
y me sirve con cariño
y de esta manera el niño
busca las mejores sombras

Hay futres muy amorosos
salen al campo a pasear
con niñas para gustar
yo estoy listo para mozo
a los valles mas frondosos
los llevo aunque con trabajo
le presento altos y bajos
y árboles copositos
que busquen el más bonito
para ganarse debajo

VERSO POR TRAVESURA O AMOR PÍCARO

Tengan todos buenas noches
señores y señoritas
el corazón me palpita
para cantar esta noche
del canto llevo derroche
se los voy a demostrar
tengo y no te quiero dar
porque tenís quien te de
cuando te dejen de dar
entonces yo te daré

Estoy por volverme loco
a causa de una mujercita
que me niega una cosita
siendo un trechito tan poco
yo digo que si lo toco
me pudiera consolar
si lo llegase a probar
es para mí un regocijo
ella con sorna me dijo
tengo y no te quiero dar

La cuidaba día y noche
como tanto la quería
ella linda y bien vestida
salía a pasar en coche
el otro día tuve un boche
con el cochero pelié
ella me dijo después
mira como lo has dejado
no gozarís mis bocados
porque tenís quien te dé

Una vez que iba pa` misa
yo estaba bajo de un puente
cuando la vi de repente
de gusto solté la risa
ella pasó muy de prisa
no me quiso ni mirar
de lejos se puso a hablar
por celosa me tenís
solo vos sabrís de mí
cuando te dejen de dar

Una vez se fue a bañar
yo fui a aguitarla escondido
quién sabe como yo estaría
cuando se empezó a desnudar
más no me podía aguantar
yo fui y me le presenté
me dijo retiraté
con una voz harto seca
cuando te (...)
entonces yo te daré

Señores y caballeros
ordeno la despedida
las gracias le doy hoy día
junto con los guitarroneros
soy este cantor sincero
que yo canté a mi manera
si quieres que yo te quiera
no es preciso que te pida
de la cintura pa` abajo
de las rodillas pa` arriba

VERSO POR LA MUERTE
Verso sacado por Santos Rubio

Quisiera ser como el cisne
que su muerte conoció
al pie de su sepultura
antes de morir cantó

Cuando Dios venga a buscarme
cuando me llegue el momento
me voy a ir muy contento
porque sé que he de salvarme
de la tierra he de marcharme
para evitar que me tizne
y voy a tener queirme
donde está la Virgen pura
pa` conocer mi aventura
quisiera ser como el cisne

Mientras yo estuve en la tierra
venaiga mi infeliz suerte
si por mí viene la muerte
es cosa que no me aterra
en un cajón que me encierra
ya mi vida se acabó
porque mi luz se apagó
ya no me queda ni un cirio
el cisne tuvo un delirio
que su muerte conoció

Yo fui un hombre extraordinario
en la vida terrenal
porque me quiero salvar
siempre he rezado el rosario
conmigo un escapulario
donde está la virgen pura
con su infinita ternura
me quisiera yo encontrar
y no ponerme a llorar
al pie de su sepultura

Es tan lindo el compromiso
este que voy a asumir
me salen a recibir
los ángeles del paraíso
yo me pondré a su servicio
cantaré lo que pasó
de la tierra me fui yo
cuando ya en cielo esté
al cisne recordaré
antes de morir cantó

VIAJE AL EMBALSE
Santos Rubio

Qué voy a ir a hacer yo
fue el que me dejo más mal
no me quiso acompañar
él fue el que me entusiasmo

Don Rafa con Alamiro
organizaron un viaje
de llegar hasta el embalse
pasarlo muy divertido
después medio arrepentío
el hombre se achaplinó
al compadre se afraudó
cosa que no creyó nadie
diciéndole por la maire
qué voy a ir hacer yo

Don Roberto Maturana
también un macho prestó
que muchísimo sirvió
pa´ poder llevar la carga
con esto el hombre se salva
ya no se puede pelar
don Rafa un hombre ideal
dijo triste y pensativo
mi compadre más querido
fue el que me dejo más mal

También en el grupo iba
don Gustavo el carnicero
también nombro a don Aurelio
que justo falló ese día
don Rafa triste decía
sólo me queda un pesar
se los voy a divulgar
para que sepan altiro
que mi compadre Alamiro
no me quiso acompañar

También decía don Rafa
si le cortaran la pega
pierde el talaje la yegua
qué le va a dar en la casa
él le dio poca importancia
muy luego se le olvidó
mejor lo perdono yo
porque al fin es mi compadre
por si no lo sabe naide
él fue el que me entusiasmó

MÉXICO LINDO Y QUERIDO
*Improvisado por Santos con motivo del viaje
de Yayita, esposa de Juan Ferreira, a México.*

México lindo y querido
si muero lejos de ti
que digan que estoy dormido
y que me traigan aqui

Artista muy importante
que en el canto compromete
como fue Jorge Negrete
como lo fue Pedro Infante
pienso ahora igual que antes
esos seres tan queridos
que de la tierra han partido
y su música quedó
y así lo recuerdo yo
México lindo y querido

Miguel Acebes Mejías
quien al mundo le cantó
con aquella dulce voz
con su canto y melodía
en todas partes lucía
igual que Javier Solís
el era un hombre feliz
y en su canto se notaba
le dijo a su tierra amada
si muero lejos de ti

El destino nos depara
y nos da cosas amargas
hoy recuerdo a Pedro Vargas
y también a Agustín Lara
hoy día Dios los ampara
fueron seres muy queridos
y yo le pido Dios mío
en su mansión que es alcoba
por doña Amparito Ochoa
que digan que estoy dormido

También hoy recordar quiero
que su nombre no se manche
al famoso Cuco Sánchez
fue bueno entre los primero
hoy digo y me desespero
de Chile que es mi país
por su canto conocí
canto con mucha dulzura
pa´ que me den sepultura
y que me traigan aquí

EL ARRENDADO
Verso por servicios prestados a una señorita.

Un saludo al arrendao
lo sedujo la codicia
lo llamó la Marta Alicia
por dárselas de agrandao
esta historia le ha pasao
como no era tonto leso
una me pagó mil pesos
para que la enamorara
para que no me faltara
con sus abrazos y besos

Yo le dije señorita
casi no quisiera emplearme
porque pueden castigarme
por hacerle la visita
me dijo quién te lo quita
de que vos tengai tu precio
la mujer se hizo pa´ eso
y el hombre para querer
y yo por hacerle el bien
una me pago mil pesos

Después que me cautivó
casi hasta burla me hacía
diciendo que no dormía
cuando estábamos los dos
entonces me enojé yo
y le dije que me soltara
me mandó que me acostara
porque yo era un hombre empleao
porque me había pagao
para que la enamorara

Yo le dije pues ahora
se acabó mi voluntad
acaso me paga más
le serviré sin demora
me pidió con voz sonora
me dijo que no olvidara
me mandó que me acordara
de los amores primeros
me volvió a pagar de nuevo
para que no me faltara

Me vi tan avergonzao
porque a todas les contaba
que dormir no me dejaba
porque me había pagao
lo pasaba trasnochao
día y noche en el pariezo (¿paraíso?)
me tenia medio leso
mas asustao que un cauro
aquí me las pagai diaulo
con sus abrazos y besos

Me despido de la ingrata
que conmigo se casó
y yo le dije adiós
cuando se acabó la plata
no creai que es mala pata
y te dejai de leseras
si querís que yo te quiera
no es preciso que te pida
de la cintura pa' abajo
de las rodillas pa' arriba

VERSO A JOSÉ GUZMÁN MORENO

Un saludo a mi pariente
él fue llamado al cielo
esto me da el consuelo
obedezco omnipotente
pa' cantar digo presente
Carnero, consanguíneo mío
en las alturas donde vivo
en las laurías montañas
las aves son mi compañía
cantan y lloran conmigo

En el Rincón del Carvacho
madruga todos los días
para ganarse la vida
el pobre Carnero Huacho
él trabaja como un macho
porque es también desvalido
varias veces corrompido
por el vicio del licor
primero donde sale el sol
en las alturas donde vivo

Me levanto y hago fuego
enseguida pongo el tacho
que yo sea buen muchacho
a mi Señor yo le ruego
el hacha la tomo luego
porque mi suerte es huraña
si la suerte me acompaña
en los campos de San Juan
piensa así José Guzmán
en las laurías montañas

Cuando tengo plata tomo
que me alcanza pa' los vicios
y después con sacrificio
tengo que afirmar el lomo
pero poquito me embromo
trabajo con arte y maña
el ojo a mi no me engaña
de tarde al amanecer
en todo este mi padecer
las aves son mi compañía

Yo sé que mi Dios existe
y a él mei de encomendar
porque a veces sin pensar
también amanezco triste
mamita tú lo quisiste
pa' ti a este mundo he venido
vivo siempre agradecido
hasta el día de mi entierro
las avecitas del cerro
cantan y lloran conmigo

Ordeno la despedía
de ciruelo con ciruela
primo hermano de mi abuela
recuerdos quedan hoy día
aunque yo no lo conocía
pero supe que era bueno
conocedor de terreno
era un cantor peregrino
buen cantor a lo divino
fue José Guzmán Moreno

NOTAS SOBRE EL DISCO

Las grabaciones que acompañan a este libro van desde el año 1964 hasta el 2011 y fueron realizadas en los contextos en los cuales los cantos fueron ejecutados. Esto hace que los cantos posean la naturalidad de la situación pero también que pierda calidad la grabación de los sonidos. Se escuchan los gritos de los niños, los gruñidos de los chanchos, el crepitar del fuego, los vendedores ambulantes. No hay repeticiones ni segundas tomas ni ensayos ni micrófonos aparatosos. Los cantos se escuchan en sus contextos, cada uno con su paisaje sonoro.

Agradezco a Rodrigo Torres y Francisco Miranda, del Centro de Documentación e Investigación Musical, Facultad de Artes, Universidad de Chile, por las grabaciones de Juan Uribe, Violeta Parra y Manuel Dannemann. El resto de las grabaciones fueron sacadas de las filmaciones.

- 1 **VERSO POR NACIMIENTO.**
Santos Rubio y don Chosto Ulloa saludan y cantan por Nacimiento en la Catedral de Santiago, diciembre de 1999. Dos décimas cada uno. Grabación Claudio Mercado. 8.42''
- 2 **VERSO POR NACIMIENTO.**
Don Chosto y Santos cantan en rueda en el canto por la virgen del Paso del Clarillo en la casa de Juan Pérez en Santa Rita. 2002. Grabación Claudio Mercado. 19.52''
- 3 **VERSO POR PADECIMIENTO.**
Don Chosto y Santos cantan en rueda en el canto por la virgen del Paso del Clarillo en la casa de Juan Pérez en Santa Rita. 2002. Grabación Gerardo Silva. 11.42''
- 4 **VERSO POR EL REY ASUERO.**
Canta Gabriel Soto, del fundo El Peñón, Puente Alto. Toca guitarrón Isaías Angulo, del fundo El Porvenir, Puente Alto. Centro de Documentación e Investigación Musical. Facultad de Artes, Universidad de Chile. Grabación Violeta Parra. 1961. 6.44''
- 5 **VERSO BRÚJULO POR ZOOLOGÍA.**
Gabriel Soto refiere este verso. Según Barros y Dannemann (El guitarrón en el departamento de Puente Alto) brújulo es una deformación de esdrújulo, así, el verso tiene varias palabras esdrújulas que lo caracterizan (simpático, acuático, brícolo, armónico, filarmónico, fisiológico, pánico, titánico, etc.). Centro de Documentación e Investigación Musical. Facultad de Artes, Universidad de Chile. Grabación Violeta Parra. Puente Alto, 1961. 1.13''
- 6 **VERSOS POR MOISÉS Y NACIMIENTO.**
Isaías Angulo toca guitarrón y canta por Moisés, Manuel Ulloa canta de apunte por Nacimiento. Entonación la Dentradora. Fundo El Porvenir, Puente Alto. Centro de Documentación e Investigación Musical. Facultad de Artes, Universidad de Chile. Grabación Manuel Dannemann. 1961. 10.29''
- 7 **RUEDA POR ADÁN Y EVA (DOS DÉCIMAS).**
Santos Rubio toca el guitarrón para la rueda de cantores pircanos. Cantan Santos Rubio, José Reyes, Arturo Vera y Joaquín Cantillana. Primer Concurso Nacional de Canto en Décimas a lo Divino y Humano. San Fernando, 1964. Centro de Documentación e Investigación Musical. Facultad de Artes, Universidad de Chile. Grabación Juan Uribe. 8.48''

- 8 DÉCIMAS POR PADECIMIENTO Y NACIMIENTO.
Manuel Ulloa toca y canta la entonación la Dentradora, luego canta Lázaro Salgado. Después don Manuel canta la entonación del Zurdo. Auditorio de la Biblioteca Nacional, 1967. Centro de Documentación e Investigación Musical. Facultad de Artes, Universidad de Chile. 3.47''
- 9 VERSO POR LA MADRE.
Santos Rubio canta acompañado de guitarrón. Primer Concurso Nacional de Canto en Décimas a lo Divino y Humano. San Fernando, 1964. Centro de Documentación e Investigación Musical. Facultad de Artes, Universidad de Chile. Grabación Juan Uribe. 1964. 4.09''
- 10 VERSO POR SALOMÓN.
Don Chosto canta en guitarrón la entonación que él llamaba la verdadera Principalina. Estamos en su casa y es febrero del 2003. 4.06''
- 11 VERSO POR TESTAMENTO.
Juan Uribe y Roberto Cameratti hicieron en 1975 el disco Música Latinoamericana 2, editado por el Departamento de Extensión y Acción Social de la Universidad de Chile. Allí Santos Rubio grabó este verso acompañado de guitarrón, cambiando de entonación en cada décima. (Primera y segunda la del Zurdo, tercera la Caña con choclo, cuarta las Tres Fulminantes, quinta la Dentradora. El disco me lo prestó el mismo Santos para su digitalización. 5.23''
- 12 VERSO POR NACIMIENTO.
Al lado de su huerta de choclos, entre verduleros y gruñidos de animales, don Chosto canta el verso por Nacimiento de su papá Yo para un Dios fui nacido. Va cambiando de entonación en cada décima: la Dentradora, la del Tarifeño, la de Ay sí, la Arcayina. Grabación Claudio Mercado. 2003. 5.45''
- 13 VERSO POR NACIMIENTO.
Santos Rubio, acompañado de guitarra, saluda al iniciar el canto por Niño Dios en mi casa en San Vicente de Pirque. Canta una entonación de creación propia. Enero de 2008. Grabación Gerardo Silva. 15.17''
- 14 VERSOS POR JUICIO Y SODOMA.
Santos Rubio canta por el Juicio y don Chosto canta por Sodoma. Estamos grabando para el disco Nometomesencuenta de José Pérez de Arce en mi casa en Pirque. Octubre de 2004. Grabación Claudio Mercado. 16,35''
- 15 ESTABA LA TENCA UN DÍA.
Don Chosto canta un verso que cantaba su padre con la quarteta Estaba la tenca un día / en una mata de quillay / pasó el tenquito y le dijo / ave María liray. Una entonación por décima. La primera entonación la cantaba poco y no la he escuchado a otros cantores. Dice que no tenía nombre, se conocía como traspuesta. Luego la Tres Hocicos y la Caña con Choclo. Solo hay tres décimas. Grabación Claudio Mercado. 2003. 4.57''
- 16 VERSO POR ELISEO.
Don Chosto canta en su casa la entonación que llamaba Por Revelaciones, pues le fue revelada en un sueño. Grabación Claudio Mercado. 2003. 6.46''
- 17 VERSO POR SODOMA.
Don Chosto canta en su casa el verso por Sodoma. No le escuché nombre a esta entonación. Aunque repite el verso que ya cantó con Santos en la pista 14, lo dejo por la entonación. Grabación Claudio Mercado. 2003. 5.00''
- 18 VERSO POR CAÍN.
Estamos en la casa de don Chosto en el año 2007. Santos toca en mi guitarrón de cuerdas metálicas y comienza a cantar la entonación del Ay sí, don Chosto lo sigue. Grabación Gerardo Silva. 15.14''
- 19 VERSO POR EL JUDÍO ERRANTE.
Santos canta en la guitarra de doce cuerdas su verso por judío errante con la entonación la Aculeguana. Es la madrugada de un día de abril del 2011 y estamos terminando de cantar por Semana Santa en la casa de Juan Pérez. Santos toca para todos, a la antigua, pero aquí me salto a los otros cantores y sólo dejo al maestro. Es el último canto en rueda de su vida. Grabación Claudio Mercado. 9.43''
- 20 RÍO CLARILLO.
Estamos en la casa de don Chosto en el año 2007. Santos canta una tonada en décimas creada por sus alumnos de música de la Escuela de La Puntilla. Lo acompaña don Chosto. Grabación Claudio Mercado. 2005. 3.44''
- 21 LA CUECA DE CACHO 'E CABRA.
Luego de pasar la noche cantando a lo divino en los cerros de Santa Rita bautizando la virgen de Pancho Gazitúa y Ángela Leible, Santos comienza a tocar el rabel. Aquí improvisa una cueca acompañado de Gloria Cariaga en guitarra y José Pérez de Arce en guitarrón. Grabación Claudio Mercado. 2004. 2.36''
- 22 QUISIERA MORIR CANTANDO.
En una visita que hicimos con Santos a la casa de don Chosto, comienzan a tocar a dos guitarras. Don Chosto canta esta tonada mientras Santos lo acompaña. Grabación Claudio Mercado. 2005. 3.38''
- 23 QUE CRUEL ES NUESTRO DESTINO.
En la misma junta en la casa de don Chosto, Santos le canta una tonada de su creación a don Chosto. Acompáñame en Sol, Chosto. Tiene hartos cambios sí. Y se lanza a puntear en la guitarra. Grabación Claudio Mercado. 2005. 3.24''
- 24 PASEO AL CERRO.
En la casa de don Chosto, Santos canta esta tonada de creación propia. Don Chosto lo acompaña. Grabación Claudio Mercado. 2007. 3.39''
- 25 LA CUECA DEL FINADO CHOSTO.
En la segunda noche de velorio de don Chosto, en la casa del maestro Tinina, Santos canta la cueca que sacó para su amigo, lo acompaña el Pelao Ulloa, hijo de don Chosto. Grabación Claudio Mercado. 2010. 2.35''





Una historia contada a partir de registros audiovisuales de los últimos diez años de vida de Osvaldo Ulloa y Santos Rubio, dos cantores y poetas populares excepcionales, guitarroneros, contadores de historias y profundos filósofos. La memoria campesina de Pirque narrada a través de sus relatos, conversaciones, versos, cuecas y tonadas. Una investigación profunda e íntima, fruto de una relación maestro-aprendiz y una inmersión con los cantores a lo poeta y guitarroneros de Pirque, que deja como resultado un archivo alrededor de trescientas horas de filmaciones. Un tesoro patrimonial del que nacen este libro y el disco de audio que lo complementa.

ISBN No: 978-956-358-047-1

Proyecto Financiado por
Fondart Convocatoria 2011



Archivo de Literatura Oral
y Tradiciones Populares
Biblioteca Nacional



MUSEO CHILENO
DE ARTE
PRECOLOMBINO

